



D'HAUTERIVE
—
LA SUMA
DEL
PREDICADOR



6



BV30
H3
v. 6

0089/1

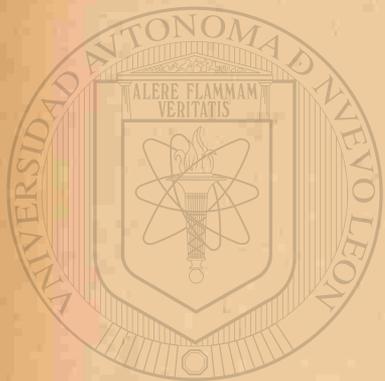


1080015153

EX LIBRIS

HÉMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



LA
SUMA DEL PRÉDICATOR
VI

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA SUMA
DEL
PREDICADOR

PARA TODO
EL TRANCURSO DEL AÑO CRISTIANO

CONTENIENDO
ACERCA DE CADA UNO DE LOS TIEMPOS LITURGICOS
Y DE CADA UNO DE LOS
EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, CUATRO INSTRUCCIONES HOMILITICAS
CON INNUMERABLES NOTAS Y PLANES
QUE PERMITEN VARIAR HASTA EL INFINITO LA ENSEÑANZA DEL PULPITO

—
POR
P. GRENET llamado D'HAUTERIVE
Caballero de la insignia orden de Pio IX

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO
Por el SENOR D^o R. PEINADO ALVAREZ

TOMO SEXTO

VII TIEMPO DE PENTECOSTES.



PARIS
LUIS VIVÉS, LIBRERO-EDITOR
13, RUE DELAMBRE, 13

1895

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

OPORTUNIDAD 45114
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL J. Tolosa

BV 30

H3

v. 6



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

1912

LA
SUMA DEL PREDICADOR
PARA EL TRASCURSO DEL AÑO CRISTIANO

PRIMERA PARTE

PROPIO DEL TIEMPO (Continuacion.)

TIEMPO DE PENTECOSTÉS

PRIMERA INSTRUCCION

Historia del tiempo de Pentecostés.

I. Su objeto. — II. Su extension. — III. Distribucion de los domingos. —
IV. Variacion de oficios. — V. Fiestas principales de este tiempo.

Han pasado proxímanamente seis meses desde el principio del año cristiano, es decir, desde el primer domingo de Adviento. En este intervalo hemos repasado toda la historia de la religion. El tiempo de Adviento nos trasladó a los siglos que precedieron a la venida del Mesías, siglos en que los pueblos suspiraron y desearon con ansia este acontecimiento. Asistimos por Navidad al nacimiento del Verbo encarnado y le adoramos con los pastores de Belen. Durante el tiempo de la Epifanía, continuamos asistiendo al *precebo* con los magos de Oriente y fuimos testigos de las primeras manifestaciones de Jesucristo a la gentilidad. El tiempo de la Septuange-

TOMO VI.

1

000471

sima nos condujo desde luego á los dias precursores de la inmolación del Hijo de Dios, inmolación que ha llenado con su recuerdo todo el tiempo de Cuaresma principalmente las dos últimas semanas. En fin, ha llegado el tiempo de Pascua, que poniéndonos á la vista las grandes escenas de la resurrección de nuestro divino Salvador y su Ascension al cielo, ha terminado la série de actos que el Hijo de Dios cumpliera sobre la tierra. El tiempo en que vamos á entrar ahora, es el de Pentecostés y quiero principiar hoy á daros á conocer aunque ligeramente algo sobre el objeto la extensión y la manera con que los domingos que le componen han sido distribuidos en épocas diversas, sobre las variaciones de los oficios, en fin, sobre las principales fiestas que comprende.

I. *Objeto del Tiempo de Pentecostés.* — Como acabamos de recordar, los Tiempos del año que hasta ahora hemos recorrido, representan en el espíritu de la Iglesia que los ha instituido, primeramente, los siglos que precedieron á la venida de Nuestro Señor Jesucristo y despues las principales fases de su vida sobre la tierra. Pero como ya ha subido al cielo: ¿Cuál será el objeto del tiempo que nos queda que recorrer hasta que lleguemos de nuevo al Adviento? El objeto de este tiempo se nos indica por el gran acontecimiento con que da principio y que predomina durante él. Al subir al cielo Jesucristo, envía á sus apóstoles en la solemnidad de Pentecostés, al Espíritu Santo que debe desde este dia reemplazarle en la tierra, instruir á los Apóstoles en la verdad, presidir la fundación de la Iglesia, gobernarla en la continuación de los siglos y preservada para siempre de todo error tanto en lo concerniente al dogma como á la moral. Mientras que los otros tiempos del año cristiano nos representan todos el pasado; el Tiempo de Pentecostés, nos representa á un tiempo lo presente y lo venidero; en una palabra es figura de la peregrinación que hace la Iglesia en la tierra comenzada en el cántico el dia de Pentecostés, terminada al fin del mundo, cuando Jesucristo vuelva á la tierra á juzgar á todos los hombres, y abra á los elegidos resucitados las puertas de la eterna patria.

II. *Extensión del tiempo de Pentecostés.* — Solo el tiempo de Pentecostés, dura casi tanto como todos los otros tiempos juntos, es decir, la mitad del año proxíamente. Digo proxíamente, porque este espacio de tiempo no es siempre igual, pues hay años en que no se cuentan más que veinte y cuatro domingos despues de Pentecostés, y otros en que hay hasta veintiocho. Esta diferencia proviene de la variación de la fiesta de Pascua que puede caer del 22 de Marzo, al 25 de Abril, segun lo indique el curso de la Luna. Cuando la fiesta de Pascua cae mas pronto, el tiempo de Pentecostés dura por consiguiente más, puesto que comienza tambien mas pronto y se prolonga hasta el Adviento; y viceversa, cuando la fiesta de Pascua cae mas tarde, el tiempo de Pentecostés es mas corto. Pues bien, como el año solar comprende siempre cincuenta y dos semanas, hé aquí la manera de colocarlas en el ciclo del año litúrgico ó cristiano. Cuando la Pascua cae tarde, se colocan proporcionalmente mas semanas despues de la Epifanía lo cual hace que se reduzca el número de las que vengan despues de Pentecostés; y al contrario, cuando la Pascua cae pronto, el número de semanas despues de Epifanía es menor y por consiguiente, son más las semanas que vienen despues de Pentecostés.

III. *Distribución de los domingos del tiempo de Pentecostés.* — Esta distribución aun en las Iglesias en que regía la liturgia romana era antes muy diferente de la que conocemos hoy. Se dividian los domingos en cuatro clases, llamada la primera série de estos domingos, *domingos despues de Pentecostés*; la segunda *semanas despues de Pentecostés* ó de San Pedro y San Pablo; la tercera, *semanas despues de la fiesta de San Lorenzo*; y la cuarta, *semanas despues de la fiesta de San Cipriano*. Las tres últimas séries, tenían casi el mismo número de domingos todos los años, porque dependian de fiestas fijas; pero la primera no tenía nada fijo en cuanto á este número; entonces era cuando sufría las modificaciones de que hemos hablado que resulta del sistema de fiestas movibles. Así es, que cuando la Pascua caía á últimos de Abril, no podían contarse más que dos ó tres domingos despues de Pentecostés, porque

como la fiesta de San Pedro estaba próxima, daba su nombre á los domingos que seguían. Pero si por el contrario la Pascua caía en los primeros días de Marzo ó del equinoccio de la primavera, se contaban hasta seis ó siete. Cuando San Pío V publicó el Misal romano adoptado por todas las Iglesias del rito latino, fué cuando se estableció la uniformidad y prevaleció el orden actual¹.

IV. *Variaciones de los oficio del tiempo de Pentecostés.* — La Iglesia romana ha trasladado muchas veces el oficio de un domingo á otro y ha estado mucho tiempo sin fijar las epístolas y los evangelios de las misas; sin embargo, cada domingo ha tenido su oficio propio, principalmente desde el tiempo de San Gregorio.

Mas difícil es determinar la disciplina que han seguido las Iglesias de Francia y España. El antiguo leccionario que se usaba antes de Carlos Magno y de la liturgia romana en Francia, no proponen el uso mas que de un oficio para todos los domingos, y aun parece que no es fijo mas que para el primero. Se cree que este oficio se repetía todos los domingos, cuando no habia en este dia ninguna fiesta particular. El antiguo sacramental para uso de los franceses del medio dia, que se llama sacramental gótico por que era principalmente para la Galla narbonense, país que habia estado bajo el dominio de los Visigodos, no presenta mas que seis misas domini-

1. Los Griegos terminan el oficio y la fiesta de Pentecostes en el mismo dia, sin octava, y han destinado el domingo siguiente para celebrar la fiesta de todos los santos. Entre ellos se cuentan los domingos despues de Pentecostes como entre los latinos, pero hay diferencia en la suputacion de semanas; porque la semana que llamamos nosotros de la octava de Pentecostés, la consideran ellos como la primera despues de Pentecostés, así es que sus semanas despues de Pentecostés, adelantan las nuestras, y la segunda, conforme á la suputacion que ellos hacen, es para nosotros la primera, la causa de esto proviene de que ellos comienzan sus semanas el lunes y las terminan en domingo. (Collin de Plancy. *Vita grande de los santos*, tomo xxv. Tratado de fiestas móviles, c. 32).

cales para todo el tiempo comprendido entre Pentecostés y el Adviento; lo cual prueba que eran comunes, que se repetían, y hasta que habia libertad de escoger.

El misal mozárabe, que estaba en uso en España cuando los Visigodos reinaban en este país, no contiene mas que estas misas para todos estos domingos hasta el ayuno de principios de Noviembre.

La Iglesia tiene hoy oficios propios para veinte y cuatro domingos despues de Pentecostés, y si el vigésimo cuarto, no es el último, lo que tiene lugar cuando la Pascua cae mas pronto, como ya hemos dicho anteriormente, la Iglesia toma los oficios de los domingos que no se celebraron aquellos años despues de la Epifanía. Hé aquí en que orden. Si hay veinticinco domingos, toma el oficio del sexto despues de la Epifanía; si hay veintiseis, toma el oficio de los domingos quinto y sexto, y de la misma manera en los años en que hay veintisiete y aun veintiocho domingos; pero reservando siempre el oficio del domingo vigésimo cuarto para el último, porque en él se lee el Evangelio del fin de los tiempos¹.

1. Era otras veces el primer domingo de Pentecostés del número de los llamados vacantes, por la ordenacion que se hacia el sábado de los Cuatro Tiempos, y como principiaba despues del oficio de vísperas duraba hasta muy entrada la noche, principalmente cuando habia gran número de ordenandos. A veces se prolongaba la ordenacion hasta el amanecer, para que apareciese hacia el domingo mismo y que este domingo tuviera una especie de oficio que lo impidiese ser vacante. Mas como las personas piadosas querian un sacrificio en este dia, y no les parecia bien que la fiesta de Pentecostés no tuviese su octava como la de Navidad y Pascua, se instituyó una misa, á principios del siglo XI, compuesta de partes tomadas de otras misas, y mas adelante se añadió un oficio completo formado del mismo dia de Pentecostés, del que se tenia intencion de celebrar la octava. — Bornoñ Abate de Richenow, que vivía á principios del siglo XI, da testimonio del calor con que se agitó en Francia la cuestion de la octava de Pentecostés declarandose él en favor de los que solicitaban la institucion, triunfando,

V. *Principales fiestas que se han incluido en el Tiempo de Pentecostés.* — Segun llevamos observado, el tiempo de Pentecostés, no está consagrado para honrar ninguno de los periodos de la vida del Salvador de los hombres. Por el contrario, abunda en fiestas que nos recordan muchos misterios particulares de nuestra santa fe.

Hellamos en primer lugar la fiesta de la Santísima Trinidad. Es verdad que la Iglesia honra todos los días este adorabilísimo misterio en todas las partes de sus oficios, ya antiguándose ó ya con el *Gloria Patri*, ó ya de otras maneras; pero desde hace mucho tiempo, pareció necesario establecer una fiesta especial en honor de la Santísima Trinidad. Sin embargo, el Papa Juan XXII, que vivía en el siglo catorce, considerando que hacia ya mucho tiempo que se celebraba esta fiesta en muchas Iglesias, la adoptó en fin para Roma, y la hijo para que toda la Iglesia la celebrase el primer domingo despues de Pentecostés, teniendo en cuenta que era el fin y la consumación de todas las demas solemnidades.

en efecto de los que se oponian (Collin de Plancy, loc. cit.). — En todas las Iglesias de los griegos y de los demas pueblos que siguen su rito, toman de San Mateo los evangelios de los domingos despues de Pentecostés hasta la segunda semana de setiembre, en que comienza el año de ellos; de San Lucas, desde esta segunda semana hasta Septuagésima, de san Marcos, desde Septuagésima hasta la Pascua, y de san Juan, desde Pascua hasta Pentecostés. Se da á los domingos el nombre del evangelista á quien se toma el testo, pero esto no se hace masque desde Pentecostés hasta la Septuagésima, porque los misterios que contienen los otros domingos dan á cada uno su denominación particular (id. *ibid.*).

1. En la mayor parte de las Iglesias se celebra la fiesta de la Santísima Trinidad el día de la octava de Pentecostés. En efecto, despues de celebrar la festividad del Padre en la Natividad, porque á la Natividad se le llama la fiesta del Padre; la fiesta del Hijo por Pascua, y la del Espíritu Santo á su venida, con razon se celebra en la octava de Pentecostés, la festividad de las tres Personas, es decir, de la Trinidad, para

Despues viene la fiesta del Santísimo Sacramento instituida en toda la Iglesia en 1264 por una bula de Urbano IV, celebrándose el Jueves que sigue á la Trinidad; y la del Sagrado corazon de Jesus de institución mas reciente aún, se le colocó en el viernes que sigue á la octava del Santísimo Sacramento; despues las numerosas fiestas de la Santísima Virgen; entre ellas la de la Asunción y Natividad. Todas estas fiestas han sido pues comprendidas muy acertadamente en el tiempo de Pentecostés, que simboliza como hemos dicho, nuestra peregrinacion sobre la tierra. Los tres grandes medios que Dios nos ha dado para santificarnos en este mundo, son en efecto, el Santísimo Sacramento, el Sagrado corazon y la Santísima Virgen; estos medios constituyen la fuerza de la Iglesia, su belleza, su consuelo y con ellos obtendrá la victoria hasta el día en que concluya de combatir en la tierra. En este gran día será cuando en los cielos celebremos para siempre la gran fiesta de todos los santos de la cual la que celebramos en la tierra solo es una imagen destinada á prestarnos animo y ayuda en nuestros propios combates.

Conclusion. — Cristiano, puesto que Dios permite que permanezcamos aun en este mundo despues que el divino Maestro lo abandonó para subir al cielo, apvéchémonos del tiempo que se nos concede para reparar el pasado haciendo penitencia por nuestras culpas para prepararnos á la vida futura enriqueciéndonos con méritos que nos aseguren la entrada en la eterna Patria á donde seguramente llegaremos, si somos dóciles á las inspiraciones del Espíritu santo que en adelante será nuestro guía. Amen.

mostrar que las tres Personas, son un solo Dios, siendo esta la primera razon que hace que se celebre á un tiempo la fiesta de las tres personas divinas. La segunda razon es, que el Espíritu Santo se recibe en el bautismo invocando la Santísima Trinidad, como ya se ha dicho; y la tercera es, para que la Iglesia muestre á sus hijos á Igual de quien reciben todos los bienes y á cuya imagen han sido criados debiendo asemejarnos á Dios y á la Santísima Trinidad alabandolos constantemente (Durand, Rat. des div. off. liv. 6, c. 114, n. 1).

TIEMPO DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Místico del Tiempo de Pentecostés.

I. Peregrinación de la Iglesia. — II. Peregrinación del alma cristiana.

Para comprender bien la intencion y el alcance de esta estación del año litúrgico a que hemos llegado es necesario darse cuenta de toda la serie de misterios que la Santa Iglesia ha celebrado hasta ahora. No ha sido la celebración de estos misterios un vano espectáculo expuesto á nuestra vista, porque cada uno de ellos nos ha traído una gracia especial que producía en nuestras almas lo que significaban los ritos de la liturgia. Por Navidad, Cristo nació en nosotros; en el tiempo de la Pasión, nos unía á sus sufrimientos y satisfacciones; en la Pascua nos comunicaba su vida gloriosa; en la Ascension, nos llevaba en pos de sí hasta las alturas de los cielos; en una palabra, que sirviéndonos de la expresion del Apóstol, *Cristo se formaba en nosotros*¹. Pero fué necesaria la venida del Espíritu Santo para acrecentar la luz y calentar nuestras almas con un fuego permanente, para gravar y consolidar en nosotros la imagen de Cristo. Este divino Espíritu bajó para entregarse á nosotros, quiere morar en nuestras almas y dominar nuestra vida regenerada. Esta vida que debe pasarse como la de Cristo y bajo la dirección de su Espíritu, se expresa y se halla figurada en el periodo designado por la santa liturgia con el nombre de *Tiempo después de Pentecostés*². También se la llama peregrinación, como nos lo recuerda la antífona que se recita en honor de la Virgen todos los días y donde está indicado que estamos desterrados du-

1. Gal. iv, 19.

2. GUÉRANGER, Año litur. Tiempo desp. de Pents. 7, 1, c. 2.

rante este tiempo en este valle de lágrimas para gemir y llorar nuestros pecados con Eva nuestra madre. La Iglesia y el alma cristiana hacen esta peregrinación tambien aunque de un modo algo diferente. Reflexionémos pues un momento con este doble objeto y hallaremos materia para instruirnos y edificarnos³.

I. *Peregrinación de la Iglesia*. — La peregrinación de la Iglesia comienza el mismo día de Pentecostés, día de su nacimiento. Formada en el cánculo, se puso en marcha para recorrer la tierra, marcha que durará hasta el juicio final en cuyo día el Salvador le abrirá las puertas de la eterna patria. Esta peregrinación fué figurada en cierto modo por la de los Hebreos por el desierto que duró cuarenta años, y durante la cual, el pueblo de Dios sufrió toda clase de pruebas y tuvo que vencer toda especie de dificultades, que por otra parte, eran merecidas y provocadas. Mas el Señor no abandonó apesar de esto á su pueblo, sino que al fin, le introdujo en la patria que le habia destinado. Así ocurrirá en la Iglesia. Todos conocemos las terribles pruebas que ha sufrido en su nacimiento y que se han continuado despues; pruebas venidas de fuera, de

1. Quatuor tempora humano generi, secundum quatuor status, peritorum distinguit industria: tempus deviationis, tempus revocationis, tempus reconciliationis, tempus peregrinationis. — Tempus deviationis enocurrit a lapsu protoplastorum usque ad tempus Abraham... — Tempus revocationis protenseum est ab Abraham usque ad adventum Redemptoris... — Tempus reconciliationis extunc coepit, et statim habuit, quousque patratum est mysterium nostre redemptionis... — Tempus peregrinationis est post adventum Spiritus Sancti usque ad consummationem seculi, ex quo fidelis Ecclesia coepit recognoscere peregrinationem suam, et suspirare ad patriam. Unde vas electionis ingemiscens ait: *Quandtu summi in hoc mundo, peregrinamur a Domino*. II. Cor. v, 6. Et David: *Non mihi quia incolatus meus prolongatus est*. Ps. cxix, 5. Tamen ipse etiam se consulat, et ait: *Cantabiles mihi erant justificationes tuae, in loco peregrinationis meae*. Ps. cxviii, 54. Patet in exemplis, cur censetur tempus peregrinationis. (S. BRUN. Tr. de precij. myster. relig. p. 4, c. 4-5).

sus enemigos que hubiesen querido ahogarla en su propia sangre; pruebas de dentro de sus propios hijos que han desgarrado mil veces sus entrañas con los cismas y las herejías, deshonrándola todos los días con sus vicios y mala conducta. Pero tampoco la abandona Dios, pues vela por ella Él y su espíritu desde lo alto de los cielos, esclareciéndola á fin de que no caiga en ningún error, gobernándola para que triunfe de todos los que la atacan así de dentro como de fuera. Y tal es la eficacia de su protección, que hace que los duros ataques y terribles golpes de que es objeto redonden en ventaja de ella. Ataques y golpes que la fortifican indudablemente para nuevos combates, estrechan los lazos de su unidad y la libran de los que se han hecho indignos de ella, purificándola al mismo tiempo de las manchas que la hacen contraer sus inevitables relaciones con los malos.

II. *Peregrinación del alma cristiana.* — Esta peregrinación no dura como la de la Iglesia, hasta el fin del mundo, sino únicamente hasta el fin de la vida de cada cristiano. Esto es principalmente en lo que se diferencia de la peregrinación de la Iglesia, por que en lo demás la semejanza entre las dos, es casi completa. El alma cristiana está como la Iglesia en choque continuo con toda clase de pruebas y luchas. Unas vienen de ella misma y sus pasiones; otras del cuerpo á que está unida y sus apetitos groseros; otras del demonio que emplea sus seducciones. Razones por las cuales la peregrinación del alma en este mundo está tan llena de amargura que en todos los siglos se la oye exhalar suspiros dolorosos por su patria. *Acabada está mi alma de la vida* decía el Santo Job. Y David exclamaba: *¡ah qué largo se hace aquí mi destierro!* San Pablo escribía también á los fieles de Corinto, que *había sufrido tantas penas y tan grandes, que le fastidiaba vivir*.

Dios vela sin embargo por cada una de las almas en particular, con no menos solicitud que por toda la Iglesia en general. Con su Espíritu enviado con este objeto el día de Pentecostés, alumbrá in-

1. Job. x, 1. — 2. Ps. cxix, 5. — 3. II. Cor. 1, 8.

teriormente el alma á fin de que no se estravie por senderos que le corten continuamente el camino, sino que por el contrario, reconozca su verdadera vía, es decir, la conducta que debe observar en todas las circunstancias que se presenten. Dios fortifica también el alma cristiana con su Espíritu para que pueda luchar victoriosamente contra sus enemigos interiores y exteriores, y para que se levante vigorosamente si llega á tener alguna caída imprevista. En fin, Dios llena con su Espíritu el alma cristiana de un ardor que le haga practicar el mayor número posible de buenas obras, las cuales harán que la recompensa que se le conceda en la patria celestial sea tanto mas gloriosa y brillante.

1. No hay que creer que el Espíritu Santo no se halla comunicado mas que á los apóstoles y á los primeros discípulos. No, el Espíritu Santo ha residido y residirá siempre en la Iglesia, conforme á esta promesa de Nuestro Señor Jesucristo: *hogaré á mi Padre, y os dará otro consolador que permanezca siempre con vosotros.* Joan. xiv, 16. Reside él en la Iglesia como el alma en el cuerpo; El es quien le da vida, la mueve, la instruye, la calienta, la gobierna, la fortifica y opera en ella en proporción, las mismas funciones que el alma en el cuerpo del hombre. Mas aún puesto que baja todos los días á nuestras almas para vivificarlas y santificarlas con su gracia. De aquí proviene el que los Teólogos y autores espirituales tengan costumbre de distinguir dos misiones en la bajada del Espíritu Santo; la una visible, y la otra invisible. La visible es la que tuvo lugar el día de Pentecostés, con gran ruido, en medio de un viento impetuoso, con lenguas de fuego, y otros milagros necesarios entonces, no para los apóstoles á quienes el Espíritu Santo les era enviado sino para los que tenían que creer en la venida por las predicaciones de aquellos. La misión invisible durará y durará siempre hasta la consumación de los siglos, porque siempre que los pecadores se justifican sea con los sacramentos sea con actos de contrición y amor de Dios; siempre que reciben los justos un aumento de gracias tiene lugar en ellos una nueva misión ó venida del Espíritu Santo; y esta misión invisible es mas excelente que la visible, considerada en sus efectos exteriores, puesto que estos no tienden por ellos mismos ni directamente á la santificación del alma que los recibe, y no son mas que instrumentos ó

La peregrinación del alma cristiana en la tierra está pues perfectamente representada en el Tiempo de Pentecostés que corresponde á las estaciones de verano y Otoño, época en que se recojen los cereales y frutos, que se han preparado y sembrado en el invierno y primavera. El alma cristiana ha preparado y esparcido la buena semilla del mismo modo, es decir, meditando las diversas fases de la vida del Salvador. Por Navidad penetrándose de la necesidad que tiene de humillarse; en tiempo de la Epifanía comprendiendo que la fe deba obrar y manifestarse; sujetándose al recogimiento interior que exige el tiempo de septuagésima mortificándose y sufriendo en la cuaresma y comprendiendo en fin, que en el tiempo de Pascua, es preciso salir del estado del pecado y vivir en estado de gracia. Hemos llegado al tiempo de Pentecostés y la semilla sembrada en los tiempos precedentes debe producir todos sus frutos en la presente estación.

Lo mismo se deduce de esta otra manera de considerar el tiempo de Pentecostés sugerida por ciertos litúrgicos, que consiste en mirar este tiempo á causa de su extensión y de celebrarse despues de la Ascensión, como una imagen de la vida bienaventurada del cielo. Y en efecto, esta vida no es desocupada ni culpable; pues la emplean los santos en honrar á Dios de la manera mas perfecta que permite su estado. Puesto que el tiempo de Pentecostés nos representa esta vida, debemos pues en este tiempo abstenernos del pecado y ocuparnos en obras cristianas con mas ardo aun y constancia que lo hemos hecho en los tiempos precedentes.

Conclusion. — Cristianos, como peregrinos que somos en la tierra, desprendámonos de las cosas terrenas, y vivamos como desahogados sin otro deseo que el de volver á la patria. ¿Querria un peregrino manchar su peregrinación con actos de que tuviera que avergonzarse al volver á su hogar? Como futuros habitantes del cielo tenemos que conducirnos de una manera digna de nuestro

medios para procurar la santificación de los otros. (Gosselin, Instr. sobre las princ. fiestas. Fiesta de Pentecostés. §2).

noble destino. Por ventura ¿querria el heredero de un trono, antes de poseerlo y para hacerse digno de él, llevar una vida reprobable propia unicamente á que le desheredase su padre? Cristianos, tomemos pues resoluciones en armonia con las reflexiones que acabamos de hacer, para que si durante este tiempo de Pentecostés quisiese Dios poner fin á nuestra peregrinación, nos halle dignos y pueda abrirnos las puertas de la patria celestial, á donde podamos tomar posesión del trono que se nos tiene preparado. Amén.

TIEMPO DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Liturgia del Tiempo de Pentecostés.

I. Oficio canónico. — II. Oficios publicos.

Poco tenemos que decir sobre la liturgia propia del tiempo de Pentecostés. Unas cortas explicaciones concernientes al oficio canónico por un lado, y otras relativas á los oficios publicos por otro, nos bastarán para enterarnos de todo lo que sobre esta materia debamos hacer.

I. *Oficio canónico.* — Sabemos que el oficio canónico es el que los sacerdotes dicen en particular, que se le denomina comunmente con el nombre de Breviario, del libro que contiene este oficio. Aun cuando el oficio canónico cambie todos los dias, se compone sin embargo de las mismas partes, que son: matines, laudes, prima terciá, sexta, nona, vísperas y completas. Los Matines son los que principalmente dan á cada oficio su carácter propio, por las lecciones que se leen, que están sacadas en su mayor parte de las Santas Escrituras. Estas lecciones se han escogido para los matines del tiempo de Pentecostés para expresar todo lo que tiene lugar en su transcurso tanto en la misma Iglesia, como en el alma

cristiana, según la Mística de este tiempo, porque esta Mística, como hemos notado anteriormente, la expresa la Iglesia principalmente por su liturgia.

Vemos como la Iglesia escoge las lecciones de mañitines en particular para el tiempo de Pentecostés.

« En el intervulo que media entre el Domingo después de Pentecostés y principios de Agosto, la Iglesia hace que leamos los cuatro libros de los Reyes, que son un compendio profético de los anales de la Iglesia. Vemos en ellos la monarquía de Ysrael inaugurada por David, figura del Cristo victorioso en los combates, y por Salomón, rey pacífico que construye el templo para gloria de Jehova. Luchando el mal contra el bien durante el transcurso de aquellos siglos, en los que hay grandes y santos reyes, como Asá, Ezequías y Josías; reyes infieles como Manasés. Se declara el Gisma en Samaria y las naciones infieles reúnen sus fuerzas para combatir la Ciudad de Dios. El pueblo santo deja con frecuencia de oír la voz de los profetas, entregándose á la idolatría y á los vicios de los gentiles hasta que la justicia de Dios confunda en una comun ruina el templo y la ciudad infiel. Esta es la imagen de la destrucción del mundo en el día en que la fé desaparezca de tal modo que apenas encuentre huella el hijo del hombre á su segunda venida.

« En el mes de Agosto leemos los libros de la sabiduría llamados así, porque contienen las enseñanzas de la Sabiduría divina. Esta Sabiduría es el Verbo de Dios que se manifiesta á los hombres en la enseñanza de la Iglesia infalible en la verdad, gracias á la asistencia del Espíritu Santo que reside en ella permanentemente.

La verdad sobrenatural produce la santidad que no subsistiría ni daría fruto sin ella: la Iglesia lee en el mes de Setiembre para dar á conocer los lazos que unen la una á la otra, los libros llamados agiógrafos¹ Tobias, Judith, Esther y Job, en los cuales se vé la sabiduría en acción.

1. Luc. xviii, 8.

« Como la Iglesia estará sometida á violentos combates hácia el fin del mundo¹, se leen los libros de los Macabeos en el trascurso del mes de Octubre, en donde hallamos escritos el valor y la generosidad de los defensores de la ley divina que sucumben con gloria como sucederá en los últimos días cuando se le permita á la bestia hacer la guerra á los santos y vencerlos².

Ocupamos el mes de noviembre en la lectura de los profetas que anuncian el juicio de Dios dispuesto á concluir el mundo, viendo pasar alternativamente al terrible Ezequiel; á Daniel, cuya mirada penetra hasta el fin de los tiempos, después de haber recorrido la sucesión de los imperios; en fin, á los *Pequeños Profetas*, que la mayor parte de ellos anuncian las venganzas divinas, proclamando los últimos al mismo tiempo la venida próxima del hijo de Dios³.

II. *Oficios públicos.* — Aquí entendemos por oficios públicos, principalmente la misa y las Vísperas no siendo estos oficios solemnes, sino de rito semidoble en tiempo de Pentecostés.

Los ministros sagrados revisten ornamentos verdes⁴, para expresar las esperanzas de la Iglesia en la asistencia del Espíritu Santo, y al mismo tiempo las del alma cristiana, en la posesión del esposo divino al fin de su peregrinación sobre la tierra.

Los Evangelios nos dan cuenta en la misa, ya de las principales instrucciones del Salvador, ya de sus principales parábolas, que también son instrucciones.

Los evangelios están escogidos para darnos luz sobre todos los deberes de la vida cristiana y para excitarnos en la practica de las virtudes. Así es como la Iglesia se esfuerza para que cumplamos

1. Lo mismo nos sucederá á nosotros al fin de nuestra vida.

2. Apoc. xiii, 7.

3. Guéranger, *L'Ann. Liturg.* Le temps apr. la Pent. ch. 2. — Cf. Durand, *Rat. div. off.* lib. 6, cap. 4, n. 43-49.

4. Excepto cuando sea en octava. En este caso, haciendo el oficio del domingo, se toma el color de la octava.

nuestra peregrinación en el mundo, de tal modo que sea digna de Dios, y provechosa á nosotros mismos.

En las visperas, los salmos son los del Domingo, con las antífonas ordinarias que se imponen antes de la entonación del salmo. Se canta enseguida el bello himno, *Lucea Creator optime* de San Gregorio el Grande, en el que pedimos á Dios que nuestra alma no esté desterrada de la vida inmortal que Él le ha preparado. El *Magníficat*, antífona propia tomada del evangelio. Después, la memoria de la Santísima virgen, de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, del patron y de la paz.

Debemos hacer aquí una observación general y es que raramente se celebra el oficio de los domingos después de Pentecostés, al contrario de lo que hacían las liturgias galicanas que hemos visto en uso en nuestra juventud. Parecía que estas liturgias temían hourar demasiado á los santos, como si los honores tributados á los santos no subiesen hasta Dios fuente de toda santidad. La liturgia romana, establecida ahora en todas las diócesis no tiene estos escrúpulos, y cada vez que una fiesta de santo, de rito doble coincide con un domingo ordinario, se reza el oficio del santo con memoria del domingo. Si se ha rezado por la mañana el oficio del domingo, y al

7. La Iglesia representa el tiempo de otoño ó de peregrinación desde la octava de Pentecostés hasta el Adviento del Señor; porque después de nuestra reconfección con Dios, debemos considerarnos, con el Salmista, como peregrinos: *Soy extranjero y xiagero, ó peregrino*. Entonces cantamos todos los cánticos de alegría para revelar el gozo que tenemos al entrar en posesión de los divinos misterios; venos sin embargo, que la Iglesia suprime algunos de estos cánticos. I multiplica los *Alleluya* como lo hace en los Tiempos precedentes, para indicar nuestro alejamiento del bien, originado en nuestra gran negligencia; canta *Alleluya* con la esperanza de nuestra resurrección, y el *Gloria in excelsis* por el estado de justicia en que se nos pone. Canta tambien *Alleluya* después del gradual, indicando los trabajos porque hemos de pasar para llegar á la patria en que se halla la verdadera vida. (Durand, Rat. des. div. off. liv. 0. c. 1. n. 9).

dia siguiente es fiesta doble, las visperas son de esta fiesta con memoria del domingo. Si el domingo por la mañana se ha rezado el oficio de algun santo, y el lunes siguiente es fiesta de otro, es preciso distinguir; que si la fiesta del lunes es de rito inferior á la del domingo, se cantan el domingo las primeras visperas del dia siguiente con memoria ó sin ella de la precedente, segun el grado de esta fiesta; si las dos fiestas son de igual grado, se dividen las visperas; las antífonas y los salmos son de las segundas visperas de la fiesta celebrada por la mañana; el capitulo, el himno y la antífona del *Magníficat* son de las primeras visperas de la fiesta del dia siguiente. Después se hace memoria de la fiesta precedente y del domingo.

Conclusión. — No nos contentemos, cristianos, con asistir á los oficios de la Iglesia; apliquémosnos á asistir del modo que ella lo desea, penetrándonos de los sentimientos que procura inspirarnos en las diferentes maneras que tiene de celebrarlos. Bá en efecto un caracter particular á los oficios de los diferentes tiempos del año cristiano para darnos á entender que debemos asistir á ellos con pensamientos propios de estos tiempos. El pensamiento propio de tiempo de Pentecostés es, como ya hemos dicho, el de nuestra peregrinación en la tierra. Asistámos pues á los oficios como peregrinos, es decir, con un aumento de piedad, y como si tuviésemos que abandonar muy pronto este destierro para volver á nuestra patria. Oremos bien entonces, y orando bien, viviremos santamente, y viviendo santamente, mereceremos sin duda alguna, que al presentarnos á las puertas de la patria celeste se habrán de par en par para recibirnos. Amen. ®

TIEMPO DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Disposiciones para pasar santamente este tiempo.

- I. Reconocimiento hacia el Espíritu Santo. — II. Docilidad á sus inspiraciones. — III. Abandono de este mundo. — IV. Deseo de la patria celeste.

Las disposiciones con que es preciso entrar y entrelenerse para pasar santamente el Tiempo de Pentecostés, se desprenden de la idea que la Iglesia nos da de este Tiempo, y de los motivos que la han impulsado á instituirlo. La Iglesia quiere que consideremos este Tiempo como la figura de nuestra peregrinación en el mundo, y lo ha instituido principalmente para que practiquemos, durante esta peregrinación y guiados por el Espíritu Santo, las virtudes de que la consideración de los misterios del Hijo de Dios cumplidos en los demás Tiempos ha depositado en nosotros el germen.

De aquí se desprenden por consiguiente cuatro disposiciones principales para pasar santamente el Tiempo de Pentecostés, á saber: reconocimiento hacia el Espíritu Santo que se ha dignado venir á este mundo para iluminarnos y gobernarnos; desprendimiento ó abandono de este mundo y sus bienes; enfín deseo de la patria celeste¹.

1. Práctica del Tiempo despues de Pentecostés. — El objeto que se propone la santa Iglesia en el año litúrgico es el de unir, el alma cristiana á Jesucristo por medio del Espíritu Santo. Este objeto no es otro que el que Dios mismo se ha propuesto al darnos su propio Hijo para que sea nuestro medianero, nuestro doctor y redentor, enviándonos al Espíritu Santo para que permanezca con nosotros. Tal es el fin á que tiende todo este conjunto de ritos y oraciones que hemos seguido y no es unicamente la conmemoración de los misterios que la bondad divina

I. — *Reconocimiento.* — Si en los demas tiempos del año cristiano, Nuestro Señor nos colma de nuevos beneficios, en el Tiem-

po ha operado para nuestra salvación, sino que lleva consigo las gracias correspondientes á cada uno de estos misterios para que lleguemos, como dice el Apostol, á la edad de la plenitud de Cristo. Eph. iv, 13. — Como dijimos anteriormente, la comunión en los misterios de Cristo que han tenido lugar en el Cielo, opera en el cristiano, lo que la teología llama *Vida iluminativa*, en cuya vida el alma se esclarece más con la Luz del Verbo encarnado que la renueva con sus ejemplos y enseñanzas, y acostumbra á sus potencias á ver á Dios en todas las cosas. Esta disposición dispone al cristiano para unirse con Dios, no ya de una manera imperfecta y mas ó menos fugitiva, sino de un modo íntimo y permanente llamado *Vida unitiva*. Esta vida es propia obra del Espíritu Santo que fué enviado al alma para mantenerla en posesión de Cristo y desarrollar en ella el amor con que se une á Dios. — El alma se encuentra pues preparada para gustar y asimilarse todo lo que ofrecen de sustancial y nutritivo, los numerosos episodios en que abunda el Tiempo despues de Pentecostés. El misterio de la Santísima Trinidad, el del Santísimo Sacramento la misericordia y el poder del corazón de Jesús, las grandezas de María y su acción sobre la Iglesia y sobre las almas, se manifiestan al alma con mas plenitud produciéndole nuevos efectos. Ellas son mas íntimamente en las fiestas de los santos, tan variadas y tan ricas en este Tiempo, el lazo que lo une á ellos en *Jesucristo* por el Espíritu Santo. La felicidad eterna á que debe dar lugar esta vida de prueba se revela al alma en la fiesta de todos los santos, y percibe por adelantado la esencia de esta misteriosa felicidad que consiste en la luz y el amor. Unida siempre muy estrechamente á la santa Iglesia esposa de Aquel á quien ella se adhiere, sigue el alma las fases de su existencia en la duración de los tiempos, se conduce de sus sufrimientos, toma parte en sus triunfos, y ve sin debilidad al mundo acercarse hacia su fin; porque sabe que el Señor está cerca. En lo que lo concierne á ella misma, observa sin pena que su vida corporal desfallece lentamente, que la bala que la separa aún de la vista y posesión inmutable del supremo bien se destruye lentamente, porque no vive ella en este mundo y su corazón está ya en donde está su tesoro. Matth. vi, 2-4. — Iluminada atraída y fijada así

po de Pentecostés es cuando el Espíritu Santo se consagra por completo á nuestros intereses y felicidad. Como el Salvador abandonó el Seno de su Padre para venir entre nosotros por Navidad; así también abandona el Espíritu Santo al Padre y al Hijo para bajar con nosotros el día de Pentecostes. Qué bondad fué la suya al venir á habitar en medio de criaturas tan imperfectas, tan grose-

por la incorporación de los misterios con que la santa liturgia lo ha alimentado y con los dones que el Espíritu Santo ha esparcido en ella, el alma se abandona sin esfuerzo al soplo de este motor divino. El bien ha llegado á serle tan fácil, que aspira como por sí misma á lo más perfecto, y el sacrificio que antes la angustiaba le atrae hoy; usa de este mundo como sino usase de él. I. Cor. vii. 31. porque la verdadera realidad la considera ella fuera de este mundo; en fin aspira tanto más á la posesión de lo que ama, que desde esta vida, como dice el Apostol, por lo mismo que se une de corazón á Dios, forma un solo espíritu con él. I. Cor. vi. 17. Tal es el resultado que está llamado á producir en el alma la influencia dulce y segura de la santa liturgia. Si después de seguir las fases sucesivas nos parece que este estado de abandono y de aspiraciones no es aun el nuestro, si la vida de Cristo no ha absorbido aun en nosotros la vida personal, guardémosnos de desanimarnos por esto. El cielo de la liturgia, con sus rayos de luz y de gracias que derrama en los almas, no se muestra una sola vez en el cielo de la santa Iglesia, todos los años le vemos renovarse. Tal fue la intención de Aquel que *amó tanto el mundo que le dio su único Hijo*, Joan. iii. 16, de Aquel que vino, *no para juzgar al mundo sino para salvarlo*; Joan. iii. 17; Con cuya intención la Iglesia se conforma, poniendo continuamente á nuestra disposición, con su maternal previsión, los medios más poderosos para atraer al hombre hacia Dios y unirle á él. El cristiano á quien la primera mitad del ciclo no ha conducido al término que acabamos de esbozar, hallará en la segunda una ayuda preciosa para desarrollar su fe y acrecentar su amor. El Espíritu Santo, que reina más particularmente en esta parte del año, no dejará de obrar sobre su inteligencia y sobre su corazón, y cuando se abra el nuevo ciclo, la obra comenzada ya por la gracia, podrá recibir el complemento que la debilidad humana había suspendido (Guéranger, Año litig. Tiempo después de Pentecostés. c. 5).

ras y tan ingratas como somos nosotros. Y no vino para estar con nosotros por espacio de treinta y tres años, sino hasta la consumación de los siglos, pues nos fué enviado sin límite de tiempo; Y para qué vino á nosotros este Espíritu divino? vino para continuar y concluir la obra misma del Salvador; para enseñarnos lo que el mismo Salvador no había podido, puesto que no había llegado aun el tiempo para que todo nos fuese revelado; vino, para aclarar nuestras dudas, para animarnos en nuestras angustias y sostenernos en los desfallecimientos; para gobernar á la misma Iglesia toda entera y preservarla de todo error y decaimiento. Debemos pues al Espíritu Santo, por bondad tan grande y beneficios tan importantes, un reconocimiento sin límites, igual en cierto modo al que debemos al Salvador mismo, puesto que el continua su obra y nos la aplica; y en el Tiempo de Pentecostés es cuando debemos demostrárselo puesto que es el que está consagrado especialmente para recordarnos sus beneficios¹.

I. El Espíritu Santo llena el Cielo y la tierra con sus divinas inspiraciones, y no hay alma á quien no asista á menos que ella no quiera; *Nec est qui se abscondat a calore ejus*. Ps. xviii. 7. — El Espíritu Santo ilumina la inteligencia. El Espíritu de Dios, está escrito, es el que *enlucía toda verdad*. Joan. xvi. 13: *Su unção es la que instruye al alma de todo*. I. Joan. ii. 27. El conocimiento de Dios puramente natural nos deja insensibles y no dice nada al corazón; pero que derrame el Espíritu divino su luz y su unção, sobre este conocimiento y nos hallamos en seguida arrebatados. Lo mismo sucede con todas las verdades religiosas... II. El Espíritu Santo eleva el corazón. Cuando el Espíritu de Dios posee un corazón lo levanta por cima de todas las cosas de la tierra: las riquezas, pierden su brillo para este gran corazón, los placeres su atractivo, los honores su falso brillo, el que *dirán su imperio*... III. El Espíritu de Dios perfecciona nuestros actos. Cuando se posee el Espíritu de Dios, se hacen bien todas las cosas, porque se hacen, no por medio ó servilismo, sino en amor y por amor. Entonces nada cuesta trabajo, y si cuesta sacrificio se convierte en gozo. (Hamon, *Medit. Merc. de Pents.*) — Si el Espíritu Santo trabaja sin cesar para el bien de sus alma; no será justo que continuamente

II. — *Docilidad á las inspiraciones del Espíritu Santo.* — Habíendose dignado el Espíritu Santo venir al mundo para gobernar á un tiempo la Iglesia y las almas, ¿ que, debemos pensar de aquellos que no tienen en cuenta sus decisiones públicas y sus inspiraciones privadas? Naturalmente hemos de pensar que son insensatos, revoltos y malvados. El pecado de estos es pues de los mas peligrosos y graves, es uno de los que casi es imposible obtener perdón¹. Resistir á las decisiones que nos comunica el Espíritu Santo por medio de la Iglesia, ó á las inspiraciones que directa y secretamente transmite á nuestro corazón, es obrar como si pudiese engañarse ó engañarnos, ó como si sus decisiones é inspiraciones no tuviesen valor ni importancia. Que semejante conducta no sea nunca la nuestra; sino que por el contrario nuestra docilidad á todo lo que viene del Espíritu Santo sea nuestro medio primero y principal para atestiguarle el reconocimiento que le debemos. Seamos dóciles á su voz de cualquier manera que nos llegue, no solamente con el espíritu y el corazón, sino que debemos gustar de oír esta voz, ir, por decirlo así, á buscarla, y apresurarnos á hacer lo que nos manda ó simplemente nos sugiere. No solamente será este un medio de cumplir nuestro deber para con Él, sino que además será el mejor medio de cuidar nuestros intereses, porque el Espíritu Santo no dejará de recompensarnos, concediéndonos siempre, para

le dé las gracias por lo que él se digna comunicarnos, es decir, por tantos dones y tantas gracias? y, á pesar del desprecio que hacemos continua sus divinas operaciones! No bastaría la eternidad para reconocer dignamente á este divino Espíritu por un solo pensamiento bueno; porque este buen pensamiento vale la sangre de Jesucristo; que su precio vale el cielo que será la recompensa, si me sirvo bien de él; por consiguiente es de un valor infinito. Y si esto sucede por un solo pensamiento bueno; cuánto deberemos á ese divino Espíritu por todos los que nos ha comunicado desde que tenemos uso de razon! (id. ibid. Lunes de Pentecostes.).

. Math. xii, 31.

conducirnos santamente, luces mas vivas aún y fuerzas tambien mas triunfantes¹.

III. — *Despego ó abandono de este mundo.* — Una vez que es cierto que esta vida es para nosotros una peregrinacion, que no estamos aqui mas que de paso y que cada día nos aproximamos mal al termino de nuestro viage, la razon nos dice que no debemos ligarnos al mundo ni á sus bienes. Locura es amar al mundo puesto que nos preparamos grandes decepciones el día que lo abandonemos, por mas que no queramos. Tratemos de no caer en esta ceguedad ó retirémosnos si hemos caído, abandonando este mundo y sus bienes, es decir, sus riquezas, sus placeres y sus honores. Trabajemos para obtener esto, principalmente en este Tiempo de Pentecostés puesto que este es el que nos representa especialmente la vida como una peregrinacion². Es una de las cosas mas

1. El Espíritu de Dios conduce con sus divinas inspiraciones todas las almas que se entregan á él, y no es cristiano quien no se somete á su dirección. *Aquel, dice san Pablo, que no esta en el Espíritu de Jesucristo, no pertenece á Jesucristo.* Rom. vii, 9, como director y moderador de su conducta. *Guardaos, continúa el Apostol de contristar al Espíritu Santo resistiéndole.* Eph. iv, 30, ó de apagarlo en vuestro corazón, apagando las chispas preciosas con que queria alumbrar el incendio del amor divino. I. Thess. v, 19. *Llenos de estas verdades se entregaban, los primeros cristianos á la gracia para que ella les condujese, como un niño de la mano á su madre para que le condujera á donde la plazca.* Act. xv, 25. Cuando un Dios se digna bajarse hasta servirnos de guia en la vida, hasta hacernos oír sus divinas inspiraciones, por una conmiseración llena de amor á causa de nuestras tinieblas y miserias, ¿ se puede permanecer sin escuchar su voz, ó resistir despues de haberla oído? (Hamon, Meditación. Jueves de Pentecostés.). — Lo que necesitamos para marchar bajo la dirección del Espíritu de Dios es: 1º Atencion para oír su voz; 2º Generosidad para obedecerle. (Id. ibid.).

2. *Soror charissíma, audi Dominum Jesum Christus dicentem in Evangelio: Omnis qui reliquerit domum, aut patrem, aut matrem, aut fratres, aut sorores, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet,*

esenciales que tenemos que hacer para responder á las intenciones que ha tenido la Iglesia al establecerle y por consiguiente para que lo pasemos santamente. De este modo fué como santificaron el primer Tiempo cristiano de Pentecostés los primeros fieles. Se vió, en efecto, en la Iglesia naciente á los que se convirtieron á la fe, renunciar á sus bienes, vendiéndolos para llevar el precio á los pies de los Apóstoles quienes lo repartían entre los que tenían necesidad¹; se vió á aquellos primeros fieles renunciar á la gloria, al honor y estimación de los hombres abandonando una religion considerada como la verdadera, para abrazar una cuyo fundador era un crucificado y cuyos propagadores eran unos pobres barqueros; se les vió renunciar á sí mismos poniendo sus voluntades entre las manos de aquellos pobres barqueros á quienes obedecían con la mayor sencillez de corazón. Imitemos á aquellos generosos cristianos, desligándonos de todo lo que aquí nos retiene, de nuestras po-

et vitam æternam percipietis. Unde valde bonum est nobis, omnia terrena propter nomen Domini relinquere, ut ab eo possimus cœlestia accipere. Quicumque voluerit esse amicus hujus sæculi, inimicus Dei erit. Igiter, soror in Christo amabile, non diligamus mundum, ne inimicum Deum habeamus. Facile contemnit omnia, qui se quotidie morturum estimat. Si quotidie mortem nostram ad memoriam reducimus, libenter omnia terrena despiciamus. Si diem mortis nostræ in mente habemus, cito omnia que in hoc mundo sunt despiciamus. — Interrogatio: O frater mi, libenter propter nomen Domini omnia que in hoc mundo sunt relinquere, si aliquid habere; sed quia non habeo aurum, neque argentum, neque divitias hujus mundi, nescio quid relinquam propter nomen Domini. — Responsio: O sponsa Christi, multum relinquis si voluntatem habendi dimittis; multum dimittis, si desiderium habendi postponis; multum relinquis, si carnalia desideria deseris; multum relinquis, si delectationem hujus mundi propter Deum despicias; multum dimittis, si cupiditatibus et desideris terrenis renuntias; et plus amat Deus hominum animas, quam divitias terrenas, Deus plus diligit mentem mundam et sanctam, quam terrenam substantiam (S. Bern. Liber de modo bene vivendi, c. 8).

1. Act. II, 45; IV, 31 et seqq.

sesiones de nuestras comodidades y afecciones; y libres como ellos, dé todo lazo, libres tambien de espíritu y corazón, como ellos serviremos á Dios sin impedimento, y abanzaremos con paso rápido en la práctica de todas las virtudes.

IV. — *Deseo de la patria celestial.* — Repitámoslo una vez más; la vida es una peregrinación. Pues bien ¿donde ha de dirigirse el espíritu sino allí donde va? ¿Y hacia donde debemos apresurarnos, sino hacia la feliz morada donde permaneceremos siempre, y en donde ya no temeremos morir? «Si gustamos tanto, dice san Bernardo, de esta vida caduca y pasajera, en donde trabajamos tanto y en donde comiendo bebiendo y durmiendo obtenemos con trabajo satisfacer las necesidades de la carne, con cuánta más razón debemos amar la vida eterna, en donde no sufriremos ninguna fatiga en donde siempre reinará la alegría soberana, la suprema felicidad, la libertad dichosa y la pura fidelidad en donde los hombres serán semejantes á los ángeles de Dios, y en donde los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre¹. Ni la tristeza, ni la agonía, ni el dolor, ni la fatiga, ni el temor, ni la muerte se sentirán allí, sino una salud inalterable. No tiene sitio la malicia y la miseria de la carne no se hace sentir. Ni enfermedad alguna, ni necesidad, ni hambre, ni sed, ni calor, ni frío, ni la languidez, causada por el ayuno, ni tentación del enemigo, ni voluntad de pecar ni facultad para hacerlo; la alegría reina enteramente. Porque los hombres, se hallarán como los ángeles sin ninguna de las enfermedades de la carne. Allí se sentirá la delectación infinita, la beatitud perpétua, y todo el que entra, permanecerá siempre. Allí el descanso de las fatigas, la paz contra los enemigos, el encanto de la novedad, la eternidad segura, la suavidad y la dulzura de la visión de Dios. Y ¿Quién es el que no deseará con ansia vivir en esta morada para gozar de esta tranquilidad, esta suavidad, esta eternidad y esta visión de Dios? Ninguno es allí extranjero, sino que todos los que merezcan entrar, se hallarán en paz en su propia

1. Matth. xxii, 43.

pátria, contentos y satisfechos siempre con la vista del Señor ¹. a Cuántos motivos, cristianos, para que suspiremos por nuestra pátria, y para que deseemos llegar lo antes posible ! Apliquémonos pues, á excitar en nosotros estos deseos, y como ya llevamos dicho mas particularmente en este Tiempo de Pentecostés, por ser, en el pensamiento de la Iglesia uno de los objetos de su institucion.

Conclusion. — Tales son pues, cristianos, las principales disposiciones para pasar santamente el Tiempo de Pentecostés : reconocimiento hacia el Espíritu Santo, docilidad á sus inspiraciones, abandono de este mundo, y deseo de la patria celestial. Apliquémonos, por consiguiente, á que nazcan en nosotros estas disposiciones, á cultivarlas y perfeccionarlas lo mejor que podamos. Y, no solamente pasaremos santamente el Tiempo de Pentecostés, sino que nos prepararemos además, para que se nos reciba en la celeste pátria, cuando plazca á Dios poner fin á nuestra peregrinacion. Amen.

A. S. Barn. *Meditat. de cognit. condit. hum. c. 11.*

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xiv, 23-31).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xiv, 23-31).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos : Cualquiera que me ama, observará mi doctrina ; y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y haremos mansión dentro de él. Pero el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oído, no es sola mente mía, sino del Padre que me ha enviado. Estas cosas os he dicho conversando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas. La paz os dejo ; la paz mia os doy : no es la doy yo, como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde. Oído habeis que os he dicho : me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amaisis, os alegrarais sin duda de que voy al Padre ; porque el Padre es mayor que yo. Yo os lo digo ahora antes que suceda, afin de que cuando sucediere os confirméis en la fe. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum ; et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. Qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem quem audistis, non est meus, sed ejus qui misit me, Patris. Hec locutus sum vobis apud vos matrens. Paraclitus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quaecumque dixerit vobis, Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis ; non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet. Audistis quia ego dixi vobis : Vado, et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem : quia Pater major me est. Et nunc dixi vobis priusquam fiat, ut quom factum fuerit, credatis. Jam non multa loquar vobiscum : venit

pátria, contentos y satisfechos siempre con la vista del Señor ¹. a Cuántos motivos, cristianos, para que suspiremos por nuestra pátria, y para que deseemos llegar lo antes posible ! Apliquémonos pues, á excitar en nosotros estos deseos, y como ya llevamos dicho mas particularmente en este Tiempo de Pentecostés, por ser, en el pensamiento de la Iglesia uno de los objetos de su institucion.

Conclusion. — Tales son pues, cristianos, las principales disposiciones para pasar santamente el Tiempo de Pentecostés : reconocimiento hacia el Espíritu Santo, docilidad á sus inspiraciones, abandono de este mundo, y deseo de la patria celestial. Apliquémonos, por consiguiente, á que nazcan en nosotros estas disposiciones, á cultivarlas y perfeccionarlas lo mejor que podamos. Y, no solamente pasaremos santamente el Tiempo de Pentecostés, sino que nos prepararemos además, para que se nos reciba en la celeste pátria, cuando plazca á Dios poner fin á nuestra peregrinacion. Amen.

A. S. Barn. *Meditat. de cognit. condit. hum. c. 11.*

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xiv, 23-31).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xiv, 23-31).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos : Cualquiera que me ama, observará mi doctrina ; y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y haremos mansión dentro de él. Pero el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oído, no es sola mente mía, sino del Padre que me ha enviado. Estas cosas os he dicho conversando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas. La paz os dejo ; la paz mia os doy : no os la doy yo, como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde. Os lo habéis que os he dicho : yo voy, y vuelvo á vosotros. Si me améis, os alegraréis sin duda de que voy al Padre ; porque el Padre es mayor que yo. Yo os lo digo ahora antes que suceda, afin de que cuando sucediere os confirméis en la fe. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum ; et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. Qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem quem audistis, non est meus, sed ejus qui misit me, Patris. Hec locutus sum vobis apud vos matrens. Paraclitus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quaecumque dixerit vobis, Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis ; non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet. Audistis quia ego dixi vobis : Vado, et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem : quia Pater major me est. Et nunc dixi vobis priusquam fiat, ut quom factum fuerit, credatis. Jam non multa loquar vobiscum : venit

cosa que le pertenezca. Mas á fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado.

enim princeps mundi hujus, et in me non habet quiddam. Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.



Jesus da a conocer en que consiste el amor de Dios y su recompensa en este mundo.

I. En que consiste el amor de Dios. II. — La recompensa que se obtiene ya en esta vida.

Ninguno de vosotros ignora, cristianos, que el objeto de la solemnisima fiesta que celebramos en este dia, es el de honrar el aniversario del nacimiento y de la fundacion de la Iglesia en este mundo por el poder del Espíritu Santo, y el ministerio de los Apóstoles ¹. En efecto, poco mas de diez y ocho siglos y medio ha, que en un dia como este se hallaban los Apóstoles reunidos en el cenáculo, en Jerusalem, atigidos todavia por que hacia aun poco tiempo se habia marchado el divino Maestro, cuando de repente se oyó el ruido como de una grande tempestad y el Espíritu Santo descendió descansando sobre cada uno de ellos, en forma de len-

1. Gaudium et solemnitas hujus festi proponitur: 1^o Quia hodie annuntiatum nobis Christum dominari in caelis. 2^o Quia nuntiatur nobis pax Dei cum hominibus. 3^o Quia hodie lex gratiae cepit. 4^o Quia hodie incepit jubilaeum Christianorum. 5^o Quia hodie sacramentum Confirmationis primo administratum. 6^o Quia hodie maximum donum Ecclesiae [FAHER, *Op. Conc. Dom. Pentec. conc. 1*].

guas de fuego ¹. En seguida salieron los Apóstoles del cenáculo y se pusieron á hablar diversas lenguas, sin haberlas aprendido nunca, segun les hacia hablar el Espíritu Santo ². Todos los que, de diferentes paises habian llegado á Jerusalem para celebrar la Pentecostés de los judios Parthos, Medas, Emlamitas, los habitantes de la Mesopotamia, de la Judea, de la Capadocia, del Asia, de la Frigia, de la Pamfelia, del Egipto, de la Libia; Romanos, Judios cretenses, Arabes todos, digo, entendian publicar á los Apostoles las maravillas de Dios, y todos lo comprendian en su propia lengua ³. Pedro particularmente al tomar la palabra proclamó con osadia la Divinidad de Jesucristo y la necesidad que habia de creer en él, tres mil personas se convirtieron ó hicieron que se las bautizase ⁴. Acababa de nacer la Iglesia y ya estaba fundada. Tal es el gran acontecimiento cuya memoria celebramos en este dia en union de los católicos de toda la tierra ⁵.

1. Act. n. 2 et 3. — 2. Act. n. 4. — 3. Act. n. 5-10. — 4. Act. n. 14-44.

5. Evangelium proponitur hodie, solemnitate Pentecostes optimo convenientis, illud nempe, quo Dominus discipulis suis Spiritum sanctum tanquam operis sui complementum promittit: i. e. tanquam illum divinum operatorem, qui opus fidei, á Christo in animabus inchoatum, perficiat et consummet. — Non secus ac festum Paschalis, Pentecoste christiana, quam figurabat olim Pentecoste iudaica, originem ducit ex antiquo Testamento: adeoque ab ipso Deo, qui duo haec festa, tanquam solemnitates praecipuas, maxima cultus sui mysteria continentes, populo Israel celebranda injunxerat. Sunt autem haec festa ita inter se connexa, ut unum sit completivum alterius: nam Pascha velut initium est liberationis populi Dei; Pentecoste vero, i. e. festum Quinquagesimi post Pascha dicitur, ejusdem liberationis consummatio. Est ergo Pentecoste solemnitas quaedam primaria, imo quae omnium maxima dici possit, quam si quis omnium festivitatum maximam vocet, inquit Eusebius, haudquam meo iudicio aberraverit; quandoquidem operis redemptionis, omniumque mysteriorum Christi consummatio est et corona, novique foederis sigillum et promulgatio: Misus est Spiritus, inquit Augustinus, ut quae Salvator inchoaverat, Spiritus sancti virtus con-

Pues bien, este día en que la Iglesia celebra el aniversario de su nacimiento é institución, ha pensado la Iglesia que no podíamos

summet; et quod ille acquisiit, iste custodiat; quod ille rolemis, sanctificet iste. Opus scilicet humani salutis a Patre Creatore voluit adumbretum, a Filio Redemptore effectum, a Spiritu Sanctificante perficitur. — Ita eum Salvatoris opus Spiritus sanctus perfecit, sicut anima perfecit corpus. Ipse enim divinus Spiritus in Ecclesiam a Christo compactam, et ad imaginem ejus de carne et ossibus ejus (Ephes. v, 30) formatam, insufflavit spiraculum vite, et facta est in spiritum vivificantem. I. Cor. xv, 45. Quo Spiritu animata, Ecclesia in personis apostolorum prodit et Connaculo, ut legem novam, digito Dei suis cordibus inscriptam, universo mundo promulgaret. His porro circumstantiis atque miraculis gratia hec facta contigerunt, ut analogie ratione plano manifestum sit, Pentecostes christianam veteris ac figurative Pentecostes esse implementum. — Etiam in Pentecoste Judaica contigit die quingagesimo post ceremoniam Paschatis: Pentecoste christiana die pariter quingagesimo post verum Pascha resurrectionis Dominice. 2. In Pentecoste judaica, data erat lex antiqua in monte Sinai; in Pentecoste christiana, data est lex nova in monte Sion. 3. Lex antiqua, qua erat lex timoris, data erat inter tonitrua, fulgura et buccina clangorem; lex nova, lex amoris, inter sonitum spiritus vehementis et splendorem ignearum linguarum. 4. Lex timoris scripta erat extrinsecus in tabulis lapideis; lex amoris scripta est in tabulis cordium, non litteris, sed spiritu, totam interiorum animam vivificantem, et novis ac sanctis operationibus sese manifestante. Tunc impletum est vaticinium Jeremie: *Eccce dies venient, dicit Dominus, et seriam domui Israel et domui Juda, fides novam, non secundum pactum quod pepigim cum patribus eorum... sed hoc erit pactum quod seriam cum domo Israel post dies illos, dicit Dominus: dabo legem meam in visceribus eorum, et in corde eorum, scribam eam; et Pentecostes ero eis in Deum et ipsi erunt mihi in populum.* xxxi, 31. Jam vero nostra solemnitas apostolica Pentecostes non tantum annua commemoratio, sed vera jugisque renovatio est. Idem enim Spiritus, qui in apostolos descendit, ut maneret cum ipsis in aeternum, Joan. xv, 6, in nos venire continuat, ut eosdem, si minus visibiles, saltem invisibiles effectus producat... Quos quidem eo plenius fideles recipiunt, quo magis apostolorum exemplo sua corda disponunt. — Ad hanc autem dis-

emplearlo mejor quó en meditar la gran virtud que forma á un tiempo su base y su coronamiento á cuya virtud se reduce su enseñanza entera, quiero decir, el amor de Dios. Esto es lo que hace ella al someter á nuestra reflexion el Evangelio que acabamos de leer y en el que vemos efectivamente: en primer lugar, en que consiste este amor divino, y en segundo, cual sea su recompensa. Apliquémonos pues, cristianos, á profundizar estas dos consideraciones, para sacar de ellas las lecciones útiles que no puede dejar de contener.

I. *En que consiste el amor de Dios.* — Una verdad, incontestable es el deber que tenemos de amar á Dios. Muchas razones nos obligan á ello. En efecto, debemos amarle en primer término, porque nos ha criado, y porque nos ha dado la vida que es el primero de todos los bienes y el origen de los demás. Si tenemos el deber de amar á nuestros padres porque han sido en las manos de Dios el instrumento de que se ha valido para enviarnos al mundo, con cuanta mas razon debemos amar al artífice celestial que todo lo ha hecho y conducido para nuestro nacimiento! Debemos amarle también porque todos los días nos colma de bienes, la salud, los alimentos, los vestidos, el albergue y otras mil ventajas. Si debemos amar á cualquiera de nuestros bienhechores, ¿ qué obligación no tenemos de amar á Dios, autor de los bienhechores, á quienes inspira ideas de bondad para con nosotros y á quienes dá medios para asistirnos, concediendonos El directamente muchos favores ya sean materiales ya espirituales, favores que están por cima de todo poder humano! Debemos también amar á Dios, porque nos ha rescatado por medio de su Hijo, de la esclavitud del demonio en que nos habia hecho caer Adán y de la condenacion eterna en que nuestro primer padre nos habia hecho incurrir. Debemos amarle

positionem peribendam confereat pia hodierni Evangelii considerati in quo tres partes distingui possunt: I. Dominus spirituales suam in animam adventum declarat. II. Explicat Spiritus sancti effectus. III. Valedicit discipulis (Schaeffer, *Evang. illustr.* In festo Pentecostes).

además, porque nos perdona con gusto las ofensas personales y porque ofrece asociarnos, á pesar de nuestra indignidad, á su propia gloria, y hacer que compartamos su propia dicha por toda la eternidad. Debemos amarle en fin, porque formalmente nos lo ordena, y para que comprendamos la importancia que dá á este precepto, ha hecho de él el primero de su ley.

El deber de amar á Dios no es pues contestable; así es, que lejos de contestarlo, todo el mundo proclama con entusiasmo que es preciso amar á Dios, y que nada hay mas justo que observar este precepto. Se vá mas lejos, puesto que se afirma, sin vacilacion alguna, que se le ama verdadera y sinceramente. Dirigios sino á quien queráis y preguntadle: ¿ Amais mucho á Dios ? y os responderán, despues de extrañarse de la pregunta, ciertamente que lo amo mucho. Pero, ¿ es bien exacta esta pregunta? Decimos que amamos mucho á Dios, y lo creemos; mas vamos si nos engañamos, y si nos hacemos ilusion. La obligacion de amar á Dios es ciertamente, como acabamos de decirlo, la mas imperiosa de todas; además es la mas necesaria, porque está fuera de duda que el que no cumple con ella, no podrá salvarse ni merecer la vida eterna. Siendo tal el deber de amar á Dios, es de la mayor importancia el darse bien cuenta de si se cumple ó no con él. Mas, ¿ hay un medio de esclarecerse con exactitud sobre este punto? Si, é infalible, este medio es el que nos dá el Evangelio de este dia, descubriéndonos en que consiste el amor de Dios.

¿ En qué consiste pues este amor? Consiste simplemente en decir que se ama á Dios? No; porque decir que se ama puede ser la expresion del amor pero no es el amor; lo mismo que el rótulo puesto en un frasco de licor indica lo que puede contener aquel frasco, pero no es el licor mismo, pudiendo contener el frasco otra cosa que el licor indicado ó no contener nada. Decir pues que se ama á Dios, ó decirle á Dios que le amamos, no es pues en esto en lo que consiste el amor de Dios.

¿ Consistirá en rezar mucho, en frecuentar las iglesias y aún en recibir las sacramentos? En verdad que pueden ser estas exce-

lentes obras efecto del amor de Dios, y pueden contribuir á hacer que nazca y crezca en nosotros; pero no consiste tampoco en esto el amor de Dios, por que las obras, aún que muy santas en sí mismas pueden no ser, por falta de disposiciones buenas por parte nuestra, mas que exteriores y puramente maquinales. Así lo declara altamente Nuestro Señor: *De aquellos que me dicen: Señor, Señor, no intrarán todos en el reino de los cielos*¹.

Consistirá el amor de Dios, como parecen creerlo algunas personas, en llevar una vida muy austera, mortificar los sentidos, llevar cilicios, darse las disciplinas, imponerse prolongadas vigiliias, ayunos frecuentes y rigorosos y otras mortificaciones semejantes? Ciertamente que no consiste tampoco en esto el amor de Dios. Repetiremos lo que acabamos de decir, y es, que estas prácticas pueden ser el indicio del amor de Dios ó medios para adquirirlo; pero de ningún modo diremos que consiste en ellas, y si por el contrario, si no prestamos gran atencion, pueden sernos muy peligrosas, y servir de ocasion al demonio para inspirarnos sentimientos de orgullo, que son precisamente los mas opuestos al amor de Dios.

¿ En que, me preguntareis, consiste pues este amor? Escuchad, Cristianos, nuestro Señor nos lo dice: *Cualquiera que me ama, observará mi doctrina*. Cristianos, ¿ qué quiere decir, *observará mi doctrina*? quiere decir, guardará mi ley y observará mis mandamientos. El amor de Dios no consiste pues, como llevamos dicho, ni en las palabras de amor que se pronuncian, ni en las oraciones, ni en la asistencia á los oficios de la Iglesia, ni en la recepción de los sacramentos, ni en la práctica de las mortificaciones cristianas, ni en ninguna otra cosa semejante; consiste estrictamente en la observancia de sus mandamientos. Así pues, cualquiera que observa sus mandamientos le ama. Pero cualquiera que no observa los mandamientos de Dios, por mas que diga y haga, ese no le ama, como el mismo Salvador lo declara, cuando añade, *el que no*

1. Matth. vii. 21.

me ama, ni practica mi doctrina. Lo que quiere decir: el que no me ama, ni practica mi doctrina, ni observa mis mandamientos.

Y notad, cristianos, como Nuestro Señor, al hablar de la observancia de sus mandamientos, lo hace sin restriccion. Por consiguiente, no consiste el amor de Dios en el cumplimiento parcial ó temporal de sus mandamientos, sino en la observancia constante y completa.

1. Si quis diligit me, sermonem meum servabit. Probatio ergo dilectionis, exhibitio est operis. Hinc in Epistola idem Joannes dicit: *Cui dicit quis diligit Deum, et mandata eius non custodit, mendax est.* 1 Joan. ii, 4. Vere enim diligimus, si a nostris nos voluptatibus coarctamus. Nam qui adhuc per illicita desideria diffusi, profecto Deum non amat, quia ei in sua voluptate contradicit. S. Greg. Hom. 26 in Joan. — *Si quis diligit me, sermonem meum servabit.* Remedium quoddam singulare his verbis, et apostolus, et nobis prescribit Dominus, qui imbecilles, omnia eius precepta, et consilia, quantumvis ardua, opere exsequi possimus, et in eis famulatu diligenter permanere. Si, nimirum eius precitoremus amorem, eumque impensus amamus, qui enim impensus amat, inmetata quamvis modo potentia ultra vires evalet. Genes. 29. Jacob longo itinere lassus, sedet supra puteum, qui erat juxta urbem Haran. Et ecce Rachel veniebat cum ovibus patris sui; nam gregem ipsa pascebat: *Quam cum vidisset Jacob, et secreta consobrinorum suam, ovesque Laban amavit nisi, amovit lapidem, quo puteus claudebatur, et ad aquam grege osculatus est eam.* Jacobi animosam expensam Lipponianus ita scribit: *Lapidis revolutio multorum opus erat, quod nunc unus Jacob solus exequitur.* Unus Jacob itinere longinquitate pedibus confecta lassus, grandem de ore putei amovit lapidem, quem multa pastorum turba amovere vix evalet. Unde nunc Jacobo laetus hinc roboris viget. Expende Moyses verba: *Quam* (Rachelam scilicet fratrum manibus factam prolem) *cum vidisset Jacob, amovit lapidem.* Vidit, et amavit, et ideo aranea animositate vigore ultra vires addax, ejus honorem zelatur, et confusionem avertit. O amantium officiositas! Si ardeus licet Dei sermo, ament saltem, et eundem involatam zelant, et servant: Zelus enim, qui suam radicem infixam amori Dei habet; iste maxime Zelum constituit, et defensorem honoris Dei (Massi, Biblioth. Index conc. Pent. Pentec.). — *Si quis diligit me, sermonem meum*

Gracias á esta indicacion precisa de Nuestro Señor, cada uno de nosotros puede reconocer, de una manera exacta é infalible, si

servabit la que vacia sic proclara commentatur D. Gregorius Magnus: « Probatio, ait, dilectionis exhibitio est operis. Nunquam amor Dei est otiosus; operatur magna ei est; si vero operari soluerit, amor non est, » pro tot preclara verba Patris, maxime expendit illud: « Nunquam amor Dei est otiosus. » Vehementi amore Magdalena ardens, stans devolvitur ad Jesu pedes, eosque lacrymis capit rigore, et capillis capitis sui tergere, eosque osculatur, ac unguento ungebat, ita ut dicat Christus: *Ex quo intravit, non cessasti osculari pedes meos.* Luc. vii, 36. Ex quoniam principio hanc mulier incessabiliter obsequia prestat, rigando, tergendo, osculando; unde illi tantus ardor, ut ab opere non quiescat; de illa testatur Christus Dominus statim. *Dilexit multum.* Cum amor esset nullus nequivit esse otiosus, et ab operibus justis non potuit cessare. Talis quoque est amor Dei erga nos, vi cujus semper incontinuo est agendi exercitio, semperque operatur, tam per angelos, tam per naturam prout in rebus, elementis arboribus et animalibus experitur, omnia ad nostram dirigendo utilitatem. Sed excellentior est amor ille qui varios excogitavit modos quibus magis pro nobis pati possit (Id. ibid. tom. 3). — Con acciones y no con palabras es con lo que se prueba el amor; y cualquiera que no quiere obrar en servicio de aquel á quien muestra afecto, da á conocer claramente que no le ama. Jacob amaba á Raquel, y para obtenerla de Laban, lo sirvió catorce años. Gen. xxix. 20. Esta es el ejemplo que debo seguir todo cristiano para probar á su Dios que el le ama: es preciso servirle no por un espacio de tiempo, sino toda esta vida, para merecer su posesion en la otra, puesto que este amor al servicio de Dios, esia fidelidad en guardar su doctrina y observar sus mandamientos; esta perseverancia en la participacion de su paciencia y de sus sufrimientos hasta la muerte, es la prueba infalible de que le amamos. » S. Bañil. Reg. iii. c. 2. *Si quis diligit me, sermonem meum servabit;* yet apostol. san. Juan tuvo razon al asegurar que no debe amarse con la palabra ni la lengua, sino con obras y verdad. I. Joan. v, 18. He aquí la piedra de toque en que uno mismo puede experimentar y conocer si verdaderamente ama á Dios, á saber, pretendiendo obediencia á su ley; nos manda que amemos á nuestros enemigos, que demosle comer al hambriento, de beber al sediento, que llevemos nuestra cruz, y le siga

ama á Dios, si cumple con el primero y el mayor de los deberes de la vida cristiana, si tiene las condiciones indispensables para llegar

mos. Matth. v. 44; xxv. 35; xvi. 24. ¿Hacemos todas estas cosas? creemos que las amamos. Porque amar á Dios es hacer lo que nos ha dicho en el Evangelio: es aborrecer lo que el aborrece, amar lo que él ama; es tratar de agradarle en todo, y no tener nada mas que desagradarle; es obedecer su palabra, creerla y guardarla: de donde sacamos que no le ama el que, en vez de reprimir sus pasiones se deja arrebatar por malos deseos, porque, dice S. Gregorio, es rebelarse contra Dios, el preferir un placer sensual á los preceptos que nos ha dado. » S. Gregorio, hom. 3. in Evang. Tal es la prueba que de nuestro amor debemos dar á Dios. (Monmorel, Mem. Domingo de Pentecostés). — Jesucristo reunió aquí los dos puntos esenciales de la conducta cristiana, los cuales son, en efecto inseparables por su naturaleza: el amor de Dios y la observancia de sus mandamientos. El que ama á Dios guarda su doctrina; el que no le ama nada no la guarda. La observancia de los preceptos es á la vez el efecto infalible y el signo cierto del amor de Dios. Se trata siempre de agradar al objeto amado, y se teme todo aquello que puede desagradarle. Tenemos pues siempre este medio para juzgar si la caridad reina en nuestros corazones y el de examinar si ella se manifiesta en nuestras obras. La medida de nuestro amor hacia él, está en nuestra fidelidad en ejecutar su ley. No aman á Dios, todos aquellos que ven, ó contravenir sus preceptos ó cumplirlos con cobardía ó frialdad estos no aman á Dios y por ello se efectúa lo que dice el apóstol Santiago, que, *aquel que peca en un solo punto de la ley, es culpable contra la ley entera*. Santiago. II. 10. Oíenden la ley principal, la ley general, la ley que encierra la totalidad de la ley cristiana, que es toda la estancia, la que la hace observar enteramente, la ley de la caridad. — Los teólogos distinguen en la caridad, como en las otras virtudes, el acto y la costumbre. Llamam caridad actual, al movimiento del alma que se dirige afectuosamente hacia Dios; y caridad habitual, al estado del alma penetrado del amor de Dios. La primera es un sentimiento pasajero, la segunda una situación permanente. Las dos se sirven, se contratienden y se reproducen recíprocamente. La caridad habitual es el foco de donde salen, como otras tantas llamas, los actos de amor de Dios alimentado y animado estas mis-

al cielo. Apliquémonos pues esta regla. Examinémosla detalladamente si somos fieles en cumplir todos los mandamientos de Dios

mas llamas á su vez, el foco que las ha producido. Pero, si como torrente que desborda y destruye sus diques, vicia el pecado á invadir el alma, apaga al mismo tiempo la caridad actual y la habitual. Hay entre la caridad y las demás virtudes, la diferencia de que esta, no puede subsistir, como las otras, en un corazón invadido por el pecado. El alma culpable puede conservar aun el sentimiento de la fe, manifestaría en algunos actos; puede conservar esperanza de salir de este estado, y le es imposible de expresarlo; pero los débiles afectos, los principios de amor de Dios que aún experimenta á veces, ya no es el fervor de caridad. Toda otra virtud, opuesta á un sólo género de pecado, no se destruye mas que por un suerto de vicio. Como la caridad es contraria á todo pecado, se halla anonadada por todos los vicios, cualquiera que sea. He aquí la razon: Todo pecado lleva en principio, una preferencia, una predileccion concedida á la criatura sobre el Creador, como la caridad es en su esencia un amor de Dios predominante, cosa ella de existir donde se halla contrapesado. No se tiene caridad cuando no se ama á Dios sobre todo. No se le ama sobre todas cuando le preferimos á alguna criatura. Hay pues incompatibilidad absoluta entre la caridad y todo pecado; y hay entre el estado de caridad y el de pecado, la misma oposicion que entre sus actos. Tambien es imposible conservar la caridad en el corazón, cuando se esta en pecado, como de hacer un acto de caridad cometiendo un crimen. Lo mismo que el pecado, al tomar posesion de un corazón, excluye de él la caridad, lo mismo arroja la caridad al pecado cuando entra en un corazón. Dios no puede aborrecer al que la lleva en su corazón. El estado de caridad, el estado de inocencia, y el estado de gracia son una sola y una misma cosa; y este feliz estado excluye esencialmente toda prevaricacion, toda infraccion grave, sea porque la previene, sea porque la remedia. (La Luzerne, Epiol. de los Evang. Doming. de Pentecostés). — *Si quis diligit me, sermonem meum servabit*. De amore Domini Nostri JESU CHRISTI hic sermo est, deque pretiosis effectibus quos ille amor in anima producit. 1º Amoris hujusmodi via tanta est, ut ad bene operandum et ad mandata servanda sit efficax: *Qui diligit me, sermonem meum*, id est, mandata mea servabit. — 2º Que sunt motiva amandi Christi Dominum?

y de la Iglesia. Y así, gracias á Dios y teniendo en cuenta la debilidad humana, vemos que observamos con fidelidad todos estos

Omnia motiva concurrunt : amandus enim est Christus, quia undequaque amabilissimus, tum ratione sue personæ, tum ratione beneficiorum suorum erga nos. Persona nimirum est divina, sed incarnata, i. e. quæ naturam humanam hypostaticè assumpsit : adeo ut in ipso sint omnes thesauri divinitatis, et simul omnes, fides, pietatissimas, quibus humanitas secundum animam et corpus ornari possit, Dominus virtutum ipse est. *Sanctus... speciem formæ præ se hinc humanam, electus ex milibus... bene desiderabilis.* Ps. xxii, xvi : Cant. v. Diligendus est Christus hominis, quia ipse prior dilexit nos, et animam suam pro nobis posuit. I. Joan. iii, 16. *Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me.* Gal. ii, 20. 3º Quanta est excellentia dilectionis Christi? Est summa, cum sit excellentia ipsius charitatis, quæ virtutum omnium, adeoque perfectionum omnium que homini inesse possint, præstantissima est. Amor enim Christi identificatur cum amore Dei, quia Christus Deus est. *Qui videt me, inquit, videt et Patrem, — quæ me vidit et Patrem meum vidit.* Quare qui diligit Christum, diligit et Patrem; ideoque dicit: *Qui diligit me, diligitur a Patre meo, et ego diligam eum.* Joan. xiv, 21. Idem scilicet est, amare Deum in se, et amare eum in Christo; idem inquam amor Dei, eandem charitas: non tamen ex parte nostra eadem est amandi facilitas. Dilectum Christum, Deum ac Dominum nostrum, quantum visibile est, et admirabilem divinam ineffabilem ac suavissimum modo oculis nostris in sua humanitate manifestat; longo facilius amamus: ita enim ipse exhibebat Deum cognoscimus, ut per hunc in inextinguibilem amorem rapiamur. — 4º Amor Christi Domini non tam consistit in cordis affectu, quam in observatione mandatorum eius, et præcipue in mandato eius de diligendo proximo. *Qui habet mandata mea, et servat ea, ille est qui diligit me. — Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem sicut dilexi vos. — Si vis Deus dilectus vos, et nos debemus alterutrum diligere.* I. Joan. iv, 11. Omne e converso, qui mandata non custodit, Deum non diligit: nam, ut S. Gregorius ait (homil. 30), « probatio dilectionis, exhibitio est operis. Nonquam amor Dei est otiosus: operatur enim magna, si est; si vero operari renuit, amor non est. » — 5º Amoris iniquitatis principium est, — 1) Spiritus Sancti gratia atque lumen, quo Christum etque amabilitatem cognoscimus; hæc

mandamientos, ó que al menos nos esforzamos verdaderamente, sinceramente y de todo corazón en observarlos. Y tengamos confianza, y alegrémonos en Dios, porque posemos, la prueba de que le amamos. Pero si por el contrario descubrimos mandamientos con los que no cumplimos, y que no hacemos caso de esforzarnos para cumplir, reconozcámos sinceramente en esta prueba, sin tratar de hacernos ilusion, que no amamos á Dios. El error en que querríamos encerrarnos no nos serviria mas que para agravar nuestro estado aumentando nuestra ceguera y haciendo asi mas difícil nuestra conversion. Reconozcamos pronto y sinceramente, digo, que no estamos en el buen camino, y trabajémos sin trénga por entrar en él, haciendo lo necesario para adquirir el amor de Dios. — Tendremos una ayuda poderosa considerando y reflexionando sobre el objeto de la segunda parte de esta instruccion, á saber.

II. *Recompensa del verdadero amor de Dios.* — Nuestro Señor mismo es quien, despues de enseñarnos en que consiste el amor de Dios, nos dice cuales la recompensa aun en esta vida cuando añado, hablando del que ama á Dios, *Mi Padre le amará, y vendremos á él y haremos mansion dentro de él.* Tres cosas constituyen pues la recompensa en este mundo, lo repito y dignos notarlo bien, cualquiera que ame á Dios como debe ser amado. Dios le amará, vendrá á él y en él habitará.

Primeramente, *mi Padre le amará.* Es preciso que nosotros le

entendamos, con que espontáneamente y necesariamente amamos. 2º Accedit frequens de Christo Homine, ejusque amore et beneficentia erga nos, consideratio et meditatio... — 6º Amoris Christi Domini effectus imprimis est, mutua erga nos dilectio Dei: *Si quis diligit me... Pater meus diligit eum... et ego diligam eum: id est diligitur a Deo peculiari et efficaciore amore, ex quo, velut ex fonte, ineffabili homini bona scaturient...* Quanta gloria creature, quantumque bonum, a Deo ac Domino nostro Jesu Christo diligi, Deique amicitia frui! *Vos amici mei estis, si secretis que ego præcipio vobis.* Joan. xv, 14 (Scaurouve, *Evang. illustr.* in festo Pentec.).

amemos primero para que él nos ame después, ó no es verdad por el contrario, que Dios es quien nos ha amado antes? como lo enseña el apóstol san Juan? Si esto es cierto, Dios es quien nos ha amado primero y lo que es mas, él es quien nos dá el amor con que le amamos; porque nada puede el hombre por sí mismo si la gracia divina no le ayuda. ¿Qué quiere decir Nuestro Señor con estas palabras: cualquiera que me ama... mi Padre le amará. Nuestro Señor quiere decir que el que ama á Dios y se lo prueba observando fielmente los mandamientos, Dios le ama particularmente y le concede favores especiales que no concede á los que no le aman. Así tiene lugar esta otra palabra del divino Maestro: *Si te daveri á tuum que ya tiens*¹. En una familia, ¿no ama el padre á todos sus hijos antes de que estos le amen? Sin embargo, es tambien cierto que ama más y trata con más liberalidad á los que le son dóciles y obedientes, que á los que no se cuidan de ejecutar sus órdenes.

¿Mi padre le amará. Entre los hombres, la promesa que hacen los superiores á los inferiores de amarles y concederles su afecto es para ellos gran motivo de ánimo y ardor. Cuantas fatigas no arrostra el servidor por el interés de su amo, si con esto espera ganar su afecto! ¿Con qué zelo no se libra el hijo al estudio, si sabe que obrando así hará que el profesor le ame! ¿con qué valentía no arrostra el soldado los mayores peligros y la muerte misma, por merecer el afecto de sus jefes! y que es el afecto de los hombres al lado del de Dios? ¿Por mas que hagamos, ¿estamos seguros de obtenerlo? ¿Y si se obtiene lo conservaremos mucho tiempo? ¿Y si se conserva, qué ventajas obtendremos? algunas relaciones agradables, satisfacciones de amor própio, y á lo más algun empleo ventajoso. ¿No es muy fútil todo esto, muy precario y bastante poca cosa? ¿Qué diferente es la afección de Dios! cuando hemos tenido la dicha de merecerla podemos estar seguros de no perderla nunca á menos de hacerse voluntariamente indignos de

1. Joan. iv, 19. — 2. Matth. xiii, 12.

ella. Y no hay en el mundo bienes tan preciosos como los que en la afección de Dios toman su origen, porque son luces que nos dan á conocer el valor de cada cosa y nos guían á través de las dificultades de la vida; son fuerzas para que podamos triunfar del mal del mundo, del demonio y de nosotros mismos, y para que podamos practicar las virtudes cristianas de un modo cada vez mas perfecto y por consiguiente mas meritorio. Esto es lo primero que constituye la recompensa prometida en este mundo á cualquiera que ama á Dios: esto es que Dios le amará¹.

1. *Et Pater meus diligit eum.* Ingens certe amoris nostri premium: *Et Pater meus diligit eum.* Loquebatur quondam de beatitudinibus et unicuique assignat suum premium, regnum colorum pauperibus: *Beati pauperum spiritus, quoniam ipsorum est regnum colorum.* Matth. v, 3. *Terra possidenda milibus datur: Beati miles, quoniam ipsi possidebant terram.* At vero charitati que omnia virtutum major est, non aliud premium designatur, nisi ipse amor. *Et Pater meus diligit eum.* Cur, Domine, non aliud premium charitati est? Ecce diligenti, quamvis multa et ampla dones ad plenum, que ipsi debentur, non satisfacis nisi ipsum amore reciproco prosequaris. Quia igitur Christus varias excogitavit amoris erga nos adinventiones totam cordis nostri amorem ei reciproce debemus (MANS, *Biblioth.* Index conc. Dom. Pentec.). — *Et Pater meus diligit eum.* Magna profecto Dei in dilectione facilitas, ita si quis etiam blasphemator ac summo inimicus ejus extitisset, statim ac quis diligit eum diligitur ab eo. Cur hoc? Ecce dixerat Dominus, injurias in ipsum illatas a Patre suo esse judicandas ac puniendas. *En qui querat et judicet.* Joan. viii, 50. Inde etiam ait, obsequia ei exhibita a patre suo esse remuneranda ejus amore. Equum est enim ut qui habet manum ad supplicia intelligenda, habeat et manum ad premia largienda. Pater castigat injurias contra eum commissas, Pater etiam diligit, ac recompensationem prebeat ei, qui eum diligit ac mandata ejus servat. Et ita profecto in Deo res se habet, sicut enim per amorem misericors est et clemens, sic per rigorem justus est ac severus [id. *ibid.*]. — Si cualquiera me ama, mi Padre le amará. El apóstol San Judas acababa de preguntarle á Jesucristo porque se manifestaba solo á ellos y no al mundo. Al contestarle su Maestro le enseña que en adelante

La segunda es, dice nuestro Señor, que *vendremos á él*. ¿Quién

la causa eficaz de las comunicaciones divinas será la caridad. Así determina claramente la naturaleza de la nuevas relaciones del cristiano con Dios. Esto debe ser para nosotros objeto de gran consolacion; porque hasta entonces no habia bajado jamas del cielo á la humanidad un sentimiento tan dulce. Si á través de los siglos, tratamos de examinar los latidos del corazón del hombre y las diversas emociones que le han agitado, no encontramos el menor signo de el enternecimiento del amor en presencia de la Divinidad; y hallamos casi siempre á la criatura humana en un estado abierto de rebelion con Dios, ó humillada con escorço, sumergida en un abatimiento y un terror, humillante. La misma ley de Moisés, aunque dada por el verdadero redentor el enviar pensamientos mas dulces y mas consoladores al corazón del hombre. Tales pensamientos están en aquellas palabras: *Cualquiera que me ama, mi Padre le amará*. Dios no está puestas tan lejos de nosotros, puesto que nos es posible llegar á El por el amor! La necesidad que tenemos de poseer alguna cosa superior á todo lo que nos rodea, superior á nosotros mismos, la necesidad de amor en fin, un objeto que responda á nuestras aspiraciones podrá ser satisfecha; porque el corazón ha conservado, en medio de sus mayores gozos, la necesidad de Dios; tiene hambre y sed de lo infinito; y siempre que, cansados por este sentimiento insaciado, nos volvemos con impiedad hacia las cosas de la tierra, pronto nos arrepentimos de que nada puede satisfacer de una manera completa, esta ardiente sed que nos devora, y que necesitamos buscar arriba el objeto digno de nuestros deseos. Y si, acosados por el deseo de gozar, no tomamos en cuenta esta advertencia, pronto vemos el castigo; porque contra más se baja nuestro corazón hacia la criatura tanto menos halla medio de satisfacer esta hambre y sed que lo devoran. Por eso, por el contrario, que aumenta esta necesidad, en razon del esfuerzo que hacemos para satisfacerla; que mejor palabra oírmos pues que la que el Salvador nos dirige hoy: *Cualquiera que me ama, mi Padre le amará*. (Daumas, letra y espíritu de los Evangs. El Santo día de Pentecostés).

vendrá al que ama á Dios? Vendrán las tres Personas de la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es decir Dios mismo!

Vendremos á él. ¿No está Dios en todas partes? ¿Porqué dice Jesucristo que vendrá al que le ama? Porque si bien es verdad que Dios está en todas partes y como sabemos es esto un dogma de nuestra fé, tambien es verdad que se acerca de cierta manera del que le ama, lo mismo que se aleja tambien de cierta manera del que no le ama. Cuando una persona es amada por otra y esta á su vez correspondida será una verdad el decir que viene á esta persona; porque se acerca realmente por la afeccion, aún cuando por otra parte este lejos ó cerca en cuanto al cuerpo. Del mismo modo viene Dios verdaderamente al que ama; es decir, que estrechándose los lazos de afeccion que le une á él se encuentra realmente mas próximo, *ha venido á él*.

1. An forte palabitur mansionem in dilectore suo facientibus Patre et Filio, exclusus esse ab hac mansione Spiritus Sanctus? Quid est ergo quod superius ait de Spiritu Sancto: Apud vos mandavit, et in vobis erit: nisi forte quiescere sic absurdus est, ut arbitretur cum Pater et Filius venerint, discessurum inde Spiritum Sanctum, tanquam locum maioribus? Sed et hinc carnali cogitationi occurrunt Scriptura, cum dicitur: Ut maneat vobiscum in aeternum. In eadem ergo mansione cum ipsis erit in aeternum; quia nec ille sine ipsis venit, nec illi sine eo; sed propter institutionem Trinitatis, personis singulis nominatis dicuntur quaedam separatim; non tamen alius separatis intelliguntur, propter ejusdem Trinitatis substantiam. (S. Act. tr. 76, in Joan.)

2. Nota: Deus, qui ubique est, ubiqueque immobilis, dicitur venire et manere, non per loci mutationem, sed per novam operationem, quam hoc vel isto loco exercet. Sic hic dicitur venire ad fideles et justos per gratiam et novam operationem; quia scilicet eos in justitia conservat, promoveat, tuteat, et una cum libero eorum arbitrio ipsum juxta cooperatur: praevenit enim eorum intellectum sua illuminatione, et voluntatem sua pia affectione, qua eam impellit ad opera bona, licet ardua, eique sua gratia concurreat ad eadem efficienda collaborat. Ita S. Augustinus, Chrysostomus, Cyrillus et alii (CORS. A LAF. Comm. in Joan. ®)

¡Cuán ventajosa y digna del mayor deseo es esta aproximación de Dios hacia el que él ama! Lejos de Dios no hay mas que peligros: peligros por parte del demonio, muy audaz para atacarnos; peligros por parte del mundo cuyas seducciones no pueden compararse con nada; peligro en nosotros mismos que estamos muy fríos y apáticos para hacer el bien. Mas cuando Dios viene á nosotros, cuando está en nosotros, todo cambia. El demonio huye la vecindad de su vencedor y no se atreve á tendernos sus lazos; los encantos del mundo nos son ya inspidas considerándolos con las dulzuras de la presencia de Dios; en fin nuestro corazón calentado con esta divina presencia, es todo fuego para la práctica de las virtudes cristianas. Así añade, la venida de Dios á aquel á quien

xiv. 23. — *Et ad eum venimus.* Quando divina gratia datur nominis Patris, dicitur Pater trahere nos ad se, juxta illud quod ait Christus Joan. vi. 44: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me traxerit eum.* Suaviter ac leniter absque ulla lussione liberi arbitrii. At vero Spiritus Sanctus dicitur mitti ad nos, venire ad nos. *Quem mittet in nomine meo, et hic in presenti, et ad eum venimus:* per gratiam Spiritus sancti. Quæstio igitur hinc exurgit, cur Pater dicatur nos ad se trahere, Spiritus vero Sanctus venire ad nos? Ratio est, quia Pater, prima Trinitatis persona, dicit potentiam et majestatem; at vero divinus Spiritus amorem deoratur; unde Pater cum sit nomen majestatis ac potentia nos ad se trahit, divinus autem Spiritus, cum sit amor, ad nos venit, nos quaerit, ut repleat ac ditet misericordiae suae donis. Sic Deus variis vultu modis ut nos ad se trahat (Maxer, *Biblioth. Index.* conc. Dom. Pentec.). — Quemadmodum sol dicitur ad nos, ascendere et venire, cum antipodas deserens supra terram emergit suoque lumine nostrum emisphaerium illustrat, suo calore fovet, suo vigore omnia progignit, tamen si tunc nihil nobis sit visibilis (terra enim respectu soli non nisi instar unius puncti est) Ita Deus qui prius quidem intus adest omni homini, cum per gratiam in eo habitare incipit, mutat in eo noctem in diem, vivificat hominem prius mortuum, fovet, illustrat, recreat, foecundat, etc., uti sol terram quam conuotat. Ad hæc quemadmodum corpus cum informatum ab anima, vivere incipit et vitales actiones edere; quod alioquin non nisi cadaver foret, si anima in eo per

ama, singulares ventajas á las que ya le habia proporcionado su amor.

modum inquilini solum habitaret: ita homo in quo per gratiam habitat Deus, vivit spiritualiter; is vero in quo per omnipresenciam tantum suam est, vita caret et cadaver est (Fansen, *Op. conc. Dom. Pentec. conc.* 9, n. 1).

1. *Et ad eum venimus.* Veniunt quidem ad nos, dum venimus ad eos: veniunt subveniendo, venimus obediendo; veniunt illuminando, venimus latuendo, veniunt implendo, venimus capiendo; ut sit nobis eorum non extranea visio, sed interna; et in nobis eorum non transitoria mansio, sed æterna (S. Aug. tr. 76. In Joan.). — *El mansionem apud eum faciemus.* In quorundam etenim corda venit et mansionem non facit, quia per compunctionem quidem respectum Dei percipiunt, sed tentationis tempore hoc ipsum quod compuncti fuerant obliviscuntur, sique ad perpetranda peccata redeunt, ac si hæc minime plangissent. Qui ergo Deum vere diligit, in ejus cor Dominus et venit et mansionem facit; quia sic eum Divinitatis amor penetrat, ut ab hoc amore tentationis tempore non recedat: ille enim vere amat, cujus mentem delocutio prava ex consensu non superat (S. Greg. Hom. 30. in Evang.). — *Beatus, apud quem mansionem facies, Domine Jesu.* Beatus, in quo sapientia edificat sibi domum, excidens columnas septem; beata anima, que sedes est sapientie. Quemam est illa? Anima utique justæ. *Mesto plane, quis justitia et judicium preparatio sedis tue.* Quis in vobis, fratres, qui desiderat in anima sua sedem parare Christo? Ecco quemam illa serica, que tapeta, quod pulvinar oportet preparari? *Justitia et judicium, inquit, preparatio sedis tue.* Justitia virtus est, quod æquum est utriusque tribuans. Tribus ergo tribus que sua sunt. Redde superiori, redde inferiori, redde æquali, cuique quod debes, et digne celebrares adventum Christi, parens ei in justitia sedem suam. (S. Bas. Serm. 3. de Adventu). — Hinc discas Deum iusto non solum dare gratiam suam, sed etiam seipsum, ita ut realiter Deus Pater, Filius et Spiritus Sanctus in animis justæ, quasi in templo suo inhabitent, camque sua presentia, orient suisque donis cumulent, uti fove ostendi Osee 1. 10, ad illa: *Dicitur eis, filii Dei venientis.* Tropologicæ: S. Trinitas venit ad tres anime potentias, quas ad sui imaginem creavit, ut eas inhabitet in eisque sui imaginem concupiscentis depravatam refor-

No es esto todo. Nuestro Señor promete mas aún al que el ama. Porque dice; no solamente mi Padre le amará, no solamente vendremos á él, sino que en él *haveremos morada*. Verdad es, como acabamos de decirlo, que Dios está en todas partes y que llena todos los lugares de la inmensidad. Sin embargo, hay sitios en donde se complace mas particularmente. En la antigua ley se complace en el templo de Jerusalem, diciendo á Salomon que se lo habia levantado: *He santificado esta casa para colocar continuamente mi*

ALERE FLAMMAM VERITATIS

met, renovet et perdat. Patri appropriatur memoria, quia ipse ex profunda memoria omnes res concipiens, produxit Verbum genitumque Filium. Filio appropriatur intellectus, quia ipse per intellectionem genitus est, quasi vocum mentis, idea, imago et exemplar rerum omnium. Spiritui Sancto appropriatur voluntas, quia ipse procedit per totum voluntatis, patris amoris Patris et Filii, quasi utriusque amor et nexus. Pater ergo reformatur memoria, dum ex ea dolet species rerum vanarum, turpium, illicitarum; ac inserit species rerum divinarum, ut non recordetur nisi Dei ejusque cultus, amoris, pietatis ceterarumque virtutum. Filius reformatur intellectum, ut non cogitet nisi ea que sunt a-lu-la et exaltatis Spiritus Sanctus reformatur voluntatem, ut eadem amet et ambiat. Quocirca anima sancta cogitet esse templum S. Trinitatis, juxta illud, II. Cor. v. v. *Was estis templum Dei vivi, sicut dicit Deus, Levit. xvi, 12: Quoniam inhabitabo in illis, et inambulabo inter eos; et ero illorum Deus, et ipsi erunt mihi populum.* Ergo in conspectu tanta majestatis digno ambulet, ut ei jugiter serviat fide, spe et charitate. In veteri templo tria erant vasa, altare ad Deo adolendum thymiana, candelabrum septem linearis lucens, et mensa panum propositionis. Sit pariter in anima sanola altare orationis, sanctas laudes et pia desideria ad Deum exultans, sit candelabrum septem donis Spiritus Sancti profulgans, et denique mensa beneficentia et charitatis. Tunc in se fiet illud Apoc. xxi, 3: *Ecco tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis, et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit. Iorum Deus.* Vide S. Bernardum, serm. 27 in Cant., ubi docet animam sanctam esse caelum, in quo coarctat sui charitatis, luna continentie et astra ceterarum virtutum (SOM. A LAP. Comm. in Joan. xiv, 23.

nombre; mis ojos y mi corazón permanecerán siempre. Nuestras iglesias cristianas le son aún mas agradables, por los agradados misterios que en ellas tienen lugar. En ellas, en efecto, se celebra todo los días el divino sacrificio de la misa, y se administran casi todos los sacramentos. Pero en donde Dios se complace mas que en ninguna parte, es en el corazón de los que le aman. *Mis delicias*, dice, en la Sagrada Escritura, *son el estar con los hijos de los hombres.* No con todos, ciertamente, sino, lo repetido con aquellos que le sirven y le aman; porque, facilmente se comprende que no puede estar con los que no le obedecen y lo ultrajan.

Por consiguiente, no solamente ama Dios á los que le aman y viene á ellos, sino que establece en ellos su morada. Hay cristianos á quienes Dios viene, pero para retirarse en seguida; estos son, ó los que le sirven solamente por momentos, ó los que no le sirven nada; viene á ellos para despertarlos de su letargo, para reanimar sus remordimientos; para asustarlos con el recuerdo de su último fin y de la eternidad. Mas á los que le aman viene á ellos y no se aleja ya sino que permanece y establece en ellos su morada. Así llegan á ser su casa y su templo, como en propios términos lo decía san Pablo á los fieles cristianos de la primitiva Iglesia: *¿ No sabéis que sois el templo de Dios y que el Espíritu santo habita en vos?*

1. III. Reg. ix, 3. — 2. Prov. viii, 31.

3. Cor. iii, 16. — Mas que obligaciones no impone este agusto título de templo del Señor al alma cristiana? *Me cura, dico Jesucristo, sellata meo, casa de oracion*, Matth. xxi, 13. Deberian elevarse si fuese posible continúas adoraciones al menos ó mantenerse en un estado de gracia habitual. Lo que principalmente debemos comprender es, cuando más enorme es el pecado de un cristiano que el de los infieles porque el que no ha sido consagrado á Dios por el bautismo, no profana el templo del Señor. Qué cristiano leará sin indignarse el crimen del impio Antiocho que se atrevió á levantar su ídolo en el templo en que solo el nombre de Dios debía ser invocado, y en el altar en donde

Comprendamos si podemos, cristianos, la dicha y las ventajas de poseer semejante huésped. Cuando un rey se digna ir á sentarse, aunque de paso, en la morada de alguno de sus súbditos, deja toda clase de presentes para dar testimonio de su bondadosa munificencia, y no deja de dotar la casa con preciosos privilegios. Y ¿que puede ser la belleza y munificencia de un rey comparada con la bondad y munificencia de Dios? Además, lo repetimos, Dios no entra de paso en el alma á que ama; sino para vivir continuamente. La enriquece por consiguiente espiritualmente mil y mil veces mas que un rey enriquece materialmente su palacio, armándola con toda clase de gracias haciéndole fácil el cumplimiento de sus deberes, haciéndola encontrar dulzura en sus penas y en fin, prestándole su poderosa protección contra los asultos de sus enemigos. Si, debemos decirlo para terminar, no hay suerte mas feliz ni mas envidiable que la del cristiano que ama de veras á Dios, puesto que él mismo es amado, y Dios mismo viene á habitar en él.

no debían inmolarse más que víctimas puras. Pues bien, vosotros renovais su alestado, cuando os librais al pecado, arrojais al Señor de su santuario, y colocais en su sitio el demonio. Hacedis del demonio el ídolo de este templo que habia sido dedicado á Dios, de este templo que Dios amaba, de este templo en que, durante mucho tiempo, se le tributaron homenajes que lo agradaban tanto! Y, á que terribles venganzas no os esponéis! Escuchad la continuación de la doctrina del Gran Apóstol: *Si cualquiera viola el templo de Dios, Dios le aplastará con toda su cólera; porque su templo es santo, y vos lo sois* (La Luz, Gern. de los Evang. Dum. de Pent.).

1. *Et mansionem cum apud faciemus.* Dum audis mansionem faciemus, intellige stationem militarem, non absimilem stationibus seu mansionibus peractis ab exercitu Israelitico, cum ab Ægypto egrederetur: illi enim manendum erat, firmabatur statio, tentoriaque figebantur, et locus firmabatur prorens hostibus inaccessibilis. Sic in dilectoribus suis Deus stationem suam firmat, mansionem facit, hostibus inaccessam et horribilem. Nescit Deus in dilectoribus suis apparere, nisi militaria in illis propugnacula efficiens, et reddens hominem militariibus spiritualli-

Conclusion. — Ved pues, cristianos, en lo que consiste el amor de Dios, y ved tambien lo que constituye la recompensa prometida

has copias communium, et prorens inaccessum inimicis: homini enim zeloso supernaturalem Deos impertit honorem, gratiam et gloriam. *Nisi enim nimis honorati sunt amici tui Deus; nimis confortatus principatus eorum* (Masai, Biblioth. Index conc. Dom. Pentec. tom. 4). — *Ad eum venimus, et mansionem apud eum faciemus.* Felicissimum cor hominis Christiani, in quod Spiritus Sanctus venit, et mansionem facit! E contra infelicissimum cor, quod Divinus Spiritus transit, aut veniens fletum relinquit! Ex quorum numero sumus, dilectissimi, felicitum aut infelicitum? Eheu! nescit homo, amore, an odio dignus sit! Verum agite, ex signis argumentemur! Spiritus Sanctus apparuit sub specie ignis; igitur ex operationibus ignis conjecturam faciamus, an divinus hospes in corde nostro resideat. Attendite! 1º Ignis excitat sonitum, ut patet in tonitru, in explosione sclopeti, in ligno veridi, et alia. Ita Spiritus Sanctus in corde peccatoris strepitem facit, qualis erat in urbe Jerusalem, que in ingressu Christi Domini tota commota est: peccator incipit se movere, et querere, quis est iste, quem offendi, et quis ego miserissimus homuncio sum. 2º Ignis rem movet, cibos sapidos, et ferum molle reddit: ita Spiritus Sanctus cor terrenum in celeste transmutat, ut dicere cum Apostolo possit: *Vidit ego, non jam ego, vivit in me Christus.* Sic discipuli Domini in Feste Pentecostes, sic S. Genesius, dum in theatro ludit ceremonias Baptisimi, ex histione factus est Christianus et martyr: hæc mutatio dextere Excelsi. 3º Ignis non palitur se constringi, omnia peremptit obstacula: ita Spiritus Sanctus invictos adeo facit Apostolos, ut qui prius ad vocem ancille prostrati sunt, nunc regibus, tyrannis, ipsique demoni fortiter resistant. 4º Ignis calidus est: ita Spiritus Sanctus animam calefacit amore, ut etiam proximo benefaciat. 5º Ignis lucet: ita Spiritus Sanctus illuminat intellectum ad agnoscendas æternas veritates, et mundi fallacias. 6º Ignis semper tendit sursum: ita Spiritus Sanctus animam, quam occupat, ita ad celestia elevat, ut nihil nisi Deum desideret, et mundum despiciat. etc. Compendio hæc omnia repetit S. Antonius Paduanus, Serm. I. Pentec. inquires: 1º Ignis urit, purgat, calefacit, illuminat: sic Spiritus Sanctus exurit peccata, purgat corda, torporem excutit, ignorantiam illuminat. 2º Jam dico, mi Christiane, an hæc signa, hæc operationes in

en este mundo á aquellos que aman con verdad á Dios. El amor de Dios consiste exclusivamente en el cumplimiento de sus manda-

corde tuo sentis? si ita est, spem concipe inhabitantis Divini Spiritus, et ante omnia curam habe, ut nullo peccato colestem Hospitem expellas, etc. Vide Corin. a Lap. in Levit. c. 9 (CLAUS. Spicileg. univ. Indeb. conc. Dom. Pentec.) — *Ad eum venimus, et mansionem apud ipsum faciemus.* Cum magnus princeps in sedes nostras adveniat, tota domus a sordibus purgatur, et exornatur. Dilectissime! hodie in eo est, quod Princeps coll. in cor nostrum advenit. Huiusque tanquam suum habitaculum occupare desiderat. Admonemur ergo a S. Gregorio: «Tergat sordes pravi operis, qui Deo preparat domum mentis.» (Vide hodiernum Breviar. Lect. 3.) Sed videamus, quomodo hæc visitatio S. Spiritus apud multos constituta sit, videamus inquam ad nostram feronem, vel emendationem, vel solatium. 1.º Ad aliqua corda venit, et pulsat, sed non admittitur, non operitur! Et hæc sunt corda obdurata peccatorum, quorum fœderem nauseans Spiritus Sanctus cito declinat et recedit: e contra in hæc corda revertitur immundus spiritus assumens secum septem spiritus nequiores se, quibuscum habitat ibi. Infelix cor! heu, quando liberaberis ab inimico possessore? 2.º Ad aliqua corda venit S. Spiritus, et hospes admittitur, sed paulo post iterum eiecitur! Et hæc sunt corda inconstantium, qui tempore tentationis recedunt, sicutque ad perpetrandam peccata redeunt, ac si hæc tempore Paschali minime plangissent: O mi christiana, perpende serio felicitatem, a qua recessisti, et infelicitatem, ad quam accessisti. 3.º Ad aliqua denique corda venit Spiritus Sanctus, et mansionem in illis facit. Et hæc sunt corda Sanctorum, et serio penitentium, qui superatis omnibus difficultatibus, jam parati sunt vitam potius, quam Divini Hospitis gratiam perdere! O! quibus verbis satis gratulari ipse possum hanc felicitatem? (Id. ibid.). — *Et ad eum venimus, et mansionem apud eum faciemus.* Eo dilectionis Dei erga amantem animam effectum mirabilem, quem modo Lamine manifestationem sui vocavit, dicere: *Ego diligam eum, et manifestabo ei me ipsum;* adeo ut effectus ille in anima dilecta; sit simul manifestatio Dei et ejus inhabitatio ineffabilis. — 1.º Manifestat Dominus se ipsum anime-1) in hac vita, per clariorem in dies sui, suorumque mysteriorum et donorum cognitionem; non tantum speculativam, sed et practicam atque experimentalem, qua sancti gustant et

mientos. Y la recompensa prometida ya en este mundo á los que aman con verdad á Dios, es, que Dios les ama á ellos y en ellos establece su morada. Nada mas claro que estas verdades, y nada tampoco tan consolador tan animoso y que dé mas fuerzas. No nos forjemos ilusiones, si hasta ahora nos habiamos forjado, acordemonos que no podemos decir que amamos á Dios mientras no observemos con fidelidad sus mandamientos. Y si esta observancia

sapient. Christum: ideoque in pios gratitudinis, amoris, laudis et jubilacionis affectus erumpunt, ut Paulus: *Quis nos separabit a charitate Christi?* Rom. vii, 35-2. In celo, claritate perfecta, ubi videbunt per speciem, quem hic viderunt per speculum et in enigmate fidei. — 2.º *Inhabitatio SS. Trinitatis in anima just.*, est substantialis, ita ut Deus, qui spiritus est, in spirituali anima, tanquam in templo, mansionem faciat: *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?*

1. Quantum Dei beneficium! Deus enim dat justo non solum gratiam suam, sed etiam se ipsum, ita ut realiter in anima, tanquam in templo viventi residendo, eam suam presentia lactificet, suisque donis exornet. 2. Quanta anime sancte felicitas! Non tantum templum Dei, sed veluti paradysus vivens efficitur, ubi, licet sub velamine fidei, Deus sedem suæ majestatis constituit, et mirabilia sua manifestat. 3. Quis finis est Dei adventus in animam? Non alius quam ut misericordiam exerceat. Etenim SS. Trinitas venit ad tres anime potentias, quas ad sui imaginem creavit, ut hæc ipsi imaginem, concupiscentis depravatam, reformet, renovet et periciat: Pater memoriam; Filius intellectum, Spiritus sanctus voluntatem sanctificat... Hæc autem omnia operantur in modum stabilem, ut fructus ille maneat, sicut ipse divine personæ mansionem facere in anima voluit. Sed, prohi dolor! ut S. Gregorius ait, in quorundam corda veniat, et per hominum culpam mansionem facere non possunt. 4. Nonne debet homo animam suam, si sanificasse, ut dignum tabernaculum Altissimi evadat? b) Eam ab omni vel levissimo peccato custodire, quod oculos divini Majestatis offenderet? c) Nullo magis ab omni lethali culpa abhorreere, quia abominatio in loco sancto esset? *Quæ enim societas luci ad tenebras? Qui consensus templo Dei cum idolis? Vos enim estis templum Dei vivi, sicut dicit Deus: Quoniam inhabitabo in illis.* II, Cor. vi, 14, 10 (Scomore, Lectur. illustr. in festo Pentec.).

de los mandamientos nos parece á veces mas penosa y nos cuesta mas trabajo, pensemos en la recompensa prometida á los que se someten praeban de este modo su amor á Dios. Asi se han excitado á la fidelidad y á la perseverancia todos los buenos cristianos que han vivido en la Iglesia desde la primera Pentecostés en que fué fundada. Y lo mismo que Dios cumplió la promesa que les hizo, así tambien la cumplirá con nosotros. Y despues de haberse digando establecer en nosotros su morada durante esta vida para ayudarnos á salvarnos, nos llamará á la hora de nuestra muerte, á la dichosa gloria de morar en él por toda la eternidad. Asi sea.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Nuestro Señor nos revela de quien es su doctrina.

I. La doctrina de Nuestro Señor es la de su Padre. — II. Consecuencias.

Entre las verdades, tan grandes y sublimes todas, Nuestro Señor nos revela en el Evangelio cuya meditacion nos propone la Iglesia en esta gran fiesta de Pentecostés, hay una que encierra lecciones tan utiles como poco observadas en la práctica, y es lo que nos decide á tomarlas como objeto de nuestra instruccion de hoy. Hablo de la verdad que se refiere al origen de la doctrina de Nuestro Señor, y de la cual nos dice que no es su doctrina, sino la de su Padre, que le ha enviado. Esto es lo que vamos á examinar en nuestra primera reflexion; en la segunda veremos las consecuencias que se desprenden.

I. *La palabra de Nuestro Señor es la de su Padre.* — En primer término debemos notar que *palabra* aqui significa enseñanza. Cuando Nuestro Señor dice: *La palabra que habeis oido no viene de mí sino de mi Padre que me ha enviado.* Quiere decir: La en-

señanza ó doctrina que habeis oido de mi boca, ya se trate de verdades que creer ya de preceptos que observar, no es mia, sino de mi Padre, que me ha enviado. Ahora bien, debemos comprender con esto y en el estricto sentido de la palabra, que la palabra del Padre no es la del Hijo en el sentido de que el Hijo tenga una enseñanza distinta á la del Padre; ó bien que la enseñanza que nos dá el Hijo es esclusivamente del Padre, y no igualmente del Padre y del Hijo? No. En el fondo y estrictamente hablando la enseñanza del Padre y del Hijo son una misma que pertenece igualmente al uno y al otro, que viene igualmente del uno y del otro.

Todo lo que es de mi Padre me pertenece, ha dicho el Salvador mismo. Todo lo que pertenece al Padre pertenece en efecto al Hijo excepto su paternidad; como todo lo que pertenece al Hijo pertenece al Padre, excepto su generacion.

Porque se sirve pues el Salvador de esta formula, que parece estar en contradiccion con la verdad á primera vista. *La palabra que habeis oido no es mia, sino de mi Padre?* Pueden darse dos razones. La primera es, que los apóstoles á quienes se dirigia, eran aun toscos ó imperfectos, y no le conocian bastante, mientras que por el contrario no dudaban en nada de la omnipotencia del Padre; esta es la razon porque, queriendo que aceptasen su enseñanza, la apoyó lo mejor que pudo, diciendo: *La palabra que habeis oido no es mia, sino de mi Padre.*

La segunda razon de espresarse así el Salvador, es que hablaba no como Hijo de Dios, sino como hombre y como Mesias, es decir, enviado por Dios para salvar á las hombres. Pues en este sentido, nada mas natural y verdadero que espresarse como lo hace el Salvador. Todo mandatario habla en efecto en nombre de quien le envia; siendo, por la comision que desempeña, agente de su comitente. Como el Salvador fué enviado al mundo por su Padre para instruir á los hombres y salvarlos, la palabra de su Padre era la que en efecto comunicaba á sus apóstoles y á los otros que le oian ².

1. Joan. xvi, 15.

2. *Et sermo, quem audistis, non est meus, sed ejus qui misit me, Pater.*

de los mandamientos nos parece á veces mas penosa y nos cuesta mas trabajo, pensemos en la recompensa prometida á los que se someten praeban de este modo su amor á Dios. Asi se han excitado á la fidelidad y á la perseverancia todos los buenos cristianos que han vivido en la Iglesia desde la primera Pentecostés en que fué fundada. Y lo mismo que Dios cumplió la promesa que les hizo, así tambien la cumplirá con nosotros. Y despues de haberse digando establecer en nosotros su morada durante esta vida para ayudarnos á salvarnos, nos llamará á la hora de nuestra muerte, á la dichosa gloria de morar en él por toda la eternidad. Asi sea.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Nuestro Señor nos revela de quien es su doctrina.

I. La doctrina de Nuestro Señor es la de su Padre. — II. Consecuencias.

Entre las verdades, tan grandes y sublimes todas, Nuestro Señor nos revela en el Evangelio cuya meditacion nos propone la Iglesia en esta gran fiesta de Pentecostés, hay una que encierra lecciones tan utiles como poco observadas en la práctica, y es lo que nos decide á tomarlas como objeto de nuestra instruccion de hoy. Hablo de la verdad que se refiere al origen de la doctrina de Nuestro Señor, y de la cual nos dice que no es su doctrina, sino la de su Padre, que le ha enviado. Esto es lo que vamos á examinar en nuestra primera reflexion; en la segunda veremos las consecuencias que se desprenden.

I. *La palabra de Nuestro Señor es la de su Padre.* — En primer término debemos notar que *palabra* aqui significa enseñanza. Cuando Nuestro Señor dice: *La palabra que habeis oido no viene de mí sino de mi Padre que me ha enviado.* Quiere decir: La en-

señanza ó doctrina que habeis oido de mi boca, ya se trate de verdades que creer ya de preceptos que observar, no es mia, sino de mi Padre, que me ha enviado. Ahora bien, debemos comprender con esto y en el estricto sentido de la palabra, que la palabra del Padre no es la del Hijo en el sentido de que el Hijo tenga una enseñanza distinta á la del Padre; ó bien que la enseñanza que nos dá el Hijo es esclusivamente del Padre, y no igualmente del Padre y del Hijo? No. En el fondo y estrictamente hablando la enseñanza del Padre y del Hijo son una misma que pertenece igualmente al uno y al otro, que viene igualmente del uno y del otro.

Todo lo que es de mi Padre me pertenece, ha dicho el Salvador mismo. Todo lo que pertenece al Padre pertenece en efecto al Hijo excepto su paternidad; como todo lo que pertenece al Hijo pertenece al Padre, excepto su generacion.

Porque se sirve pues el Salvador de esta formula, que parece estar en contradiccion con la verdad á primera vista. *La palabra que habeis oido no es mia, sino de mi Padre?* Pueden darse dos razones. La primera es, que los apóstoles á quienes se dirigia, eran aun toscos ó imperfectos, y no le conocian bastante, mientras que por el contrario no dudaban en nada de la omnipotencia del Padre; esta es la razon porque, queriendo que aceptasen su enseñanza, la apoyó lo mejor que pudo, diciendo: *La palabra que habeis oido no es mia, sino de mi Padre.*

La segunda razon de espresarse así el Salvador, es que hablaba no como Hijo de Dios, sino como hombre y como Mesias, es decir, enviado por Dios para salvar á las hombres. Pues en este sentido, nada mas natural y verdadero que espresarse como lo hace el Salvador. Todo mandatario habla en efecto en nombre de quien le envia; siendo, por la comision que desempeña, agente de su comitente. Como el Salvador fué enviado al mundo por su Padre para instruir á los hombres y salvarlos, la palabra de su Padre era la que en efecto comunicaba á sus apóstoles y á los otros que le oian ².

1. Joan. xvi, 15.

2. *Et sermo, quem audistis, non est meus, sed ejus qui misit me, Pater.*

Mas esta palabra del Padre, confiada primeramente al Hijo para que la predicase á los hombres, la comunicó á su vez el Hijo á los

Rursum necessarium aliquid, quodque ad rectam fidei regulam deducat, certa consilii ratione inducit, ac ea rursum, quibus animas ad ministerii altitudinem rite percipiendam paratior sit, in medium adducit. Confirmat autem auditorum mentem, ne Judaeorum inscitia abrepti, eorumque sensum ad opinionem secuti, sanctam ac Evangelicam doctrinam desperent. Quod autem volo dicere, istiusmodi est. *Lex umbram habens, ac figuram, usque ad tempus correctionis, juxta Pauli vocam, noster in Christo per prophetas fuit*, Hebr. x, 1, 10; Gal. iii, 24, ac velut quoddam virtutis, quae pietate praestatur, rudimentum induxit. Si cuius igitur mosaicam legem veri ac spiritalis cultus praecursoriam dixerit, a decore nihil abhorrebit. Ideo enim nihil ad perfectum adducit Lex Hebr. vii, 19. Porro autem Dominus noster Jesus Christus, non jam rerum simulacra, sed ipsam nobis aperte veritatem ostendit; non in figuris, ac typo virtutis speciem (quod Moses faciebat) desingens, sed nudam quodammodo et apertam statuens, atque hominem ad pietatem plenum perfectumque instituens, Christi igitur verborum disciplina, figurarum in veritatem transitus, ac transmutatio erat. Quod autem effluente jam veritate, superfluum erat umbram diutius vigere, precipiebat Christus, his, qui fidee accesserant, ne legalibus daemoneis figuris cultum exhiberent. Haec res Judaeos vehementer pungebat, ut venisse Christum opinabantur, ut veterem legem converteret, quamquam aperte clamantem audiebant, *Non veni solvere legem, sed adimplere. Dico enim vobis, quod ita unum, aut unus apex non praevertit a lege, donec omnia fiant.* Matth. v, 17. Quam enim Christus veram sanctorum vitam, umbrae legalis habet pleitudinem, Quam quidem enim precipiti iure in incredulitate lapsi, inque legis emulationem non ex scientia ratione delati, repudiata Christi doctrina, sibi videbantur legi patrocinari; idcirco, ne quibusdam videretur novas quaedam, ac proprias leges praeter Dei ac Patris voluntatem praescribere, necessario adjunxit: *Sermo, quem auditis, non est meus, sed ejus qui misit me.* Ne quis enim eorum, inquit, qui dicit ad me accesserunt, existimet, aliquid me Deo ac Patri dissensantium locutum esse; ejus ipsius rursum, nec alterius, Evangelicae praedicationi est; non velut eum antiquarum legum puderet, ac nec tanquam praestantius mundo mandatum occurreret, sed quod opportuno tempore figura in veritatem translata sit

apóstoles, quienes la comunicaron al morir á los obispos y á los sacerdotes para que se extendiese por toda la tierra. De modo que, en la Iglesia de Jesucristo todo predicador puede decir con toda verdad: *La palabra que me ois no es mia, sino de mi Padre, que me ha enviado.* Todo predicador ocupa en la Iglesia el lugar de Jesucristo que fué enviado por su Padre. Por consiguiente puede

Qui enim per me, tunc illa veteribus locutus est, haec nunc quoque ad vos loquitur. Sum enim vivens Sermo Dei ac Patris arcane voluntatis interpres; quamohrem etiam vocatus sum, *Magni consilii angelus.* Aut enim ac ratione dictum illud exponemus, nempe, *sermo, quem auditis, non est meus, sed ejus qui misit me, Pater;* aut certe aliter quoque intellegemus. Dei enim ac Patris sermonem suum dicit, ut qui eum servant, Deum se colere noverint, qui ipsis verbis obscuro sint. Qui vero in contrarium lapsi sunt, nec quod datum est mandatum incredulitate violare verentur, in ipsam se peccare sciunt naturam universorum regnam. Duobus autem modis auditorum rursum confirmari poterat animus. Aut enim Dei colendi voluntas ad credendum utique impulerit, aut certe illius offendendi metus id ipsum praestiterit. Utrisque enim utilis, atque commodi ratio procedit. Dicendo autem, *non est meus sermo,* haudquam certe sua nos persona advocat, qui Verbum est Deus; sed quia servili forma adhuc praeditus, ac humana figura apparens, nostrique seipso similis, ejusmodi est, non vult sermonem suum humanum censeri, sed divinum revera atque regium, cum necessario in Patris personam referens; nec, si seipsum divideret, ausam praereteri dices jam Filios coglandi, cum et ante, et post incarnationem unus Filius sit. Unus enim Christus est, non duo, ut quidam opinati sunt. Qui enim Deus ex Patre esset, *Verbum caro factum est,* Joan. i, 14, juxta Joannis vocem; non in carnem mutatum, sed cum sibi carnem creavisset, quod nempe ex sancta Virgine templum est. Ne igitur ejus humanum sermonem atque doctrinam putemus, neve á divina natura Evangelicam disciplinam removeamus, sed Dei qui super omnes atque omnia est, cum esse credamus, singulari consilio, recteque admodum (quippe cum etiam in humana forma appareret) divinus rursum naturae eundem tribuit, velut in persona Dei ac Patris, in quo, et ex quo secundum naturam, ut splendor et Verbum, ac ejus figura substantiae, existit (S. Cyrillus ap. Combefis, *Biblioth.* in die s. Pentec.).

decir en su nombre, en el ejercicio de su ministerio lo que Jesucristo mismo dijo en el ejercicio del suyo, puesto que la mision del uno es igual á la del otro, y que el predicador no forma con Jesucristo, en el sentido de que hablamos, mas que una persona moral.

Mas observad bien, cristianos, que no he dicho, que se pudiese atribuir con verdad la palabra del Salvador de que tratamos, mas que los predicadores de la Santa Iglesia católica. Porque los predicadores del cisma y de la heresia, como no ocupan el lugar de Jesucristo, no habiendo recibido mision de sus antecesores, no pueden decir como él. La palabra que ellos anuncian no es pues la del Padre celestial, sino la de aquel que les ha enviado ocupando así el lugar injustamente; esta palabra es ya de Lutero, ya de Calvino, ya del Zar, ó ya de otro cualquiera, pero siempre es la palabra del hombre.

Los orgullosos reveladores de nuestros días, no nos hacen tampoco oír mas que la palabra de los hombres. Apartando á Dios, bajo el pretexto de que todo puede explicarse sin él, pero en realidad para vivir segun plazca á sus pasiones, les oímos gritar: La filosofía enseña esto? La ciencia dice aquello? La filosofía! la ciencia! ¿Qué es la filosofía? ¿Qué es la ciencia? La filosofía y la ciencia no son nada, no dicen nada, no en sehan nada. Lo que se pretende que enseña, la filosofía y que dice la ciencia, lo enseñan algunos filósofos y lo dicen algunos sabios. Mas, quien no sabe que, no hay locura que no hayan enseñado los filósofos ni herer que no ha-

1. Pueblo fiel, que asistis á las instrucciones de la Iglesia, conveneos de que la palabra que ois no es del hombre; sino la palabra de aquel que le ha enviado. Dios mismo va á hablaros por su boca. Mas no será, como en el monte Sinai, no hará oír su voz en medio de relámpagos y truenos. Hace por vasos otros que el pueblo de Israel, temblando al pie de la montaña santa, y sobrecogido de terror al ruido de la voz divina le podía. Exord. xx, 49. Toma una voz humana, pero la palabra no deja de ser suya, por cualquier órgano que pase. (La Luzerna, Ejemp. de los Evang. Domingo de Pentecostes).

yan dicho los sabios? La filosofía enseña esto! La ciencia dice aquello! Y la filosofía que hayer enseñaba otra cosa que lo que enseña hoy dirá mañana que hoy se ha equivocado tambien; y la ciencia que dice hoy tal cosa, que pretende demostrarla, tocarla, verla, dirá mañana otra diferente y aun opuesta.

La palabra que habeis oido no es mia, sino de mi Padre que me ha enviado. En cuanto á nosotros, cristianos, apoyados en este oráculo, sabemos que poseemos la verdad inmutable, que será mañana lo que era hoy. No tenemos que temer el descubrir mañana que hemos sido juguete de una ilusion ó de un error. Lo que oímos de boca de nuestros sacerdotes no viene de ellos sino de Dios, que nos les ha enviado. Y como Dios no puede engañarse ni engañarnos, hallamos en nuestra fé una paz y una seguridad que no pueden encontrarse en ninguna otra parte, y no podremos nunca dar á Dios bastantes gracias por habernosla concedido.

Mas un beneficio semejante no deja de imponer obligaciones. Vamos á decir cuales son esas obligaciones al estudiar las.

II. — *Consecuencias* — que se desprenden de la verdad que acabamos de esponer. Tres son estas principales consecuencias.

La primera se desprende de esta verdad, que la enseñanza que nos dan nuestros sacerdotes no viene de ellos, sino de Dios, es que debemos escuchar sus palabras con el mayor respeto.; Qué reprehensibles y culpables seriamos, si escuchásemos esta palabra santa con distraccion ó con espíritu de profana curiosidad, ó sobre todo con un espíritu de crítica ó de burla! Que un vino generoso salga de un cántaro grosero ó de una elegante botella de cristal tayado, siempre es el mismo, y la vasija de que se vierta no le dá ni le quita ninguna de sus cualidades. Que se espese el predicador con brillantez ó de un modo sencillo, la palabra que predica siempre es la misma siempre es, no la palabra del hombre, sino la de Dios. Cuando un padre levanta la voz en su familia descuidan sus hijos, si son bien criados, de prestarle atencion, ni tienen la idea de burlarse ni de criticar la manera de espesarse de este padre? No ciertamente,

sino que, tan luego como oyen su voz, escuchan con atención y respeto todo lo que les dice. Pues bien, no es para nosotros la palabra de Dios la palabra de un padre, y más aún que la de un padre? ¿No es una palabra infaliblemente verdadera sabia y ventajosa, como no es siempre la palabra de un padre humano? Tengamos pues por ella gran respeto, más que el que tenemos por nuestros padres en este mundo, y no la escuchemos sino con atención, deferencia y veneración ¹.

La palabra de los ministros de la Iglesia es la palabra misma de Dios. La segunda consecuencia que se desprende de esta verdad es, que debemos creer con certitud absoluta los dogmas que los ministros nos enseñan ya nos parezcan razonables ya nos choquen. *La palabra que habéis oído no es mía, dice el sacerdote, sino de Dios.* ¿Entraremos á discutir con Dios? ¿Nos atreveremos á negar la verdad de estos dogmas, puesto que nuestra razón no los alcanza, ó bien diremos que Dios ha hecho mal en revelarnoslos, puesto que

1. Sancta Maria Magdalena sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius, magno utique desiderio et attentione (Lut. x. 39). — Si unus magnus princeps scribit unam litteram suo populo, omnes convocantur, et omnes preparant se ad audiendum cum magno desiderio sciendi, et cum magna reverentia, et cancellarius ascendit in altum coram populo, et cum magna reverentia aperit litteram, quia representat personam domini, et omnes stant reverentes, et attentí. Si igitur in temporalibus sit, quanto magis in spiritualibus, cum predicator sit cancellarius magni Regis aeterni (S. Beav. serm. in Dom. II. Quadr. p. 4). — Beata Francisca a Jesu discedente magno voluptate, et copioso lacrymarum imbri verbum Dei excipiebat; cumque interrogaretur, quomodo interdum conciones tam ineptas tanta cum voluptate audire posset? respondit: « Peregrini, exulesque qui litteras, aut nuntios de patria cognatis, aut amicis audiunt, parum admodum de elegantia eorum elocutione, aut litterarum stylo curant, dummodo gratissimam habeant narrationem; quidni ergo, quicumque, peregrinamur a Domino, etiam minus diserte de eo narrantes libentissimis auribus, ac animis hauriamus? (Ap. Louvra, Biblioth. conc. art. Verbum Dei). — Voy. plus haut, tome III, Dimanche de la Sexagesime, 3^e instruction, 1^{er} p.

nos chocan? Hablar así sería blasfemar del modo mas ultragante. En el momento en que estos dogmas nos han sido revelados por Dios, son verdaderos, puesto que Dios no puede engañarse ni engañarnos. Se concibe facilmente que la razón humana no los comprenda, siendo limitada como es, y no puede pretender comprender todo lo que Dios comprende que es una razón infinita. Para locura sería pretender esto. En cuanto á la conveniencia que podria haber en que Dios nos revelase estos dogmas, aun que choquen á ciertos espiritos, Dios es tambien el unico que puede ser juez; Porque si los orgullosos se escandalizan de estos dogmas, los humildes se edifican. ¿Debia Dios tener más consideracion á los malos que á los buenos? Dios ha hablado, que esto nos vaste y no queramos ser ni mas sabios ni mas cuerdos que él. Y puesto que esta es la palabra que los ministros de la Iglesia nos repiten sin cambiar nada, creamos sencillamente y firmemente lo que sobre esto nos dicen.

La tercera consecuencia en fin que de esta verdad se desprende, es que la palabra de los ministros de la Iglesia es la misma palabra de Dios, es, que debemos observar todos los preceptos que nos imponen. No hay motivo para querelos mal por la obligacion que dicen tenemos de observar estos preceptos, pues nos repetirán lo que ya se ha dicho al tratar de los dogmas que nos enseñan: *La palabra que oís no es mia, sino de Dios.* No hay pues para que pedireis que anpriman algunos preceptos y conserven otros; porque además de faltar á su deber, bastaria que suprimiesen un solo precepto para que la ley que predicaron no fuese ya la ley evangélica, sino una ley humana puesto que habria sido arreglada por los hombres; Se dira que esta ley evangélica, tomada en toda su estension esta por cima de las fuerzas de la naturaleza humana? A caso el que hizo esta ley no es el autor de la misma naturaleza humana, y no sabe por consiguiente de que es capaz esta naturaleza? Si impone pues la ley evangélica, es porque sabe que se puede observar; de otro modo no la impondria impidiendoselo su justicia y su bondad. Es pues para nosotros, cristianos, obligacion rigorosa el observar lo que nos prescriben los ministros de la Iglesia, puesto que es Dios

quien ha establecido lo que prescriben ellos, y que al imponernos las prescripciones de la Iglesia no hacen mas que repetir la palabra que Dios les ha comunicado para que sean para nosotros el fiel eco¹.

Conclusion. — Veamos pues, como la palabra de Nuestro Señor, y por consiguiente la de sus ministros, es la palabra del Padre, y veamos tambien las principales consecuencias que es preciso sacar de esta verdad. La palabra de Nuestro Señor, y consecuentemente la de sus ministros, es la misma palabra de Dios, porque Nuestro Señor fué enviado al mundo para traernos precisamente la palabra de Dios, y sus ministros no son sino los continuadores de esta mision. Las consecuencias principales que de esta verdad se imponen son: que es preciso escuchar con el mayor respeto la santa palabra, creer los dogmas que encierra, y observar los preceptos que impone. Todo esto se liga de un modo riguroso. Al venir el Salvador á este mundo no podia dejar de oír la palabra de su Padre puesto que fué para esto para lo que vino y los ministros del Salvador no pueden dejar de continuar de predicar esta misma palabra, puesto que de otro modo impediria la obra de redencion de su divina Maestro. En fin, la palabra de Jesucristo y de sus ministros, siendo la palabra de Dios mismo, no podemos menos de escucharla con respeto, creerla con firmeza y observarla con fidelidad

I. Unum timeo, ne toties audita verba salutis vilesceat nobis incipiant, inquam verba. Viliis siquidem verba. Viliis siquidem verba. Nullius mollis, nullius ponderis, nullius pretii, nullius soliditatis. Aerem verberat, unda, et verbum dicitur, et sicut folium, quod vento rapitur, effluit, et non est, qui consideret. Nemo vestrum, fratres, accipiat, nemo sic despiciat verbum Dei; dico enim vobis bonum illi fuisse, si non audisset homo ille. Fructus vite sunt verba illa, non folia, et si folia, sed aurea sunt, proinde non parvi penduntur, non pertransiant, non prætervolent. Ipsa quoque colligitur fragmenta, ne pereant. Terra enim, que sæpe supervenientem suscepit imbrem, si non fecerit fructum, terra reproba est, proxima maledictio (S. Beax. serm. in festo SS. Petri et Pauli).

si hemos de cumplir nuestro deber. Cumplamos pues estos deberes; escuchemos esta divina palabra con respeto, creámosla de todo corazon y observémosla con todas nuestras fuerzas. Estos tres deberes, encierran todos los demas, nos bastará pues ser fieles á ellos para ganar el cielo cuya gracia nos conceda Dios! Así sea.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Nombre, mision y accion del Espiritu Santo.

I. — Porqué se dé al Espiritu Santo nombre de consolador. — II. A quien se le promete. — III. Efectos que produce.

El consolador, el Espiritu Santo, que mi Padre enviara en mi nombre, os instruirá en todas las cosas, y os recordará toda la que yo os he dicho. Por las palabras del Evangelio que acabamos de leer, anunció Nuestro Señor á los apóstoles el gran acontecimiento cuya memoria celebramos en este dia solemne. La prediccion de este acontecimiento se hizo el Jueves Santo en el famoso sermón que siguió á la última cena en que se instituyó la adorable Eucaristia; su cumplimiento tuvo lugar cincuenta dias despues de la resurreccion del Salvador. Hasta entonces habian permanecido los apóstoles, por orden de su divino Maestro, en Jerusalem para esperar la realizacion de esta promesa¹. Habian completado, en este intervalo, el colegio apostólico, reemplazando el traidor Judas con el discipulo Matias². Estando el dia de Pentecostes, reunidos en el cenáculo, se oyó de repente bajar del cielo, el ruido de un viento impetuoso estremeciendo toda la casa en que estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer como lenguas de fuego dispersantissimas que se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos de,

1. Act. 1, 4-8. — 2. Act. 1, 15-26.

quien ha establecido lo que prescriben ellos, y que al imponernos las prescripciones de la Iglesia no hacen mas que repetir la palabra que Dios les ha comunicado para que sean para nosotros el fiel eco¹.

Conclusion. — Veamos pues, como la palabra de Nuestro Señor, y por consiguiente la de sus ministros, es la palabra del Padre, y veamos tambien las principales consecuencias que es preciso sacar de esta verdad. La palabra de Nuestro Señor, y consecuentemente la de sus ministros, es la misma palabra de Dios, porque Nuestro Señor fué enviado al mundo para traernos precisamente la palabra de Dios, y sus ministros no son sino los continuadores de esta mision. Las consecuencias principales que de esta verdad se imponen son: que es preciso escuchar con el mayor respeto la santa palabra, creer los dogmas que encierra, y observar los preceptos que impone. Todo esto se liga de un modo riguroso. Al venir el Salvador á este mundo no podia dejar de oír la palabra de su Padre puesto que fué para esto para lo que vino y los ministros del Salvador no pueden dejar de continuar de predicar esta misma palabra, puesto que de otro modo impediria la obra de redencion de su divina Maestro. En fin, la palabra de Jesucristo y de sus ministros, siendo la palabra de Dios mismo, no podemos menos de escucharla con respeto, creerla con firmeza y observarla con fidelidad

1. Unum timeo, ne toties audita verba salutis vilesceat nobis incipiant, inquam verba. Viliis siquidem pretii, nullius soliditatis. Aerem verberat, unda, et verbum dicitur, et sicut folium, quod vento rapitur, effluit, et non est, qui consideret. Nemo vestrum, fratres, accipiat, nemo sic despiciat verbum Dei; dico enim vobis bonum illi fuisse, si non audisset homo ille. Fructus vite sunt verba illa, non folia, et si folia, sed aurea sunt, proinde non parvi penduntur, non pertransiant, non prætervolent. Ipsa quoque colligitur fragmenta, ne pereant. Terra enim, que sæpe supervenientem suscepit imbrem, si non fecerit fructum, terra reproba est, proxima maledictio (S. Beax. serm. in festo SS. Petri et Pauli).

si hemos de cumplir nuestro deber. Cumplamos pues estos deberes; escuchemos esta divina palabra con respeto, creámosla de todo corazon y observémosla con todas nuestras fuerzas. Estos tres deberes, encierran todos los demas, nos bastará pues ser fieles á ellos para ganar el cielo cuya gracia nos conceda Dios! Así sea.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Nombre, mision y accion del Espiritu Santo.

I. — Porqué se dé al Espiritu Santo nombre de consolador. — II. A quien se le promete. — III. Efectos que produce.

El consolador, el Espiritu Santo, que mi Padre enviara en mi nombre, os instruirá en todas las cosas, y os recordará toda la que yo os he dicho. Por las palabras del Evangelio que acabamos de leer, anunció Nuestro Señor á los apóstoles el gran acontecimiento cuya memoria celebramos en este dia solemne. La prediccion de este acontecimiento se hizo el Jueves Santo en el famoso sermón que siguió á la última cena en que se instituyó la adorable Eucaristia; su cumplimiento tuvo lugar cincuenta dias despues de la resurreccion del Salvador. Hasta entonces habian permanecido los apóstoles, por orden de su divino Maestro, en Jerusalem para esperar la realizacion de esta promesa¹. Habian completado, en este intervalo, el colegio apostólico, reemplazando el traidor Judas con el discipulo Matias². Estando el dia de Pentecostes, reunidos en el cenáculo, se oyó de repente bajar del cielo, el ruido de un viento impetuoso estremeciendo toda la casa en que estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer como lenguas de fuego dispersantissimas que se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos de,

1. Act. 1, 4-8. — 2. Act. 1, 15-26.

Espíritu Santo, y principiaron á hablar diversas lenguas segun la hacia hablar el Espíritu Santo.

Uniendo este acontecimiento prodigioso á las palabras de nuestro Evangelio que encierra la promesa, vamos á estudiar, cristianos, todo el fondo del misterio de este día buscando: primeramente, porqué se llama Espíritu Santo y consolador al que es enviado por el Padre en nombre del Hijo; en segundo lugar, á quien le es prometido se le dá, y en tercer lugar enfin, los efectos que produce. Raramente se habla del Espíritu Santo de una manera un poco profunda; esta es una razon para que presteis toda vuestra atencion á lo que vamos á deciros, en este día en que esta tercera Persona de la adorable Trinidad se manifestó al mundo de una manera tan brillante?.

1. Joan. xvi, 15.

2. Querendum nobis est, fratres dilectissimi, cur Spiritus s. Patri et Filio coeternus... Patri et Filio coeternus Spiritus in igne monstratur, qui incorporeus, invisibilis, atque ineffabilis est Deus, attestante Paulo: *Deus noster ignis consumens est.* Hebr. xii, 29. Deus quippe ignis dicitur, quia per hunc peccatorum rubigo consumitur. De hoc igne veritas dicit, Luc. xii, 49: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?* Terra enim vocata sunt corda terrena: quae dum semper infimas in se cogitationes congerunt, a malignis spiritibus conculeantur. Sed ignem Dominus in terram mittit, cum afflatu Sancti Spiritus corda carnalium inflammant: et terra ardet, cum cor carnale in aëis pravis voluptatibus frigidum, relinquit concupiscentias praesentis saeculi, et intenditur ad amorem Dei. Bene ergo in igne apparuit Spiritus, quia ab omni corde quod replet torporum frigiditate excutit, et hoc in desiderio suae aeternitatis accendit. — In igneis autem linguis monstratus est, quia idem Spiritus coeternus est Filio, et habet cognationem maximam lingua cum Verbo. Verbum quippe Patris est Filius. Et quia una est Spiritus et Verbi substantia, idem Spiritus debuit monstrari in lingua. Vel certe, quia per linguam procedit verbum, in linguis igneis apparuit Spiritus: quia quisquis Spiritu Sancto tangitur, Dei Verbum, id est, unigenitum Dei Filium confitetur, et negare Dei Verbum non valet, quia jam Sancti Spiritus linguam habet. Vel certe in linguis igneis apparuit Spi-

1. — *Porqué es llamado Espíritu Santo consolador, el enviado en este día. — Observamos ante todo que las palabras que emplea*

ritus, quia omnes quos repleverit, ardentes pariter et loquentes facit. Linguae igneas doctores habent, quia dum Deum amando praedicant, corda audientium inflammant. Nam et otiosus est sermo doctoris, si praebere non valet incendium amoris. Hoc doctrine incendium ab ipso Veritatis ore conceperant, qui dicebant: *Nonus eorum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?* Luc. xxiv, 31. Ex audito quippe sermone exardescit animus, torporis frigus recedit, fit mens in superno desiderio anxia, a concupiscentiis terrenis aliena (S. GREG. Pap. hom. 30. in Evang.). — Circumstantiae adventus Spiritus Sancti. Quando rex aut imperator in celeberrimam civitatem solenni pompa ingreditur, mox adest pictor aliquis aut sculptor, qui totam illam pompam accuratissime depingit, et iis qui non interfuerint, speciem tandem proponit. Maxima cum pompa hodie ingressus est in orbem terrarum Spiritus s., adeo ut hic dies vocetur a Joanne: *Dies Dominus magnus et manifestus, ut exponit s. Petrus, Act. ii.* Venit enim maximo cum tonitruo, veluti bombarda sono; venit cum impetu et vento vibramenti, venit manu forti; venit de caelo; venit cum igne: quae quia magna continent mysteria, videlicet S. Lucas velut pictor egregius, totam illam pompam nobis, quae oculis eum non spectavimus, accurate depinxit. Videamus ergo pinturam. — I. Spiritus s. venit in die pentecostes. Primo, ut significaret legem veterem hoc die mutam in novam. Notum enim est veterem legem Judaicam in monte Sinai datam die quinquagesimo post Pascha. Quinquagesimo etiam die data lex gratiae Christianis in monte Sion (juxta prophetiam Is. ii: *De Sion exhibitur lex, et verbum Domini de Jerusalem*) velut flamma imponens legi veteri, sicut res ipsa flammam imponit umbræ et figuræ; fuit enim promulgatio legis veteris typus legis novae. Ibi terra motu contremuit mons, hic domus discipulorum; ibi inter flammam ignis et micantia fulgura fragor tonitruorum personabat, hic cum ignearum visione linguarum sonitus pariter de caelo tanquam spiritus vehementia advenit; ibi clangor buccinae perstrepebat, hic tuba evangelica apostolorum ore insonavit. Unde apostolus, ad Hebr. xn. de hoc ait: *Non enim accessistis ad tractabilem montem, et accessibilem ignem, et turbinem, et caliginem, et principellam, et tubæ sonum; sed accessistis ad Sion montem et civitatem Dei*

Nuestro Señor para anunciar á sus apóstolos la venida del Espíritu Santo encierran la revelacion formal y el enunciado claro del mis-

uicatis, et Jerusalem caelestem, et milliorum millium angelorum frequentiam, etc. Videte nã recusat loquentem, etc. Nimirum illa fuit ex timoris, hæc amoris; illa fuit scripta in tabulis lapideis, hæc in tabulis cordium carnis. Secundo, ut significaret ex hoc die incipere jubilæum plenissimum remissionis peccatorum in toto mundo; etenim numerus quinquagesimus, quem significat vox pentecoste numerus est jubilæus, quod erat quovis quinquagesimo anno, in quo poterat quisque redire ad pristinam possessionem suam, altari vendilam, Levit. XXV; similiter hodierno die, quo remissio peccatorum toti mundo prædicari cepit, incipiebat jubilæum Christianorum, quo ad pristinam possessionem, id est, gratiam et gloriam perditam redire quisque poterat. Et hic est annus ille placabilis Domini, quem de tempore gratiæ prædixit Isaias, c. LXI, et interpretatur ipsemet Christus, Luc. IV, in qua omnia peccatorum debita Spiritus s. igne comburi inceperunt. Tertio, ad designandum, quod ex hoc die incipiat messis Christi, quam vicinam esse dixit Dominus, Jo. IV. *Videte regiones*, inquit ad discipulos: *Quis jam altæ aut ad messem: et mox: Ego misi vos metere, etc.* Nam nisi post pentecosten Judæi falcem mittebant in messem, ita ex hoc die metere inceperunt apostoli in agro Christi. Unde Chrysost. IV, in Acta apost.: « Cum falx mittenda erat in messem, cum fructus erant colligendi, cum falx sermone erat adhibenda, cum colligenda fruges; tunc Spiritus advolvit velut falx acuta... » Quarto, in die pentecostes primitiæ frugum offerri Deo debebant, duo videlicet panes primitiarum de duabus decimis simile fermentate, Levit. XXIII. Hoc eodem die duos panes primitiarum, id est, duo populi, Judæi et gentiles, converti ceperunt et baptizati sunt: ex duabus decimis, hoc est, observatione decem præceptorum in utroque populo... Venit autem hora tertia (Act. II.), tertia inquam ab ortu solis. Primo, quia tunc apostoli et alii homines erant omnes excitati et vigilantes, necnon sobrii adhuc, adeoque magis idonei ad hoc prodigium suscipiendum et considerandum. Secundo, quia illa hora apud Judæos erat orationi destinata, ait Beda. Tertio, quia tunc promulgabatur lex tertia. Prima fuit lex naturæ: secunda Moysis: tertia lex Christi. Quarto, quia Spiritus s. est tertia in Trinitate Persona. Quam ob causam etiam Ecclesia hora precum tertia Spiritum

terio de la Santísima Trinidad. *El consolador, el Espíritu Santo que mi Padre caviará en mi nombre, os instruirá de todo.* Hallamos

s. invocat: Nunc sancto nobis Spiritus, etc. — II. Venit super sedentes seu manentes in eadem domo: ad designandum primo, quod non detur Spiritus s. nisi constitutis in domo Ecclesiæ Christi. Ut enim columba a Noe emissa, extra arcam non invenit, ubi requiesceret per ejus, Gen. VIII, ita nec Spiritus s. extra Ecclesiam. Frustra ergo invocant et expectant Spiritum s. ejusque gratiam, quotquot extra Ecclesiam sunt, uti et Basilides illi sacerdotæ, III. Reg. xviii, quibus frustra invocantibus deum suum, ut demitteret illis ignem ad devorandum holocaustum, aludebat Elias dicens: *Clamate voce majore, deus enim est, et fortiter loquitur, aut in diversorio est, aut in itinere, aut certe dormit, ut excitetur.* Clamabant ergo voce majore, sed surdum habere deum suum. Elias a Deo suo quem poterat ignem statim obtinuit. Sic quantumvis clament hæretici, quantumvis absolvantur a suis pastoribus, non accipiunt Spiritum s. quia non sunt in domo Ecclesiæ Christi, extra quam non est salus, nec absolutio. Secundo, quod non detur ira et odio estuantiibus, sed unanimiter sedentibus, id est, pacificis et concordibus. Hoc enim est quod Ps. CXXXII, dixit David: *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum, etc. Sicut ros Hermon, qui descendit in montem Sion, quoniam illic mandavit Dominus benedictionem, etc.* Quo loco Theodoretus per rorem interpretatur Spiritum s. missum in montem Sion. Porre ros non cedit in terram saviente tempestate, sed tranquilla: sic Spiritus s. non venit super iracundos, et odio flagrantes; quietos vult et pacificos. Mons Hermon licet interituo Jordane dividatur a monte Sion, qui tamen altissimus et amplissimus est, calum designat vel Christum a quo descendit Spiritus s. in Sion: licet inter Christum tunc et apostolos magna esset distantia loci. Dicitur sedisse super apostolos. Primo, ut eos isauctoraret doctores orbis, et quodammodo coronaret, ut voluit Ammonius hic, et Cyrillus Hieros. catech. XVII. Secundo, ut ostenderet se in illa ærorumque successoria permanerum usque ad finem mundi, juxta promissum Christi, Jo. XIV. ita Chrysostomus. — III. Venit repente, seu cum impetu. Primo, ut miraculum hujus missionis manifestum esset. Cum solem naturale tonitru sil, prius advehitur nubes, micant a longe fulgura et subaudiuntur de procul bombi, non ita ibi: sed repente factus est de caelo sonus: « Ut su-

aquí, en efecto tres Personas : una que envía, el Padre, una segunda en nombre de quien se envía, y es el Hijo ; y la tercera enfin

bita consternatione, inquit CECUMENIUS, et metu excitaret et omnes ad concurrendum impelleret; sensibiliter vero et miraculum confirmaret, quod omni ereb, clamoribus, etc. » Unde subdit postea Lucas: *Facta autem hac voce convenit multitudo et mente confusa est, quoniam audiebat unusquisque lingua sua illos loquentes.* Fuit ergo repetitus iste sonitus quasi sonitus campana, que instante publica necessitate pulsatur ad convocandum populum; Voluit enim Deus convocare populum ad primam apostolorum concionem, ut omnes intelligerent, non hominum, sed Dei promulgandum esse verbum... Secundo, ad significandum quod Spiritus sanctus credentibus quos replet, fervorem imprimit, ut omnia celeriter et expedite agant. Unde Ambr. super Lucæ, cap. 1. ait: *Nascitur tarda molimina Spiritus sancti gratia.* Sane apostoli post acceptum Spiritum sanctum statim concionari cœperunt ad plebem, et legem Dei promulgare. Sic qui quis agere debet, promptè et cito agit; audita campana, cito ad missam advolat; petente elemosynam paupere, cito largitur; instante precepto aliqui Ecclesie cito paret; qui morbo ingruente cito confessarium accersit, etc., non levi iudicio ostendit agi se a Spiritu sancto... Tertio, ut doceret omni tempore expectandum esse Spiritum sanctum, et parandos animos ad eum recipiendum, quia repente et improviso venit, quando ipsi placet: *Spiritus ubi vult spirat, ait Dominus, Joan. III. et vocem ejus audis, sed nescis unde veniat.* Nemo ergo peccator dicat: Expectabo jubileum vel pascha vel aliam solemnitatem aut commoditatem ad deponenda peccata: quia incertum est quo tempore placeat venire Spiritus sancto, et remittere peccata homini. Idcirco apostoli semper manebant in cenaculo a die ascensionis Domini usque ad pentecosten, expectantes Spiritum sanctum. Angelus ille qui descendebat secundum tempus in piscinam ad movendam aquam, incerto descendebat tempore, ut notant Euthymius et Chrysost. Joan. V. ut nimirum omni tempore expectaretur, idcirco nullo non tempore in Bethesda jacebant aegri, expectantes motum aque. Similiter quia nescis quo tempore spirat Spiritus sanctus, semper esto paratus ad eum recipiendum. — IV. Venit enim sonitu coelitus emisso, ad indicandum, primo, quod sonus miraculorum, sanctitatis et prædicationis apostolorum in omnem terram esset exiturus, juxta id Psalm. XVIII: *In omnem*

que es la enviada y es el Espíritu Santo. Los herecicos que se han atrevido a negar este dogma fundamental del cristianismo no han podido oponer nada razonable a esta declaración precisa.

terram exitit sonus eorum. Idem præfiguratus fuit super sonitum tubarum, quo muri Jericho dejecti et solo equati sunt, Jos. VI. Quo loco Origenes ait: « Jericho tubis sacerdotum repleta, robur enim mundi et munimenta sacerdotilibus tubis videmus esse destructa, cultum scilicet idolorum, philosophorum dogmata, quibus muris ambiebatur mundus, et velut e proceris et robustis turribus firmabatur. Sed veniens Jesus Christus, misit sacerdotes suos portantes tubas ductiles prædicationis, etc. » Sic ille... Secundo, ad designandum avangeliu Christi esse coeleste; de celo enim factus est sonus. Poterat ex terra latebris per terram matum edi sonus; sed non ita evenit, quia talis sonus designat doctrinam hæreticorum: qui de oroc promil sua dogmata. Ita enim Joannes, Apoc. IX. vidit de puteo abyssus ascendentem fumum (hereseos scilicet) obscurantem solem. Sonus per terram motum factus, quia erumpit, aerem inficit et postem affert; quemadmodum et heresis postem animabus affert. Non ita sonus de celo seu tonitru, qui potius purgat aërem; et hoc egit sonus apostolorum. — V. Venit cum spiritu seu vento vehementi, ad designandum, primo, mirabiles Spiritus sancti operationes. Nam primo, uti spiratione et respiratione aeris vita hominis conservatur, ita vita animæ flatu Spiritus sancti. Secundo, uti ventus aërem purgat, sic Spiritus sanctus animam purgat a peccatis. Tertio, uti ventus impellit naves, ita Spiritus s. hominum corda ad bona opera et ad viam coeli. Quarto, uti ventus in fistulis et tubis sonum edit, sic Spiritus sanctus cor ad docendum et loquendum prelestia replet... Secundo, quod hoc die interperit navis Ecclesie salvare a litore, et navigationem suam per orbem inchoare. Substitit aliquamdiu hæc navicula in cenaculo, ventum hunc expectans; eo prospere dato, felicissime navigare cepit; primo enim die tartareum invasit classem et tria milia piratarum cepit... Tertio, quod apostoli instar ventorum peragraturi essent orbem, purgaturi mundum, dejecturi idola, refrigeratori aestuantia peccatorum corda evangello, hoc est, homo unio, quod possint fieri filii Dei. — VI. Replevit totam domum, ubi erant sedentes primo, ad designandam copiosam Spiritus sancti repletionem, Ecclesiam concessam; Etne olim in sibilo aura tenuis advenit, III. Reg.

Venamos ahora porque se dá á la tercera Persona de la Santísima Trinidad el nombre de Espíritu Santo. « En sentido lato, ya hemos

XXII. Ellipbazo in susurro, Job. IV, ad insinuandum, quod in veteri lege parce valde datus sit Spiritus sanctus: sed in lege gratie, magna abundantia et plenitudine. Et hinc apostoli visi gentilibus quasi nuato pleni, Act. II. Revera enim pleni erant, sed musto Spiritus sancti. Comparat aliquis numerum sanctorum nova legis cum sanctis veteris legis, item miracula, vitam ac virtutes horum cum illis, et inveniet quod dico..... Secundo, quod, sicut Spiritus sanctus replevit omnes angulos domus, ita nullus sit in orbe angelus, in quem se non effundat, quantum est in se, id enim prodixit (ut interpretatur S. Petrus, in concione hoc die habita) Joel, cap. II. dicens: *Et erit in novissimis diebus: Effundam de Spiritu meo super omnem carnem: et prophetabunt filii vestri et filie vestre, et juvenes vestri visiones videbunt, et seniores vestri somnia somniant. Et quidam super servos meos et super ancillas meas in diebus illis effundam de Spiritu meo, etc.* Nullus pene in orbe locus, ubi non habeat Deus suos sanctos. Cuius quereret sanctos inter rusticos? Et tamen nuper primum canonizatus est S. Isidorus agricola, mira sanctitatis et regie metropolis Matris patronus. Quis inter pastores? Et inventus est nuper talis, qui inter alia sanctitatis indicia, confessionem facturum, cum baculo suo certis nodis inscriberet, et inde confessario recenseret. Ac licet modo Spiritus s. quoad gratias gratis datas, in paucis sit Christianis, parum id refert, quia illa Deo gratum ac beatum non faciunt. Sufficit nobis habere optimam partem gratiam gratum facientem; hæc enim est *vita æterna*, ait Apostolus ad Rom. VI, quia pignus glorie. — VII. Venit Jerusalem. Primo, quia Jerusalem præsens et a Judæis reprobata fuit: debuit ergo ibidem per Spiritum suum glorificari, et a Judæis saltem aliquibus acceptari. Spiritus s. fuit gloria Christi, quia demonstravit cum in celum ascendisse, ibique domi nari omnibus..... Secundo, ut indicaret se abolito Judaismo, cujus metropolis erat Jerusalem, instituisse Christianismum. In Pentecoste enim lex nova promulgari cepit ab apostolis, debuit autem publice proponi, tali loco, ut ab omnibus Judæis brevi percipi posset. Ex illa itaque urbe veluti e capite facile in alia membra, et civitates Judeorum diffundi poterat. Que causa etiam fuit, cur Romæ in mundi capite constituta fuerit sedes apostolica: ut docet D. Leo, in sede SS. Petri et Pauli. —

dicho, que podrian llevar el nombre de espíritu santos los ángeles y las almas de los bienaventurados puesto que unos y otras son es-

VIII. Venit in specie lingue primo, quia lingua est instrumentum loquæ et predicationis, hic autem Spiritus s. constituit apostolos predicatores Evangelii, contulit eisdem donum linguarum, simulque Ecclesie..... Secundo, quia ut a verbo mentis procedit vox lingue, ita Spiritus a Filio..... Tertio, quia sicut lingua distinguit sapes, ita Spiritus Sanctus facit hominem discernere res celestes a terrenis, veram doctrinam a falsa et heretica..... Quarto, ut doceret christianos ac juvaret refricare linguam: *Inquietum mutum, plenum veneno mortifero*. Jac. III. — IX. In forma lingue igneæ. Primo ad demonstrandam naturam legis gratie, que est lex charitatis, per ignem designata, juxta id Deut. XXXIII: *In dextera ejus ignis lex*..... Secundo, ad significandum effectum, quem in animis apostolorum exterorumque fidelium operaturus erat Spiritus s. nimirum quod in eis torporem, timorem, concupiscentias et vitia consumpturus, eosque ferventes, zelosos et quasi igneos redditurus..... Tertio, quod per hunc ignem amoris et consolationis Spiritus sancti non torquentem aut comburentem, sed potius refrigerantem et recreantem, superaturi essent ignem tribulationis ac persecutionis urentem ac consumentem. Ita Cyrillus, catech. XVII (Faber, Op. conc. Dom. Pentec. conc. 5). — El misterio de la venida del Espíritu Santo no debía operar unicamente en favor de las apostólicas; pues se renueva todos los días en favor de los cristianos que se preparan como es debido. No se renueva en ellos con el mismo esplendor, pero sí con los mismos efectos de conversión y santificación. Tres motivos nos convidan para aprovecharnos de la venida del Espíritu Santo. — Primer motivo. Podemos y debemos atraer, como los apóstoles, la presencia del Espíritu Santo á nuestros corazones. *Os mem. aperui, et attraxi spiritum*. Ps. cxviii. Si no reina en vosotros el Espíritu Santo, debéis atraerlo; vuestro interés está en juego, pues que el Espíritu Santo será para vos como para los apóstoles: 1º Espíritu de luz que os esclarecerá: *Ille vobis docebit omnia*. Juan. xiv. ¿Cuántas verdades que no sabais, que no comprendais y que ignorais! 2º espíritu de perfección que os santificará purificando, y abrazando. *Dabo eis cor novum et spiritum novum*. Ezech. xxxvi. 3º un espíritu de gracia que os enriquecerá, no con dones misteriosos y extraordinarios, sino con todas las

piritus, y santos. Mas el nombre de Espíritu Santo no conviene ex-

virtudes que caracterizan un cristiano: *Non enim ad mensuram dat Deum spiritum*. Joan. III. 34. — En vuestra mano está, practicad como los apóstoles, 1.º El alejamiento del mundo; se retiran al cenáculo. 2.º Apliense á la oración; perseveraban en la oración. 3.º Union con el prójimo; todos estaban reunidos de corazón mas aun que de cuerpo.

Act. cap. 1 y 2. — *segundo motivo*. Debemos y podemos justificar como los apóstoles la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones: *Si spiritus vivimus, spiritus et ambulemus*. Gal. v. 25. Si el Espíritu Santo baja á vuestras corazones, debéis, como los apóstoles, dejarle obrar.

1.º Es espíritu creador que quiere someterlo todo; en donde está el súbdito que se atreve á resistir á su soberanía? 2.º Es el espíritu del Redentor que quiere animarlo todo. Se jactará por vuestras acciones del espíritu que os anima. 3.º Es espíritu santificador que quiere perfeccionarlo todo; lejos de su morada todo otro espíritu del mundo, de corrupción, de orgullo etc. Podéis dejarla obrar, mezclando como los apóstoles, 1.º Una intrepidez á quien nada asusta cuando hay que confesar á Dios, fuera complacencia. 2.º Un celo que nada entieve; cuando hay que interesarse por Dios, fuera la indolencia. 3.º Una sumisión á toda prueba; cuando hay que sufrir por Dios, fuera la impaciencia.

Tercer motivo. Debemos y podemos conservar, como los apóstoles, la presencia del Espíritu Santo, en nuestros corazones: *Spiritum voluite castigare*. I. Thess. v. 19. Si el espíritu ha comenzado á operar en vuestros corazones, debéis, como los apóstoles, conservarlo; porque su presencia hace: 1.º todo el mérito del cristiano. Sin el Espíritu Santo todo es criminal algunas veces, con frecuencia peligroso, y siempre inútil. Con el todo es bueno; todo santo y meritorio. 2.º toda la alegría del cristiano. Vivir de la vida de Dios, nada mas delicioso. La cruz y los sufrimientos han perdido su amargura. Su presencia forma; 3.º toda la esperanza del cristiano. Es, dice San Pablo, el lazo de la divina adopción, prenda preciosa de la herencia celestial, el sello inviolable de la promesa, el garante de la resurrección gloriosa, la fuente de la vida eterna. — Podéis conservarlo, he aquí los medios: 1.º Un miedo filial de desagradarle: Vastan las menores infidelidades para contristarle.

2.º Gran prontitud en obedecerle; pues no quiere resistencia ni lentitud. 3.º En fin un asiduo cuidado para conservarlo: Los medios son: el

celosamente mas que á Dios solo, que es el espíritu mas sublime y

recojimiento, las meditaciones, las lecturas, los sacramentos hacen que se sienta cada vez mas su presencia. — Dos prácticos. 1.º Hacer lo que pedamos para atraer á nuestros corazones la presencia del Espíritu Santo. 2.º Hacer cuanto podamos para conservar esta presencia en nuestros corazones. *Nuev. Plam. Paris, Ganne. 1868. I. Excelencia del don del Espíritu Santo*. 1.º Es el espíritu de Dios; es la tercera persona de la Santísima Trinidad; es un Dios que se comunica real y personalmente á todos: *Cum venerit Paracletus quem ego mittam vobis*. — *Charitas Dei diffusa est in cordibus vestris per Spiritum Sanctum qui datus est, vobis*. Rom. V. *Membra vestra templum sunt Spiritus Sanctum qui in vobis est, et quem habetis a Deo*. I. Cor. VI. ¿Qué honor y que riquezas espirituales! Porque el Espíritu Santo viene á nosotros con todos sus dones y todos sus frutos. 2.º Viene á nosotros este divino espíritu como doctor, para enseñarnos toda verdad, *Paracletus Spiritus Sanctus vos docebit omnia*. Nos ilumina sobre los dogmas y los misterios de nuestra religión y nos dá á conocer las bellezas haciendonos gustarlos con su divina unción, *uncio doct vos*; hace que sumemos su religión y nos llena de sentimientos de piedad y devoción. 3.º Viene como fuente y principio de toda santidad: 1.º nos inspira un santo ardor por la virtud; 2.º nos infunde sus rigores: 3.º nos dirige, nos conduce y nos ayuda á perseverar en el bien. — II. *Disposiciones para recibirlo*. 1.º Es preciso quitar todos los obstáculos, siendo el primero el pecado mortal, y tambien el apego al pecado venial: *In malevolam animam non intrabit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis*. Sap. 1. 4. El pecado es incompatible con el Espíritu Santo; entre los pecados que le son mas opuestos se halla el que es contrario á la santa virtud de pureza, *nec habitabit in corpore subdito peccatis*. El segundo obstáculo, es el espíritu y el amor del mundo: *Spiritum veritatis quem mundus non potest accipere*. El espíritu de Dios es incompatible con el espíritu del mundo: El espíritu de Dios busca los placeres, las riquezas y los honores. *Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum et superbia vitæ*. El espíritu de Dios nos lleva á todo lo contrario, á la supresion ó moderacion de los placeres, al abandono de las riquezas y al desprecio de los honores y de la gloria mundana. Tercer obstáculo. La gran dissipacion que apaga los sentimientos de fé y de religion, y con esto

de tal modo santo, que en Isaías decían dos serafines en su canto alternando: *Santo, santo, santo es el Señor el Dios de los ejércitos*¹. Lo mismo que los cuatro animales de la Apocalipsis, que representaban los cuatro evangelistas, no cesaban de repetir día y noche: *Santo, Santo, Santo es el Señor todo poderoso*². — Ahora bien, en lo que concierne á las tres Personas divinas, como las dos primeras tienen nombres propios, á saber el nombre del Padre y el nombre del Hijo, la tercera ha guardado como propio el nombre comun de Espíritu Santo. Mas no creáis que esto sea imperfeccion en la tercera Persona divina el no tener nombre propio, pues proviene esto unicamente de nuestra ignorancia. No podemos en efecto hablar de las cosas divinas sin emplear palabras humanas que ten-

hace imposible el recibir al Espíritu Santo, que no se comunica mas que á las almas atentas y aplicadas á Dios y á su salvacion. Estas almas dispuestas no se hallan ocupadas mas que en cosas sensibiles, y no estan en estado de recibir ni de participar de las cosas espirituales. — 2º Es preciso estar debeceras con disposiciones positivas capaces de atraer á nosotros el Espíritu divino. La primera consiste en purificarse con una buena confesion y alimentarse con la santa comunión; la segunda en llenar el espíritu y el corazon de sentimientos de piedad y devocion con alguna santa lectura propia de la solemnidad de Pentecostés; la tercera en pedir, con fervientes y repetidas oraciones, el Espíritu Santo: *Spiritus domini dabit penitentibus*. Luc. xi, (id.). — Sobre el mismo asunto. I. No apaguemos el Espíritu Santo: *Spiritus nolite extinguere*. Se le apaga completamente con el pecado mortal, se arroja del corazon; se obscurece su belleza y su esplendor con el efecto al pecado venial. — II. No pongamos resistencia al Espíritu Santo: *Pax semper Spiritui Sancto resistitis*. Resistit os, 1º Combatir la verdad concedida, como hacian los Judios, así como se lo reprochaba San Esteban; 2º resistirle es, no rendirse á las inspiraciones que nos sugiere, y que son conocidas como tales. — III. No ha de contrariarse al Espíritu Santo: *Nolite contristari Spiritum Sanctum*. Contristat es, 1º Obedecerle con lentitud; 2º Ejecutar con cobardía lo que exige de nosotros; 3º Querer compartir, y no querer darselo todo. (idem).

1. Is. vi, 3. — 2. Apoc. iv, 8.

gan cierta proporcion ó semejanza con esas cosas. Y como entre nosotros al que engendra se le llama padre, é hijo al engendrado, y en Dios hay una generacion, aunque no corporal, sino intelectual muy pura y eminente, á la primera Persona que engendra á la segunda se le llama Padre, y á la segunda que es la engendada, se la llama Hijo. Y como la tercera Persona procede de la primera y la segunda, no por generacion sino de otro modo de producirse que se llama spiracion, manera de producirse que tiene poca analogia con nosotros, razon por la cual no tiene nombre esclusivo y ha conservado el de Espíritu Santo... — Sin embargo, si estudiamos con atencion estas cosas, que el nombre de Espíritu Santo conviene á la tercera Persona de la Santísima Trinidad mas especialmente que á las dos primeras, por las razones siguientes. Primeramente, porque procede del Padre y del Hijo por spiracion, es decir á la manera de un soplo; es así que la palabra espíritu significa precisamente soplo¹; por consiguiente se da con razon el nombre distintivo de Espíritu á la tercera Persona divina. Así se nota hoy que anunció su venida á los apóstoles, cuando estaban en el cenáculo, en forma de un soplo poderoso. En segundo lugar, le conviene este nombre especialmente á causa del modo que tiene de obrar en nuestras almas. En efecto, la tercera Persona divina opera en nosotros precisamente á la manera de un soplo, pues hablando de ella está escrito: *El Espíritu sopla donde quiere, y ois su voz, pero no sabéis de donde viene ni donde va*². Esta es, cristianos, la razon por la cual á la tercera Persona de la Santísima trinidad, enviada por el Padre en nombre del Hijo se la llama Espíritu Santo: es, porque la palabra espíritu quiere decir soplo, y la tercera Persona procede precisamente del Padre y del Hijo á la manera de un soplo produciendo tambien en nosotros sus efectos á la manera de un soplo.

1. Voy. P. d'Hauterive, *G. catecismo de Persev. crist.*, t. 1. p. 2. 3061, leq. 28.

2. Juan. iii, 8. — P. d'Hauterive, *G. catecismo de Persev. crist.*, t. 1, p. 2. sect. leq. 28.

¿ Porqué se la llama tambien consolador ? Se le llama consolador porque en efecto el solo puede consolar nuestras angustias. En este mundo hay muchas cosas de las cuales creemos podernos servir para consolarnos en nuestras aflicciones. En primer término hallamos las distracciones y diversiones, el afecto de nuestros padres y amigos, las ocupaciones y particularmente el estudio, para los que pueden entregarse á él. Y porcima de todo, el tiempo. Pues bien, todas estas cosas y las demas que se les parecen, y lleven al corazón afligido verdadero consuelo, podemos decir categóricamente que no pueden alejar el pensamiento triste pueden adornarcelo mas ó menos ó hacer que se olvide algo, pero no pueden curarlo. Mientras no se apliquen mas que consolaciones humanas siempre permanecerá en el fondo una honda y verdadera pena. Ah ! que consuelo verdadero pueden dar á un padre que llora la muerte de su hijo, á una tierna esposa que ha perdido su marido, la distracciones, ocupaciones ni las simpatías afectuosas de sus parientes y amigos ? Antes bien los causan las distracciones y recreos disgusto, con el pensamiento de que aquellos por quienes lloran no pueden gozar de ellos. ¿ Decimos que las ocupaciones ? Pero si les falta ánimo para entregarse á ellas ? y dado que se entreguen, cesará el dolor de pesar sobre su corazón, ni sacará sus lágrimas ? En fin la afecion de los parientes y amigos les devolverá la ternura perdida, y los seres queridos á quienes su vida estaba unida ?

Mas, lo que no hacen los consuelos humanos, lo hace el Espíritu Santo : es decir, que cura verdaderamente las llagas abiertas en el corazón por las penas de esta vida. ¿ Como ? Descubriendo al alma razones que la hacen comprender que lo que ella consideraba como un mal, es al contrario un bien. Supongamos que ocurre una inundacion repentina, una buena madre se retira al tejado de la casa con todos sus hijos. Depronto uno de ellos se escurre y las furiosas aguas lo arrebatan. ¿ Quien podrá expresar el dolor de la pobre madre ! Mas, poco tiempo ha pasa lo cuando vienen y le dicen que su hijo ha sido sacado del agua, que está muy bien, que se

halla en sitio seguro y rodeado de cuidados. No es verdad que la desesperacion de la pobre madre se cambiará en alegria grande bendiciendo el cielo por la caída del niño al agua, puesto que esta caída le ha salvado, mientras que ella y los demás hijos continuan espuestos todavia á terribles peligros ? Pues bien el Espíritu Santo llena, con nosotros, la mision del mensajero de la madre. Nos dá á comprender que aquello de que nos afligimos debe mas bien regocijarnos ; que eso nos ha sucedido, no para desgracia nuestra sino para nuestra felicidad ; porque no hay nada, que en las manos de Dios no pueda servir para producir el bien, si no se pone obstaculo, segun esta palabra del apóstol san Pablo : *Todas las cosas concurren á la ventaja de los que aman á Dios* !. Por ejemplo, que perdamos lo que poseemos. Si somos dociles á la impulsión del Espíritu Santo, nos consolará de esta perdida haciendonos ver claramente que nos es ventajosa de dos maneras. La primera, quitándonos el medio de hacer el mal, que ponen á nuestro servicio las riquezas. La segunda descargandonos de la responsabilidad que pesa sobre los ricos, por el empleo que hacen de sus riquezas. De modo que en vez de afligirnos de la pobreza gozaremos en ella. Y lo mismo con todas las demás pérdidas que pueden sobre venirnos con todas las demás penas que puedan afligirnos ?.

1. Rom. viii, 28.

2. *Misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine, Ps. cxi, 11*: pro ista gratias agens pro illo preces fundens ; pro ista grates et latus, pro illo timoratus et cautus ; de utroque eruditus exultans tibi cum tremore, quia tuum ingreditur in veritate tua, si illa levetur cor meum, ut timeat nomen tuum. Neque enim timor iste, quem amor castum facit, gaudium tollit, sed custodit ; non destruit, sed instruit ; non inamarecat, sed condit ; ut tanto sit durabilius, quanto modestius ; tanto verius, quanto severius ; tanto dulcius, quanto sanctius ; Q. castum et fidele gaudium ! Quam fidelis est illa de te sententia sapientis : *Non est census super salutem corporis, et non est oblectatio super gaudium cordis. Hoc utique gaudium non est gaudere impiis, quorum fatuos risus et frivola gaudia sapiens detestatur et increpat. Hisum, inquit, reputavi errorem,*

Mas notad bien lo que os he dicho : Si somos dóciles á la impulsión del Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo « que sabe y pue-

et gaudio dixi: Quid frustra deciperis? Hisus dolore miscelitur, et extrema gaudii luctus occupat. Prov. xiv, 13. — O bone Jessu, quam dissimile est illud gaudium tuum, quo interim consolatoria renuntiantes illi falso et fallaci gaudio! quam melior est misericordia tua super vitas, quam melior est dies una in atris tuis super millia! quanto beatiora facia pauperes tuos ipsa paupertate tua quam mundus facere possit sua quantalibet affluentia, uni quicquid affuit, desinit, sibi que in harentem per efuere facit! Altit affuebat deliciis illa pauper familia Christi, quam fluminis impetus inundabat inefficacem civitatem Dei; eum scilicet hodierna die Spiritus, tanquam torrens, *replevit totam domum, ubi erant solentes apostoli.* Act. ii, 2. Exhibebat quippe divina veritas, quod per prophetam promiserat, Is. lxxvi, 12: *Eccc ego desino in vos, ut flumen pacis, et ut torrens inundans gloriæ gentium.* Quantum illa affuebat, quibus tantum influebat quantumque de illis profuebat, de quorum ventre fluebant flumina aquæ vivæ! Nec solum de corde benevolentia charitatis, sed etiam ex ore vehementia profuebat torrentis eloqui cui non poterant resistere et contradicere omnes eorum adversarii; sicut de Stephano dicitur, *quis non poterant resistere sapientiæ et Spiritui qui loquebatur.* Act. vi, 10. — Ad hujusmodi gaudia vos integris, fratres, consolator vester invitat. Hoc torrente voluptatis suæ sibiundas amantium mentes potare desiderat. *Si quis, inquit, sinit ventis et bibit.* Joan. vii, 37. O alluens liberalitas Dei, o inefficiens largitas divine bonitatis! Spiritum, cujus hodie primitias dedit apostolis, offert universis. Thesaurum suum, fontem aquæ vivæ, aperit tam hominibus quam jumentis; tanquam et ipse omnibus sapientibus et insipientibus debitor sit. *Omnes, inquit, audientes venite ad aquas.* Is. lv, 1. Ecce personas non accipit, conditiones non discernit, merita non requirit; tantum sinit quis noverit, venire velit. Gratia quippe non admittit fastidiosos; sed sicut esurientes implet bonis, sic divites dimittit iocunde (Guennic, in festo Pentec. serm. 1): — Spiritus sanctus est Paraclitus vocatur? Resp. paracletum significare consolatorem, exhortatorem, advocatum. Est ergo consolator in adversis et tribulationibus, maxime in peccatis. « Consolator, inquit S. Gregorius, hom. xxx. de hodierno festo, idem Spiritus vocatur quia de peccati perpeccatione moerentibus dum spem veniæ præparat, ab afflic-

deconsolarnos en todos nuestros dolores, no lo hace mas que entanto cuanto nosotros queremos recibir sus consuelos. Por mas que un médico posea un remedio que pueda curarnos infaliblemente, si no queremos tomarlo, ciertamente no curaremos. Es así que para recibir las consolaciones del Espíritu Santo, es preciso una vida de fe; es decir una vida que esté basada en los principios de la religion cristiana y conforme con sus preceptos. Entonces unicamente es cuando estamos con las disposiciones requeridas para ser consolados por el Espíritu Santo. Esta es la razon que impide á los pecadores y mundanos el conocer estas consolaciones. ¿Cómo podria en efecto consolar el Espíritu Santo á esas almas cuyos disgustos provienen ordinariamente del apego á sus pasiones? Los verdaderos cristianos hacen la experiencia, todos los dias de

tians *tristitia mentem levat*»; exhortator in aggreudiendis et periciendis rebus difficilibus; advocatus, quia *postulat pro nobis* (hoc est postulare nos facit) *gemitibus innarrabilibus*, ad Rom. viii. — Spiritus appellatur, primo, quia per modum spirationis, quæ homo producit flatum seu anabellum, procedit a Patre et Filio. Sicut enim cor per os producit flatum, ita Pater per Filium producit spiritum sanctum. Vel potius sicut anima ex intelligence rei amabilis spirat et producit amorem ejusdem; ita Pater per Verbum Spiritum Sanctum. Secundo, quia similis est spiritui nostro seu animæ. Sicut enim hæc corpus vivificat et quæ vires induit ac vitales actiones gignit; ita Spiritus Sanctus animam gratia vivificat, et potentias ejus ad bene operandum excitat ac facillat, omniaque ejus opera meritoria vite æternæ facit. Tertio, quia Spiritus seu vento non absimilis est. Ventus purgat aërem, affert pluvias, incendit ignem, propellit naves, agitat molas, refrigerat homines, tibias resonare facit; Spiritus sanctus purgat animam a peccatis, rigat et impinguat lacrymis compunctionis et devotionis, amorem Dei inflammat, ad celum eubles promovet, ad bene operandum incitat, consolatur, ad orandum movet, etc. — Sanctus denique appellatur, quia sanctissimus et purissimus omnique sanctitatis fons. Secundo, quia animam sanctificat, et quodammodo enecat, ut sit templum Deo consecratum. Tertio, ad differentiam spiritus maligni, cui omnium malorum inventor est (Faber, *Op. conc. Dom. t'entec. conc. 9, n. 2*).

que no hay pena ni disgusto para los que el Espíritu Santo no sea un consolador¹.

II. *A quien es prometido y enviado el Espíritu Santo.* — El Espíritu Santo no ha sido prometido únicamente á los apóstoles, sino á todos los fieles. Lo que aparece por el cumplimiento de esta promesa. Si el Espíritu Santo no hubiese sido prometido mas que á los apóstoles, no les hubiese sido enviado mas que á ellos solos. Mas, por el relato de san Lucas vemos lo contrario, y es, que fué enviado á todos los primeros creyentes, hombres y mugeres, el mismo día de Pentecostés. En los tiempos que siguieron inmediatamente esta fecha memorable, todos aquellos que, oyendo á los apóstoles, se convertían á la fé de Nuestro Señor Jesucristo, recibían igualmente, de una manera sensible el Espíritu Santo, renovándose en favor de ellos los prodigios milagrosos de Pentecostés. La historia de la primitiva Iglesia abunda en estos hechos². Por otra parte, habia sido anunciada esta abundante efusion del Espíritu Santo: *De mi Espíritu yo derramaré en toda la carne*, habia dicho el Señor por el profeta Joel: *vuestros hijos é hijas profetizarán; vuestros adolescentes tendrán visiones, y vuestras ancianas revelaciones y sueños. Y en ese tiempo yo derramaré aun sobre los esclavos de uno y otro sexo que me pertenecan*³. Pero lo que prueba aun más si es posible, que la promesa del Espíritu Santo habia sido hecha para todos aquellos que abrazasen la fé de Nuestro Señor Jesucristo, es esta declaración de san Pedro á los primeros judíos que convirtió, y que le preguntaban lo que debían hacer: *haced penitencia, les respondió, y que cada uno de vosotros reciba el Bautismo en nombre de Jesucristo para la remisión de sus pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa concierne á vosotros y á vuestros hijos y á todos aquellos que se hallan alejados y que Dios Nuestro Señor llamará*.

1. Ved. Domingo en la octava de la Ascension f. instr. 2. p.

2. Act. 1. 14, 11, 4.

3. Act. iv, 31; x, 44; xi, 15; xv, 8; etc. — 4. Act. ii, 17. — 5. Act. ii, 38.

Habiendo sido hecha la promesa del Espíritu Santo para todos, tambien lo ha sido para nosotros. Y ha sido hecha para todos y para nosotros, porque hemos merecido todos el Espíritu Santo por Nuestro Señor Jesucristo cuya sangre preciosa fué derramada por todos los hombres. He aqui porque al prometer el Salvador el Espíritu Santo, dijo que seria enviado *en su nombre*. Debía ser enviado *por el Padre*, porque en el misterio de la adorable Trinidad, el gobierno se le atribuye al Padre, pero debia ser enviado en nombre de Nuestro Señor Jesucristo porque, lo repetimos, el fué quien con su muerte hizo que mereciésemos esta don asi como todas las gracias para nuestra salvacion, segun las palabras solemnes del apóstol san Pedro: *No hay, bajo el cielo, otro nombre concedido á los hombres, en virtud del cual debemos salvarnos*⁴.

Pero aunque el Espíritu Santo fué prometido á todos los hombres en virtud de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, no les es enviado á todos. ¿Porqué? Porque todos no hacen, por su parte, lo necesario para recibirlo. Lo mismo sucede en las cosas de la vida natural. Las ciencias de la escritura, lectura, el cálculo, por ejemplo se ofrecen en las escuelas á los niños, sin embargo no todos poseen esas ciencias, porque no todos ponen de su parte los medios

4. Act. iv, 2. — *Quomodo Spiritus Sanctus missus est in Christi nomine? Resp. primo, quia missus est vice Christi, ita ut loco Christi presit deinceps Ecclesie; quo modo legatus regis dicitur adesse civitati regis nomine, id est, vice et auctoritate regis. Ita exponit Euthymius. Secundo, quia missus est per nomen et meritum Christi, qui missionem Spiritus sancti sua morte nobis promeruit. Hoc sensu fuisse Dominum patere nos in nomine suo. Tertio, quia: « Missus est per Christum », inquit D. Cyrillus. Est enim Spiritus Filii ad Gal. iv, quia a Patre et Filio uti procedit, ita et ab utroque mittitur. Quarto, quia ad honorem et gloriam Filii amplificanda missus est. Ita Theophyl. De eo enim dixit Dominus: *Ille me glorificabit, quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.* Hoc sensu dicitur, Matth. ult.: *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti, græce, ad nomen Patris, etc. (Faber, Op. conc. Dom. Pent. conc. 9, n. 3).**

necesarios para adquirirlas, ya sea porque no asisten á la escuela, ya porque no se aplican al estudio.

Pues ¿qué necesitamos hacer para recibir el Espíritu Santo? Lo que los demás que lo han recibido han hecho principalmente los apóstoles y los discípulos que se hallaban con ellos en el cenáculo el día de Pentecostés. Así leemos que los apóstoles y sus discípulos, esperando al Espíritu Santo que les había sido prometido, permanecieron, por orden del divino Maestro, en Jerusalem¹; y, encerrándose en el cenáculo, *todos juntos y animados con un mismo espíritu, oraban constantemente con las mujeres, con María madre de Jesús, y sus hermanos*². Esto es lo que se necesita hacer para disponerse á recibir al Espíritu Santo, á saber; vivir en el retiro y orar. El retiro de que se habla aquí, no es una completa separación del mundo, sino un retiro compatible con la situación de cada uno; es decir, que al entregarse cada uno á sus ocupaciones necesarias, debe evitar todas las distracciones inútiles, principalmente las diversiones públicas, y los recreos mundanos. Lo mismo que no es tampoco necesario estar continuamente de rodillas ni pronunciando continuas oraciones, pero si tener siempre el corazón levantado á Dios, ofrecerle de cuando en cuando nuestras adoraciones y suspirar sin cesar por la venida del Espíritu Santo; por otra parte que todo esto se haga sin violencia y sin inquietud, sino con humildad y con amor³. Si obramos así, tengamos por cierto que el Espíritu

1. Act. 1. 4. — 2. Act. 1. 14.

2. Disposiciones ad Spiritus Sancti, sive gratiæ, receptionem. — Maximi apud homines solet assilari gratia et favor principum. Hinc enim lites et contentiones, invidia et emulationes, labores et expense, ut hæc gratia obtineatur. Alii eam mercantur nummis, alii servitiis etiam indignis et abjectissimis, alii precibus, alii per fautores et amicos, alii desperatione offensa, alii modis aliis querunt. Denique se beatos putant, si magnatam gratiam habeant. Hinc enim Jacob, fratris sui Esau potentiam videns, cetera omnia, quæ ille offerebat responsa: *Hoc uno dicebat, indige, ut inveniam gratiam in conspectu tuo.* Gen. xxxiii. Quod si gratia hominum tanti estimatur, et tam sollicitè queritur, quanto

Santo que nos ha sido prometido y ofrecido, bajará á nuestros corazonos y experimentaremos los beneficios de su presencia, beneficios de que vamos á ocuparnos explicando

magis gratia Dei estimanda et quærenda est? De hac enim Apost. ad Rom. vi, ait: *Gratia Dei vita æterna*, finaliter nimirum, quia ad vitam æternam ducit. Per hanc in nobis habitat Spiritus sanctus, imo tota SS. Trinitas, ut ex Evangelio hodierno claret: itaque omnia habet, qui Dei gratiam habet. Sed quæ tandem arte et via gratiam hæc quæremus, si in peccatis constitui, adeoque Deo exosi simus? Viam hæc indagare licet in hodierna epistole desumpta ex actis Apostolorum, ubi mystico sensu tanguntur opera illa, quæ potissimum disponunt hominem ad receptionem Spiritus sancti et gratiam. — I. Apostoli ascenderunt in superiorem partem domus et ibi manebant donec acciperent Spiritum Sanctum, ut patet ex Act. 1. cap., ubi Lucas ait eos ascendisse in cenaculum, græce, locum superiorem. Ad hunc modum habitare debemus in superiore parte domus nostræ, si Spiritum sanctum expectamus. Habet enim quilibet homo inferiorem contignationem, sensualitatem cum bestiis; et superiorem rationem cum angelis communem; et sic plerumque superior contignatio domus ornatio est, quam inferior, ita et ratio longe nobilior sensualitate. Quis est, qui in inferiori habitat? Qui ad terrena inclinatus est... — II. Locus in quo manebant et Spiritum sanctum præstolabantur, cenaculum fuisse scribit Lucas, id nimirum in quo Christus lavit pedes discipulis suis, et ultimam cenam præbuit. Quid nobis designat hoc cenaculum? Puto elemosinam et opera misericordiam, quibus lavamus pedes pauperibus et cibum præbemos. Hæc enim plurimum facere ad Spiritus sancti gratiam, acquirendam ostendit exemplum Corbelli centurionis et gentilis, Act. x, cui dixit angelus: *Orationes tuæ et elemosinæ tuæ ascenderunt in memoriam in conspectu Dei...* — III. Erant omnes pariter in eodem loco, ait Lucas. Act. 1. quia scilicet: *Erant multitudinis credentium cor unum et anima una.* Act. iv. Propter hanc animorum unionem merito descendit super eos Spiritus sanctus, quod prædixit David, Ps. cxxxiii: *Eccæ quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum!* Sicut unguentum in capite (Christo videlicet) quod descendit in barbam, barbam Aaron (apostolos Christi) quod descendit in oram vestimenti ejus. Sicut ros Hermion qui descendit in montem Sion (Ecclesiam totam) quoniam illic mandavit

III. *Que efectos produce.* — Los mismos admirables efectos que produjo en los apóstoles el día de Pentecostés de un modo visible.

Domini benedictionem. Per hoc unguentum intelligi potest Spiritus sanctus, qui spiritualis unctio dicitur... Qui ergo vult hujus benedictionis participare fieri, omne imprimis odium et discordiam deponat, cum proximis se reconciliet, et injurias condonet... IV. *Erant ibidem perseverantes unanimes in oratione,* ut ait Lucas, I. Oratio ergo commodissimum modum est ad gratiam Spiritus s. impetrandam. Audi David, Ps. cxxv: *Aperatis meum et atraxi spiritum,* inquit, q. d. atraxi precibus Spiritus s. ut intellegit s. Augustinus. Audi ipsum Salvatorem, Luc. xi: *Pater noster de celo dabit spiritum bonum petentibus se...*

V. *Erant orantes: Cum Maria matre Jesse et fratribus ejus,* ait Luc. c. I. Act. Quare si peccator timet, orationes suas non exaudiendas, querat sibi patronos, qui ejus causam agant. Petat primo a viris justis, quos novit, ut pro ipso Deum orent... VI. *Erant in domo sedentes,* ut ait s. Lucas, Act. I. Ubi est ergo anima tranquillitas, illic libenter ingreditur et habitat Spiritus s. Audi s. Bern. tract. de interiori domo: « Omnes, inquit, cordis distractiones et mentis fluctuationes in unum collige et in solo Deo totum desiderium tuum fige, et tibi sit cor tuum, ubi est thesaurus tuus desiderabilis multumque amabilis. Ipse enim frequenter visitat et libenter inhabitat tranquillitatem cordis et otium quiete mentis, quoniam pax est in pace et factus est locus ejus...»

Nemo libenter ingreditur domum in qua audit jurgia et rixos... VII. *Expectabant completionem dierum pentecostes.* Pentecosto propter quinquegenarium numerum, a quo nomen habet, tropologica symbolam est perfecta penitentiae ac remissionis peccatorum, ut docet s. Hieronymus, lib. 2. in Is. unde et Psalmus 2 maxima est penitentialis. Quare et quis velit accipere Spiritum sanctum prius agat perfectam penitentiam. In die Pentecostes debebant Judaei ob memoriam dati decalogi, ex singulis habitaculis offerre duos panes ex primitiis frugum, Levit. xxiii. Simili ratione a penitente ob fractum ab eo decalogum offerendi sunt Deo panes, contritio et confessio vel si communitas confessionis non adit, dolor de peccatis, et propositum emendationis. Nisi tali oblatione places Deum, non agis pentecostes, nec recipies Spiritum s. Clarum est Spiritum s. descendisse in terra duplici forma, columna et ignis. Utrovris modo expectes, non descendet nec habitabit in

continua produciendolos en nosotros de una manera invisible, iluminando nuestro espíritu, encendiendo en nuestro corazón el amor de Dios y fortaleciendo la debilidad de nuestra carne contra las adversidades de la vida'. Plugo sin embargo al Salvador, cuando nos

corpore subito peccatis, Columba enim omnem e nido egit immunditiam, et ignis similiter impuritatem. Columba illa, quam emisit Nos de arca, reversa est ad arcem, quia non invenit: *Ubi requiesceret pes ejus...* An nescimus qua ratione Elias ignem de celo detraxerit super sacrilicium suum? III. Reg. xviii... Habemus igitur non unam, sed plures vias deducendi ad nos Spiritum s. et acquirendi Dei gratiam... (Fabra, *Op. conc. Dom. Pent. conc. 2*).

I. *Quales sunt Spiritus sancti effectus in Apostolos?* — Apostoli mutantur in viros alios, in viros novos, et quidem *integre, repentine, perfecte.* Mutantur *integre:* ideo non dicitur: Spiritu sancto *robortati sunt,* etc. sed: *repleti sunt...* Additur autem: *omnes:* quisque scilicet secundum capacitatis suae mensuram... — *Repleti integre: in intellecta,* ut credant et cognoscant omnem veritatem... *in corde,* ut possideant omnem virtutem: patientiam, humilitatem Christi, etc... *in talentis:* ut sint eloquentes, periti linguarum, opere et sermone potentes... Mutantur *subito.* Neque tempore, neque studio opus fuit: in momento, in ictu oculi, alias obtinent cogitationes, alios affectus, alias operationes... *Facile enim est in oculis Dei subito honestare pauperem,* Eccli. XI, 23... Mutantur *perfecte:* ita ut viri secundum cor Dei evadant; non tamen ita sunt consummati, ut nihil ipsis agendum remaneat... Animadvertendam enim est, duplicis generis eos dona accepisse: alia, quae, ut donum miracularum, etc., propter Ecclesiam data sunt; alia, quae, ut patientia, etc., ad proprium iterum sanctificationem spectant. Priora quidem incremento non indigent; posteriora autem quotidiano exercitio crescere et fructificare debent... Apostoli in viros alios mutati, Spiritui sancto obedientes, res magnas per orbem efficiunt: laboribus ac tribulationibus multis Ecclesiam plantantes, in opere Domini perseverant usque ad mortem, quidem neque ad mortem martyrii... — II. Debemus Spiritum sanctum recipere sicut Apostoli, ut similes in viros alios, Spiritu Dei plenos, transmitemur. Quod tamen cum differentia aliqua, licet accidentali, perici solet. Apostoli enim: 1º Spiritu sancto repleti sunt subito, quasi creati in aetatis pleni-

prometió el Espíritu Santo, indicarnos, como resultado de la acción del Espíritu Santo en nosotros, dos efectos principales, efectos que encierran todos los bienes que podemos desear¹.

El Salvador ha dicho, el Espíritu Santo os enseñará todas las cosas. Y, efectivamente, no solo nos enseña de un modo exterior por medio de la Iglesia, es decir, por la voz del Papa, de nuestros obispos y sacerdotes; sino también de un modo interior, es decir, con las luces y santa claridad que derrama en nuestras almas. Esta en-

tendino; nos vero, non subilo, sed sensim et gradatim quasi modo geniti infantes, ad etatis plenitudinem Christi deducimur. 2º Apostolis datus est Spiritus, tanquam ignis ardens et inflammatus; nobis tanquam scintilla fovenda. 3º Apostolis data est gratia et charitas, tanquam arbor vire extensa et fructibus onusta; nobis vero datur, tanquam semen excolendum, ut crescat et fructus afferat... — Quod si gradatim tantum Spiritus sanctus in nobis operari solet, in his tamen animabus quas bene dispositas reperit, promptissimos etiam producit effectus (Scaepere, *Evang. illustr.* Dom. Pentec.).

1. Lo que produce en nosotros el Espíritu Santo. 1º Ilumina nuestro espíritu y hace que comprendamos las verdades de la religión: *Ille vos docebit omnia.* — 2º Nos recuerda las verdades olvidadas y nos sugiere toda lo que nos es útil para nuestra salvación. — 3º Al unirnos á Dios por el amor hace que gocemos una paz celestial que el mundo no ha conocido nunca: *Pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis.* — 4º Nos consuela en las pruebas y penas de esta vida, con la confianza que nos inspira en la protección divina: *Non turbetur cor vestrum neque formidet.* — 5º Hace que gustemos de una alegría santa y pura, con el pensamiento de que Dios lo ha dispuesto todo para nuestro mayor bien, para su gloria, y la de Jesucristo: *Si diligeritis me, gaudebitis utique, quia vado ad patrem.* — 6º Nos fortalece cada vez más en la fe, en Jesucristo y en su Iglesia: *Nunc dico vobis priusquam fiat; ut cum factum fuerit credatis.* — 7º Nos hace vencedores del mundo y del dominio: *Venit princeps mundi hujus et in me non habet quidquam.* — 8º Al darnos á conocer el amor que Dios nos tiene, hace que la obediencia á sus mandamientos nos sea mas y mas dulce y fiel: *Ut cognoscatur mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedisti mihi, sic facio.* (Debaut. *Evangelio explic.* 3 p. sect. 1 § 112).

señanza interior es mas necesaria y aun indispensable. La palabra del doctor, la voz del predicador no bastan para que el espíritu comprenda las enseñanzas sagradas y para someter la voluntad. Es preciso además, que el espíritu santo ilumine interiormente el alma para que vea la verdad de lo que se le enseña, é incline la voluntad para que abrace esta enseñanza. Esto es lo que explica el porque las verdades santas son acogidas por algunos auditores y rechazadas por otros. La predicación es la misma, el efecto diferente. Proviene esto de que teniendo los primeros el alma recta y dócil obra el Espíritu Santo libremente y produce el efecto que le es propio; mientras que los segundos con el alma torcida y revelde impide que entre y obre el Espíritu Santo. De donde resulta que los primeros contemplan las verdades santas con una luz plena y admirable abstrañándose de que haya quien pueda no creer; en tanto que permanecen estas mismas verdades obscuras y tenebrosas para los demás, que se estraña y escandalizan á su vez de la fé de los creyentes. Les sucede á los unos y á los otros lo que sucedería á diferentes personas que entrasen en una hermosa habitacion bien amueblada, pero que entrara los unos de noche y los otros de dia. ¡Que magnífico cuarto! dirian los unos, y como muebles tan soberbios! No, dirian los otros, hemos entrado como vos y no hemos visto ni que fuese hermosa ni estuviese adornada con ningún objeto. No habéis visto nada, dirian los primeros, no por causa de vuestros ojos, que puede que sean excelentes, sino por falta del sol que no alumbraba el cuarto y lo que en él hay. Lo mismo hacen los incrédulos con las verdades religiosas, rehusan admitirlas, no por la razon que tienen, sino porque cierran su corazon al Espíritu Santo quien por consiguiente no puede iluminarlos; y he aquí porque no ven lo que tan admirablemente perciben los corazones dóciles, porque son iluminados por el Espíritu Santo¹.

1. *Ipsé vos docebit omnia; quia nisi Spiritus cordi adsit audientis, otiosus est sermo doctoris. Nemo ergo docenti homini tribuat, quod ex ore docentis intelligit; quia nisi intus sit qui doceat, doctoris lingua exterioris in vacuum laborat. Ecce unum loquentis vocem omnes pariter au-*

Mas ¿qué es lo que nos enseña el Espíritu Santo? son las ciencias humanas, los secretos de la naturaleza, el fondo de los corazones, el parvenir de los individuos y de las naciones y hasta la manera de hacer milagros? No; porque por mas que el Espíritu Santo conozca todas estas cosas, y pueda enseñarlas; por mas que á veces haya revelado estos conocimientos á ciertas personas, principalmente á los apóstoles y á los primeros cristianos, porque fue entonces necesario que así sucediese; sin embargo no es esto lo que enseña ordinariamente. Por el *todas las cosas* que enseña el Espíritu Santo y de que habla Nuestro Señor, debemos comprender *todas las cosas útiles para salvarse*, y únicamente estas puesto que las otras no son necesarias para realizar el fin nuestro. Por consiguiente, lo que nos enseña el Espíritu Santo son todas las verdades que debemos creer y todas las cosas que tenemos que hacer para salvarnos. De esas verdades y esas prácticas no hay ninguna que no nos enseñe. Es cierto que hay muchas verdades sobrenaturales, como son el lugar del infierno, del purgatorio y del cielo, que no nos enseña el Espíritu Santo; pero es porque no nos son necesarias para salvarnos. Y si, lo que es imposible, hubiese una sola verdad necesaria que el Espíritu Santo no nos enseñara, no tendríamos obligación de creerlo. Mas esto es imposible que su-

ditis, nec tamam pariter sonum audire vocis percipitis. Cum ergo vox dispar non sit, cur in cordibus vestris dispar est voeis intelligentia, nisi quia preter hoc quod vox loquens communiter admonet, est magister interior qui de voce intelligentia quosdam speculatur docet? De hac unzione Spiritus rursus per Joannem dicitur, 1. Joan. ii, 27: *Sicut unctio eius docet eos de omnibus*. Per vocem ergo non instruitur, quando mens per Spiritum non ungitur. Sed cur ista de doctrina hominum loquimur, quando et ipse Conditor non ad eruditionem hominis loquitur, si eidem homini per unctionem Spiritus non loquitur? Certe Cain priusquam fratricidium opere perpetraret, ait: *Peccasti, quiesce*. Gen. iv. 6. Sed quia culpis suis exigentibus voce est admonitus, non unctione, audire verba Dei potuit, sed servare contempsit (S. Greg. Pap. hom. 30. in Evang.).

ceda, y si al contrario está fuera de duda alguna que nos enseña *todas las cosas* necesarias para la salvacion.

Pero esclamará alguno, ¿no nos ha enseñado Nuestro Señor todo lo necesario para nuestra salvacion? Ciertamente; pero como los dogmas católicos, sin dejar de ser inmutables, son susceptibles de cierto desarrollo, y de producir con el tiempo consecuencias que se hallan encerradas en su principio, de cuyo desarrollo y consecuencias Nuestro Señor no juzgó á propósito hablar. Mas cuando llegan los tiempos en que los dogmas enseñados por el Salvador tienen que recibir su natural desarrollo y producir sus consecuencias, entonces viene el Espíritu Santo á ayudar, á la Iglesia, inspirandola lo que debe creer y enseñar á sus hijos sin miedo de caer en error. Así es como, desde el primer concilio que tuvo lugar en Jerusalem, y en que enseñó que no se debía obligar á los Gentiles convertidos, á la circuncision mosaica¹, hasta el último concilio, tenido en el Vaticano en que enseñó la infalibilidad del Papa en materias de fe, así es como, repito, no ha cesado el Espíritu Santo, en la continuation de los siglos de asistir á la sociedad de fieles que forma la Iglesia, y de instruiria en las verdades y prácticas útiles para la salvacion, siempre que ha sido necesario.

Y no solamente instruye el Espíritu Santo á la Iglesia en general, sino que instruye tambien á cada uno de los fieles en particular, esclareciendole sus dudas y haciendo que vea con claridad lo que debe hacer ó evitar en tal ó tal circunstancia determinada. Por esta razon no han dejado los santos de invocar la ayuda y las luces del Espíritu Santo en todas sus dudas y en todas sus empresas; y lo mismo hacen los cristianos sinceros y prudentes, esto es, observar exactamente esta práctica de los santos.

El efecto segundo que produce el Espíritu Santo en los corazones que le reciben nos lo indica el Señor en estos términos; *et recordará todo lo que os he dicho*. Como ya hemos dicho, el Salvador

1. Act. xv, 28.

había enseñado á sus apóstoles todo lo que debían conocer. Pero, ¡ cuántas verdades sin comprender por la tosca inteligencia de aquellos hombres !; Cuántas otras de que no formaron idea siquiera al oírlos ! No fué así cuando habieron recibido el Espíritu Santo, pues entonces se representaron en su espíritu todas aquellas verdades, abrazaron el conjunto, comprendieron los principios, siguieron la enseñanza y descubrieron claramente todas sus consecuencias. La religión toda entera, con todos sus dogmas, con todos sus mandamientos, con todos sus ritos y con todas sus máximas se halló presente á su espíritu. Y aquellos hombres que no sabían casi nada hasta entonces, ni habían comprendido ni conservado nada ó casi nada de las divinas enseñanzas de su Maestro, fueron transformados repentinamente en doctores, acordándose de todas las verdades que se les habían enseñado, y no ignorando, ya nada de lo que era preciso predicar á los hombres para esclavizarlos, instruirlos, convencerlos, convertirlos y salvarlos, y, en caso de necesidad para reducirlos á silencio y confundirlos.

El espíritu Santo no obra en nosotros de un modo distinto, pues nos recuerda también lo que el Salvador nos tiene dicho, ó lo que con sus ejemplos nos tiene enseñado; recordándonoslo principalmente cuando tenemos necesidad. Por ejemplo, en las tentaciones nos recuerda lo que Nuestro Señor ha enseñado concerniente al pecado y el infierno, es decir que debemos sacrificarlo todo antes que perder el alma con el pecado y no temer ni la muerte del cuerpo, pero si al contrario, todo lo que puede conducir para siempre al infierno el alma y cuerpo juntamente. En el trabajo y el combate, nos recuerda el Espíritu Santo la gran recompensa que nos espera en el cielo, que no hay por consiguiente que temer la pena, sino trabajar con ardor y perseverancia mientras dura el día de la vida, que pronto viene la noche á traernos la corona. En las tribulaciones, nos recuerda que Dios declaró bienaventurados á los que sufren persecucion, por cualquier causa que sea, porque el cielo será el premio de su victoria; ó bien que Nuestro Señor sufrió por nosotros muerte y pasion y que debemos soportar con

ánimo todo lo que nos suceda pues somos sus discípulos, y los discípulos no estan por cima del maestro, y no pueden pedir que se les trate mejor que á él. Cuando nos tiente el orgullo, nos recuerda que no quiso si no ser humillado, y que por esto fué exaltado, y su nombre elevado y glorificado. Cuando el deleite, nos recuerda que Nuestro Señor no fué mas que un hombre de dolor, y que predicó la penitencia como indispensable para la salvacion. Cuando la avaricia, que Jesucristo nuestro maestro y modelo no poseyo nunca en donde reposar su cabeza, y que despues de declarar bienaventurados á los pobres, maldijo las riquezas. Así obra el Espíritu Santo con todas las pasiones que pueden asaltarnos; así nos asiste en todas las circunstancias penosas ó peligrosas en que podemos encontrar-nos.

Y estos son, cristianos, segun el mismo Nuestro Señor, los efectos producidos por el espíritu Santo en el corazon de los que merecen recibirlo. Aún que si queremos recordarlo no estamos nosotros mismos sin haberlos experimentado. Siempre que hemos tenido dudas sobre un punto cualquiera de nuestros deberes ó un detalle de nuestra obligacion, hemos visto á continuacion lo que habiamos de hacer; lo mismo que en nuestras penas nos ha sostenido la fé de nuestro espíritu; y lo mismo que en las tentaciones hemos vencido con el recuerdo de alguna máxima ó ejemplo que nos ha hecho ya vencer. No lo dudemos, al Espíritu Santo es á quien debemos estos favores, así como otros muchos, que concede diariamente á las almas atraerlo á si con sus buenas disposiciones y oraciones.

Conclusion. — El sentido de estas palabras de nuestro Evangelio: *El consolador, el Espíritu Santo que mi Padre os enviara en mi nombre os enseñará ó instruirá de todas las cosas, y os recordará lo que yo os dije*, le conocemos ahora perfectamente, cristianos, y sabemos los misterios y las lecciones que encierran. Sabemos que en conjunto, estas palabras encierran un anunciado claro del misterio de la santísima Trinidad, indicando las funciones que se atribuyen á cada una de las tres Personas divinas. Sabemos en

particular que el nombre de Espíritu Santo se atribuye con razón á la tercera Persona, porque la palabra Espíritu quiere decir soplo, y la tercera Persona procede de las dos primeras precisamente á manera de un soplo. Sabemos tambien que el Espíritu Santo es justamente llamado consolador, porque en los males de esta vida es el único que puede consolarnos. Sabemos además que está prometido á todos, pero que no lo reciben mas que aquellos que se hacen marcesdores. En fin sabemos que enseña á las almas dóciles que lo reciben; todas las cosas necesarias para la salvacion, y les recuerda con oportunidad las verdades predicadas por Nuestro Señor, ya sea para esclarecerlas ya para fortalecerlas. ¿Qué nos resta hacer á nosotros cristianos, y qué conclusion práctica debemos sacar de todas estas verdades? Por una parte vemos que el Espíritu Santo fué prometido á todos; y por otra que tenemos necesidad que nos enseñe y recuerde oportunamente las verdades cristianas, y que no podemos salvarnos sin su ayuda; lo que debemos hacer, sin duda todos los dias, y principalmente en esta gran fiesta de Pentecostés, es llevar una vida que no aleje de nosotros el Es-

1. Para que nos sea provechosa esta fiesta debemos conocer, desear, atraer, escuchar, glorificar y conservar el Espíritu Santo. Cuánias cosas que reprocharnos! 1.º *Conocéis el Espíritu Santo?* no solamente lo que es en el misterio de la adorable Trinidad, sino tambien lo que puede y quiere en el mundo cristiano? No responderais como los discipulos de Efeso: Sed neque si, etc. Act. xix 2.º — *Desear el Espíritu Santo* con un ardor que respondá á la necesidad que tenéis de él y á las ventajas que obtendréis? 3.º *Atraed al Espíritu Santo* con un santo horror del pecado, con un verdadero amor por la pureza, con vuestro recogimiento y vuestras oraciones fervientes? 4.º — *Escuchad al Espíritu Santo* cuando comunica á vuestro corazón lo que espera de vuestra fidelidad? le obedecis pronta y exactamente? 5.º — *Glorificad al Espíritu Santo* en vuestros discursos, en vuestra conducta, sin temor, sin timido del que dirán, cuando se trata de dar testimonio á la piedad y á la religion? En fin, 6.º — *Conservad el Espíritu Santo* como vuestro tesoro único? y, con este designio ¿os gusta la buena lectura, la palabra de Dios, la frecuentacion de los sacramentos? ¿Evitais hasta las mas pequeñas faltas

piritu Santo, y al mismo tiempo debemos rogarle con ardor y perseverancia para que venga á esclarecernos, guiarnos fortalecernos y sostenernos en el camino de la salvacion, gracias únicamente á esta ayuda, de que necesitamos todos los dias de nuestra vida, llegaremos con seguridad al cielo. Asi sea.

DOMINGO DE PENTECOSTES

CUARTA INSTRUCCION

Nuestro Señor nos prohíbe temer.

I. Lo que no debe temerse. — II. Porqué no debe temerse. — III. Como observar los apóstoles esta prohibicion. — IV. Como debemos observarla nosotros mismos.

Acabais de oír, cristianos, los términos en que, la víspera de su pasion y muerte, *Nuestro Señor anunciaba* á sus apóstoles el misterio de la próxima venida del Espíritu Santo, misterio que en efecto se cumplió poco tiempo despues, y cuyo aniversario celebramos en este glorioso dia. Mas no bien les hubo hecho esta promesa, y dádoles una prenda dándoles la paz, cuando se apresuró á indicarles la consecuencia práctica que de ella deben sacar, añadiendo: *que vuestro corazón no se turbe ni tema nada*.

que le contrariarian y os podrían en peligro de perderle? *Qui servat maniat: cux in illo manet, et ipse in eo; et in hoc scimus quoniam manet in nobis de spiritu quem dedit nobis.* I. Joan. iii, 24. (Novv. Plans, Paris, Gaume, 1808).

4. *No temais nada, no os turbéis.* Esta es la conclusion y el termino á que conduce todo este discurso. Consideremos las razones con que el Hijo de Dios desterró la confusion que debía ser causa de su muerte. Primeramente, si se va, es para prepararnos sitio en la casa de su Padre. Sus discipulos pueden seguirle; y diciéndoles donde va, les mues-

particular que el nombre de Espíritu Santo se atribuye con razón á la tercera Persona, porque la palabra Espíritu quiere decir soplo, y la tercera Persona procede de las dos primeras precisamente á manera de un soplo. Sabemos tambien que el Espíritu Santo es justamente llamado consolador, porque en los males de esta vida es el único que puede consolarnos. Sabemos además que está prometido á todos, pero que no lo reciben mas que aquellos que se hacen marcesdores. En fin sabemos que enseña á las almas dóciles que lo reciben; todas las cosas necesarias para la salvacion, y les recuerda con oportunidad las verdades predicadas por Nuestro Señor, ya sea para esclarecerlas ya para fortalecerlas. ¿Qué nos resta hacer á nosotros cristianos, y qué conclusion práctica debemos sacar de todas estas verdades? Por una parte vemos que el Espíritu Santo fué prometido á todos; y por otra que tenemos necesidad que nos enseñe y recuerde oportunamente las verdades cristianas, y que no podemos salvarnos sin su ayuda; lo que debemos hacer, sin duda todos los dias, y principalmente en esta gran fiesta de Pentecostés, es llevar una vida que no aleje de nosotros el Es-

1. Para que nos sea provechosa esta fiesta debemos conocer, desear, atraer, escuchar, glorificar y conservar el Espíritu Santo. Cuánias cosas que reprocharnos! 1.º *Conoceis el Espíritu Santo?* no solamente lo que es en el misterio de la adorable Trinidad, sino tambien lo que puede y quiere en el mundo cristiano? No responderais como los discipulos de Efeso: Sed neque si, etc. Act. xix 2.º — *Desearis el Espíritu Santo* con un ardor que respondá á la necesidad que tenéis de él y á las ventajas que obtendréis? 3.º *Atraéis al Espíritu Santo* con un santo horror del pecado, con un verdadero amor por la pureza, con vuestro recogimiento y vuestras oraciones fervientes? 4.º — *Escuchais al Espíritu Santo* cuando comunica á vuestro corazón lo que espera de vuestra fidelidad? le obedecéis pronta y exactamente? 5.º — *Glorificais al Espíritu Santo* en vuestros discursos, en vuestra conducta, sin temor, sin timido del que dirán, cuando se trata de dar testimonio á la piedad y á la religion? En fin, 6.º — *Conservais el Espíritu Santo* como vuestro tesoro único? y, con este designio ¿os gusta la buena lectura, la palabra de Dios, la frecuentacion de los sacramentos? ¿Evitais hasta las mas pequeñas faltas

piritu Santo, y al mismo tiempo debemos rogarle con ardor y perseverancia para que vanga á esclarecernos, guiarnos fortalecernos y sostenernos en el camino de la salvacion, gracias únicamente á esta ayuda, de que necesitamos todos los dias de nuestra vida, llegaremos con seguridad al cielo. Asi sea.

DOMINGO DE PENTECOSTES

CUARTA INSTRUCCION

Nuestro Señor nos prohíbe temer.

I. Lo que no debe temerse. — II. Porqué no debe temerse. — III. Como observar los apóstoles esta prohibicion. — IV. Como debemos observarla nosotros mismos.

Acabais de oír, cristianos, los términos en que, la víspera de su pasion y muerte, *Nuestro Señor anunciaba* á sus apóstoles el misterio de la próxima venida del Espíritu Santo, misterio que en efecto se cumplió poco tiempo despues, y cuyo aniversario celebramos en este glorioso dia. Mas no bien les hubo hecho esta promesa, y dádoles una prenda dándoles la paz, cuando se apresuró á indicarles la consecuencia práctica que de ella deben sacar, añadiendo: *que vuestro corazón no se turbe ni tema nada* 1.

que le contrariarian y os podrían en peligro de perderle? *Qui servat maniat: cux in illo manet, et ipse in eo, et in hoc scimus quoniam manet in nobis de spiritu quem dedit nobis.* I. Joan. iii, 24. (Novv. Plans, Paris, Gaume, 1808).

4. *No tematis nulla, no vos turbetis.* Esta es la conclusion y el termino á que conduce todo este discurso. Consideremos las razones con que el Hijo de Dios desterró la confusion que debía ser causa de su muerte. Primeramente, si se va, es para prepararnos sitio en la casa de su Padre. Sus discipulos pueden seguirle; y diciéndoles donde va, les mues-

Pues bien, de esta prohibición de temer me propongo ocuparos hoy. Vamos á examinar por consiguiente: primero, lo que no debe temerse; segundo, porque no debe temerse; tercero, como observaron los apóstoles esta prohibición; y cuarto, como debemos observarla nosotros mismos.

1. *Lo que no debe temerse.* — La prohibición de temer, que Nuestro Señor hizo á los apóstoles y en la persona de ellos á todos los cristianos y por consiguiente á nosotros mismos, no es general en absoluto. Sufre en efecto una excepcion, una sola, que el gran sacerdote judío Joab expresaba con elocuencia, cuando decia al capitán de guardias del templo:

Je crains Dieu, cher Abner, et n'ai pas d'autre crainte!
No tengo, querido Abner, otro temor que el de Dios.

Lejos de estar prohibido, el temor de Dios y de todo lo que puede ofenderle y desagradarle, nos está prescrito al contrario, en mil lugares de la Sagrada Escritura, y recomendado como el principio de la sabiduría y de la salvación. Ella subsiste en el cielo,

tra también el camino para llegar allí. Les digo donde podrán ver á su Padre, cuya vision les vasta, y con cuya posesion no tienen nada que temer ni desear. En segundo lugar, aunque se marche, no dejará de ser su protector, y podrán obtenerlo todo en su nombre. Lejos de serles perjudicial su ausencia, hará por ellos y para ellos, mas grandes cosas de las que nunca hizo. En tercer término, al abandonarlos les promete un consolador invisible, que endulzará sus penas, y gravará en sus corazones toda su doctrina. El amor que tienen por su persona, hará que guarden su doctrina. En fin, no les abandonará al marcharse; volverá á ellos, y vendrá con su Padre, y harán morada en sus almas: con lo que gozarán en el fondo del corazón, (en medio de las persecuciones y tentaciones), de una paz imperturbable, de esa paz que está por encima de todo sentimiento, de toda inteligencia, de todo pensamiento. Philipp. iv, 7. Después de esto puede concluirse: *No es turbeta, no temeis nada.* (Bossuet, Médit. sobre el Evgang. 1. part. dia 97).

1. Racine, *Althalie*. act. 1, sc. 1.

2. *Domineum Deum tuum timebis, et illi soli servies* (Dixt. vi, 13). —

y mas aun, allí es únicamente donde adquiere su perfección¹ tengamos pues este temor tan justo como saludable; tengamos le tan pro-

Unus est Altissimus. Creator omnium, omnipotens et metuendus nimis (Ecc. 1, 8). — Timeat Dominum, et servite ei corda perfecta atque verissima (Jos. xxiv, 14). — Si non in timore Domini teneris te instanter, cito subvertetur domus tua (Ecc. xxvii, 4). — Deum time, et mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo (Ecc. xii, 13). — Timeat Dominum bene erit in extremis, et in die obitus sui benedicetur (Ecc. v, 13). — Timor Domini delectabit cor, et dabit lætitiã, et gaudium, et longitudinem dierum (Ecc. 1, 12). — Etc., etc.

1. Por mas que Dios nos ame tiernamente, por mas que se abaja hasta nosotros siempre es Dios, Jesus en la cruz es Dios. Jesus niño es Dios, Jesus Eucaristia es Dios. En todos los estados en que se pone, bajo todas las formas que toma, es el abismo infinito del ser, el único que todo lo llena, que lo contiene todo: lo inmenso, lo omnipotente, lo eterno, lo incomprendible. Su sencillez nos confunde, su gloria nos deslumbra, su soberanía nos aplasta. No se puede contemplar su justicia, sin espanto, y cualquiera que emprende el considerar su santidad, se ve obligado á cubrirse el rostro. Temerle es definitivamente lo mismo que conocerlo; como verse en su presencia hasta el punto de sobrejerse, es sencillamente estar seguro de que está presente. Como ponerse en su presencia sino de rodillas! El apercibirlo simplemente da ganas de abismarse, de desaparecer y perderse. Y temerle así, es honrarlo, es pagarlo una deuda. Aunque, por otra parte nos vea mos obligados á ello, si verdaderamente nos ponemos en su presencia. Se tiembla por el miedo que inspira el terror: los demonios están condenados á él: *Demones erant et controntabant*. Jacob. ii, 49. Existe el temblor que produce, la evidencia de la majestad, el exceso de la reverencia, la profundidad del culto, y la embriaguez niemi de la dilacion: los Poderes tan robustos, los tronos tan firmes le sienten en el seno de la gloria: *Tremunt Potestates*. Prajzat. miss. Como veis, un tal temor habita en la gloria misma allí donde ya no hay pecado, ni peligro de pecar, ni castigo, ni dolor. Este miedo es independiente de todo lo que hace relacion al tiempo; es el estremecimiento de la criatura frente á lo absoluto. En esta vida, es necesariamente imperfecto este temor; mas, aun en este estado de inevitable imperfeccion, es un signo

fundo como podamos. Y, fuera de este temor, como el gran sacerdote Job, no tengamos otro; porque los demas temores nos estan prohibidos, los demas son indignos de un cristiano, los demas son más ó menos culpables, por la falta de fé y de confianza en Dios que implican.

Que nuestro corazon no se turbe, que no tema nada. Cuando el Salvador dirigió estas palabras á sus apóstoles, acababa de hablarles á iba á hablarles todavia de todo lo que puede asustar segun la carne, es decir de las privaciones y sufrimientos que tendrian que padecer, del odio que el mundo les profesaria, de los malos tratamientos que les serian dados por los poderes públicos, en fin de las persecuciones de toda especie con que los malvados no dejarían de acosarlos. Estas son, por consecuencia las cosas que no debemos temer. Es verdad que la naturaleza se estremece con la idea sola de estos sufrimientos y otros semejantes. Mas el cristiano no juzga las cosas de este mundo por las impresiones de la naturaleza; sino por las enseñanzas y las luces de la fé. Es así que la fé nos dice que no temamos ni á los malvados ni los sufrimientos de esta vida. *No temais nada*, había dicho ya formalmente el Salvador á sus apóstoles, *á los que quitan la vida del cuerpo, y no pueden quitar la del alma, temed antes al que puede precipitar en el infierno el alma y el cuerpo*. Mas si no debemos temer la muerte misma, menos aun deberemos temer otros males naturales de la vida que son menos temibles y espantosos que la muerte. ¿Qué es, en efecto, la pérdida de las riquezas, de los honores, de nuestros parientes y amigos, la pérdida de la salud, de un miembro, comparada con la pérdida de la vida? La vida es el primero y el mayor de todos los bienes temporales; su pérdida es pues la mas grande de todas las desgracias que pueden ocurrirnos, sin de nuestra nobleza, una sublime prenda de nuestro destino, un precioso gérmen de nuestra beatitud. Es una perfeccion para el alma y tiende á perfeccionar toda la vida. (Gay. Virtudes crist. Del temor de Dios. c. 3).

4. Matth. x. 28.

contar que al perder la vida se pierde todo lo demás. Pues bien, lo repito, si no debemos temer la pérdida de la vida misma, con cuanta mas razon deberemos dejar de temer los otros males temporales, cualesquiera que sean!.

Tampoco debemos temer los sufrimientos espirituales, la sequedad del alma y el abandono aparente de Dios. Esto es lo que tambien resalta de las circunstancias en que pronunció Nuestro Señor las palabras que explicamos: *que nuestro corazon no se turbe, que no tema nada*. Porque no hablaba entonces á sus apóstoles unicamente de los males que en esta vida tenían que sufrir, sino que les anunciaba su próxima partida y que estarían sin verle por algun tiempo. Y este alejamiento, esta desaparicion, esta privacion del divino maestro, es por consecuencia la que no debían temer tampoco los apóstoles. Tampoco debemos nosotros temer que Dios se occulte á nuestra mirada, ni parezca abandonarnos. Por penible que pareciese á los apóstoles la ausencia del divino maestro, abandonándoles en las circunstancias temibles que sabemos, les estaba

2. Cristianos, cualquiera cosa que se nos proponga, permanezcamos firmes en Jesucristo, y en las máximas del Evangelio. ¿Porqué os asustan con la pérdida de los bienes? Tertuliano dijo esta bella palabra que os ruego imprimais en vuestra memoria: *Non amentit salus fidei necessitates*: « La fé no conoce necesidades. » De cor. milit. n. 41. perderéis lo que amais; acaso necesito yo poseerlo? Vuestro modo de obrar desagradará á los hombres; es preciso que yo les agrade? Será arruinada vuestra fortuna; ¿es necesario que la conserve? y aun cuando nuestra vida misma estuviere en peligro, os lo digo una vez más, la fé no conoce necesidades; ni aun es necesario que vivais, pero si es necesario que sirvais á Dios; y hágase lo que se quiera, emprehendase lo que parezca, que truene, que caigan rayos, que se junte el cielo con la tierra siempre será cielo que no puede haber nunca necesidad de pecar; puesto que no hay entre los fieles mas que una necesidad que es la de no pecar; *et nulla est necessitas delinquenti quibus una est necessitas non delinquenti*. Idem. (Bossuet. Sermon de la fiesta de Pentecostés).

prescrito mantener el corazón sin tubacion; y lo mismo á nosotros, cualquiera que sea la situacion dolorosa de corazón y espíritu en que nos encontremos, y aun cuando veamos nuestra santa fe como anonadada en este mundo y triunfar el infierno, debemos permanecer inmóviles y superiores á todo temor¹.

1. Audiamus pellendum esse ab animo noxium et inutilem timorem. *Non turbetur cor vestrum, neque formidet.* Quia sicut pax anima est discretioni, ita timor inimicis. Unde I. Joan. iv. dicitur: *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem.* Vult nimirum Dominus noster magnanimos habere servos, quales describit Sapiens, Prov. xii: *Non contristabit iustum, quicquid ei acciderit;* et Prov. xxvii: *Iustus quasi leo confidens abeque terrore erit.* Neminem enim leo timet, unde in aperto dormit. Ratio est primo, quia timor servilis imperfectionem continet, nimirum amorem sui et diffidentiam de Deo. Unde subdit Joannes: *Qui autem timet non est perfectus in charitate.* Secundo, quia ut ait S. Joannes, ep. cit: *Timor habet panem.* Alii tormentum, alii cruciatum vertunt. Solet dici: *Pejus est bello timor ipse belli.* Ita saepe toti supplicia additio magis affliguntur timore et apprehensione mortis, ad quam dampnati sunt, quam ipsa morte; singulis enim momenti ita angustur, ut milles morti videantur. Tertio, quia rationem obnubilat, indeque facile in verba et signa externa prorumpit, ac defendit saepe et laudat, que sunt noxia et turpia; quo modo ebrio placent incompositi sui gestus et nulli moras de quibus tamen postea sobrius erabescit. Porro recte monet Christus ut non turbetur cor; hoc est, ne timor et perturbatio sit deliberata et voluntaria, adeoque admittatur in cor. Nam indeliberata perturbatio declinat nequeunt, nec sunt peccata. Solemus nos Germani focum extra hypocaustum habere, ne fumo molestamur. Eum in modum perturbatio si quis advenit, continetur extra cor, ne rationem turbet. Agestanus rex Sparto. testis Plat. in Lacon, cum podagra doloribus arderet, nunquam invisisset Carneades, tristis ab eo recedens: *Manc, inquit, Carneades, nihil enim illinc huc venit, ostensis pedibus et pectore; sentiens pedes quidem dolore, animum vero non dolere.* Hunc in modum, siquidem naturalis timor et perturbatio nos invadit, deus operam, ut si a mente et cogitatione excludi nequeat, in cor saltem non ascendat. Amittitur vero in cor perturbatio, cum ratio ei succumbit voluntario, nec resistit pro viribus. Esse autem in voluntate

Esto es, por lo pronto, lo que nuestro corazón no debe temer. Veamos ahora.

nostra victoriam perturbationum, adjuvante gratia, eo ipso ostendit Dominus, quo precipit in hodierno evangelio: *Non turbetur cor vestrum, neque formidet.* Neminem dubium esse potest, auditores, quin apostoli et qui cum eis erant fideles ceteri, usque ad Spiritus sancti adventum pusillanimes et infirmi fuerint, quod attinet ad publicam fidei protestationem, idemque in eadem domo taciti considerint, quod adhuc metuerent in publico conversari inter Judæos sibi infensos. Id enim colligimus ex verbis illis Domini, Luc. xxiv: *Vos autem sedete in civitate, quotiesque induamini virtute (id est fortitudine) ex alto.* Ergo neque ad missionem Spiritus s. nondum omni timore liberi, nondum roborati ad protestandam et predicandam fidem erant. Magnæ quidem bombardæ erant, aeneo fidei globo instructæ et onustæ, sed igne Spiritus sancti adhuc destituta. Itaque hodierno die accessit ignis, Spiritus sanctus inquam, ignea in specie, et tunc explosæ sunt bombardæ, tunc prodire foras et cæperunt loqui variis linguis, Christumque annuntiare et promulgare evangelium: auditus etiam hic sonus fuit non per orbem tantum, sed per orbem totum. Bene igitur et apposite venit super eos Spiritus sanctus cum igne et grandi sonitu, ut indicaret, nunc expulsum esse timorem et pusillanimitatem e cordibus fidelium, quando eos tetigit ignis Spiritus sancti. Quod dixi de igne Spiritus sancti, hoc idem charitati tribuit Joannes, epist. I. cap. iv: *Perfecta charitas, inquit, foras mittit timorem,* q. d. sicut ignis applictus bombardæ foras propellit globum, ita charitas timorem. Et quid aliud est charitas, nisi nisi Spiritus sancti? Hoc ergo igne impleti hodie discipuli Christi foras misere timorem, et voce predicationis evangelicæ quasi tonitruo quodam terruere Scribas et Phariseos, spreto illorum furore contemptisque minis. Atque hoc est, auditores, quod etiam nos docet in evangelio hodierno Dominus cum ait: *Non turbetur cor vestrum, neque formidet.* Ocare dabimus operam uti etiam nos in hodierno die incensi flamma charitatis explodamus bombardas nostras, et mittamus foras omnis generis timores, inutiles et noxos. Non explicat Joannes, qualem timorem pellat charitas, sed indefinite et illimitate loquitur, unde sine dubio omnes timores intelligit, charitati adversantes. — I. Hujus-

II. *Porque no deben temerse estas cosas.* — La razon que hace que debemos temer a Dios y todo lo que le ofenda, es principal-

modi autem est timor Dei servilis, quo metu ponat, et gehennam preciae, non amore Dei et virtutis servant aliqui mandata. Et hic timor bonus quidem est, imperfectus tamen, et connotat pronitalem ad peccandum, si ponat non essent: ideo in eo sicuti non debet, sed conandum ulterius ad timorem filialem, castum et reverentialem, qui est filii, sponsae, amici, ita ut peccare non vellemus, etiam si impune possemus... — II. Timor mundanus qui magis timet homines, quam Deum, corporalia et temporalia damna quam spiritualia et aeterna, ponam quam culpam: magis timet offendere parentes, uxorem, liberos, cognatos, amicos, quam Deum, ideoque in illorum gratiam violat precepta Dei... — III. Timor quidem humanus, qui metuit difficultates, pericula, ignominiam, derisionem, etc. que occurrunt in heroicis virtutum actibus: veluti cum quis non audeat dare eleemosynam, quia timeat paupertatem, sonitum, casus sinistras: non audeat jejunare, metuens egritudinem; non audeat publica pietatis opera peragere, quia timeat hominem censuras et derisiones, De hoc Sapientia, Prov. xxii. ubi: *Dicit piger, leo est fortis, in medio platearum excidendus sum...* — IV. Timor ut ita dicam nocturnus, quo scrupulosi metuant formidolose non passim in suis actionibus etiam bonis Deum offendant: et quidquid in imaginatione venit, putant in mentem et consensum venisse, unde perpetua in illis carnificina. Quid hi scrupulosi aliud nisi timores nocturni, de quibus monet Psalmus cx: *Non timebis a timore nocturno et a nequitiis perambulante in tenebris.* Timidi qui nocte ambulant, umbras transiliunt, quasi essent foveae vel laquei: truncos pro lupis aspicunt: sonitum felleorum fures interpretantur, ita scrupulosi ob metum phantasie fortiter impressum peccata somniant, que nulla sunt, et cogitationes sibi injectas menti statim adhesisse, labemque aspersisse putant: quia peccatum et peccati metum duntaxat pre oculis habent, sicut miles chameleonti, qui pro diversitate coloratarum rerum sibi objectarum, mutat colorem, teste Piero, l. XXVII. hierogl. ob innatas animi timiditatem. Unde fit, ut sepe peccent in rebus que secundum se peccata non sunt, nuge sunt, propter erroneam conscientiam... — V. Timor puerilis, qui non audeat opponere se tentationibus, vim carni et concupiscentiis ejus inferre, ideoque manus dat. Causa est non tam

mente que toda ofensa a Dios es un mal en si, y aun el mayor de todos. Por una razon opuesta, lo que hace que no debamos temer ningun sufrimiento ni ninguna de las cruces de este mundo, es que sufriendolas y soportandolas todas, no hay absolutamente ningun mal. Pongamos por ejemplo, un hombre que pierda su empleo un rico que pierda su fortuna, una madre su hijo; un trabajador que cae enfermo; un joven ó una joven a quien la calumnia ha empañado su reputacion: ¿Qué mal han hecho estas personas al ser victimas de las desgracias que les alcanzan? Ninguno, puesto que lo único que debemos temer es ofender a Dios, obrando mal; porqué habian de temer estas personas los sufrimientos que les han abrumado? Y, porqué; habriamos de temer nosotros si nos sucediesen otras iguales? Puesto que sufrir no es ohrar mal; por consiguiente no temamos sufrir.

pugna et victoria difficultas, quam animi pusillanimitas, qua qui hujusmodi sunt, larvas metuant instar puerorum. Unde Seneca: « Non quia difficilia sunt non audemus, sed quia non audemus difficilia sunt »... — IV. Timor immoderatus, qui plus aequo sollicitus est, v. g. de victu et vestitu quotidiano, quem prohibet Dominus, Matth. v: *Nolite solliciti esse dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo aperiemur? Moderata sollicitudo de his non prohibetur, nimis et anxia vetatur...* — VII. Timor insanus desperantium de salute sua. Dicunt isti cum Hebraeis illis: *Iniquitates nostrae et peccata nostra supra nos sunt, et in ipsis nos tabescimus,* (q. d. nulla jam nobis proderit medicina) *quomodo ergo vivere possumus? Ezech. xxiiii.* Sed quid ad haec Dominus: *Dic ad eos: Vixit ego, dicit Dominus, nolo mortem impii, sed ut convertatur impius a via, et vivat...* — Omnes istos timores ejicit et excludit ignis charitatis. Ergo, auditores, si quis aliquo timore quasi aeno quodam globo gravatus et oneratus est, impetret a Spiritu sancto ignem charitatis, ut explodere tormentum enim et ejicere globum possit. Vere tormentum timor est, quia ut Apocalypus, cit. loc., subdit: *Timor panna habet* (S. Augustinus pro panna legit *tormentum*.) et sepe magis cruciat quam ipsum, quod timetur malum. Exoneremus itaque timores istos, invocato Spiritu sancto: « Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende. » (Id. *ibid.* conc. 6.)

Sin embargo no debemos perder de vista la debilidad humana, que abandonada á ella, faltaria ciertamente á la lógica cristiana; Per eso Nuestro Señor nos ha proporcionado un doble remedio contra esta debilidad; porque, en primer lugar nos comunicó su paz, afin de que ella, estableciendo la tranquilidad en nosotros, podamos dominarnos y no ser presa de nuestras tumultuosas pasiones. Mas no es esto todo, porque Nuestro Señor no nos dejó única-

1. *Pacem relinquo vobis pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis.* Hac est Christi valedictio: Hebraei enim, cum quem advenientem salutant, vel abeunti valedicunt, aiunt: « Pax tecum: » ubi pacis nomine salutacionem et appreciationem omnium rerum prosperarum, omnis boni, omnis felicitatis significant, q. d. Christus: Ego abiens vobis, o Apostoli, vestrisque posteris do, et quasi hereditate relinquo meam benedictionem, qua vobis omne bonum a Deo apprecor, tamque non falsam, inanem et brevem, uti facit mundus, sed veram, solidam et eternam, non verbis adulando, uti faciunt mundani, sed re ipsa sponte, et dans operi et gratiam, qua secure ad eterna bona pertingatis, atque alios plures ad eadem vestra predicatione, charitate, oratione et sanctitate perducatís. Ita Maldonatus. — Paulo aliter Jansenius et Toletus: Pax hæc, inquit, est illa de qua Paulus, Philipp. iv, dicit: *Pax Dei, quæ exsuperat omnem sensum, custodiat corda vestra et intelligentias vestras in Christo Jesu.* Continet autem pax hæc primo, amicitiam cum Deo; secundo, tranquillitatem animi et serenitatem in tentationibus et persecutionibus; tertio, mutuum inter ipsosmet concordiam. Hac homines facit fortes in omni periculo et in omni molestia adhibet consolationem: hæc Dominus relinquit suis, non divitiis, aut temporales possessiones; super omnes enim divitiis hujus sæculi, pax eminet. — Audi S. Augustinum. *De Verbis Domini secundum Joannem*: « Non poterit ad hereditatem Domini pervenire, qui testamentum pacis noluerit observare, nec potest concordiam habere cum Christo, qui discors voluerit esse cum christiano: pax et serenitas mentis, simplicitas cordis, amoris vinculum, consortium charitatis. » — Symbolice S. Augustinus hæc: « Pacem, ait, relinquit in hoc sæculo, in qua manentes hostem vincimus; pacem dabit in futuro, quando sine haste regnabimus. Pax vobis ipse est, et cum creditus quia est, et cum videbimus cum sicuti est. Notandum vero

mente su paz, que en nosotros está el apropiarnos, nos envió además el Espíritu Santo. Lo envió á sus apóstoles, de un modo sensi-

cum dicit: Dabo, addidisse: meam, pacem suam volens intelligi, quam habet ipse, in quo nihil repugnat, quia nullum habet peccatum; pax vero quam nobis relinquit, nostra potius dicenda est, quam ipsius: talem habemus pacem nunc, in qua adhuc dicamus: *Dimitte nobis debita nostra.* Est et inter nos ipsos nobis pax, invicem enim credimus et diligimus; sed nec ipsa plena est, quia cogitationes cordis invicem non videbimus. Possunt et Domini verba sic accipi, ut ejusdem sententia repetitio videatur (Cor. A Lap. Comm. in Joan. xv. 27). — Quid significat illa pax quam relinquit et dat suis Christus? Resp. primo, ex mora salutandi Hebræorum significat omnem prosperitatem, uti II. Reg. xviii: *Estne pax puero Absalon?* Secundo, pacem et concordiam mutuum, que profecto perquam necessaria erat apostolis, ne inter eos orirentur dissensiones et schismata ad subversionem aliorum. Ita exponit Chrysostomus, Euthymius, Theophylactus Tertio, pacem internam animis et conscientia bona, que iidem preclarissimum bonum est, et jure quasi convivium. Ita Aug. — Porro pacem istam dat, non quomodo mundus dat. Primo, quia mundus eam solum aptare vel precari alteri potest, Christus dare potest; ideo ait: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* Mundus dat pacem quam non habet, Christus dat pacem quam habet. Secundo, quia mundus seu mundi sectatores precantur sibi et aliis non nisi pacem transitoriam, carni et commoditatibus temporalibus servientem, doloribus et labori us carentem; Christus autem dat pacem hominibus, ut ea in Dei honorem et gloriam utantur. Tertio, quia mundus non precatur, nec curat pacem animi internam cum Deo et conscientia propria: de qua loquitur apostolus Philipp. iv: *Pax quæ exsuperat omnem sensum* (id est omnem intellectum); *custodiat corda vestra.* Pax mundi fuit illa Herodis et Pilati in perniciem Christi facta: pax mundi est illorum superiorum, qui, ut quieti vivant, patiuntur violari jura humana et divina, lapides ingredi in ovilia sua et diripere oves: pax mundi est illorum pastorum, qui, ut humani, familiares et pacifici voveantur, non exerunt dentes in scœlera impiorum; canes multi non valentes, vel peius non valentes latrare: pax mundi est illorum qui in unum conspirant ad opprimendum innocentem, qualis erat fratrum Josephi, qui sedentes apulabantur, ipso in cister-

ble y milagroso el día de Pentecostés, nos lo envió á nosotros, cristianos, de una manera invisible y sacramental, el día en que re-

nam detruso, militum ludentium relicto in cruce Christo (Rama, *Opiconc.* Dom. Pentec. cont. 9, n. 4). — *Os dejó la paz; os doy mi paz; no os la doy como el mundo la da.* El mundo promete la paz; pero, ¿puede él darla? Todos los bienes que ofrece pueden contestarse, todos pueden dar lugar á que ella. Sus favores no satisfacen á los que los pretenden y los obtienen. El que no los obtiene los desea con ardor; y el que ha adquirido algunos desearía adquirir más. Cada uno aspira á lo que ve que los demás poseen. Así es, que la paz que el mundo promete con el goce de los bienes que ostenta, no es más que una continua lucha de envidias, de sospechas, de disputas y combates. Es una paz mentirosa que no se nos ofrece mas que para entretener con mas seguridad la agitación y las disensiones. El mundo mismo no es mas que una arena abierta en donde todos se esfuerzan mutuamente en echarse abajo; en donde cada uno se ocupa de suplantar á los demás trabajando sin cesar, ya en sustraerles con agilidad, ya en arrebatárselos con violencia lo que poseen. Creéis que obteniendo lo que deseáis obtendréis la tranquilidad y no tendréis mas que Jozar ya en paz: la ilusión os alaga, y os extravía presentándoos lo que deseáis, como lo que debe ser. No sentís que tenéis ya que principiar á defender lo adquirido? Y la experiencia no os enseña además, que vuestros deseos, aumentados con los goces, ofrecerán siempre á vuestra avidéz nuevos objetos que seguir? — Qué diferencia entre esta paz del mundo, siempre esperada y nunca obtenida de la que promete y dá Jesucristo, que es al mismo tiempo la paz de la sociedad porque extingue las rivalidades, y la paz del corazón con la calma de las pasiones! Como los bienes que Dios distribuye, participando lo infinito, pueden pertenecer á todos sin detrimento de nadie. Es un tesoro de donde todos pueden sacar sin agotarlo ni que disminuya. La caridad goza con las gracias que se conceden al prójimo, como con las que recibe ella misma. La paz del justo es inalterable: no puede ser turbada, ni por la persecución de bienes temporales que él no desea; ni por la de los espirituales, que no envidia; ni por la calumnia, que desdén; ni por las injurias, que olvida; ni por las ofensas, que perdona; ni por los intereses, que sacrifica; ni por las pretensiones, que reprime; ni por las pasio-

cibimos el sacramento de la confirmación. Nos lo envía especialmente en este día consagrado para honrarlo, y en el que este divino espíritu se complace en ofrecerse como regocijado don de fiesta á aquellos que son dignos de recibirle.

Por último, lo envía á todos los hombres, hayan sido confirmados ó nó, siempre que lo necesiten de una manera mas urgente y lo pidan con las disposiciones adecuadas. Pues el Espíritu Santo, ya lo sabéis, es á la vez y principalmente un Espíritu de luz y un Espíritu de fuerza. Como Espíritu de luz, nos ilustra sobre nuestros deberes, y sobre los mejores medios que emplearse deben para cumplirlos: sobre los bienes y los males de esta vida y de la eternidad, y sobre el caso que debe hacerse de los unos y los otros. Como Espíritu de fuerza, nos comunica el poder de abrazar y cumplir lo que es justo y bueno, al mismo tiempo que el de rechazar y no hacer lo que es malo y culpable. Pues bien, estando, por una parte, así constituidos, por la paz de Nuestro Señor, en un estado de calma que es una condición de sabiduría y de poder; y por la otra, estando ilustrados y fortificados por el Espíritu Santo de la manera que acabamos de decir, ¿por qué temeríamos aun, nosotros los cristianos, los males de aquí abajo que hacen temblar la naturaleza humana? que un hombre que no es cristiano tiembla con solo pensar en estos males, lo comprendo. Pero un cristiano es mas que un hombre, porque está ilustrado con luces sobrenaturales, y sostenido por una fuerza igualmente sobrenatural. Por esta razon no le está permitido temer lo que hace temblar á los que no lo son. ¿Cuándo se concibe que puede uno temer? Cuando se encuentra colocado en presencia de una lucha, y no sabe si será vencedor ó vencido. Pero sabemos los cristianos, que si queremos, seremos vencedores en todas nuestras luchas, gracias á la paz que Jesu Cristo nos ha dado y al Espíritu Santo que nos ha enviado. Por

nes, que ahoga. El que está en paz con los demás, lo está consigo mismo y con Dios. (La Luzerne. Ejem. de los Evang. Domingo de Pentecostés).

esta razon, repito nunca debemos turbarnos en nuestras pruebas, ni temer nunca nada, como no sea ofender á Dios¹.

1. *Non turbetur cor vestrum, neque formidet.* En animi fortitudo, fiducia, patientia, serenitas animi, in quibusvis rebus advereis firmiler retinenda. — 1^o Servanda est animi tranquillitas ac serenitas, quis hæc Domino gratissima est: *Non enim in commotione Dominus.* III. Reg. xix, 41. *Factus est in pace locus ejus,* Ps. lxxv. — 2^o Eisi omnia reliqua in vobis et circa nos coopererentur, nihil est cur turbetur cor nostrum quia Dominus nobiscum est: *vadit enim, et venit ad nos, scilicet vadit ad Patrem, quoad presentiam visibilem; venit ad nos, et nobiscum atque in vobis manet per presentiam invisibilem. Quidquid ergo accidat mihi, et si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es.* Ps. xxi (Schnorr, Evang. illustr. in festo Pentec.). — ¿ Quien es capaz de separarnos de la caridad de Jesus Cristo? ¿ La afliccion ó la angustia? ¿ La desnudez ó el hambre? ¿ La persecucion ó el hambre? Pero nosotros vencemos todas estas cosas á causa de Aquel que nos ha amado. Rom. viii, 35-37. Así, que el mundo se extremeza, que encienda por toda la tierra el fuego de sus persecuciones, la generosidad cristiana domará su impotente rabia, y comprendo facilmente la gloria de una victoria tan gloriosa con una excelente doctrina que el apostol San Juan nos enseña: *que et que habitus in vobis et vras grande que et que est in eo el mundo?* I. Joan. iv. 4. Comprendad aqui, cristianos, que el que está en nosotros es el Espíritu Santo que Dios ha derramado en nuestros corazones; ¿ quien no sabe que este Espíritu todopoderoso es infinitamente mas grande que todo el mundo? Por consiguiente, cuantas cosas emprenda, cuantos tormentos prepare, no harán que el mas fuerte ceda al mas débil. El cristiano generoso le vencerá todo, porque está lleno de su Espíritu que está infinitamente por en cima del mundo (Bossuet, Sermon para el día de Pentecostá). — *Non turbetur cor vestrum, neque formidet.* 1^o Hay turbaciones saludables para un pecador, las cuales frecuentemente dan principio á su conversion, que no deben contrariarse. David habla á menudo de aquellas favorables turbaciones que sentia con ocasion de su pecado: *Conturbatus est cor meum, conturbatus sum, humiliatus sum et conturbatus.* Nota mas formidable ni fustoso que la tranquilidad de que goza un alma endurecida en el pecado... 2^o Hay turbaciones perniciosas é infundadas que el justo debe

III. *Como observaron los apóstoles esta prohibicion de no temer nada.* — Al principio la olvidaron totalmente. Pocas horas despues de haberles sido hecha, cuando los soldados enviados por los jefes de la sinagoga para apoderarse de Jesu Cristo llegaron al huerto de las Olivas, los apóstoles se atemorizaron de tal modo, que al punto abandonaron á su divino Maestro y huyeron cada uno por su lado. Pero notemos precisamente que entonces no habian recibido todavía al Espíritu Santo, y veamos cuán cobardes y temerosos, y de qué poco capaz la pobre naturaleza humana abandonada á sus solas fuerzas.

Sin embargo, llegó el día de Pentecostés, y el Espíritu Santo que habia sido prometido á los apóstoles descendió sobre ellos. Acuérdanse entonces de todo lo que el Salvador les habia dicho, y particularmente, como puede creerse, de la prohibicion que les habia hecho de turbarse y temer en presencia de los males, de las contradicciones y de los sufrimientos de esta vida. Pues lo que vemos que, efectivamente, brilla en ellos así que reciben al Espíritu Santo, es una incomparable intrepidez. Ya no son los mismos hombres. Antes se mantenian encerrados en el cenáculo, temiendo que los Judios, que habian crucificado á su divino Maestro, les pudiesen hacer objeto de su mala voluntad¹. Pero inmediatamente despues,

desertar de su corazon, y de estas turbaciones. Nuestro Señor habla aqui á sus apóstoles, *non turbetur cor vestrum neque formidet:* se turbaban, se inquietaban, porque Nuestro Señor iba á dejarlos, *quia hæc dixi vobis tristitia emplevit cor vestrum;* pero intempestivamente y sin fundamento, porque les convenia que los dejase, *expedit vobis ut ego vadam;* y era tambien lo mas conveniente para Jesuchristo mismo, *si diligeritis me, gauderitis utique quia vado ad Patrem.* De modo que los justos no deben turbarse por las ausencias de Nuestro Señor, que experimentan por el estado de avidéz, de seguridad y de abandono sensible en que Dios los deja algunas veces, ni por los temores y escrúpulos que puedan tener sobre su conciencia y su salvacion. (*Plans. now. Paris, Gaume, 1846.*)

1. Joan. xx, 19; Act. ii, 1.

héllos ahí que salen y proclaman, en plena plaza pública, la divinidad de Jesucristo, echando en cara á los Judíos el horrible crimen de que se habían hecho culpables¹.

Pero comprendamos cristianos, á que peligros se exponían los apóstoles, al obrar así. El odio de los Judíos contra Jesucristo había sido efectivamente tan atroz que no habían retrocedido ante el horroroso crimen de crucificarlo, ni siquiera ante el temor de un levantamiento del pueblo en favor de su víctima, que la santidad de su vida, sus milagros y sus beneficios hacían querida y sagrada á tantas personas². Ahora le creían muerto, y pensaban haber sepultado para siempre su nombre en las tumba de Jose de Arimatea. ¡Qué acogida había de dispensar, por consiguiente, á los apóstoles, que venían en plena Jerusalem á predicar aquel nombre aborrecido! Pues si nada les había impedido crucificar á su Maestro? ¿cómo no habían de maltratarlos y hacerlos morir á su vez á ellos, no estando protegidos ni por una resplandeciente santidad de vida, ni por milagros divinos, ni por beneficios derramados á manos llenas en todas las clases de la sociedad. Los apóstoles comprendían tan perfectamente esta situación, que desde el principio, como lo recordaba hace un momento, se habían mantenido cuidadosamente encerrados en el cenáculo, no ya á predicar el nombre de Jesús, pero ni siquiera á presentarse en público.

Pues bien, lo repito, desde que recibieron el Espíritu Santo, acordándose de la recomendación que Jesucristo les había hecho de no turbarse ni temer nada, por mas que pudiese sucederles, se les vió en adelante cumplir sus deberes sin dejarse intimidar por ninguna amenaza, ó detener por ningún mal tratamiento. Conducidos por primera vez delante de los jueces de su país y obligados á no enseñar nada en nombre de Jesucristo³, contestan atrevidamente que no lo harán, que vale mas obedecer á Dios que á los hombres, y que no pueden dejar de ha-

1. Act. II, 4, 23, 36. — 2. Marc. xiv, 2. — 3. Act. iv, 18.

blar de lo que han visto y oído⁴. ¡Que intrepidez, cristianos, en estas nobles palabras! Pero los cristianos debían arrostrar algo mas que amenazas. Como continuaron predicando á Jesucristo, según habían declarado que lo harían, fueron nuevamente detenidos y presos, y esta vez no se les puso en libertad sino despues de haber mandado que los azotasen, reiterándoles la prohibición de hablar en nombre de Jesucristo⁵. Pero no hicieron mas caso de esta segunda prohibición que de la primera. *Salieron de la asamblea*, nos dice el historiador sagrado, *llenas de alegría por haber sido considerados dignos de recibir ultrajes por el nombre de Jesús y todos los dias sin interrupción, enseñaban y predicaban á Jesucristo en el templo y en las casas*⁶. Pero muy pronto su admirable intrepidez atrae sobre ellos una guerra sin tregua. Se les ojea como á animales salvajes, son reducidos á ocultarse, á ir de un lugar á otro, á habitar en las cavernas, á no tener á ménos con que vestirse ni que comer. San Pablo, hablando de lo que había tenido que sufrir por propia cuenta dice que ha sido muchas veces preso, que ha sido escoriamente castigado, y que se ha visto en muchas ocasiones á dos dedos de la muerte⁷. *Cinco veces añado, he recibido de los Judíos treinta y nueve latigazos; tres veces me han pegado con varas, y una vez he sido apedreado*⁸. Y lo que san Pablo ha sufrido, han tenido que sufrirlo todos, y otras muchas cosas tambien. Finalmente no retrocedieron delante de la muerte misma, que, todos sufrieron en medio de los mas horribles suplicios. Solo san Juan murió naturalmente, no obstante haberle echado en una caldera de aceite hirviendo, de la que salió vivo por milagro.

Así es, cristianos, como los apóstoles observaron la recomendación de su divino Maestro de no temer nada, cuando se trata del cumplimiento del deber. Así hicieron los primeros fieles por ellos convertidos, y en la continuación de los siglos, innumerables cristianos⁹. Veamos ahora.

1. Act. iv, 19 et 20. — 2. Act. v, 40. — 3. Act. v, 41 et 42. — 4. II. Cor. xi, 2. — 5. II. Cor. xi, 24 et 25.

6. En verdad, cristianos, que es una resolución estraña la de predicar

IV. *Cómo no debemos tampoco temer nada cuando se trata del servicio de Dios.* — La recomendación hecha por el Salvador de no

el nombre de Jesús en la ciudad de Jerusalem. No hacía mas que cincuenta dias que todo el pueblo gritaba contra él: *Que se lo lleven, que se lo lleven, que lo crucifiquen!* Joan. xix, 45. Este odio cruel y envenenado vivía aun en el corazón de los pueblos: con solo pronunciar su nombre, se ofendían todos los oyentes: alabarle, era una blasfemia; pero publicar al Mesías, predicar su resurrección, ¿no era llevar las espíritus al último furor? Pues nada de eso detiene á los apóstoles. Si, nosotros os predicamos, decían, *que toda la casa de Israel lo sepa, que el Dios de vuestros padres ha resucitado y ha mandado sentar á su diestra á aquel Jesus que vosotros crucifistais.* Act. ii, 36. I Porque habian creído excusarse de la muerte de este inocente, entregándolo en manos de Pilatos, no les distmula que esta excusa aumenta su falta: *Porque Pilatos, dicen, ha querido salvarle, y vosotros lo habéis perdido.* Act. iii, 13. I mirad cómo exageran su crimen. *Habéis renegado del santo y del Justo, habéis pedido el perdón de un ladrón y asesino, y habéis hecho morir al autor de la vida.* ¿Hay nada mas vehemente para confundir su ingratitude, que ponerla de manifiesto todo el horror de esta injusticia, haber conservado la vida al que la quitaba á los demás, y juntamente privar de ella al que la daba con su gracia? ¡mientras que decían estas cosas, ¿á cuántos hombres irritados veian, cuya rabia se estremecía contra ellos! Pero aquellas grandes almas nos se asombraban, porque era una de las máximas del espíritu que los poseía, no temer desagradar á los hombres. — Pasemos ahora mas adelante, y veámosles vencer las amenazas de aquellos cuyo odio han despreciado. Los pagen, los encarcelan, los azotan inhumanamente, les mandan, heje grandes penas, no predicar mas en aquel nombre, *in nomine hoc.* Act. iv, 17; porque, señores, así es como hablan; en aquel nombre ofendido del mundo, y que temen pronunciar: hasta tal punto lo execran. ¿Qué responden á esto los apóstoles? Una palabra completamente generosa? *Non possumus.* Act. iv, 29; no podemos. No podemos callarnos sobre las cosas de que somos testigos oculares. I noiad aquí, cristianos, que no dicen: No queremos; pues parecería dar esperanza de que pudiesen cambiar su resolución: pero por temor de que esperen de ellos algo indigno de su ministerio, dicen á una voz: *No intencio lo imposible:*

temer nada cuando se trata del servicio de Dios y del cumplimiento de su deber, no tiene limite: *que vuestro corazón no se turbe, que*

Non possumus: no podemos. Esto confunde á sus inicuos jueces. — Aquí es donde estos inocentes forman causa á sus propios jueces, donde asustan á aquellos que les amenazan, y abaten á los que los golpean; pues escuchad á aquellos jueces inicuos, y ved cómo hablan entre si en sus criminales asambleas. ¿ *Quid faciemus, hominibus istis?* Act. iv, 16. ¿Qué haremos á estos hombres? ¿ No veis que tiran sus bienes y están dispuestos á dar sus almas? No los ganan las promesas, no los turban las injurias, los alientan las amenazas, los regocijan los suplicios: ¿ *Quid faciemus?* ¿ Qué les haremos? ¿ O Iglesia de Jesucristo ya! no me cuesta trabajo comprender que los tuyos, predicando, sufriendo, muriendo, cubrirán de vergüenza á los tuyos, y que algun día tu paciencia obligará al mundo á cambiar las leyes que te condenaban; puesto que veo que, desde tu nacimiento, confundes ya á todos los magistrados y á todos los poderes de Jerusalem con la sola firmeza de estas palabras: *Non possumus!* No podemos. — Pero, santos discípulos de Jesucristo, ¿ cual es esta nueva impotencia? Temblabais en estos últimos dias, el mas atrevido de vosotros negó cobardemente á su maestro, y ahora decís: No podemos. Consiste esto en que las cosas han cambiado: un fuego celeste ha descendido sobre nosotros, una ley ha sido escrita en nuestros corazones, un espíritu todo poderoso nos impulsa: encantados por sus infinitos atractivos, nos hemos impuesto nosotros mismos una dichosísima necesidad de amar á Jesucristo mas que á nuestra vida; por esto no podemos obedecer al mundo: podemos sufrir, podemos morir; pero no podemos hacer traicion al Evangelio, y disimular lo que sabemos: *Non possumus ea que vidimus et audivimus non loqui.* Act. iv, 20. No podemos dejar de hablar de las cosas que hemos visto y oido. — Hé ahí, señores, cómo eran nuestros padres: tal es el espíritu del cristianismo, espíritu de firmeza y de resistencia, que está por encima de los falagos del mundo, de su mas vivo odio, y de sus mas terribles amenazas: con este espíritu generoso se fundó la Iglesia: de él se ha alimentado; no extinguido, cristianos: *Spiritum nolite extinguere.* Cuando se procura separarnos del camino recto de la salvación, cuando el mundo quiere corrompernos con sus peligrosos favores, y con el veneno de su complacencia, ¿ porqué no nos atreve-

no tema, ha dicho el Salvador, sin restriccion ninguna. Y sin reserva, sin limite, sin restriccion, segun acabamos de verlo, la obser-

mos á lasistir? Si nos enorgullecamos de ser cristianos, ¿porqué tememos disgustar á los hombres? ¿y porqué no decimos, con los apóstoles, este generoso: « No podemos » Pero el uso de esta palabra no se encuentra ya entre nosotros. No hay nada que no podamos para satisfacer nuestra ambicion y nuestras pasiones desarregladas. Basta con hacer traicion á nuestra conciencia, abandonar á nuestros amigos, y violar los mas santos deberes que la religion nos impone: *Possumus*: podemos: nosotros podemos todo para nuestra fortuna, podemos todo para en grandecernos; pero si es preciso servir á Jesucristo, si tenemos que decidírnos á separarnos de aquellos objetos que nos agradan, si es necesario desprendérnos de esos afectos y romper esos tan dulces lazos, entonces principiamos á no poder nada: *Non possumus*: no podemos. ¿ De qué sirve, pues, decir hoy á la mayor parte de sus oyentes: No estinguid el espíritu de la gracia? Está estinguido, ya no lo hay: aquel espíritu de firmeza cristiana no se encuentra ya en el mundo: por esto los vicios no son reprendidos: triunfan, todo los aplaude: y de aquel gran fuego del cristianismo que en otros tiempos abrazó todo el mundo, apenas quedan algunas chispas: procuremos, pues, encender de nuevo en nosotros mismos esas chispas medio estinguidas y sepultadas bajo las cenizas (Bossuet, *Serm. para el día de Pentecostás*). — Estos grandes pensamientos (que el Espíritu Santo, que está en nosotros tiene mas poder que todo cuanto hay en el mundo, I. Joan. iv, 4) son los que han sostenido á la Iglesia tan largo tiempo: ella veía todo el imperio conjurado en contra suya: leía en todos los postes y en todas las plazas públicas las sentencias espantosas que se pronunciaban contra sus hijos; sin embargo no estaba amedrentada; pero sintiendo el Espíritu de que estaba llena, sabía mantener bien aquella libertad gloriosa de profesar el cristianismo, y aunque las leyes se la negasen, se la otorgaba con su sangre, pues era un crimen en ellas adquirirla por otro camino, y el único medio que proponía era morir constantemente. Por esto se admira Tertuliano de que hubiese cristianos bastante cobardes para rescatarse por dinero de las persecuciones que les amenazaban, y vais á oír sentimientos dignos verdaderamente de la antigua-Iglesia y del es-

varon los apóstoles. De la misma manera, por consiguiente debemos observarla nosotros, tambien sin reserva y sin límites, segun las circunstancias en que nos encontremos. Es decir, que nuestra firmeza en servir á Dios y cumplir nuestros deberes, debe no hacernos retroceder ni ante el sacrificio de nuestros comodidades, ni ante el sacrificio de nuestro bien estar, ni ante el sacrificio de nuestro crédito y de nuestra consideracion, ni aun ante el sacrificio de nuestra vida, si nos viesemos en el caso de tener que perderla antes que hacer traicion á nuestra conciencia. Si, hé ahí hasta donde debe ir tambien nuestra intrepidez en servir á Dios. Y hé ahí precisamente hasta donde la llevaban ayer todavía millares de cristianos poloneses, que tenían que elegir entre su fé y la perdida de su bienes, entre su fé y los mas atroces tratamientos, entre su fé y el destierro ó la muerte, y que preferían á la traicion de su fé la pérdida de sus bienes, los mas atroces tratamientos, el destierro y la muerte. Y hé ahí tambien, hasta donde llevan su firmeza en la fé y su fidelidad al deber, en el momento en que os hablo, otras multitudes de cristianos, en China y en el extremo Oriente, que prefieren sufrirlo todo y perderlo, antes que ofender á Dios y hacer traicion á su religion.

piritu del cristianismo. *Christianus pecunia saluus est: et in hoc nummo habet, ut patitur, dum abeatus Deum erit dives*. O vergüenza de la Iglesia, exclama aquel grande hombre, un cristiano salvado por dinero, un cristiano rico por no sufrir! ¿ Ha olvidado, dice, que Jesus se mostró rico para él, por la efusion de su sangre? *At enim Christus sanguis fuit dives pro illo*. Párecenos oír que le dicen: Tú, que le has querido salvar por tu oro, dime, cristiano, ¿ donde estaba tu sangre? ¿ no te quedaba ya ninguna en tus venas cuando has ido á registrar en tus cofres para encontrar en ellos el vergonzoso precio de tu libertad? ¿ Sabe que siendo rescatados por la sangre, siendo libertados por la sangre, no debemos ningun dinero por nuestras vidas ni por nuestras libertades: y nuestra sangre debe guardarnos la que la sangre de Jesucristo nos ha merecido: *Sanguine empti sanguine numerati, nullum minimum pro capite debemus*. Tertuliano, de fog. in persecut. n. 12. (Bossuet, loc. cit.).

En cuanto á nosotros, no tenemos que optar actualmente entre nuestra fé y la muerte. Pero podemos tener que optar á menudo entre nuestra fé y los favores del mundo, entre nuestra fé y nuestros amigos, entre nuestra fé y una posicion ventajosa adquirida ó por adquirir, entre nuestra fé y algunos intereses materiales sumamente apreciables. Me explicaré. Puede suceder muy bien que un cristiano tenga que optar entre su fé y una sociedad que frecuenta y de la que esta fé está desterrada; entre su fé y algunos amigos que le divierten y se niegan á verle si continua practicando su religion. Puede ocurrir que un funcionario tenga que optar entre la práctica de su religion y el puesto que ocupa, del que sería echado si continuase llevando publicamente una vida cristiana. No sería extraño que un padre de familia tuviese que optar entre su fé y graves intereses pecuniarios, si tiene hijos en edad de ir á la escuela; porque si los envia á las escuelas condenadas por la Iglesia, viola su fé; y si los manda á otras escuelas, será realizando gastos relativamente insoportables.

Pues bien; á los unos y á los otros, como á todos los cristianos en general, digo con el Salvador: *Que vuestro corazon no se turbe, que no tiemble.* Por mas que os cueste cumplid vuestro deber. Marchad sobre las huellas de los apóstoles y las de los buenos cristianos de todos los tiempos y países. Los unos y los otros han sido y son hombres como vosotros, débiles tambien como vosotros por naturaleza; sed como ellos, hombres, por la voluntad, por la intrépidéz; sed, como ellos, fuertes, por la gracia que no falta nunca á los que la piden á Dios de todo corazon. *Que vuestro corazon no se turbe, que no tema.* Dios no abandona á los que depositan en él su confianza: les hace marchar algunas veces por caminos bien rudos, y permite que tengan que sostener penosos combates; pero no caerá un cabello de su cabeza si á él no le place, y la recompensa que les tiene preparada para el día de las retribuciones convertirá en infinitamente dulces sus pasadas penas. *Que vuestro corazon no se turbe, que no tema.* Todavía no hemos resistido, como los apóstoles y tantos otros, hasta derramar nuestra sangre.

Pero si nos viésemos obligados á elegir entre nuestra fé y la muerte, deberíamos, sin vacilar, cumplir nuestro deber, aun al precio de la vida; porque en este caso, dar su vida, es salvarla, y sustraerla á la muerte eterna!

4. Parece oír aquí estas reclamaciones tan comunes: ¿Se pretenderá llevarnos al fervor de los antiguos tiempos? Diez y ocho siglos transcurridos lo han cambiado todo en el universo, y las costumbres de nuestros padres no podrían ya convenirnos. Nos convendrían, hermanos míos, á lo menos en cuanto á los principios y las virtudes, si nuestra fé fuese tan pura, tan sincera, tan viva como era la de los primeros fieles. Dadme cristianos igualmente penetrados de las grandes verdades de la religion y os mostraré las mismas virtudes. I en efecto, ¿qué obstáculo podría deteneros? ¿Acaso el cambio de las ideas, la depravacion de las costumbres, la fuerza de los hábitos, la oposicion declarada del mundo al Evangelio de Jesucristo? Escoged entre estas dificultades; no hay ninguna que no fuese tan real y mas insuperable quizas, para los primeros cristianos que para nosotros. — Las ideas han cambiado. ¡Ay! lo subcomos, hermanos míos; pero, ante el tribunal de Dios, ¿será este cambio una excusa? Pero vosotros ¿habéis cambiado de religion? El Evangelio que reconocéis como ley primera, y soberana, ¿no es hoy lo que era ayer? ¿no será el mismo en todos los siglos? Para nosotros, pues, como para los primeros cristianos, escribe: *El que no renuncia á todo, no puede ser mi discípulo.* Luc. xiv. 26. *Ninguno puede servir á dos Señores: vosotros no podéis servir á la vez, á Dios y al dinero.* Matth. vi. 24: Luc. xvi. 13. *Si alguno quiere estar conmigo, que renuncie á sí mismo, que tome su cruz y me siga.* Matth. xvi. 24. Leed, volved á leer ese libro divino conforme al cual seréis juzgados: no encontrareis en él una sola palabra que justifique la inconcebible distincion de antiguos cristianos y de nuevos; y es preciso resolvernos á marchar por el camino de nuestros padres, ó hacer pedazos el Evangelio y renunciar á nuestra salvacion. — Las ideas han cambiado! Pero nosotros, ministros de Jesucristo, debemos tambien cambiar de lenguaje, y romper las tablas sagradas en medio de las blasfemias y escesos de un pueblo infiel? Ah! sobretudo en esos días de estravio y de iniquidad, debemos venir, con el Evangelio en la mano, á protestar altamente contra la alteracion de todas las reglas

Conclusion. — Cristianos, no debemos tener temor en este mundo mas que para Dios solo y para aquello que lo ofende. En cuanto

y el olvido de todas las leyes; á suscitar á nuestros padres virtuosos, contra sus hijos degenerados, y á llamarlos al espíritu del cristianismo, mostrádolo á vuestros ojos tal como apareció al salir de las manos de Dios, antes que el mundo, tan hábil en carromperlo todo, hubiese emprendido desfigurarle. — Las costumbres, dicen, no son ya lo que eran otras veces: hemos visto desaparecer la rectitud y la sencillez de nuestros padres: ya no es tiempo de hablar de perfeccion cuando debe uno considerarse dichoso con solo escapar al contagio de todos los vicios. No disputaré á este siglo desgraciado el triste privilegio de haber borrado las edades precedentes con el exceso de la perversidad. ¿ Pero qué? ¿ en tiempo de los primeros cristianos, nacian los hombres virtuosos, ó vivian sin pasiones? ¿ No tenia la ambicion su imperio, la voluptuosidad sus encantos, las riquezas sus atractivos? ¿ Eran los cuorpos mas fuertes contra los rigores de la penitencia, mas insensibles bajo el hacha de sus verdugos? Estaban, como nosotros, rodeados de enfermedades, sujetos á las mismas inclinaciones, espuestos á idónticas debilidades; pero eran mas animosos para combatir las no temian, como nosotros, hacer demasiado en honor de Dios, y consagrarse haria generosamente á él. Tenian la noble ambicion de ser santos, sabian llegar á serio, y nosotros ni siquiera á quererlo nos atrevemos. — Las costumbres han cambiado, decís; pero ¿ acaso el siglo de los Tiberios y Nerones era muy favorable para la virtud? Niguna época quizás conviene observarla, ofrece una semejanza mayor con aquella que vio nacer al cristianismo, que la época en que vivimos. Tambien se fundó entonces una doctrina que arrebataba á Dios su existencia, al mundo su autor, al hombre su alma, su eternidad, sus virtudes, y con la indiferencia por toda religion, por toda moral, acaba, dicen los autores paganos, por acarrear la ruina del imperio. Entonces los excesos del lujo, llevados al colmo, irritaban todas las pasiones. Las fortunas eran devoradas, la probidad desterrada del comercio, el interés personal, los cálculos infames de la usura eran las unicas reglas que se dignaban consultar. Entonces tambien la honestidad pública era alamente ultrajada, las costumbres corrompidas en su fuente; y si creemos en la historia, los sagrados lazos del matrimonio, convertidos en juguete de la incons-

á todo lo demás, no debemos temerlo, ora se trate de cualquiera privacion, ora de cualquier sufrimiento, ó ya de la muerte misma.

tancia de las pasiones, no eran mas que un estímulo para nuevos devorados. Sin embargo, en el seno de esta corrupcion se formaron aquellas almas puras y casi divinas que son hoy el objeto de nuestros homenajes. — Y que no se diga que los primeros cristianos eran hombres escogidos, que por bondad de su naturaleza á por los cuidados de la educacion estuviesen preparados para tantas virtudes; la filosofia necesitaba de estas preparaciones, pero la religion no las esperaba. La filosofia perfecciona alguna vez. La religion solo sabe crear. Eran de todos los caracteres, de todas las condiciones, desde los primeros oficiales del palacio y los mismos hermanos de los césares, desde los senadores y los cónsules hasta el esclavo de Filemon, eran de todos los países: el griego filósofo y el celta bárbaro, el supersticioso Egipcio y el prudente Romano, el voluptuoso Asiático, el belicoso Germano, el salvaje Celta, habian seguido, desde los primeros siglos, la senda de Jesucristo. Desde entonces, la tremola evangélica se hizo oír en todos los lugares que el sol alumbraba desde el centro abrasador del Africa hasta las heladas orillas del Norte; y todas esas Iglesias eran establecidas sobre la misma forma, regidas por las mismas leyes, admirables por las mismas virtudes. Cuando presentamos esos ejemplos á los cristianos de nuestros dias, acostumbraban á oponernos sus hábitos; como si nuestros hábitos no fuesen nuestra obra, y, por consiguiente, un crimen mas; como si estuviésemos dispensados de nuestros deberes por haber contraido el hábito de desconocerlos! Quizás esos hábitos hubiesen sido, para los primeros cristianos, una especie tolerable, mientras que para nosotros non son mas que un nuevo título de condenacion. — En efecto: ¿ no habeis nacido en el seno del cristianismo? La religion cubrió, por decirlo así, vuestra cuna con sus alas y dirigió vuestros primeros pensamientos. Recordad las ciudades tan tiernas de un padre cristiano, de una madre virtuosa. Admitidos á la participacion de los santos misterios, no habeis olvidado indudablemente las gracias que Dios os prodigó en aquellos dias que llamais con tanta exactitud los mas felices de vuestra vida. Toda vuestra educacion no fué otra cosa que el estudio de la moral mas sublime y pura, y el aprendizaje de todas las virtudes. Oh cielos! ¿ que será de nosotros

Y no debemos temer nada principalmente porque con la ayuda del Espíritu Santo, que nos es dada en este día, podemos tener la

cuando Dios nos examine en su justicia con los cristianos nacidos en la noche mas profunda, llevados desde su nacimiento á los altares de sus infames dioses, y desde entonces profanados con todas las ceremonias del culto de los demonios? La pompa de espectáculos corruptores, la licencia de aquellos cantos en que solo se celebraban aventuras escandalosas, todos los crímenes consagrados con el imponente ejemplo de sus dioses: tal fué la educacion de su infancia y la religion de toda su vida hasta su conversion. Veian que la voluptuosidad embellecia sus fiestas, que la opulencia enriquecia sus templos: á los señores del mundo prosternados delante de la figura de Júpiter, y á la filosofía temblando á la voz de una pitonisa ó de un adivino. Si algunos fueron bastante sensatos para rechazar esta ridicula creencia, caian en los lazos de una filosofía mas peligrosa por las dudas que inspiraba, y sobre todo por este amor de si mismo, la mas funesta detada de la idolatria y la mas difícil de curar; Que preparacion para el camino evangélico! Hé aqui lo que hubieran podido responder: Es harto tarde: nuestros hábitos estan formados; no podemos romper nuestras cadenas! Y sin embargo, no lo han dicho, hermanos míos; y han llevado la vida de los nogales en cuerpos mortales: han admirado al mundo con milagros de humildad, de paciencia y de austeridad! De este modo han confundido de antemano nuestras vanas escusas y condenado nuestra cobardía. — Queda no obstante una dificultad contra la cual tal vez se frustre la autoridad de estos ejemplos: esta es el temor del mundo. Sabed, cristianos, que la fé cuyo sagrado signo llevais, ha vencido tambien al mundo: *Hec est victoria que vincit mundum, fides nostra.* Joan. v. 4. Sabed que por mas temible que parezca, solo es ya un enemigo abatido, desarmado, si se recuerda lo que fué para los primeros cristianos. Los cristianos eran entonces rebeldes á los ojos de los poderes; insensatos á los de los filósofos; impíos, á los del pueblo, y ademas culpables de todas las plagas de la naturaleza y de todos los desastres del imperio. Entonces los cristianos, despreciados por los sabios, ridiculizados en los teatros, aborrecidos por la multitud, no eran ya, dice San Pablo, I. Cor. iv, 13, mas que el oprobio y las inundaciones de la sociedad.; Oh sabiduría!; Oh poder admirable de nuestro

certeza de vencerlo todo. En efecto, con la asistencia del Espíritu Santo, que habian recibido el día de Pentecostés, los apóstoles, an-

Dios! Desde el fondo de este abismo de humillacion, la Cruz se ha elevado hasta la frente de los cesares y las banderas romanas. Bastaba ser cristiano para ser considerado como enemigo de la humanidad.; Como! aquellos hombres tan ilustrados en su doctrina, tan regulares en sus costumbres, aquellos hombres tan prudentes, tan resignados, tan pacíficos!; Cómo! aquellas valientes regiones que regaban los cadalsos con su sangre, cuando hubieran podido derribarlos por su número; aquellos pueblos á los que degollaban por millares, y que podían con solo retirarse, hacer del imperio un desierto? Tertull. *Apolog.* cap. 37. — Si, estos mismos encontraban enemigos por todas partes. En los brazos de la amistad, en el seno de sus propias familias, los servidores, un amigo, un hermano, una esposa, se convertian en acusadores y creian, al entregarlos servir á los dioses y á la patria.; Ah! guardemonos de compadecernos; se glorificaban bajo el oprobio con que se trataba de cubrirlos. *Sígo agradae á los hombres*, exclamaba San Pablo, *no sería servirlo de Jesucristo.* Gal. i, 10. Lejos de mí la amistad del mundo, dice Santiago; ella es enemiga de Dios: *Amicitia hujus mundi, inimica est Dei.* Jac. iv, 4. El mundo, vencido en sus desprecios, se ha armado de todo su poder para atacarlos con los tormentos. A penas el edicto de persecucion era firmado, cuando los calabozos, del crimen se abrían para tragar á la inocencia y á la piedad. Allí el soldado de Jesucristo, desgarrado por los latigazos, quemado por las cuchillas enrojecidas, desahucaba sus ensangrentados miembros sobre agudas piedras ó dilacerante avena. Pero la tierna solicitud de sus hermanos velaba á las puertas de las prisiones y sabia hacerse las abrir. — ¿Que veo? Aquellas tumbas de los vivos se convierten en templos donde resuenan día y noche los cánticos sagrados, el honor del Dios que triunfaba en sus santos. La multitud ferviente de los fieles rodea respetuosamente á aquel cuyas cadenas envidian; y á falta de altares se ofreció el sacrificio en las manos de los diaconos, ó en el pecho de los sacerdotes, consagrado por sus honrosas heridas. Entonces desafían con seguridad tanto á la tierra como á los infiernos; todo ha concluido: los suplicios mas terribles, aquellas cruces, aquellas ruedas, aquellos leones devoradores, aquellas hogueras encendidas no tie-

tes tímidos y cobardes, despreciaron todo temor, y conquistaron, á través de innumerables combates, la corona celestial. Todos los Santos que nos han precedido han mostrado la misma intrepidez. Tócanos á nosotros ahora seguir sus huellas, y mirar con desprecio todo temor. Si alguna vez Nuestro Señor, se separa, al parecer, de nosotros, y nos abandona á nosotros mismos, no es mas que temporalmente, porque el mismo lo ha dicho: *Me voy y vuelvo* ¹.

no ya nada que les alarme; marchan á ellas como á festines deliciosos, causan el rigor de sus jueces y la crueldad de sus verdugos. Después de tres siglos de combates, quedan victoriosos de todo el mundo, no ya oponiendo, como los filósofos, el orgullo al orgullo, y á los desprecios de sus enemigos, un desprecio mas soberbio aun, sino sufriendo en paz, sin murmurar y sin aborrecer. ¡ Honor á esta religion verdaderamente divina! Se vio al gran obispo de Cartago, San Cipriano, dar veinte y cinco piezas de oro al verdugo que le quitó la vida. Otro vendió su hacienda para repartir el precio entre su acusador y los pobres. Algunos daban sus vestidos, única fortuna que les quedaba: todos morían como su divino Maestro, rogando por sus perseguidores. — Es, por consiguiente, cierto, que han tenido los mismos obstáculos que nosotros, y el único que nos es privativo, es el desfallecimiento de la fé. (Legris-Duval, serm. para la fiesta de Pentecostés).

1. *Me voy y volveré á vosotros*. Se alejó de ellos por la muerte, y á ellos volvió por la resurrección: ó mas bien, dice San Agustín, tr. 78. in Joan., se iba como hombre y permanecía como Dios. ¿ Porqué, pues, turbarse y asustarse cuando se alejaba de la vista, siendo así que no se alejaba de su corazón? El hombre se alejaba de aquellos de quienes Dios no se alejaba, porque Jesucristo es lo uno y lo otro juntamente. He ahí lo que debo impedir que nos turbemos en las tentaciones, que algunas veces son tan grandes, que parece que el Señor nos ha entregado á nuestra propia debilidad; entonces es necesario esperar que si se ha alejado de nosotros, ó para probarlos, ó para castigar nos por alguna leve falta, *vendrá seguramente, y no tardará*. Habac. ii, 3. *Vado el viento al sur*. Joan. xiv, 28.; entonces es preciso *sufrir los retrasos de Dios, permaneciendo unidos á él, y no cansándonos de esperar, á fin de encontrar un crecimiento de virtud al término de nuestra vida*. Ecol. i, 3. No es la tentación, sino el consentimiento, quien causa el pecado:

No suframos, pues, á causa de esta ausencia momentánea, que debe convertirse definitivamente en gloria suya y provecho nuestro, con el acrecentamiento de ánimo que nos facilitará ocasion de desplegar ². Por otra parte, nos ha advertido el Salvador de esta con-

la mayor parte de las veces solo es fuerte por razon de nuestra debilidad; pero aun cuando fuese de las mas violentas, *que nuestro corazón no se turbe ni se asuste*; en lugar de consentirla esbardamente, resistámosla con valor, y estemos seguros de que el Señor no dejará de venir á libertarnos de ellas. (Montmorel, hom. Jueves de Pentecostés).

1. « *Si me amais, os alegraréis por que me voy á gozar de una felicidad eterna, y á prepararos un sitio al lugar donde deban venir después de mí*. » S. Zirilo. *Os alegraréis porque me voy con mi Padre*, pues dice san Agustín, serm. 78, que se debe felicitar á la naturaleza humana en razon á que de tal modo ha estado unida al Verbo eterno, que habiendose hecho inmortal como él, ha sido elevada á los cielos; y porque un polvo incorruptible ha sido colocado á la derecha del Padre. » Tal debe ser el motivo de la sólida alegría de un cristiano; debe alegrarse de todo lo que contribuye á la gloria de Jesucristo. De donde se sigue que si las enfermedades y las aflicciones glorifican á Dios mas que la salud ó la prosperidad, es preciso, como el Apóstol. II Cor. xii, 9, regocijarnos cuando estamos enfermos ó afligidos, preferir este estado á cualquiera otro, y pedir al Señor, no que nos libre de él, antes bien que nos otorgue la gracia de convertirlo en provecho nuestro. (Montmorel, hom. Jueves de Pentecostés). — *Si me amais os alegraréis porque me voy con mi Padre*. Estas palabras de Jesucristo pueden ser aplicadas á nosotros mismos, y servirnos de consuelo en uno de los mayores pesares de nuestra vida, cuando perdemos á nuestros padres ó á algunos de nuestros amigos, cuyos virtudes nos dan derecho á esperar que hayan tomado posesion de la recompensa del cielo. Que lemitivo mas poderoso para nuestro dolor que pensar que están ahora gozando de felicidad completa; que de esta desgraciada vida, sujeta á tantos contratiempos, penas y calamidades, han pasado á otra imper turbable y eternamente dichosa; que no han muerto para nosotros, y que en el seno de la gloria continuan amándonos y de nosotros ocupándose; que en lugar de amigos que hemos perdido en la tierra, hemos adquirido intercesores en el cielo! Lo que aqui dice el Salva,

ducta que debe observar respecto de nosotros antes de que la cosa llegue, para que creamos cuando haya llegado¹. Son casi las últimas palabras que pronuncio antes de ir á la muerte, porque el príncipe de este mundo estaba á punto de venir, aunque no tuviese ningún derecho sobre el Salvador². Que nos sean, pues, tanto mas

dor, lo repetían los mártires, camino del suplicio, á aquellos que les demostraban su adhesión por medio de lágrimas. Si nos amáreis, en lugar de compadecernos, nos felicitaríais; en lugar de llorar por nosotros, os alegraríais de nuestra suerte. Al ver nuestras torturas, pensad en la felicidad inmensa que van á procurarnos, y en que desde las manos de los verdugos que van á atormentarnos, volaremos á los brazos de Dios, abiertos para recibirnos. No; sola la religion puede dar á semejantes penas verdaderos consuelos, porque solo ella puede poner el resarcimiento, mas allá de la desgracia. La razon no puede dar á la aflicción otro alivio mas que la irreparabilidad de lo perdido, mas propia para irritar el dolor que para mitigarle. Facilmente se concibe que estén inconsolables aquellos que no viendo nada mas allá de la vida presente, creen que los objetos de su amor han caído en la nada, y están eternamente perdidos para ellos. Sostenido en su aflicción por la fe, reanimado por la esperanza, el cristiano contempla á los que amó, á quienes ama todavia, en posesion de la felicidad que les han merecido sus virtudes. Se une á ellos por medio de sus votos, por medio de esta comunión preciosa que existe entre los Santos del Cielo y los de la tierra, mientras que á ellos se reunen eternamente en la celestial morada. (La Luzerna, *Epi. del Evang. Dim. de la Pent.*).

1. *Ut cum factum fuerit, credatis.* 1.º Quaecumque Dominus praedixit Apostolis suis, impleta sunt, et etiamnum impleri videmus... Cur ergo tam debili fide credimus? — 2.º *Ut credatis.* Ex vaticiniis Domini quae haecenus impleta sunt, credere debemus ea quae nondum evenerunt: ea nempe quae de morte, de iudicio, de aeterna mercede unuquique pro operibus retribuenda, nos docuit. Qui has veritates non credunt, vel ita vivunt quasi eas non crederent, illi tunc experientia luctuosa castri credent, sed sero nimis, quum iam a ruina in quam devenerint liberari non poterunt... (SCHNEPP, *Evang. illustr. in festo Pentecostes*).

2. Cur diabolus appellatur princeps huius mundi? Resp. principem vo-

queridas, y pongámoslas tanto mas en práctica, para que el mo-

carí primo, quia Lucifer dæmonum supremus ex supremo ordine angelorum fuit. Post hunc etiam alii vocantur ab apostolo, ad Eph. VI, principes et potestates, quia ex ordine ipsi principatus, et ex illo qui potestates appellatur, ceciderunt, ut eo loco censet Cornelius a Lap. Non enim per lapsum illum perdidissent naturales suas vires et preeminencias: sed qui natura præstantiores creati sunt, imperant inferioribus... Secundo, quia durante idolatria mediantibus idolis mundo dominabantur, et ab eodem, velut dii colebantur, iuxta id Ps. xcvi. *Omnes dii gentium dæmonia*... Tertio, quia dominantur adhuc impiis in morali peccati stato constitutis. Ita enim apostolus, II ad Tim. ii, ait: *Respicant a diaboli laqueis, a qua captivi tenentur ad ipsius voluntatem.* Tum quia se ab ejus laqueis et servitute nulla sua vi aut virtute, sed sola Dei gratia explicare possunt; tum quia ab eo facile in eadem et alia gravia scelera impelli possunt, desituti speciali Dei auxilio et gratia, ita ut resistere quæmvis ei, sed tamen difficulter queant. Horum itaque nomine intelligitur hic mundus, quomodo apostolus dixit: *Principes tenebrarum harum*... Quarto, quia per lapsum Adami factus est princeps seu tyrannus potius omnium hominum, quamdiu in peccato originali degunt. — *Princeps vero huius mundi dicitur primo, quia infra cælum in aere saltem in suis satellitibus moratur et vagatur ad nocendum hominibus, bestias, frogibus, etc.* Secundo, quia nonnisi in hoc mundo tyrannidem suam habet, in altero non habebit, sed carnisificis tantum instar in damnatis serviet (FAHRN, *Op. conc. Dom. Pontic. conc. 9, n. 8*). — Quomodo princeps iste nihil in Christo habuit? Resp. primo, quia nihil in eo habuit, quod suum aut sui juris esset. Solum enim peccatum diaboli est eique jus in hominem tribuit, quo modo factum aut homicidium, v. g. tribuit jus licitori ut possit rem vinetæ, magistratui ut plectere. Nullum autem in Christo peccatum fuisse, imo nec esse potuisse alibi ostendimus... Secundo, quia nihil habuit, quod in eo tolleret. Sequitur hoc ex priori responso. Ubi enim peccatum invenit mortiferam, ibi animam tollere potest in morte hominis; ubi non invenit, nequaquam potest: Christus ergo, tametsi patiebatur quasi aliquis extreme sceleratus, culpa tamen omni vacabat, atque ideo non movit hac voce discipulos ut in ipso non scandalizarentur, si viderent eum condemnari et crucifigi; siquidem de facto quidem, non tamen

do conozca que amamos á nuestro Padre, y que hacemos lo que nuestro Padre nos ha mandado¹. De este modo llegaremos á la gloria y á la felicidad del cielo. Así sea.

de jure passurus esset a diabolo et ministris ejus crucem ac mortem. Hoc est, quod subdit Dominus: *Seil ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem, occurrans facili objectioni: Cur nimirum passurus esset, et culpa vacaret? Respondet enim mortis et passionis sum causam esse mandatum et dilectionem Patris, qui per mortem Filii mandum sibi reconciliare, adeoque Filii satisfactionem pro reorum debito acceptare decrevit (Id. *ibid.*, n. 3). Venit princeps mundi hujus, et in me non habet quicquam.* 1.º Diabolus, qui Dominum per vitam tentare, et per pravos homines vexare contendit, nunc morti proximum summo favore aggreditur: quo docemur salulis hostes morientium animabus precipue insidiari. In extremo namque agone descendit diabolus habens iram magnam, ceteris quod malitiam tempus habet. Apoc. xii, 12. — 2.º Beati moribundi, qui per vite decursum hostem vincendo exercitati sunt; qui oratione armati, B. Virginis et Sanctorum auxilio circumdati inveniuntur... — 3.º Beati, qui cum Domino dicere possunt: *In me non habet quicquam*: -1) non habet quicquam potestatis, quia cor meum, et omnes animae potentiae Deo sum devote et unite. -2) Non habet quicquam juris, neque quod reprehendat: quia omnia mea peccata rite expiata sunt, et in divina misericordiae oceanum conjecta. Sic S. Martinus Turonensis, instante morte, viso humani generis hoste: *Quid, inquit, adhas, cruenta bestia? nihil in me, funeste, reperies* (Scaover, *Evang. illustr.* in festo Pentecostes).

1. Para que el mundo sepa, pues lo debo este ejemplo, que amo á mi Padre, y que hago todo como el ordena: el ejemplo que quiero dar no es solo de obediencia, sino de obediencia por amor. Acabo de decir: Si me amais, observad mis mandamientos: el que me ama guarda mis palabras: es preciso primeramente amar, y luego obedecer, pero por amor. Yo hago lo que mando: amo á mi Padre, y obedezco. Me anticipo voluntariamente á ejecutar sus órdenes: Judas como el sídlo donia acostumbro á rezar, y se sirve de este conocimiento para sorprenderme; pero no me sorprende. Veo sus maquinaciones, y por mas lejos que esté, todas sus palabras llegan á mis oídos. Juan. xvii, 2-4. Cuantas conspiraciones semejantes he desbaratado!; Cuantas veces he es-

capado á los Judíos que querian prenderme! Podria aun parar este golpe, no yendo al huerto donde vienen á prenderme; pero ya es tiempo; ha llegado mi hora, y mi Padre me demuestra que esta vez es preciso que muera. Es la hora de mis enemigos y del poder de las tinieblas: *Levantaos, salgamos de aquí: vamos al encuentro de los que me buscan.* (Bossuet, *Medit. sur l'Evang.* 1, part. 99.º Jour. — *Sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* 1.º En Christi obedientia usque ad mortem, mortem autem crucis; propter quam exaltabitur in gloriam Patris.. 2.º Beati, qui idem illud verbum, præsertim in rebus arduis usurpare possunt: *Sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio*... 3.º En agendi regula vero christiana, quamvis verus quilibet Christi discipulus sequi debet: *et sicut mandatum dedit ipsi Pater, sic faciat*... Qui alterius domini mandatum faciunt, nimirum mundi, diaboli, passionis cujuspiam, illi regulam agendi christianam non requuntur, nec proinde veri discipuli Christi vocari possunt. Utinam regula hæc, et lex Spiritus Dei vivi in tabulis cordis carnalibus inscribatur! II. Cor. iii, 3. *Quicumque hæc regulam secuti fuerint, pax super illos et misericordia.* Gal. vi, 16 (Scaover, *Evang. illustr.* in festo Pentecostes).

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

*Continuacion del Santo Evangelio se-
gun san Mateo. (xxviii, 18-20).*

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos: Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra. Y d, pues, enseñad á todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolos á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (xxviii, 18-20).

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Data est mihi omnis potestas in celo et in terra. Eunt ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti; docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis; et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem seculi.

PRIMERA INSTRUCCION

Nuestro Señor declara que todo poder le ha sido dado en el cielo y sobre la tierra.

I. A que títulos le ha sido dado este poder universal. — II. Deberes que este poder nos impone.

El Evangelio que acabo de leerlos nos refiere, cristianos, las últimas palabras pronunciadas en este mundo por Nuestro Señor Jesu-

criso. Era el día de su gloriosa Ascension¹. En el momento de elevarse al cielo, dirigiéndose á sus apóstoles, les confió en términos precisos la mision de ir por toda la tierra á enseñar á los pueblos la doctrina de la salvacion, á bautizarlos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y á exhortarlos á la práctica de los deberes de la vida cristiana. Pero como los apóstoles, al oir esta orden que les conferia derechos tan extensos y les imponia tan penosos deberes, hubieran podido preguntarse si el Salvador tenia la facultad de dárselos, Nuestro Señor previene este pensamiento, haciéndoles esta solemne declaracion: *Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra.* Si; pues, todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra, parece decirles, tengo, por consiguiente, el derecho de enviarlos á todas las naciones para instruirlos y bautizarlos. Pues bien; en estas magníficas palabras, que encierran como las credenciales mismas del Salvador, vamos á detenernos esta mañana. Indagaremos con este motivo, primeramente, á que título ha sido otorgado á Nuestro Señor Jesucristo este universal poder; y en segundo lugar, cuales son los deberes que este poder nos impone.

I. ¿ A que títulos ha sido otorgado á Nuestro Señor Jesucristo todo poder en el cielo y sobre la tierra? — Digamos en primer término que el poder que ha sido conferido á Nuestro Señor en el cielo consiste en que todo, en él, está sometido á su voluntad, los ángeles para cumplir sus órdenes, los santos para celebrar eternamente sus alabanzas. En virtud de este poder, cuando, al principio del mundo, los malos ángeles se rebelaron contra Dios, fueron

1. *Et accedens Jesus locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in celo et in terra. Maldonatus et alii probabiliter opinantur hec non esse facti et dicta á Christo nunc, hoc est cum appareret suis in Galilæa; sed ultima apparitione, qua facta est in monte Oliveti, cum ex eo gloriosus in caelum ascendit. Videtur enim hic Christus apostolis ultimum vale dicere ultimaque monita et iussa dare, ac eos quasi legatos suos mittere ad evangelizandum per totum orbem, quod fecit in die Ascensionis. (COEN. A LAB. Comm. in Matth. xxviii, 18).*

lanzados del cielo y precipitados en el infierno. Del mismo modo en virtud de este único poder los justos están facultados para entrar en el cielo. Hé ahí porqué antes de la venida de Nuestro Señor, los justos de la antigua ley no eran admitidos mas que en los limbos, y no pudieron entrar en el cielo sino despues que Nuestro Señor les hubo abierto las puertas. Hé ahí tambien porqué las llaves de esas mismas puertas han sido entregadas por Nuestro Señor á su apóstol San Pedro, con el poder delegado de no abrirlas sino á aquellos que lo merezcan. — Todos poder ha sido igualmente dado á Nuestro Señor sobre la tierra, puesto que nada se hace en ella sin su orden ó su permiso. *Todas las cosas*, nos dice formalmente el apóstol san Juan, *han sido hechas por él, y de lo que ha sido hecho, nada lo ha sido sin él*!. Y no solamente sucedió así en el principio, sino que despues siempre ha acontecido lo mismo, y así habrá de continuar hasta el fin de este mundo. Desde el origen del mundo hasta su encarnacion, lo ha gobernado todo aquí abajo en vista de la gran mision que debía venir á cumplir en él; y despues de su encarnacion, ha gobernado y gobernará siempre todo en vista del bien de su Iglesia, como resulta de estas otras palabras del Evangelio: *Y estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos*. Esto y con vosotros, no de una manera inactiva, sino conduciendo á los reyes y á los pueblos, de manera que todo lo que hagan y todo lo que suceda aquí abajo, concorra á la salvacion de mis elegidos¹. Es cierto que hay muchas cosas que parecen contrario ser poder y abatirlo, como por ejemplo las persecuciones de la Iglesia. Pero quando en esto se repara, aparece con mayor esplendor el soberano poder que ejerce en este mundo Nuestro Señor, puesto que no permite á la malicia de los malos ejercitarse mas que para purificar á los suyos y hacerles ganar mas brillantes coronas en el cielo. Sin las persecuciones estaria adornado el cielo con el glorioso ejército de martires y la innumerable legion de confesores².

1. Joan. 1, 3. — 2. Rom. vii, 28.

3. Quod ergo Psalmista de resurgente Domino dicit: *Constituiti eum*

Eso supuesto, digo que este universal y soberano poder de que Nuestro Señor goza en el cielo y sobre la tierra, le ha sido dado á tres titulos diferentes.

super opera manuum tuarum, Ps. xlii, hoc nunc Dominus dicit: *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra*. Et hic sciendum quia antequam Dominus resurrexisset a mortuis, noverant angeli se subjectos homini Christo: volens ergo Christus etiam hominibus notum fieri quod data esset sibi omnis potestas in celo et in terra, predicatorum misit, qui verbum vite conciliis nationibus predicarent. Unde sequitur: *Euntes ergo docete omnes gentes* (S. Hieron. ap. D. Th. Cat. aur. in Matth. xxviii).

— Dixit Christus Pilato, regnum suum non esse de hoc mundo, id est non esse mundanum et terrenum, humanum et temporale, constans humanis pompis, legibus, militibus, armis, presidiiis, ut Tiberius Cæsar ab eo sibi metuere doleret, ne dominio Judææ ab eo privaretur, sed esse celeste, spirituale et transcendens, quo in fidelium mentibus regnet per fidem et gratiam ut ad regnum suum celeste perducat. Matthæus hoc ultimum duntaxat brevitas studio, quasi veram necesse Christi causam, ceteris omissis, assignat dicens: *Interrogavit eum præses dicens: Tu es rex Judæorum? Dicit illi Jesus: Tu dicis, q. d. Ego sum rex Judæorum uti tu dicis, id est, ego sum Messias rex. Potuisset Christus verè dicere: Non sum rex Judæorum, scilicet temporalis, uti est Herodes, nec affectavi vel ambivi regnum Judææ, sed quia Judæi per regem Judæorum intelligebant Messiam, hinc Christus, ut se negaret esset Messiam, hoc est Christum; confessus est se esse regem Judæorum, id est, se esse Messiam regem Judææ a prophetis promissum. — Quæres, quale et quotuplex est regnum Christi? Respondeo: Christus, qua homo, duplex habuit regnum, etiam dum viveret in terris. Primum spirituale, scilicet Ecclesiam. Hanc enim quasi rempublicam fidelium in Judæa instituit, ac certis legibus, ordinibus, sacramentis, etc., ordinavit, ac per S. Petrum ejusque successores quasi vicarios suos regit, et per omnes gentes propagat. Hoc est regnum quod Messias, id est Christo, dandum prædixerunt David et prophetæ; ita S. Augustinus, tract. 415 in Joan. Secundum Christi regnum, ut recte docet D. Thomas, lib. 1 De Regimine Principum, cap. xix, et alii contra Abulensem in cap. xxi Matth., quæst. XXX, est physicum, et *πολιτικόν* sive mundanum. Christus enim a primo instanti conceptionis sue, pro-*

En primer lugar, le ha sido dado en cuanto es el Verbo eternamente engendrado por el Padre. Igual en un todo á este Padre ce-

prise et directe habuit regnum et dominium totius mundi, saltem quoad jus et potestatem, ut possit reges quoslibet e regno deponere et alios creare, licet hac potestate in terris non sit usus. — Pro quo nota triplex esse dominium et regnum. Primum est summum et divinum, quod Deus in omnes creaturas, quasi res suas, obtinet. Hoc soli Deo est proprium. Secundum est infernum et humanum, quale habent reges, imperatores et principes terre. Tertium, et inter hæc duo medium, est regnum et imperium Christi qui homo est, quia hoc longe excedit et superat omnia regna humana, omniaque regum sceptra et jura; primo, origine, quia a Deo manat, non ab homine; Deus enim hoc Christo dedit, non respública hominibus; secundo, firmitate, quia insuperabile est, perpetuum et æternum; tertio, objecto, quia ad omnia creata, etiam ad angelos se extendit. Id ita esse patet, quia Christus dicitur in famore, id est, in humanitate, habere scriptum: *Rex regum, et Dominus dominandum*, Apoc. xix, 16; item dicitur esse *Princeps regum terre*, Apoc. i, 5; ac rursum ipse de se ait: *Datus est mihi omnis potestas in celo et in terra*, Matth. xxviii. Hoc enim imperium Christo homini debitum erat ratione unionis hypostaticæ cum Verbo, sive Dei Filio, ut scilicet ipse, quia per eam ascitus erat in Filium Dei, hæres esset et Dominus universorum. Quare hoc regnum Christo homini est proprium, quod ipse nalli, ne S. Petro quidem ejusque successoribus pontificibus communicavit. — Quæres rursum, an Christus, qua homo, habuerit jus humanum ad regnum Judæorum? Respondeo habuisse; erat enim ipse filius David cæterorumque regum Judææ, ut patet Matth. i, ideoque eorum successor et hæres. Regnum tamen hoc actu non adit, nec in eo rex inauguratus est; ejus tamen spectum quoddam dedit, cum in Domina Palmarum golennni pompa, quasi rex Messias asino vectus, ingressus est Hierosolimam, ac turba ei acclamavit: *Hosanna Filio David*, Matth. xxi; sed, ut dixi, reipsa hoc regnum non adit nec administravit Christus, præsertim quia ante eum jam diu regnum familia David cessarat in Jechonia et Sedecia, quia fieri ultimi reges Judæorum e stirpe David, ac postea hoc regnum communi consensu populi translatum fuit ad Assamonæos, scilicet ad Judam, Jonathan et Simonem Machabæos, eorumque posteros (CORN. A. LAP. *Comm. in Matth.* xxvii,

lestial, con quien forma una sola cosa', creemos en verdad que Nuestro Señor, en cuanto Dios, posee por si mismo el soberano poder de que venimos hablando. Pero en cuanto Hijo eternamente engendrado por el Padre, puede decirse que como el ser le está dado eternamente por el Padre, del mismo modo el soberano poder en el cielo y sobre la tierra tambien le ha sido dado eternamente.

Tambien le ha sido dado este poder en cuanto es hombre hipostáticamente unido á la persona del verbo. En virtud de la union de la divinidad con la humanidad que existe en Nuestro Señor Jesucristo, todo lo que pertenece privativamente á la naturaleza divina y que puede ser comunicado á la humana, como la santidad, la inerrancia, la impecabilidad, debia haber sido dado á la persona de Nuestro Señor. Luego como el soberano poder es un atributo divino que puede tambien ser comunicado á la naturaleza humana, he ahí porqué ha sido dado tambien á Jesucristo, en cuanto es Dios-Hombre.

Finalmente, el soberano poder en el cielo y sobre la tierra ha sido dado igualmente á Nuestro Señor en cuanto es el Redentor del mundo. Por haber sufrido la muerte, nos dice el apóstol San Pablo, á fin de salvar á los hombres, su Padre lo ha coronado de gloria y de honor: lo ha establecido sobre todas las obras de sus

11). — *Datus est mihi omnis potestas in celo et in terra*. Quanta homini christiano consolatio, cum talem tamque potentem habeat Salvatorem! Ipsi est potestas omnis in terra ut homines convertat, liberetque a peccatis et ea servitute passionum, ut eos roboret atque defendat adversans quorumcumque hostium impetus aut insidias; — in celo, ut fideles suos in Paradisi regnum introducat, et immarcescibili gloria coronet: *Accipiam vos ad me ipsum, ut ubi sum ego, et vos sitis*. Joan. xiv, 3. (SCHUPPER, *Evang. illustr.* in festo SS. Trinit.).

1. Joan. x, 30.

2. Filius quippe Dei Virginis Filio, Deus homini, Divinitas carni contulit, quod semper ipse cum Patre possedit (SEVER. ap. D. Thom. *Lat. aur.* in Matth. xxviii).

manos, sobre todos los principatos, los Poderes, las Virtudes, las Dominaciones, y con cualquier nombre que se llamen ó puedan llamarse en este siglo ó en el venidero: le ha puesto también bajo sus pies todas las cosas, y lo ha constituido jefe de toda la Iglesia. Y desde el momento en que le ha sometido todo, nada que da que no le está sometido. Con justo título le ha sido dado tal poder en cuanto Redentor, pues desde el punto en que todo lo ha reparado y rescatado, convenia que todo fuese puesto bajo su poder.

1. Hebr. II, 9, 7; Eph. I, 21 y 22. Cf. Pa. II, VIII.

2. *Data est mihi, scilicet soli, idque tum qua Filius Dei et Deus sum; sic enim ab eterno data est mihi a Patre cum essentia divina omnis ejus potestas et majestas; tum propria qua homo sum, ait S. Cyrillus, Nyssenus, Athanasius et alii. Data est, inquam, mihi inchoative in incarnatione mea, ob dignitatem unionis hypostaticæ cum Verbo; completo vero omnis potestas mihi nunc data est a Deo post resurrectionem, ob merita passionis meæ, quando devicta morte, peccato, inferno et diabolo, quasi triumphator et redemptor hominum, plenum et proximum mei sanguinis pretio in eos jus et dominium acquisivi, ut eos propediem et proxime mihi per fidem et gratiam subditos in Ecclesiam, qua mea est spiritalia regnum, per me et apostolos congregem regamque in terra, et eorumque benemque in celo. Hoc Christi universale dominium et regnum fuisse describit Daniel, VII, 14, et Apostolus, Ephes. I, 20; Philip. II, 10 et seq., et S. Petrus, Actor. X, 36, et S. Joannes, Apocal. XVII, 14. — Meminit Christus sum potestatis, ut significet se ex hac potestate mittere apostolos ad omnes gentes fidei sue subjungendas. Unde subdit: *Euntes ergo*, etc. Porro Suarez, III *part.*, agens de Christi dominio, huic locum explicat de potestate excoallentis, Christo qua homo erat, ratione unionis hypostaticæ, in primo conceptionis instanti a Verbo communicata, quam ipse pro temporum commoditate demonstravit, et post resurrectionem perfecte plenèque exercuit (Con. I *Lar. Comm. in Math.* XXVII, 48). — *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra...* Mirum est quod nihil aliud nominet quam celum et terram, sed non sine mysterio. Christus enim solum hic facit mentionem de celo ac terra, ut homines degentes in terra, magis ad se tra-*

He ahí, en pocas palabras, en lo que consiste el poder que ha sido dado á Nuestro Señor Jesucristo en el cielo y sobre la tierra, y á que titulos le ha sido dado. Este poder no se diferencia del poder de Dios mismo, por la soberanía y la estension. Todo lo que Dios puede, Jesucristo lo puede tambien, con la misma facilidad y la misma plenitud. Pero mientras que este poder soberano no pertenece á Dios sino á título de Señor supremo ó de Creador, pertenece ademas á Nuestro Señor á título de Verbo eternamente engendrado por el Padre, á título de Dios-Hombre y de Redentor. Veamos ahora

II. *Cuales son los deberes que el poder dado á Nuestro Señor nos impone.* — El primero de estos deberes consiste en creer, con una fé universal é ilimitada, todas las verdades que ha juzgado necesario revelarnos, por mas superiores á nuestra razon que puedan parecer, como son, por ejemplo, la presencia de Jesucristo en la santisima Eucaristia, la resurreccion de los muertos, la encarnacion del Verbo de Dios, y otras parecidas, que se contienen en la sagrada Escritura ó la tradicion, y que la Iglesia nos enseña. Si, en efec-

erat celesti premio, quam metu gehennalis pona; magis volens ad se allicere omnium animos benignitate quam pona (Mansi, *Biblioth. Index conc. Dom.* II, Trinit. tom. 3). — *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra.* Commemorat hic Christus suam potestatem in celo et in terra, et non in inferno, ut maxime declaret suam potentiam esse, ut omnibus benefaciat, et nemini noccat (Id. *ibid.*). — *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra.* Euntes ergo docete omnes gentes. Non bona videtur esse verborum connectio. Si enim tantum potestatem habet, Illatarum injuriarum cur immemor, eas non ulciscitur atque ait: Potestas data est mihi, ergo potens fuerit, qui in me cavierunt, qui sanguinem meum fuderunt, cruci que me innocentem afflixerunt? Nunc Jdicem sententiam, quem velut reum eademnaverunt? Nequaquam hinc dicit Christus vindictam non cogitavit, nec inimicis suis insultavit, omnium injuriarum oblitus; salutem querit, beneficia offert; ut ita per patientiam se Filium Dei omnibus palam faceret; patientia enim, que quid divini in se confinet, Christum Filium Dei esse demonstrat (Id. eodem loco, t. 4).

to, todo poder en el cielo y sobre la tierra ha sido dado á Nuestro Señor Jesucristo, no hay, por consiguiente, nada que no pueda mandar y cumplir en ellos. Podrá, pues, cambiar el pan y el vino en su cuerpo y en su sangre, y tan facilmente como en las bodas de Canaan cambió el agua en vino con esta sola palabra: *Sacad*, y como en el principio de los tiempos creó todo el universo con esta palabra única: *Fiat!* Hágase! . . . ¿Qué hay difícil para el Dios Topoderoso? exclama san Cirilo de Alejandria. ¿Y como Aquel que de nada ha hecho todas las cosas, no ha de poder mas facilmente todavia cambiar una cosa en otra distinta? . . . ¿ Quien se atreveria á sostener que no podrá resucitar á los muertos, aquel que hizo salir de su tumba, como si despertase de un sueño, á Lázaro, que habia cuatros dias que habia sido enterrado? *Nuestro amigo Lázaro duerme*, habia dicho el Salvador á sus apóstoles. *pero yo voy para despertarlo*?. Efectivamente, dice san Agustin, para Jesus. Lázaro dormía; mas para los hombres que no podian resucitarlo, estaba muerto. Porque el Señor podia tan facilmente sacarle de su sepulcro, como nosotros podemos sacar á un hombre de su sueño?. Lo mismo puede decirse de las demás verdades de la religion cristiana; debemos creerlas con una fé completa, porque habiendo sido dado todo poder en el cielo y sobre la tierra á Nuestro Señor Jesucristo, ha podido y podrá ciertamente hacer todo cuanto la Iglesia nos enseña⁴.

4. In Joan. c. 2. — 2. Joan. xi. 11. — 3. Tr. xi. in Joan.

4. Defendere Ecclesiam et potest. et defendit, deprimetque ejus hostes, qui opprimere eam volunt: quemadmodum nullo labore, solo Dei digito, hoc est, unico imperio ejecit demones numerosissimos et potentissimos et corporibus. Luc. xi. et alibi. Quidvis igitur ex quavis et per quodvis facere potest; quemodo luto oculis imposito, eos illuminavit, Joann. ix. et alibi expundo in oculos cæci, Marci vii. cum luto et sputo potius cæcari, quam illustrari solent oculi. Denique: *Domini sunt cardines terre*, inquit illa Anna sancta, *et posuit super eos orbem*, I. Regum. ii. d. b. ea facilitate mundum gubernat et vertit, ut res humanæ susque deque ferantur, et varias subeant vicissitudines, qua gyrat orbes

Del poder soberano dado á Nuestro Señor se deriva para noso- tros, en segundo lugar, la obligacion de esperar y confiar en él de la mas firme manera. Porque si todo lo puede en el cielo y sobre la tierra, es indudable que, en cualquier lugar donde nos encontremos, y por grandes que sean nuestras penas, puede asistirnos y aliviarnos. ¿ Nos vemos, por ejemplo, asaltados por violentas tentaciones, ó rendidos por males crueles? Acordémonos de nuestro buen Señor y maestro, á quien todo poder le ha sido dado en el cielo y sobre la tierra: Conocéis la historia de los tres jóvenes Hebreos que antiguamente fueron arrojados en un horno ardiendo. En el momento de ser precipitados en él, dijeron á Nabucodonosor, su tirano: *Oh rey, el Dios, á quien honcamos, puede arrancarvos de las ascuas de este horno, y librarnos de sus manos*. Lo que efectivamente sucedió, puesto que un angel enviado del cielo, separó de ellos las llamas del horno, é hizo pasar por él como un viento fresco de primavera, de tal modo que el fuego no les tocó en lo mas mínimo?. Pues bien, debemos esperar con firme confianza, que en nuestras tentaciones y nuestras pruebas, obtendremos de Nuestro Señor Jesucristo, el mismo socorro. « Cuando un alma, agobiada por la tribulacion está como ahogada por toda clase de males, dice san Jerónimo á propósito de los tres niños cuya historia acabamos

celorum in suis polis et cardinibus, veluti rotam unam. Facessant igitur infideles, hæretici et inærudeli, qui potentiam Christi illimitatam limitibus constringere et suo metiri intellectu volunt, quo modo Indi illi stupidi aureum modium, similem illi, quo frumentum metiuntur, demergunt in mare, existimantes eo modio modum se aquis ponere, ne inundent terras: quasi vastissimum et potentissimum elementum parvo modio constricturi essent, apud Philostratum. Nihil plus sapiunt, qui Christi omnipotentiam includere terminis laborant: *Forsitan Dei vestigia comprehendere? ait Sophar, Job. xi. Et usque ad perfectum omnipotentem reperies? Excelsior celo est, et quis facies? Profundior inferno, et unde cognosces? Longior terra mensura ejus, et latior mari.* (FABER, Op. conc. Dom. Trinit. conc. 4. auct.).

4. Dan. ii.

de referir, no espera ya ningun auxilio por parte de los hombres, y se encomienda enteramente á Dios, el angel del Señor, es decir, el socorro divino, desciende sobre ella, y la preserva de la extremidad de sus males, á fin de que los dardos inflamados del enemigo no la penetren hasta el corazon¹.

1. Revelatum id quodque sancte virgini Gertrudi scribit Blosius, in monisti epist. capite xi, his verbis: *Secura illa confidentia, quam quis ergo me habet credens me resera posse, scire et velle sibi in omnibus fideliter adesse, transvenerat vir meum, tantanque vim facit pietati mee, ut nullatenus possim injuriam abesse vel desse. Causam porro inferius addit: Quia impossibile est, inquit, hominem non percipere quot sancte credit et sperat. Itaque utile homini est, ut magna sperando a me mihi bene credat. Qui enim tam cordate in Dominum confidit, magna cum gloria afficit, agnoscendo eum non modo omni potestate polentem, sed etiam omni benevolentia et clementia preditum. At propterea apostolus commendat Abraham confidentiam, ad Romanos iv: In promissione Dei non habilitavit diffidentia, inquit, sed confortatus est fide, dans gloriam Deo; plenissimo sciens, quia quæ promittit, potens est et facere. Quomodo modum vero honorant Deum et glorificant, qui cordate in eum sperant; sic vicissim inhonorant, qui languide, aut omnino spem abijciunt. Quæ de re arguit Deus Moysen et Aaron, quando jussi percutere petram ad fundendam aquam, diffidenter locuti sunt: Num de petra hac vobis aquam poterimus elicere? At enim Dominus: Quia non credidistis mihi, ut sanctificaveris me coram Filio Israel, non introducatis hos populos in terram, quoniam dabo eis. Numerorum xx. Ubi sciendum non eos defecisse fide quasi Deus non posset aquam e petra dare, quod jam semel in Raphidim experiri fuerant, Exod. xvii, sed spe et fiducia; quia non expectabant a Deo tantum beneficium populo tam rebelli et ingrato conferendum. Non dissimili modo honori Christi derogant, qui ejus ope nihil aut parum sperant; similesque sunt militibus, qui arundinem in manus ei dederunt et spinas imposuerunt pro corona, purpuram pro regio paludamento induerunt. Cava enim arundo inanis spei symbolum est, ut patet IV. Regum xix. vers. 20. et Ezech. xxix. Judicant igitur isti inane esse Christi imperium, fictum ejus regnum, potestatem nullam aut insufficientem. Prædanda res! Neque audiemus dicentem: Data est mihi omnis potestas? Certe cum Josepho commisisset Pharaon*

El tercer deber que se deriva para nosotros del poder soberano dado á Nuestro Señor, consiste en que le honremos y reverenciamos como al Señor de todas las cosas, delante del cual no somos nada, y al que debemos rendir homenaje de todo lo que poseemos. Leemos en la sagrada Escritura que el rey Faraon mandó subir al patriarca José sobre un carro magnífico, y que un heraldo le precediese, gritando que todos se prosternasen ante él y le reconociesen como el primer ministro de todo el reino; y le llamó el *Salvador del mundo*¹, es decir del Egipto, porque en efecto, todo el Egipto se habia salvado del hambre por su sabiduría. Pero, porque Jesucristo ha salvado, no solamente un reino, sino todo el mundo, y como consecuencia se ha establecido sobre todo el universo, he ahí porqué todos los hombres deben honrarle y adorarle, pues con toda verdad se le llama el *Salvador del mundo*. Tambien es de él, bajo la figura del rey Ciro, de quien el Señor ha dicho por medio de su profeta: *Yo haré prosternar en su presencia las naciones y los reyes*², á fin de que todos lo reverencien. Pero más tarde el Apóstol ha dicho abiertamente hablando de él: *Que al nombre de Jesu Christo dobla toda rodilla en el cielo, sobre la tierra y en los infernos*³. Cuando, por consiguiente, oigamos pronunciar el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, inclinemos á lomenos devotamente nuestra frente, como nos lo prescriben los santos concilios⁴. Os hablaba ahora mismo del patriarca José. Cuando murió su padre, sus hermanos viendo que estaban en su poder y dependian enteramente de él, vinieron á echarse á sus pies, diciéndole: *Somos tus*

gubernationem regni sui, et ad eum remisisset subditorum petitiones, dicens: *Ite ad Joseph, et quicquid ipse vobis dixerit, facite, venerunt ad Josephum omnes fame et penuria oppressi, et subsidium invenerunt.* Gen. xli. Et nos Christiani tantam non habebimus fiduciam in Christum, cui audimus collata a Patre omnem potestatem in celo et in terra? (FARRA, Op. conc. Dom. Trinit. conc. 4. auct.).

1. Gen. xli, 45. — 2. Is. xlv, 1. — 3. Philip. ii, 10.

4. Ut cum sublimis illud nomen Jesu pronuntiat, omnes illud veneremur, saltem capita inclinando (CONC. LOMBUS, cap. Doceci).

servidores¹. Pues si los hermanos de José tuvieron razon para obrar asi con respecto á él, por causa de la dignidad casi real á que estaba elevado: qué no deben hacer los cristianos con relacion á Jesucristo, elevado por Dios su padre á la majestad suprema, é investido del poder soberano sobre todas las criaturas!

El pensamiento de este poder debe tambien penetrarnos de un profundo temor: pues á él es, nos dice san Pedro hablando de Jesucristo, á quien Dios ha establecido juez de los vivos y de los muertos², y juez sin apelacion, porque no hay nadie que esté por encima de él. ¿ Quien, por tanto, podria no temer á Aquel entre cuyas manos se encuentran, no digo solamente nuestros bienes y nuestra vida, sino nuestra eterna salvacion ó nuestra condenacion eterna? Señor, esclamaba el profeta Jeremias, no hay nadie que se parezca á vos, porque vos sois grande y solo vuestro nombre infunde miedo. ¿ Quien no os temerá, oh Rey de las naciones? Se cuenta del emperador Caligula que se divertía cruelmente haciendo llamar con frecuencia á todos los que le rodeaban, aun á sus mas íntimos y poderosos amigos, y hasta la emperatriz misma, á quienes podia mandar degollar cuando quisiera. Era de su parte pura maldad y tiranía pura, pues no tenia ningun derecho sobre la vida de sus súbditos inocentes, tanto mas cuanto que él no se la habia dado á nadie. Pero no sucede lo mismo con nuestro Dios: pues él es Señor absoluto de la vida y de la muerte, y de él es de quien hemos recibido la vida y todo cuanto poseemos. Todos estamos, por consiguiente, en sus manos, y tiene el derecho de quitarnos la vida cuando le plazca, ó enviarnos cuantas penas quiera, según esta palabra de Job: *El me destruará en el tormento, y multiplicará mis heridas, aun sin causa*³. Y no solo puede Dios matar nuestros cuerpos, sino que puede tambien precipitar nuestras almas en los infiernos. ¿ Quien podrá no temer á un Señor cuyo poder es tan estenso y terrible? Por eso los hombres mas justos se

1. Gen. I, 18.

2. Act. x, 42. — 3. Jer. x, 6. — 4. Job. ix, 17.

sobrecoegen de espanto con solo pensar en él. El rey Ezequias era bueno y piadoso; siempre habia vivido santamente; sin embargo, cuando se le anunció que la hora de su muerte habia llegado, *coló la cara hácia la pared, reñere el historiador sagrado, y dirigió preeces al Señor vertiendo abundantes lágrimas*¹. Sobre lo cual san Jerónimo hace esta reflexion: « Seguramente, dice, Ezequias era justo y santo, y el pensamiento de volver pronto á Dios no habria debido hacerle llorar. ¿ Cual era, pues, la causa de sus lágrimas? Si pensais que era hombre no os admirareis de que se haya alligido. Pues nadie, por mas intrépido que sea, se presenta con seguridad al juicio de Dios, cuando piensa en sus pecados². » Tomamos, pues, á Dios, como veneracion á su infinito poder; pero tomamos muy particularmente ofenderle.

1. IV. Reg. xx, 2.

2. S. Hierony. lib. 2. contra Pelagian. Sane Ananias et Sapphira, quando audierunt a Patre se non peccasse in hominem, sed in ipsum Deum. Illuc mortui considerunt, Actorum V: pre terrore et dolore, existimat Origenes, tract. VIII, in Mattii. « Puto, inquit, quoniam audivit Ananias hæc verba, ideo cadens expiravit, quoniam non sustinuit argutionem Petri, sed cruciatus in se adeo est parvulus, ut etiam expiraret, verbis videlicet Petri catechizantibus animam ejus. Nec Patrum hinc existimare debemus interfecisse Ananiam, sed illum non sustinuisse acritudinem verborum Petri, etc. » Noverat is utique, quod paulo ante ad principes populi dixerat Petrus, cap. iv: *Hic est lapis, qui reprobatus est a vobis edificantibus; qui factus est in caput anguli: et non est in alio aliquo salus*. Si per Christum solum salus obtinenda est, quis in eum peccare audeat? Aut si forte peccavit, pre timore non corruiat? Simili terrore percussus fuit quidam vir Valentinus, nomine Gayna, qui copios sequi sanctum Vincencium Ferrerium, ordinis S. Dominici, cum jussus sua distribuere in pauperes, mediam partem sibi clam retinisset, de hoc a viro sancto, divinitus etiam id edocto, increpitus, pre terrore coram multis homi prostratus cum multis lacrymis culpam passus est, et veniam impetravit, ut in ejus vita, 6. april. apud. Sur. Quid erit a Christo summo iudice deprehendi in peccato? Quid increpari et argui? (Faber, loc. cit.).

El último deber que se deriva para nosotros del divino poder dado á Nuestra Señor, es el de una entera obediencia y una sumision perfecta, puesto que tiene sobre nosotros todo derecho y todo imperio. Desobedecer á cualquier amo mortal, no es nunca muy peligroso, porque siempre puede dejarle para ponerse al servicio de otro. Pero en cuanto al yugo de Nuestro Señor Jesucristo, no debemos nunca sacudirlo ni descargarnos de él, porque es imposible sustraernos al mismo Jesucristo. Cuando Pilatos tenia en su presencia á Nuestro Señor, viendo que callaba, creyó haber encontrado un argumento decisivo para obligarle á romper el silencio, diciendole: *¿ No me respondes? ¿ No sabes que tengo el poder de crucificarte á de ponerte en libertad?* ¡ Ah! Pilatos, desengañate, y sabe que pueden decirle mucho mas exactamente: *! Cómo! ¿ Te atreves á crucificar á Jesus? ¿ No sabes que tiene poder, para enviarte al infierno, ó hacerte entrar en el cielo?* La historia refiere que un rey de Siria, llamado Antiocho Epifanio, habiendo ido á poner sitio á la ciudad de Alejandria, que se hallaba entonces bajo el protectorado romano, el senado de Roma le envió á uno de sus miembros, Popilio Lenax, para mandarle que se retirase. « Pensaré en ello, le respondió Antiocho, y os participaré mi resolución. » Pero Popilio Lenax, trazando con su baston un círculo al rededor de la persona del rey, es clamó: « Vais á marcharos en seguida, de lo contrario os declarais enemigo de los Romanos. Necesito vuestra contestacion antes de que salgais de este círculo. » Intimidado con esta accion y estas palabras, Antiocho, que era, sin embargo, un rey poderoso, respondió que iba á obedecer la orden de Roma, y efectivamente levantó al punto el sitio. Pero nosotros tan debiles y miserables, cuando Nuestro Señor, á quien todo poder ha sido dado en el cielo y sobre la tierra, nos dá á conocer sus santas voluntades, ¿ nos atreveriamos á resistirle? No, cristianos, no tengamos esta inutil al par que criminal y peligrosa audacia. Antes bien sometámonos pura y simplemente á este Señor todo poderoso, que

1. Joan. xix, 10.

vé todo el universo sometido á sus voluntades. Y tomemos por divisa estas palabras del santo Job: *Mi consuelo consiste en no ponerme en oposicion con las voluntades de mi Señor! ?*

Conclusion. — Ya habeis visto, cristianos, en qué consiste el poder soberano que ha sido dado á Nuestro Señor: los titulos en cuya virtud le ha sido dado; y por último, los deberes que nos incumben por causa de este poder. En resumen, este poder consiste en que todo lo que está en el cielo y sobre la tierra se encuentra sometido al imperio de Jesucristo, y en que no se hace nada como él no lo quiera ó lo permita. Le ha sido dado á causa de un triple titulo: como Verbo eterno, como Dios-Hombre, y como Redentor del mundo. Finalmente, de este poder que ha sido dado á Jesucristo se deriva para nosotros la multiple obligacion de creer en sus enseñanzas, esperar y confiar en él sin reserva, honrarle y reverenciarle, como á nuestro soberano Maestro, temer sobre todas las cosas ofenderle, y por fin, estarle en todo sometidos. Retengamos bien, cristianos, estas verdades fundamentales y sus necesarias consecuencias: las verdades, para afirmarnos en la fé: y sus consecuencias, para ponerlas en practica y santificarnos cada vez mas. Asi sea.

1. Job. vi, 10. — Este segundo punto está tomado en gran parte á Haber. *Op. conc. Dom. Trinit. conc. 4. auct.*

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMER DOMINGO DESPUES DE LA PENTECOSTES

SEGUNDA INSTRUCCION

Del triple poder dado por Nuestro Señor a sus apóstoles al enviarlos a convertir al mundo

I. Poder de enseñar. — II. Poder de bautizar. — III. Poder de gobernar.

En el momento de enviar á sus apóstoles á la grande obra de la conversion del mundo, Nuestro Señor principi6 por decirles, como acabais de oírlo: *Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra*. Luego, habiéndoles recordado así, con estas palabras, que era el Señor soberano de todas las cosas, y que tenía, por consiguiente, el derecho de hacer y de mandar cuanto quisiera, añadió: *Yd, pues, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, é instruyéndolas en la obervancia de todas las cosas que os he mandado* *. Por consiguiente, con estas palabras, no solamente Nuestro Señor daba á sus apóstoles la orden de enseñar, bautizar y gobernar á todas las naciones, sino que les daba al mismo tiempo el poder, lo

1. *Evangelio ergo dactis omnes gentes.* Aceptio sibi potestate in homines, statim de eorum salute pertractat ac agit (Christus). Bonus enim princeps curam captat de salute gentis suæ, ut in hoc nullum interponat otium nullamque requiem. De Christo Domino dicitur Sap. vii, 26: *Speculum majestatis.* Textus græcus legit: *Speculum operationis*; ac si idem sit majestas ac operatio erga subditos et inferiores. Unde aspiranter ait Philos. lib. i. Allegoriar: « Mortem in Deum cadere si cadit otium »; id est, Deus non esset Deus, si ad extra non ageret rerum curam, suis providendo ac ministrando. Deus enim in continuo est agendi exercitio (Mansi, Biblioth. Index conc. Dom. SS. Trinit. tom. 3).

que hay que tener muy en cuenta. No íran, pues, los apóstoles, en virtud de propio impulso, á enseñar, bautizar y gobernar á todas las naciones, como no faltan gentes que lo hacen; sino porque así se les ha ordenado formalmente. Y por otro lado, El que les da esta orden tiene derecho para dársela, y no traspasa su poder al hacerlo, como tambien se vé que sucede con harta frecuencia en este mundo. Por fin, al dar á sus discípulos la orden de ir á enseñar, bautizar y gobernar á todas las naciones, Nuestro Señor les ha conferido evitentemente el poder de hacer lo que les mandase, puesto que sin el los habria colocado en la necesidad, ó de no obedecerle, ó de usurpar, para obedecerle, un poder que no les habria dado. Pues bien, de este triple poder de enseñar, bautizar y gobernar, con ferido por Nuestro Señor á sus apóstoles, me propongo hablarlos esta mañana, concertando las palabras de nuestro Evangelio. Pocos asuntos merecen tanto vuestra atencion, pues no se trata aqui nada menos que de una de las principales bases de nuestra santa religion.

I. — Poder de enseñar. Es el primer poder que Nuestro Señor da á sus apóstoles al enviarles por el mundo á continuar la obra de redencion que él habia principiado en Judea: *Id, pues, les dice enseñad á todas las naciones*. Luego este poder es positivo, puesto que resulta de una orden formal. Es decir que los apóstoles, al ir á predicar á las naciones, obraban así no por la tolerancia de sus oyentes y de los poderes humanos, sino en virtud del poder que les habia sido dado. Tenian el poder de enseñar, como un magistrado legítimamente constituido, viene el de formar juicios; y mas aun, porque un magistrado no tiene directamente su poder mas que de los hombres, mientras que los apóstoles tenian el suyo directamente de Jesucristo, que no es distinto de Dios. Pero este poder de enseñar dado á los apóstoles ha sido transferido por ellos á la Iglesia, en la que continuan viviendo, así como el mismo Nuestro Señor, segun esta otra palabra de nuestro Evangelio: *I estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos*. El poder en virtud del cual la Iglesia enseña hoy, en virtud del cual sus ministros ense-

han á los pueblos, es, pues, el mismo poder que Nuestro-Señor dió á sus apóstoles. Le pertenece de una manera igualmente íntima y positiva. Por donde veis cuán impíos son aquellos que niegan este poder á la Iglesia, ó recurren á toda clase de hipocresías y de violencias para estorbarlo ó restringirlo¹.

No solamente tiene la Iglesia el poder de enseñar, sino que tiene el deber de hacerlo, porque, positivamente se le ha mandado que enseñe, en la persona de los apóstoles, cuando Jesucristo les dijo: *Id, enseñad á todas las naciones*. La Iglesia no puede dejar de enseñar; no puede dejar de usar de su poder de enseñar. Es preciso que lo use, bajo pena de faltar á su misión y á su deber, y de desobedecer á su divino Maestro. Desde su origen, los poderes humanos hicieron cuanto estuvo á su alcance para impedir á la Iglesia que enseñase. Así que desplegaron sus labios por vez primera, el Tribunal de la sinagoga los mandó conducir á su presencia para prohibirles que predicasen todavía en nombre de Jesucristo. Pero ellos respondieron: *No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído*. Hemos recibido de Dios la orden de predicarle: *Juzgad vosotros mismos si es justo obedecer antes que á*

1. *Docete omnes gentes*. Docete sollicit meam fidem et doctrinam evangelicam, ita ut homines in discipulis meos institutis. Ad vos ergo pertinet institutio totius mundi: universos mundus veluti schola est, in qua ex una parte, vos estis doctores, omni jure ac potestate instructi, ut docendi munus efficaciter exercere possitis; ex altera autem parte, homines omnes, seniores et juvenes, vobis tanquam auditores subjecti sunt, et doctrinam vestram suscipere tenentur: *Qui non crediderit, condemnabitur*. — Hinc sequitur: 1.º Apóstolos et Ecclesiam Christi, jure et officio proprio debere, tum christianam doctrinam tradere, tum curare, ut omnis institutio et educatio, que á fideis datur vere christianis sit. — Sequitur, 2.º eos qui Ecclesie ministros á scholis excludere volunt, contradicere Christo. Dominus enim dicit: *Docete*; ipsi dicunt: *No lumus ut doceamus*. — Sequitur, 3.º Ecclesiam esse in docenda Christi religione infallibilem (SCHNEPPZ, *Evang. illustr.* in festo ss. Trinit.).

Dios. En la continuación de los siglos, los malos han querido muchas veces imponer á la Iglesia ese mismo silencio; pero la Iglesia les ha dado siempre la misma respuesta, y siempre ha cumplido su deber de enseñar².

Ha cumplido la Iglesia este deber de todas las maneras que ha podido. La mayor parte de las veces, ha enviado á sus ministros á llevar directamente con sus palabras la verdad á los pueblos. Esto mismo hace actualmente en mil puntos del globo, donde el Evangelio es muy poco ó nada conocido. Otras veces, sus ministros escriben algunas obras, que sirven para predicar á su manera la verdad, para defenderla y hacerlos penetrar allí donde á menudo no podría alcanzar la palabra. Por fin cuantas veces han podido, han abierto es cuelas, cuyo resultado final debía ser siempre la difusión de la verdad.

Id, enseñad á todas las naciones. Luego no era solamente al pueblo judío á quien los apóstoles tenían el poder y el deber de enseñar. Los tiempos de la gracia habían venido: Jesucristo había dado su sangre por todos los hombres, y era preciso, por consiguiente, que todos los hombres fuesen instruidos de estos miste-

1. Act. iv, 20, 19.

2. La enseñanza, que es el primer deber de los pontífices, es también el primer objeto de la independencia de su ministerio. Pueden ser aprisionados por los hombres, pero la palabra de Dios no puede ser encadenada. La Iglesia, perseguida en los primeros siglos, no ha dejado nunca de ser libre en medio de las cadenas y de las tormentas, y esta libertad, que ella ha sabido defender contra la violencia de sus perseguidores, no ha podido serle arrebatada por la conversión de los príncipes. Al hacerse sus hijos, no se han hecho sus maestros. Sometiéndose los Constantinos y Clodoveos á la ley cristiana, no han adquirido el derecho de avasallar la enseñanza. El silencio no puede ser impuesto á aquellos que Dios ha establecido para ser sus órganos; la verdad no conoce otra deshonra que la de ser esclavo; no anunciar la libremente, es hacerla traicion; ella no puede sufrir ni las troguas ni los arreglos (Asambleas del clero de Francia, 1765).

rios y de los medios de sacar de ellos algun provecho. Carecen, por lo tanto, de fundamento las pretensiones de aquellos que dicen que debe dejarse á las gentes vivir y morir en la religion de sus padres, cualquiera que esta sea; como igualmente las de los que sostienen que á los niños no se les debe hablar absolutamente de religion, sino esperar á que se hagan hombres. Pero ¿donde han visto esos espíritus estrechos que Nuestro Señor haya formulado tales restricciones? *Enseñad á todas las naciones*, ha dicho; por consiguiente enseñad á los herejes y á los paganos, á los niños como á los hombres ya formados. Si la Iglesia no tuviera el poder de enseñar el Evangelio mas que á aquellos que pose en la verdadera fé, y debiese dejar morir en su religion á los que no la tienen, nunca habia debido enseñar á nadie, porque cuando comenzó á existir, no habia nadie aun que creyese en el Evangelio. Desde entonces ¿para qué habia dicho Jesucristo á sus apóstoles: *Id, enseñad á todas las naciones*, si debían, una vez mas, dejar morir tranquilamente en sus falsas religiones á los Judíos y á los paganos? La excepcion relativa á los niños no está fundada. Su edad es la mas adecuada para recibir toda clase de enseñanza, y en particular la enseñanza religiosa, y ya sabemos con que tierna predileccion los llamaba el Salvador cerca de sí para bendecirlos sin duda, y tambien para enseñarlos. ¿Porqué, pues, sus apóstoles deberían evitar hablarles de él, y dársele á conocer? Por otra parte la fé cristiana es necesaria para salvarse; aquellos niños que muriesen antes de llegar á ser hombres, serian necesariamente excluidos del Cielo. He ahí, sin hablar de otras muchas consecuencias funestas, lo que sucederia fatalmente si la religion no se enseñase á los niños, y si solamente á los hombres ya formados. Hagamos punto sobre esas pretensiones groseras y enteramente gratuitas de los enemigos de la religion. La verdad es que el poder de enseñar, confiado por Nuestro Señor á su Iglesia, se estiende sobre todas las naciones en general, y sobre todos los individuos en particular, hombres y niños, sin excepcion.

Id, enseñad á todas las naciones. ¿I qué debían enseñar los após.

toles á las naciones? ¿Las letras, las ciencias ó las artes? ¿La gramática, la retorica ó la filosofia? ¿Las matemáticas, la astronomia ó la fisica? No, no eran tales los objetos directos de la enseñanza de los apóstoles. Lo que debían enseñar á las naciones, ya lo he insinuado varias veces, eran las verdades que su divino Maestro les habia revelado. Eran, por consiguiente, entre otras, el misterio de la santísima Trinidad, el de la encarnacion del Hijo de Dios, y el de la redencion del mundo por la muerte de Jesucristo. Eran tambien la existencia de un paraíso eterno para las recompensa de los buenos, y la de un infierno igualmente eterno para el castigo de los malos. En una palabra, eran, especialmente, las verdades encerradas en el simbolo de los apóstoles, y en general, lo repito, todas las verdades reveladas por Nuestro Señor Jesucristo.

En cuanto á las ciencias naturales, he dicho que no eran el objeto directo de la enseñanza de los apóstoles, pero es preciso añadir que podían llegar á serlo, y que de hecho son casi siempre su objeto indirecto. He aquí como consideradas en sí mismas, esas diversas ciencias, por otra parte muy nobles, no eran dignas, sin embargo, de ocupar la soledad del Salvador, bajo el punto de

4. *Fuentes, docete omnes gentes.* In omnes regiones, quamvis remotissimas, discipuli amandantur, et nequaquam unam solum gentium erudire jubentur, sed omnes, divites et pauperes, juvenes et senes. Pulchre Beda in homil. cit. a S. Thoma in Catena: « Qui enim ante passionem suam dixerat, in viam gentium ne abieritis, surgens a mortuis dicit: *Ite, docete omnes gentes.* Quapropter confundantur Judaei, qui dicunt Christum tantummodo ad suam salutem esse venturum. Erubescant et Donastiae, qui localiter Christum concludere cupientes, dixerunt eum tantum in Africa esse, non in aliis regionibus. » Falsa haec, quoniam Ps. II. dicitur de Christo: *Postulata me, dabo tibi gentes, hereditatem tuam.* Hereditas Christi omnes homines, ad quos convertendos apostoli mittuntur: nec enim locus, nec status licet secularis obstat potest, aut praedicare virtutis exercitio, aut sanctitatis lucro (Mansi, *Biblioth. Index conc. Dom. SS. Trinit. tom. 4.*)

vista de la mision que habia venido á cumplir en este mundo, y que encargaba á sus apóstoles que continuasen despues de él. Pero las ciencias humanas pueden servir para facilitar la difusion de la verdad, y su mejor inteligencia, para demostrarlas y hacerlas mas accesibles á ciertos espiritus. Luego, bajo este punto de vista, son tambien, pero solo de un modo indirecto, el objeto de la enseñanza de la Iglesia. Es decir, que la Iglesia tiene el poder y el deber de enseñarlas, no por ellas mismas, sino por causa de los servicios que pueden prestar á la verdad. Teniendo la Iglesia el poder y el deber de enseñar todas las verdades de la revelacion, tiene por lo mismo el poder y el deber de enseñar tambien las ciencias capaces de ayudarla en el cumplimiento de su mision. No tuvo evidentemente otro pensamiento el Salvador, cuando confirió á sus apóstoles el poder de enseñar al mundo, diciéndoles: *Id, enseñad á todas las naciones.*

Enseñad á todas las naciones. Si la Iglesia tiene el poder y el deber de hacernos oír todas sus enseñanzas, ¿no resulta de ello, para nosotros, cristianos, la obligacion de escuchar docilmente su voz? Si, esto es evidente. El Salvador no habria, en efecto, provisto mas que de una manera insuficiente á la difusion de sus enseñanzas, si al mismo tiempo que confiaba á la Iglesia el poder de predicarlas, no hubiese impuesto á los fieles la obligacion de oírlas. Que esta obligacion sea, pues sagrada para nosotros, cristianos. Y sabiendo que siempre es la voz de la Iglesia la que oímos, ya llegue á nosotros por conducto del Papa, de nuestros obispos, ó de nuestros párrocos, escuchémosla como la voz misma de Dios, pues el Salvador mismo lo ha dicho, hablando á sus apóstoles: *Quien os escucha á mí mismo me escucha, y quien os desprecia á mí mismo me desprecia.*

II. Poder de bautizar. — Escuchar con docilidad y respeto las verdades cristianas no es bastante para salvarse: es preciso, en segundo lugar, recibir el Bautismo. Por eso el Salvador despues de

haber dado á sus apóstoles el poder y la órden de enseñar á todas las naciones les confirió en seguida el poder y la órden de bautizar *las en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* Sobre estas palabras, haremos varias observaciones.

I en primer lugar, por mas que estén dirigidas solo á los apóstoles, y parezca, por consiguiente, que nadie mas que ellos tiene el poder de bautizar; sin embargo, siempre ha sido costumbre en la Iglesia que cual quiera persona puede bautizar. Ni siquiera es necesario estar uno mismo bautizado para bautizar á otro. De manera que un judío ó un pagano, en caso de necesidad, pueden bautizar tan validamente como cualquiera otra persona. Basta que cumplan exactamente el acto del Bautismo, con la intencion de realizar lo que hace la Iglesia por medio de este acto. La razon de esta práctica, procede, segun los teólogos, de la necesidad indispensable del Bautismo. Como uno no puede salvarse sin recibirlo, quiso Nuestro Señor facilitar cuanto fuese posible su administracion, por una parte, permitiendo que toda persona pudiese bautizar; y por otra, indicando para ser la materia del Bautismo, no una sustancia rara, sino el agua, que se encuentra en todas partes.

Debe advertirse, en segundo lugar, que los padres y los apóstoles creen que aquí Nuestro Señor no solamente dió á sus apóstoles el poder de bautizar, sino tambien el de administrar todos los demás sacramentos. El Salvador no ha mencionado mas que el Bautismo en razon de su particular necesidad, y por ser el que dá entradas en la Iglesia. Por otra parte, como este sacramento una vez recibido dá el derecho de recibir los demás, que sin aquel no pueden recibirse, dedúcese de ello que el Salvador por el hecho de haber investido á los apóstoles del poder de administrarlo, los ha investido igualmente del poder de administrar todos los demás.

He dicho que el Bautismo es quien dá entradas en la Iglesia. Luego entrar en la Iglesia es un gran honor, y el principio de beneficios tan numerosos como excelentes. El que entra en la Iglesia se hace, en efecto, miembro de Jesucristo, puesto que la Iglesia es el

cuerpo místico de Jesucristo. Y como no puede haber nada que esté manchado en un cuerpo tan santo, quiso Nuestro Señor que el efecto primero y principal del Bautismo fuese borrar en nosotros todo pecado, y hacernos tan puros como lo era Adán antes de su caída. Pero al restablecernos en el estado en que se encontraba Adán antes de su caída, nos devuelve el Bautismo, nuestros derechos en el cielo. Finalmente, haciendonos entrar en el cuerpo místico de Jesucristo, como es el Hijo de Dios, siguese de ello que el Bautismo nos eleva á la dignidad de hijos adoptivos de Dios, y como nos eleva á la dignidad de hijos adoptivos de Dios, nos hacemos en consecuencia hermanos de Jesucristo. Tales son los beneficios que nos proporciona el Bautismo, y ya veis que no puede haberlos mayores.

Pero si el Bautismo nos proporciona semejantes beneficios, nos impone, como consecuencia, grandes deberes. Purificados de nuestros pecados, no debemos mancharnos de nuevo con ellos. Restablecidos en nuestros derechos en el cielo, no debemos volver á perderlos, con nuestras personales rebeliones. Siendo hijos adoptivos de Dios y hermanos de Jesucristo, debemos conducirnos como dignos hijos de un Padre tan santo, y seguir en todo los ejemplos de un hermano tan digno de ser imitado ¹.

1. *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti.* Merito hodiernum festum refricat nobis memoriam sacramenti Baptismi, quo in nomine SS. Trinitatis, renati sumus, beneficio prorsus insigni, quod millenis ac millenis in regionibus barbarorum, ac infidelium denegatum est. Christiani sumus! quam gratitudinem possumus Deo rependere pro tanta misericordia! Audiamus, quam gratitudinem Deus a nobis exigit! quod Christus Dominus petiit a sponse, id ipsum a nobis exigit: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum.* Cant. vii. Vbi S. Ambrosius advertit, triplicem nobis obligationem imponi. 1.º Ut nomen et gratiam Dei ponamus ut signaculum in fronte per vivam fidem, quam in Baptismo acceptam invicta fortitudine semper proteci oportet. 2.º Ut nomen et gratiam Dei ponamus signaculum in corde, id est, Deum super omnia amemus, parati potius vitam perdo-

Baptizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ¿Porqué, me preguntareis también aquí, ha querido Nuestro Señor que las tres Personas de la santísima Trinidad fuesen distintamente nombradas en la administración del Bautismo? Porque cada una de esas tres divinas personas produce en los bautizados efectos que les son propios. Aunque superficialmente he tratado ahora mismo de este asunto; pero conviene volver sobre él para explicarle con toda estension.

El Padre es, pues, nombrado en el Bautismo, porque en el Bautismo es donde nos recibe por sus hijos adoptivos, y nos devuelve nuestra celestial herencia.

Se nombra también al Hijo, porque en el Bautismo es donde nos recibe por sus hermanos y coherederos, por sus amigos queridos, llamados á hacerse tan parecidos á él, que pueda tomárseles por otros Cristos. *Todos los que habeis sido bautizados en Jesucristo, os habeis revestido de Jesucristo* ¹, nos dice san Pablo. En otro lugar, el mismo Apóstol dice igualmente: *¿No sabeis que todos cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte. En efecto por el Bautismo hemos sido sepultados con él, para morir, á fin de que, así como el Cristo ha resucitado para la gloria del Padre, así también marchemos nosotros en una vida nueva. Pues si hemos sido injertados por la semejanza de su muerte, lo seremos también por la de su resurrección* ². *Sabiendo que nuestro antiguo hombre ha sido crucificado con él, para que el cuerpo del pecado quede destruído, y no seamos ya en re, quam Deum in peccato offendere, etc.* 3.º Ut nomen et gratiam Dei ponamus signaculum in brachio, id est, quod fides docet, et caritas suadet, opere exerceamus, atque ingenium bonorum operum thesaurum colligamus. Rogemus humillime SS. Trinitatem, ut divinus Pater veniat ad nostram memoriam, divinus Filius ad intellectum, divinus Spiritus ad voluntatem, easque potentias a vitiorum sordibus purgent atque celestibus donis exornent (Claus, Spicileg. univ. Index conc. Hom. SS. Trinit.).

1. Gal. iii, 27. — 2. Rom. vi, 3-8.

adelante esclavos del pecado. Puesto que el que ha muerto queda libre del pecado. Que si hemos muerto con Jesucristo, creemos que viviremos tambien con él.

El Espíritu Santo es, á su vez, nombrado en la administracion del Bautismo, porque en él recibe á nuestra alma por su esposa, y la enriquece con dones y virtudes sobrenaturales de todo género, segun esta palabra de un profeta: *Te tomaré por mi esposa para siempre, te tomaré por mi esposa en la justicia, en la misericordia y en la compasion*¹.

Por último, la Santísima y adorabilísima Trinidad es tambien nombrada en él, porque en el momento en que recibimos el Bautismo, nos convierte en su templo y habitacion, con el deseo no solamente de permanecer para siempre en nosotros, sino de unirnos á ella con el lazo del amor casi de la misma manera que las tres Personas divinas estan unidas entre si en su divina esencia. Esto es lo que Nuestro Señor pedia á Dios, en la oracion que le dirigió despues de la última cena, cuando decia: *Como vos, Padre mio, estais en mi, y yo en vos, haced que los míos sean tambien una cosa con nosotros*².

1. Os. II, 49.

2. Joan. XVII, 21. *Baptizantes eorum in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Renascentibus ex aqua in vitam immortalem merito obicitur in primis, sub arctissimo unitatis essentialis vinculo, personarum divinarum pluralitas. Que rei ratio? Pulchre eam insinuat D. Anastas. Sinaita, lib. 1. Hexam.: « In primis decima mysterium Trinitatis in Baptismo, cum quo mysterio vitam Deo gratam discimus. » Sane apud exteros eo habitu dii obiciebantur, quem sibi in adoratoris pergratum fore maxime significabant. Unde Lacedemonii, et deos et deas armis horrentes effingebant, ut visis diis, ait Alexand. ab Alex. ne juvenes, nisi armati, deprecarentur, rati armatis diis minime placere orare, sine armis. Hinc mentem cilio Anastasii: « Initiamur enim Christiani sub Deo uno, et trino, ut vitam Deo gratam discamus, et ne quid ab Deo petamus, in quo est, cum pluralitatis differentia, perfectissima unitas; nisi perfecta animorum unitate coarctati. Plures personæ sunt unus Deus, quicumque huius Deo, et trino, et uni inserviunt, hanc induant*

¿ Cuán grande, cuán precioso y cuán venerable es, por consiguiente, el poder de administrar un sacramento que produce tales efectos, y tan alto eleva á los que lo reciben !

III. *Poder de gobernar.*— Si los que reciben el Bautismo debiesen morir inmediatamente despues, su salvacion estaria asegurada sin que Nuestro Señor tuviera que confiar á sus apóstoles ningun otro poder. Pero no es asi. Ordinariamente somos bautizados al principio de la vida, de manera que despues de haber sido hechos cristianos, nos queda que llevar una vida cristiana. *No son justos ante Dios, dice San Pablo, los que oyen la ley; solo aquellos que la cumplen serán justificados*¹. Por esta razon, á los dos poderes de enseñar á las naciones y bautizarlas, dados por Nuestro Señor á los apóstoles, ha añadido un tercero, el de gobernarlas, diciendo: *F*

*unitatis habitum. » Pax enim christiani hominis character est, per hanc fides dilatatur et conservatur (Mansi, Biblioth. Index conc. Hom. SS. Trinit. tom. 4). — Cur Baptismus in nomine SS. Trinitatis administrari mandatus? Resp. primo, quia SS. Trinitas salutis nostre origo, causa et fundamentum est: proinde baptizando expresse proponi debet, ut eam confiteri et profiteri queat. — Secundo, per Baptismum preparatur in homine habitatio toti Trinitati: ergo eidem expresse assignanda est, quo modo habitaculo Cesari decreto inscribi solet: « Cesares majesticatis mansio. » Eo facit græcus textus, qui habet in se, ad novam Patris, etc. — Tertio, quia Baptismus a tota Trinitate vim justificandi habet. Propter has, ut arbitror, causas in baptismo Christi tota Trinitas se præsentem sensibiliter exhibuit, Pater, in voce: *Hic est Filius meus dilectus*: Filius, in humana natura; Spiritus Sanctus, in columbae specie, super eum se dimittens. Discant hinc, qui baptizant, necessario et essentialiter exprimentam esse sanctissimam Trinitatem, nec valere Baptismum in nomine Christi. Quid enim in Actis Apostol. c. ii et vim, scribitur baptizatos esse aliquos in nomine Christi, intelligendum est, in fide, professione, meritis, virtute et baptismo Christi baptizatos esse, eo tamen ritu quem instituit Christus (FARRA, Op. conc. Hom. Trinit. conc. 10, n. 4).*

1. Rom. II, 13.

les enseñaréis á observar todas las cosas que os he mandado!

¡ Governar las naciones ! ¡ Qué poder, pero que carga ! La Iglesia permanece investida de él en virtud del mismo título y de la propia manera que permanece investida del poder de enseñar y del de bautizar. Ejercitándolo, no comete una usurpación, de lo que la acusan sin cesar sus enemigos y los ignorantes. No hace mas que obrar en la plenitud de su derecho. Mucho mas : así como para ella es no solamente un derecho, sino un deber, enseñar y bautizar, así es también para ella no solamente un derecho, sino un deber, gobernar al pueblo cristiano, de manera que no puede renunciar á este derecho y dejar de gobernar á aquellos sobre quienes ejerce autoridad. No ejercitar este derecho no sería una tolerancia por su parte, sino una traición.

¿ Pero en qué consiste el gobierno devuelto por Nuestro Señor á sus apóstoles, y en su persona á la Iglesia ? Esto es lo que el Salvador precisa con entera claridad, cuando dice : *Les enseñaréis á observar todas las cosas que os he mandado*. He ahí, pues, en qué consiste el poder de gobernar confiado por Nuestro Señor á sus apóstoles : consiste en enseñar á los que han recibido el Bautismo, es decir á todos los cristianos, á observar todas las cosas mandadas por Nuestro Señor.

Notad aquí que el poder de gobernar confiado á los apóstoles no se estiende á todas las naciones, sino solamente á aquellas que ya han sido enseñadas y bautizadas, porque solamente estas pertene-

1. *Decentis eos, servare omnia, quaecumque mandavi vobis. Post fidem ac baptismum, adjungit Dominus mandatorum observantiam. S. Hieronymus: « Ordo pulcherrimus, jussit apostolus, ut primum doceren omnes gentes ; deinde, ut fidei intingerent sacramento, et post fidem ac baptismum, quæ essent observanda præciperent. »* Indicans, neque fidem, neque Baptismum esse satis ad salutem ; nisi etiam operum observantiam impendamus, et notante addit servare omnia, non vero aliqua, quia finis doctrinæ Christianæ collocanda est in observatione mandatorum ; omni enim statui etiam seculari observantia divinatorum præceptorum apta est (Mansi. loc. cit. tom. 4).

cen á la Iglesia. En cuanto á las demás, la Iglesia solo tiene el derecho de enseñarlas y bautizarlas. Despues que hayan sido enseñadas á su vez, entonces la Iglesia tendrá también el derecho de gobernarlas, como á todas las demás.

Todas las cosas que os he mandado. El poder de la Iglesia no se limita, por consiguiente, á hacernos observar ciertas cosas, y no otras ; se estiende á todas las cosas mandadas por Nuestro Señor, es decir, á toda la ley evangélica¹. — No decid, pues : La Iglesia puede hacernos observar esto, lo concedo, pero no aquello. La Iglesia, lo diremos una vezmas, puede y debe hacernos observar toda la ley evangélica y cuanto la misma supone. De donde se sigue que nosotros debemos todo lo que ella prescribe. Todas sus prescripciones, oídlo bien, y no solamente algunas. *Cualquiera que haya observado la ley toda entera*, nos dice el apóstol Santiago, *si llega á faltar en un solo punto, se hace culpable por todo lo restante*¹. Todas sus prescripciones, repito, aun aquellas que parecen mas insignificantes. Pues, por mas que nos parezcan insignificantes, pue-

1. *Quamvis illa Christi mandata quæ servari præcepit ? Resp. revocari posse ad quatuor capita. Primum est, de dilectione mutua, tollis nobis inculcata : Mandatum novum do vobis. Hoc est mandatum meum, ut diligatis invicem, novo scilicet modo, ut non amicos tantum sed et inimicos diligamus ; non verbo tantum sed et opere ; non ob commodum nostrum, sed proximi ; non in vitam temporalem, sed æternam, etc. — Secundum est, de servando decalogo, de quo adolescenti : Si vis ad vitam ingredi, serva mandata. Matth. xvii, verum juxta Christi et Ecclesiæ expositionem, non juxta glossas Phariseorum, sed ritum Judaicum. — Tertium, Ecclesiæ regimen et rectores concernit, partim ab ipso Christo, partim a Spiritu Sancto traditum, de sacramentis, sacrificio, censuris, etc. — Quartum, ad mores et vivendi rationem christianam spectat, toti Ecclesiæ communem, velut de ratione et tempore jejunandi, confitendi, communicandi, aliisque sacramenta suscipiendi, de Ecclesiæ præceptis observandis, et universim de audienda Ecclesiæ velut matre : Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus (FARRER, Op. conc. Hom. Trinit. conc. 10, n. 6).*

1. Jac. ii, 10.

den ser graves, en realidad. Pero aunque fuesen verdaderamente insignificantes, no debemos dejar de observarlas con exacta fidelidad, pues *quien desprecia las cosas pequeñas, ha dicho el Espíritu Santo, poco á poco caerá*¹ en las grandes.

Todas las cosas que yo os he mandado. No se trata para nosotros de observar las cosas mandadas en la ley antigua por Moisés, sino solamente las cosas mandadas por Jesucristo. Del mismo modo, hay muchas cosas, muchos usos, muchas costumbres que el mundo pretende erigir en leyes, é imponernos; pero tampoco tenemos que observar estas cosas. Muy al contrario, no debemos tenerlas en cuenta; porque no se puede obedecer al mundo sino desobedeciendo á Dios, y *vale*, ciertamente, *mas*, como lo ha dicho san Pedro, *obedecer á Dios que á los hombres*².

Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado á vosotros. La observancia de la ley evangélica, he ahí el yugo que nos ha sido impuesto en el Bautismo, y que no debemos dejar de llevar con alegría y amor. Por mas pesado que en ocasiones parezca, no creamos que exceda de las fuerzas del cristiano. Seria superior, en verdad, á las fuerzas humanas. Por esto no ha sido impuesto al hombre natural, sino al cristiano sobrenaturalizado por el Bautismo. Para él, no lo dudemos, el yugo de la ley evangélica lejos de ser pesado, es por el contrario suave y ligero, porque la gracia de Dios, para quien todo es fácil, no cesa de asistirle, mientras no se haga indigno de recibirla. Esto es lo que proclama el Salvador mismo, con estas palabras bien conocidas: *Tomad sobre vosotros mi yugo;... porque mi yugo es suave, y mi carga ligera*³.

Conclusion. — Poder de enseñar, poder de bautizar, poder de gobernar, tales son, pues, los tres poderes conferidos por Nuestro Señor á sus apóstoles cuando los envió á convertir el mundo, y que continuaran permaneciendo en la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Lo que exigen estos poderes bien de aquellos que aspi-

1. Eclli. xix, 1. — 2. Act. v, 20. — 3. Matth. xi, 29, 30.

ran á revestirlos, bien de los que ya los poseen; no tiene porqué ocuparnos. En cuanto á nosotros, cristianos, tres cosas, en resumen, nos incumben relativamente á ellos. La primera, dar gracias á Nuestro Señor por haberse dignado dejarlos á su Iglesia, que sin ellos no podria llenar su mision salvadora. La segunda, reverenciarlos, tenerlos en la soberana estimacion que merecen, y respetar á los ministros que de ellos están revestidos, cualesquiera que sean por otra parte sus defectos personales. La tercera, finalmente, sacar de ellos, para nosotros, las ventajas que Nuestro Señor ha tenido presentes al dejarlos á su Iglesia, y que consisten en instruirnos con exactitud en las verdades de la Salvacion, frecuentar los sacramentos lo mas á menudo que nos sea posible, y animarnos para llevar una vida sinceramente cristiana por la fiel observancia de la ley evangélica. Entremos en estos sentimientos, cristianos, y habremos respondido como debemos á la tierna solicitud que impulsó á Nuestro Señor para enviar á sus apóstoles á coconvertir el mundo diciéndoles: *Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo é instruyéndolas en la observancia de todas las cosas que os he mandado*. Así sea.

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Nuestro Señor revela el misterio de la santísima Trinidad.

I. Lo que nos enseñan las palabras del Salvador tocante al misterio de la santísima Trinidad. — II. Nuestros deberes relativamente á este misterio.

Sábido es, cristianos, que en este primer domingo después de Pentecostés, la Iglesia nos manda celebrar la fiesta de la santísima y adorabilísima Trinidad; Porqué la Iglesia nos manda celebrar

den ser graves, en realidad. Pero aunque fuesen verdaderamente insignificantes, no debemos dejar de observarlas con exacta fidelidad, pues quien *desprecia las cosas pequeñas*, ha dicho el Espíritu Santo, *poco á poco caerá*¹ en las grandes.

Todas las cosas que yo os he mandado. No se trata para nosotros de observar las cosas mandadas en la ley antigua por Moisés, sino solamente las cosas mandadas por Jesucristo. Del mismo modo, hay muchas cosas, muchos usos, muchas costumbres que el mundo pretende erigir en leyes, é imponernos; pero tampoco tenemos que observar estas cosas. Muy al contrario, no debemos tenerlas en cuenta; porque no se puede obedecer al mundo sino desobedeciendo á Dios, y *vale*, ciertamente, *mas*, como lo ha dicho san Pedro, *obedecer á Dios que á los hombres*².

Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado á vosotros. La observancia de la ley evangélica, he ahí el yugo que nos ha sido impuesto en el Bautismo, y que no debemos dejar de llevar con alegría y amor. Por mas pesado que en ocasiones parezca, no creamos que exceda de las fuerzas del cristiano. Seria superior, en verdad, á las fuerzas humanas. Por esto no ha sido impuesto al hombre natural, sino al cristiano sobrenaturalizado por el Bautismo. Para él, no lo dudemos, el yugo de la ley evangélica lejos de ser pesado, es por el contrario suave y ligero, porque la gracia de Dios, para quien todo es fácil, no cesa de asistirle, mientras no se haga indigno de recibirla. Esto es lo que proclama el Salvador mismo, con estas palabras bien conocidas: *Tomad sobre vosotros mi yugo;... porque mi yugo es suave, y mi carga ligera*³.

Conclusion. — Poder de enseñar, poder de bautizar, poder de gobernar, tales son, pues, los tres poderes conferidos por Nuestro Señor á sus apóstoles cuando los envió á convertir el mundo, y que continuaran permaneciendo en la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Lo que exigen estos poderes bien de aquellos que aspi-

1. Eclli. xix, 1. — 2. Act. v, 20. — 3. Matth. xi, 29, 30.

ran á revestirlos, bien de los que ya los poseen; no tiene porqué ocuparnos. En cuanto á nosotros, cristianos, tres cosas, en resumen, nos incumben relativamente á ellos. La primera, dar gracias á Nuestro Señor por haberse dignado dejarlos á su Iglesia, que sin ellos no podria llenar su mision salvadora. La segunda, reverenciarlos, tenerlos en la soberana estimacion que merecen, y respetar á los ministros que de ellos están revestidos, cualesquiera que sean por otra parte sus defectos personales. La tercera, finalmente, sacar de ellos, para nosotros, las ventajas que Nuestro Señor ha tenido presentes al dejarlos á su Iglesia, y que consisten en instruirnos con exactitud en las verdades de la Salvacion, frecuentar los sacramentos lo mas á menudo que nos sea posible, y animarnos para llevar una vida sinceramente cristiana por la fiel observancia de la ley evangélica. Entremos en estos sentimientos, cristianos, y habremos respondido como debemos á la tierna solicitud que impulsó á Nuestro Señor para enviar á sus apóstoles á coconvertir el mundo diciéndoles: *Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo é instruyéndolas en la observancia de todas las cosas que os he mandado*. Así sea.

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Nuestro Señor revela el misterio de la santísima Trinidad.

I. Lo que nos enseñan las palabras del Salvador tocante al misterio de la santísima Trinidad. — II. Nuestros deberes relativamente á este misterio.

Sábido es, cristianos, que en este primer domingo después de Pentecostés, la Iglesia nos manda celebrar la fiesta de la santísima y adorabilísima Trinidad; Porqué la Iglesia nos manda celebrar

esta fiesta, y porqué nos la manda celebrar en este día? Durante los primeros siglos del cristianismo, la fiesta que celebramos hoy no existía, porque la Iglesia, para honrar el mas grande, el mas santo y el mas augusto de todos los misterios de nuestra divina religion, no creyó excesivo el que se celebrase diariamente sus alabanzas con las formulas mil veces repetidas del *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*, del *santo, santo, santo es el Señor*, y otras parecidas. Sin embargo, mas tarde, habiendo profesado algunos herejes errores que tendian á la mutilacion y aún á la negacion de este primer dogma de nuestra fe, la Iglesia sin suprimir nada de sus diarias alabanzas en honor de la santísima Trinidad, y para compensarla de las blasfemias de los impios, creyó deber instituir además para su gloria la fiesta que celebramos hoy. Y por que en el día de Pentecostes celebramos al mismo tiempo que el aniversario de la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles, el aniversario del establecimiento del cristianismo en este mundo, la Iglesia ha juzgado que, desde el primer domingo que rige á esta solemnidad, debia hacernos honrar de particular manera precisamente al primero y más grandes de los misterios de nuestra fé, como acabo de recordar.

Convertido así el primer domingo despues de Pentecostes en el día de la fiesta particular de la santísima Trinidad, por lo que ha sido denominado por varios liturgistas, el *rey de los domingos*, la Iglesia no podia hacer cosa mejor que proponer á nuestras piadosas meditaciones, en este día, aquella parte del Evangelio de que acabo de daros lectura, y donde Nuestro Señor, al enviar á sus apóstoles á instruir y bautizar á las naciones, las reveló por último de una manera tan precisa y tan clara el adorable misterio de la santísima Trinidad, que no habia sido más que presentado bajo velos en la antigua ley, y que Nuestro Señor mismo habia enseñado hasta entonces con cierta reserva. Meditamos pues, cristianos, con respetuosa atencion las palabras de Nuestro Señor de que acabo de hablarlos; y despues de haber aprendido lo que las mismas nos

1. *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti. Hodie*

enseñan tocante al misterio de la santísima Trinidad, indagaremos cuales son nuestros deberes relativamente á este sublime misterio.

non est dias letitiae et exultationis, sed tristitia, humiliationis, et timoris; quia dum Ecclesia nobis SS. Trinitatis mysterium ante oculos ponit, simul nos commonefacit gratitudinis, quam Deo Triuno debemus, et hactenus per omnem vitam turpiter negleximus. Regius psalmista David rogat divinam benedictionem, inquit: *Benedicat nos Deus, Deus noster, Benedicat nos Deus!* Ps. lxxv. En! triplicem mentionem Dei facit, ut indicet, se loqui de SS. Trinitate, atque statim subnequit: *Et metuant cum omnes fines terrae!* Quare metuant? quia paucissimi sunt, qui debitam gratitudinem pro beneficiis acceptis SS. Trinitati rependerunt, atque haec ingratitude, si non unica, saltem maxima causa est paucitatis salvandorum! Audiamus! 1º Beneficium creationis habemus a Deo Patre, ille creavit hominem eo fine, ut sibi serviat, et denique salvus fiat! Mi Christiane, ante paucos annos fuisti purum putidem nihilum, Deus te hominem fecit, corpus et animam tibi, in anima memoriam, intellectum et voluntatem, in corpore quinque sensus dedit, ut his potentiis, et facultatibus ad Dei gloriam uteris! Nec solum creavit, sed et hactenus conservavit, pro tui conservatione huic mundum, haec elementa, in aere volucres, in aqua pisces, in terra animalia et fruges tibi adjecto ad suam gloriam! Quid egisti? nonne his omnibus ad tuum gustum, et commoditatem, ad divitias, ad voluptates, ad peccata abusus es, sine respectu ad Deum, quasi tibi soli natus esses, non Deo? Haecina tua gratitudo pro beneficio creationis? Quid respondebis divino Judici? — 2º Beneficium redemptionis habemus a Deo Filio! Ille infinite magnus coeli terraeque Dominus humanam naturam assumpsit, et Virgine natus pauperem vitam vixit, quam tandem effuso omni sanguine inter immensos dolores in cruce conclusit. Quom in finem? ut nos ab infernalitudo liberaret, ut divino Patri pro peccatis nostris satisfaceret, ut peccati gravitatem, horroremque nobis inculcaret, ut ad sui sequelam, ad patientiam, ad mortificationem nos provocaret? Quid egisti? nonne vitam vite Christi proreus contrariam, voluptuosam, nimis commodam, mere mundanam, ethnicis et infidelibus simillimam vixisti? nonne cruces, spinas, adversitates, omnemque mortificationem sane pejus et angue exhorruisti? nonne peccata peccatis cumulasti et proposita in Sacramento usu concepta milles ac milles frogisti, haud scens ac si lex ac mors

1. — ¿ *Quis nos enscian las palabras del Salvador tocante al misterio de la santísima Trinidad?* El Salvador, despues de haber da-

Christi ad te non attineret? Hęcine est gratitudo debita pro beneficio redemptionis? Quid respondabis Deo Judici? — 3^o Beneficium sanctificationis in Baptismo, in Penitentia, aliisque SS. Sacramentis debemus Spiritui Sancto: hanc gratiam conservare in nobis studuit fecerit Magister per assistentiam S. Angeli Custodis, per pia monita parentum, per exempla justorum, per verbum Dei et sacras exhortationes, per externa peccatorum supplicia, et internas animi inspirationes. Verbo! per remedia salutis innumera! Quid egisti? Eheu! hęc omnia parum curasti! devotiones debitas superficialiter et perfunctorie deproperasti, terrena coelestibus prebavisti, inferna externisque animi monita spreveristi, charitatis opera ut semi christianus neglexisti! Hęcine est debita gratitudo pro beneficio justificationis? quid respondebis divino Judici? Age! firmiora concipe proposita! vitam muta! terrena despice coelestibus inhia! concipe serium timorem Domini, ut sperare possis te futurum de exiguo numero salvandorum! Benedicat vos, *Deus, Deus noster*, benedicat vos, *Deus, et metuant cum omnes fines terre!* Laudetur SS. Trinitas pro beneficio creationis, redemptionis, et sanctificationis! etc. (Claus, *Spicteg. univ. Index conc. Dom. SS. Trinit.*). — Ex eodem themate, potest ostendi: 1^o Quam merito mysterium SS. Trinitatis credatur, tum ob figuras Veteris Testamenti, tum ob textus Novi, tum ob miracula hunc in finem edita. — 2^o Cur quisvis christianus eam profiteri debeat. Nempe quia hęc professio est nostra tessera contra infideles, est scopus, et regula nostrarum actionum; unde dicitur: *Gloria Patri, etc.*; est clypeus contra demones; est cythara laudis divinę, per quam cum angelis canimus: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, etc. (Loxnen, *Biblioth. Index conc. Dom. SS. Trinit.*). — Ex eodem themate ostendi potest: 1^o Cur hoc festum a christianis summa cum devotione sit celebrandum; quia scilicet est festum omnium trium Personarum, atque adeo celeberrimum. 2^o Quomodo debeat celebrari, nimirum firmiter eam credendo, firmiter in eam firmando (quia potest jurare propter potentiam Patris, et scilicet jurare propter sapientiam Filii, et vult jurare propter bonitatem Spiritus Sancti) atque adeo semper cogitando, que placeant illi propter Patrem, loquendo propter Filium, operando propter Spiritum Sanctum (id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendatur, cur quisvis homo

do a sus apóstoles la orden de ir a enseñar a todas las naciones, añadió: y las bautizareis en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Luego estas palabras encierran la clara revelacion del misterio de la santísima Trinidad.

En que consiste, en efecto, segun la enseñanza católica, el misterio de la santísima Trinidad? Consiste esencialmente en estas dos cosas: primeramente, en que Dios es uno por naturaleza; y en segundo lugar, en que en ese Dios uno hay tres personas. Pues bien; esta enseñanza está claramente expresada, lo repito, en las palabras de Nuestro Señor que meditamos.

Primeramente, estas palabras nos enseñan que no hay mas que un solo Dios, una sola naturaleza divina: Porque Nuestro Señor no ha dicho: Vosotros bautizareis « en los nombres » sirviendose del número plural, como habria dicho si hubiese querido dar a entender que habia varios Dioses: sino que ha dicho: *En el nombre*, sirviendose del número singular, para hacernos comprender que el Dios en cuyo nombre mandaba administrar el Bautismo era uno y único. De modo que la enseñanza que resalta en las palabras del Salvador que consideramos aqui, está conforme con lo que ha enseñado en otras circunstancias diversas, especialmente cuando, al rechazar al demonio que le proponia que lo adorase, le dice *Está escrito: Adorareis al Señor vuestro Dios, y no servireis mas que a él*.

En segundo lugar las palabras del Salvador que meditamos nos enseñan que en Dios, bien que sea uno hay sin embargo tres Perso-

se totum SS. Trinitatis obsequio cum summa fiducia consecrare debet ob tria attributa eidem specialiter convenientia, scilicet ob potentiam Patris, sapientiam Filii, bonitatem Spiritus Sancti (id. *ibid.*). — Ex eodem themate potest explicari pro capacitate auditorum mysterium SS. Trinitatis, et causas afferri, cur illud firmiter credere, et profiteri debeamus (id. *ibid.*). — Cf. Faber, *Op. conc. Dom. SS. Trinit.* — Cuán admirable en su imagen es la santísima Trinidad. Cuán creible en su incompreensibilidad. Cuán amable en su predileccion por nosotros (P. Ventura serm. Sobre la santísima Trinidad).

1. Matth. iv, 10.

nas distintas, puesto que quiere que al bautizar se las nombre separadamente: *Bautizareis, dice, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo* ¹.

1. Entendemos por persona un sér racional que posee una existencia individual y puede determinarse por sí mismo. Así el hombre es una persona, por que subsiste, no en otro ser, sino en una individualidad propia y consecuentemente es el dueño de sus acciones. Pero en el hombre el alma no es una persona; no tiene una existencia aparte ni existe por sí misma; está unida al cuerpo, para formar con él un solo sér quien llamamos hombre. Por otra parte, la naturaleza humana, que forma una persona cuando subsiste independientemente por sí misma, pierde su personalidad por su unión con el Verbo divino en Jesu cristo, porque recibe de él una perfección que le hace apto para producir actos de un valor divino. La personalidad para un ser consiste, por consiguiente, en no estar unido á otro ser que le completa, sino en subsistir independientemente por sí mismo y poder determinarse á obrar. — Luego, para reconocer tres personas en Dios, es preciso distinguir en él tres individualidades subsistiendo por sí mismas y apareciendo como capaces de acción. La sagrada Escritura no deja ninguna duda sobre esto. Nos contaremos, para probarlo, con las citas siguientes: *Id, osenad á todas las naciones, bautizandolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, Matth. xxvii, 18. *Hay tres que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa*; I Joan. v. 7. *El Consolador, el Espíritu Santo, á quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas*. Joan. xiv, 26. — Trátase aquí de tres que son por consiguiente distintos entre sí; porque allí donde hay número hay también distinción. Desde el momento en que los tres llevan nombres diferentes, que están dados como testimonios verdaderos, y sobre todo que uno es designado como procediendo de otro ó enviado por él hay evidentemente distinción entre ellos. Además los tres aparecen con la facultad de determinarse por sí mismos á la acción; pues hablar, dar testimonio, y enviar son actos que pertenecen á las personas; Por consiguiente el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo á quienes la Escritura atribuye actos parecidos, son personas. Si no puede dudarse de la personalidad del Padre, porque resalta de todo lo que de él se ha dicho, sucede lo mismo

Nos enseñan estas palabras, además de la Trinidad de las Personas en Dios; las relaciones respectivas de estas tres Personas entre sí, es decir, lo que cada una de ellas es para las otras dos. De suerte que nos enseñan que la primera Persona es el Padre de la segunda, que esta segunda Persona es el Hijo de la primera, y que la tercera Persona es el Espíritu de las dos primeros.

Las palabras del Salvador nos enseñan también el orden con que deben nombrarse las tres Personas divinas. Por consiguiente, no se nombrará al Hijo ó al Espíritu Santo antes que al Padre; sino que es preciso nombrar, en primer lugar al Padre, en segundo lugar al Hijo, y en tercer lugar al Espíritu Santo.

Pero se engañaría quien de la existencia de un orden establecido entre las tres Personas divinas, pretendiese deducir que unas tienen sobre otras ninguna clase de superioridad. Al contrario, ordenando Nuestro Señor que se las nombre igualmente á todas tres, y no á unas con preferencia á otras, en la administración del Bautismo, nos enseña de este modo que todas son perfectamente iguales entre sí, lo mismo en dignidad que en poder, ó en cualquiera otra relación. Hé aquí, en pocas palabras, lo que nos enseñan las del Salvador de que nos ocupamos tocante al misterio de la santísima Trinidad: nos revelan su existencia, y nos dan á conocer en que consiste este gran misterio. Sin duda que Jesucristo hubiera podido levantar más el velo que lo oculta á nuestras miradas, pero no ha querido ¹. Lo poco que de él sabemos no impide sin embargo que

respecto del Hijo y del Espíritu Santo, quienes en la fórmula del Bautismo están igualados al Padre ó invocados con él, como lo indica el término en *el nombre*. Por otra parte, el Hijo aparece tan claramente como Persona en numerosos pasajes de la Escritura (que es imposible considerarlo como una simple manifestación ó un atributo de Dios. Además el Espíritu Santo está representado como enviado por el Padre y el Hijo, por consiguiente como distinto del uno y del otro; en su virtud, debe ser también como una Persona (Grasse, *Curso de Religión* 1. p. ch. 3, § 2).

1. Quamobrem Christus Dominus non explicavit nobis mysterium Sancti.

este misterio sea ciertísimo y probado de modo que pueda satisfacer á los más exigentes espíritus, puesto que los mas grandes ge-

tisima Trinitatis? Resp. primo quia noster intellectus tanti mysterii capax non est, cum sit incomparabile; ut ostensum esse a Deo S. Augustino refert Thomas Cantipratanus, l. II. apud, c. XLVIII. Cum enim sanctus ille librum de Trinitate componeret et ad litus maris prope Hippone[m] (cujus urbis episcopus erat) deambularet meditabundus et: « Solus incederet, puerulum mire pulchritudinis ibi sedentem invenit, qui facta in terra fossa parvula (sicut pueri in plateis ludentes solent) cochleari argenteo aquam de mari hauriebat, et in illam parvam fossam effundebat. Quem ut B. Augustinus fide seriose sedentem vidit, pedem mox pressit, et stetit, procedensque inde, puerum salutat, et inquit quid agat? Et puer cum magno serio respondens: Volo, inquit, totam istud exhaurire mare, et isti fossam, si possem, infundere. Quo responso, quasi puerilli, vir sanctus in risum deentissimum concitatus respondit: Et quomodo, inquit, o bone puer, hoc poteris? Ingens est mare, et parvum cochlear quo hauris, fossa etiam parva in quam fundis. Et mox puer: Possibilis, inquit, mihi hoc est facere, quod intendo, quam te implere quod cogitas. Ad hoc B. Augustinus mirabiliter stupetactus, quid hoc esset interrogat. Et puer: Cogitatio, ait, volvis et astimas volumine brevi concludere, quid sit illud individue Trinitatis inexplicabile sacramentum. Et hoc quidem antequam possis, isti fossa parvule potius totius maris undas infundam. Hac dicens puer repente disparuit. B. vero Augustinus Christum in facta glorificans, quam varum puer dixerat, mox adverit. » Ergo intellectus noster non nisi fossula quaedam et scrobiculus est respectu divinorum mysteriorum que immensum pelagus sunt. Etai que in terra sunt indagare penitus nequimus, celestia quomodo capiemus? Hanc ob causam deus ab ancilla fuit Thales septem sapientum unus, cum eorum considerans, in faveam cecidisset, dicente illa: *Et tu que supra te sunt, indagabis, si que ante te erant videre non poteris?* Anton. in melissa, p. II. ser. xxxvii. — Secundo quia non decet divinitatem, ut arcana ejus penetremus. Qui arcam fœderis curiosus inspexerat, morte subita plecti sunt, l. Reg. vi. Apud Persas qui reginam curiose intuitu essent, morte mulcabantur. Glorietur nos talem ac tantum habere Deum quem capere non possumus. Epictetus gentilis philosophus dixit: *Si omnino ego Deum de-*

nios humanos, como por ejemplo san Agustín y santo Tomás de Aquino, no han vacilado en prestarle la adhesión de su inteligencia y ofrecerle las adoraciones de su corazón. De este modo nos han dado á conocer nuestros deberes relativamente á este sublime misterio, cuyos deberes voy á explicar ahora.

II. — *¿ Cuales son nuestros deberes con relacion al sublime misterio de la santísima Trinidad? Estos deberes pueden reducirse*

*clararem, vel ego Deus essem, vel ille Deus non foret. Mysterium Trinitatis basis est fidei nostræ. Ergo ut basis edificiorum abdita est in terra; sic decuit, ut esset basis fidei occulta. — Tertio, ne evacuaretur meritum fidei, si quantum etiam nos capere possumus, mysterium id explicuisset. Qua de re S. Augustinus, ser. XVIII. super Joann. ait: « Unde et quomodo capitur Trinitas? Recte o homo interrogas: ideo bene creditur quia cito non capitur, nam si cito caperetur, non esset opus ut crederetur, quia videretur: » et ser. CXXI. de temp. « Requiris a me, inquit, quomodo uno nomine tres appellentur? Nescio, et libenter me nescire profiteor: quod Christus voluit indicare hoc solum scio, et quia in hoc christianus sum, etc. » S. Bernardi dictum est: *Magna fides de Deo meretur magna*, ser. XXXIII. in Cant. Talis autem est fides Trinitatis; credere tres esse unum, unum esse ab alio et non post alium unum dare alteri totum et idipsum sibi retinere, etc. (Pares, Op. conc. Dom. SS. Trin. conc. 40, n. 5).*

1. Mysterium SS. Trinitatis non potest rationibus convincentibus demonstrari; potest tamen ejus fides congruentibus illustrari, et declarari (Costenson, *Theol.* lib. 3, dissert. 2, speculatio 2). — Mysterium Trinitatis reddi potest evidenter credibile, clara solutione objectionum que heretici, vel gentes opponunt (Id. *ibid.* speculatio 3). — Quomodo de existentia Trinitatis humane rationi certo constat? Resp. auctoritate, vi cujus ratio humana juxta propria sua principia, Trinitatis dogma admittere omnino tenetur. Illud enim ratio admittere tenetur, quod ex una parte nullam contradictionem in se manifestat, et ex altera parte evidenti nititur argumento; atqui primo, Trinitas nullam manifestat contradictionem, ut ex modo dictis patet; — secundo, nititur argumenti evidenti, auctoritate Ecclesie infallibilis Trinitatem ut dogma fidei proponentis. Ergo. (Schooppe, *Elem. theol.* tr. 6, n. 89).

á los cuatro siguientes : creer en la santísima Trinidad, honrarla, amarla é invitarla.

1.^o Debemos creer en la santísima Trinidad principalmente por dos razones, á saber : porque no hay nada mas justo ni mas meritorio.

Nada mas justo ; ¿ Qué cosa mas justa, en efecto, que creer lo que Dios mismo nos ha revelado ? Si fuese un simple mortal quien nos hubiese enseñado y anunciado por si mismo el gran misterio de un Dios entres Personas, por mas talentos, por mas luces, por mas conocimientos que tuviese, podríamos fundadamente negarnos á dar crédito á sus palabras, porque todos sabemos que aun los hombres mas ilustrados están sujetos á error, y pueden, al engañarse, engañarnos á nosotros mismos. Pero no creemos en el misterio de la Trinidad por la palabra de un hombre, sino conforme á los oráculos de Dios. El es quien nos lo ha revelado, y el unico que podia revelárnoslo, porque es harto elevado y superior á las luces de nuestro espíritu, para que haya podido ser imaginado por los hombres. El es quien ha dicho expresamente, por boca del apóstol san Juan, inspirado por el Espíritu Santo. *Hay en el cielo tres testigos que dan testimonio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estos tres son uno*¹. Jesucristo mismo, Dios como su Padre, nos ha dicho: *Mi Padre y yo somos uno; misma cosa*². El es quien ha añadido hablando á sus apóstoles : *El Espíritu Santo, que procede*

*Padre, os enseñará toda verdad*³. Cuando creemos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son mas que un solo Dios en tres Personas, lo creemos por ser este solo Dios en tres Personas quien nos ha revelado esta verdad. Luego, desde el momento en que es cierto que es el quien nos la ha revelado, no podríamos negarnos á darle crédito ; y atrevemos solamente á ponerla en duda sería desconocer su veracidad y su infalibilidad ; seria, en cierto modo, acusarle de engañarse ó de querer engañarnos á nosotros mismos ; lo que es incompatible con la idea que debemos tener del Ser infinitamente perfecto, y de Aquel que es la verdad misma⁴.

1. Joan. v. 7. — 2. Joan. x. 30. — 3. Joan. xv. 26. — 4. Reyre, *Hom. Dim. de la Trinité*.

Nada mas meritorio, hemos añadido, que creer en la Trinidad. « Si sucediese con este gran misterio como con las verdades naturales que podemos descubrir con las solas luces de nuestro entendimiento, no teniendo nuestra fé nada de penoso tampoco tendría, nada de meritorio, y como no exigiria de nosotros ningun sacrificio Dios no nos lo tendría en cuenta ; pero no sucede así con el misterio de un solo Dios en tres Personas. No podemos creerlo sin sacrificar las luces de nuestra razon, que confunde con su oscuridad impenetrable, y en este sacrificio consiste nuestro mayor mérito á los ojos de el Señor ; porque haciendolo renunciamos á lo que mas nos afecta, quiero decir al orgullo de nuestro espíritu, que naturalmente no es inducido á creer más que lo que comprende, y ofrecemos á Dios el homenaje que más le honra, esto es la sumision á su palabra divina ; su mision que hace que, á pesar de nuestra repugnancia, creamos firmemente lo que no comprendemos, y lo creamos solo porque Dios mismos nos ha comprobado su verdad. No tratémos pues, hermanos míos, de romper los sombríos velos que nos ocultan el conocimiento del misterio que hoy celebramos, y no nos lisonjemos de poder algun dia comprenderlo ; limitémonos á adorarle con fé humilde y sumisa, y atengámonos á esta juiciosa máxima de San Bernardo ; querer profundizar el misterio de la Trinidad con las luces de la razon, es una temeridad ; creerlo con las luces de la fé, es el fruto de la piedad ; conocerlo en la otra vida es la felicidad soberana¹. »

2.^o Debemos honrar á la santísima Trinidad. Porque la santa Trinidad no es en efecto otra cosa más que el Dios que reina en lo mas alto de los cielos, y llena toda la tierra con su majestad ; Sér perfecto, sublime, incomprendible á quien todo honor, toda alabanza, toda gloria son debidos por los siglos de los siglos. Pero hay varias maneras de honrarla, y es preciso honrarle de todas estas maneras. Y en primer término, es preciso honrarle, prosternandose humildemente delante de ella, y ofreciendole diariamente con res-

1. Reyre, *Ibid.*

peto el justo tributo de adoracion que le deben todas las criaturas, puesto que lo primero que nos manda es adorarla. Es preciso honrarla celebrando á menudo sus alabanzas y juntando nuestra voz á la de la Iglesia, que termina la mayor parte de sus oraciones con estas palabras: *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*. Es preciso honrarla consagrándole todas nuestras acciones y haciéndolo toda en su nombre; puesto que la Iglesia, que debe servirnos de modelo, nos da sin cesar el ejemplo, no principiando ninguna bendicion sin que vaya precedida de estas palabras: *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*. Es preciso honrarla dándole á conocer á los que la ignoran, puesto que el conocimiento de este gran misterio es absolutamente necesario para salvarse, y la mayor prueba de caridad que podemos dar á nuestros semejantes consiste en mostrarles el camino de la salvacion y hacerles entrar en él... Debemos honrarla sobre todo con la santidad de nuestra vida, porque ese Dios tres veces santo no puede ser dignamente servido sino por servidores que sean santos, y homenajes manchados por el pecado no pueden honrar á un Dios que lo odia soberanamente. No hagamos pues nada que pueda desagradar á las tres adorables personas de la Trinidad, y que no sea digno de ellas y de nosotros. No olvidemos nunca que somos los hijos adoptivos del Padre, los miembros del Hijo, los templos del Espíritu Santo, y acordémonos á menudo que si nuestra conducta no respondiese á tan gloriosos títulos, no seríamos mas que hijos odiosos que solo merecerian la cólera de su Padre celestial, miembros estropeados, que serian indignos de estar unidos á su divino Jefe, templos manchados y profanados que obligarian al Espíritu Santo á huir y separarse de ellos. Si estamos bien penetrados de estas verdades, evitaremos cuidadosamente todo cuanto pueda ofender las miradas de las tres augustas Personas de la Trinidad, á quienes estamos unidos con estrechos lazos, y nos consagraremos siempre á hacernos mas agradables á sus ojos. »

4. Reyre, loc. cit.

3.º Debemos amar á la santísima Trinidad y pagarla un tributo de reconocimiento. La adorable Trinidad es quien nos ha dado todo lo que tenemos y quien nos ha dado todo lo que somos. Se ha empleado, por decirlo así enteramente en nuestro bien y en nuestro servicio¹. El Padre nos ha engendrado con la palabra de su verdad². El Hijo se ha hecho nuestro hermano, á fin de rescatarnos, y el Espíritu Santo, derramando en nosotros su gracia, nos hace un mismo espíritu con Dios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos hemos convertido por el Bautismo de hijos de odio y de cólera que eramos en objetos de complacencia y de

1. A sanctissima Trinitate creati sumus, et quidem ad ipsius imaginem. Indicat id esse textus: *In principio creavit Deus (hebr. Elohim, hoc est Dei, ob pluralitatem Personarum) calum et terram: et Spiritus Dei ferebatur super aquas*. In principio Filius, in Deo Pater, in Spiritu Dei indicatur Spiritus sanctus. Invenit idem Deus, quando dixit: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Quemadmodum vero artifices solent suis operibus artefactis communiter imprimere nomen aut symbolum suum, uti fusores, pictores, sculptores, ensium et cultorum fabri, aliique; ita Deus homini inculpavit suam imaginem, longa magia indelebilem, quam inculpavit Phidias ille nomen suum clypeo Minerve (e quo nisi fracto clypeo eximi non poterat) ut sui auctoris memor esse gratus et subjectus esset. Consistit vero ea in tribus animis: intellectualis potentia, memoria, intellectus, voluntas. Memoria recaptaculum specierum quasi infinitarum, Patrum intellectus in quo sapientia consistit, Filium: volentes, in quo amor Spiritum Sanctum denotat. Neque solum nos, sed etiam nostri causa mundum hunc creavit mira Patris potentia, Filii sapientia, Spiritus Sancti bonitas. — Ad hæc quo creavit nos, eadem in Baptismo, quo in nomine Patris et Spiritus Sancti abluti sumus etiam recreavit, et in filios adoptavit, fulgentissimamque gratiam vestre exornavit. Ibi enim tota SS. Trinitas, quemadmodum in baptismo Christi presentem sensibiliter se exhibuit ita nobis insensibiliter adfuit; et Pater quidem nos in filios, Filius in fratres, Spiritus S. in sponsas suscepit, gratiaque veste decoravit (FAHR, *Op. conc. hom. SS. Trin. conc. 1 Auctarii*).

2. Jac. 1, 18.

amor, hijos de Dios, herederos de su reino, y coherederos de Jesucristo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo somos purificados de nuestras faltas en el baño de la Penitencia, fortificados por la confirmación, bendecidos por la mano de los Sacerdotes, y no hay gracia, ni justificación, ni salvación que no nos venga de la santa Trinidad. Por último esas tres Personas se dignan habitar en nuestras almas como en un santuario que se complacen en adornar con los mas preciosos dones, y según la expresión de San Pedro nos hacen en algun modo partícipes de la naturaleza divina. A la vista de tantos beneficios; quien no se sentirá arrebatado de admiración, penetrado de reconocimiento, abrasado de amor¹!

4º Finalmente debemos imitar a la santísima Trinidad, es decir trazar de nuevo en nosotros su imagen. Dios se ha dignado principiaria por si mismo en nuestra alma, puesto que nos ha creado a semejanza suya; pero nuestro deber ahora es acabarla y perfeccionarla con arreglo al mismo modelo, imitando las perfecciones divinas, tanto al menos como sea dado a nuestra debilidad, y expresándolas en nuestra conducta. Dios nos lo manda: *Sed santos, porque yo soy santo; sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*². Nadad limites fijados para nuestro adelanto en la virtud. Hay que avanzar siempre hasta que lleguemos a la plenitud del hombre perfecto en el seno de Dios.

« Lo que debemos retratar en nuestra conducta es especialmente la unión de las tres personas divinas, al principio por nuestra unión con Dios. Como el Hijo no puede hacer nada solo, y no hace mas que lo que ve hacer a su Padre, porque todo lo que el Padre hace, el Hijo lo hace como él³; así nosotros debemos tratar de unirnos por amor, y llegar a ser un mismo espíritu con Dios, no teniendo otro sentimiento mas que los suyos sobre todas las cosas: que nos

1. P. d'Hauterive, *Gran Catec. de Pers. crist.* 1. p. 2. sect. lec.

3. — Cf. Nouet, *Meditat.* lunes de Trinidad.

2. Levit. xix, 2; Matth. v, 48. — 3. Joan. v, 19.

ha revelado, ni otras voluntades que las suyas para todas aquellas que nos ordenan, ejecutando todas nuestras acciones de la manera que el desea y conformandonos en todo con su santa voluntad con alegría y fervor. Porque dice San Pablo, *el que permanece unido al Señor es un mismo espíritu con él*¹. »

En segundo lugar, debemos retratar en nuestra conducta la unión de las tres Personas divinas, por nuestra unión con el prójimo. Jesucristo quiere que estemos unidos entre nosotros como el está unido con su Padre, que todos no constituyamos más que uno como él no forma más que uno con su Padre². El apóstol San Pablo partía también del mismo punto para predicar la unión fraternal a los primeros cristianos. « Puesto que todos, les decía, no tenéis más que un mismo Dios, una misma fe, un mismo Bautismo, y no formáis más que un mismo cuerpo que es la Iglesia, ¿no es justo que no tengais más que un mismo espíritu? » En el nombre de quien habeis sido bautizados? ¿añada el mismo apóstol, para ahogar ciertas discordias que se habian suscitado entre los primeros cristianos? No es en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? Y esta unidad de religión ¿no debe formar entre vosotros la unión de los corazones? ¿No debe también formarla entre nosotros, hermanos míos, y queríamos pasar la vergüenza de dejarnos vencer en esto por los herejes, que, por lo mismo que constituyen una secta, creen deber estar unidos entre sí, protegen los unos los intereses de los otros, se sostienen, se ayudan mutuamente, se favorecen en todas sus necesidades; y la verdad habría de hacernos menos caritativos que lo son los partidarios del error? — Por otra parte, hermanos míos, los hijos del mismo Padre? han sido formados para odiarse, para estar divididos?; No deben por el contrario amarse y estar conformes en todo? Y puesto que el Cristianismo es como una gran familia cuyo jefe es Dios, formando todos los hombres sus miembros; ¿no consiste nuestro primer deber en mi-

1. I. Cor. vi, 17. — P. d'Hauterive, loc. cit. — 2. Joan. xvii, 11. — 3º

Eph. iv, 5-7.

rarnos y querernos todos como hermanos? Amémonos pues como amarse deben los hijos de un mismo padre; y puesto que en la oracion que Jesucristo dirigia al Cielo en favor de sus discipulos, pedia que no fuesen entre sí más que uno, como en la angusta Trinidad el Padre y el Hijo no son más que uno, formémonos segun tan hermoso modelo, y hagamos de manera que se noten en nosotros la misma union que se encuentra en ella. En esta adorable Trinidad no hay intereses diferentes, ni sentimientos opuestos ni voluntades contrarias. Tampoco los habia en la Iglesia naciente, y el historiador sagrado nos asegura que no habia entre los primeros cristianos mas que un corazon y un alma. Podria hacerse el mismo elogio de nosotros, hermanos míos, si todos estuviésemos animados del verdadero espíritu del Cristianismo. Pero ¡cuanto falta para que este espíritu reine ante nosotros como reinaba entre los primeros fieles! Al ver su conducta los idólatras mismos exclamaban con admiracion: ¡ved como se aman los unos á los otros! Pero examinando la nuestra, ¿no podria decirse con indignacion: mirad como se odian, como se destrozan, como se envidian y como tratan de perjudicarse mutuamente? En efecto? que se vé en el mundo como no sean rupturas, discordias, odios y animosidades? ¿A que se dedican en él como no sea á suplantarse, á elevarse los unos sobre la ruina de los otros, y á sacrificar así los intereses de sus semejantes á su propio interés? ¡Ay! en lugar de no ver en todos los hombres más que amigos y hermanos, frecuentemente solo se encuentran en ellos rivales y enemigos. En lugar de mirarse como miembros de la misma familia se consideran solo como extraños, que no estando unidos por ningun lazo, no se dan más que pruebas de aversión ó de indiferencia. Sin embargo, solo en cuanto estemos unidos con nuestros semejantes podremos estarlo con Dios. Solo en cuanto los miremos como hermanos, nos mirará como hijos nuestro Padre. Solo en cuanto nos amemos los unos á los otros nos contará Jesucristo en el número de sus discipulos. Solo, por último, en cuanto hagamos reinar en nosotros el espíritu de caridad podremos hacer que reine Dios en nosotros, porque Dios

segun las expresiones de la Escritura es la caridad misma. 1»

1. I. Joan. iv, 16. — Reyre, loc. cit. — El gran misterio que la Iglesia honra en este día, es el misterio de la santísima Trinidad, un solo Dios en tres personas distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No basta creer en ese gran misterio, sino que es preciso tambien tributarle nuestros más profundos homenajes. Tres motivos nos obligan constantemente á rendir nuestros profundos homenajes á la santísima Trinidad. Primer motivo: Ella es el grande objeto de nuestra fé: *Mysterium fidei*. La santísima Trinidad es más que cualquiera otro el misterio de la fé. 1º Es el primero de donde derivan todos los misterios. Estos han tenido un principio, pero aquel es de toda eternidad. Atrevéos á poner en duda tres personas distintas en un solo Dios, y todo ha concluido, ya no hay ni encarnacion ni redencion. 2º Es el mas angustioso de todos los misterios. Hay algo de naturaleza humana en todos los demas pero en éste todo es Dios. A esta palabra, prosternaos mortales, etc. 3º Es el mas incomprendible de todos los misterios. Seria necesario estar ciego para no creerlo, puesto que es evidente que Dios lo ha revelado; pero ¿no es preciso tambien cerrar los ojos para creerlo, puesto que no tiene nada que no asombre á nuestra razon ni deje de exceder á nuestras debiles luces. Uno solo en tres y tres en uno solo, etc. Sometéos, razon humana, y no ofrezcais al Señor más que el himno del silencio. Segundo motivo: Ella es el unico motivo de nuestra felicidad. *Ex ipso, per ipsum, et in ipso sunt omnia*. Rom. 11, 36. De la angusta Trinidad debemos esperar todo. 1º Durante la vida, todos nuestros bienes temporales son la obra de sus manos; sin ella, ni sacramentos, ni gracia, ni salvacion, ni justificacion. *In illius et radicis totius justificationis nostrae*. Conc. Trid. De ahí la practica de la Iglesia que concluye todas sus oraciones con la fé de la Trinidad; de ahí la santa costumbre de los buenos cristianos que comienzan todas sus acciones con la invocacion de la santísima Trinidad: 2º En la muerte, que nombres se emplearán para sostener nuestra alma dispuesta á comparecer ante Dios? (*Ordo commendationis animae*); De qué razon se servirá el sacerdote para tocar en nuestro favor la misericordia divina. No hay otro recuerdo entonces que el de la santísima Trinidad. 3º Finalmente, en el cielo la felicidad de los santos consiste en ver al descubierto este gran misterio. Nosotros solo lo vemos ahora

Conclusion. — Segun estas palabras del Salvador: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, he aquí, cristianos, en que consiste el misterio de la santísima y adorabilísima Trinidad; y he aquí, al mismo tiempo, cuales son nuestros deberes para con ella. El misterio de la Santísima Trinidad consiste en la unidad de Dios y en la pluralidad de personas en Dios; en otros términos, es el misterio de un solo Dios en tres Personas. Nuestros deberes para

como un enigma y como en un espejo oscuro; pero entonces lo vemos cara á cara. Tercer motivo: Ella es el verdadero motivo de nuestra perfeccion. *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* Gen. 1, 26. En su reforma como en su creacion, el hombre debia tener la augusta Trinidad por modelo. 1.º Modelo de perfeccion con relacion á Dios: *Estote perfecti sicut Pater vester cælestis.* Matth. v, 48. Dar á sus pensamientos, á sus deseos á sus afeciones el mismo objeto que, ocupandole en toda la eternidad, le hace engendrar á su Dios en tres personas. 2.º Modelo de perfeccion respecto del prójimo. Estar unidos entre nosotros: *Sint unum, sicut et nos.* Joan. 17. Unidos de corazon y de voluntad, unidos por la gracia y por imitacion como estan unidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo por la necesidad de su sér, sin oposicion de sentimientos ni division de intereses. Segundo medio de imitar á un Dios en tres personas. 3.º Modelo de perfeccion relativamente á nosotros mismos. Desear nuestra salvacion y trabajar en ella con tanto celo como las tres personas de la santísima Trinidad han empleado. Entremos en las miras del Padre que nos ha creado, del Hijo que nos ha rescatado y del Espíritu Santo que quiso santificarnos. Tercer medio de imitar á la adorable Trinidad. Tres practicas: 1.º Creer y adorar á Dios en tres Personas. 2.º Dar gracias ó invocar á un Dios en tres personas. 3.º Estudiar ó imitar á un Dios en tres Personas. (*Plans novæ.* Paris, Gaume, 1868.) Examen: ¿ Habcis tributado hasta aqui, ó á lo menos tributareis en lo sucesivo á la augusta Trinidad: 1.º El homenaje de vuestra fé despues de su revelacion. 2.º El homenaje de vuestras adoraciones la causa de sus grandezas. 3.º El homenaje de vuestro reconocimiento en razon de su inmensidad. 4.º El homenaje de vuestro reconocimiento por sus liberales bondades. 5.º El homenaje de vuestra confianza á causa de sus generosas promesas. 6.º El homenaje de vuestros celos en conformidad á sus designios. (Idem).

con la santísima Trinidad consisten en: crearla, honrarla, amarla y estimarla: « ¡ Felices aquellos que durante su vida cumplan fielmente estos deberes! En cuanto á ellos! que motivo de consuelo en la muerte! En aquel momento critico en que el mundo huye, en que el alma va á comparecer sola ante el temible Tribunal, la Santa Trinidad será su unico sostén, su unico refugio. Para tranquilizarla contra los temores de la eternidad, y reanimar su confianza, el ministro de la reconciliacion le recordará su fé en la Trinidad, y no se servirá de otra razon para traer sobre ella las misericordias divinas. » Esta pobre alma dirá el al Señor, no ha estado exenta de las debilidades humanas; pero por lo demas, sabeis que aún siendo pecadora, ha confesado vuestra augusta Trinidad, ha reconocido al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. « Tambien invocará á la Trinidad para ahuyentar las legiones infernales. » En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, dirá, que toda la fuerza del enemigo de vuestra salvacion caiga y se desvanezca. » Finalmente, en el nombre de la adorable Trinidad le abrirá las puertas eternas, y la introducirá en la morada de la felicidad suprema: « Partid, alma cristiana, en el nombre del Padre, que os ha criado, en el nombre del Hijo, que os ha rescatado, en el nombre del Espíritu Santo que ha sido derramado en vos. Aún despues de vuestra muerte apoyará la Iglesia todavia su confianza y sus oraciones sobre vuestra fé en la Trinidad, y sobre la imagen de ella que habreis llevado; pues antes de depositar vuestros restos mortales en el seno de la tierra, dirá aún: « Señor no entreis en juicio con vuestro servidor; no abru-meis, con una sentencia temible de vuestros juicios á este muerto que os recomienda la fé cristiana; al contrario, dignaos con vuestra gracia, ponerle al abrigo de vuestras venganzas porque durante su vida estuvo marcado con el sello adorable de la Trinidad. » Como veis, cristianos, no hay nada mas ventajoso para nosotros que haber creído, reverenciado, amado é imitado á la adorable Trinidad. » Cumplamos pues fielmente durante toda nuestra vida con

1. Ex Ritual. — 2. P. d'Haunrive, loc. cit.

estos deberes, por otra parte tan fáciles y tan gratos. Y si en este mundo hacemos así á la santísima Trinidad, el objeto constante de nuestro culto, la santísima Trinidad se hará en la otra vida el objeto de nuestra eterna recompensa. Así sea.

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestro Señor promete a sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos.

I. Porque les hace esta promesa. — II. Como la cumple. — III. De quien es prometida la presencia. — IV. A quien está prometida. — V. Cuando y cuanto tiempo debe durar.

Como acabáis de verlo, cristianos, Nuestro Señor, que estaba para volver á subir al cielo, después de haber dado á sus apóstoles la orden de ir á enseñar á todas las naciones, bautizarlas é instruir las en la observancia de todas las cosas que les había prescrito, áya, dió: Y estad ciertos de que estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos. Estas palabras son las ultimamente pronunciadas por Nuestro Señor en la tierra. Por este solo título merecerian fijar nuestra más constante atención. Pueden los hijos bien nacidos recordar sin respetuosa emoción, las últimas palabras de un padre amado al partir para el otro mundo. Pero estas palabras encierran por otra parte una promesa tan grata como preciosa para nosotros. A explicarla me propongo consagrar la instruccion de esta mañana. Veremos, en primer lugar, porqué Nuestro Señor promete á sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos; en segundo lugar como cumple esta promesa; en tercer lugar de quien está prometida la presencia; en cuarto lugar, á quien

esta presencia es prometida; y por ultimo cuando y cuanto tiempo debe durar.

I. *Porqué* Nuestro Señor hace á sus discípulos esta promesa. — Nuestro Señor promete á sus discípulos permanecer con ellos hasta la consumacion de los siglos por varias razones. La primera consiste en consolarles de su partida que les va á privar de su presencia sensible, la cual les era tan agradable y querida. Haciendoles esta promesa, era en efecto como si les dijese: No os afligais porque al subir al cielo os prive de mi presencia. No os dejo huérfanos por eso; pues aunque me voy, permanezco sin embargo con vosotros; no de una manera visible, es cierto, sino invisible, lo que no impide que sea de una manera certísima. Por esto no me veréis ya con los ojos del cuerpo, es cierto; pero, repito, que no os afligais por ello, puesto que no estaré menos presente para vosotros que si con los ojos del cuerpo me vieseis. No, no os dejaré huérfanos sino que vendré con vosotros¹.

La segunda razon que tiene el Salvador para prometer á sus discípulos permanecer con ellos, consiste en darles fuerza y ánimo para cumplir la difícil mision que acaba de confiarles, de ir por toda la tierra á anunciar el Evangelio, á bautizar á los pueblos y conducirlos por el camino de la salvacion. Mision difícil y laboriosa como ninguna, pues se trata nada menos que de cambiar la faz de la tierra. He ahí porqué, prometendoles estar con ellos era tambien como si les dijese: No temais discípulos queridos. Si que os envío á trabajos muy superiores á las humanas fuerzas; pero no estareis solos para realizarlos. Yo estaré con vosotros y os daré siempre fuerza y valor. Verdad es que hablareis y obrareis vosotros, pero soy yo quien, en vosotros y por vosotros haré todas las cosas².

1. Juan. xiv. 18.

2. *Eccc ego vobiscum tum usque ad consummationem seculi.* In mundum plenum immunditatis, idolatriis aliisque sceleribus mittebant apostolos Dominus humanis destitutos presidii, pauperes et humiles, periculum suberat, ne inquirerentur; verum sic sua munit presentia, ut hoc omne periculum evanescat. Eleganter ad rem Didacus Calada in

estos deberes, por otra parte tan fáciles y tan gratos. Y si en este mundo hacemos así á la santísima Trinidad, el objeto constante de nuestro culto, la santísima Trinidad se hará en la otra vida el objeto de nuestra eterna recompensa. Así sea.

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestro Señor promete a sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos.

I. Porque les hace esta promesa. — II. Como la cumple. — III. De quien es prometida la presencia. — IV. A quien está prometida. — V. Cuando y cuánto tiempo debe durar.

Como acabáis de verlo, cristianos, Nuestro Señor, que estaba para volver á subir al cielo, después de haber dado á sus apóstoles la orden de ir á enseñar á todas las naciones, bautizarlas é instruir las en la observancia de todas las cosas que les había prescrito, áña, dió: Y estad ciertos de que estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos. Estas palabras son las ultimamente pronunciadas por Nuestro Señor en la tierra. Por este solo título merecerian fijar nuestra más constante atencion á Pueden los hijos bien nacidos recordar sin respetuosa emoción, las últimas palabras de un padre amado al partir para el otro mundo. Pero estas palabras encierran por otra parte una promesa tan grata como preciosa para nosotros. A explicarla me propongo consagrar la instruccion de esta mañana. Veremos, en primer lugar, porqué Nuestro Señor promete á sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos; en segundo lugar como cumple esta promesa; en tercer lugar de quien está prometida la presencia; en cuarto lugar, á quien

esta presencia es prometida; y por ultimo cuando y cuanto tiempo debe durar.

I. *Porqué* Nuestro Señor hace á sus discípulos esta promesa. — Nuestro Señor promete á sus discípulos permanecer con ellos hasta la consumacion de los siglos por varias razones. La primera consiste en consolarles de su partida que les va á privar de su presencia sensible, la cual les era tan agradable y querida. Haciendoles esta promesa, era en efecto como si les dijese: No os afligais porque al subir al cielo os prive de mi presencia. No os dejo huérfanos por eso; pues aunque me voy, permanezco sin embargo con vosotros; no de una manera visible, es cierto, sino invisible, lo que no impide que sea de una manera certísima. Por esto no me veréis ya con los ojos del cuerpo, es cierto; pero, repito, que no os afligais por ello, puesto que no estaré menos presente para vosotros que si con los ojos del cuerpo me vierais. No, no os dejaré huérfanos sino que vendré con vosotros¹.

La segunda razon que tiene el Salvador para prometer á sus discípulos permanecer con ellos, consiste en darles fuerza y ánimo para cumplir la difícil mision que acaba de confiarles, de ir por toda la tierra á anunciar el Evangelio, á bautizar á los pueblos y conducirlos por el camino de la salvacion. Mision difícil y laboriosa como ninguna, pues se trata nada menos que de cambiar la faz de la tierra. He ahí porqué, prometendoles estar con ellos era tambien como si les dijese: No temais discípulos queridos. Si que os envío á trabajos muy superiores á las humanas fuerzas; pero no estareis solos para realizarlos. Yo estaré con vosotros y os daré siempre fuerza y valor. Verdad es que hablareis y obrareis vosotros, pero soy yo quien, en vosotros y por vosotros haré todas las cosas². (R)

1. Juan. xiv. 18.

2. *Eccē ego vobiscum tum usque ad consummationem seculi.* In mundum plenum immunditatis, idolatriis aliisque sceleribus mittebant apostolos Dominus humanis destitutos presidii, pauperes et humiles, periculum suberat, ne inquirerentur; verum sic sua munit presentia, ut hoc omne periculum evanescat. Eleganter ad rem Didacus Calada in

El Salvador anuncia á sus discípulos que estará con ellos tambien por esta tercera razon, á saber, para hacerlos mas atentos y

cap. iv. Tob. allegans Senecam lib. vii. natur. Dei presentia brevis moram pedagogia est, vitiorum cohibito, et moralis disciplinae compendium. Equis Deum sibi animitus presentem serio cogitans, lascivire non erubescat, voluptatibus affluere cogitet, et alia violenter nocere audeat? Vitiorum temeritatem hac cogitatio potenter continet, et ad omnem probitatem sensim extimulat: nam omnis malitia tenebras quaerit, oculorum censuram fugit, Dei presentiam sustinere non audeat. De divina presentia et perspicacia gymnasio, morum disciplinam hauserunt patriarchae, arripuerunt prophetae, et Evangelii proceres expresserunt, haec virtutum compendium est, et vitiorum dispendium. Hanc qui habet, Deum velut pedagogum habet: hanc qui negligit, in omnem pravitatem impotenter effertur, tanquam divinae Providentiae quodammodo exul. Efflex enim est instrumentum ad vitam immaculate traducendum exercitium divinae presentiae (Mansi, Biblioth. Index conc. Dom. Trinit.) — *El ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi?* No me objeais pues, hace decir San Crisóstomo á Jesucristo, la dificultad de las cosas que os mando, puesto que yo mismo estoy con vosotros. Con esta promesa tranquilizaba en otros tiempos á las apóstoles, continúa aquel Padre; así dice á Jeremias que le representaba su infancia, á Moisés y á Ezequiel que excensaban seguir sus órdenes: *Os aseguro que estoy con vosotros.* Rom. 9. in Matth. Con esta seguridad que os dá Jesucristo no temais ser contrariados por los más grandes obstáculos. Es cierto que debéis enseñar una doctrina que parece contraria á la razon y una moral que contradice á los sentidos; es decir que debéis cautivar á espíritus soberbios, y mortificar corazones sensibles; es preciso que derribéis á los ídolos que adoran en todo el universo para hacer adorar en lugar suyo á aquel que no ha sido conocido mas que por el hijo de un carpintero; Marc. vi. 3; es preciso que destruyais la pluralidad de los dioses para hacer creer en un solo Dios en tres personas, Dios muerto, enterrado, resucitado, y subido á los cielos por su propio poder. La tierra y el infierno se declararán contra vosotros; los emperadores y los tiranos os harán comparecer delante de ellos; pero no os apesadumbreis por lo que debais contestar; escuchad á Jesucristo que os dice: *Os aseguro que*

diligentes en la ejecucion de las ordones que acaba de darles. ¿No es verdad que la presencia del maestro en medio de sus obreros los hace mas activos y aplicados á sus trabajos? Por consecuencia de este hecho ha querido el Salvador dar á saber á sus discípulos que iria siempre en medio de ellos, para que considerándole siempre presente, se esforzaran por agradarle y cumpliesen sus órdenes de la manera mas perfecta posible. Así lo hicieron siempre, como lo atestigua el apostol San Pablo, cuando dice hablando del Salvador: *Nosotros nos esforzamos por complacerle, ya estemos alejados de él, ó ya nos encontremos en su presencia* *. Ha prometido tambien estar siempre con sus discípulos, á fin de satisfacer su ternura para con ellos. A la manera que un padre amante no experimenta en parte alguna felicidad tan grande como encontrándose en me-

yo mismo estoy siempre con vosotros y os inspiraré las palabras de que debéis serviros. Matth. x. 29. Os condenarán á los suplicios mas crueles pero no temais nada, yo mismo estoy con vosotros, y os dará la fuerza que necesitéis. El mundo entero os declarará la guerra; pero Confiad en mí que he vencido al mundo; Joan. xvi. 33, y estoy siempre con vosotros. El infierno se desencadenará contra vosotros, pero yo he roto sus puertas y encadenado á su príncipe. En una palabra todos los enemigos que tendreis que combatir, los hombres y los demonios, me han atacado antes que ha vosotros, pero los he obligado á servirme de escabel. Matth. xxi. 43; y con la proteccion que os daré, los derribaré delante de vosotros, como el viento disipa el polvo, Pa. xvii. 43; pues os aseguro que yo mismo estaré con vosotros hasta el fin del mundo. *El ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.* « Cuando, por consiguiente, responde un Padre hablando á los apóstoles en nombre de Jesucristo, cuando os encontréis como los corderos en medio de los lobos, no temais nada de vuestra propia debilidad: descansad en mi poder, y estad seguros de que en la obra que os confío no os abandonaré hasta el fin del mundo; y no ciertamente para impedir que sufráis, sino para hacerlos triunfar de la crueldad de vuestros verdugos. » Prosp. lib. 2. de Vocal. gent. c. 2 (Monnórel, Hym. Merer. de la sem. de la Trin.)

1. II. Cor. v. 9.

dio de sus hijos; pues efectivamente se habia predicho del Salvador que *habria consistir sus delicias en habitar en medio de los hijos de los hombres*¹. Prometiendo á sus discipulos estar siempre con ellos, cumplia pues el Salvador esta profecia, al mismo tiempo que dava satisfaccion, repito, á su ternura para con ellos.

Finalmente Jesucristo hizo esta promesa para que los discipulos que debia tener en la continuacion de los siglos no fuesen menos favorecidos que los apóstoles y sus primeros discipulos, quienes le vieron con sus ojos y conversaron con él. Como consecuencia de esta promesa, los futuros discipulos no debian gozar menos de la presencia del Salvador que los discipulos contemporáneos, con tal solamente de que creyesen y quisiesen comprender esta palabra del apóstol San Pablo, que Jesucristo *habita en nuestras corazones por la fe*². Luego si la promesa del Salvador se extiende á todos los discipulos que debia tener, nosotros estamos. Por consiguiente el Salvador está con nosotros, de una manera invisible, es cierto, pero de una manera segurísima, tan verdaderamente como estaba con sus primeros discipulos, al principio visiblemente durante su vida mortal, y despues invisiblemente mientras que permanecieron en este mundo. Y si ha querido tambien estar con nosotros, evidentemente ha sido, no cabe dudar, por las mismas razones que le indujeron á querer estar con sus primeros discipulos; es decir: para consolarnos en las tristezas de nuestro destierro; animarnos en el cumplimiento de su ley santa, sabiendo que él nos ayuda; excitarnos á ello recordándonos que nos vigila, y satisfacer por último su ternura para con nosotros. A la manera que los apóstoles apoyados en esta promesa y sostenidos por esta presencia se consolaron de la partida del Salvador y cumplieron los grandes trabajos que les habia encomendado, sin dejar nunca que se templase su ardor; así nosotros, debemos apoyarnos tambien en la misma promesa, para llevar con paciencia nuestra cruz en este mundo, y cumplir con aplicacion [constante todos nuestros deberes.

1. Prov. viii, 31. — 2. Eph. iii, 17.

Por pesada que sea nuestra carga, por penosas que sean nuestras obligaciones, por dolorosos que sean nuestras pruebas, tengamos siempre el necesario valor recordando que siempre está con nosotros y nos trata como trató á sus mejores amigos, con la mira de aumentar sus meritos y embellecer sus coronas y repitamos con imperturbable confianza esta palabra del apóstol San Pablo: *si Dios está por nosotros ¿quien estará en contra nuestra*¹?

II. — *De que modo nuestro señor está presente á sus discipulos.* — Permanece con ellos de varias maneras tan positivas como ciertas.

Y en primer termino, de una *manera corporal* en el santísimo sacramento de la Eucaristia, donde está presente no solo con su divinidad sino tambien con su alma, con su cuerpo y con su sangre, y donde podemos acercarnos á él mas fácilmente, y unirnos con él de una manera más íntima, que les fué dado hacerlo á los discipulos mismos; pues mientras que estos solo tenian presente al Salvador cerca de ellos, nosotros lo tenemos presente hasta el fondo de nuestra alma, cuando recibimos la sagrada comunión. Al asistir al sacrificio de la misa, ó visitar al Santísimo Sacramento, la presencia de Jesucristo es exterior para nosotros, como lo era para los apóstoles, aunque sea de una manera invisible; pero cuando comulgamos, Nuestro Señor nos está presente con tanta intimidad, que *ya no somos nosotros quienes vivimos sino el quien vive en nosotros*².

En segundo lugar el Salvador permanece con nosotros, de una *manera espiritual*, con su divinidad. Y no solo nos está presente, bajo este aspecto como lo está en toda la creacion sino que, en cuanto Dios habita de una manera particular en el alma del justo como en un templo, con el Padre y el Espíritu Santo. Esto es lo que él mismo nos ha enseñado, al decir hablando del Espíritu Santo: *permanecerá cerca de nosotros, y estará con nosotros...*

1. Rom. viii, 31. — 2. Gal. ii, 20.

y vosotros estaréis en mí y yo que est oy en mi Padre estaré en vosotros. El Salvador en cuanto Dios está tambien en el alma del justo como un padre está en su casa y en su familia, á la que gobierna protege y sostiene. Está ademas en el alma como un barquero en su barca, conduciendola á través de las olas tempestuosas de este mundo, al puerto de la salvacion eterna, y tranquilizándola con estas palabras que dijo un día á sus apóstoles en el mar de Tiberiades: *soy yo no tened miedo* ¹.

El Salvador nos está, presente en tercer lugar, de una manera moral, en la persona de todos nuestros superiores, á quienes ha establecido para ser sus vicarios y reemplazarle cerca de nosotros. Hablandoles de nosotros les ha dicho: *Quien os escucha me escucha á mí mismo; y quien os desprecia á mí mismo me desprecia* ². De modo que el Salvador está con nosotros no solo de una manera invisible sino tambien de una manera visible en la persona de sus ministros, hasta el punto de que podemos verle obrar en ellos, venerarle, interrogarle, oír que nos habla y nos responde. — Está tambien moralmente con nosotros en la persona de nuestro prójimo, principalmente en la de los niños y los pobres, en quienes podemos amarle, asistirle, y consolarle con nuestros beneficios. Dijo un día el Salvador á sus discípulos mostrándoles un niño que entre ellos se encontraba: *quien recibe en mi nombre á un niño, me recibe á mí mismo*. — Y en el día del juicio ha de decir á los elegidos que necesariamente bayan practicado la caridad: *Verdaderamente, yo os lo digo: Siempre que habeis hecho bien á uno de mis hermanitos, me lo habeis hecho á mí mismo* ³.

Finalmente el Salvador está con nosotros, en quinto lugar, de una manera virtual, como dicen los teólogos, esto es con su providencia paternal. Y está presente así, no solo en la Iglesia en general, para gobernarla, preservarla de todo error y defenderla contra sus enemigos, sino en particular en cada uno de los fieles

1. Joan. xiv, 17 et seqq. — 2. Joan. vi, 20. — 3. Luc. x, 16. — 4. Matth. xxv, 40.

que le confian; para salvarlos de los peligros á que están expuestos y conducirlos al puerto de la salvacion. Esto fué lo que nos enseñó de una manera harto expresiva, cuando salvó á sus apóstoles de una horrorosa tempestad que amenazaba sus vidas, y les dijo, escuchandoles en cara su miedo; *Por que temeis hombres de poca fe* ⁴? Con efecto, no debieron temer porque Jesucristo estaba con ellos. E igualmente nosotros, cualesquiera que sean los peligros de que nos veamos rodeados, no debemos temer nunca, porque Jesucristo está con nosotros segun nos lo ha prometido, y nada le es más facil que salvarnos, aún cuando pareciese, humanamente hablando, que todo estaba perdido ⁵. Pero reflexionemos ahora especialmente sobre.

1. Matth. viii, 26.

2. *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus*. Ostendatur, quomodo SS. Trinitas semper sit nobiscum. ¹ Per immensitatem, et presentiam; unde excitandi auditores, ut quod S. Bernardus de s. angelo custode dixit: « In omni angulo angelo tuo reverentiam habe, nec audeas illo presente, quod me presente non audeas », multo magis erga SS. Trinitatem observetur. — ² Per potentiam adjuvando, et protegendo nos, unde Huguena concipienda, iterumque applicandum, quod S. Bernardus de angelis dixit: Fideles sunt, prudentes sunt, potentes sunt, tantum adhaeremus eis, etc. — ³ Per sapientiam, dirigendo nos, unde providentia illius omnia committenda, omnique sollicitudo in illum projicienda (LONAN, Biblioth. Index conc. Dom. I. post Pentec.). — *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi*. Qua ratione Christus est semper cum Ecclesia sua. I. Semper est cum Ecclesia per conservationem, qua eam ita semper illibatam conservat ut nunquam deficiere possit. Hoc enim convincunt verba thematis propositi. Nam si aliquando Ecclesia defecisset vel deficiere posset, quomodo Christus omnibus diebus cum illa foret usque ad consummationem seculi? Qui esse potest cum eo, qui non est? Neque dicas, de apostolis tantum locutus; quia apostoli non erant victuri usque ad consummationem seculi. In illis igitur velut primitiis Christianorum, totam intelligit Ecclesiam... — II. Per singularem directionem, qua ita eam dirigit, ut errare et seduci in rebus fidei non possit. Unde imprimis et specialiter

III. *Aquel cuya presencia está prometida.* — Quien es? Antiguamente, Dios había dicho á Moisés, *enviare delante de vos adest Summo Pontifici, ut nonnisi salutaria et fidei conformia decreta facere ac publicare, adeoque Ecclesie navem ne evertere possit.* — III. Per protectionem specialem. Hanc significat illa seps, Is. v, Matth. xxi, quam circumdedit vinee suae angelorum videlicet et sanctorum custodia, quarum interventu Ecclesie suae adest in afflictionibus et periculis praesertim bellicis non minus quam olim in veteri lege per caelum ignis et nubes. Sic adfuit Constantino M. praesertim contra Maxentium Ecclesiam hostem... — IV. Per paternam correctionem. Nam, uti pater magis quidem amoris signa exhibet filio; nihilominus tamen subinde quem amat castigat, ut a vitis ad iritatem retrahat; ita agit cum Ecclesia sua Christus, cui dudum praedixit omnis generis adversitates et persecuciones. Ipse enim est, de quo S. Joannes Baptista ait, Luc. v: *Cufus ventilabrum in manu ejus, et purgabit aream suam.* Cum enim in Ecclesia, etiam per diuturnam pacem et quietem successere soleant vitia, subinde ventilabrum adhibuit Christus ad purgandam illam... — V. Per illam et corporalem praesentiam in e. Eucharistia. Voluit enim hac mira et specialí ratione manere semper cum Ecclesia sua. Primo, ut quemadmodum in coelis adoratur et colitur a beatis spiritibus, ita etiam a nobis coleretur in terris impensus; tamen ab illis clare, a nobis obscure et per fidem tantum cernitur. Multum enim fecit praesentia duois aut regis ad milites vel subditos coerendos in obedientia, timore et disciplina, quando hic et nunc scitur esse praesens. Decet autem ut quoniam eadem est Ecclesia, militans et triumphans eundem regem suum utrobique colat et veneretur euntissime... Secundo, ut afflicti et angustiati majori confidentia ad ipsum confugeremus et auxilium speraremus. Hanc etiam ob causam fabricari Deus aream voluit in lege veteri tanquam currum triumphalem, in quo suam praesentiam, opem et triumphum gloriosum exhibeat. Unde Deut. iv. ait Moyses: *Non est alia ratio tam gravis, quae habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris.* Sed multo magis hoc dicere nos christianí possumus, quibus eam in sacramento vere et corporaliter habitat Christus, Deus et homo... Tertio, ut hac sua praesentia nos animaret ad pugandum contra aces diaboli et fortiter patiendam quavis adversa... Quarto, ut in ejus memoria continuo verseremur. Sicut discedens ab amico relinquere ei mnemosynon seu memo-

à mi angel, et os precederé, os protegera en el camino, y os in-

riale aliquod, quo semper ipsius metior esset. Christus in caelum a nobis recedens reliquit nobis corpus suum miro amoris annulo mirifice inclusum. Quinto, ut probaret seu exerceret potius fidem, devotionem et religionem nostram ergo ipsum: idque non tam ob gloriam suam, quam utilitatem nostram (Faber, *Op. conc. Dom. Trinit. conc. 8*). — Considerad quo Jesucristo está presente á su Iglesia y á sus elegidos, con una presencia amorosa, que lo mantiene mas cerca de ellos como dice el profeta Ezequiel, que la camisa lo está del cuerpo. Eséch. xxxiv. juxta vers. Clem. Alex. lib. I. Pedag. 9. — 1^a *Presencia de direccion.* Porque los conduce por caminos rectos y seguros á la perfeccion como condujo á los magos al peschre de Belán, donde estaba el niño Jesus, y despues les previno que se volviessen por caminos diferentes, para evitar el furor y la malicia de Herodes. — 2^a *Presencia de proteccion especial,* como la experimentó San Félix, quando escapó de las manos de sus perseguidores á favor de una tela de araña, que le oquilló entre dos viejas casuchas donde se habia arrojado, cerrando la abertura por donde penetrara; lo que le hizo pronunciar estas hermosas palabras: *Presente Christo avanea fit murus, absente Christo murus fit avanea.* En la presencia de Jesucristo, una tela de araña mas fuerte que una muralla; pero en su ausencia, una muralla más débil que una tela de araña. — 3^a *Presencia de correccion y de consuelo juntamente* como la experimentó San Martín, quando despues de haber asistido á la ordenacion de Felix, obispo de Treveriz, con los prelados de Itaca, condenados por el concilio, reconcentrándose al día siguiente sobre sí mismo y viéndosse invadido por estremada tristeza, se le apareció un ángel y le dijo: « Tenca motivo para afligirte; pero cobrad ánimo, y no os dejéis abatir, para no exponeros al peligro de perder no solo la gloria que habeis adquirido sino tambien vuestra salvacion. » Severus, in vita, lib. 5 Diad. — 4^a *Presencia de providencia particular,* con la que provee á su subsistencia y á sus necesidades espirituales y corporales, á la manera que usó de ella para con Elias y san Pablo el ermitaño, á quienes hizo alimentar por un cuervo en los desertos. — 5^a *Presencia real y corporal en la sagrada Eucaristia,* que hace que la tierra se convierta en cielo, como dice San Crisóstomo, y que la Iglesia militante pueda decir con más valor que Moisés: *Non est alia ratio tam gran-*

trouducirá en el lugar que os tengo preparado¹. ¿Es acaso un ángel tambien aquel cuya presencia nos está prometida? No, cristianos, no es un ángel sino el que envía á los ángeles mismos, porque él ha dicho: yo mismo estoy con vosotros. Aquel cuya presencia nos está prometida no es, pues, otro que el Dios todo poderoso mismo, á cuya voluntad nadie puede resistir². Es nuestro Salvador en persona, que ha venido al mundo y al demonio³; es nuestro Rey supremo á quien todo poder ha sido dado en el cielo y sobre la tierra⁴; es en fin nuestro Maestro soberanamente ilustrado,

dit, que habeat deos appropinquantes sibi sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris. Deut. iv. No hay ninguna nación que tenga dioses tan familiares y tan presentes, como lo está nuestro Dios en todas nuestras oraciones. Porque, así como su santa humanidad es adorada en el cielo juntamente con su divinidad, tambien quiere que sea adorada en la tierra de la misma manera, con lo diferencia de que los bienaventurados ven claramente una y otra en el cielo, que es el trono de su gloria. Nosotros no vemos en el santísimo sacramento, que es el trono de su amor, ni su divinidad ni su humanidad; pero creemos firmemente que una y otra estan en él con real presencia que durará hasta el fin del mundo. ¿Oh! Que felicidad para nosotros! *Dicat nunc Israel: Nisi quia Dominus erat in nobis cum exsurgerent homines in nos, forte viros degluttissent nos!* Que Israel diga ahora: Si el Señor no hubiese estado con nosotros cuando los hombres se levantaban en contra nuestra, nos hubieran devorado enteramente vivos. • Alegraos, decia el ángel á san Román, martir, al librarle de sus tormentos, y fortificaos con la sabiduria y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo; pues el Señor nuestro Dios está con vosotros. ¿Porquè decís que se ha retirado? Acabad vuestra carrera, y lanzareis á Jesucristo, de quien habreis de recibir la corona de la inmortalidad. • Persuadios de que estas palabras se dirigen á vuestra alma, y decid en accion de gracias, con aquel mártir generoso: *Exultabo te, Deus meus, Rex meus, et benedicam nomen tuum in seculum et in seculum seculi.* Os ensalzaré, Dios y Rey mio, y bendeciré vuestro nombre en el tiempo y en la eternidad. Surius, 7, febr. (Nouat, Méditat. de sarin. après Paq. mercredi.)

1. Exod. xxiii, 20. — 2. Esther, xiii, 9. — 3. Joan. xvi, 33. — 4. Matth. xxviii, 13.

nuestro Amigo soberanamente desinteresado, nuestro pastor soberanamente adicto, nuestro padre soberanamente amante. ¡ Cuantos títulos, cristianos, para darnos confianza y valor! Pues si el que tiene un negocio embrollado con la justicia espera ganarlo desde el momento en que cuenta con un abogado ilustrado; y si deja uno de temer al hacer un viage peligroso así que cuenta con un guía esforzado y adicto. ¿ Como podriamos nosotros desesperar del negocio de nuestra salvacion, ó temer los peligros que se encuentran en el camino de la vida, cuando tenemos con nosotros á Jesús y no cesa de estarnos presente ya para iluminarnos, ya para defendernos¹? — ¿ Está pues Jesucristo indistintamente con todos los cristia-

1. Considerad que esta admirable presencia de Jesucristo ocasiona la dicha de todos sus buenos servidores, á quienes da toda la fuerza necesaria y hace todo poderosos como él. *Ecco ego vobiscum: sum.* Que vuestra debilidad no os dé, pues, ni aprehension ni temor: confiad en mí, yo soy vuestra fuerza: *Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra.* Por mas débiles que seais, yo os haré todo poderosos. Nad^o os faltará, nada podrá perjudicaros ni resistiros; hareis cuanto querais y obtendreis de mi Padre todo lo que deseis. He aquí en pocas palabras los maravillosos frutos que los elegidos recogen de la presencia de su Maestro. — 1^o En la presencia de Jesucristo, nada puede faltarles, porque él es la fuente de todos los bienes. *Ostendam tibi omne bonum.* Por esto el ángel que se apareció á Gedeon no le dijo otra cosa para animarle á combatir á los enemigos de Dios, sino: *Dominus tecum, visorum fortissime.* Judith, vi. El Señor está con vos; oh! el mas valiente de todos los hombres! Equivalia á decir: porque á quien posee á Dios, nada puede faltar. — 2^o En la presencia de Jesucristo nada puede perjudicarles. *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Rom. viii. ¿ Quien puede prevalecer contra nosotros, si Jesucristo está á favor nuestro? Por consiguiente, Jesucristo está siempre cerca de los que le temen. *Prope est timentibus se.* Ps. xxiv. No tienen, pues, nada que temer, si él les cubre con su proteccion: por lo mismo, no temen nada, ni al mundo, ni á la carne, ni al demonio. *Pone me iuxta te, et cuiusvis manus pugnet contra me.* Mantenedme cerca de vos, dicen, y desahío á todas las criaturas. Si tuviesen algo que temer seria estar separados de

nos? Esto es lo que os voy á enseñar al explicaros esta cuarta cuestion:

Jesucristo; pero no hay nada que pueda hacerlos, si ellos quieren. *Quis nos separabit a charitate Christi?* Rom. viii. — 3º En la presencia de Jesucristo, nada puede resistiros, hacen todo lo que quieren. *Nemo stabit contra nos.* Deut. xi. No temais, nadie podrá resistiros. Uno solo de vosotros será mas fuerte que un exercito formado en batalla; porque quien tiene á Dios en su favor es todopoderoso. *Omnia possum in eo qui me confortat.* Yo puedo todo en él que me fortifica. Si puede todo, es por consiguiente todo poderoso; y si es todopoderoso hace todo lo que quiere. Hasta puede, si quiere, sacar el bien de todo el mal que le sucede, lo que constituye el signo del poder soberano, y que es en efecto, lo que hacen las almas fieles: Sacan provecho de todo, de la pobreza, del desprecio, de las tentaciones, de las enfermedades y de las persecuciones. *Salutem ex inimicis:* Quien les dá este poder? La fé en Jesucristo. *Si potes credere, omnia possibilis sunt credenti.* Si podéis creer, todo es posible al que cree. La confianza en Jesucristo: *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem.* Los que esperan en el Señor, serán revelados con su fuerza. El amor de Jesucristo: *Charitas omnia sustinet.* Dilige et fac quod vis. La caridad lo soporta todo. Amad, y haced lo que queráis. La oracion en nombre de Jesucristo: *Si quid petieritis patrem in nomine meo dabit vobis.* Si pedis algo á mi Padre en mi nombre os lo concederá. Con la fuerza de este nombre ganan el cielo y obtienen la corona con una santa violencia que no encuentra nada que le resista. *Omnia possibilis sunt ininviti super eum.* S. Bern. in flor. c. 8. — Y no temais que el Hijo de Dios sienta celos. Consiste en gloria, dice San Bernardo, loc. cit., en hacer á sus servidores todopoderosos. Nada da mayor brillo á la omnipotencia de Dios, que hacer todopoderosos á los que en él esperan. En efecto aquel para quien todas las cosas son posibles; no es acaso todopoderoso? Así es que el alma que no presume nada por sí, pero que saca toda su fuerza de Dios, podrá adquirir el imperio sobre sí misma, que la injusticia no tendrá ya sobre ella poder alguno. Por esto digo, que ninguna fuerza, ningún artificio, ningún atractivo podrá conmovierla en su asiento ni derribarla de su trono, si tiene por apoyo á Jesucristo. En otro caso por mas esfuerzos que haga, no podrá sostenerse sino se apoga en Jesucristo. *Frustra nititur, si non insititur* (Nouet, Médit. 6º serm. apr. Paq. mercredi. 2. point.)

IV. *A quienes ha prometido Jesucristo estar presente.* — Jesucristo ha prometido su divina presencia, en primer termino, á todos los que crean y confían en él, por miserables que sean. Pero si Jesucristo está con nosotros tan luego como creemos y confiamos en él; que importa que seamos felices ó desgraciados segun el mundo! ¿No es el mayor de los bienes tener á Jesucristo consigo? Y aquel que lo posee, lejos de ser desgraciado, no es digno de envidia? — Sin embargo Jesucristo está con los justos de una manera especialísima. Su corazón se convierte en su tabernáculo predilecto, de manera que gozan sin cesar de su grata presencia en este valle de lágrimas, del mismo modo que gozaban de ella Maria y José durante su destierro en Egipto. Solo los santos en el cielo tienen una suerte más feliz que la suya, porque éstos gozan con la vista y sin temor de perderle nunca, de Aquel de quien los justos de aquí abajo no gozan más que con la fé y temiendo á cada instante de perderle por la debilidad de su naturaleza. — Preguntémosnos todos los aquí presentes, si somos del número de aquellos con quienes se encuentra Jesucristo ya merezcamos este insigne favor por nuestra fé, ó lo que es mejor aún por nuestro estado de gracia. Y si Jesucristo está con nosotros cuidemos de no olvidarle como hacen tantos cristianos, á imitacion de los dos discipulos de Emmaüs, que no notaban que Jesucristo estaba con ellos; pero despertemos nuestra fé y nuestra atencion sobre un objeto tan importante, á fin de respetar tan santa presencia, y de animados para el exacto cumplimiento de nuestros deberes. — Digamos finalmente.

V. *Cuando está con nosotros Nuestro Señor Jesucristo, y cuanto tiempo debe durar su presencia.* — Nuestro Señor está con nosotros diariamente: *Estad ciertos* nos dice con toda precision, *de que estaré con vosotros todos los dias* Nuestro Señor está pues con nosotros aún en nuestros dias adversos, en esos dias en que parece que la desgracia nos persigue; porque no sucede con él lo que con

los amigos que tenemos en este mundo : que mientras disfrutamos días felices, esos amigos permanecen con gusto con nosotros pero cuando llegan los aciagos nos abandonan al punto. Al contrario Nuestro Señor no nos abandona ni en la adversidad ni en la prosperidad : está con nosotros todos los días. — *Todos los días* : está pues con nosotros hoy mismo, en este mismo instante, como lo estaba ayer, como lo estaba con nuestros padres, como lo estaba con sus apóstoles. — *Todos los días*. Por consiguiente, estará también con nosotros mañana, la semana próxima, el mes próximo y todos los años que vienen, cualesquiera que sean las tribulaciones que parezcan amenazarnos. Que nuestro corazón no se turbe pues ni tema. Digamos por el contrario con el profeta. *El Señor es mi luz y mi salvación : ¿ A quien temere? El Señor es el protector de mi vida : ¿ quien puede hacerme temblar? No temerá mi corazón aun cuando todos mis enemigos se levanten contra mí. Y aunque me ataquen no cesaré de esperar* ¹ en mi Dios.

Estad ciertos de que estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos. La presencia de Jesucristo con nosotros durará pues hasta el fin de nuestra vida. Y porqué habra Heles hasta el fin del mundo, con los cuales estará como está con nosotros, y como ha estado con los que nos han precedido, por eso dice que estará con nosotros, esto es con los cristianos, hasta la consumación de los siglos, es decir hasta el fin del mundo ². Respecto á cada uno de nosotros en particular, el estará con nosotros, repito, hasta el fin de nuestra vida, hasta el instante mismo en que salgamos de este mundo. Estará hasta entonces con nosotros, digo,

1. Ps. xxv.

2. Non autem cum illis solum dixit se futurum esse, sed et cum omnibus qui post illos erent : non enim usque ad consummationem seculi apostoli mansuri erant, sed sicut uni corpori fidelibus loquitur (S. JOAN. CHRYSOST. *Hon.* 91. in Matth.). — Ex hoc autem intelligitur quod usque ad finem seculi non sunt defuturi in mundo, qui divina mansionem et inhabitacionem sunt digni (BARAN. in hoc loc.).

pero á condicion, entienda se bien, de que no lo echemos de nuestro lado con nuestras ofensas ; pues él no nos abandona nunca por su voluntad. ¡ Cuán consolador es, cristianos, el pensamiento de tener á Jesus con nosotros hasta nuestra muerte si así lo queremos ! Pues estando con nosotros nos concederá el don de la perseverancia final, que hace á los elegidos llegar al cielo ¹.

¡ Cuanto os amo, oh sagrada presencia de mi Jesús ! ¡ Ojala pueda siempre respetaros tanto, que no me vea nunca en el caso de perderos en este mundo, porque así mereceré gozar de vos más plenamente todavía en el otro ² !

1. Tomado, en cuanto al fondo de Schouppé, Evang. illustr. Dom. Trinit. — Cf. Corn. á Lap. Comm. in Matth. xxvii, 20.

2. Considerad cuán importante es mantenernos muy unidos á Jesucristo, y obrar de manera que no se aleje de nosotros, puesto que su presencia no es tan ventajosa y haet atan necesaria. Repasad las apariciones que habeis meditado desde su Resurreccion, y sacarcis de ellas otros tantos medios eficientísimos para obligarle á permanecer con vosotros durante todos los días de vuestra vida. *Eccé vobiscum sum omnibus diebus*. Con esas frecuentes apariciones ha querido enseñarnos que en todos los lugares está presente á los deseos de las personas honradas, dice el venerable Beda. *Hac frequentia corporalis sue manifestationis ostendere voluit Dominus in omni loco se bonorum desideris divinitus esse presentem. Apparuit ad monumentum lugentibus : aderit et nobis ejus absentie recordatione salubriter constrictis*. Beda, hom. in hac verba : *Ego vobiscum*. Estará siempre con vosotros si llorais su ausencia, como la bienaventurada Magdalena. — Si borrais vuestros pecados con las lágrimas de una sincera penitencia, como San Pedro. — Si comunicais caritativamente á vuestro prójimo las luces y los conocimientos que Dios nos dá, como las mujeres devotas que refieren á los Apóstoles lo que habian sabido de la Resurreccion de su Maestro. — Si ejercitais la caridad para con los pobres, y si combulgais con la devocion y reverencia debida, como los dos discípulos que iban á Emmaus. — Si vivis en buena inteligencia con vuestros hermanos, y si conservais la caridad y la union entre ellos, como los Apóstoles, que estaban todos juntos cuando Jesucristo se les apareció. — Si asistís á las oraciones públicas, y

Conclusion. — Ya sabemos, cristianos, en virtud de qué razones promete Nuestro Señor á sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos, como cumple esta promesa, de quien, ha prometido la presencia, á quien la ha prometido, y cuánto tiempo debe durar. Nuestro Señor promete á sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos, principalmente para consolarlos de su partida y animarlos á que se entreguen con ardor y sin miedo al cumplimiento de las órdenes que les habia dado: cumple su promesa permaneciendo efectivamente con ellos de una manera á la vez corporal, espiritual, moral y virtual: aquel cuya presencia ha sido prometida no es un angel, sino Jesucristo mismo: y, por último, está con nosotros diariamente, y con nosotros permanecerá hasta el fin de nuestra vida, si no tenemos la desgracia de rechazarlo de nuestro lado. Todas estas tiernas atenciones y todos estos beneficios de nuestro Dios son dignos de nuestra mayor admiracion y del mas completo reconocimiento. Pero lo que Jesús desea especialmente de nosotros en este mundo,

al servicio divino, y el huir de la notoriedad, como Santo Tomás, que viéndose colocado entre la comunidad, mereció ver á Nuestro Señor resucitado en la compañía de los Apóstoles. — Si estais muy ocupados y si trabajais utilmente como los discípulos que fueron á predicar con San Pedro, no buscando puramente más que la gloria de Dios en vuestros empleos. — Si amais á Jesucristo, y deseais ardientemente verle en su gloria, como los discípulos le vieron en la montaña de Galilea. — Y finalmente, si vivis en la obediencia y observancia de vuestras reglas, y si en ella perseverais hasta la muerte, á imitacion de los Apóstoles que se reunieron en Betania, que significa *casa de obediencia*, esperando el día en que Nuestro Señor debía subir al cielo como se lo habia mandado. *Domus facite vias vestras, et stalla vestra, et habitabo vobiscum in loco isto.* Jerem. vii. — *Quaecumque mandavero tibi, loqueris: ne timeas a facie eorum, quia tecum ego sum.* Jerem. i. — *Cum videris nudum, operi eum, et carnicia tuam ne despereris, et gloria Domini colliget te. Tunc invocabis, et Dominus exaudivit te; clamabis, et dicet: Ecce adsum.* Is. lxvii. — *Ebi fuerit duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio*

es que el pensamiento de su santa y constante presencia con nosotros, nos produzca los efectos que él se propuso, es decir, una tranquila y hasta alegre resignacion en nuestras penas: en el cumplimiento de nuestros deberes un ardor que no se entibie jamás; y en todos nuestros peligros una invencible confianza en su proteccion todopoderosa. *Y tened presente que estaré diariamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.* En todo lo que pensamos, en todo lo que hacemos, en todo lo que sufrimos, recordemos estas palabras de Jesús: llevémoslas en la mano como una antorcha, y pongámoslas como una armadura sobre nuestro corazón¹. Y estemos ciertos de que la sagrada presencia de Jesús, después de haber sido en este mundo nuestro consuelo y nuestra

eorum. Christus. — *Pocem habete, et Deus pucis et dilectionis erit vobiscum.* II. Cor. xiii. — *Quarite bonum et non malum, ut vivatis, et erit Dominus Deus vobiscum.* Amos, v. (Nouar, loc. cit. point 3).

1. ¿Sentimos una tentacion violenta, y estamos próximos á caer en ella? *Pensemos que el Señor está con nosotros*, Matth. xxvii, 20; y el miedo que tengamos á su justicia nos preservará de caer en el pecado; Hemos cometido un gran crimen y el demonio nos lanza á la desesperacion? *Pensemos que el Señor está con nosotros*; y el recuerdo de una misericordia mas grande que nuestro pecado nos consolará: Nos hacen abandonar una obra que hubiamos emprendido para gloria de Dios, ciertos obstáculos imprevistos? *Reflexionemos que el Señor está con nosotros*; y la confianza que nos inspire el poder de Aquel que es el Dueño de los corazones, y que los mueve á su placer, levantará nuestro valor; Nos vemos reducidos á la última miseria, privados de todo socorro, abandonados de parientes y amigos? *Reconcentremos en nosotros mismos para encontrar al Señor que está con nosotros*, porque *está próximo á los que se encuentran en la afliccion*, Ps. xxxiii, 19; y la esperanza que nos dé la Bondad de Aquel que cuida de revestir los lierios de los campos y de alimentar á las aves del cielo, Luc. xxii, 27, nos fortalecerá. Agradecemos, pues, al Señor el estar siempre con nosotros; pero reguémole que se deje sentir siempre en nuestro espíritu y en nuestro corazón, para que en él tengamos siempre auxilio. (Monmoré. Hom. microcos de la Sem. de la Trinidad).

fuerza causará en el otro nuestra eterna alegría¹ cuando á la fe suceda la clara vision. Así sea.

1. Quod autem dixit: *Uique ad consummationem sæculi, finitum pro infinito ponitur; nam qui in presenti sæculo manet cum electis, eos protegendo, ipse post finem cum eis manebit, eos remunerando* (Ben. Hom. 1. inter æstivales).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (xiv, 16-24).

En aquel tiempo, propuso Jesus á los fariseos esta parábola: Un hombre dió un gran festin al que invitó á mucha gente. A la hora de la comida, mandó á su criado que dijera á los convidados que viniesen porque todo estaba dispuesto; pero, como si estuvieran de acuerdo, principiaron todos á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito ir á verla; os suplico que me dispenséis. El segundo: He comprado cinco pares de bueyes, y voy á probarlos; dispensadme, os los suplico. Otro: Acabo de casarme, y no puedo ir. De regreso el criado, trasmitió á su amo todas estas contestaciones: Entonces el padre de familia, ofendido, dijo á su criado: Sal al instante por las plazas y calles de la ciudad, y traele á los pobres y á los enfermos, á los ciegos y á los cojos. Y el criado contestó: Señor, he hecho lo que habeis mandado, y aun queda sitio. Y su amo le replicó: Ve por los caminos, recorre todos los setos, y obliga á

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xiv, 16-24).

In illo tempore: Dixit Jesus Phariseis parabolum hanc: Homo quidam fecit cenam magnam, et vocavit multos. Et misit servum suum hora cœnæ dicere invitatis ut venirent: quia jam parata sunt omnia. Et cœperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam emi, et necesse habeo exire, et videre illam: rogo te, habe me excusatum. Et alter dixit: Juxta bovum quinque, et eo probare illa: rogo te, habe me excusatum. Et alius dixit: Uxorem duxi, et ideo non possum venire. Et reversus servus nuntiavit hæc domino suo. Tunc iratus paterfamilias, dixit servo suo: Exi cito in plateas et rivos civitatis; et pauperes, ac debiles, et cæcos, et claudos introduce hæc. Et ait servus: Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus est. Et ait dominus servo: Exi in vias et sepes, et compelle intrare, ut impleatur domus mea. Dico autem vobis

fuerza causará en el otro nuestra eterna alegría¹ cuando á la fe suceda la clara vision. Así sea.

1. Quod autem dixit: *Uique ad consummationem sæculi, finitum pro infinito ponitur; nam qui in presenti sæculo manet cum electis, eos protegendo, ipse post finem cum eis manebit, eos remunerando* (Ben. Hom. 1. inter æstivales).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (xiv, 16-24).

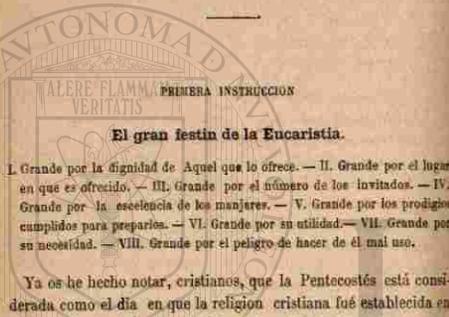
En aquel tiempo, propuso Jesus á los fariseos esta parábola: Un hombre dió un gran festin al que invitó á mucha gente. A la hora de la comida, mandó á su criado que dijera á los convidados que viniesen porque todo estaba dispuesto; pero, como si estuvieran de acuerdo, principiaron todos á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito ir á verla; os suplico que me dispenséis. El segundo: He comprado cinco pares de bueyes, y voy á probarlos; dispensadme, os los suplico. Otro: Acabo de casarme, y no puedo ir. De regreso el criado, trasmitió á su amo todas estas contestaciones: Entonces el padre de familia, ofendido, dijo á su criado: Sal al instante por las plazas y calles de la ciudad, y traele á los pobres y á los enfermos, á los ciegos y á los cojos. Y el criado contestó: Señor, he hecho lo que habeis mandado, y aun queda sitio. Y su amo le replicó: Ve por los caminos, recorre todos los setos, y obliga á

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xiv, 16-24).

In illo tempore: Dixit Jesus Phariseis parabolum hanc: Homo quidam fecit cenam magnam, et vocavit multos. Et misit servum suum hora cœnæ dicere invitatis ut venirent: quia jam parata sunt omnia. Et cœperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam emi, et necesse habeo exire, et videre illam: rogo te, habe me excusatum. Et alter dixit: Juxta bovum quinque, et eo probare illa: rogo te, habe me excusatum. Et alius dixit: Uxorem duxi, et ideo non possum venire. Et reversus servus nuntiavit hæc domino suo. Tunc iratus paterfamilias, dixit servo suo: Exi cito in plateas et rivos civitatis; et pauperes, ac debiles, et cæcos, et claudos introduce hæc. Et ait servus: Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus est. Et ait dominus servo: Exi in vias et sepes, et compelle intrare, ut impleatur domus mea. Dico autem vobis

entrar á los que encuentres, para que se llene mi casa. Porque os lo digo, ninguno de los que habia invitado tomará asiento en mi fiesta.

quod nemo virorum illorum qui vocati sunt, gustabit cenam meam.



PRIMERA INSTRUCCIÓN

El gran festin de la Eucaristia.

I. Grande por la dignidad de Aquel que lo ofrece. — II. Grande por el lugar en que es ofrecido. — III. Grande por el número de los invitados. — IV. Grande por la excelencia de los manjares. — V. Grande por los prodigios cumplidos para prepararlos. — VI. Grande por su utilidad. — VII. Grande por su necesidad. — VIII. Grande por el peligro de hacer de él mal uso.

Ya os he hecho notar, cristianos, que la Pentecostés está considerada como el día en que la religión cristiana fué establecida en este mundo. Sentado esto, la Iglesia ha cuidado demostrarnos, en la larga serie de los domingos que siguen á esta fiesta, las principales virtudes y los principales deberes de esta religion divina. En el primer domingo despues de Pentecostés, ha propuesto inmediatamente á nuestras reflexiones y adoraciones el misterio de la Santísima Trinidad, que es el misterio fundamental de la religion cristiana. Y en este segundo domingo despues de Pentecostés, nos manda solemnizar la fiesta instituida en honor de la adorabilísima Eucaristia, que es á su vez el alimento indispensable de la vida cristiana.

El Evangelio escogido para este segundo domingo despues de Pentecostes se adapta perfectamente á las circunstancias. Como acabais de oírlo, Nuestro Señor propone en él, con efecto, la parábola de un hombre que dió un gran festin para algunos invitados, que, en verdad, no vinieron, pero que fueron reemplazados por

otros. Y aunque algunos intérpretes ven en este festin una imagen del festin natural ofrecido por Dios á todos los hombres que están en la tierra¹, y otros una imagen del eterno festin que Dios ofrece

1. *Homo quidem fecit magnam cenam.* Assurus rex, qui super centumviginti septem provincias regnabat, ut ostenderet divitias glorie regnis sui, ac magnitudinem, atque jactantiam potentie suae, tertio imperii sui anno magnum struxit convivium, ad quod Persarum et Medorum principes ac praesides et magistratus vocavit: quibus in loco amenissimo in vasis aureis mire elaboratis cibos ex quissitissimos et vinum magnificentia regia dignum, omni qui desiderari poterat ordine, ministrari curavit, illudque convivium ceatum et octoginta diebus, seu medio anni tempore duravit. Miror regis illius magnificentiam: at vere quid infinitum majus et magnificentius in Deo omnium regum Rege, intueor: Deus enim, qui omnibus caeli, terraeque provincis longe lateque dominatur, cujus potentia nullis terminis circumscribitur, ut gloriam, potentiam, liberalitatem, benevolentiamque erga homines suam ostendat convivium, quo nullum majus, nullum magnificentius, nullum mirabilius concipi potest, facit in caelo, facit in Ecclesia et facit in toto terrarum orbe. Hic in quolibet ex illis locis facit vere cenam magnam, ad quam multos vocat... I. Deus facit magnum convivium in terra. Deus, qui omnium Pater et Creator est, omnia animalia quae producit, in terram, velut in amplissimum convivii locum, adducit, ubi ea pascit et cuique cibum propensionis et appetitui ejus consonum apponit. Ibi pisces, ibi volucres, ibi alia animalia Deus pascit: tantaque, tanque mira ejus est providentia, ut cuique pisci cuique volneri et cuilibet animanti cibos apponat gustui et appetitui ejus consentaneos: *Dat escam omni carni* (Ps. 135). O quam magnum et admirabile est illud quod Deus in orbe terrarum omnibus animantibus facit convivium! Quia vero homo est precipuus conviva, propter quem omnia alia facit Deus contemplerur et admiremur solummodo magnum illud convivium, respectu omnium hominum, quos Deus in terra 1. pascit affluenter; 2. pascit delicate; 3. pascit constantiter. — 1^o Praclare observat Procopius, Deum creasse mundum et ea quae in mundo sunt, eodem fere ordine, quo magnifica quedam preparari solet coena. Cum enim quis amicos, propinquos, virosque nobiles ad cenam invitavit, in primis mundari curat locum in quo fieri debet, ne obvia alicue sordes convivis offendant; deinde

en el cielo á sus elegidos, y en el cual, segun dice el rey profeta,

epulae parantur et mensae sternuntur; lucernae postea accenduntur et dapes ad mensas afferuntur, ac tandem, paratis omnibus, ingredientur convivae: similis in modum Deus convivium suum ab origine mundi paravit. Primo enim creavit terram et lucem, deinde separavit terram et aëra a firmamento, struxitque coenaculum; postea herbas terram stravit, mensasque instruxit producendo omnis generis fruges. Tum animalia ab hominibus comedenda introduxit, ac tandem homines in orbem terrarum, velut convivae vocavit et continas vocat, ibique eos omnes abunde pascit. Tantam enim ad hominum usum dat ciborum copiam; ut si fœda quorundam avaritia hos cibos aequa lance distribui sineret, non solum ad omnes homines nutriendos sufficerent, verum et affluent, quis certissimum est, quod Dominus dat omnibus affluenter. Jac. I. Scio, hominum alios esse divites et alios pauperes; qui divites sunt cunctis abundant; pauperes vero multis egent. Si autem iuxta præscriptam a Deo legem divites pauperibus superflua largiantur ad victum, et divites et pauperes haberent, quo pascerentur, non solum ad sufficientiam, sed etiam ad abundantiam. Et sic verum est, Deum omnes homines pacere affluenter in magno convivio, quod in terra facit; insuper eos etiam pascit *delicate*. — 2^o Non amara tantum, et que vix hauriri possunt, eis Deus apponit; verum sapida, dulcia, succosa, ac talia que appetitum acuant, gustum recreent et delectent. Quod si aliqua ex natura sua sapore careant, dat Deus condimenta, quibus palato jucunda et sapida reddantur; salem scilicet, saccharum, mel, lac et alia his similia; que omnia, tanquam liberalissimus paterfamilias, hominibus præbet, ut jucunde et delicate in conspectu suo epulentur. Quod, ut adhuc jucundius præsent homines, dat Deus esculentis illis, et potibus decorem, gratiam et pulchritudinem aliquam; que est quasi illicebra, qua homines ad edendum et bibendum alliciuntur. Et sic vino Deus dat splendorem album, aureum aut rubicundum; pomis ac piris genas dat sæpe rubore perfusas; frugibus aliis varios dat colores, variasque formas et figuras, easque diversissimas, ne homines eandem semper formam et figuram videntes super illis cibis nauseent. Quot diversa piscium, volatilium et animalium genera homini apponit, ut quod magis placuerit eligat? Certo quidquid volat, natat, repit, graditur, hoc providit et permisit homini, ut delicate epuletur. Perpendit

te embriagarán como con un torrente de voluptuosidades; sin em-

sanctus cardinalis Petrus Damianus, quod ut Deus hominibus dat, quo lautius et delicatius epulentur, non eis ejusdem generis cibos semper administrat; diversis temporibus, nunc vitus et nunc alterius generis cibos eis apponit; « sed nec ipsos quoque preveritos arborum, aut agerorum, inquit, omnipotens conditor in unam quoddammodo congeriem coarctat; sed diversa diversis temporibus edenda dispensat. Nam si eodem tempore cuncta ad vescendum poma concurrerent et fastidium congesta vescentibus gignerent, et simul consumpta de copia inopiam generarent. Sed nunc ita diversis sunt variata temporibus, ut dum illa comeduntur, hæc maturescant; et dum alia consumpta pertranseunt, alia mox maturata succedant. Ep. 17 ad Alex. ». O mirandam Dei providentiam, qui homines laute et delicate pascit; ac etiam *constanter*. — 3^o A mundi enim principio usque ad finem solem suum oriri facit super bonos et malos; mirabilique constantia dat omnibus sive bonis sive malis quo pascantur et vivant. Vix reperitur, qui ve uno die pascere velit inimicum suum; et tamen Deus, non solum justos, sed etiam infensissimos sibi inimicos et peccatores, qui innumeris illius injuriis afficiant, ab origine mundi constantem pascit. Non subtrahit cibum Gentilibus, qui eum non noverunt; non Turcis, Arabibus et Judeis, qui ipsum persequuntur et blasphemant, non malis Christianis, qui ipsius donis in sui perniciem et Dei injuriam abutantur; omnes, nullo excepto, ad convivium suum vocat, omnibusque constantem quo pascantur exhibet; ita ut quisque dicere possit, quod a Deo pascantur ab adolescentia et toto vita suæ tempore: *Deus qui pascit me ab adolescentia mea usque in presentem diem*, Gen. xlviii, 15. O quam magnum et mirabile est convivium, quod Deus hominibus in hoc mundo viventibus facit! *Magnum est*, ratione Dei, qui est convivii hujus instructor. *Magnum est* ratione durationis, quia durat a mundi exordio et durabit usque ad ejus finem. *Magnum est*, ratione loci in quo fit; qui non est alius, quam totius terræ superficies. *Magnum est*, ratione multitudinis, varietatis et pretii ciborum; qui non alii sunt, quam quotquot sunt preces in mari, aves in aere, animalia et fruges super terram. *Magnum est*, ratione conviviarum, cum ad tam magnificentium convivium non vocentur aliqui solum principes et magnates; sed quotquot fuerunt, sunt, et futuri sunt in mundo homines; quibus omnibus dat

bargo¹, la mayor parte de los santos doctores ven con mas gusto en

Deus, quo sufficienter, ac etiam saepe quo abunde, iucunde et opipare vescantur. Tantum miramini convivium, ac Deo gratias agite, quod tam magnificam epulum hominibus voluerit preparare; atque ei speciales grates rependite, quod tanti convivii vos participes esse voluerit, quodque ab infantia dederit vobis cibos, quibus pasti estis. Imo quotiescumque ad tantum convivium acceditis; quotiescumque a Deo datos sumptus cibos, et pro tanto beneficio gratie sunt referenda; hos enim cibos Deus creavit, vobisque dedit, ut eos cum gratiarum actione percipiatis: *Quas Deus creavit ad percipiendum cum gratiarum actione.* I Tim. iv, 3. Sic dicebat Saraphicus Pater, quod imitari debeamus *laudans*; que quasi ratione polleant, postquam in terra cibos ad necessitati subveniendum considerunt, versus caelum se erigunt et plurimum elevantur continue cantantes, ut suo modo gratias Deo referant pro accepto ea manu ejus cibo ad sustentationem necessario. Sic inquit sanctus Franciscus, post sumptos de manu Dei cibos et post quamlibet refectionem mentem ad oculos elevare debemus, ut Deo benefactori nostro gratias referamus. O homo, ab infantia usque ad presentem diem a Deo cibos victui necesarios et forte uberiores, percipisti; ne benefactori tuo injuriam irroges, non maledicas ei qui benefecit tibi; non lapides proficias in eum qui dedit tibi panem; non pecces in eum a quo nunc usque pastus es; potius ex toto corde ei gratias age, et quotiescumque ex cibus a Deo datis comederis, ei gratias ago: *Cum comederis et satius fueris benedicis Domino Deo tu Deut. viii, 10.* Ecce quid mihi dicendum occurrit de primo Dei convivio; transeamus ad secundum, seu ad *Excharisticum, quod est magnum convivium, quod Deus facit in Ecclesia.* *Luce xxv, Annus apost. Dom. 2. post Pentec. p. 1).*

1. Inebriabuntur ab ubertate domus tue (Ps. xxxv, 9). — *Deum facit magnum convivium in caelo.* Prefatam parabolam hominis illius, qui fecit coenam magnam intelligunt multi sacrae Scripturae interpretes de Deo, qui homo dicitur ratione benignitatis suae, et qui in caelo coenam, conviviumque facit, quod vere magnum est non solum quia ab ipso Deo paratur, etiam quia magno sunt: 1. *locus* in quo fit; 2. *convivae*, qui ad illud vocantur; 3. *servicia* quae apponuntur; 4. *duratio* hujus convivii. — 1^o *Locus* convivii caelestis est ipsa splendidissima colorum aula, ejusque pulchritudinem, excellentiam, et amplitudinem nullis humanae

este festin una imagen del festin eucaristico; porque el festin euca-

intellectus percipere valet. Locum descripat Scriptura, in quo rex Assuerus convivium fecit, ejusque pulchritudinem omnes convivae admirari sunt; quid ille locus, quid omnia regum palatia, quid totus terrarum orbis respectu caeli imperat, quod est locus in quo paratur convivium caeleste? Certe haec omnia respectu caeli sunt veluti hirundinum nidi: haec omnia vilia sunt, nihil sunt, si caelo comparantur, ejusque tanto amplitudine, tanto splendor, tanta dignitas, tante deliciae, tantisque divitiis, ut ab humano intellectu concipi nequeant. Si a mundi primordio usque nunc omnes penitus homines tota arte sua, toto suo ingenio, totis canibus unico palatio conficiendo laborassent; magnum haud dubie illud palatium censeretur; illo tamen palatio aliud majus et praestantius adificatio posset minimus angelorum, quippe qui omnibus hominibus longe potentior est. Quanto adhuc praestantius palatium afficerent omnes Hierarchie caelestes, si in unum conjungerentur? Certe ita pulchrum, ita praecelsum construerent palatium, ut ejus conspectu omnes in admirationem raperentur. Quid vero sunt illa omnia respectu palatii caelestis extracti ab ipso summo rerum omnium Conditor, qui homines et angelos ex nihilo creavit? Quid illa omnia respectu palatii Regis caelestis, et Domini Dei? Haec omnia, si sano judicio censeantur, nihil sunt comparate ad caelum imperium et locum, in quo caeleste fit convivium. *O Israel, quam magna est domus Dei, et ingens locus possessionis ejus! Magnus est, et non habet finem; excelsus, et immensus Bar. iii, 34.* Est ergo convivium caeleste vere magnum respectu loci in quo fit; est etiam *magnum respectu convivarum.* — 2^o *Convivae* enim sunt angeli, et homines beati: *Angeli*, quorum numerus est pene infinitus: *homines beati*, qui licet praedamnati pauci sint, in se laetam multi sunt, et tot ut vix dinumerari possint, juxta illud Apocalypsis vii: *Vidi turbam magnam, quam dinumerare non poterat, ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et lingua, stantes ante thronum.* Caelestis hujus coenae convivae est beatissima Christi Mater Virgo Maria; convivae sunt novem angelorum ordines, de quorum numero disserens Daniel, ait: *Milia militum ministrabant ei, et decies milia centena milia assistabant ei.* Ibi convivae sunt patriarchae, prophetae, apostoli, martyres, et omnes sancti, qui omnes nobiles sunt, omnes reges, omnes filii Dei, Deoque similes. Ut enim ait sanctus Joannes: *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum:*

ristico es, en efecto, el gran festin por excelencia, bajo cualquier

sicuti est. O quam magnifica, jucunda, et eptabilis est illa coma, quæ tot, tam nobiles, tantoque honore dignos habet convivas! Quam suave, quam jucundum cum angelis et archangelis, cum cherubim et seraphim, cumque sanctis omnibus mensæ Dei acumbere, convivere et epulari, inimaque eorum familiaritate frui! Magnum sane est celeste convivium, ratione conviviarum; *maximum autem ratione ferculorum quæ apponuntur.* — 3º Si terrene epula dulces sunt, quales credis fore celestes? Si Deus probos et improbos suaviter et affluenter in hoc mundo pascit, qua suavitate non afficiet convivas celestes, qui omnes electi sunt, justi sunt, et amici ejus sunt? Si in terrene hoc carcere nos exules epipare excipit, et exquisitis cibus recreat, qua pompa, qua magnificentia, quibus dapibus in celesti suo palatio domesticos et aulicos suos non cibabit? Unicum quidem cibum eis apponet Deus, scilicet in Deo invenient omnia, gustabunt omnia, ejusque contemplatione ita delectabuntur, et satiabuntur, ut nihil ultra desiderare possint. O optabile, et totis affectibus desiderabile convivium, in quo ipse Deus cibus est. Non tibi unus cibus Domino, et alius invitatis apponitur: verum sicut ipse Deus vescitur et fruitur sua essentia, ita conviva eadem divina essentia vescuntur et perfruuntur; ejusque fruitione ita satiantur, et beatificantur ut nihil ultra optare queant. Imo tanti ponderis et momenti est voluptas quam ex divino illo cibo percipiunt, ut illam ferre non possent, nisi Deus simul et hæc eos voluptate afficeret, et ad eam portandam sustentaret. Manna erat cibus quem dedit Deus Israelitis ad vescendum, et in hoc unico cibo omnem suavitatem, qua in aliis cibus reperitur, degustabant: nec ex hoc cibo unus unum, et alius aliam mensuram colligebat; postquam de celo ceciderat manna, quisque eandem mensuram, qua Gomor vocabatur, sumebat. *Iste est panis, quem Dominus dedit vobis ad vescendum; colligit unusquisque ex eo quantum sufficit ad vescendum, Gomor per singula capita.* Exod. xvi. Mirabile certe est, quod in unico hoc cibo Israelita omnes delectamentum inveniant, et quod unica illius cibi mensura magnis et parvis ad satietatem, et ad delicias sufficiat. Quid de celesti cibo? Quid de essentia divina, quæ est unicus cibus, quo in celo pascuntur sancti? Nonne in hoc unico cibo satietatem et voluptatem invenient? Nonne satiabuntur, cum apparuerit gloria Dei! Nonne torrense volup-

punto de vista que se considere. He aquí lo que me propongo de-

tatis inebriabuntur, cum infinitam Dei essentiam facie ad faciem contemplabuntur? Certe in hoc unico cibo omnia invenient, et ex ejus contemplatione mirabilem, ineffabilem et continuum voluptatem percipiant. O quam magnum est celeste illud convivium ratione ferulorum quæ apponuntur! *Quam magnum quæm ratione durationis!* 4º Convivia quæ in terris fiunt, brevi temporis spatio durant, et voluptas quæ ex ciborum gustu percipitur, brevissime transit. Quæ prius gustui placebant, cito fastidium generant; nullaque in eis tam mellea voluptas, quæ successu temporis fastidium non pariat, et in fel non degeneret. At celeste convivium eternam est, epularumque celestium dulcedo beatorum mentes mirabiliter oblectat in sempiternum. Nullum tibi fastidium, nulla nausea; post centena millia et millia annorum tam nova, tamque grata erit celestium conviviarum voluptas, quam in primo instanti, quo in Dei gaudium ingressi sunt, et quo illis dictum est, *intra in gaudium Domini tui.* Mat. xxv, 21. Celesti mensæ semper accumbunt, semperque accumbent beati; dulcissimis tibi vescuntur epulis, nec fastidiosa aliqua satietate affici possunt; semper suavissimis satiabuntur cibus, nec ullo unquam fastidio capientur. Semper vident semperque videbunt, ad semper videre desiderabunt faciem Patris; hæcque visione semper delectabuntur et satiabuntur, ita tamen ut nulla ex satietate oriatur nausea, quia, ut ait S. Gregorius, *desiderium semper satietas conciliatur, et ipsa satietas ex desiderio semper accenditur.* Mor. xvii, 48. O convivium admirabile! O epulum desiderabile! O quam beatas, qui *manducant panem in regno Dei!* Luc. xiv. Quis vero ad hoc convivium vocabitur? Ad illud Deus omnes vocat, nunc internis inspirationibus, nunc exteriorum verbis, nunc auxiliis et nunc favoribus multis. Imo fame, siti, morbis, aliisque flagellis ad illud sæpe eos quodammodo venire compellit, *compelle intrare.* At nisi vocati veniant per arctam mandatorum viam, in celesti convivio unquam recipiuntur, nec ullus, quamvis vocatus, sarras celestis convivii cibos gustabit, nisi Dei mandata servaverit. *Nonno illorum qui vocati sunt, gustabit carnem meam.* Israelita ad terram promissionis lacte melleque manantem vocati erant; jam vero quia Dei mandatis non obtemperaverunt, ab ea repulsi sunt, juravitque Deus, quod ad illam nunquam essent ingressuri. *Juravi in ira mea, si introibunt in requiem meam.* Ps. xciv, 11.

mostraros, explicandoos como y cuán grande es el festin eucarístico: Primero: por la dignidad de quien lo ofrece: Segundo: por el lugar en que es ofrecido: Tercero: por el número de los invitados: Cuarto: por la escelencia de los manjares: Quinto: por los profi-gios cumplidos para prepararlo: Sexto: por su utilidad: Sétimo: por su necesidad: y octavo: finalmente; por el peligro de hacer de él mal uso.

1. *El festin eucarístico es grande por la dignidad de quien lo ofrece.* — Leemos en la sagrada Escritura que el rey Asuero, queriendo mostrar sus riquezas y sus glorias, ofreció un festin magnífico que duró seis meses¹. Pero una de las circunstancias que realzaban mas aquel festin, consistia en que Asuero era el rey mas poderoso de su tiempo, pues reinaba sobre ciento veinte y siete provincias². Sin embargo, ¿qué era Asuero al lado de Jesucristo? Su imperio no se estendió sobre veinte y siete provincias, sino sobre el universo entero. Por otra parte Asuero mandaba á hombres, y no á reyes; pero Jesucristo manda no solo á todos los hombres y á to-

Eundem in modum ad celestem promissionis terram vocat nos Deus; ad celeste epulum, et ad dulcissima beatæ patriæ mella nos invitat; verum si Dei mandatis obedientiam non prestiterimus, a tali convivio repellimur; divinis itaque obtemperemus mandatis, ut in æternam paradistreguem, in æternum illud Sabbatum, conviviumque beatissimum ingredi valeamus. Christus ad cælum ascendit, ut omnia ad nostram receptionem disponat; ibi omnia preparat, ut ad convivium celeste recipiamur. Ego, inquit, dispono vobis sicut disponit mihi Pater meus regnum, ut edatis, et bibatis super mensam meam in regno meo. Luc. xxii, 30. Ad beatum illud convivium Christus nos invitat, nos vocat, nos compellit, nosque in eo recipi optat; verum ut in illo recipiamur, necessario in hoc mundo servanda sunt Dei mandata. *Sí eis in vitam ingredi, serva mandata* Matt. xix 17. Non ergo vana, frivolas et ridiculas adducatis excusationes, ut Dei mandata non servetis; ea servate religiose et fideliter, ut ad æternum paradisi convivium vocari, ac in eo sedere et Deo frui valeatis. Amen. Læxlvj, loc. cit. p. 3).

1. Esth. i, 4. — 2. Esth. xi et xiii.

dos los reyes, sino tambien á los ángeles y á todas las potestades del cielo: manda ademas á todos los elementos, á los astros, á la tierra, al mar, á los vientos, á las enfermedades y hasta á la muerte misma, y se hace obedecer de todo instantáneamente, con una sola palabra, y con menos aún, con un solo acto de su voluntad. Y esto se debe á que Jesucristo no es solamente un rey, como era Asuero; no es solamente el Rey de los reyes; sino que es tambien el Creador, y por consiguiente, el soberano Señor de todas las cosas. Nadie, por tanto, puede igualarle en dignidad. Si, pues, el festin ofrecido por Asuero era un gran festin, habida consideracion á la dignidad y poder de este principe, ¿Cuánto mayor no es el festin de la Eucaristia, que nos está ofrecido por Jesucristo, Dios-Hombre, Rey de los reyes, Creador y soberano Señor de todas las cosas?!

4. Jam si pro magno habetur, et jure quidem, invitari a rege ad convivium; quanto plus est invitari nos a Rege regum? Certe Amam primus inter Assueri principes pro maxima accepit gratia invitatum se esse a regina ad convivium cum rege. Unde jactabundus ait: *Regina quoque Esther nullum alium vocavit ad convivium cum rege præter me: apud quam etiam eras cum rege pancurus sum.* Esth. v. Nos igitur non potiori jure poterimus gloriari, invitatos esse nos ab ipso Dei Filio? Porro Assuerus convivium illud instituit duas ob causas. Primo, ut ostenderet potentiam et divitias gloriæ regni sui; secundo, ob primordia regni sui Susani, seu sedis collocatæ in Susan, ut colligitur ex Hebræo textu. — Christus similiter instituit cenam suam. Primo, ob initium regni sui, quod perfecte cepit in passione, quando sedem suam posuit in cruce. Ergo immediate ante passionem instituit memoriale passionis suæ; in qua se ita pro nobis morti in escam, ut sic dicam, tradidit, sicut se nobis in eucharistia tradit. — Secundo, ut ostenderet in eucharistia divitias potentis, sapientiæ, et bonitatis suæ. Potentis, quia unico verbo et momento plurima edidit miracula, tam in pane quam in suo corpore, cum panem mutavit in corpus suum; cum accidentia sustentavit sine subjecto; cum se in plurihus locis, totum in exigua quantitate constituit, etc. Bonitatis et charitatis, quia seipsam nobis in alimentum tradidit et secum omnia sua: virtutes, merita, glo-

II. *El festin de la Eucaristia es grande, en segundo lugar, por el sitio en que está ofrecido.* — El festin de Asuero no pudo ser ofrecido en ninguna de las salas del palacio real, por causa de su magnificencia y del número de los invitados; tuvieron que recurrir á los jardines, en los cuales armaron un considerable número de soberbias tiendas de campaña. Pero por mas grande que sea este espacio para un festin, es, sin embargo, infinitamente pequeño al lado del lugar en que Jesucristo nos ofrece su festin eucaristico. La sala de este inmenso festin no es otra, en efecto, que todo el vasto universo. La sabiduria divina, dice el rey David, la ha construido con magnificencias admirables, con una solidez á toda prueba, y sobre fundamentos eternos¹. La tienda que cobija á los convidados, es la bóveda del cielo, las decoraciones con que está adornada, son las plantas y las flores de la naturaleza, las antorchas que la iluminan, el sol, la luna y todos los astros del firmamento. El festin de la Eucaristia está ofrecido por toda la tierra, segun estas palabras del profeta: *Una oblation pura será sacrificada y ofrecida en todos los lugares*². No habrá un rincón del globo donde la mesa de este festin no esté preparada, por la munificencia de Jesucristo, y el ministerio de sus apóstoles. Con razon, pues, llama Nuestro Señor, bajo este respecto, al festin eucaristico, un *gran festin*³.

1. *Sapientia vero quia modum ineffabilem advenit communicandi se hominibus et in fine uniendo, ita ut ex ipso et in ipso vivamus, sicut palmites ex vite.* (FARRER, *Op. conc. Dom. 2. post Pentec. conc. 1. n. 1.*)
1. Ps. LXXXVI, 1. — 2. Malac. 1, 11.

3. Asuero, el rey del Oriente, aquel esposo de la bella y piadosa Esther, nos representa bien á Jesus, el Rey de los reyes y el Señor de los Señores, el Esposo de la Iglesia, esta única paloma sin mancha y sin defecto; el gran festin es dado en Susa, capital de los estados Asirios: luego Susa significa lirio de púrpura, simbolo de virginidad; la mesa está puesta en los jardines del rey, es decir, en la Iglesia que es el jardin cerrado donde manan los aromas, donde Jesus se recrea entre los lirios; las tapicerías de brillantes colores, sostenidas por columnas

III. *El festin eucaristico es grande, en tercer lugar, por el número de invitados.* — Asuero invitó á su festin á todos los principes vecinos con sus hijos, y además á todos los de su pueblo que se encontraban en Susa, desde el mas grande hasta el mas pequeño. Tantos invitados formaban seguramente un gran festin: no cabe dudarlo. Pero infinitamente mas numerosos todavia son los invitados, por Jesucristo á su festin eucaristico. No llama á él solamente á algunos principes y á los habitantes de una ciudad; sino á todos los hombres de la tierra, sin distincion de razas, pueblos, ciudades, sexos, edades, ni fortunas. Todos están invitados, repito, y todos son admitidos. Y no solo los que viven en este momento y que se cuentan por cientos de millones, sino todos aquellos que pronto hará diez y nueve siglos que han vivido, han sido invitados como nosotros lo somos, y todos los que viviran hasta el fin del mundo serán invitados igualmente. Y este número prodigioso de hombres no están invitados á sentarse una vez solamente al banquete eucaristico, como los invitados de Asuero no podian hacerlo mas que una vez á la mesa de su festin; los invitados de Jesucristo pueden sentarse á su festin cuantas veces lo deseen, diariamente si quieren: el divino anfitrión los solicita con instancia. ¡Oh!

de marmol, y sujetas con cordones de seda y anillos de marfil, son los Santos cuyos sufragos y oraciones rodean y sostienen á las almas llamadas al gran banquete: aquellos velos azules y verdes, de púrpura y jacinto, son las virgenes y los doctores, los mártires y los confesores que toman parte en el festin sagrado: aquellos lechos de oro y plata donde descansan los convidados, son las conciencias purificadas y completamente embellecidas por la caridad, que deben gozar de los manjares deliciosos de la real mesa: la profusion y el brillo de las pinturas representan la diversidad de virtudes, méritos y gracias con que están adornadas las almas que toman parte en el banquete divino. La historia de este festin nos muestra la pompa histórica y el lujo del rey; pero significa y figura las delicias espirituales que Jesus dispensa á todos en la Eucaristia (Sagette. *La Eucaristia*, octava del Día del Señor, n. 4). — Cf. Corn. a Lap. *Comm. in Esther*, 1.

¡Cuán grande es su festin por el número incalculable de los invitados!

IV. *El festin eucarístico es grande, en cuarto lugar, por la excelencia de los manjares.* — Los alimentos servidos en la mesa real de Asuero eran dignos de la magnificencia que le rodeaba: Se necesitaban manjares deliciosos y escogidos, servidos en jarras preciosas tanto por las perfecciones del arte, como por el precio de la materia. Jesús no se deja vencer por las magnificencias de los príncipes de la tierra. Su poder iguala á su amor, y su amor, servido por su poder, nos encontrará manjares exquisitos y alimentos escogidos que el hombre desconoce. Cuanto hay mas raro en la tierra, cuanto existe de mas delicioso en el cielo, todo se reúne en la mesa de su festin¹: la tierra ha dado su fruto mas puro y succulento, su trigo escogido, y el generoso jugo de sus uvas: ha dado su mas pura sustancia en la carne inmaculada de María, en su sangre virginal: y el cielo ha dado lo mas exquisito que tenia, el alimento eterno del Padre y del Espíritu, de los angeles y de los Santos, el Verbo consustancial². Jesús ha removido la tierra y los cielos³, para encontrar alimentos dignos de su real mesa. He aquí lo que ha producido toda la tierra en movimiento; lo que han destilado los cielos⁴; los alimentos que nos presenta Jesús en su mesa encarnística: su carne, su sangre, su alma y su divinidad. ¡Qué variedad, qué elección, qué suavidad en estos alimentos! ¡Qué efectos de fuerza, de renovación de vida y de fecundidad producen! El vino es digno de la magnificencia real, abundante, inagotable, y el mas delicioso de los lagares divinos⁵: el pan es el pan del cielo,

1. Terra dedit fructum suum (Ps. LXVI, 7).
2. Dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum (Ps. LXXXIV, 13).
3. Ego movebo caelum pariter et terram (Aeg. II, 22).
4. Terra mota, etenim caeli distillaverunt (Ps. LXXII, 9).
5. Vinum, ut magnificentia regis dignum erat, abundans et præcipuum ponebatur (Estr. I, 7).

el hombre come en esta mesa el pan de los angeles¹. ¡Ynefastas delicias de la mesa eucarística! ¡Podríamos olvidar nunca, ni menos abandonar la suave *delicencia* de vuestros alimentos puros y subrosos, por los alimentos groseros² de la criatura, por el infame alimento del pecado! ¡Oh banquete de puras alegrías, de infinitas sociedades, de restablecimientos divinos, festin nupcial de virginales alegrías, de misteriosas comunicaciones, de efusiones de la ternura divina! ¡Oh comunión, yo os hendiigo, como la fuente de las dulzuras y voluptuosidades, la embriaguez de la posesion, y el principio de la gloria y de la beatitud! *Lauda Sion, Salvatorem!* ¡Oh Sion, Iglesia de mi Dios, Sion, alma cristiana, convidada al banquete divino, alabad á vuestro Salvador, alabad á vuestro jefe y Pastor con himnos y cánticos: alabadle con todas vuestras fuerzas, porque él es mas grande que toda alabanza, y nunca conseguireis alabarle como lo merecen las magnificencias de su bondad!

1. Panem coeli dedit eis: et panem angelorum manducavit homo (Ps. LXXVII, 24 et 25).
2. Magna miseria, et miseranda infemitas, quando ipsum (Christum) sic presentem habetis, et aliquid aliud in toto mundo curatis. Totus homo pavet, totus mundus contremiscet et caelum exultat, quando super altare in manibus sacerdotis est Christus Filius Dei vivi (S. FRANKCENSIS, in ejus ep. ad sacerdotes sui ordinis, quæ habetur, tom. 5. Biblioth. ss. pp.).
3. Sagette, *La Eucaristia*, octava del Señor, n. 1. § 3. — O vero magnum convivium ratione ferreali quod ibi datur, quod idem est cum feruleo, quod beatis in celo apponitur. Sicut enim in terra, ita et in celo magnum fit convivium, et in utroque convivio idem est feruleum, Deus scilicet, qui tum in celo, tum in terra voluit esse hominum cibus; hoc tamen discrimine, quod in caelesti convivio beatos Deus pascit, seipsum illis peraspicue et sine ullo velamine conspiciendum exhibens; in eucharistico vero convivio fideles pascit Christus, seipsum, panis et vini speciebus velatum tradens. *O sacrum convivium, in quo Christus sumitur.* Vere sacrum, vere mirabile, vere divinum, vere omni-

V. *El festin eucarístico es grande, en quinto lugar, por los prodigios cumplidos para prepararlo.* — Prodigios tan numerosos como sorprendentes y admirables. En primer término, con la virtud de una sola palabra, el pan, hecho con la harina de trigo, deja de ser pan, y se cambia, en un instante, en el cuerpo sagrado de Nuestro Señor. Lo que, antes de la consagración, era pan, es carne después de la consagración. — El segundo prodigio consiste en que no existiendo ya, la sustancia del pan, como acabamos de decirlo, continúan existiendo sus apariencias. Créese que es pan lo que se ve todavía: créese tocar, gustar y comer pan; y de hecho, el color, el peso, el gusto del pan continúan subsistiendo, por mas que la sustancia del pan ya no existe, en razon á haberse convertido en la sacratísima carne de nuestro Salvador. — He aquí un tercer prodigio. Por mas que el cuerpo humano del Salvador sea del tamaño ordinario, está, sin embargo, encerrado todo entero en una hostia pequenísima, y aun en cada partícula de esta hostia, si llega á romperse. — Un cuarto prodigio que se observa en la preparación del festin eucarístico, consiste en que el Salvador está enteramente presente en varios lugares, es decir, donde quiera que hay hostias consagradas. Así es que está enteramente presente en el tabernáculo de esta iglesia, enteramente presente en las iglesias de las par-

bus sæculi predicandam illud convivium, in quo Christus Deus et Homo nobis in cibum datur, et in quo nobis idem quod et angelis ferulum ministratur. Equis non admirabitur? Equis non obstupescet, cum eucharistici convivii epulas mente royolyit. De Cleopatra fertur quod cum centies sestertium una cœna absorbere statuisset, præclarissimum pretii illius unionem aceto immerserit, ac liquefactum sorbuerit. Mirati sunt, qui hoc viderunt et audierunt, dicentes: O quam pretiosus ille cibus. Quid autem hoc pretii, si cum cibo eucharistico conferatur? Velim, Cleopatram, vel alium aliquem, unica cœna quemdam tanti pretii cibum hausisse, ut omnibus terrenis opibus æquipollet, quid hoc esset respectu convivii eucharistici, in quo christiani ipsum Christum sumant, qui omne quod mente concipi potest, pretium onge superat? [LASELVE, Ann. Apost. Dom. 2. post Pentec. p. 2].

roquias vecinas, enteramente presente en las iglesias de toda la tierra, donde se conservan hostias consagradas. Y en el momento de la comunión, está enteramente presente en el pecho de los que comulgan, mientras que no se alteran las especies sacramentales. Quinto prodigio: como quiera que se trate á las especies sacramentales, ora se las rompa, ya se las machaque ó bien se las quemé, ninguna de estas acciones alcanza al Salvador que se encuentra en ellas. El sexto y último prodigio, que conviene señalar, consiste en que el alimento eucarístico dura siempre el mismo, sin alterarse nunca ni consumirse, desde el día de su institución hasta hoy, y durará del mismo modo hasta la consumación de los siglos, mientras que haya cristianos para tomarlo. Tantos prodigios, y no he hablado mas que de los principales, ¿no hacen del festin eucarístico un festin incomparable y verdaderamente un *gran festin*?

VI. *El festin eucarístico es grande por su utilidad.* — La utilidad del festin de Asuero para los invitados consistía unicamente en alimentar el cuerpo y regocijar el espíritu. Incomparablemente es mayor la del festin eucarístico, porque primeramente, nos une á Jesucristo estrechamente por la manducación que de su sacratísimo cuerpo hacemos. Esta unión nos está indicada por el mismo Salvador cuando dice: *El que come mi carne y bebe mi sangre morará en mí y yo en él*¹. Mas vivir, morar en Jesucristo y ser uno mismo la morada de Jesucristo. ¿Se puede concebir fortuna mas ventajosa, ni estado mas feliz? Por que resulta que se vive de la misma vida de Jesucristo, y si se vive de la misma vida tenemos como consecuencia una misma voluntad, recta siempre para ver el bien, siempre fuerte para practicarlo. Y si, como consecuencia de esta unión estrecha con Jesús se vé y practica siempre el bien tenemos que es el medio de obtener la mayor felicidad en este mundo, puesto que la fuente de la verdadera dicha no se encuentra mas que en el cumplimiento del deber y no puede haber en la tierra nadie verdadera-

1. Joan. vi, 57.

mente feliz mas que el justo. ¿Qué grande es pues la utilidad del festin eucarístico!

1. Præter effectus ejus (Eucharistia) ordinarios, sepe numero parit extraordinarios, viros et magnos. Nam primo, olim martyres roboravit, et animavit ad martyria, et quævis acerba fortiter perferenda, ut patet ex Cyp. l. 1, ep. II; ad Cor. eaque de causa eucharistiam tempore persecutionis domum deferabant, ut illam instante martyrio sumerent; quod etiam pontifex concessit Mariæ Scotia regina (quæ ab Imperia Elisabetha Angla peritide necata est,) cum sacerdote destitueretur, Florimund. Raymond. de orig. hæres. part. II. Ob eandem causam statuit Anastetus, ut omnes christiani missæ præsentibus, sub ea communicarent, ob incrudescentem Trajani persecutionem. — Secundo, armavit contra hostes ad victoriam parandam. Qua de re hæc summario narrat Cornelius a Lapide, in c. ix. Zach. Otto imperator prælium commissurus cum Hungaris, prius cum suis eucharistiam sumpsit, ac deinde dimitans ingeniem hostium numerum trucidavit, et illustrem victoriam obtinuit, anno Domini 955, uti scribit auctor vitæ S. Uldarici, et ex eo card. Baronius, qui et anno Domini 1040, ex Coropalata et Cedreno narrat, Catalacum prefectum Michaelis imperatoris magnas Saracenorum copias Messanam invadentes profligasse, militibus autem aciem sacro viatico communis. Idem solitum facere ante prælia Henricum imperatorem maritum S. Cunegundis, ex Petro Damiano et Bonifacio narrat, anno Domini 1022. Scribit Theodor. I. III. hist. c. m. Constantium, Magni Constantii filium, milites suos hortatum ad percipiendam Eucharistiam ante certamen cum Magnentio. Idem fecisse christianos in bello sacro cum Hierosolymæ obsiderentur, scribit Gabriel Tyrus, et ex eo Molanus, in natal. Belgii, 15. julii, appendice II. Memorabilis fuit victoria, quam virtute Eucharistia et s. crucis de Saracenis retulit Alphonsus VIII. rex Castellæ, sub Innocentio III. pontif. a. no. Domini 1212, die 16. jul. Cum enim rex cum omnibus militibus suis ante prælium sacra confessione et communione sese communiasset, ac Rodericus archiepiscopus Toletanus crucis vexillum in barbaros intulisset, caesa sunt ad ducenta Saracenorum milia, viginti quinque sumtaxat e christianis deciderat. Quocirca annuam tanti miraculi memoriam celebrant Hispani festo, quod nuncupant triumphum s. crucis, die 16. julii. Rem gestam scripsit rex ad Innocentium III. Pon-

VII. *El festin eucarístico es un gran festin por la necesidad que de él tenemos.* Util por demás el festin eucarístico es tambien absolutamente necesario. Asuero repudió á la reina, su esposa por haber rehusado la invitacion de este á su banquete. Esto mismo deben esperar de Jesucristo aquellos que desdeñan la invitacion al festin eucarístico, lo cual está indicado en el Evangelio de este dia, cuando se dice que el padre de familia, irritado con los que desdeñaron su invitacion exclamó: *Yo os lo digo, ninguno de los que yo habia invitado se sentará en mi banquete.* Y efectivamente esto sucederá á los que

tif. et Rodericus archiep. Tolet. lib. VIII. hist. c. 1. atque ex iis p. Rivadeneira, in vitis sanctorum, die 16. julii. Non minus illustris fuit victoria, quam de iisdem eadem armatura obtinuit Ramirus rex, anno Domini 834. Cum enim Ramirus ab iis cæsus sese cum suis recepisset ad montes, afflictusque Deum obsecraret, apparuit ei S. Jacobus mandans, ut milites omnes sacra confessione expiaret, et sancta communione reficeret; itaque hostes invaderet inclamans nomen Dei et S. Jacobi; se enim equo cæcidit castra prætorum, et hostes dispersurum. Ita factum, quocirca in eo prælio ceciderunt septuaginta Maurorum milia. Atque exinde Hispanis in prælio inclamare consueverunt S. Jacobum, ita Rivadeneira, in vita S. Jacobi. Hoc imitentur doctes et milites christiani, ac similes de inimicis fidei triumphos reportabunt. — Tertio, roboravit infirmos. Scribit S. Bonaventura, in l. de perfectione ad sororem, sepe personas debiles s. synaxi tantum sentire roboris, consolationis et lætitiæ, ut ab ea robusta discedant perinde ac si nulli infirmitati essent obnoxia. Scribit S. Gregorius Nazianz. orat. xix. in funere patris, patrem suum ardentissima et diuturna febris exhaustum sumpsis. Eucharistia convalescere subditque idem aliquando matri suæ contigisse. — Quarto, aliquos sustentavit sine omni corporali cibo, uti Joannem monachum, in hist. Lausiaca Palladii, c. xv; Ludovicum Pium imperatorem in supremo morbo, quo obiit, per dies quadraginta, apud Thom. Box. de sign. eccl. to. II. l. XV. c. II; puellam in ditone Tullensi per triennium, apud Sigobertum, in chron. anno Domini 833; S. Mariam Oigniacensem, durante infirmitate, apud card. Vitriac. in vita, l. II. c. xii. (PARKER, *Op. conc. Dom.* 2. post. Pentec. conc. 2. n. 5).

teniendo obligación de comulgar, por Pascua, en una grave enfermedad ó en peligro de muerte rehusan el hacerlo. Las palabras del Salvador son formales en este punto: *Si no coméis la carne del Hijo del hombre, dice, y si no bebéis sus sangre, no viviréis*¹. El Salvador, instituyó en efecto la sagrada Eucaristia para que sea nuestro Viático necesario en la peregrinación sobre la tierra; viático tan necesario, digo, que es imposible llegar á la patria celeste sin recibirlo, al menos en deseo, si no se puede recibirlo efectivamente. A esto parece aludir el Salvador cuando dijo: *Tengo lástima de esta muchedumbre de gentes, porque no tienen que comer; y si los dejo marcharse sin darles, morirán en el camino*². Lo mismo que no podemos estar mucho tiempo sin alimento corporal, por que el cuerpo se debilita y sucumbe, lo mismo sucede al alma si no toma su alimento propio, es decir, la sagrada Eucaristia, lo misma, repito, pierde su vigor y hasta la vida de la gracia³.

VIII. *En fin es grande el festin eucarístico, por el peligro de usar mal de él.* — En el festin del rey. Asuero se habia servido un vino abundante y escelente; y por esto mismo, es decir que siendo muy bueno su uso hubiera podido ser funesto á los que hubiesen abusado, prohibió el rey que no se excitase á nadie á beber. Igualmente el pan y el vino que se sirven en el festin eucarístico no son ni un pan comun ni un vino ordinario; es el pan y el vino del reino de los cielos, el pan y el vino de Dios. Mas, escuchemos á Nuestro Señor: *Ninguno, dice, echará vino nuevo en el barco viejo, porque el vino romperá el barco*⁴. Y, ¿Qué vino y qué barco son estos de que habla nuestro Señor? El vino nuevo de que habla es la Eucaristia, llamada tambien vino que hace germinar á las virge-

1. Joan. vi, 51. — 2. Marc. viii, 2.

3. Traducido libremente de Faber, *Op. conc. Dom. 2*, post Pentec. conc.

1. n. 4. — Qua in re figurata est Eucharistia in pane illo subeinerico, quo refectus ab angelo Elias ambulavit in fortitudine cibi illius usque ad montem Dei Horeb. III. Reg. xxi. (FAUER, loc. cit.)

4. Marc. ii, 22.

nes¹; y los varcos viejos designan al hombre viejo, es decir, al hombre que no vive segun la ley de Nuestro Señor, llamado *hombre nuevo*². Así, cuando no se quiere llevar una vida conforme á las enseñanzas del hombre nuevo, que es Nuestro Señor, sino que se quiere vivir siguiendo las inclinaciones del hombre viejo, que es el pecador, no se debe tomar, no se debe recibir el vino nuevo, que es la Eucaristia. Nada mas peligroso que hacer una acción semejante, ¿Cómo? — Porque el vino nuevo rompe los barcos viejos. Observad la conducta de Judas: Queriendo vivir segun el viejo hombre y atreviéndose sin embargo á beber el vino nuevo de la Eucaristia cuan pronto se rompió su cuerpo cuando fué á ahorcarse. Esto no sucede á todos los que usan mal del festin eucarístico; pero si su cuerpo no se rompe, como el de Judas, ciertamente su alma sufre el mas espantoso desperfecto. Por esto nos recomienda con insistencia el apóstol San Pablo que *discer namos el cuerpo del Señor, porque el que lo come indignamente, come su propia condenación.* Por esto, añade el mismo apóstol, es decir, porque muchos abusan del festin eucarístico, hay entre vosotros muchos enfermos y lixiados y por esto mueren muchos³; Qué gran-

1. Zach. i, 27. — 2. Eph. iv, 24.

3. 1. Cor. xi, 29 et 30. — *Qui manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit, non dijudicans corpus Domini.* Idque confirmat (Apostolus) ipso rei eventu subdens: *Ideo inter vos multi infirmi et dormiunt multi, id est, infirmantur et moriuntur, quia scilicet indigne communicarunt.* Sane olim ob hoc peccatum aliqui vexati sunt a demone, ut testatur S. Chrysost. in 1. ad Tim. hom. v. et S. Cyprianus, serm. de lapsis, scribit plures, qui post gustata idolethyta indigne communicarant, varie punitos fuisse, (vel enim Eucharistiam eos removere debuisset, vel attingere non auso, vel cinerem pro ea in manu invenisse, vel a spiritibus immundis agitato, vel obmutuisset, vel linguam propriam discerpisset. Memorabile etiam est, quod contigit Lothario Francorum regi et comitibus ejus, anno Domini 868, quando Roma ab Hadriano papa simulata cum poenitentia et absque retractione sceleris, Eucharistiam acceperunt. Omnes enim illi divino iudicio percussi, ab

de es pues el festin eucarístico aun por el peligro de usar mal de él!

Conclusión. Con razon pues hablando Nuestro Señor del festin eucarístico, le llama un *gran festin*; y no es exactamente un gran festin, sino el gran festin por excelencia. Porque ¿ qué festin puede compararse con este puesto que este lo es grande por todas las materias y bajo todos los puntos de vista? es decir, por la digni-

hac loco subtracti sunt antequam subsequenti anni rediret principium: perpassi, qui se a communione subtraxerint, vix mortis periculum evaserunt. Porro Lotharius Roma egressus morbo corripitur et Placentiam civitatem perveniens, diem clausit extremum, ut describit Regino, apud Baron. anno 906. — Hinc canit Ecclesia: *Mors est malis, vita bonis, vide paris sumptionis quam vit dispar exitus.* Sic mel nocet cholericis, prodest phlegmaticis: sic eadem columna illuminavit Hebraeos, excecavit Aegyptios, Exod. xiv. ut habetur ex Chaldaeo: sic ex eodem fonte Hebraei hauriebant aquam claram, Aegyptii vero sanguinem, ut scribit Josephus: sic ex eodem flore apis sagit mel, aranea venenum. Quare ne de salutis fonte hauriamus nobis mortem damnationem: Probat seipsum quisque, et sic de pane illo edat: « Necesso est, inquit S. Greg. I. IV. dial. c. LIX, ut cum haec agimus, nosmetipsos Deo in cordis cōtentione mactemus, quia qui passionis Dominicae mysteria celebramus, debemus imitari quae agimus. Tunc enim vere pro nobis hostia erit Deo, cum nos ipsos hostiam fecerimus. » — Sed ii qui modis aliis a Eucharistia irreverentiam intulerunt, ulticem saepe Dei manum experti sunt. Anno namque Domini 1278, in Trajecto superiori cum in ponte multi choreas ducerent, interimque ad agrotum Eucharistia in vitium deferretur, nec illis choreas intermitterent, ducenti in Mosam fluvium demersi sunt, ponte cum divino miraculo cadente; cum iam sacerdos cum Eucharistia preterisset, unus tantum ex illis salvus fuit, haud dubie futuri salvi omnes, si Eucharistiam venerabundi fuissent secuti. Haec Naucerus gener. xiii, in fl. Cranzius, in metrop. I. VIII, c. xxxix, sed et anno 1248, ob annis pugilis habitam Eucharistiam irreverentiam, tota Prisia, mætu maris demersa est, peritæque memorantur centum et eo amplius hominum milia, Naucel. gen. xli. sub finem Trithem. chron. Hirsaug. (Faber, loc. cit. n. 6).

dad del que lo ofrece, por el lugar en que se ofrece, por el número de los invitados, por la excelencia de los manjares, por los prodigios realizados para prepararlos, por su utilidad, por su necesidad, y en fin por el peligro que se corre usando mal de él. Tengamos por consiguiente por este festin la idea mayor que nosotros podamos concebir. Agradecemos mucho que Nuestro Señor se haya dignado ofrecernoslo. Admiramos el amor que se lo ha inspirado, y todo el poder que despliega para prepararnoslo. Participemos pues de él para corresponder con su ternura y sacar los preciosos frutos para cuyo objeto lo ha instituido. Mas evitemos al mismo tiempo de no presentarnos sin las disposiciones debidas, por miedo de lo funesto que puede sernos un festin tan precioso. Pero si por el contrario usamos como conviene, el alimento que tomemos comunicará á nuestra alma el vigor que necesita para subir por el difícil camino del cielo. Amen.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Invitacion para ir al festin eucarístico.

I. Jesucristo nos invita á todos. — II. Cómo nos invita.

En aquel tiempo, nos dice el Evangelio, propuso Jesus á los fariseos esta parábola: Un hombre dió un banquete al que convidó mucha gente, y, á la hora de la comida mandó á su servidor para que dijera á los invitados que viniesen, porque todo estaba preparado. Sabéis, cristianos, que el hombre que dá un gran banquete, es Nuestro Señor Jesucristo: Y que el gran festin de que se trata aquí, es el festin de la Eucaristia! No trataremos pues hoy de este

1. Veasse la instrucción precedente.

de es pues el festin eucarístico aun por el peligro de usar mal de él!

Conclusión. Con razon pues hablando Nuestro Señor del festin eucarístico, le llama un *gran festin*; y no es exactamente un gran festin, sino el gran festin por excelencia. Porque ¿ qué festin puede compararse con este puesto que este lo es grande por todas las materias y bajo todos los puntos de vista? es decir, por la digni-

hac loco subtrahi: sunt antequam subsequentis anni rediret principium: perparci, qui se a communione subtraxerint, vix mortis periculum evaserunt. Porro Lotharius Roma egressus morbo corripitur et Placentiam civitatem perveniens, diem clausit extremum, ut describit Regino, apud Baron. anno 906. — Hinc canit Ecclesia: *Mors est malis, vita bonis, vide paris sumptionis quam vit dispar exitus.* Sic mel nocet cholericis, prodest phlegmaticis: sic eadem columna illuminavit Hebraeos, excecavit Aegyptios, Exod. xiv. ut habetur ex Chaldaeo: sic ex eodem fonte Hebraei hauriebant aquam claram, Aegyptii vero sanguinem, ut scribit Josephus: sic ex eodem flore apis sagit mel, aranea venenum. Quare ne de salutis fonte hauriamus nobis mortem damnationem: Probat seipsum quisque, et sic de pane illo edat: « Necesso est, inquit S. Greg. I. IV. dial. c. LIX, ut cum haec agimus, nosmetipsos Deo in cordis cōtentione mactemus, quia qui passionis Dominicae mysteria celebramus, debemus imitari quae agimus. Tunc enim vere pro nobis hostia erit Deo, cum nos ipsos hostiam fecerimus. » — Sed ii qui modis aliis a Eucharistia irreverentiam intulerunt, ulticem saepe Dei manum experti sunt. Anno namque Domini 1278, in Trajecto superiori cum in ponte multi choreas ducerent, interimque ad agrotum Eucharistia in vitium deferretur, nec illis choreas intermitterent, ducenti in Mosam fluvium demersi sunt, ponte cum divino miraculo cadente; cum iam sacerdos cum Eucharistia preterisset, unus tantum ex illis salvus fuit, haud dubie futuri salvi omnes, si Eucharistiam venerabundi fuissent secuti. Haec Naucerus gener. xiii, in fl. Cranzius, in metrop. I. VIII, c. xxxix, sed et anno 1248, ob annis pugilis habitam Eucharistiam irreverentiam, tota Prisia, mætu maris demersa est, peritæque memorantur centum et eo amplius hominum milia, Naucel. gen. xli. sub finem Trithem. chron. Hirsaug. (Faber, loc. cit. n. 6).

dad del que lo ofrece, por el lugar en que se ofrece, por el número de los invitados, por la excelencia de los manjares, por los prodigios realizados para prepararlos, por su utilidad, por su necesidad, y en fin por el peligro que se corre usando mal de él. Tengamos por consiguiente por este festin la idea mayor que nosotros podamos concebir. Agradecemos mucho que Nuestro Señor se haya dignado ofrecernoslo. Admiramos el amor que se lo ha inspirado, y todo el poder que despliega para prepararnoslo. Participemos pues de él para corresponder con su ternura y sacar los preciosos frutos para cuyo objeto lo ha instituido. Mas evitemos al mismo tiempo de no presentarnos sin las disposiciones debidas, por miedo de lo funesto que puede sernos un festin tan precioso. Pero si por el contrario usamos como conviene, el alimento que tomemos comunicará á nuestra alma el vigor que necesita para subir por el difícil camino del cielo. Amen.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Invitacion para ir al festin eucarístico.

I. Jesucristo nos invita á todos. — II. Cómo nos invita.

En aquel tiempo, nos dice el Evangelio, propuso Jesus á los fariseos esta parábola: Un hombre dió un banquete al que convidó mucha gente, y, á la hora de la comida mandó á su servidor para que dijera á los invitados que viniesen, porque todo estaba preparado. Sabéis, cristianos, que el hombre que dá un gran banquete, es Nuestro Señor Jesucristo: Y que el gran festin de que se trata aquí, es el festin de la Eucaristia! No trataremos pues hoy de este

1. Veasse la instrucción precedente.

asunto por grande é interesante que sea. Sobre lo que llamaremos vuestra piadosa atencion hoy es sobre la invitación que hace el Salvador para que tomemos parte en su divino banquete. ¿A quién dirige el Salvador esta invitación? ¿Cómo hace la invitación? Hé aquí las dos preguntas que vamos á examinar.

1. *Et vocavit multos.* (1. *Quis vocavit.* R. 1.º Omnes homines Deus vocat ad salutem, etiam pau perrimos, etiam peccatores indignissimos; imo peculiariter vocat peccatores: *Non veni vocare justos, sed peccatores.* Matth. ix, 48. Omnes ergo accessum habent ad cœnam illam grandem ac beatam, dummodo peccata relinquere velint... 2.º Vocat omnes christianos ad vitam sanctam et puram: *Non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem.* I. Thess. iv, 7... 3.º Vocat omnes ad perfectionem sui status: *Estote vos perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est.* Matth. v, 48... 4.º Vocat multos ad statum sacerdotalem aut religiosum; quamvis pauci vocationi respondeant... 5.º Vocat omnes sacerdotes et religiosos viros ad perfectionem peculiarem, eisque proprietate pecuniaria auxilia concedit... 6.º Vocat omnes christianos ad Cœnam Eucharisticam; etiam perique ad eam accedere, vel cunctantur, vel omnino detrectant. — II. *Quomodo vocavit.* 1.º Vocavit Christus Dominus per semetipsum, quum in terris doctrinam evangelicam predicaret... 2.º Jogiter vocal per Ecclesiam suam, per ministros atque præcones suos... 3.º Vocat per internam illuminationem et inspirationem gratiæ suæ... 4.º Vocat frequenter, immo quotidie, stans ad oslinm animæ nostræ et pulsans... 5.º Vocat hominem donec vita perdurat, usque ad mortem: que cum acciderit vocare desinit: *Vocavit et revalides... ego quoque in interitu vestro ridebo.* Prov. i, 24... 6.º Vocat dicendo: *Quis jam paratus sunt omnia.* (Seniores, *Evang. illustr.* Dom. 2. post Pentec.). — *Parata sunt omnia.* 1.º In media salutis à Christo Domino promerita, et in Ecclesia fidelibus copiosissime oblata: doctrina Christi, exempla Christi et sanctorum, sacramenta, etc. *Quid debuit ultra facere vineæ mess, et non feci?* Isai. v, 4... 2.º Parata sunt omnia: 1) cœlum, et locus cum Christo in domo Patris. — 2) Via quæ ducit in cœlum. — 3) Arma et prassidia, et viaticus cibus: *Et ambulavit (Elias) in fortitudine cibi illius, usque ad montem Dei Horeb.* III. Reg. xix, 8... 3.º Quod si parata sunt omnia ex parte Dei, an ex parte mea omnia quoque parata sunt? An dicere possum cum propheta: *Paratam cor meum, Deus, paratum cor meum?* Ps.

I. — ¿A quien dirige Nuestro Señor la invitación para ir á tomar parte en su banquete eucaristico? — El Evangelio nos dice que el padre de familia de la parábola invitó á su banquete *mucha gente*. Puesto que este padre de familia es Nuestro Señor, debemos sacar la consecuencia de que dirigió á *mucha gente* la invitación para su banquete eucaristico.

Mucha gente: ¿qué quiere decir esto? Hablando el apóstol San Pablo de él mismo, escribe á los cristianos de Corinto: *Me he dado á todos, para salvarlos á todos* 1. Pues bien, lo que dice San Pablo de él; no puede el Salvador decirlo de El mismo? Sí, ciertamente, puede, y en esto es en lo que el mismo apóstol se complace atestigüándolo, cuando al hablar en otro sitio del Salvador proclama, que *quiere que se salven todos los hombres* 2. Mas se por una parte quiere Jesucristo que todos los hombres se salven, y vemos por otra parte que no se obtiene la vida eterna, es decir, que no hay salvación posible, sin haber tomado parte en el banquete eucaristico segun la solemnedeclaración del mismo Salvador: *En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y si no bebéis su sangre no entrará la vida en vosotros* 3. ¿Qué quiere decir esto, sino la invitación que hace el Salvador para que todo el mundo tome parte en su banquete eucaristico? Y al invitar á todos los hombres, puede decir efectivamente que invita *mucha gente*.

Por consiguiente nuestro Salvador invita á todos los hombres á su banquete eucaristico, y nos invita á todos lo mismo. Cuando damos nosotros un banquete escogemos con cuidado, entre nuestros conocidos á los invitados; invitando á estos mas bien que á aquellos. Lo cual no sucede á Nuestro Señor que como hemos visto in-

lvi... 4.º Invitado tam benigna, tamque pretiosa, quanto gaudio, quanta alacritate, quantaque gratitudine esset acceptanda, facile intelligitur; at quomodo révera acceptatur? *Ceperunt simul omnes excusare...* (Id. *Ibid.*).

1. I. Cor. ix, 22. — 2. I. Tim. ii. 4. — 3. Joan. vi, 54.

vita á todos los hombres de la misma manera é invita igualmente á todos los hombres por dos razones. La primera, para que comprendamos por su propia conducta lo que más adelante nos enseñará el apóstol san Pablo, á saber, que *delante de Dios no hay aceptación de personas* ¹, sino que todos son iguales en su presencia, y que les ama á todos igualmente. La segunda razón es para recordarnos que todos somos miembros de una misma familia, hermanos todos y por consiguiente que debemos vivir todos en paz y amarnos mutuamente. Porque, si entre los hombres, no invita el padre de familia, que ofrece un festín, á todas las personas que conoce, al menos es costumbre que invite á todos sus hijos por igual, para atestiguarles su igual afección y reanimar en ellos la fraternal amistad.

Nuestro Señor nos invita á todos á su banquete eucarístico. No invita únicamente á los cristianos perfectos, sino también á los imperfectos. La Eucaristía es un alimento que entretiene y fortifica en nosotros la vida de la gracia : como los cristianos imperfectos tienen como los perfectos, necesidad de entretener y fortificar esta vida, por eso Nuestro Señor no deja de invitarlos á todos. Y más aun, si pudiese Nuestro Señor hacer una preferencia, esta sería en favor de los cristianos imperfectos ; porque parece en efecto que tienen mayor necesidad del alimento eucarístico.

Y en efecto tiene Nuestro Señor una preferencia bien marcada, ¿ y sabéis por quién ? Por los pecadores, habiéndolo mostrado en mil circunstancias principalmente en la parábola del buen pastor que se multiplica para buscar la oveja descarriada, y en la del hijo pródigo en que el padre se apresura á abrazar tiernamente al desgraciado hijo arrepentido y le hace sentar á una mesa tan bien servida. Por otra parte ha dicho en términos formales : *No he venido á llamar á los justos sino á los pecadores* ². No porque los pecadores puedan sentirse en el divino banquete, mientras tengan su conciencia cargada de pecados, sino porque, aun cuando estén muertos por el pecado, pueden resucitar espiritualmente con un sincero

1. Rom. II, 11. — 2. Matth. IX, 13.

re arrepenimiento y llegar con esto á poder tomar parte en el banquete eucarístico. Por esto es por lo que el Salvador les llama y les llama con más insistencia que á los que ya son justos. Porque entre todos los hombres, los pecadores son los que tienen más necesidad de la Eucaristía. Y no es, lo repetimos, porque la Eucaristía pueda ella misma sacarlos del estado de pecado, pues no ha sido instituida para eso ; sino porque una vez vueltos al estado de gracia por el sacramento de la Penitencia, no pueden sostenerse sin la ayuda del Pan eucarístico. Hé aquí, una vez más, porque les llama el Salvador como á todos los hombres.

Cristianos fervientes, y cristianos vivos, pecadores por fragilidad y pecadores con malicia ; sepámoslo bien, Nuestro Señor nos llama á todos á su festín eucarístico, sin escluir á nadie con tal que se presenten con las debidas disposiciones. Nos llama á todos, porque todos le necesitamos : los justos para perseverar, los débiles para tomar fuerzas. Nos llama, á todos, porque á todos nos ama y para todos quiere el bien ayudándonos á llevar nuestra carga : *Venid á mí*, dice una vez más, *vosotros los que tenéis penas y cargas, yo os aliviaré* ¹. Y, ¿ quién en este mundo no tiene penas ? ¿ quien no está agoviado ya de cuidados, ya de disgustos ya de fatigas ? Ah ! si como todos los que sufren son llamados, *muchá gente* en realidad invita el Salvador á su festín eucarístico ! A todos los hombres, puesto que no hay uno que no sufra, sea de un modo sea de otro, ya física ya moralmente, ya en si mismo ya en los demás y por los demás ².

1. Matth. XI, 28.

2. Ex occasione thematic : *Et vocavit multos, possunt causae afferri, cur sollemnis processio circa hanc octavam instituitur, videlicet : 1. Ut gratos nos pro beneficio Eucharistiae instituta exhibeamus. 2. Ut compensemus, quod per annum negleximus. 3. Ut aliorum injurias resarciatur. 4. Ut hereticorum perfidiam redarguatur. 5. Ut oppida et arces muniantur contra hostes, exemplo s. Clarae, hostes per Eucharistiam jugantis (Lohrenz, Biblioth. Index conc. Dom. 2. post Pentec.). — Ex eodem themate, ostendit potest, quomodo Christum in corpus nostrum per privatam processionem*

II *Cómo nos invita Jesucristo á su festin eucarístico.* — La invitación que nos hace Nuestro Señor para que tomemos parte en su

introducere debeamus: 1.º Preferendo crucem confessionis. 2.º Persicis ornatus floribus per modestiam exteriorum et interiorum corporis portando. 3.º Musichos choros congregando per laudes Christo cantandas. 4.º Angelos introduciendo per varias virtutes exercitas. 5.º Christum in argentea capsá per puritatem, et deaurata per charitatem, portando. 6.º Proceras seu colites ad comitandum Christum invitando. 7.º Ignes festivos per tormentorum explosionem excitando, id est actus charitatis erga Deum, proximum et seipsum exercitos. 8.º Hymnum Ambrosianum per gratias actas cantando vel dicendo (Id. *ibid.*). — A todos nos gustan las grandezas; y este deseo natural de los honores creciendo en nosotros con la edad, llega á ser nuestro tormento, porque no encuentra nada que lo satisfaga. ¿Queréis dar una satisfacción plena á vuestra ambición? Apercáos al Hijo de Dios. *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.* Correis en pos de los honores: venid á mí y os colmaré de gloria. Queréis grandezas: venid á mí y os haré dioses: *Venite ad me omnes.* Mas venid como yo he venido á vos. Hé aquí el camino por el que es preciso elevarse á Dios en la comunión, que es por el mismo que Dios bajó á nosotros en la Encarnación. (Nonet, Medita. Sobre la fiesta del S. Sacramento). — *Non potest esse viduus ad martirium qui ab Ecclesia non armatur ad praelium, et mens statim deficit, quam non recepta Eucharistia erigit et accendit,* dice san Cipriano, Ep. 54. Mas lo mismo ocurre con la tentación que con el martirio, que no puede vencerse sin combate, ni combatir sin las armas de la Eucaristía. A los que sufren *pass la tentación es á quien dirige el Hijo de Dios estas parábolas para invitarlos á su mesa: Venid á mí, vosotros todos que trabajáis y estais cargados, y yo os aliviaré.* (Id. *ibid.* sam. en la octava del S.º Sto.). — No hay en el mundo nadie que no necesite consuelo, porque no hay nadie que no tenga algo porque sufrir. La tierra en una gran liza en donde la miseria nos persigue desde que nacemos, y nos obliga, huyéndole, á que corramos tras del remedio. De aquí que nuestro cuerpo está huyendo continuamente de los males que por todas partes le asedian; mas no hallando asilo en este mundo, y no teniendo esperanza de hallar el cielo abierto hasta despues de la muerte, permaneceria sin socorro y sin defensa si el Hijo de Dios no hubiese establecido

festin es á la vez tierna y sincera, generosa y desinteresada, urgente é imperiosa. Espliquemos por separado cada una de estas cualidades.

un refugio en el Santísimo Sacramento, que los primeros cristianos, como dice san Gregorio de Tours, guardaban en una torrecita de oro ó de plata, rodeada de águilas y leones, para mostrarnos que el altar es una fortaleza inaccesible al dolor; y que el pan que allí se toma, nos dá alas de águila para huir de las miserias de la vida, y un corazón para combatirías. A este asilo llama Jesus á todos los que están afligidos con estas palabras amorosas: *Venid á mi etc.* (id. op. cit. para el lunes de la octava del S. S.). — *El vocavit multos.* Todos son llamados para alimentarse con el sagrado manjar de la Eucaristía. Podemos decir que la vida exterior de nuestro Dios se invierte en hacer estas invitaciones. Este conjunto de seres sacados de la nada por la voz del Verbo es para escoger invitados; los cuatro mil años que preceden el divino banquete hacen que la humanidad lo desee y lo presenten como la comida de la tarde, recompensa y tránsito al mismo tiempo para la eternidad. *El misit servum hora conficere invitatis: Parata sunt omnia.* Dios no quiere escluir á nadie ni dejar de admitir á ningún cristiano á la sagrada mesa; y si la malicia de los hombres ó la envidia del demonio han impedido la voz del Evangelio, la palabra de invitación de que llegue á oirse en ciertas comarcas, no es falta de la caridad divina. Tan luego como suena la hora de la comida, tan luego como la carne del cordero divino es inmolada y derramada su sangre, inmediatamente el huésped eterno, envia á su servidor Jesus, despues de él, á sus apóstoles, á sus doctores, á sus obispos, á sus sacerdotes y á sus misioneros: *Venid á mi comida está servida; venid al festin de las bodas: Ecce prandium meum paravi, venite ad nuptias.* Mat. xxi, 4. ¡ Ah! si, todo está preparado: la caridad de nuestro Salvador lo reduce al estado de alimento preparado con la muerte y el sacrificio; todo está preparado; la mesa está puesta hace mas de diez y ocho siglos; el alimento continuamente renovado y el vino siempre generoso no han perdido ninguna suavidad ni su delicia. *Venite ad nuptias.* ¿ No bastó que la mesa estuviese puesta y la comida servida? Quiso Dios aun hacer sus invitaciones, instar á los convidados, enviarles sus servidores y hasta su Hijo para que se apresurasen á venir! ¿ No conocen estos invitados indife-

Primeramente, tierna y sincera. Las invitaciones que se hacen los mundanos entre ellos no son con frecuencia sinceras, pues las hacen la mayor parte de las veces por conformarse á ciertos usos y á menudo desearían que no se aceptasen y son muy dichosos cuando se les dá las gracias por su invitación, sin aceptarla. Y en cuanto á la amistad que en ellos reina, como podéis figuraros está en armonía con su sinceridad. Mas si aceptan la invitación estos desgraciados, á penas han pasado e

rentes las ventajas incomparables y las inefables dulzuras de los divinos manjares que se les ofrecen? ¿Ignoran los elementos de que se componen y las cualidades que encierran? Y, ¿No sienten ellos por el hombre de su corazón, la inquietud de su espíritu y todo su ser ansioso de sed divina la necesidad de estos alimentos? Nuestro Dios teme que todo esto no baste y por eso invita, insta, implora y amenaza. Sabe que no se escucharán sus invitaciones y que sus exhortaciones y amenazas se despreciarán; sin embargo no deja de decir por ciudades y plazas, calles y todos los caminos del mundo: *Venite ad nuptias*. ¡ Poco importa á la caridad de Dios que gran número se rechace y le desprecie, con tal que haya alguna pobre alma que escuche su voz! Dios sabe que el gran número permanecerá sordo ó insensible á sus invitaciones; olvida él estos desprecios y no piensan mas que el la dicha de aquellos que escucharán su voz. La sabiduría, esta madre diligente, reúne su familia, como la gallina evangélica reúne sus polluelos bajo sus alas; la sabiduría habla por fuera, hace oír su voz en las plazas públicas, *Sapientia foris prædicat, in plateis dat vocem suam*. Va á gritar, y grita aun en medio de la muchedumbre y el tumulto: hace oír su voz á las puertas de las ciudades, *In capite turbarum clamitat, in foribus portarum urbis profert verba sua dicens*. Prov. i. 20-21, y dice ella: Venid á mi vosotros que estais agobiados que yo os aliviare; vosotros que estais fatigados y yo os confortare; vosotros que teméis hambre y os alimentare; vosotros todos que sois pobres y os enriqueceré; vosotros todos que teméis aflicciones y yo os consolare: *Venite ad me omnes*, Ah! qué ingratos los que permanecen insensibles á esta caridad de nuestro Dios! desgraciados los que no quieren participar de estos bienes, ni saborear estas delicias! *Sapientia*, La Eucharistia, oct. del día del corpus, n. 3).

umbral de la puerta cuando se les desueya y se les pone en ridiculo. ¡ Qué diferencia de la invitación de Nuestro Señor! Ciertamente que su ternura por nosotros no es dudosa, puesto que por nosotros abandonó el seno de su Padre y vino á la tierra; por nosotros se hizo niño; por nosotros se impuso durante tres años las fatigas del apostolado; por nosotros sufrió la dolorosa Pasión y murió en una cruz. Mas la obra maestra de su ternura para con nosotros es precisamente la institución de la Eucaristia, para permanecer entre nosotros y servir de alimento á nuestras almas, y por consiguiente ser nuestro compañero aquí abajo, nuestro sosten en las necesidades y nuestro consuelo en las aflicciones. Y si tal es la ternura de Jesucristo con nosotros fácil es comprender cuan sincera es su invitación. No se comprende que pueda ser como la de los mundanos que la hacen puramente por la forma y con el secreto deseo de que no sea aceptada. Como la Eucaristia no ha sido instituido absolutamente mas que para nosotros, Nuestro Señor no desea otra cosa mas que el vernos tomar parte en ella. Ella es ese fuego, ese foco de caridad que nos trajo á la tierra y de la que dijo él mismo: *¡ Qué es lo que yo deseo con max ansia, sino que arda*, es decir, que vengan á calentarse su corazón y á abrasarse de amor? No solamente la invitación de Nuestro Señor es tierna y sincera, sino que no hay otra que lo sea tanto.

Es en segundo lugar, como hemos dicho, generosa y desinteresada. Deciamos que las invitaciones de los mundanos no son generalmente sinceras; y mucho ménos aun son desinteresadas. Los unos invitan por vanagloria, por ostentación para poner en evidencia su fortuna. Los otros, para que se hable de su generosidad; estos para procurarse distracciones agradables; aquellos para jactarse las simpatías de personajes que puedan ser les útiles. ¿ Quién es el que invita puramente por generosidad. Y con un completo desinterés? No hay quien lo haga mas que Jesus que es el único que no necesita nada. Si los hombres dan alguna cosa es con la intención de recibir algo que no tienen; como Nuestro Señor posee

todas las cosas, si dá, no es para recibir, sino por generosidad. ¡ Qué podría *Jesus* esperar de los hombres en pago de su invitación, y qué podrían ellos darle? ¿ Qué puede dársele al que todo lo posee? *Jesucristo* lo posee todo, goza de todo no necesita nada, no desea nada, no puede desear mas de lo que posee, Y, ¿ qué puede dar el que nada tiene? En efecto, el hombre no posee nada que pueda dar á *Jesucristo*; porque lo que tiene á su disposición no le pertenece, á él, sino á *Jesucristo* que lo posee todo y por consiguiente nada puede recibir de los hombres quienes á su vez no pueden dar nada, porque nada tienen. No lleva, por consiguiente, *Nuestro Señor* ningun interés al invitarlos á su banquete eucarístico, es decir, ningun interés para él, pero si únicamente por nosotros, por nuestro bien. Conociendo por una parte la debilidad de la naturaleza humana, y por otra la sublimidad del objeto de la vida cristiana, sabe que no podemos lograr este objeto con nuestras solas fuerzas, instituyendo por esto la Eucaristía, que es un pan destinado para dar á nuestra alma las fuerzas que necesite, por esto nos invita á su festin, invitación, repetimos, puramente generosa y desinteresada.

En fin, la invitación es apresurada ó imperiosa. Al lado de las invitaciones poco sinceras é interesadas que formula el mundo hay otras que pueden llamarse banales. Estas son las que se hacen por pura fórmula y que pueden aceptarse ó rehusarse sin que esto preocupe en nada á las personas que las hacen. Se asiste á su banquete, está bien; que no, lo mismo dá. Cuán diferente es la invitación que hace *Nuestro Señor*. No nos la hace por la forma, sino para que la aceptemos; por esto insiste con gran fuerza y nos está claramente indicado en la parábola del padre de familia, el cual despues de haber hecho sus invitaciones, mandó á su servidor, una vez preparada la comida, para que dicese á los invitados que viniessen. Lo mismo *Nuestro Señor* despues de habernos invitado de una manera general diciéndonos: *Si alguno come el pan de vida que es mi carne, vivirá eternamente*¹; nos envía á decir que vallamos, y

1. Joan. vi, 48, 52.

nos lo dice por medio de sus servidores, que son los sacerdotes, á la hora del banquete, es decir, en la quincena de Pascuas. Si no tuviese interés para que tomásemos parte en su sagrado festin, ¿ insistiría tanto para que viniésemos?

Le interesa tanto, que entra en una santa indignación contra aquellos que rehusan tomar parte, y dice que, para castigarles no les admitirá en el festin del cielo: *En verdad os digo* dice, *ninguno de los que invité, y no vinieron, se sentará en el banquete celestial*. Podía decir más para que comprendiésemos cuan sôlicita es su invitación y cuán vivo su deseo de que la aceptemos tomando parte en su banquete eucarístico.

Conclusion. — Cristianos, todos somos pues invitados por *Nuestro Señor* á su sagrado festin, y somos invitados de un modo tierno, sincero, generoso y desinteresado, apresurado é imperativo. Rindámonos á esta invitación; agradecemos con esto á nuestro Salvador; esto es nuestro deber y tambien nuestro interes. Comprendamos que no nos llama por él, sino por nosotros. Penetrémosnos además del terrible castigo que amenaza á los que no quieren tomar parte. ¡ Qué convenzan tambien estas consideraciones á nuestro espíritu y conmuevan nuestro corazón que ninguno de nosotros se excomulgue á si mismo aquí abajo, afin de que tambien ninguno sea excomulgado en cielo. Amen.

DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

De los que rehusan tomar parte en el festin eucarístico.

I. Sus excusas. — II. Indignacion de *Nuestro Señor* contra ellos.

En la parábola que acabamos de leer no ha mucho, hay dos cosas, cristianos, que nos sorprenden. La primera es que todos los in-

todas las cosas, si dá, no es para recibir, sino por generosidad. ¡ Qué podría *Jesus* esperar de los hombres en pago de su invitación, y qué podrían ellos darle? ¿ Qué puede dársele al que todo lo posee? *Jesucristo* lo posee todo, goza de todo no necesita nada, no desea nada, no puede desear mas de lo que posee, Y, ¿ qué puede dar el que nada tiene? En efecto, el hombre no posee nada que pueda dar á *Jesucristo*; porque lo que tiene á su disposición no le pertenece, á él, sino á *Jesucristo* que lo posee todo y por consiguiente nada puede recibir de los hombres quienes á su vez no pueden dar nada, porque nada tienen. No lleva, por consiguiente, Nuestro Señor ningún interés al invitarlos á su banquete eucarístico, es decir, ningún interés para él, pero sí únicamente por nosotros, por nuestro bien. Conociendo por una parte la debilidad de la naturaleza humana, y por otra la sublimidad del objeto de la vida cristiana, sabe que no podemos lograr este objeto con nuestras solas fuerzas, instituyendo por esto la Eucaristía, que es un pan destinado para dar á nuestra alma las fuerzas que necesite, por esto nos invita á su festin, invitación, repetimos, puramente generosa y desinteresada.

En fin, la invitación es apresurada ó imperiosa. Al lado de las invitaciones poco sinceras é interesadas que formula el mundo hay otras que pueden llamarse banales. Estas son las que se hacen por pura fórmula y que pueden aceptarse ó rehusarse sin que esto preocupe en nada á las personas que las hacen. Se asiste á su banquete, está bien; que no, lo mismo dá. Cuán diferente es la invitación que hace Nuestro Señor. No nos la hace por la forma, sino para que la aceptemos; por esto insiste con gran fuerza y nos está claramente indicado en la parábola del padre de familia, el cual después de haber hecho sus invitaciones, mandó á su servidor, una vez preparada la comida, para que dicese á los invitados que viniesen. Lo mismo Nuestro Señor después de habernos invitado de una manera general diciéndonos: *Si alguno come el pan de vida que es mi carne, vivirá eternamente*¹; nos envía á decir que vallamos, y

1. Joan. vi, 48, 52.

nos lo dice por medio de sus servidores, que son los sacerdotes, á la hora del banquete, es decir, en la quincena de Pascuas. Si no tuviese interés para que tomásemos parte en su sagrado festin, ¿ insistiría tanto para que viniésemos?

Le interesa tanto, que entra en una santa indignación contra aquellos que rehusan tomar parte, y dice que, para castigarles no les admitirá en el festin del cielo: *En verdad os digo* dice, *ninguno de los que invité, y no vinieron, se sentará en el banquete celestial*. Podía decir más para que comprendiésemos cuán sôlicita es su invitación y cuán vivo su deseo de que la aceptemos tomando parte en su banquete eucarístico.

Conclusion. — Cristianos, todos somos pues invitados por Nuestro Señor á su sagrado festin, y somos invitados de un modo tierno, sincero, generoso y desinteresado, apresurado é imperativo. Rindámonos á esta invitación; agradecemos con esto á nuestro Salvador; esto es nuestro deber y también nuestro interés. Comprendamos que no nos llama por él, sino por nosotros. Penetrémosnos además del terrible castigo que amenaza á los que no quieren tomar parte. ¡ Qué convenzan también estas consideraciones á nuestro espíritu y conmuevan nuestro corazón que ninguno de nosotros se excomulgue á sí mismo aquí abajo, afin de que también ninguno sea excomulgado en cielo. Amen.

DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

De los que rehusan tomar parte en el festin eucarístico.

I. Sus excusas. — II. Indignacion de Nuestro Señor contra ellos.

En la parábola que acabamos de leer no ha mucho, hay dos cosas, cristianos, que nos sorprenden. La primera es que todos los in-

vitados del padre de familia se hayan podido excusar de asistir al festin. La segunda, que el padre de familia se haya indignado tan fuertemente por no asistir sus invitados, y cuyas excusas parecen á primera vista y en suma, casi plausibles, y cuyos casos vemos iguales á estas. Mas estos dos motivos de sorpresa lo son tambien de grande instruccion, desde que se comprende que los invitados que no quieren asistir al festin del padre de familia representan los cristianos que rehusan tomar parte en la Sagrada Mesa, y que Nuestro Señor mismo bajo la figura del padre de familia, se indigna contra estos cristianos. Por esta razon me propongo, siguiendo paso á paso nuestra parábola evangelica, hablarlos, en una primera reflexion, de las excusas de los invitados al festin eucaristico ¹, en una segunda, de la indignación de Nuestro Señor contra los que rehusan la invitación. Como veis, es materia á propósito, en este dia del Corpus, y excepcionalmente práctica.

1. *Excusas de los invitados al festin eucaristico.* — Estas excusas están figuradas en las de los invitados del padre de familia. Escuchemos por consiguiente, en primer término estas excusas. El primero de entre ellos á quien se dirigió el servidor del padre de familia, le dijo: *He comprado una casa de campo y tengo necesidad de ir á verla; os ruego me excuseis; El segundo dijo: He comprado cinco pares de bueyes y voy á probarlos; os ruego me*

4. Ex occasione thematis: *Et cuperant se omnes excusare, possunt frivole excusationes, per quales aliqui á frequentí communione se excusant, afferri, et refutari, quarum: Prima, est respectus humanus: quid dicent homines? Secunda, quod Ecclesia semel dumtaxat communionem quovis anno præcipiat. Tertia, consuetudinis male deponenda difficultas. Quarta, quod nullus advertitur fructus. Quinta, quod frequentior usus pariat contemptum. Sexta, negotiorum multitudo. Septima, quod quis non audeat amplius lætus esse ob perpetuam recollectionem. Octava quod indignus sit tam frequenti communione. Nona, quod reverentia exigat rariorem communionem (Ломкен, Biblioth. Index conc. Dom. 2. post Pentec.).*

excuseis. Otro dijo: Acabo de casarme, por consiguiente no puedo ir. ¿ Qué nos dicen estas excusas, con relación á los cristianos que no quieren asistir á la sagrada mesa? Precisamente las razones que alegan los cristianos que están alejados de la comunión. Y ¿ qué razones son estas? Principalmente el amor de la dominación figurada en el hombre que compra una casa de campo; el amor de los bienes de la tierra, figurado en el que compró los bueyes; y el amor de los placeres en el que tomó la mujer. Tal es la interpretación que los santos doctores de la Iglesia dán á este pasaje del Evangelio ¹.

1. Tres autem fuerint excusationes, de quibus subditur: *Primus dixit ei: Villam emi, et necesse habeo videre illam, etc. In villa empti dominatio notatur: ergo superbia castigatur vitium primum: primus enim homo dominari voluit, qui dominum habere noluit (S. AUG. De verb. Dom. serm. 39). Vel per villam terrena substantia designatur: exit ergo videre illam, qui sola exteriora cogitat propter substantiam (S. GREG. ap. S. Thom. Sum. aur., in Luc. xiv). — Sic igitur emeritæ militiæ viro contemnendarum stipendium prescribitur facultatum; quod neque ille qui studii intentus inferioribus, possessiones sibi terrenas coemit, regnum cæli possit adipisci; cum Dominus dicat: *Vende omnia tua, et sequere me. Matth. xix, 21. (S. ANS. ibid.). — Sequitur: Et alter dixit: Jugu boum emi quinque, et eo probare illa. Quinque juga boum, sensus carnis hujus quinque numerantur: in oculis visus est, in auribus auditus, in naribus odoratus, in faucibus gustus, in omnibus membris tactus. Sed quia juga sunt in tribus prioribus sensibus facillius appareat: duo sunt oculi, dua aures, gemine nares: ecce tria juga: et in faucibus, id est, sensu gustandi, gominatio quedam invenitur; quia nihil gustando sapit, nisi lingua et palato tangatur: volupcias carnis, que ad tactum pertinet, occulte geminatur: est forniceus et intrinsecus. Dicuntur autem juga boum, quia per sensus istos carnis terrena requiruntur; boves enim terram versant; homines autem remoti á fide terrenis dediti nolunt credere aliud, nisi ad quod sensu corporis perveniant quinque partito. Non, inquit, ego credo nisi quod video. Si talia cogitaremus, quinque illis jugis boum á cena impediremur. Ut noveritis autem istorum quinque sensuum non delectationem**

¿Porqué pues tantos cristianos rehusan rendirse á la invitación de Nuestro Señor? ¿Es, como ellos dicen, por no estar bastante

que mulcet, et ingerit voluptatem, sed curiositatem quamdam notatam fuisse, non ait: Quinque juga boum emi, eo pascere illa, sed, eo probare illa (S. AUG. *ibid.*). — Corporales etiam sensus, quia interna comprehenderi nequeant, sed sola exteriora cognoscunt, recte per eos curiositas designatur; quae dum alienam quaerit vitam discutere, semper sua iulima desiciens, studet exteriora cogitare. Sed notandum quod is qui propter villam, et is qui propter probanda juga boum a caeca sui inuitatoris se excusant, humilitatis verba permiscet: dum enim dicit, rogo, et venire contemnit, humilitas sonat in voce, superbia in actione (S. GREG. *ibid.*). — Sequitur: *Alius dixit: Uxorem duxi, et ideo non possum venire.* Ista est voluptas carnis, quae multos impedit; uitamq; foris, et non intus! Qui enim dicit, uxorem duxi, carnis voluptatibus iucundatur, a caeca excusatur: observet ne fame interna moriatur (S. AUG. *ibid.*). — Dicit autem: *Non possum venire, eo quod intellectus humanus, vergens ad mundanas illecebras, debilis est ad agendum divina.* (S. BASIL. *ibid.*). — Quamvis autem bonum sit conjugium, atque ad propagandam sobolem divina providentia constitutum, nonnulli tamen per hoc non fecunditatem prolis, sed desideria expetunt voluptatis et idecirco per rem iustam significari potest non incongrue res injusta. (S. GREG. *ibid.*). — Val conjugium non reprehenditur, sed ad maiorem honorem vocatur integritas; quoniam mulier inupta cogitat quae sunt Domini, ut sit sancta corpore et spiritu; quae autem nupta est, cogitat quae sunt mundi (S. AMB. *ibid.*). — Joannes autem dicens: *Omnia quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio seculi;* inde coepit ubi Evangelium terminum posuit. Concupiscentia carnis, uxorem duxi; concupiscentia oculorum, quinque juga boum emi; ambitio seculi, villam emi. A parte autem in totum commemorati sunt quinque sensus per solos oculos, quorum est in quinque sensibus principatus: propterea cum proprie ad oculos pertineat visus, ipsum videre per omnes quinque sensus solemus appellare (S. AUG. *ibid.*). — Quod autem intelligimus fuisse hos qui reauerunt praedictorum causa venire, nisi praesides Iudeorum, quos per totam sacram paginam de his redargutos esse videmus? (S. CYPRIAN. *ibid.*). — Val aliter: hi qui villam emerunt, et refutant eam seu recusant, sunt qui receperant

puros para tomar parte? De ningun modo; porque si no estan bastante puros, ¿quién les impide el purificarse? ¿No tienen, como los demás cristianos, el sacramento de la Penitencia á su disposición. Y si creen que, aún purificados así, no son dignos aún de comulgar, entónces es que tienen ellos mas escrúpulos con Nuestro Señor que Nuestro Señor mismo. Ciertamente que si miramos las cosas estrictamente, ni ellos, ni los santos, ni los mismos ángeles son dignos de comulgar; pero Jesucristo sabe perfectamente quien somos; y si nos ha invitado á la sagrada mesa, es porque se ha dignado contentarse con la pureza relativa con que podemos presentarnos á él. Esas confesiones de pretendida indignidad son pues pretextos, y no verdaderas razones para dejar de asistir á la invitación del Salvador ¹.

alia dogmata Divinitatis, nec experti sunt, sed contempserunt verbum quod possidebant. Is autem qui quinque paria boum emit, est qui naturam intellectualem contemnit, et sensibilia sequitur; unde incorpoream naturam comprehenderi non potest. Qui autem uxorem duxit, est qui conjunctus est carni, voluptatum magis amator quam Dei (S. AUG. *ibid.*). — Vel tria genera hominum a consorcio istius caene aestimemus excludi: Gentilium, Iudaeorum et haereticorum. Iudaei corporali ministerio juga sibi legis imponunt: quinque autem juga sunt verborum decem, de quibus Deuteronomio, iv, 13, dicitur: *Ostendit vobis Deus pactum suum quod praecipit ut faceretis: et decem verba hoc scriptis in talibus lapideis* (hoc est decalogi mandata, etc.); vel quinque juga sunt quinque libri veteris legis: at vero haeresis, velut Eva, femineo rigore fidei tentat affectum. Et Apostolus, *Ephes. v, Colos. iii, Hebr. xii et II. Timoth. ii*, dicit avaritiam esse fugiendam, ne impediti more gentili ad regnum Christi pervenire nequeamus: ergo et ille qui villam emit, alienus a regno est; et ille qui jugum potius legis quam gratiae munus elegit, et ille qui se propter ducendam uxorem (S. AMB. *ibid.*).

1. Los proyectos de engrandecimiento, los negocios temporales, los placeres del mundo representados por las diversas escusas de los convidados son los motivos que alejan de la Eucaristia. Mas raro es el caso en que se vé que se confiesan; porque ordinariamente hay poca buena fé para ello. Lo que se trata es de dar razón á la insensibilidad, tra-

Nuestra parábola nos da á conocer las verdaderas razones y yo acabo de enunciarlas: Estas se reducen: al deseo de dominar, al amor de los bienes de la tierra y al de los placeres.

tando de dar á la indiferencia un pretexto plausible. Y lo que es mas extraño y funesto aun, se trata de considerar como virtudes á estos sentimientos tan viciosos. La excusa mas comun, para justificarse del alejamiento de la Eucaristia, es que no se sienten bastante puros para toma parte. Raramente comulgamos, dicen, porque nos consideramos indignos de hacerlo con más frecuencia. Este es el pretexto mas comun y el mas peligroso, porque oculta el fondo de frialdad y oposición bajo un simulacro de respeto, y que para destruir la piedad, toma las apariencias. Este lenguaje insidioso puede tener dos causas diferentes y aun opuestas. En los unos es desidia; en los otros, rigorismo. Los unos son pecadores que quieren permanecer tranquilos en el pecado, ó al menos cristianos cobardes que temen por las afecciones mundanas; temen, no como dicen con afectación, el abuso de la Eucaristia: sino los sacrificios que ella exigiria: los otros son, hombres acostumbrados á formarse sistemas opuestos á la doctrina de la Iglesia. Los de nuestros tiempos como los de todos los demas siglos, tratan de darse importancia con un exterior rígido, que alaga su vanidad, impone al vulgo y les da ocasión para acusar á la Iglesia de relajamiento, de gritar contra sus usos y calumniar sus principios. Decimos á los primeros: La pureza que se requiere para comulgar que exaltis con razón, no os aleja del sacramentos mas que porque no queréis adquirirla. La depravación de vuestra voluntad es el motivo de vuestra separación. Sed consecuentes y razonaréis de un modo contrario al que proponeis. De la irregularidad de vuestra conducta, sacais la consecuencia de que no debéis comulgar. Sacad, por el contrario la consecuencia de que debéis comulgar y reformar vuestra conducta. Convenimos que puede haber separaciones causadas por un verdadero respeto; mas estas se conocen por la aflicción que derraman en el corazón y por la amargura con que lo llenan. Mostradme un cristiano que sienta toda la desgracia de su privación, penetrado de dolor por las faltas que le alejan del altar, suspirando para que llegue el momento de volver á él, haciendo esfuerzos sobre si mismo para hacerse digno de acercarse á él, veremos en estos felices ragos la separación por respeto; mas esta

He comprado una casa de campo. ¿Puede ser en efecto que aquel que no piensa mas que en engrasar su influencia y su fortuna es-

no será completa ni larga. Cuando por un verdadero respeto se haya separado del altar, no estará mucho tiempo sin volver á él. Esto es lo que en vos operaría el respeto de la Eucaristia, si fuese verdadero. Haciendos aborrecer el sacrificio que la profana, os haria odiar los pecados que de ella os alejan. Haciendos sentir vuestra indignidad, es covidiaria para que trataseis de que terminara. Mas, creéis dar todo lo que debéis al sacramento de *Jesucristo*, diciendo: Soy pecador. Sois pecador; lo cual es un obstaculo para la comunión, pero no para desearla. Es una ilusoria severidad la que no suprime mas que los sacramentos. Es un respeto hipocrita el que, en toda la religion no o respeta mas que la Eucaristia. — Dirigiendonos á los segundos cuya exagerada rigidez rechaza del santuario todo lo que no halla llegado á la cima de la perfeccion, excluye de la sagrada mesa la fragilidad humana y hace, de las disposiciones necesarias para la comunión un obstaculo para la misma; nosotros les decimos; Ignoraba *Jesucristo* esta fragilidad cuando mandaba que se comiese su cuerpo y se bebiese su sangre? No separar dos cosas que él ha unido intimamente; las disposiciones para el sacramento y el uso del sacramento. Lo mismo que el uso del sacramento no excluye las disposiciones, igualmente las disposiciones, aunque necesarias, no deben impedir el uso. Sin duda que nunca se está bastante preparado para recibir á *Jesucristo*, pero tampoco hemos de pedir demasiada perfeccion en los que le reciben. La Eucaristia no ha sido instituida unicamente para los santos, y una exagerada severidad la rehusa á todo aquel que no ha llegado al mayor grado de perfeccion. Los santos mas perfectos son aquellos que creen serlo menos; como la virtud mas pura es aquella que mas ignorada es. Los dignos de tomar parte en el sagrado festin serán los que crearán retirarse; mientras que los pretenciosos, indignos ya por esta sola causa se apresurarán á sentarse en él, y el cuerpo de *Jesucristo* que es el precio de la humildad llega á ser presa del orgullo. Directores austeros que rehusais la frecuencia de la Eucaristia á la fragilidad humana; qué pensuriais de un hombre que no quisiese tomar alimentos por estar débil, ó remedios por estar enfermo? Siendo la comunión fuente de toda perfeccion no es por consiguiente necesario que vallamos á ella per-

tender su poder y la consideración de los hombres, halle tiempo para pensar en la sagrada Eucaristía? ¿Es posible que tenga tiem-

fectos. Y vosotros que queréis elevar discípulos á la cima de las virtudes principiaís interceptándole la fuente de todas ellas. Les quitais con esto el valor porque les exigís mucho, y la fuerza; porque le cercenais lo que la dá. Eli, ese modelo del celo mas intrépido; Eli, acostumbrado á llevar á los reyes las órdenes divinas con seguridad firme; Eli tuvo en su vida un momento de debilidad. Acobardado con las amenazas de Jezabel sucumbió agobiado por el cansancio y el espanto: Y este fué el momento en que un angel vino á traerle un pan celestial. Reanimado y fortalecido con este divino alimento, se levanta y anda durante cuarenta dias y cuarenta noches hasta llegar á la elevada montaña de Horeb. Lo que le dijo el angel es lo que siempre dice *Jesucristo* á las almas débiles aún: Levantaos y comed que todavía os queda mucho camino para llegar á donde quiero que vayais. Marchareis con ligereza una vez que hayais recibido el alimento que os traigo y llegareis sin cansancio hasta la cumbre de la montaña de Dios. *Reverus que est angelus Domini secundo; et tetigit eum, dixitque illi: Surge, comede, grandis enim tibi restat via. Qui cum surrexisset, comedit et bibit, et ambulavit in fortitudine cibi illius, quadraginta diebus et quadraginta noctibus et quadraginta noctibus usque ad montem Dei Horeb.* III. Reg. xix, 7, 8. — Diremos enñ á los unos y á los otros: ¿Os creéis mas instruidos vosotros en el camino de la perfección que los santos que lo han recorrido y que la misma Iglesia que os lo enseña? El celo que animaba al concilio de Trento para que volviése á reinar la piedad, ardía en deseo de ver renacer de nuevo la práctica frecuente de la comunión; contando con este único medio para que la inocencia y el primitivo fervor volviése entre los cristianos, de donde salieron y saldrán los santos. — Mas como entre el gran número que veneramos en los altares se hallan algunos que penetrados de profunda humildad, se condenaran á larga abstinencia del sagrado manjar y sean éstos los modelos que la relajación y el rigorismo quiera proponernos debemos preguntaries en primer termino: ¿Qué es lo que constituye nuestra regla, la excepción ó el principio? ¿es el ejemplo de un corto numero de santos ó la generalidad la que debe servirnos de guia? ¿Cuales son los que debemos seguir? Aquellos que, bien sea por inspiraciones especiales ó ya por cir-

po para prepararse á recibirla? Y sobre todo ¿podrá acercarse con humildad al festin de los humildes y penitentes? Pobres, indigen-

cunstancias particulares que no nos es dado penetrar, siguieron caminos extraordinarios ó á aquellos que recorrieron el camino ordinario de la perfección? Digamosles sin titubear; Si son vuestros guias estos santos de un orden extraordinario imitadlos en todo; seguidles, alejaos á los desiertos; reproducid el espectáculo de su austeridad; asombrad la Iglesia con el rigor de vuestra penitencia. Mas servios de ellos como modelos de vuestra separación, sin que lo sean de vuestra conducta, no imitar mas que su terror y no sus virtudes; alejaos con ellos de la Eucaristía y no del mundo es ó engañaos á vosotros mismo ó querer engañar á los demás. Cesad pues de decirnos que al privaros de los sacramentos imponéis una penitencia. ¡Ah! si fuese real, que austera sería! Cuando la Iglesia antigua la imponía durante años enteros! Qué dolor tan profundo causaba á los penitentes á quien la imponía! ¡ Cuantas lágrimas, cuantos suspiros y votos arrancaba á los que á ella se condenaba! Mas desgraciadamente no sucede esto en nuestros dias, pues lejos de afligirse aquellos á quienes se separa se alegran interiormente y en vez de desear el fin anelan que se prolongue consolándose con el mundo del alejamiento de su Dios. — Añadiendo los mundanos que no ven gran fruto en las comuniones frecuentes. ¡ Cuántas personas cubren grandes y muchos defectos con la práctica de una gran devoción! ¡ Mundo injusto! ¿ Debemos atribuir el abuso que hagan ciertas personas á la práctica frecuente de la comunión? Encerrad entónces en vuestra condenación todas las acciones de probidad, justicia, caridad que á menudo van acompañadas de imperfecciones. Esas faltas que descubriís con tanta complacencia, que exagerais con tanta malignidad, serían mucho mas graves sin el uso de la comunión; no habiais mas que de los defectos que ha podido dejar la frecuencia de los sacramentos, mas disimulais aquellos que ha evitado ó reformado cayando mil cualidades que no apercibirá por cada defecto que notais. Encontrais defectos en los que se acercan asiduamente á la sagrada mesa, pues buscad virtudes cristianas sólidas en los que se alejan, vereis de un lado algunas imperfecciones, mientras que del otro muchos vicios, en lo que debe servirnos de guia? ¿Cuales son los que debemos seguir? Aquellos que, bien sea por inspiraciones especiales ó ya por cir-

tes, desinteresados, estos encuentran suma dicha al acercarse á la sagrada mesa; porque es donde se sacia el hombre y la sed de

fragilidad humana en los unos, las pasiones irritadas y sin freno en los otros. Enña volviendo vuestra vista de aquellos á quien el uso de la comunión deja aún algunas imperfecciones contemplad y admirar el número de Santos que ha conducido á la cima de la perfección; Qué si mas son las que dan mayores ejemplos de fervor? Donde han adquirido esas virtudes puras que admirais en ellas á pesar vuestro? — A lo menos, dicen algunas, el cambio de vida que se exigiria para ser admitido á la sagrada mesa no puede ser obra de un dia, pues es preciso algun tiempo para prepararse á una práctica que exige tanta perfección. Es preciso tiempo! sí, pero un tiempo empleado no un tiempo perdido; donde está la razon de los que piden tiempo y no se preparan nunca? donde la buena fé? Se os oiria con gusto pedir tiempo para prepararos, si se os viese trabajar durante ese tiempo sobre vosotros mismos, tratando de vencer vuestras pasiones, vuestras inclinaciones, vuestros hábitos; evitando las ocasiones, dándoos mas y mas á la oración, siendo mas asiduo á las instrucciones, mas recogido en los templos y mas rico en buenas obras. Entónces si creere que quereis tiempo para recibir con mas fruto el adorable sacramento; mas entonces será limitado este tiempo, y el motivo que os alejó del altar no tardará en volveros á él. — No quiera Dios que queramos disminuir la severidad de las disposiciones que la Comunión exige; lejos de nosotros el relajamientos que la hace demasiado fácil y el rigorismo que exagera las dificultades. La sólida piedad es la que reúne en la práctica todo lo que el divino Salvador reúne en su precepto que es, que para comulgar con frecuencia, se preparan para ello con gran cuidado, que se rinda homenaje á la santidad del Sacramento y á su poder reptiendo á menudo la comunión. La moral exacta es la que no permite ni exagera demasiado, la que para hacer mas frecuentes las comuniones, no autoriza para que se hagan con languidez. En esta materia se marcha siempre con el doble peligro de exagerar demasiado la dignidad del sacramento ó de no considerarlo bastante. Un excesivo apresuramiento á la Eucaristia no justificado por la vigilancia para reprimir sus defectos, y el respeto de la Eucaristia no animado por el deseo de recibirla son igualmente viciosos. Estas dos verdades nos las enseña San Crisós-

to alma. Mas los importantes, los ambiciosos, los soberbios no pueden mas que alejarse porque la Eucaristia no tiene atractivo

tomó diciendo que la santidad no está en comulgar frecuentemente sino en hacerlo dignamente y que la temeridad consiste no en comulgar con frecuencia; sino en hacerlo indignamente. Vosotros los encargados por la Iglesia para instruir y dirigir á los fieles hablándoles de las disposiciones que exhibe la recepción del cuerpo de *Jesucristo*, pintándo-les los terribles efectos de una recepción indigna, temed emplear expresiones, que produzcan, en vez de un saludable temor, una desesperación funesta; cuidad que vuestras exortaciones produzcan piadoso terror en los que no están suficientemente preparados y animen con santa confianza á los que lo están. Para mantenerse en los justos límites que la sana moral prescribe existen importantes principios que conviene exponer y grandes distinciones que debemos hacer. Si quisiésemos medir las disposiciones para el sacramento por su dignidad, sería preciso cerrar á todos los hombres las puertas del santuario; porque los angelos mismos en quienes el ojo de Dios distingue imperfecciones, no serian tampoco dignos de beneficio tan grande. Un abuso peligroso es el contemplar unicamente la santidad de Dios, sin considerar al mismo tiempo su misericordia; y no pensar en lo que tiene derecho de exigir de nuestra piedad, sin observar lo que se digna conceder á nuestra debilidad. Dios no creó á los hombres para los sacramentos; sino que instituyó estos para los hombres; al establecerlos se hizo cargo de la fragilidad de nuestra carne y de la facilidad de estraviarse nuestro espíritu. *Recordatus est quia caro sunt; spiritus vadens, et non rediens.* Paul. xxvii, 39. Repugnaria á su justicia y su bondad el exigirnos una perfección de que no nos ha creado susceptibles. Así es que la que exige la Eucaristia está necesariamente mezclada de imperfecciones. La virtud pura no es de este mundo y los sacramentos se nos han concedido para santificarnos en la morada que aquí hacemos. — Añadamos á esta verdad incontestable otra igualmente cierta; y es que la Eucaristia no se instituyó unicamente para el corto número de almas privilegiadas que han llegado al mayor grado de santidad. No es recompensa sola de las virtudes adquiridas; sino tambien medio para adquirirlas y no solamente las corona, sino que las perfecciona. Supone la vida de la gracia y la aumenta; Exigir para este sacramento dispo-

para ellos, sino que por el contrario les condena, por la humildad en que Jesucristo quiere permanecer.

siones perfectísimas, es no dejarle nada que hacer, es quitarle el mas precioso de sus efectos. — Reconozcamos además con San Francisco de Sales, ese gran maestro espiritual, que lo que no es obstáculo para conculgar con gran espacio de tiempo puede serlo para las comuniones frecuentes. Fácil es comprender y sentir que la participación reiterada del cuerpo de *Jesucristo*, formando con El una unión mas íntima y habitual, exige mayor pureza, y que como es un medio mas poderoso de perfección, pide un deseo mas ardiente de ella y mayores esfuerzos para adquirirla. — En la especulación es imposible el dudar de estos principios; pero es muy fácil el abusar en la práctica. Máximas tan generales no pueden ser regla fija para las circunstancias tan variadas en que puede uno encontrarse. Para hacer la aplicación á los casos particulares, distingámos con los teólogos, en primer término la comunión de precepto de la que es libre; y en seguida las disposiciones estrictamente prescritas, de las simplemente aconsejadas ó recomendadas. Para cumplir por Pascua, es preciso y basta tener el grado de santidad ordenada por el concilio de Trento, es decir, haber llavado su conciencia de todo pecado mortal y su corazón de la afección á este pecado. Como esta comunión está mandada imperativamente y las disposiciones para la mayor perfección no lo están, es evidente que hay obligación de cumplir la ley y se cumple aunque no se tengan. Guardémonos de creer, sin embargo que tan luego como un cristiano se sienta libre de esos enormes pecados que le alejaban de Dios, se crea autorizado para venir frecuentemente á recibirle en su sacramento, y que porque ha tenido la dicha de ser admitido á la sagrada mesa, le sea permitido sentarse habitualmente. El testimonio de la santa antigüedad se levanta contra el moralista que se atreviese á enseñar doctrina tan perniciosa. Para merecer el insigno favor de recibir con frecuencia el cuerpo de *Jesucristo*, no basta con no profanarlo, es preciso honrarlo. A las disposiciones de estricta necesidad y de exención de faltas, es preciso unir disposiciones de conveniencia y fervor. Si basta la santidad de precepto y obligación para la comunión ordenada por la Iglesia, la santidad de consejo y perfección es necesaria para las comuniones de mayor piedad. Directores experimentados, que os apresurais á con-

He comprado cinco pares de bueyes. Los aficionados á los bienes de este mundo se hallan inclinados hacia la tierra, ¡ como podrán

ceder la participación frecuente de la Eucaristia á las almas que habeis alejado del desorden; que del hábito de pecar, las habeis pasado prontamente al hábito de la comunión; que porque las habeis puesto en estado de llenar el cumplimiento pascual creeis haberlas puesto en estado de venir á menudo á la sagrada mesa, ved si un Abil médico se apresura á dar un alimento abundante al que acaba de sacar de una enfermedad mortal; ved las precauciones que toma para no darle mas que lo que le permiten sus decayidas fuerzas. Médicos espirituales, en esto consiste vuestro arte. Medid lo mismo el maná celeste; haced á las almas que lo merezcan por esfuerzos continuados, que el goce frecuente de esta gran felicidad sea para ellas un gran estímulo para la perfección lo mismo que es un gran medio. — Mas ¿ no se conceder á la frecuencia de los sacramentos mas que á las almas perfectas? ¿ No se abrirá el Santuario con frecuencia á las que pecan levemente? Preservémonos de este exceso y reconozcamos con los santos Padres que hay pecados veniales que dejan abiertas las puertas á la comunión frecuente. Contra mas se reciba al Divino Salvador tanta mas perfección adquirireis. Cuando por el contrario se peca con reflexión y voluntad positiva, cuando no se trata de evitar las ocasiones y de defenderse cuando ella se presenta; cuando se peca sin arrepentimiento que se confiesa sin contrición; Puede ser compatible esta manera de pecar con la santidad que exige la frecuencia de la Eucaristia? Vosotros los que llevais una vida cristiana, los que estais penetrados de un Horror santo hacia el pecado mortal, que estais justamente alejados de las vanidades y placeres del mundo, que os librais á la práctica de buenas obras, tenéis y alimentais en el fondo del corazón algun apego hacia algun pecado venial temed subir muy a menudo al altar; no os presentéis mas que raramente, pidiendo á Dios os libre de aquella afección viciosa. Lo mismo que el apego al pecado mortal excluye absolutamente de la participación á la sagrada Mesa, lo mismo el apego al pecado venial excluye de la participación frecuente; Cual ser pueá el carácter que nos quie para reconocer si se debe ó no frecuentar la sagrada mesa? Lo más cierto es arreglar las comuniones futuras sobre las pasadas, ver las preparaciones que las han precedido, que sentimientos las han acom-

aspirar á los tesoros invisibles, á los tesoros misteriosos y ocultos de la divina Eucaristía? No, tampoco lo pueden estos; puesto que están acostumbrados á complacerse en los bienes de su concupiscencia no es posible que tengan siquiera consideración á la Eucaristía cuyas apariencias son tan modestas y pobres. Por otra parte el desenfuce de *Jesus* en la Eucaristía condena la avaricia de ellos como su modestia condena el orgullo de los ambiciosos. Y si les condena la Eucaristía, ¿Cómo podrán acercarse á ella?

Acabo de casarme. Aquí la causa del alejamiento simbolizada es el amor á los placeres, la mas poderosa de todas las causas. Sin que sea necesario hablar de esos vicios vergonzosos, de esos hábitos detestables, de esos pecados que no deben nombrarse entre los santos. Pero no hablando mas que de apego á los placeres sensuales y del amor desarreglado á las criaturas, digo que no hay causa que aleje mas al Cristiano de la sagrada mesa. Porque es preciso tener libre el corazón para tomar parte en el sagrado banquete. Y el hombre que se abandona á las delicias de la vida, que busca el lujo, la mollicie, las sencciones que excitan el corazón y la imaginación no puede gustar de las puras delicias de la Eucaristía. Semejantes á los Israelitas que acostumbrados al grosero alimento del Egipto hallaban soso el delicioso maná del desierto; las almas sensuales

pañado, y sobre todo que efectos han tenido lugar. Si desde vuestras últimas comuniones habeis tratado de venceros, habeis tratado de resistir las tentaciones, reprimir vuestras pasiones, enderezar vuestros instintos, contrariar vuestras costumbres, aun cuando no hubiereis logrado vencer del todo, volved á la sagrada mesa á tomar las fuerzas que os han faltado. Pero si las comuniones no os han inspirado ningun deseo, no ha hecho que tomeis ninguna precaución, ni que hagais ningun esfuerzo contra las faltas veniales que les habian precedido, cesad de comulgar con frecuencia no llevais á la Eucaristía un corazón que no ha trabajado para hacerse digno de un favor tan especial (La Luz. Ejem. de los Evang. 2. domin. despues de Pentecostés).

1. Nec nominetur in vobis sicut decet sanctos (Eph. v, 3).

acostumbradas á los goces groseros terrestres encuentran disgusto en el celeste alimento Eucarístico.

1. *Et ideo non possum venire.* Ponderat hoc loco Jansenius, alios duos invitanti se, respondisse: *Nego te, habes me excusatum*, hunc vero aperte et sine ulla verecundia dixisse: *Non possum venire*; « per quem accipiuntur, qui voluptati carnis operam dant, » per hunc etenim, qui uxorem duxerat, ii, qui voluptatibus carnalibus immersi vivunt, significatur, qui proinde suam allegabat impossibilitatem, « Ut intelligamus, nihil ita obruere animum, ut lasciviam carnis, quæ fastidium, imò oblivionem parit rerum divinarum. » Majorem vero terrorem mihi incutit Cajetani super hæc verba: *Uxorem duxi, excipit, dicens: « Iste carnalibus delectationibus, licitis tamen et honestis, subjectus, non rogat, sed impotentiam veniendi pro ratione offert, quia animus carnalibus delectationibus deditus, tam est a ratione alienus, ut non roget rationem sui haberi, omnino elongatur a spiritualibus, hoc enim sonat: Et ideo non possum venire. » Unde sic arguo: Quod si voluptas carnalis, per viam matrimonii licita, sed cum excessu quodam et superfluitate tantum usurpata, ad cenam celestem aditam prohibet, quanto igitur majus obstaculum delectatio carnalis illicita et divina lege prohibita censenda erit? Etenim luxuriosus effrenatis amoribus suis adto fortiter adstringitur et illaqueatur, ut omnem salutis suæ spem sibimetipsi detruncet: Non possum; alii quidem honeste se excusarunt, non tamen impossibilitatem allegarunt... — S. Bonaventura ait: « Nec addit, habes me excusatum, quia solum peccatum carnis est, quod minime palliat se sub specie virtutis, et minime excusatur. » — Idem quoque sanctus et Seraphicus Doctor, illum vere mentium fuisse ostendit, dicens: « Quia talis, et si sit concupiscentiæ servus, potest fatere, quo facto habeat gratiam, per quam habeat posse domandi concupiscentiam. Unde ad Rom. vii: *Injelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?* et respondet continuo: *Gratia Dei per Jesum Christum Dominum nostrum.* » Hæc quoque ad Eucaristicam Christi cenam invitatio, ab eodem acceptata, ad dimpuendam in eo concupiscentiæ fomitem sufficere potuisset, quia ibi accepisset *Frumentum electorum, et vinum gemmans virginis.* Zach. ix, 17. Sic enim S. Augustinus, qui triginta trium annorum spatio huic carnalitati suæ luto ad fauces usque immersus fuerat, purissimam S. Ambrosii vitam admiratus, sciensque, quod in*

Estas son, cristianos, las principales causas por las que tantas almas rehusan la invitacion que nuestro Señor nos dirige para que tomemos parte en el festin eucarístico. Pues bien, sepamos que este abandono por nuestro parte y por semejantes razones es una verdadera locura. Cuando un niño á quien se le ofrece una moneda de oro la rehusa porque prefiere distraerse con un muñeco ú otro juguete cualquiera nos sorprende diciendo: No sabe lo que hace, es un niño. Pero si este mismo ocurriese con una persona mayor, exclamaríamos con asombro y lastima: ¡Ah Dios mio que loca está! Pues bien, la moneda de oro con relacion al muñeco ú objeto fútil, es la Eucaristia con relacion á los honores, riquezas y placeres de este mundo. Y todavía es muy imperfecta esta comparación, porque entre el juguete y la moneda existe alguna proporción, puesto que el juguete vale dinero; pero entre la Eucaristia y los bienes de la tierra, cuales quiera que sean, no existe ninguna. ¿Qué son en efecto, para nosotros todos los bienes de esta vida? San Pablo llama al mismo universo, una figura, una imagen *que pasa*. Si

virtute hujus mense, angelorum puritatem adaequaret, post suam conversionem et ipse hujus ejusdem coenae Eucharisticae commensalis factus, deinceps ad decrepitaem aetatem, puritatem et innocentiam suam baptismalem conservavit. S. Hieronymus, epist. Licin. Botici, de hac mystica coena ita scribit: « Calore Spiritus sancti exsiccat fontes libidinum; » hic etenim est ignis ille, qui panem hunc coquit coelestem. Unde S. Ambrosius serm. 19, in ps. 118, ait: « In carne Christi, que nostrarum aestus refrigeravit cupiditatum, que compeescuit insolentiam vitiorum, que extinxit ignes libidinum. » Et quidem ad hunc ignem in juvenibus extinguendum, in quibus concupiscentiae ardor, ratione annorum, aliorumque incentivorum, vehementer existit, remedium satius vel maximo est necessarium. Unde ubi vulgata nostra legit, Ps. 77, 25: *Panem angelorum manducavit homo*; ex Hebraeo legitur: *Panem juvenum*; quam equidem singularem communionis frequentatam virtutem eradicandi *obscurnum amorem*, S. Gregorius Nyss. hom. 8, in Eecl. specialiter agnovit (Mansi, *Evangelium Dom. 2. post Pentec.*).

4. I. Cor. vii, 31.

el universo entero no es mas que una figura, una imagen; los bienes que se disfrutan en él no son, por decirlo así, mas que apariencias sin realidad. Si, en realidad, podemos decir que no son otra cosa. No son mas que apariencias de grandezas, riquezas y placeres cuyas realidades se encuentran solo en Dios. Mas, ¿no se encuentra Dios, en Jesucristo, y con él todas las realidades de que no existen en la tierra mas que meras imágenes, en la adorabilísima Eucaristia? Aquellos pues, que por las grandezas terrenas, las riquezas y los placeres, rehusan sentarse en el festin eucarístico, imitando al perro de la fábula que abandona la presa por la sombra, abandonan ellos tambien las verdaderas grandezas, las verdaderas riquezas y los verdaderos placeres, para perseguir las imágenes. Y os pregunto, ¿no es esto una verdadera locura? ¿Se puede imaginar otra mas grande ni mas funesta?

II. *Indignacion de Nuestro Señor contra los que rehusan asistir á su festin eucarístico.* — Esta indignacion¹ se representa por la

2. *Tunc iratus paterfamilias...* Non quod irae passio divina substantiam accidet, sed talis operatio quae in nobis ab ira fit, Dei et ira indignatio dicitur (S. Basul. ap. S. Thom. *Cat. aur.*, in Luc. xiv). — *Tunc iratus paterfamilias.* « Id est, Christus, inquit Dionysius Carthusianus, per tantam hominum ingratitude; » demum vero declarat, quod ita non est passio, quae Christo predominanti possit « secundum suam Divinitatem, quantum ad passionum affectus, sed quantum ad similitudinem operis. Porro ira per zelum, quae est appetitus vindictae secundum rationis dictamen, fuit in Christo secundum suam humanitatem. » Cajetanus per hanc Patriae familiae iram divinae justitiae affectus intelligendos esse dicit: « Ira Dei poenitentia est justa; » vel etiam, ut Albertus Magnus advertit: « In hoc iratus dicitur Deus, quia ad modum irati et provocati facit, repellendo vocatos ad eam. Irascitur de peccatorum ingratitude, et de laboris servorum suorum frustratione. Lucas Burgensium motum hujus irati Patriae familiae fuisse scribit; » Quod sua coena despiceretur, et posthaberetur rebus tam levibus; nihil aequè ad iracundiam provocat Deum, ut contemptus beneficiorum, quae, ultro nobis offerunt. » Eodem tempore, quo populus Dei electus, cibo a Deo pascebatur coelesti, Ps. 77, 25: *Panem angelorum manducavit homo*, idem mox carnes manducare desiderabat;

del padre de familia, del cual nos dice el Evangelio: que al tener sus invitados noticias de que rehusaron, se irritó, y dijo: *Ninguno de aquellos que invité se sentará en mi festin*. En verdad que, como ya hemos dicho, las excusas de los invitados del padre de familia, hubieran podido en otros circunstancias haberse tenido en consideración. Mas como el padre de familia habia tomado tan bien sus medidas para que la invitación fuese y pudiese ser aceptada, consideró injurioso para él el que se rehusase. Esta debió ser tambien la opinión de Nuestro Señor, puesto que al hablar de esta indignación del padre de familia no la corrige.

Y si la indignación del padre de familia pudo ser legítima, cuanto mas no será la de Nuestro Señor, contra aquellos que rehusan asistir á su sagrado festin! « Oíreos, este Dios, nos dice san Gregorio, lo que deberíamos haberle pedido, sin que se le pida, quiere dar lo que apenas se puede esperar; Anuncia que están dispuestas las delicias de la eterna refección y todos se excusan! »; qué injuria á Dios!; qué ingratitud por tanto beneficio! Un pobre se consideraría muy honrado al ser invitado á la mesa de un rico, un mendigo á la mesa de un rey; y si pudiese alguna dificultad en asistir á la mesa hospitalaria, sería por el miedo de la modestia ó por confusión de indignidad. Mas el cristiano rehusa la mesa de un Dios por indiferencia: permanece insensible á estas reiteradas invitaciones, á estas bondades, á esta generosidad tanto mas admirable cuanto que es enteramente gratuita y espontánea.

Y si el rehusar las invitaciones de Nuestro Señor no proviniese, como acabamos de decir, mas que de la indiferencia! Esto no sería mas que ingratitud y ceguedad. Mas como el rehusar en este caso reviste un carácter particularmente ultrajante, y este carácter lo tiene de las mismas razones de que se sirve para rehusar; es decir; *quas equidem Deus iratus isdem dedit, sed caro minis pretio carnis hoc ferculum illis constitit, siquidem divine vindicta gladium in eosdem protinus exseruit*, Ps. 77, 31: *Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, et ira Dei ascendit super eos* (Mansi, loc. cit.).

1. Hom. 36. in Evang.

que se ponen en presencia las invitaciones de Nuestro Señor con las sollicitaciones de la triple concupiscencia; se les considera se les pesa, y finalmente se da la preferencia á estas últimas sollicitaciones sobre los tiernos llamamientos del Salvador. ¿Porqué se rehusan estos llamamientos? Ya lo hemos dicho: el uno para ir á su casa de campo, el otro, para probar si sus bueyes andan bien ó trabajan mas ó menos; otro para que darse en compañía de su mujer. Si, he aquí porque se rehusa ir á comulgar; por una casa de campo, por bueyes, por una mujer. Una casa de campo, bueyes, una mujer, esto se antepone á Nuestro Señor, esto se le prefiere. Pues bien, lo repetimos, y nadie lo pondrá en duda; esto es una conducta ultrajante para con Nuestro Señor. ¿Como! bajó, por nosotros á esta tierra de sufrimientos; sacrificó por nosotros su gloria y su reposo; derramó su sangre y dió su vida por nosotros; y cuando nos pide, por interés nuestro, que nos sentemos á su banquete eucarístico, rehusamos esta satisfacción por una casa de campo, por unos bueyes, por una mujer! No, no una vez más, no podría hacersele un ultrage mas sensible, y su indignación está demasiado justificada.

Hé aquí porque Nuestro Señor pronuncia una amenaza terrible contra los que se resisten á sus amorosas invitaciones. En verdad, exclamó yo *o lo digo, ninguno de aquellos que invité se sentará en mi festin* ¹. Primeramente á su festin eucarístico. De este modo, « si misma falta se volverá contra ellos en castigo. La privación del maná celeste será la primera pena por haberlo despreciado; pena tanto mas terrible cuanto que no la sentirán. Por haber permanecido insensible á sus repetidas invitaciones, Dios les castigará con

1. Valde tremenda est sententia que subinfertur: *Dico autem vobis: quod nemo vicorum illorum, qui vocati sunt, gustabit escam meam*. Nemo ergo contemnat: ne dum vocatus excusat, cum voluntatem habuerit, intrare non valeat (S. Grego. Hom. 3. in Evang.). — *Nemo vicorum illorum... Nemo enim illorum qui vocati sunt, et venire noluerunt, Christi etiam gustabit: nemo eorum simul cum sanctis ad eterni convivii epulas intrabit* (S. Basilio. in Luc. xiv.).

la insensibilidad. Perderán todos los bienes de que la Eucaristia es principio fecundo, y ellos no lo echarán de menos. No habra vida en ellos y no la desearán. Estarán muertos á la gracia divina, y no se aperibirán. Perderán todo derecho á la salvacion eterna y no se entristecerán. Con el alma desprovista del alimento que debia sostenerla caerán en un letargo del que no tratarán de salir, y en donde para colmo de desgracias se complacerá y de donde no saldrá mas que en las convulsiones del último instante !

Mas no será este todo el castigo. Como los que no comulgan no pueden estar, ó al menos conservar la vida de la gracia segun estas palabras del Salvador: *Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebiéis su sangre no estaré en vida en vosotros* ¹ de aqui que, aquellos que no quieren tomar parte en la sagrada mesa, no estando en ellos la vida de la gracia, no podrán entrar en el ciclo siendo excluidos del festin celeste despues de haberlo sido del festin eucarístico *Comerán entónces, dice el Sabio, el fruto de su camino y se saciarán con el fruto de sus designios* ². Horribles festines estos frutos de la iniquidad con que se saciarán por toda una eternidad; dolor, rabia, odio, muerte viviendo, gusano eterno, separacion, condenacion infierno! Desprecian las puras delicias del vino eucarístico para saciarse en las viñas de Sodoma y de Gomorra y el fruto que cojen es de hiel, un racimo de amargura; el vino que beben es la hiel de las serpientes el veneno mortal de las vivoras ³. Asi habla el Espíritu Santo. Ninguno de ellos tomará parte en el festin celeste. No verán nunca á Dios ni lo contemplarán, jamas lo posarán ni le amarán! *Yo os lo digo, dice una vez más el Salvador, ninguno de los invitados que no asistieron se sen-*

1. La Letz. Epist. des Evang. 2º dom. des. de Pent.

2. Joan. vi, 54. — 3. Prov. i, 31.

4. De vinea Sodomorum vinca eorum, et de suburbanis Gomorrhæ uva eorum, uva fellis, et botri amarissimi. Fel draconum vinum eorum et venenum aspidum insanabilia (Deut. xxxii, 32 et 33).

tará en mi festin.; Hay! esta es la irreparable desgracia el dolor inconsolable ⁴!

Conclusion. — Acabamos pues de ver, que las verdaderas causas que impulsan á tantos cristianos para que rehusen la invitacion de Nnestro Señor para tomar parte en su sagrado festin son, el amor de la dominacion, el de los bienes terrestres y el de los placeres y que los cristianos que obran de la suerte caen en la mas grosera y mas funesta locura puesto que abandonan los verdaderos bienes que se les ofrecen para ir en pos de la sombra de esos bienes. Hemos visto la indignación profunda que experimenta Nnestro Señor por la conducta de estos cristianos, cuan justa y cuan fundada es esta indignación, y con castigos tan espantoso la amenaza tanto en esta vida como en la otra. Cristianos que comulgais, afirmaos más y más en una santa y saludable práctica y no abandonadla nunca. En cuanto á vosotros, cristianos que no comulgais, entrad en vosotros mismos con sinceridad, comprendid la locura y el peligro de vuestra conducta y cambiad pronto. Cristianos todos, tomemos parte siempre que podamos en el sagrado festin, para que á la hora de nuestra muerte no se nos excluya del eterno banquete. Amen.

1. Unum ex atrocioribus tormentis, quæ damnatis inferenda sunt, erit non solum ponarum infernalium atrocitas et æternitas, sed quod ab hac celestis gloriæ cæna semper exclusi remanebunt; quam ponam Isaias, xiv, 13, hisce verbis prædixit: *Ecce seræ mei comedent, et vos esurietis; ecce seræ mei bibent, et vos sitiitis; ecce seræ mei lætabuntur, et vos confundemini.* De iisdem quoque David scribit, Ps. lxxvii: *Favem patentur ut cines.* De facto jam elapsi sunt anni mille sexcenti et amplius, a quibus dives epulo unicam duntaxat suspirat aquæ stillulam, quam tamen in æternum non obtinebit (Mansi. *Ærarium* Brong. Dom. 2. part. Pentec.).

DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES

CUARTA INSTRUCCION

Disposiciones para tomar parte en el festin Eucarístico.

Respecto ser: I. Pobre. — II. Enfiado. — III. Ciego. — IV. Cojo.

Bajo el velo de la parábola que acabamos de leer nos dá á entender Nuestro Señor, de un modo bien claro lo que hemos de saber concerniente á la adorable Eucaristia cuyo triunfo solemnizamos en este día. Nos enseña en efecto que fué instituida como un gran banquete á que se invitan á todos los hombres ¹. Mas por una locura inconcebible muchos rebasan asistir á él ². Hay otros sin embargo que nos desdenan la invitación y vienen á sentarse á su banquete ³. De estos últimos es de quien vamos á ocuparnos hoy.

1. Ved la primera instrucción de este domingo.
2. Ved mas arriba la 2.^a instrucción de este domingo.
3. Ved mas arriba la 3.^a instrucción de este domingo.
4. Quinam postremi et viis et sepibus vocati et intrare compulsi? Resp. primo, esse gentiles longe a Judæa dissiis, et in ultimis terræ angulis hæretes; qui fere postremis temporibus conversi primum sunt, uti septentrionales populi, ad oceanum Germanicum præsertim siti: et sæculo elapsi, qui in India, China, Japonia, et in novo orbe seu America degunt. Degobant hi in viis publicis et sepibus, quia populi erant maximo barbari a cultorum hominum consuetudine remoti, omnique cultura destituti, quasi fere in agris et silvis legentes. — Secundo, ex mente S. Augustini, epistol. L. tom. II et serm. LIII. de verb. Dom. significant hæreticos, qui fere post gentium conversionem exorti sunt, et sæpes seu divisiones quasiierunt ac schismata. Atque hos cogendos monet parábola: quod sit primo, præclaris virtutum exemplis, verba enim vacant; exempla suaviter congrunt; secundo, terroris incussione, comminatione iudicii et gehennæ; tertio, Ecclesie censuris et gladio imperatoris, quando præsertim infestant catholicos et turbant Ecclesiam pa-

No están representados, en la parábola evangélica como gentes pobres, Lisiados, ciegos y cojos. ¿Porqué? Porque para tomar parte

cem: *Maia enim, quæ nos in hoc mundo premunt, ad Deum ire compellunt, inquit D. Gregorius, hom. XXXVI. in Evang. Ea vero compulsio intelligenda, quæ vim libero arbitrio non inferat, sed quæ serio, ardentem et instantem hominem excitet ac promoveat, ut tandem libere assentiat: Foris inveniat necessitas, nascatur intus voluntas, inquit S. Augustinus, ser. LIII. cit. — Porro qui huic triplici vocationi obedire renunt, audient aliquando terribilem illam parabolæ conclusionem: Dico autem vobis, quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt gustabit canam meam. Tunc: *Converiantur ad vesperam (finito scilicet presentis vite die, vel in agone) et famem patientur ut canes, et circumibunt civitatem, Ps. LVIII. civitatem, inquam, Dei, si forte micas illius canæ obtinere possint, clamantes cum fatuis virginibus: Domine, Lemine, aperi nobis; sed frustra: Non gustabunt canam, non micas, non guttam consolationis inde obtinebunt. Et quid erit excludi a celesti convivio? Et quid pati famem æternam? Itaque convertamur nunc, dum dies est, ne aliquando sero nimis cum canibus circumire debeamus civitatem; sed per patentem portam ingrediamur admitti ad canam Domini, qua æternam satiemur (FABRI, Op. conc. Dom. 2. post. Pentec. conc. 10, n. 8). — Tunc iratus paterfamilias, dicit servo suo: Eri cito in plateas et vicus civitatis... eri in vias et sepes, et compelle intrare, ut impleretur domus mea. Benignus paterfamilias omnino vult, ut cæna sua non frustra fuerit parata, sed totis quanta celebretur et in hominum bonum cedat. Quare, exclusis prioribus, alios advocat convivas, pauperes quosvis et miserabiles, qui inventi possint, primo in ipsa civitate, deinde etiam extra civitatem, in locis agrisibus... Eri, inquit servo, in plateas et vias civitatis, ubi nimirum pauperes et debiles versari solent. Plateæ sunt viæ late, vici sunt viæ angustiores, atque edibus utrinque septæ. In plateas itaque et vicus, inquit, discurrere; et quoscumque inveneris pauperes ac debiles cæcos et claudos introduce hue... Prompto obediit servus, et expleto Domini mandato, ait: Domine, factum est ut imperasti, si adhuc locus est. Et ait dominus servo: Eri in vias, id est, eri extra civitatem, in hincera quovis ducentia, in longe lateque patentem regionem, et sepes id est, in loca sepibus cineta, in pagos et domos rusticas; in omnes denique partes ubi miseri et errabundi occurrunt... Et compelle intrare:**

es preciso estar en cierto modo pobre, baldado, ciego y cojo ¹. Esto es lo que vamos á explicar.

quos inveneris scilicet, non tantum verbis invita, sed etiam auxilio adjuva, imo veluti vi adhibita compelle et attrahe, ut homines rudes, debiles ac cæci advenire sat cito possint. Etiam, compelle eos, si forte vel venire impediuntur, vel præ pudore non audeant: *Compelle intrare, ut impleatur domus mea* (Schottée, *Evang. illustr. Dom. 2. post Pentec.*). — *Eri cito in plateis... in vicis et sepes... et pauperes, ac debiles, et cæcos, et claudos introduc huc, et compelle intrare ut impleatur domus mea.* 1º En Dei ineffabilis bonitas, qui vere dives est in misericordia. Eph. ii, 4. Pauperes et miseris quoscunque replere vult bonis, et quidem in ipsa domo sua: *Ut impleatur, inquit, domus mea.* — 2º En quemodo ministri ac sacerdotes Christi, erga pauperes et miserabiles quasvis personas zelum exercere debeant, neminem spernende, sed omnes vocando ad Christum et salutem: imo omni modo eos urgendo, cum multi secus non veniant. *hinc opportune, importune; argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina.* II. Tim. iv, 2. — 3º En quemodo rudes, abjecti et plebei homines introeant in regnum Dei, loco divitum et sapientum sæculi, qui longe difficilius intrant; imo qui nequaquam intrabunt in regnum illud beatum, nisi coaversi fuerint, et efficiantur humiles sicut parvuli. — 4º En quemodo miserimi quilibet intrent et compellantur intrare; ut intelligamus, omnipotente esse vim gratiæ, nec de cuius, quam, quantumvis miseri, vel obcecati, vel perversi salute esse desperandum. (Id. *ibid.*)

I. Qui sunt pauperes, debiles, cæci et claudi in plateis et vicis civitatis vocati? Resp. primo, esse gentes in plateis et vicis terre oberrantes, ad quos missi sunt apostoli. Atque hi pauperes erant, quia destituti lege, prophetis, sacramentis, bonis operibus, spe gloriæ, Deo: debiles, quia destituti gratiæ, solis naturæ corrupti: viribus insistentes: cæci, quia Dei veri cognitione, aliarumque rerum ad salutem spectantiam, uti immortalitatis animæ, resurrectionis corporis, inqueorum et illusionum diabolicarum destituti: claudi, quia multi eorum perspiciebant quidem veritatem, virtutis pulchritudinem, viliorum turpitudinem, deorum et idolorum vanitatem et imposturam, altero tamen pede claudi non vivebant secundum scientiam suam, nec ausi sunt improbare, que alii peccata probabant. — Secundo, designant eos, qui ad re-

Para tomar parte es preciso, digo;

I. *Ser pobre.* — Se puede ser pobre de varios modos. Se puede

ceptionem Evangelii, adeoque ad capessendam salutem magis habiles et idonei sunt, ut exponit Bellarm. loco supra cit. « Quia enim divites occupati in villis et bonis emendis, et in uxoris ducendis, ad cenam magni patris familias ire recusant, advocat pauperes, qui neque pecunias habent ad villas et boves emendos, nec facile uxores inveniunt, cum non habeant unde illas alant: advocat debiles, qui nec ad villam proficisci, nec boves exerceo probare, neque uxores ducere possunt; advocat cæcos, qui nec villam videre, neque boves dirigere, nec facile uxorem invenire queunt; advocat clausos, qui ad villam pergere, et boves exerceo, et in nuptiis tripudiare non nisi difficillime queunt. Isti igitur tamquam liberi ab impedimentis omnibus, quibus priores tenebantur, ad cenam magnam admissi, merito sibi ipsi gratulari possunt, quod eos Deus, pauperes, debiles, cæcos et claudos esse voluerit. Multi queruntur in hac vita, quod nati sint pauperes vel sepius ægrotent, aut capti oculis, vel pedibus impediti infelicissimi esse videantur; et nesciunt quid boni præparet illis Deus in sæculo futuro, ob hanc ipsam quam homines vocant infelicitatem: quod si scirent, gauderent utique et exultarent. » — Tertio, secundum eundem Bellarminum ibidem: « Pauperes intelliguntur, qui sunt pauperes spiritu, non opibus; et debiles non viribus, sed fiducia in se ipsis; et cæci non oculis, sed astutiis; et claudi non pedibus, sed affectibus. Dicam hoc planius. Pauperes qui ad cenam Domini admittuntur illi sunt, qui apostolum audientes, non volunt divites fieri; et si pecunias habent, non habent ad coacervandas, vel in vanitatibus consumendas, sed ad faciendum quod Spiritus sanctus dicit per os David: *Dispersit, dedit pauperibus, iustitia ejus manet in sæculum sæculi.* Et debiles intelliguntur illi, qui non confidunt in virtute sua, nec in viribus suis gloriantur: cæci vero sunt illi, qui vere credant quod non vident, præsertim de præmissis justorum et supplicis impiorum. Qui enim certo sibi persuadent, premia justorum vere esse maxima et sempiterna, et penas similiter iniquorum acerbissimas et nullum unquam finem habituras; profecto non manent terre affixi, nec magis faciunt ea que sunt infra lunam, sed ibi eorum fixa sunt corda, ubi vera sunt gaudia. Denique, bene ac feliciter claudi illi sunt, et ad cenam [Domini] merito aspirare possunt, quorum pes

ser pobre no poseyendo nada y no deseando nada; porque si no poseyendo nada, se desea poseer algo, no se es realmente y cristianamente pobre. Y; ¿Cuántos hombres no hay en este caso que son de hecho pobres pero avaros por sus deseos y muy apegados á los bienes de este mundo. Se puede ser pobre en segundo lugar, poseyendo grandes riquezas, si no está el corazón unido á ellas si se consagran en gran porción para buenas obras, si se está en tal disposición que ni siquiera se sentiría la pérdida total, en una palabra, si se poseen como si no se poseyeren ó si se usa como no usando¹. Como dice el apóstol san Pablo. De estos últimos es principalmente de quien habla Nuestro Señor cuando dice, *Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos*².

Pues bien, decimos que para tomar parte en el festin Eucarístico es preciso ser pobre ya de hecho y afecciones ó ya siquiera de afecciones. Porque si no hay Espíritu de pobreza, está el corazón lleno de preocupaciones terrestres, sin tener deso de las cosas espirituales y del cielo. Por esto esperó el Señor, en otro tiempo, ántes de enviar el maná á los Ebreos, no solamente que estuviesen en el desierto y no tuviesen mas que tiendas donde albergarse; sino hasta que la provisión de harina que habian llevado de Egipto estuviese agotada lo que duro treinta dias próximamente. Entonces fué cuando hizo caer del cielo el maná, comiendolo ellos con reconocimiento. Mas una vez llegados á la tierra prometida cesó Dios de enviárselo, porque ocupados ya en sus nuevas posesiones no hubiesen prestado atención al divino presente. Para hacer pues

dexter multo longior est sinister, id est, affectus in Deum, et bona semper alterna, longe major est pede sinister, id est, amore in carnem suam, et in bona terrenis ac temporalibus. (Pons, loc. cit. n. 7.)

1. L. Cor. vii, 30 et 31.

2. Matth. v. 3. — *Sunt pauperes qui, quantumlibet divites sint, tamen se in presentibus mendicis reputant, nisi æterna bona adipiscantur.* (ALBERT. MAUN. ap. Mansi, *Ærar. Evang.* Dom. 2. post Pentec. ad voc. *Pauperes*).

de la Eucaristia el aprecio que merece es preciso tener el corazón completamente desligado de las cosas de este mundo.

No solamente es preciso ser pobre, de afeccion, para ser digno de tomar parte en el festin, sino que es menester serlo para que gustemos del alimento que en él se nos ofrece. Ved como los ricos no tienen gusto para nada, porque nunca tienen hambre, y por consiguienten hallan sin gusto los manjares mas suculentos. Ved, por el contrario á los pobres, no pidiendo mas que pan, y es preciso para obtenerlo que lo pidan con instancias; y si se les sienta en una mesa comen con placer y apetito lo que se les pone. ¿De donde proviene esto? Es que estos tienen hambre, y ella hace que encuentren esquisitos los manjares mas comunes. Mas la Eucaristia es el alimento mas noble y mas delicado de todos; porque es *el pan de vida bajado del cielo*¹. Y si hallan deliciosos los pobres los manjares poco esquisitos; qué gusto no hallariamos en la Eucaristia si fuéremos verdaderos pobres de espíritu! Entonces se cumpliria en nosotros esta palabra profetica de la santisima Virgen: *Colmó de bienes á los que carecian; y á los ricos los despidió despojados de todo*². Considerad además con que avidéz cojen los pobres la limosna que una mano generosa les hace, y eso que pronto será gastada y pronto volverán á tener hambre. El alimento Eucarístico, al contrario no apaga unicamente el hambre del alma, sino que le confiere la vida eterna segun la formal promesa del Salvador: *El que coma de este pan vivirá siempre*³. Merece por consiguienta que se le reciba con mas avidéz de la que se emplea en una limosna material. Mas el pan divino no le recibirán así mas que los pobres por amor que suspiran por la vida eterna, porque los demás se contentarian facilmente con esta. Por esta razon se comprende que para tomar parte en el sagrado festin sea la principal disposición el ser pobre de corazón⁴. — Hemos dicho en segundo lugar que es preciso.

1. Joan. vi, 51. — 2. Luc. I, 53. — 3. Joan. vi, 52.

4. Peccatores superbi respiciuntur, humiles eliguntur; hos itaque ele-

II. *Estar lisiado.* — No quiere decir esto que sea preciso estar enfermo; sino que debemos observar lo que hacen los enfermos; y lisiados y es que como sus enfermedades los debilitan, son mas dulces y pacifcos aunque antes fuesen duros y feroces. Ademas tratan á todo el mundo con buenas palabras no queriendo servirse de ningun arma por causa del deseo que tienen de paz y reposo. Pues bien, esto es lo que deben hacer y lo que deben ser los que se presentan á la mesa Eucarística, es decir que deben presentarse con sentimientos dulces y pacifcos. Cuando Judas, ocultando el arma de la traición, se atrevió á presentarse á la mesa en que Jesus iba por primera vez á dar á sus apóstoles el pan Eucarístico, no pudo el Salvador por menos de exclamar: *En verdad, que la mano del que ha de venderme está conmigo en esta mesa!* Lo cuales es como si hubiese dicho: mientras que yo, con soberana ternura os ofrezco un festín, un enemigo se atreve á sentarse en él! Y, una vez mas, lo mismo que el tullido va desarmado, dejemos nosotros tambien para ir al sagrado banquete las armas de nuestras malas pasiones. Asi es como la esposa de que se habla en Cantar de los Cantares y que era figura del alma cristiana languidecia de amor por su amadísimo esposo, figura de Nuestro Señor Jesucristo¹. Tambien languidecia así muchos santos entre otros San Francisco de Asis, Santo Domingo y San Francisco Javier, ya ántes ya despues de la comunión, considerando la bondad, ternura, liberalidad, misericordia, sabiduria, humildad y poder de nuestro dulce y divino Salvador.

git Deus, quos despicit mundus, quia plerumque ipsa despectio hominum revocat ad semetipsum, et tanto celerius vocem Dei aliqui audiunt, quanto in hoc mundo non habent, ubi delectentur (S. Gass. *hom.* 36. in Evang.). — Non venerunt divites sani, quasi bene ambulantes, et acule cernentes, multum de se presumentes, et ideo desperatores quanto superbiore; veniant mendicet, quia ille invitavit, qui propter nos pauper factus est, cum dives esset, ut illius paupertate mendici ditaremur (S. Aug. serm. 34. de verb. Dom.).

1. Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languet (CANT. II, 5).

¿Qué mas se nota en los enfermos? Se nota que para andar se sirven de un baston. Pues bien esto deben hacer tambien los que se aproximan á la sagrada mesa. Es decir que despues de haber hecho lo que de ellos dependia para purificar su alma deben acercarse á Nuestro Señor que nos llama á todos apoyándonos en una piadosa confianza en los méritos del Salvador y en sus cordiales invitaciones. Cuando José, gobernador del Egipto entonces, se dió á conocer á sus hermanos, se aterraron primeramente por el crimen que contra él habian cometido y ni siquiera podian responderle. Mas cuando les dijo con voz tierna: *Acercarse á mí*, lo hicieron en el acto y abiendo abrazado se atrebieron ya á hablar; lo cual no hicieron sino despues de detestar y llorar el crimen de *que eran culpables*. Del misma modo nos llama Nuestro Señor á todos con voz dulce cuando dice: *Venid todos los que trabajais y tenéis penas que yo os aliviare*¹. Apoyados en estas palabras aproximémonos con confianza al Sagrado banquete, tan luego como hayamos espionado nuestras fallas, mas sin perder el recuerdo de nuestra debilidad y enfermedad. Digámosle con el centurion: *Señor, soy indigno de que vengais á mí*; y tambien con Zacheo, recibámosle en nuestro corazon con gran júbilo. Se dice en la Sagrada Escritura que dos manos sostenian el sitial del trono de Salomón y que habia dos leones para apoyar los brazos. Tal es el trono de nuestro Salvador: nos tiende los brazos para que nos acerquemos con confianza, mas nos muestra al mismo tiempo los leones para que reconociendo nuestra debilidad no nos acerquemos mas que con santo terror². — Hemos dicho en tercer lugar que espereis.

1. Matth. xi, 28.

2. *Debiles*, « id est, inquit Lyranus, nihil sibi virtutis attribuentes, » quod ipsum S. Bonaventura aliis verbis expressit, dum illos debiles dicit, « qui non confidunt de sua virtute. » — Albertus Magnus per hos debiles et infirmos eos interpretatur, qui omnem animi sui vigorem divino servitio consecrant: « ipsi sunt, qui ad terrenos labores vires non habent sed ad spiritualia vires exhibent, et impendunt: *Fortitudinem meam ad te custodiam*. Ps. lxxvii, 10. » Et S. Augustinus ait: « Veniant

III. *Estar ciego.* — Es preciso ciego de dos maneras, primeramente cerrando los ojos de nuestros sentidos y de nuestra razón sobre los misterios de la adorable Eucaristía. Y lo mismo que un ciego se deja guiar por uno que tiene su vista buena, sea un niño, o un perro; lo mismo, debemos tomar por guía, no, nuestros sentidos ni las débiles luces de nuestra razón; sino las palabras del Salvador y las enseñanzas de la fe. Despues que tubo Sanzon reventados los ojos llevó por guía á un niño quien le condujo precisamente al festin que celebraban los filisteos en memoria de su captura. Mas allí, aunque ciego, recobró sus antiguas fuerzas, y obtuvo sobre sus enemigos una victoria sin comparación mayor á todas las que hasta entónces habia obtenido mientras tenia vista. En efecto mientras derribaba el templo del falso Dios Dagon, aplastó á sus enemigos salvando á su pueblo de la esclavitud y mereciendo el cielo para él. Asi tambien adquiriremos mas méritos yendo á la santísima comunión conducidos por la fe, ántes que por la razón y la ciencia; porque entónces recibimos nuevas fuerzas espirituales y destruyendo nuestros vicios y haciendo huir al Demonio, nos preparamos en el cielo una gran recompensa. Por esto la Iglesia hace que cantemos ántes de la comunión estas palabras del símbolo de Nicea: *Creo en Dios Padre todo poderoso*, para que en cierto modo veamos nuestros ojos y nos guíemos por la palabra de Dios. Que si yendo así cayéremos en el error, nos sería permitido decir á Nuestro Señor, vos nos habeis conducido de la suerte. Mas esto no pudo suceder y por consiguiente no hay miedo; hablando aquí aplicación aquella palabra del Señor: *Si no escandaliza vuestro ojo arrancaledle y arrajarle lejos*¹. Mas ventajoso es para nosotros entrar ciegos en el reino de los cielos que no entrar en el infierno con nuestros ojos y nuestra voluntad personal. Cuenta un sabio haber conocido un hombre que á pesar de tener tres ojos, no

debiles, quia non est opus sanus medico, sed male habentibus. » (Mansi, *Erarum Evang.* Dom. 2. post Pentec.).

1. Matth. v. 29.

dejó, de llegar á estar ciego. Lo que sucede á los que pretenden escuchar los divinos misterios que están por encima de su razón. Esto sucede particularmente á los heréticos que caen en muchos errores porque pretenden ver mas que los santos Padres y los concilios.

Es preciso estar ciego, en segundo lugar, cerrando todos nuestros sentidos á las cosas creadas y pensamientos terrestre, mientras se eleva el Espíritu hacia Dios y no pensar mas que en Nuestro Señor. Esto practicaba Daniel en la cautividad de Babilonia: cuando iba á orar cerraba todas las ventanas que caian á la ciudad para no ver ni oír las impiedades que se cometian y no abria mas que la que daba á Jerusalem y el santo templo. Lo mismo debemos nosotros hacer cuando nos disponemos para recibir la sagrada Eucaristía no debemos tener en los ojos y el espíritu masque él solo.¹ — Es preciso para asistir al banquete en último termino:

IV. *Estar cojos.* — Los cojos son en primer término aquellos que no teniendo las piernas derechas marchan con paso desigual é incierto. Mas tambien pueden llamarse cojos á aquellos que tienen el cuerpo contrahecho. Y comparando podemos decir que los que inclinan la cabeza, encorcan el cuerpo, doblan las rodillas en señal del respeto que deben ó tienen á alguna persona, son cojos, porque en efecto nos aproximamos de este modo á Nuestro Señor, es decir

1. *Et caecos.* » Per caecos, inquit Lyranus, visum siti ob illicitis reprimis. » Sanctus Bonaventura similiter in serm. 1. in hac Domini- cam, per caecos intelligit « illos, qui oculos suos erunt, et refranaverunt, ad vanitatem mundi vivendo, concupiscerent. » Albertus Magnus verba illa Psalmista adducit, dicens: « Averte oculos meos ne videant vanitatem; caeci sunt, ea, que fulgent in mundo, non videntes. » — Sanctus Bonaventura super Lucam ait: illos intelligit « caecos, qui non confidunt de sua scientia. » — Sanctus Augustinus ait: « Venient caeci, qui dicant: Illumina oculos meos ne unquam obdormiam in morte. » — Hugo Cardinalis caecos illos hoc modo exponit, « id est, simplices et idiotas, qui lumen ingenii non habent, vel qui se reputant nihil scire. » (Mansi, *Erar. Evang.* Dom. 2. post Pentec.).

encorbados cuando nos acercamos con la humildad y reverencia necesarias segun la predición del profeta: *Los hijos de los que os humillaron. ¡O Jesus! vendrán á vos encorbados y adorarán las huellas de vuestras plantas!* Mifiboseth, hijo de Jonatás, nos da un bello ejemplo de esto. Estaba cojo desde la infancia por haberlo dejado caer su nodriza, y habiéndole llamado David, siendo rey, para que viviese en su compañía, puso Mifiboseth la faz en tierra y le adoró, entonces dijo David: *comerás siempre en mi mesa, á lo que contestó Mifiboseth; yo, vuestro servidor; ¿quién soy yo para que dirijais vuestra vista hacia un perro muerto como yo?* Es cierto que Mifiboseth no era un cualquiera puesto que era hijo de Jonatás y nieto del rey Saul, y sin embargo vemos cómo se humilla delante de David; se llama *perro muerto*. ¿Y porqué? Porque estando cojo se conceptuaba inutil para la corte del rey. En efecto, un perro cojo es como un perro muerto; porqué ¿para que puede servir? No puede coger liebres, ni perseguir el lobo, ni guardar la casa de su dueño, come por consiguiente inutilmente el pan. Esto mismo pensaba Mifiboseth, es decir, que no pudiendo seguir al rey ni á la guerra ni á la caza ni en las demas funciones de la corte, con ceptuaba inutil el comer el pan de su Señor. Y ¿con cuánta mas razón debemos nosotros hablar de este modo cuando somos invitados á la sagrada Mesa. Porque ¿para qué podemos ser útiles? ó qué podemos dar á aquel de quien tenemos todo cuánto poseemos? Y sin embargo nos invita á su mesa, á la que ni los ángeles son dignos de sentarse. Con razon nos debemos inclinar en su presencia y hasta arrastrarnos y considerarnos como perros muertos. Nos dice, la tradición que cuando en la huida á Egipto llegó Jesus cerca de Eliópolis, un arbol que servía para prácticas religiosas y en el que el demonio tenia su morada, se inclinó hasta la tierra para tributar el honor debido al Hijo de Dios. Los demonios y los árboles se inclinan así delante de Jesucristo; y nosotros, cristianos, ¿no lo haremos? Sabemos ade-

1. Is. LX, 44. — 2. II Reg. IX, 8.

mas por el Evangelio, que los demonios en la persona de los poseidos salian á recibir el Salvador y se prosternaban profundamente para adorarle; ¿Qué lección para los cristianos! ¿Qué excusa podremos dar, cuando Nuestro Señor viene á nosotros, para no inclinarnos y tributarle el honor no igual, sino mil veces mayor!?

Conclusion. — En la figura de los pobres, inválidos, ciegos, y cojos conducidos al festin del padre de familia, vemos cristianos, las disposiciones que deben animarnos para tomar parte en el banquete eucaristico. Es preciso que seamos pobres en nuestros

1. Imitado y traducido á menudo libremente de Jaber, *Op. conc. Dom.* 2. post Pentec. conc. 2. auctarii. — Claudos. Lyranus « per claudos intelligi, defectus proprios considerantes. » — Hugo Cardinalis dicit: « Qui bona sciunt, sed mala faciunt, vel qui simul bona et mala faciunt. » S. Augustinus modum explicat, qui hi claudi se ad hunc mense accumbendum adaptant; « Veniant claudi, inquit, qui ei dicant. Compione gressus meos in semitis suis. » — S. Bonaventura illos intelligit « claudos qui non confidunt de sua recitidine. » MANSI, loc. cit.). — *Exi cito in plateas et vias civitatis, et pauperes ac débiles, et cecos et claudos introduc huc.* Cuán consoladoras son estas palabras: para la debilidad humana. Hay almas timoratas que no se atreven á comulgar aunque estén en gracia y llenas de buena voluntad: 1º Porque se sienten con gran pobreza espiritual; mas no les basta tener la roya nupcial y un gran deseo de enriquecerse espiritualmente para aproximarse? Jesucristo la llama, *exi cito, et pauperes introduc huc.* Jesucristo las enriquecerá. — 2º Porque son debilmente virtuosas, Jesucristo las llama para fortalecerlas, *et débiles introduc huc. Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.* — 3º Porque se allan en tinieblas y como ciegas espiritualmente, con el deseo de ser iluminadas pueden aproximarse, Jesucristo las llama: *Exi, cito in plateas, et cecos introduc huc.* — 4º No se atreven á comulgar porque sienten en ellas tan diferentes inclinaciones unas hacia el bien otras hacia el mal: no se creen bastante firmes para poder comer el pan de los fuertes. El medio de afirmarse, es el del comulgar con gran deseo de recibir esta firmeza en la virtud, y Jesucristo la concederá, *et claudos introduc huc, et ego reficiam vos.* (Plans no. Paris. Gaume 1888).

afectos, que como los inválidos seamos pacíficos con Dios y con el prójimo, y que nuestro apoyo lo hagamos por los méritos y promesas de Nuestro Señor. Que seamos ciegos cerrando los ojos de nuestro espíritu sobre las dificultades del misterio de la Sagrada Eucaristía, cerrando los ojos de nuestro corazón á las vanidades del mundo y no teniendo abierta mas que nuestra mirada hacia Dios. Es preciso, en fin, que como los cojos nos inclinemos delante de Jesucristo, considerando que somos mil veces indignos de tomar parte en su banquete. Los orgullosos que van á visitar sus casas de campo los avaros que van á probar sus bueyes, los sensuales que permanecen con sus mujeres estan excluidos del sagrado festin. Mas los pobres, los desvalidos, los ciegos y los cojos serán admitidos. Imitemos á estos y no á aquellos y despues de haber tomado parte aqui abajo, se nos admitirá aún despues de nuestra muerte en el eterno festin de los cielos. Amen.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (xv, 1-10).

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xv, 1-10).

En aquel tiempo, como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesús para oírle, murmuraban los fariseos y los escribas: Este hombre, decían, recibe á los pecadores y como con ellos. Inmediatamente el Salvador les dijo esta parábola: ¿quien hay entre vosotros, dueño de casa ovejas, que si se la pierde una no deja las noventa y nueve en la redera y va á buscar la que se le ha perdido hasta que la encuentra? Habiéndola encontrado, la carga lleno de gozo sobre sus espaldas, y apenas llega á su casa convoca á sus amigos y á sus vecinos, y les dice: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que habia, perdido. Digoos, pues que habrá aún mas gozo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia; ¿O qué mujer hay que, teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, barre la casa y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado? Y

In illo tempore: Erant approxinquantibus ad Jesum publicani et peccatores, ut audirent illum. Et murmurabant pharisei et scribae, dicentes: Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis. Et ait ad illos parabola istam, dicens: Quia ex vobis homo qui habet centum oves, et si perdidit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in deserto, et vadit ad illam que perierat, donec inveniam eam? Et si eam invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens; et veniens domum, convocat amicos et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi, quia inventi ovem meam que perierat. Dico vobis, quod ita gaudium erit in celo super uno peccatore penitentiam agente, quam super nonaginta novem justis, qui non indigent penitentia. — Aut que mulier habens drachmas decem, si perdidit drachmam unam, nonne accendit lucernam, et everrit do-

afectos, que como los inválidos seamos pacíficos con Dios y con el prójimo, y que nuestro apoyo lo hagamos por los méritos y promesas de Nuestro Señor. Que seamos ciegos cerrando los ojos de nuestro espíritu sobre las dificultades del misterio de la Sagrada Eucaristía, cerrando los ojos de nuestro corazón á las vanidades del mundo y no teniendo abierta mas que nuestra mirada hacia Dios. Es preciso, en fin, que como los cojos nos inclinemos delante de Jesucristo, considerando que somos mil veces indignos de tomar parte en su banquete. Los orgullosos que van á visitar sus casas de campo los avaros que van á probar sus bueyes, los sensuales que permanecen con sus mujeres estan excluidos del sagrado festin. Mas los pobres, los desvalidos, los ciegos y los cojos serán admitidos. Imitemos á estos y no á aquellos y despues de haber tomado parte aqui abajo, se nos admitirá aún despues de nuestra muerte en el eterno festin de los cielos. Amen.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (xv, 1-10).

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xv, 1-10).

En aquel tiempo, como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesús para oírle, murmuraban los fariseos y los escribas: Este hombre, decian, recibe á los pecadores y como con ellos. Inmediatamente el Salvador les dijo esta parábola: ¿quien hay entre vosotros, dueño de casa ovejuna, que si se la pierde una no deja las noventa y nueve en la redera y va á buscar la que se le ha perdido hasta que la encuentra? Habiéndola encontrado, la carga lleno de gozo sobre sus espaldas, y apenas llega á su casa convoca á sus amigos y á sus vecinos, y les dice: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que habia perdido. Digoos, pues que habrá aún mas gozo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia; O que mujer hay que, teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, barre la casa y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado? Y

In illo tempore: Erant approxinquantibus ad Jesum publicani et peccatores, ut audirent illum. Et murmurabant pharisei et scribae, dicentes: Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis. Et ait ad illos parabola istam, dicens: Quia ex vobis homo qui habet centum oves, et si perdidit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in deserto, et vadit ad illam que perierat, donec inveniam eam? Et si eam invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens; et veniens domum, convocat amicos et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi, quia inventi ovem meam que perierat. Dico vobis, quod ita gaudium erit in celo super uno peccatore penitentiam agente, quam super nonaginta novem justis, qui non indigent penitentia. — Aut que mulier habens drachmas decem, si perdidit drachmam unam, nonne accendit lucernam, et everrit do-

cuando ya la balló, convoca á sus amigas y vecinas y les dice : Congratulao conmigo, porque encontré la moneda que habia perdido. De este modo, yo lo aseguro, habia un gran regocijo entre los ángeles de Dios por la conversión de un solo pecador que hace penitencia.

mum, et querit diligenter, donec inveniat? Et quom invenorit, convocat amicas et vicinas, dicens: Congratulamini mihi, quia inveni drachmam quam perdideram. Ita dico vobis, gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente.

PRIMERA INSTRUCCION

Conducta edificante de los publicanos y de los pecadores.

I. Se aproximan á Jesus. — II. Para escucharle.

Las lecciones que encierran los Evangelios que la Iglesia propone cada domingo para que meditemos, nos las dá ordinariamente ó Jesucristo mismo ú otros piadosos y santos personajes. Hoy, ¡ cosa extrana! son los pecadores los que nos la dán. En el Evangelio que acabamos de leer les vemos, en efecto observar una conducta digna de nuestros elogios y de que la imitemos; ¿Qué es lo que hacen? Dos cosas muy sencillas, pero muy excelentes y saludables; la primera es el acercarse á Jesus; la segunda acercarse para escucharle. Estas dos cosas nos ocuparán hoy.

I. *Se aproximan á Jesus.* — Recordemos las palabras del santo Evangelio: En aquel tiempo, como los publicanos y los pecadores se acercaban á Jesus. Los pecadores de que se habla aquí son los públicos, los que tenían una conducta habitualmente poco regular, habitualmente en contradicción con las prescripciones de la ley divina, como los avaros, los usureros, los prodigios, los libertinos y las mugeres de mala vida. Los publicanos, eran empleados de impuestos que los Judios pagaban á los Romanos, así como los de-

mas empleados se les miraba con odio y se les trataba como á malhechores. Pues bien esta es la gente que en este día se aproxima á Jesus dándonos una gran leccion de cordura y de valor. Primeramente leccion de cordura, porque en cualquiera situacion que se encuentre uno es muy prudente el guiarse por los que sepan

1. *Publicani*, qui dicuntur accedere ad Jesus, erant publici ministri, pro Romanis tribula exigentes, et hoc muneris exercitio frequenter injuste violentie rei: quare passim ut homines perversi habebantur, perjuriis, rapinis, pauperumque oppressionibus infames; atque ut manifesti et quasi incorrigibiles peccatores (SCOURVEZ, *Evang. illustr.* Dom. 3. post Pentec.). — *Publicani et peccatores.* Ecce tibi societatem, famulitium et comitatum, de quo singulariter sublimis ille Monarcha gloriatur, in cujus temore scriptum legitur: *Rex Regum, et Dominus dominantium*; qui in eo suam precipue omnipotentiam manifestat, quod litiones inferni, in seraphinis transmutat paradisi: *Glorificabit me bestia agri, dracones, et struthiones*, Is. xliii, 20, id est, ut Lyranus exponit: « Illi, qui ante conversionem bestialiter et crudeliter vivebant. » Enormissimi peccatores tandem conversi, majus obsequium et gloriam attulerunt Deo, de quo nos cum Ecclesia Dei protestamur: *Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas.* Et ideo Dei filius, ut soum de morte, peccato et inferno gloriosè reportatum triumphum, gloriosiorum efficeret, magisque conspicuum; latronem quendam conversum secum conducere voluit, quem prae cunctis aliis regni sui participem effecit: *Hodie mecum eris in paradiso*, Luc. xxiii, 43; « non conculcans paradisi istius pietatis opere, sed honorans, ait S. Augustinus, serm. 4 de eru. et lotr. et illustrans: honor namque paradisi est, totem habere Dominum, qui etiam latronem dignum facere possit paradiso delicticum. » et ideo sceleratissimi peccatores tandem ad penitentiam seducti, regni ejus principes atque magnates existunt. — Sciendum quoque est, quod Christus in hoc eodem capite, praefer duas parabolas pastoris et mulieris, drachmam suam amittentis, allam quoque tertio loco de filio prodigo adhaec, idque, ut S. Ambrosius advertit: « Ut triplici remedio provocati, vulnere nostra curemus, Deus Pater, Christus Pastor, mulier Ecclesia: Christus suo corpore venit, qui tua in se peccata suscepit; quare te Ecclesia, recipit Pater. » (MANE, *Err. Evang.* Dom. 3. post Pentec.).

mas que uno, y sean mas poderosos. Y ¡ quién, sino Jesus es mas poderoso y sabio! Los publicanos y los pecadores de que nos habla el Evangelio lo comprendieron así y por eso, en vez de dirigirse á los escribas y fariseos, cuya prudencia, luces y poder eran mas aparentes que reales, fueron á Jesus cuya prudencia encantaba los corazones, cuyas luces brillaban á todos los ojos, y cuyo poder resplandecía en todas sus acciones. Mas conociendo como conocemos nosotros mas que los publicanos y pecadores las divinas prerogativas de Nuestro Señor porque estamos mas instruidos que ellos en todo lo concerniente á la persona del Salvador, no debemos de ser menos cuerdos que ellos; pues no conociendo mas que imperfectamente á Jesus se dirigieron á El como á un maestro y á un guía; vayamos nosotros apresurados, nosotros que sabemos bien que El es *el camino, la verdad y la vida*¹. Vamos á El, á El solo, no cometamos la locura de ir á los modernos escribas y fariseos, que, como aquellos, no tienen mas que las apariencias de la sabiduría y de la equidad.

He dicho que yendo los publicanos á Jesus nos dan tambien un ejemplo de valor; porque se esponian á los malos tratamientos y burlas de los escribas y fariseos, que tenían fama de honrados, virtuosos, sabios y poderosos. Mas no se cuidaron de lo que podian pensar, decir ó hacer los fariseos; haciendo sin temor lo que ellos ereian que debian, empujados á Jesus por su razon y su corazon se dirigen á El, franca y lealmente. Mostremos nosotros este mismo valor; porque á menudo, aunque nuestra razon y nuestro corazon nos dirijan á Jesus, el interés que tenemos en conservar una posicion ó las simpatías de una persona nos detienen; y menos aún que esto, pues las bromas de un amigo, las hurlas de un libertino nos hacen temblar é impide que sigamos la voz de nuestra conciencia que nos indica lo que debemos hacer, impide tambien que escuchemos la voz de Dios que llama al corazon. ¡ Ah! Qué cobardes somos al lado de los publicanos y pecadores

1. Joan. xiv, 6.

del Evangelio! Por esto nos dirige el Señor estas amenazadoras palabras: *En verdad os digo, los publicanos y las mujeres de mala vida entrarán antes que vosotros en el reino de Dios*¹. ¿ Porqué? Porque los pecadores no vacilan en ir á Jesus una vez conocida la perversidad de su conducta; mientras que nosotros, sin que la mayor parte, nos hayamos alejado tanto del camino recto, no tenemos valor suficiente para volver á él. A la vista de esos publicanos y pecadores que se dirigen tan francamente á Jesus, reanimemos nuestro valor y vayamos á El con franqueza.

¡ Mas cómo iremos? En tiempo del Salvador era muy sencillo para los publicanos y pecadores porque no tenían mas que dirigirse á el cuando pasaba por un punto. Y, no será mas dificil para nosotros sino al contrario, mas fácil puesto que Jesus no está con nosotros de paso, sino que permanece de varias maneras.

Está en primer lugar en las personas honradas y verdaderos cristianos. Está por su gracia santificante, y sabemos que su gracia es, él mismo; esta tambien por sus actos; porque lo que hacen los buenos cristianos, lo hace Jesus en ellos segun esta palabra de san Pablo: Vivo, mas no soy yo quien vive en mí; sino Jesucristo². Si es Jesucristo el que vive en los buenos cristianos, él es el que tambien obra en ellos. Lo que ha hecho decir á un docto y piadoso autor, que un cristiano fiel es otro Jesucristo. Para ir pues á Jesucristo debemos frecuentar los buenos cristianos y hacer de ellos en tanto cuanto podamos nuestra sociedad habitual. Jesus está tambien entre nosotros en la persona de sus ministros; porque si está en los buenos cristianos con mayor razon estará en sus ministros, y de una manera mas perfecta y completa; porque si en los buenos cristianos obra sus acciones, en sus ministros desempeña además sus funciones; es decir que ellos no son los que predicán, consagran y perdonan, sino Jesucristo; lo cual declara formalmente cuando dice al hablar á sus apóstoles: *El que os escucha me escucha á mí mismo, y el que os desprecia á mí me despre-*

1. Matth. xxi, 31, — 2. Gal. ii, 20.

cia'. Para ir á Jesus no tenemos pues mas que ir á sus ministros siempre presentes á nosotros y dispuesto para acogernos bien.

Mas todavía está Jesus presente á nosotros de una manera infinitamente mas perfecta. Hablo de la presencia real y personal de la Santísima Eucaristia. Está en efecto presente en cuerpo, alma y divinidad. Aunque invisible, está presente en la sagrada Eucaristia tan perfectamente como lo estaba en Belen, tan perfectamente como estaba entre los publicanos y pecadores, en la cruz y en el cielo. Entre la presencia de Jesus en medio de los publicanos y pecadores, y Jesus presente en la sagrada Eucaristia no hay mas que una diferencia; y es que allí estaba presente de un modo visible y aquí de un modo invisible. Mas no hay absolutamente ninguna diferencia para la realidad y totalidad de su presencia. Por consiguiente nada mas fácil para nosotros que el acercarnos á Jesus, siendo buenos todos los momentos de que podamos disponer. Por la mañana yendo á misa, durante el día visitándole; por la noche podemos ir á darle las gracias y pedirle que nos bendiga.

No envidiemos á los publicanos y pecadores puesto que podemos nosotros ir á Jesus mucho mas facilmente que ellos, ya frecuentando á los cristianos fieles, ya dirigiéndonos á sus ministros ó ya visitándole personalmente en la sagrada Eucaristia. Digo, que no los envidiemos, mas tengamos la cordura y el valor suficientes para imitarlos en sus piadosos y saludables pasos¹. Imitemoslos tambien

1. Cf. n. Cor. II, 15; xii, 5; Gal. iii, 27; et alibi pass. — 2. Luc. x, 18.

3. *Erant appropinquantes ei publicani et peccatores.* Ex quo, ut habet, axioma a Spiritu sancto Psalmistæ dictatum, *Longe est a peccatoribus salus*, Ps. lxxviii, 165, quomodo igitur sanctus Lucas asserere potuit: *Erant appropinquantes*, etc. Salmeron, tr. 25, l. 7. « Ad Jesum accedere, non est peccatoris, ut talis est, quemadmodum nec tenebrarum est accedere ad lumen, vel infirmitatis ad salutem. » Prius Deus peccatori, per gratiam excitantem et auxilia sua, appropinquat, ut peccator ad ipsum appropinquare possit: « Quod ergo venirent ad Jesum, Dei tra-

en el pero y laudable designio que los conducia á Jesus porque era, como el Evangelio nos dice para

II. *Escucharte.* — Muchos eran los que se dirigian hacia Jesus, mas no todos iban animados con los mismos sentimientos. Unos iban por curiosidad, para ser testigo de los milagros que operaba, esto nos enseña el evangelista san Juan cuando dice que un dia

hentis erat, qui bonam naturam, et a se conditam, per spirituales quandam suavitates, et internam dulcedinem juvenibus angelis, et ipsa lenocinante humanitate ad Jesum invitabat. — In libro Judith, dicitur viii, 21: *Et nunc, fratres, quoniam vos estis presbyteri in populo Dei, et ex vobis pendet anima illorum. Quis obsecro adeo futurus fuisset presumptuosus et arrogans, ut Deo irato millenisque modis a nobis offenso audere, appropinquare? maxime cum de ipso legamus, Job. xxii, 14: Circa cardines caeli perambulatur: ut igitur peccatoribus facile esset peccatorum suorum accipere veniam, disposuit, ut appropinquemus ad ipsum, ad sacerdotes, qui ipsum representant, appropinquando. Ne dixeris in corde tuo, quis ascendet in caelum? Ad hoc enim non adstringimur: Sed quid dicit scriptura? Prope est verbum in ore tuo et in corde tuo. Etenim Deus noster per peccatorum veniam vicinissimus nobis est, et proxime adstat; in corde quidem, per viam contritionis, in ore vero per confessionem sacramentalem: Corde creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem. Rom. x, 10. — Hugo Cardinalis ait: « Appropinquantibus autem Christo, corde et corpore, veniam postulando, appropinquat et ipse, gratiam infundendo, » Lyranus hanc approximationem fieri dicit, per conceptum a peccatore, emendationis et repitentie propositum: *Ex proposito emendationis vitæ.* Salmeron ait: « Appropinquabant peccatores Deo per penitentiam, et Christus eis appropinquabat per gratiam. » Lucas Borgensis monet, eo quiesplam sibi persuadeat. Publicanos et peccatores ad Salvatorem appropinquasse, veluti ad vitiorum et scelerum suorum fautores: « Non accesserunt ad Jesum, ut ad fauctorem scelerum ac peccatorum suorum, sed ut aegroti ad medicum, ut sanarentur. » — Sanctus Augustinus, in ps. xxxiv, illos ad Salvatorem, per ejus imitationem et similitudinem appropinquasse dicit: « Propinquare illi, est similem illi fieri, recedere ab eo, dissimilem illi fieri. » (Massi, *Ærarium Evang. Dom. 3. post Pentec.*).*

una muchedumbre le seguia porque veian los milagros que hacia en la persona de los enfermos¹. Otros iban por interés, para que él los alimentase, como el mismo Jesus lo ha probado diciendo un día á la muchedumbre: *En verdad, en verdad os digo, que no buscáis por los panes que habeis comido y porque estais satisfechos*². Otros iban á Jesus y le seguian por todas partes para expiarlo y buscar en todo lo que hacia y decia, materia para criticarle, calumniarle indisponerle con el pueblo y finalmente darle muerte. Los escribas y fariseos son los que vemos hoy rodeando á Jesus para escandalizarse ipócritamente por la buena recepcion con que Jesus acogia á los publicanos y pecadores. Y entre tanto estos iban á Jesus con sentimientos muy diferentes; porque no iban por curiosidad, ni por interés, ni por odio sino para escucharle como nos dice el Evangelio.

¿Qué noble era este sentimiento, cristianos! Verdad es que Jesus se lo inspiraba, pero ellos tenían el mérito, (el unico que se nos pide) de seguir la inspiracion divina, en vez de caer, como los fariseos en el crimen de infidelidad resistiendo los divinos impulsos. Además que acercándose á Jesus para escucharla, no hacian mas que seguir su ardiente deseo de obtener luces y el valor que ellos creian necesarios para salir del mal camino en que estaban. No ignoraban que Jesus condenaba altamente los vicios en que ellos habian incurrido y predicaba la penitencia; pero sabian tambien que prometia el perdón á la penitencia y que se decía enviado para salvarnos á todos y principalmente á aquellos que obraban mal por los pecadores mas bien que por los justos. Querian conocer por sí mismo y de una manera precisa lo que debian hacer en su estado, para tomar parte en la mision de Jesus³.

1. Joan. vi. 2. — 2. Joan. vi. 26.

3. Discite sedulo audire Dei verbum, et tanto magis, quanto magis indiges. Etenim publicani et peccatores Christo appropinquabant ut audirent illum. In Greco legitur: *Erant autem appropinquantes ei omnes publicani et peccatores.* Nimirum quia omnes aegros se videbant, ideo medicum omnes querebant. Horum ergo exemplo christiani omnes ver-

Cristianos, los tiempos cambian, mas los hombres son siempre los mismos. Hoy como otras veces, todos los que van á Jesus no van guiados por los mismos sentimientos. Los hay que, como en otro tiempo, van por curiosidad, se tratan con los hombres de bien, pero es para saber lo que se habla; asisten á misa y oficios de la Iglesia como pueden ir á los espectáculos, para distraerse, para ver y ser vistos; los hay tambien que van por interes. Frecuentan á los hombres de bien, van á la Iglesia y hasta reciben los sacramentos, pero para darse tono, grangearse honores, captarse la confianza; obtener una buena clientela, subir á los empleos de confianza, y

bum Dei sedulo audire debent; quis nemo est qui eo non indigeat. Ut enim nihil aliud preestet concio, saltem commoveat peccatores, ne in peccatis coagulentur et obsordescent; quomodo sanguis porcorum mactatorum recens commoveri debet, ne mox coagulum fiat. Hinc apostoli et concionatores sal terre nuncupatur, qui ut caro sine sale cito putrescit ac foetet, ita hominum animi ad interitum prona. Quod si aliqui existimant se non egere verbo Dei, il periculosius laborant, dum medicinam respiciunt, uti etiam il qui se aegros agnoscere nolunt, quales sunt multi. — Similiter periculosius laborant peccatores occulti, quam publici. Nam peccatores publici seu publicani: *Appropinquabant Christo, ut audirent illum, sed non ita pharisaei et scribae: qui vel audire contempserunt, vel appropinquarunt tantum ut materiam accusandi et carpendi caplerent.* Unde illi plerumque emendati sunt, hi nunquam, imo saepe deteriores facti. S. August. in tract. de conflictu vitior, ait peccatum publicum, tametsi gravius est quam occultum, facilius tamen curari. Occultum enim peccatorum nemo admonet, nemo reprehendit aut castigat; potest etiam confiteri peccata sua occulta. Publicus vero undique reprehenditur et punitur: nec difficile confitetur, quod jam passim scitur. Unde misericors Deus sinit aliquando publice confundi eos, qui clam mali erant; ut facilius emendentur. Quam multi in carceribus emendantur, et in ultimis suppliciis sancte moriuntur, qui si latuissent, nunquam penitissent: sic manifestavit peccatum Davidis per exprobrationem Nathan: ex quo ille confusus penituit; quod aliqui forte nunquam fecisset (FANZA, *Op. com.* Dom. 3. post Pentec. conc. 9. n. 2).

otros mil motivos de este género. Hoy, como en otro tiempo, los hay que se acercan á Jesus por envidia y odio como les escribas y fariseos. Tambien se insinúan con los buenos cristianos, con los ministros de Jueucristo, para expliarlos y tratar de sorprenderlos en sus palabras y acciones para vituperarlos en público. Tambien asisten á los sermones para criticar, y si á mas no viene, para denunciarlos á las autoridades afin de que se les persiga.

No necesitais que se os diga, cristianos, que no es este el modo de acercarse á Jesus; que no debemos ir ni por curiosidad, ni por interés y menos aún por odio; sino como los publicanos y pecadores del Evangelio, *para escucharla*. ¡ Ah! es tan bueno escucharle, tan dulce, tan saludable; y tenemos tanta necesidad para que nos ilumine en nuestras tinieblas de la vida! Sin sus luces no podemos ver ni la belleza de la virtud ni la fealdad del vicio; sin sus luces no podemos ver cuan saludable y justo es el cumplir con sus deberes y cuan criminal é incesato y funesto el resistir á Dios violando sus mandamientos. ¡ Ah! escuchemos á Jesus para que nos ilumine y fortalezca en las dificultades que constantemente se encuentran en el camino del deber. Y cuando oigamos á Jesus decir que ha vencido al mundo y á los demonios para que á nuestra vez les vengamos tambien, sentiremos renacer el animo y las fuerzas. Sentiremos desarrollarse estas fuerzas viendo á los buenos cristianos vencer los mismos obstáculos que se levantan delante de nosotros; cuando sabemos que los ministros sagrados estan esperandonos para levantarnos si calmos, cuando nos acordamos que Jesus ha establecido su morada en la sagrada Eucaristia para que podamos recibirle y que combata por nosotros¹.

1. *Ut audirent solum*. Ecce tibi florem, quem habuere, qui sequebantur Christum, hincirum ut aures, et multo magis cor divinae ejus voci, divinisque inspirationibus aperient, non enim sequebantur illum ad continuandam culpam, sed ad conaequendam veniam: « Non ob curiositatem alendam, ut multi, inquit Salmeron, nec ob malitiam, ut capebant eum in sermone, quemadmodum pharisaei, sed ut audirent ad salutem; » quem proinde finem adeo rectum Cajetanus in hominibus, au-

Conclusion. — Cristianos, id á Jesus, escuchadle estas son las dos lecciones admirablemente sabias y saludables que pecadores y

tea impiis et secleratis, maximopere admiratur: « Sanctus finis, inquit, ac impertiendus omnibus. » — Valde admirandos, in ordine ad impiorum conversionem verbi Dei, in sacra Scriptura legitimus effectus. Psalmista inquit, Ps. cvi, 20: *Misit verbum, et sanavit eos: et eripuit eos de interitionibus eorum; et apud Jeronimum, xxiii, 29, Deus dicit: Nonne verba mea quasi ignis sunt, et quasi malleus conterens petras? Famosa est illa poetarum fabula, in qua refertur, quod Amphion harmoniis suavitatis, ad edificanda Thebarum moenia, ligna, felices et marmora, post se traxarit: sed solidior longe est veritas illa catholica, qua civitatem Dei ex lapidibus, id est, animabus, lapidis instar in peccatis suis induratis, demum vero in virtute vocis Dei ad penitentiam reductis, edificatam esse novimus: *Construitur in caelis civitas ex lapidibus*, canit de celestis Jerosolyma sancta mater Ecclesia. Et S. Petrus ait ad Christum, Joan. vi, 69: *Verba vitae aeternae habes*, quod liquido satis, in hisce visum est verum esse publicanis siquidem hi in unico momento, ad unicum Christi vocem transmutati sunt in apostolos, Mat. ix, 9: *Vidit hominem sedentem in telonio et ait illi: Sequere me, et surgens secutus est eum*. Similiter alius ille publicanorum princeps, ejusdem Christi vocem vix audierat, dicens: *Descende*; cum ecce repente factus est sanctus, non solum ipse, sed et universa familia ejus, Luc. xix, 9: *Hodie huic domui salus a Deo facta est: venit enim filius hominis quaerere, et saltem facere, quod perierat* (Mansi, *Ararium Ecclae*. Dom. 3. post Pentec.). — Pecadores que habeis abandonado el camino de Dios no abandonéis, al menos las santas prácticas que pueden volveros Él; aun cuando no experimenteis los efectos saludables, guardaos de abteneros, *Hay, dice el sabio, un tiempo para plantar y otro para recoger*. Eccl. iii, 2. Hay semillas que permanecen en la tierra mas de una estación y que germinan cuando ya no se les espera. Mas ¿ qué podéis esperar de un campo en que no se ha sembrado nada? El debil vistago en medio de espinas, expuesto siempre á secarse. De igual modo si llevais el gérmen precioso de salvación en vuestra alma y si en vez de dejarle secar lo cultivais sin cesar se desarrollará y á pesar de las plantas victiosas que se oponen; se levantará sobre ellas y las dominará y despues de ahogadas con su sombra concluirá por daros fruto*

publicanos nos dan hoy en el Evangelio. Todos somos tambien mas ó menos pecadores, y todos por consiguiente tenemos indispensable necesidad de ir á Jesucristo y escucharle, puesto que es el

abundante. Hay en el uso de los piadosos ejercicios que hacen los pecadores dos abusos que evitar; uno el creerlos inútiles, otro atribuirles demasiada virtud. Oímos con frecuencia decir á ciertas personas que viven mal: que de que les servirían las lecturas ó instrucciones cristianas; pretender que para nada les servirían; quejarse de no haber sacado nunca ningun fruto. Cuando os veis alligidos por una enfermedad, desechais como inútiles los remedios que no curan en un día. Si á pesar de los remedios espirituales vuestra con ciencia no está curada todavía, prueba es de que aun los necesitáis. El pretexto que alegais de su pretendida impotencia, muestra solo que preferís la enfermedad á la curación. Os alejais de la instrucción, no porq ue la juzgais inútil, sino, al contrario, porque teméis sus efectos: los remordimientos que excitaria en vuestra alma: la turbacion en que os arrojaría. Lo que deberíais desear ardentemente lo teméis. Pretendeis saber todo lo que pueda decirse para retiraros del pecado, con el solo objeto de permanecer tranquilos en él. O no lo sabéis en manera alguna, ó lo sabéis mal. Si estuviéscis penetrados de estas importantes verdades; viviríais como lo hacéis? ¿os opondríais á ellas con vuestra conducta? — Por otra parte, vemos que algunos pecadores se permiten ciertas prácticas piadosas, que han abandonado para diferir su conversión: que están convencidos de que estas devociones, cuyo uso han conservado, ó reparan las faltas que cometen diariamente, ó, cuando menos, les alcanzan en su día la gracia del arrepentimiento; y halagados con esta vana esperanza, se duermen tranquilamente en su pecado. ¡Grosera y funesta ilusion que convierte en estímulo para el crimen lo que debiera mover á piedad! Que recurso queda, pues, á la virtud, cuando el vicio llega al extremo de hacer servir para el ego tenimiento de su imperio, hasta lo que ha sido instituido para destruirlo? Aquellos publicanos y pecadores que se acercaban á Jesucristo, no se imaginaban que el aproximarse á él fuese un motivo para perseverar en sus faltas. Sabemos las reparaciones y limosnas á que se condenó Zaquea; ¡á austera penitencia que se impuso Magdalena (La Luz. Ejem. de los Evang. 3. dom. des. de Pentecostés.).

único camino que conduce al cielo. Desde el momento en que esta necesidad está bien comprobada, no seamos ni menos discretos ni menos animosos que los pecadores y publicanos cuya conducta acabamos de estudiar esta mañana. A imitación de ellos, vayamos á Jesús, franca, abiertamente y sin temor; frecuentando á los buenos cristianos, yendo á los ministros del Salvador, y asistiendo á los santos oficios de la Iglesia. Pero que no nos conduzca en esto mas que el deseo de aprovechar para nuestra alma los piadosos ejemplos de que seremos testigos, y los buenos discursos que oíremos. Así es como escucharemos á Jesús, que nos habla mas á menudo por medio de los demas que por sí mismo. Y así es, por consiguiente, como, estando instruidos y fortificados, conoceremos con toda seguridad la calzada que conduce al cielo y tendremos la fuerza necesaria para subirla. Así sea.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Quejas de los fariseos.

I. Cuán injustos son. — II. Cuán fácil, culpable y peligroso es imitarlos.

Nos habla el principio de nuestro Evangelio, según acabais de oírlo, cristianos, de dos clases de hombres muy diferentes. En efecto: mientras que unos, esto es, los pecadores y publicanos, van á Jesús para oírle; otros, los fariseos y los escribas, murmuran contra él, tratando de desacreditarle en el espíritu de sus oyentes. Tan laudable es, en verdad, la conducta de los primeros, como reprehensible la de los segundos. Pero, aunque en general sea preferible considerar los buenos ejemplos para imitarlos, no carece, sin embargo de utilidad, considerar tambien los malos, afin de sentir hacia ellos una justa repulsion, que nos separe de hacer lo

publicanos nos dan hoy en el Evangelio. Todos somos tambien mas ó menos pecadores, y todos por consiguiente tenemos indispensable necesidad de ir á Jesucristo y escucharle, puesto que es el

abundante. Hay en el uso de los piadosos ejercicios que hacen los pecadores dos abusos que evitar; uno el creerlos inútiles, otro atribuirles demasiada virtud. Oímos con frecuencia decir á ciertas personas que viven mal: que de que les servirían las lecturas ó instrucciones cristianas; pretender que para nada les servirían; quejarse de no haber sacado nunca ningun fruto. Cuando os veis alligados por una enfermedad, desechais como inútiles los remedios que no curan en un día. Si á pesar de los remedios espirituales vuestra con ciencia no está curada todavía, prueba es de que aun los necesitáis. El pretexto que alegáis de su pretendida impotencia, muestra solo que preferís la enfermedad á la curación. Os alejáis de la instrucción, no porq ue la juzgais inútil, sino, al contrario, porque teméis sus efectos: los remordimientos que excitaria en vuestra alma: la turbacion en que os arrojaría. Lo que deberíais desear ardentemente lo teméis. Pretendeis saber todo lo que pueda decirse para retiraros del pecado, con el solo objeto de permanecer tranquilos en él. O no lo sabéis en manera alguna, ó lo sabéis mal. Si estuviéscis penetrados de estas importantes verdades; viviríais como lo hacéis? ¿os opondríais á ellas con vuestra conducta? — Por otra parte, vemos que algunos pecadores se permiten ciertas prácticas piadosas, que han abandonado para diferir su conversión: que están convencidos de que estas devociones, cuyo uso han conservado, ó reparan las faltas que cometen diariamente, ó, cuando menos, les alcanzan en su día la gracia del arrepentimiento; y halagados con esta vana esperanza, se duermen tranquilamente en su pecado. ¡Grosera y funesta ilusion que convierte en estímulo para el crimen lo que debiera mover á piedad! Que recurso queda, pues, á la virtud, cuando el vicio llega al extremo de hacer servir para el sus tenimiento de su imperio, hasta lo que ha sido instituido para destruirlo? Aquellos publicanos y pecadores que se acercaban á Jesucristo, no se imaginaban que el aproximarse á él fuese un motivo para perseverar en sus faltas. Sabemos las reparaciones y limosnas á que se condenó Zaquea; ¡á austera penitencia que se impuso Magdalena (La Luz. Ejem. de los Evang. 3. dom. des. de Pentecostés.).

único camino que conduce al cielo. Desde el momento en que esta necesidad está bien comprobada, no seamos ni menos discretos ni menos animosos que los pecadores y publicanos cuya conducta acabamos de estudiar esta mañana. A imitación de ellos, vayamos á Jesús, franca, abiertamente y sin temor; frecuentando á los buenos cristianos, yendo á los ministros del Salvador, y asistiendo á los santos oficios de la Iglesia. Pero que no nos conduzca en esto mas que el deseo de aprovechar para nuestra alma los piadosos ejemplos de que seremos testigos, y los buenos discursos que oíremos. Así es como escucharemos á Jesús, que nos habla mas á menudo por medio de los demas que por sí mismo. Y así es, por consiguiente, como, estando instruidos y fortificados, conoceremos con toda seguridad la calzada que conduce al cielo y tendremos la fuerza necesaria para subirla. Así sea.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Quejas de los fariseos.

I. Cuán injustos son. — II. Cuán fácil, culpable y peligroso es imitarlos.

Nos habla el principio de nuestro Evangelio, según acabáis de oírlo, cristianos, de dos clases de hombres muy diferentes. En efecto: mientras que unos, esto es, los pecadores y publicanos, van á Jesús para oírle; otros, los fariseos y los escribas, murmuran contra él, tratando de desacreditarle en el espíritu de sus oyentes. Tan laudable es, en verdad, la conducta de los primeros, como reprehensible la de los segundos. Pero, aunque en general sea preferible considerar los buenos ejemplos para imitarlos, no carece, sin embargo de utilidad, considerar tambien los malos, afin de sentir hacia ellos una justa repulsion, que nos separe de hacer lo

mismo. He ahí porque me he propuesto hoy hablaros especialmente de los fariseos y escribas¹. Y despues que en una pri-

1. *Murmurabant pharisæi scribæ.* Inter alias plagas, quibus Deus castigavit Ægyptum, non minima fuit plaga muscarum, quæ vel *cænoniæ*, id est, muscæ communes seu omnis generis; vel ut legit Origenes, Augustinus, Philo et communiter Græci cod. *eynonia*, id est, muscæ caninæ erant. Eæ siquidem *gravissimæ*, id est, molestissime erant, et pervaserant domos Pharaonis et servorum ejus, omnemque terram Ægypti, corruptaque est terra ab hujusmodi muscis, ut habetur, Ex. viii. Similiter inter alias villorum plagas, quas mundi princeps diabolus immittit in hunc mundum, non minima est murmuratio, quæ instar muscæ mussitantis et surrantis, homines infestat et canis instar allatrat: eaque non privatis solum proximorum aedæ, sed etiam prelatorum et magistratum, Dei servorum: imo ipsosmet celestis regis domum pervadit, omnibus obstrepit, acriter pungit, omnes inquietat, et tam communis est omni pene hominum generi, ut pens dici queat, universam terram ab hac peste, si non corruptam, saltem infectam esse. Certe in hodierno Evangelio scribæ et pharisæi pleni et prægnantes erant ejusmodi muscarum, itaque Christum ipsum molestare non timuerunt, ut et alibi sæpius; quos debitorum ab hoc vitio Dominus partim in hodierno Evangelio per parabolas; partim Joan. vi: *Nolite murmurare in vicem*: et apostolus ad Philippenses, c. ii: *Omnia facile sine murmuracionibus.* Aedemus igitur Christum, verum utique Moysen, uti has muscas a nobis offerre dignetur, nosque ab hoc vitio liberare. Sed videamus, quomodo ex omnium ædibus expellendæ sint. — I. Penetrant hæc muscæ domos privatorum et proximorum. Ac primo, murmurant aliqui ob reprehensionem vel offensionem ex philantia. Quotusquisque enim est, qui vel levi verbo reprehensus vel injuria aliqua affectus non illico remurmuret et vicissim quarat, quod in reprehendentem vel offendentem regeat. Quam multi canum instar, cum lapide alicujus correptionis impetuntur, statim concitantur, et vel jacentem vel jactam in se reprehensionem vicissim morsibus appetunt? Imo plurimos invenias similes lacu Lucernensi, qui cum vel unicus in eum lapis iniectus fuerit, illico fremere et intumescere, necnon exundatione sua satis, et arvis perniciem afferre incipit; quod testatur Joachimus Nadianus et Pet. Hisp. Silv. p. 2, c. viii. Sic fecerunt pharisæi, cum a cæco nato

mera reflexion hayamos visto cuán injustos son en sus quejas, os demostraré en una segunda cuán fácil, culpable y peligroso es el imitarlos.

partim docerentur, partim arguerentur: mox enim in convicia proce-
bant dicentes: *In peccatis natus es totus et tu doces nos?* Ejeeruntque eum foras, Joan. ix... — Sed imprimis murmuratores isti, fatuos se ostendunt et virtutibus vacuos. Fatuos quidem, quia si quis in aorum veste ostenderet eis sordes aut maculam, haud dubie non murmurarent, nec vicissim quererent in ejus veste maculam, sed mox eligerunt propriam; vitium vero sibi objectum adeoque etiam ostensum esse agre ferunt, nec eluere corant, sed simili aspergunt arguentem. Vacuos vero virtutibus, maxime patientia, quia produnt suam impatientiam. Ut ergo dolium, quod pulsatum remurmurat, vacuum esse dignoscitur; plenum vero, quod non resonat: sic in proposito... Contra vero de prudente et disciplinato ait Ecclesiasticus, c. x: *Vir prudens et disciplinatus non murmurabit correptus.* — Secundo, murmurant alii contra proximos ex invidia, cum vident illos sibi æquiparari vel præferri, crescere, exaltari, ditescere, laute vivere, licet alioqui malos. Ad instar catellorum, qui cum vident aliquid cibi dari canibus aliis, mox oblatrant quasi indigne ferant: sic murmurabant operarii illi, quod paterfamilias parem dedisset mercedem illis, qui una tantum hora laboraverant... Tertio, alii propter odium, quod habent in proximum; quemadmodum etiam canes aliqui faciunt, qui ubi semel homini infensi facti sunt, postea vix reconciliari possunt, sive dure, sive blande ab eis tractentur... Tales pharisæi erant; sive enim Christus cum publicanis et peccatoribus manducaret, dicebant: *Quia hic peccatores recipit et manducat cum illis*: et: *Ecco homo vorax, et potator vini, amicus publicanorum*: sive ad ipsos divertebat, et: *Ipsi observabant et carpebant eum*; eique oblocuturi erant, sive assereret dandum Cesari tributum, sive negaret... Sed ne dubita, eadem voce aliquando respondit tibi Deus, quo modo tu respondes proximo: quo modo respondet ecno ob-jurganti silvam... — II. Pervadunt hæc muscæ domos servorum Dei, id est, prepositorum et magistratum; quos etiam et quidem vehementer infestant. Imprimis nil frequentius quam murmurare, cur hic vel ille in magistratum electus sit, quod sit homo inhabilis, rudis, etc. Subditi queruntur de principe, servi de dominis, cives de senatu. Ita Coro, Da-

I. *Cuán injustos son los fariseos y escribas en sus quejas.* — Dos cosas echaban en cara á Nuestro Señor los escribas y fariseos: recibir á los pecadores, y comer con ellos. Pero estos dos reproches

than et Abiron murmurabant contra Moysen, quasi Aaron frater ejus illegitime et immerito sacerdotium consecutus esset, Num. xvi, sic mortuo Salomone murmurant eorum Roboam, succedente ei filio, de jugo aggravatione, III. Reg. xii. Sed quid offecerunt suo murmure hi omnes? Primi a terra absorpti sunt: Israelitis fiat pro Salomone regem pejo-rem... Orando itaque non murmurando bonus magistratus a Deo est impetrandus. Et sciendum preterea, quod omnis potestas est a Deo: et et quod tale murmur vergit in ipsum Deum. Sic enim murmurantibus illis Core, etc. respondit Moyses, Deus audisset murmur eorum, hoc est, quasi contra Deum factum: *Nos enim quid sumus?* inquit, *Nec contra nos est murmur vestrum, sed contra Dominum.* Unde et Dominus illud quasi contra se fuisse, punivit quemadmodum et in Maria murmurant contra Moysen fratrem. — Secunda, murmurant subdit contra superiorum actiones, leges, statuta, decreta, quasi ea inconsulta et minus provida, vel etiam republice perniciosa essent. Sic murmuravit Judas, quod Christus non prohiberet unguentem effundi a Magdalena super caput ejus; quo modo multi subditorum loquuntur: Potuissent hae ex- penses a nostro magistratu melius collocari, hoc vel illud providere. Ecce huic connivetur, alii non item, etc. Sed et hoc murmuratio contra Deum est; quia: *Qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit, et sibi damnationem acquirit*, ait apostolus ad Rom. xii. Et credendum quod cum Deus mundum regat his interpositis, afflet eos singulari quadam gratia, ut intelligant quid rei publice magis expediat; dareque eis, ut Salo- moni cordeis ad iudicandum populum. Ut laegem, quod cullibet in arte sua credendum sit, et magistratus aliquin plebe sit oculator, ideoque semper in meliorem partem interpretandum, et pro aequo habendum quod ipse statuit. Id enim tametsi initio non appareat, apparebit tamen in fine. Sicut cum multi fabri lignarii laborant ad extruendum aedifi- cium: unus jubetur a magistro secare, alius dolare, alius terebrare, alius acquare, alius sulcare, etc., forte nullus scit, nec interrogat quor- sum hoc vel illud imperetur: novit vero magister, qui ad extremum omnia ligna pulcherrime connectit et aedificium erigit... Tertio, mur- murant subditi contra superiores ob imposita sibi ab eis onera, præ-

son tan injustos uno como otro, según se deduce de la explicacion que voy á hacerlos separadamente.

En primer lugar, murmuran contra Nuestro Señor porque recibia

cepta vel exactiones, sic Num. xi, ortum est murmur populi Hebraei contra Moysen quod eduxisset eos in desertum, murmur, inquam: *Quasi dolentium præ labore*, id est, fatigatione ex itinere: *Quod cum audisset Dominus, iratus est: et ascensus in eos ignis homini devoravit extremam castrorum partem...* — III. Ascendunt et evolant hae menses, ad ipsam usque celestis regis domum, aique impudenter obstrepunt. Et imprimis murmurant alii maxime agricola et viatores contra Dei providentiam, quod non pro ipsorum placito ordinal tempestates: modo eosqueruntur de nimia siccitate, modo de nimis pluvia, modo de hie- mis productione, nivium copia et importunitate, modo de harum vel illarum fragum pernicie, pluviarum exuberantia, frugum defectu, juxta III Psal. lviii: *Si fuerint saturati et murmurabunt.* Contra hanc provi- dentiam murmurabant in deserto Judaei, quod aqua deflueret, quod manna desiperet, quod caro non esset: *Nunquid et panem poteris dare? quis dabit nobis ad vescendum carnes, etc.?* Quorum murmur auditum quidem a Deo, sed in perniciem eorum; datis enim carnibus: *Adhuc nec eorum erant in ore ipsorum et ira Dei ascendit super eos.* Nimirum periti et subdiles artifices indigne ferunt et merilo, si in artificio suo culpantur aut doceantur ab ignavis: vel si rusticus doctori veli jura explicare, vel explicanti obloqui. Subtilis artifex Deus et expertus pu- lerfamilias, qui solus et exacte novit, quid cui debeatur et conveniat... — Secundo, obloquuntur alii Dei clementiam, quod perditos aliquos ho- mines et nocentissimos Ecclesie, plorum hostes ac persecutores tam- diu toleret, eorum noxia consilia et attentata non impedit, ipso non exterminet. Rem quod minis dignis magna beneficia praestet, etc. Sicut in hodierno Evangelio pharisei murmurabant, quod Christus peccato- res reciperet, et cum illis manducaret. Sic phariseus ille, quod Chris- tus Magdalenam tangentem pedes ejus toleraret. Sed quid si et tu pec- cator sis, fueris vel futurus sis, num similiter dicere, te a Deo extermi- nandum esse?... Tertio, murmurant alii contra Dei justitiam, quod videlicet ipsi durine et diotius a Deo flagellentur morbis, paupertate, annonae caritate, etc. Sic Israelitae murmurabant, quod eduxisset eos ad accipiendam terram promissionis, quam tamen audiebant esse mu-

á los pecadores, « es, dice un piadoso predicador, como si murmurasen contra el sol, porque esparea sus rayos bienhechores: ó contra la fuente, porque dispersa sus arroyuelos, y permanece abierta para lavar los pecados y manchas: ó contra el medico, porque trata son sus enfermos para curarlos; ó contra el pastor, porque busca su perdida oveja: ó contra Dios, porque es bueno y misericordioso, y nos hace participar de su bondad y misericordia. ¿ O queja impia que procede de un corazon envenenado, derramándose no solamente sobre los hombres, sino hasta sobre Dios! Os enga-

pitissimam, à fortissimis habitatoribus cultam, adeoque ut putabant invincibilem; volebantque regredi in Ægyptum. Num. xiv. Quamobrem dixit ad eos Dominus: *Uisqueque multitudo hæc pessima murmurat contra me? Et idcirco licet tunc jam vicini essent terræ promissæ, et soli montes Ægypti interessent; in pensam murmuracionis jussit eos everti in solitudinem per viam maris rubri, in eaque morari et vagari per annos triginta octo, donec omnes illi murmuratores in solitudine morentur...* Deinde, quid mirum si non cesset Deus flagellare, cum non cessemus nos peccare? Ad medolam nostram indiguntur nobis verbera: unde quædam non emendatur, tamdiu flagellamur. Inspiciamus, quæso, vitam nostram; si videbimus nos in amore Dei et proximi, in re divina et orandi studio prope ignavos: contra in agenda re domestica vigilantissimos, interim in mediis salutis periculis constituti securi in utramque aurem dormimus et dicimus: *Pax, pax, et non est pax, veror ne de nobis veriflictor illud Jer. v: Percusisti eos et non doluerunt, attriviisti ego, et renuerunt accipere disciplinam: induraverunt facies suas supra petram et noluerunt reverti. Quod si igitur asferri à nobis flagellum volumus, non murmuramus contra Deum: hæc enim ratione aggravabimus potius manum Dei super nos, et cum Israelitis murmurantibus diutius affligemur (FABER, Op. conc. Dom. 3. post Pentec. conc. 3). — Ex eodem themate, ostendi potest: Quam delectandi sunt detractores. — I. Sunt aves demonis cantatrices. — II. Sunt aves ejus garrule. — III. Sunt aves ejus predatores. — IV. Sunt aves ejus venatorie. — V. Sunt aves illices. — VI. Sunt aves ejus furciferæ. — VII. Sunt aves ejus altilles (Id. ibid. conc. 4).*

1. Zach. xiii, 1.

ñais completamente, escribas y fariseos, cuando murmurais porque recibe á los pecadores, pues eso no es una censura, sino, al contrario, un elogio.

« Ahí tenéis, en efecto, un título de honor para Jesucristo: recibe á los pecadores. Es un título con el cual se glorifica siempre, que quiere que se inscriba y fije por todas partes en honor suyo, como un elogio que le es muy grato. En lenguaje ordinario, decimos: « Es su divisa. » En cualquier lugar que le consideréis, con efecto, llevado en el seno de su madre, acostado en su pesebre, enseñando en el templo, viviendo en el desierto, de pié en un sitio público, conversando en una casa particular, sentado á su mesa descansando en el campo, prosternado en tierra en el huerto de las Olivas, clavado en la cruz, puesto en el sepulcro, viviendo en el cielo, oculto en el sacramento de la Eucaristía, en todas partes se dice con verdad, hablando de él: *El recibe á los pecadores.*

¿ Porqué, en efecto, baja de su trono celeste al mundo, sino para cumplir este elogio: *El recibe á los pecadores?* ¿ Porqué, concebido en el seno de su madre, va á buscar al punto á Juan Bautista, todavía niño y manchado con el pecado original? ¿ Porqué recibe á los pecadores, ¿ Porqué está acostado en un pesebre, envuelto en pañales? ¿ Pues es porque de este modo rompe las cadenas, de nuestros pecados y recibe á los pecadores. ¿ No es entre aquellos pañales, donde recibe á los pastores de las Judea, y á los reyes idolatras de Oriente? ¿ Porqué Ana y Simeon le adoran en el templo? ¿ Porqué recibe á los pecadores. He ahí porqué, hablaban de él á todos, los que esperaban la redencion de Israel. ¿ Porqué, mas tarde, enseñando en aquel mismo templo y en la sinagoga, dice que ha sido ungido por el Espíritu Santo, segun las profecias de Isaías? ¿ Porqué recibe á los pecadores y cura á los que tienen destruido el corazon? ¿ Porqué tambien las muchedumbres corren tras de él al desierto? ¿ Porqué

1. Luc. 1. — 2. Luc. 11. — 3. Matth. 11. — 4. Luc. 11. — 5. Luc. 11, 18. — 6. Matth. 11.

recibe á los pecadores: ¿Porqué, de pié en un lugar público, exclama un día de fiesta: *Si alguno tiene sed, que venga á mí y beba!*? Porque recibe á los pecadores. ¿Porqué en una casa particular, quitan el techo para hacer que baje delante de él un paralítico? Porque recibe á los pecadores. Por esto dice también al paralítico: *ten confianza, hijo, mis pecados te son perdonados*¹. ¿Porqué una mujer pecadora de las ciudades se postra á sus piés, rociándolos con sus lágrimas, y no teme importarle mientras está sentado á la mesa²? Porque recibe á los pecadores. ¿Porqué se digna sostener largamente á la Samaritana adúltera en un campo³? Porque recibe á los pecadores. ¿Porqué, en el templo, arranca á otra adúltera á sus acusadores, que querían matarla á pedradas? Porque recibe á los pecadores. Así es que le dice: *Y dos no peguéis mas*⁴. ¿Porqué se prosterna en el huerto de las Olivas, regando la tierra con su sangre⁵? Porque recibe á los pecadores, y purifica y besa la tierra manchada por nuestros pecados. ¿Porqué tiene los brazos es tendidos y la cabeza inclinado en la cruz⁶? Porque recibe á los pecadores los abraza, y los reconcilia con un beso de paz. ¿Porqué tiene el costado abierto? Porque recibe á los pecadores, con la puerta abierta, y los introduce hasta en su corazón. ¿Porqué, después de su resurrección, se aparece á Pedro, que llora en la soledad su crimen y se avergüenza de aparecer en el colegio de los apóstoles? Porque recibe á los apóstoles. ¿Porqué da á los apóstoles su Espíritu Santo, con el poder de perdonar los pecados⁷? Porque recibe á los pecadores, y quiere que los apóstoles los reciban en su lugar. ¿Porqué san Esteban, momentos antes de morir, al verle en el cielo, le recomienda sus perseguidores? Porque recibe á los pecadores, aun á los mas culpables. Y por virtud de esta suplica se opera la conversión de Saul⁸, quien, convertido en san Pablo, dice: *Jenocrista ha venido para salvar á los*

1. Joan. vii. 37. — 2. Luc. v. 20. — 3. Luc. vii. — 4. Joan. iv. — 5. Joan. viii. 11. — 6. Luc. xxii. — 7. Joan. xvi. — 8. Joan. xx. — 9. Act. vii.

pecadores entre los cuales soy el primero¹. Finalmente: ¿porqué una vez revestido de la humanidad y oculto todavía bajo el velo del sacramento, dice: *Venid á mí, todos los que os sentís agobiados, y los que trabajáis, y os aliviaré*²? Porque recibe á los pecadores.

Con razon, pues, los publicanos y pecadores se acercaban á él; y nada, por consiguiente, mas infundado é injusto que las quejas de los celosos fariseos. — Si queremos mirar á Jesus con los ojos de la fé, le encontraremos semejante á un libro escrito por fuera y por dentro, y si sabemos leer, he aquí el texto grabado por todo ese libro misterioso: *Este recibe á los pecadores*. Esto es lo que tiene escrito en su frente, en sus manos, en sus piés, en sus ojos, en su corazón, en todo su cuerpo. Esto es lo que, para todos aquellos que quieren leer, espresan vivamente sus heridas á manera de caracteres, sus clavos á manera de pluma ó pincel, su sangre á manera de tinta ó de colores. Oh! desde entonces, hermosa palabra, dulce y suave como la miel, la siguiente: *Esto recibe á los pecadores!* ¡O palabra que conmueve y conforta suavemente al alma, que no harta nunca cuando se la rumia bien, y que por mas que se repita mil veces, es sabrosa al pecador! Ah! qué seria de nosotros, desgraciados y enfermos, y con tanta propension para el pecado, si él no recibiese á los pecadores³!

1. I. Tim. i. 15. — 2. Matth. xi. 28.

3. Marchant, *Ration. Præf.* 3. Dom. post. Pentec. — *Erant appropinquantes Dominus publicani et peccatores, etc. Non minus invidi quam superbi, maligni de Dominica bonitate capiebant; de pietate Dei impudenter reddebantur, sicut de Christi miseratione crudeliter sumebant de celesti curatione languorem, et poenitentiam veniam vertebant iudicis in reatum. Peccatores recipit, et manducat cum illis. Sic videt invidus, sic superbius sentit, avarus sic sapit, intelligit sic malignus. Peccatores recipit. Non dicunt: suscipit. Quid amiserat? quid recipit? Donat culpas, iram vertit in gaudium, dolorem mutat in gratiam, quicumque invenit quod amisit. Peccatores recipit. Recipit peccatores Deus, sed Deus peccator esse non sinit, quos recipit: peccator Deum non violat appropinqu-*

Los fariseos no son menos injustos con el Salvador cuando le acriminan que come con los pecadores. ¿Y porqué no había de comer con ellos? Al convertirse los pecadores, dice también el

quans; Deus peccatorem sanctificat cum appropinquat. Pharisee, Christus peccata non recipit cum recipit peccatorem: quia Deus non criminis, sed boninis est receptor. Unde pharismus non quales venerant, sed quales redibant, videre debuit peccatores. Certe Paulum, quem persecutorum miserant, prædicatorum videant mox rediisse (S. Patr. Cyprianus, serm. 168). — *Quia hic peccatores recipit.* Salmeron, l. 7, tr. 35, distinguendo ostendit, quoniam modo cum impiis licite quis conversari valeat nimirum non ut illos in peccatis foveat, nec cum periculo coinquinacionis, quæ ab eadem ipsorum pice inficiantur, hoc enim idem esset, ac si ab infirmo, qui curandus erat, ejusdem contrahatur indemitatis contagium, multo minus cum illis conversari quis potest, qui ab illis grave patitur scandalum. « At vero cum talis quis est, ut non polluetur macula aliena, sed potius id agit, ut a macula contracta purget, et sine scandalo, profecto bene facit, et claritatem Evangelicam proficitur. » Sciendum tamen est, nequaquam convenire, ut quis se periculo exponat, qui minime radicatus est in virtutum præti et studio. Deus quidem populi sui malitiam penitissime cognoscebat, dum Ezechielem ad illius correctionem submitteret: verumtamen eidem propheta dixit: *Domine Israel attrita fronte est, ecce dedi faciem tuam valentorem faciebis eorum.* Ezech. iii, 7 et 8. Sic quoque Jeremia, quem, ut conversando cum illis, eosdem converteret, ipsemet miserat, omnem perversionis et corruptelæ suæ metum deponere fuisse, dicendo: *Convertentur ipsi ad te, et tu non converteris ad eos.* Jerem. xv, 19. Aristippus ab antiquis philosophis, quod in domibus hominum divitum et opulentorum, crebro nimis videretur objugatus; medicis domus illas creberrime visitandas esse respondit, in quibus languent infirmi, tametsi illas sine ullo contagionis contrahendæ periculo visitent, atque qui virtute et vitæ perfectione conspicui sunt, cujusmodi illi esse debent, quibus animas ad penitentiam revocare ex officio incumbit, extra omnes positi sunt perversionis periculum, eo quod Deus illis tanquam protector potens assistat. — Ex hoc, inquit Cajetanus, « Magna JESU comitas relata ad fructum verbi divini significatur: » egregius namque fructus, quem Christus ex prædicatione

predicador ya citado, le sirvieron un festin muy agradable, festin espiritual que ha querido figurar con el festin material que le ha sido preparado é menudo por ellos, con su permiso y consentimiento. Asi, cuando ordenó á Mabeo que le siguere, este le sirvió un festin, del cual dice san Ambrosio: « Camina á pasos agigantados de tras del Señor, y le presenta un festin de mucho a parato. En efecto: quien recibe á Cristo en el domicilio de su interior, se alimenta con alegrías muy grandes de una felicidad superabundante. El Señor entra allí con mucho gusto, y se alimenta en el corazon del que cree en él. » Y, porque, cuando Mateo lo recibe, los fariseos dejan oír la misma quejá. ¿ Porqué come y bebe con los publicanos pecadores? » san Ambrosio les responde en estos términos: « Esa es la palabra de la serpiente: la primera palabra de la serpiente al hablar á Eva: ¿ Porqué os ha prohibido Dios que comais del fruto de todos los arboles de este jardín? » Derraman, pues, los venenos de su padre, los que dicen: ¿ Porqué come y bebe con los publicanos y pecadores? »

« De un modo parecido, cuando llamó á Zaqueo á la gracia y á la salvacion, ese mismo Dios que recibe á los pecadores, quiso comer con él: *Hay es preciso que me detenga en vuestra morada, para mirar á bajar.* » Después que recibió hospitalidad en su casa

sua reportavit, fuit peccatorum conversorum et penitentium ad eum confluentium, et ab ipso perbenigne recepta turba. — Inter alias causas, ob quas Redemptor potius ad Crucem affigi, quam aliud supplicium subire elegerit, una hæc est, ut scilicet brachia sua ad peccatores extendendos et amplectendos extensa et late expensa haberet, nobisque per hoc insinua ret, quod *Non est abbreviata manus Domini, ut salcare nequeat.* Isa. lxx, 1, super que verba Oleaster ita scribit: « Quæ enim major potest esse misericordia, quam manum semper extensam habere ad levandum et dandum; » et quidem clavis in crucem suffigi voluit, ut illis ad nos recipiendos et amplectendos, semper haberet extensas et apertas, easque utpote inclavatas, nunquam posset claudere (MANES, *Errat. Evang. Dom. 3, post Pentec.*).

1. Luc. v, 30. — 2. Gen. ii, 1. — 3. Ambr. in Luc. lib. 5. — 4. Luc. xix, 5.

y comió en ella dijo: *Esta casa ha recibido hoy de Dios su salvación*¹. Pero buscaba mucho mas un alimento espiritual que uno material el hablar con los pecadores; este pensamiento se vé claramente en la contestacion que dió á los apóstoles que le traian su alimento, cuando hablaba con la Samaritana. Dijoles, en efecto; *Tengo que tomar un alimento que vosotros ignorais*². ¿Qué alimento es este? Escuchad qué os lo diga él mismo: *Mi alimento consiste en hacer la voluntad de mi padre*³. La conversion de los pecadores era, pues, para él un alimento escogido un manjar muy agradable, y la voluntad de su Padre consistia en que los llevase á la luz y á la fé, y los introdujese en la vida eterna, por el camino de la fé, no perdiendo de este modo ninguno de aquellos que su Padre le habia dado.

Que si la conversion de los pecadores es para él un alimento y un festin delicioso, no se limita á comer con los pecadores, sino que se preparara de este modo un alimento agradabilísimo por medio de los pecadores. Con la ceniza de nuestra penitencia mezclada á las lagrimas de la contricion, se arregla un pan sumamente delicado, y coloca en su mesa un corazon contrito y humillado como un manjar cocido en fuego del dolor y del amor, y muy sabroso para el paladar. Hé ahí, pues, de que modo la gracia divina sabe sazonar y cocer la amarga hiel de nuestro pecado por medio de la penitencia, de manera que pueda servirse en su mesa como un manjar delicioso.

Hé aquí una figura de esto. Cuando Isaac, el esposo de Rebeca, pidió de comer un poco de venado, esta mandó á Jacob su hijo que le llevase dos cabritos. Admirase Jacob, y pregunta qué quiere hacer con ellos. *Se responde, para preparar á su padre un plato que le gusta*⁴. Proponiase ella, por medio de este alimento, conciliar á su hijo la gracia y la bendicion del padre de Jacob. Los cabritos, en la Escritura, designan á los pecadores. Con estas, así como con el producto de su caza, la sabiduria divina prepara al

1. Luc. xix, 9. — 2. Joan. iv, 34. — 3. *Ibid.* — 4. Gen. xxvii, 9.

Padre Eterno manjares que le gustan mucho. Ella es como Rebeca: sabe hacer sabroso por medio de la gracia, lo que es insipido por su naturaleza. Por esto el abad Iran dice hablando de esta sabiduria divina. « O semilla de bondad incomparable, que sabe hacer cocer los cabritos y sazonarlos tan bien que iguala ó superan al sabor de los ciervos. Hay, en efecto, mas alegría entre los ángeles por un pecador, que noventa y nueve justos. De este modo se conduce la gracia. » La conversion de un pecador proporciona, por consiguientes, un manjar muy agradable á Dios, al Hijo de Dios, y á los ángeles de Dios. Por esta razon tambien, cuando el prodigo ruelve, preparan un festin al cual son convidados los amigos, y donde no solo se sirven manjares deliciosos, sino que ademas resuena una suave armonia. Así pues, no basta á Jesucristo recibir á los pecadores, sino que es para él una alegría comer con ellos, y prepararse con sus pecados y sus lágrimas un alimento y una bebida. « Las lágrimas de los penitentes, dice san Bernardo, son el vino de Cristo y de los ángeles. »

« Ved, pues, cuán injustas son las quejas de los fariseos relativamente á la manera con que el Señor trata á los pecadores. Tres cosas, en efecto, hay que considerar en el pecador: la naturaleza, el pecado y el arrepentimiento. La naturaleza pide compasion: el pecado es digno de aborrecimiento: del arrepentimiento debemos alegrarnos. Los fariseos no miraban mas que el pecado: no se compadecian de la fragilidad de los pecadores: no querian tener en cuenta que reconocian su pecado, y se proponian enmendarse. Por esto los despreciaban, llenos de presuncion y soberbia, y juzgaban temerariamente á Cristo, porque conversaba con ellos y se ocupaba de su conversion. Y esto es lo que hacen hoy todavía muchas personas¹. De ellas vamos á hablar en nuestra segunda reflexion, donde os he anunciado que os demostraría.

II. *Cuán fácil culpable y peligroso es imitar á los fariseos en sus calumniadoras quejas.* — La malicia de las quejas de los fariseos

1. Marchant. loc. cit.

consistía en su proposito de desacreditar al Salvador para con el pueblo, á fin de que en lugar de pensar bien de él, pensase mal. Estas quejas no eran otra cosa, en realidad, mas que maledicencias, calumnias, en una palabra, detracciones ¹.

Pues bien; decimos, en primer lugar, que es sumamente fácil caer en estas faltas de los fariseos. En cuanto á las otras, no siempre es fácil someterlas. El robo no se comete de ordinario sino á favor de las tinieblas, ó por lo menos en secreto. Para cometer la

1. Fit detractio: Primo, cum occultum alicujus peccatum revelatur. Multi hoc licere existimant, dummodo verum dicant, non attendentes, quod violentius quod habet peccator ad famam suam conservandam apud eos quibus ejus peccatum occultum est. — Secundo, cum peccatum alterius exaggeratur, quod plerumque fit; cum alterius vitia vel peccata referuntur. — Tertio, cum falsum crimen alicui imponitur, quod prius detractorem includit etiam mendacium damnosum. — Quarto, cum alterius facta bona negantur vel imminuuntur. Qui hoc faciunt: *Sopulcrum patens est guttur eorum*, quoniam, uti sepulcrum excellentium virorum nomen obscurat et sepelit; ita faciunt illi. — Quinto, cum alterius bona opera male quis interpretatur, de intentione ejus perperam judicans. — Sexto, cum detrahentes audiuntur. De quo Prov. xxiv, dicitur: *Cum detractoribus ne commiscearis, quoniam repente consurgit perditio eorum et ruinae utriusque quis novit?* detrahentis videlicet et auscultantis: et S. Bernardus, in serm. *Detractor et liberis auditor, uterque diabolum in lingua portat*. Praclare et verissime S. Hier. in ep. ad Celantiam scribit: « Quod si hoc in nobis esset diligentia, ne passim obtrectatoribus eraderemus, jam omnes detrahere timerent, ne non tam alios, quam seipsos viles detrahendo facerent, sed hoc ideo malum celebre est, idcirco in multis fervet hoc vitium, quia pene ab omnibus libenter auditur. » Sic ille nimirum uti cum canis unus ab alio laeratur et prosteritur alii etiam accurrunt, et in prostratum dentes exerunt: ita fit plerumque inter homines. — Omnia haec mortalia peccata sunt, si ex intentione nocendi alterius fama fiant. Secus si ex levitate animi aut inconsideratione; quo casu sunt venialia: si causa correctionis iuste, etc., nullum omnino (Pauca, loc. cit. conc. 9, n. 1.)

fornicacion ó el adulterio es preciso encontrar un complice. El asesinato produce consecuencias que le hacen difícil de consumar, sin tener en cuenta la defensa desesperada que opone la victima. Estos crímenes y otros parecidos son ademas necesariamente muy raros.

A parte las dificultades que presenta su perpetracion, las ocasiones para emprender su ejecucion solo se presentan de tarde en tarde. Muy diferente es el crimen de la detraction. Se comete con la mayor facilidad. No se necesita para esto ni fuerza, ni astucia, ni saber. Basta con tener malicia en el corazon. Malicia, decimos, y poco importa que proceda de celos, envidia, odio, ó venganza. Con la malicia en el corazon, pueden, pues, cometerse toda clase de detracciones. Añadid que para cometer esta falta no se espone uno, en general, ó ningun peligro. Finalmente, si considerais que las ocasiones son continuas, puesto que toda conversacion se presta á ello, comprenderéis repito que es sumamente fácil caer en ella.

He ahí porqué no hay falta que sea tan comun. Las demás, son mas ó menos propias de ciertas edades, de ciertas profesiones, de tal ó cual sexo. Por esto la deshonestidad es generalmente un vicio de la juventud, la blasfemia, un vicio de soldado y carretero, la embriaguez, un vicio de hombre, la molisie, un vicio de mujer. Pero la detraction es un vicio de todas las edades, de todos los sexos, de todas las profesiones. El anciano incurre en él lo mismo que el jóven: el hombre lo mismo que la mujer; y los estados mas santos participan tambien de su infeccion.

¿Será que la detraction es una falta ligera, por cuya razon todos la cometen sin el menor reparo? Desengañaos, cristianos, si tenéis esta opinion. La detraction, por el contrario, es una falta muy grave, en razon de los considerables perjuicios que ocasiona, tanto al que la dice, como al que la oye, como al que es victima de ella.

El daño causado por la detraction al que se hace culpable de ella consiste nada menos que en la muerte de su alma, en razon á ser la detraction, por su naturaleza, un pecado mortal mas grave aún que el robo, porque quita un bien mas precioso que el oro y la

plata. En efecto: es un principio admitido por todo el mundo, que la reputacion es un bien moral superior á todos los bienes exteriores de la fortuna; y no hay persona que no esté dispuesta á dar su bolsa por conservar su honor. ¡ Concluid de esto cual debe ser la gravedad de una simple detraction, de una murmuracion, de una calumnia! No estaríais á gusto si vuestra conciencia os reprochase haber quitado una simple moneda de cien céntimos: pero hay quien siente la reputacion de hombre de bien que le habeis hecho perder, mucho más que si le hubieseis quitado, mil francos. Comprended por esto, repetimos, cuán gravemente peca el que habla mal de su prójimo, y cuanto daño se causa á sí mismo. — Dos cosas, sin embargo, pueden disminuir su falta en cierta proporcion, la pequeñez del mal reprochado, y la ausencia de reflexion. Pero no nos engañemos sobre esto: porque aquello que consideraríamos como cosa insignificante, podría ser muy grave en realidad.

El daño causado por la detraction á la persona que la escucha, no es mucho menor. Si, en efecto, la escucha con complacencia y placer, participa plenamente de su malicia. Si no le presta mas que un ligero consentimiento, su falta es el menos. En todo caso, la detraction es, para la persona que la escucha, una ocasion de pecado. El que oye al murmurador no puede eximirse de toda falta mas que imponiéndole silencio, si es su superior: llamándole á la caridad, si es su igual; y alejándose, ó por lo menos, demostrando, con semblante severo, que reprueba lo que se dice, si es su inferior. En la inteligencia de que en todo eso es preciso obrar con moderacion y prudencia, para no agravar un mal que se quiere combatir. Pero la moderacion y la prudencia no destruyen las re-

4. Curam habe de bono nomine; hoc enim magis permanebit tibi, quam mille thesauri pretiosi et magni (Ecc. xiv, 15).

2. Quid faciendum inter detractores. 1.º Modeste corrige detractorem. 2.º Alio diverte sermonem. 3.º Frontem corruga. 4.º Fuge si potes. 5.º Obtura aures. — 6.º Claudio aures cordis per displicentiam (Fauza, *Op. conc. Dom.* 3. post Pentec. conc. 5).

glas y los principios, á los cuales es necesario aproximarse siempre cuanto sea posible.

El tercer daño ocasionado por la detraction es el que experimenta la persona de quien se murmura. Considerado en sí mismo este daño es menos grave que los dos precedentes. Porque no se trata aqui mas que de la reputacion, que es verdaderamente un bien muy precioso, pero despues de todos un bien temporal; mientras que el daño experimentado por el murmurador y el que le escucha se refiere al alma, lo que le hace incomparablemente mas grave. Pero considerado en sus consecuencias, el daño experimentado por la persona de quien se murmura puede llegar á ser sumamente grave. Porque si esta persona llega á saber el perjuicio que se ha causado á su reputacion, puede concebir un odio profundo contra su detractor, y querer vengar se de él, lo que da lugar á una série incalculable de pecados; ya para ella misma, ya para todos los que emplea en su venganza.

1. Detractio uno ictu triplex vulnus inferit. Unde Bernardus, in serm. vocat eam lanceam, que tres uno ictu penetrat, auctorem, auditorem, absentem. Imprimis enim vulnerat audientem, dum etiam ipsum detractionis participem facit, et dum eum per alienorum vitiorum manifestationem sepe a bono retrahit et in malo confirmat. Si enim audientis peccator sit, segnalur fiet peccati socium nactus: si justus, in arrogantiam tollitur, quod non sit sicut ceteri hominum, raptores, etc. — Secundo, absentem cui detrahit confundit et honore suo spoliat, unde saepe magna illi proveniunt detrimenta, et simul injuriam ei facit, (licet vera narret) si occulta ejus peccata pandat: quia habet proximus ille adhuc jus ad conservandum sibi famam bonam. Ad hæc forte Deus jam remisit illi, quod tu carpis. Unde S. Joannes eleemosyn. episcopus, etiam publico peccantes taxari volebat: « Fieri quippe potest, aiebat, ut peccatum penitendo deleverint. Iniquum est enim id ab homine petulantè exprobari, quod elementar a Deo esset condonatum. » — Tertio, multo magis percuit seipsum. Primo, spiritualiter, quia aliena, que carpis, vitia in te derivas; uti flos in exundans sordes terre in se transtulit. Priusquam enim alterius famam denigres, tuam ipsius animam foedissimo peccato commaculas. In cujus rei signum Maria soror

Pero la detraccion no es solamente un pecado fácil de cometer y muy grave: es, finalmente, un pecado excesivamente peligroso. En materia de la trocinio, dicen unánimemente todos los Padres, doctores y teólogos, no hay perdón, donde no hay restitucion. Pero la murmuracion ó detraccion es el robo de una cosa mas preciosa que el oro y la plata, pueste que quita el honor, que vale mas que todas las riquezas. Si queremos, pues, que Dios nos perdone nuestra

Moyſis cum fratri detraxiſſet: Iratus contra eam Dominus abiit, nubes quoque recessit, quæ erat super tabernaculum, et ecce Maria apparuit pandens lepra quasi nix, Num. xii, quia ut ait Orig. hom. vii. in Numeros: « Si est in aliquo gratia Spiritus sancti et obtrahat et detrahit, recedit ab eo post obtrahentem, et lepra repletur anima ejus. » Deinde, reus fit omnium peccatorum, quæ ex ejus detractioe sequuntur et committuntur ab aliis: fierique potest ut ad finem usque mundi detractio aliqua operetur: sicuti illa Martini Polani, qua sedis apostolicam gloriam, falsissime conficta fabula de Joana papista (qua hodieque a multis creditur) denigravit. Ad hæc restitutioni se obnoxium facit famæ et damni emergentis. Talis enim letus lingue non sanatur nisi eadem lingua revocante quod dixit... « Sine restitutione penitentia non agitur, sed fingitur, » ait S. Augustinus, ep. lxxv. Facile dimittitur ex cavea avis, sed non ita facile in eandem retrahitur. Ita verbum detractioe facile depromitur et aliis insinuat, sed non ita facile revocatur, volat irrevocabile verbum. — Secundo, corporaliter, quia sæpe tales detractioes ad illos perferuntur, quos impetivere, maxime magnates et reges qui ut longas quoque habent aures, qui sæpe graves sumunt ultiones. Unde Eccl. x: *In cogitatione tua regi ne detrahas et in secreto cubiculi tui ne maledixeris diviti, quia et aures cæli intubant vocem tuam.* Hinc Pythagoræ monitum: *In astrum nunquam digitum intende, id est, de magnatibus nihil temere loquere.* — Denique, iram Dei et supplicium in se provocat. Idcirco iratus Dominus contra detractores, abiit ut suprad. quia nimirum: « Ira furoris Domini efficitur super eos qui male loquuntur et detrahunt, » inquit Orig. ubi sup. Audi Sapientem, Prov. xxiv: *Cum detractoribus non convivescas; quoniam repente consurget perditio eorum, et ruinam utriusque quis novit?* (FABRI, loc. cit. conc. 6, n. 3).

detraccion, es preciso restituir el honor á quien se lo hemos quitado. ¿ Pero cómo lograrlo? Quizas no habeis reflexionado nunca seriamente, en las dificultades que presenta semejante restitucion.

Si, en efecto, es una cosa falsa que hemos inventado para empañar el honor de otro, estamos obligados á buscar á los que hemos hablado de ella, para decirles que no es así, y que nuestra pasion nos ha hecho tomar simples sospechas y conjeturas por realidades.

Si es una falta verdadera, pero secreta, que hemos publicado ¿ á qué medio acudiremos para reparar la brecha abierta en el honor de nuestro prójimo? ¿ Dirémos que hemos mentido? Seria caer en otra falta, y reparar la murmuracion con una mentira, lo que no está permitido. Es preciso obrar con doblez: hay que tomar giros estudiados, que, sin comprometernos, salven á nuestro prójimo, lo que será difícil que hagamos de tan perfecta manera que no lleguen á comprender que obramos así para descargar nuestra conciencia y que, en el fondo, el crimen que hemos revelado era cierto. ¿ Qué es necesario haer, por consiguiente, para borrar de los espíritus esta mala impresion? Casi no sabemos lo que decir. Hay que restituir indispensablemente: he aquí la obligacion; pero no se sabe bien por qué medios.

Y no hay que devolver solamente el honor: es preciso reparar todas las perdidas materiales que han podido ser consecuencia de la murmuracion. Habeis sido la causa de que un criado se haya quedado sin colocacion por haber hablado mal de él; pues hay que restituírle no solamente su honor, sino tambien el equivalente de los salarios que ha perdido, sin lo cual Dios no os perdonará. Habeis impedido, por cualquier mal propósito, el casamiento de una jóven, ó de cualquiera otra persona: es necesario reparar, en la medida de vuestra posibilidad, el perjuicio ocasionado.

Confieso que esta moral me extremece; pues para tantas murmuraciones como se cometen diariamente, ¡ qué pocas reparaciones se ven! Por nuestra cuenta ¿ las hemos hecho alguna vez? Pero, aun cuando quisieramos reparar nuestras detracciones, ¿ cómo po-

driamos hacerlo? Porque como las primeras impresiones son siempre las mas fuertes, por mas que queramos excusar al hombre á quien ántes hemos infamado, por mas que queramos tributarle alabanzas, y hacerle pasar por un verdadero hombre honrado, no nos creeran, por estar prevenidos á causa de lo que de él hemos dicho anteriormente¹.

Y por otra parte, ¿ante quien ha de hacerse esta reparacion? Los que nos han oído desollar al prójimo han estendido nuestras palabras por todos lados. Además, la detraction, al pasar de boca en boca, aumenta cada vez mas, como la bola de nieve. Habiais dicho solamente de una jóven que es un poco ligera; pero al repetir vuestras imprudentes y culpables palabras, las han agravado, y la pobre inocente se encuentra al fin aplastada por el peso de la calumnia cuya germen habeis echado vosotros. Luego esa desgracia y todos los pecados que la han traído consigo, os son imputables, como el efecto á la causa, y si no los reparais, hasta donde os sea posible no hay autoridad en la Iglesia que pueda absolveros.

No es este el parecer de un casuista severo, es la doctrina de la Iglesia misma. Los Padres, los doctores, los concilios, todos declaran, en efecto, que es necesario reparar el honor que se ha manchado, y restituir los daños causados por la detraction, sin lo cual no hay que esperar perdon en este mundo, ni cielo en el otro.

Conclusion. — Así pues, cristianos, los fariseos y escribas fueron extremadamente injustos con el Salvador, murmurando contra

1. Valde detestabile est hoc scelus, quia non tantum remedium sibi contrarium proficit, quantum sua malitia officit; amplius enim lingua detrahentis potest nocere, quam excusatoria sen laudatoria posset proficere, maxime cum homines proniores sint ad credendum, et ad memoriam commendandum mala, quam bona. Sit quidam, qui malum dicit, profecto in promptu est, quod illud credatur. Venenum semel habitum plus gravaret, quam theriaca pluries sumpta remedium caret. Sagitta quoque humano corpori infixi vulnerat in momento, sed medicamenta illi non prosunt, ni longo experimento (S. BERNARD. SERM. 23, n. 2, c. 7).

la manera como se conducia con los publicanos y pecadores, y tratando con esto de deprimirle en el espíritu del pueblo. Pero la falta que cometieron, nos es sumamente fácil de cometerla, á nuestra vez, por mas que sea extremadamente grave, á causa del daño que hace al que la cometer, al que la oye y al que es victima de ella: y sumamente peligrosa en razon del deber que hay de repararla y de la dificultad que se encuentra para hacerlo. Estemos, pues, alerta contra una falta tan temible por tantos motivos. Mantengamonos en guardia para no cometerla, como igualmente para no participar de las murmuraciones de los demás, escuchándolas con placer. Propongámonos como regla inviolable no hablar de nuestro prójimo sino para decir bien de él. Si no tenemos cosa buena que decir, no digamos nada. Pero si hemos tenido la desgracia de dañar á alguno con nuestras palabras, no nos tranquilicémos sino despues que hayamos hecho, conforme con el parecer de nuestro confesor, todo cuanto de nosotros dependa para reparar nuestra falta. Y para cortar el mal de raiz, amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos. De este modo evitaremos una de las faltas que lanzan mayor número de condenados al infierno⁴. Así sea.

4. Remedia contra detractionem activam et passivam. 1. Remedia active: 1º Considera vilitatem hujus vitii. 2º Attende tibi ipsi. 3º Considera injurias et noxas detractionis: vulnerat audientem, absentem, detrahentem ipsum et spiritualiter et corporaliter. 4º Considera detractionum penas. — II. Remedia passiva: 1º Contemne. 2º Bene te gere. 3º Noli audire. 4º Gaude potius (FABER, Op. con. Dom. 3. post Pentec. con. 6). — Media contra detractionem: 1º Dillectio proximi. 2º Correctio seria. 3º Penitentia celerata. 4º Humiliatio profunda. 5º Respectus humani contemptus. 6º Diverso sermonis. 7º Tristitia vultus. 8º Oblivio absentium hominum. 9º Bona locutio de detrahente. 10º Depositio curæ de aliis ad se non pertinentibus. 11º Auditio negata. 12º Radicem tollere, qua est, aut superbia, aut levitas animi, aut invidia, aut simulas et alienatio, aut consuetudo. 13º Seipsum et suos defectus inspicere. 14º Fugere societatem detractorum. 15º Non cito credere narrantibus. 16º Sermonem alio derivare (LONXEN, Biblioth. verbo Detractionis).

TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Parábola de la oveja extraviada.

La oveja extraviada representa: I. El género humano culpable. — II. El alma pecadora.

Acabais de oír, cristianos, las murmuraciones llenas de perfidia de los escribas y fariseos, viendo á Jesús acoger con benevolencia á los publicanos y pecadores que se acercaban á él. ¿Cómo les respondió el Salvador? ¿Cómo justifica á los ojos de ellos su conducta sin embargo de que no necesitaba ser justificada? ¿Les dirige reconvenciones? ¿Confunde con palabras de venganza la enormidad de sus criminales insinuaciones? De ningún modo. Con moderación enteramente divina, se limita á proponerles la parábola de un hombre que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una deja las otras noventa y nueve para correr detras de la que ha perdido. La transparencia de esta parábola es admirable, y su fuerza irresistible. Proponerla á los fariseos, equivalía á decirles: Si un hombre que tuviese cien ovejas, llegara á perder una, no os escandalizariais al verle dejar las otras noventa y nueve, para ir en busca de la que había perdido. Pues no os escandalizéis tampoco al ver me buscar á los pecadores, que son las ovejas perdidas extraviadas de mi redil. Tal es, en efecto, el sentido que el Salvador mismo ha dado á su parábola; y en este sentido también la han entendido siempre los santos Padres, viendo en la oveja perdida la doble imagen del género humano culpable, del alma pecadora. Esto es lo

I. Quæ sunt illæ nonaginta novem oves, et quæ centesima? Resp. dupliciter exponi posse hanc parabolam. Primo, de universali generis humani redemptione: secundo, de peculiari cuiusque peccatoris conver-

que voy á explicaros, y lo que os hará comprender la infinita bondad de Nuestro Señor para con nosotros. ¡Ojalá que nuestro corazón sea tocado santamente por él, y conducido, no á abusar de esta bondad, sino á bendecirla y corresponder á ella!

atione, et hic sensus videtur principaliter a Christo intentus; quia sermonem hic facit de publicanorum et peccatorum conversione. Juxta primum nonaginta novem oves sunt angeli, quorum novem sunt cheri, et species innumere, cum hominum una tantum sit: sicut centesima ovis, homo seu humanum genus est. Angeli sunt oves propter innocentiam semper cum pastore suo in altis cœli recessibus commorantes. Homines vero oves sunt, quia nascuntur inermes ut illiæ: quia facile aberrant nec per se redire possunt: quia lupus infernalis eis semper insidiatur, etc. Perit hæc ovis, quando peccavit in paradiso, ideoque inde emissa est. Unde Isaias, c. LII, ait: *Omnes nos quasi oves erravimus. Reliquit Deus nonaginta novem in deserto, quando naturam angelicam non assumpsit, sed humanam: vel quando secundum naturam humanam vivere extra cœlum in terris voluit: vel quando facta incarnatione magis se dedit hominibus juvenis, quam angelis; velut si mater, que filium suum primum tenere quidem dilexit, alterum tamen minorem nacta magis adhuc diligat: et majoribus beneficiis prosequatur.* — Cœlum vocatur desertum, quia nobis abditum, et remotum, et quia paucis uberrimis referunt, etc. Ad hanc ovem querendam ivit Dominus, quando ad passionem et montem Calvarie, ubi Adam sepultus erat; postea eam in humeros sustulit, quando ipse *Peccata nostra pertulit in corpore suo super lignum*, ut loquitur S. Petros, I. Pet. ii; seu quando pro nobis in cruce passus est; et quidem *gaudeas* ut ait Evangelium, secundum animæ portionem superiorem, videlicet secundum quam consideravit gloriosum passionis suæ effectum, Dei gloriam, salutem animarum, exaltationem sui nominis, etc. Venit domum et convocavit amicos et vicinos ad congratulandum sibi, quando ascendit in cœlum ducens secum patres et limbo liberatos, et quando communicavit gaudium de inventa ove cum angelis suis, qui amici ejus sunt, quia in ejus gratia sunt, et idem cum eo velle ac nolle habent, vicini vero quia nature nobilitate præ aliis creatoris maxime accedunt ad Deum. — Juxta secundum sensum nonaginta novem oves, homines justi sunt, centesima vero quilibet peccator, quia perditur quando in peccatum labitur:

I. *La oveja perdida representa al género humano culpable.* — El hombre á quien pertenece el rebaño de cien ovejas, es Dios, el soberano Señor del universo. Esas ovejas son en primer termino los ángeles, que son comparados con las ovejas, á causa de su inocencia y docilidad á la voz de Dios. Están cerca del Pastor supremo, en las verdes colinas de la tierra de los vivos. Se compara igualmente á los hombres con las ovejas, porque nacen sin defensa, son fáciles de seducir, y trata sin cesar de devorarlos el lobo infernal. *Nosotros somos*, dice el rey-profeta, *el pueblo de Dios, y las ovejas de su rebaño?* Ya veis de qué se compone el rebaño del Señor. Pero mientras que Dios ha creado todos los ángeles á la vez, no ha formado mas que un solo hombre, de quien habian de nacer todos los demás: y por esta razon, en la parábola evangélica,

perditur, inquam, non ex culpa pastoris sed propria, cum a pastore se segregat, et iuxta concupiscentiam suam ambulat. Ita errabat aliquando David, qui propterea ait: *Erravi sicut ovis, quæ peritit, quære servum tuum*, Psal. cxviii. Relinquit pastor nonaginta novem oves in deserto et quærit amissam: dum majorem huic impendit laborem, sollicitudinem et auxilia ad resurgendum, quam illis ad perseverandum. Sic mater sanos domui relinquit liberos et accurrit ad infirmum foris degentem, vel lapsum in puteum. Quærit autem ovem afflictionibus, beneficiis et blanditiis, prædicationibus, etc. Invenit eandem, quando ipsa ad cor redit, adeoque seipsam invenit. Imponit in humeros, cum ei laborem penitentis suavem reddit, cum tentationes mitigat, cum attollit cum consolationibus. Item cum peccati penam fere totam in se suscipit; et peccatori exiguum infungit (debet enim et ovis aliquantulum pati, cum portatur a pastore). Veniens domum, convocat amicos et vicinos, etc., quando ovem reducit ad caulam Ecclesie; et hinc gaudium creat viris perfectis et pastoribus Ecclesie omnibusque piis, necnon angelis Dei. Quantum gaudium excitavit in Ecclesia conversio S. Pauli, S. Augustini, Constantini M. Quam lætantur catholici, cum aliqua natio vel civitas, vel etiam unicus homo convertitur ab hæresi? Quam lætantur confessarii et predicatoribus, cum vident aliquem redire ad cor? (FABER, *Op. con. Dom.* 3. post Pentec. conc. 40).

1. Ps. LXXVIII, 13.

Nuestro Señor designa á los ángeles por las noventa y nueve ovejas fieles, y al género humano por una sola, la centésima¹.

Pues bien: precisamente esta centésima oveja, esto es, el género humano, es lo que se ha perdido, abandonando los sustanciosos pastos en que Dios la habia colocado al principio. Ya conocéis, cristianos, esta lamentable historia. Por orgullo y desobediencia inexplicables, y que facilmente hubieran podido evitar, Adán y Eva cayeron, con los ojos abiertos, y con ellos todos los hombres. De tal modo que podemos decir con el profeta: *Nos hemos extraviado todos como pobres ovejas*², y la muerte ha venido á ser nuestro lúgubre pastor.

¿Qué sucedió en seguida? Un prodigio de amor y de misericordia que la razon humana no comprenderá jamás, y que la fé mas solida no admite sin asombro: el Hijo de Dios, compadecido de nuestra suerte, resolvió salvarnos. Sabia lo que debia costarle: para crear el mundo, no habia necesitado mas que un solo instante y una sola palabra; para salvar la oveja perdida de la humanidad será necesario realizar numerosos trabajos y sufrir la muerte. Pero no importa: nada puede hacer que el Verbo divino renuncie á su resolucion.

Miradlo, pues, dejando en el desierto, es decir, en el cielo, las noventa y nueve ovejas fieles, esto es, la multitud de los cuerpos celestiales, para ir en seguimiento de esta naturaleza humana que se ha perdido. Ya lo oís, cristianos, sin ella, los cielos serian para el como un desierto, pues sus delicias consisten en estar con los hijos de los hombres³. Durante cuarenta siglos, está, por decirlo asi,

1. Dubium quoddam hoc loco nascitur, scilicet cur universam naturam humanam, unus duntaxat ovicule nomine, in singulari numero exprimat? Dicitur homo una ovis, inquit sanctus Bonaventura, quia omnes ex uno homine processerunt, in quo et peccaverunt, juxta illud ad Romanos, v, 12: *Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit.* (MANSI, *Ærar. Evang.* Dom. 3. post Pentec.).

2. Is. LIII, 10.

3. Prov. viii, 31. — Deserti nomine significatur eorum, quia ab an-

en marcha, se prepara, aprende á ser hombre, dice Tertuliano. Los profetas son como exploradores que envía delante de él. Por medio de mil símbolos y figuras ingeniosas é interesantes, trata de familiarizarse con nosotros y de que nos familiaricemos con él. Todas esas apariciones no son, segun la enseñanza de la Iglesia, sino los preludios de sus diferentes misterios: ensaya, por decirlo así, nuestra humanidad, ántes de unirla para siempre. Finalmente por la Encarnacion, la alcanza y la toma en la raza de Abraham¹, nos dice san Pablo. La toma en el seno de una virgen, la coloca sobre las espaldas de Dios, la aplica sobre su corazon, se reviste enteramente con ella de un modo personal, inefable: *él es ella*: ella es *él*. Esto es lo que se nos ha indicado en nuestra parábola, al decir que el pastor colocó gozoso su oveja perdida sobre sus espaldas. Ahora el divino Pastor puede tambien echar sobre sus hombros nuestras flaquezas. En efecto: toma sobre sí nuestros desfallecimientos y nuestros crímenes, y sube, agobiado por tan enorme peso, la montaña del Calvario, e hagar de la sepultura de Adam, para tenderle la mano y salvarle.

Pero ya no hay en ella mas que el cráneo desecado del primer

gelo peccante derelictum (Hugo Card. ap. Mansi, *Errat. Evang.* Dom. 3. post Pentec.).

1. Hebr. ii, 16.

2. Redemptor noster nondum lignum crucis conscenderat, ideoque passionem suam predicando, dicere voluit, quod omnia peccata nostra humeris portaturus esset; unde Glossa ait: « Ovem in humeris posuit, qui humanam naturam suscipiens, peccata nostra ipse portavit; unde humeri Christi, crucis brachia sunt, illis peccata nostra deposuit, in illa nobili patibuli cervice requiescit. » Cajetanus ait: « Impositio ovis in humeros, redemptio est humani generis in proprio corpore. » S. Bonaventura auctoritatem adducit S. Ambrosii, et dicit: « Humeri isti ut dicit Ambrosius, sunt brachia crucis; in his humeros ovem perditam imposuit, quia ibi peccata nostra portavit. » (Mansi, *Errat. Evang.* Dom. 3. post Pentec.).

hombre y su triste polvo. ¿Donde está su alma? ¿Donde las de todos aquellos que han nuestro como él con la esperanza de un redentor? Están en los límites. Pues bien: él irá á buscarlas hasta allí: Es preciso absolutamente que las encuentre, porque, leemos en nuestra parábola, él la busca hasta que la encuentra. Llama, pues, á la muerte, inclina la cabeza, se apresura á exhalar el último suspiro y baja á los infiernos. Tres dias despues, sale de ellos, llevando tras de sí, cual soberbio triunfador, las legiones libertadas. Toma de nuevo su cuerpo y se vuelve hacia la casa de su Padre, hácia el aprisco de los ángeles, la morada de la felicidad y de la gloria en los siglos de los siglos. Todo está consumado. ¿Lo veis elevarse majestuosamente en los aires? Esos millares de almas que ha arrancado á la boca abierta del lobo infernal, le rodean como batallones apretados y forman su augusta pompa, su glorioso cortejo, como un ejército que acaba de obtener la victoria y vuelve á la capital del imperio, guiado por su valiente jefe, y al son de mil instrumentos que alegran los aires. Esta naturaleza con que Jesucristo está revestido cual si fuese un manto real, es la nuestra: es hija de Adam, como la del último de todos, es un ejemplar de nuestra humanidad que lleva consigo á los cielos, á su casa, como dice nuestra parábola. Seguidle con la mirada; quiere derramar su alegría en el corazon de los espiritus bienaventurados, que son sus amigos, por la obediencia y la gracia, sus escismos, por la felicidad de su naturaleza y la gloriosa proximidad de la vision beatífica. Es preciso que su felicidad resplandezca, pues ya no puede contener sus trasportes. Abre sus brazos á los ángeles: llama así á los arcángeles conmovidos: convoca á los sublimes principados. A su vista, las Potestades admiran: las Virtudes se inflaman; las Dominaciones se estremecen de alegría; los Tronos se llenan de júbilo; los Querubines se iluminan con nuevo esplendor: los Serafines balen sus alas, aplauden, y ya no se oyen mas que estas palabras: *Felicidades, porque al fin he encontrado mi perdida oveja*; porque ya está rescatado el género humano, que habia vendido sus derechos al cielo,

y al que ya no debía ver aquí, pero cuyo rescate he pagado yo'.

II. *La oveja extraviada representa al alma pecadora.* — Lo que Nuestro Señor ha hecho en general por el género humano culpable, continua haciendolo por cada pecador en particular¹. Si nuestra parábola dice que aquel divino Pastor tiene cien ovejas, « es para expresar, con un número determinado, toda la multitud de criaturas racionales que le están sometidos, pues el número ciento, que se compone de diez décadas, es un número perfecto². » En realidad, tiene un número casi incalculable de ovejas, y, sin embargo, las conoce á todas por su nombre, las ama con ternura, y las conduce á los sustanciosos pastos, y á las frescas y puras

1. Tomado casi textualmente á Mgr. Piebénat, *Paraboles évang.* 21^a instruct. — *Et tenens domum...* S. Bonaventura ait: « Domus ista est Jerusalem superna. » Similiter Cajetanus exposuit, dum ait: « Reditus domum, resurrectio et ascensio est in celum. » Dionysius Carthusianus super illa verba Apostoli ad Ephes. iv, 8: *Ascendens in altum captivam duxit captivitatem*, ita scribit: « Turb convocavit, hoc est, sibi occurrere fecit amicos et vicinos, hoc est, angelicos spiritus. » De hac domo postea in ultima cena apostolis suis dixit, Joan. xiv, 2: *in domum Patris mei mansiones multe sunt.* Idem Cajetanus ait: « Sic Christus in die Ascensionis revertens, secundum naturam humanam ad celum empyreum, de quo ait Apostolus, II. Cor. v, 1: *Quam edificationem habemus ex Deo non manufactam* (Massé, *Erratum Ecang.* Dom. 3. post Pentecost.). — *Convocat amicos et vicinos.* Glossa ait: « Reparato homine, ad celum redit Pastor, ibi angelorum choros invenit; porro spiritus angelicos, vicinorum et amicorum nomine appellat, quia adeo ei vicini existunt, ut inter creaturam et Creatorem, major unio dari non possit (Id. *ibid.*). — *Congratulamini mihi, quia invení ovem meam, que perierat.* Ex occasione hujusce thematis, ostendi potest utilitas penitentiarum: 1^o Ob restitutionem gratiæ. 2^o Ob restitutionem meritum. 3^o Ob restitutionem tranquillitatis conscientie. 4^o Ob famam recuperatam (LONNER, *Biblioth.* Index conc. Dom. 3. post Pentec.).

2. Ved la nota 1, página 278, Nacia el fin.

3. S. Cyrill. ap. B. Th. *Cat. aur.* in Luc. xv.

fuentes de aquella agua misteriosa que produce la vida eterna. Bueno, generoso, dulce para con todos, no da la preferencia á nadie, y su cayado se tiende con el mismo celo, con igual solicitud, sobre los corderos y las ovejas, sobre los hijos y las madres, sobre el rebaño entero. Su mayor dicha consiste en hacerlos felices, y nada iguala á la pureza y desinterés de su celo; porque en lugar de cubrirse con la lana de sus ovejas, y alimentarse con su leche, como hacen los demas pastores, las reviste, por el contrario, con sus méritos en el Bautismo, y se convierte, en la mesa santa, en alimento de ellos.

Pero ¿ acaso una de estas, una sola, llega á extraviarse y desaparece? Pues al punto lo nota, y su corazon sufre como si el vacio se hubiese hecho á su alrededor: sus ojos se llenan de lágrimas, y sus pesares lo absorben de tal modo que parece olvidar á los demas y no querer mas que á la que ha parecido. Es propio del dolor apoderarse asi de todas las potencias del alma. Sentimos mas la privacion que el goce, y lo que hemos perdido nos parece siempre mas querido que lo que nos queda. Asi sucede con Jesucristo. No es ciertamente que prefiera los pecadores á los justos; pero vá á lo mas urgente, proporciona auxilio á las necesidades, y la conversion de los unos le cuesta mas, le preocupa necesariamente mas que la perseverancia de los otros. Despues de todo, los buenos cristianos están seguros: puede dejarlos sin inconveniente al cuidado de Dios; siempre encontrarán en los sacramentos de la Iglesia, en las enseñanzas y consuelos de la fé, en las promesas y esperanzas del cielo, todos los motivos y todos los medios deseables de salvacion y de vida. ¿ Pero que será de los pobres pecadores si el los abandonan? ¿ No se perderán infaliblemente?!

1. Nunquid autem sapiens in reliquis motus est pietate unius? Nequaquam. Sunt enim illæ in tuo, circumspiciente illas potentissima dextera: sed magis oportebat misereri percontis, ne imperfecta videretur residua multitudo: una enim reducta sortitur centenarius propriam speciem. (S. CRYM. in *Cat. græ. Patr.*) — *Quis ex vobis homo qui habet centum oves...* Summa benignitate contradicentibus respondet Dominus,

¿No es esta la historia del pastor de la parábola? El deja sin vacilar las noventa y nueve ovejas que le quedan para ir en seguimiento de la que le falta. ¿Lo veis? Recorre inquieto, entristecido

eosque non tam confundet quam convincet, et si possibile sit, lucrabitur eloquentia charitatis, qua suam erga peccatores misericordiam declarat. Hanc ut aliquamque intelligamus, in proposita parabola considerandum est, quis sit ille pastor, que oves ejus, quamnam ovis perditam, quo pacto pastor illam querat et inveniat. — I. Pastor est ipse Christus Dominus, qui de celo descendit et homo factus est, ut esset hominum pastor. Est autem pastor ovium, non aliarum, sed suarum, quas proprio sanguine redemit: eas cognoscit signaculo suo in earum animabus impresso; ante eas vadit, eas pascit, defendit, etc. — II. Oves centum sunt omnes Ecclesie fideles; specialiter tamen sunt justi, centenario numero, qui perfectionis est, significati. Hæ oves, quando pastori suo subiecte manent, eum cognoscunt, amant, audiunt, sequuntur; — ab eo pabulam doctrinæ, sacramentorum, omniaque bona recipiunt; — et vicissim ipsi reddunt lanam, et lac, et fetus suos, dum facultates animæ, affectus cordis, fructus operum consecrant; imo si opus est, suam carnem, suam vitam dantur pastori amatissimo, qui ipse dedit vitam pro ovibus suis: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* Cant. ii, 1. Felicissime sunt hujusmodi anime fideles, pastori suo per charitatem adherentes: *Dominus regit me et nihil mihi deerit: in loco pascue ibi me collocavit.* Ps. xxii. — III. Ovis perditam est peccator, qui 1º ex congregatione justorum, et ex subjectione atque obedientia pastoris sui recedit; non defectu aut culpa pastoris, sed usu noxio sue libertatis. Non enim ovem invitam in suo grege vult pastor retinere; sed et libertatem relinquere. — 2º Cui illa discedit et perit? — a) Quia felicitatem suam ignorat: nec pastorem optimum, nec bona que in ipso possidet, nec commoda que a congregatione justorum participat, agnoscit. — b) Quia grave illi est obedire mandatis, sequi vestigia pastoris, tanquam aspera, utipote per viam crucis et mortificationis. — c) Fastidium pascuæ doctrinæ et sacramentorum ejus; delectatur vero pabulo mundi et carnis. — d) Sibi ipsi retinet lanam, lac, et fetus suos: dum facultates, dignitates, officia, et omnia sua opera ad proprium honorem et commodum dirigit, se ipsam proprio et inordinato diligens amore et recusans aliquid horum Deo offerre. Ob hujusmodi causas discedit a

los valles y montañas; se lanza á traves de los escaramujos y espinos, interroga á los bosques y precipicios, cruza, todos los caminos, mira, busca, llama. Llega la noche y él llama y escucha todavía. el sueño huye lejos de sus parpados y nada puede calmar su dolor. ¡ Os reconozco bajo esta patética alégoria, ah Salvador mio! ¡ Qué buen pastor sois vos! Ni encuentro aqui otra cosa que una debil imagen de la tierna solicitud que sentis en favor de los pecadores. No olvida nada, cristianos: todo lo pone en juego para atraerlos y convertirlos; los busca; pregunta por ellos al cielo y á la tierra, á

grege, et quo devenit? — e) Devenit in potestatem diaboli: quibuscumque enim non vult manere in grege diaboli, qui sua quoque mancipia pascit. — Devenit in precipitia peccatorum, in medium luporum ac leonum inferni, qui rugientes circumveniunt, ut laerent illum ac devorent: devenit simul in periculum damnationis æternæ, et sæpe in summam miseriam temporalem: *Erravimus a via veritatis, et justitia lumen non luxit nobis, et sol intelligentiæ non est ortus nobis. Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis, et ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus. Quid nobis proffit superbia? aut divitiarum jactantia quid contulit nobis?* Sap. v, 6. — IV. Quomodo bonus pastor illam querit? — Infinita charitate impulsus, de celo descendit, ut in his infinitis perditam oviculam querat, nec prius requiescit quam illam inveniat. Non enim 1º eam ultra redeuntem recipere tantummodo voluit; sed 2º ipsamet de celo descendit, et oviculas in hoc mundo errantes persecutus est, via laborum, humillationum, contradictionum, omniumque dolorum, usque ad mortem crucis; 3º Ab hac nequaquam inquisitione cessavit, sed eam continuat, et porro continuabit usque ad finem mundi, quando oves errantes erunt: nam et illas, inquit, oportet me adducere, Joan. x, 46. 4º Continuat autem, tum interne, per inspirationes gratiæ... tum externe, per pastores Ecclesiæ suæ, qui similiter oves perditas querunt et quaerere debent... 5º Ita unumquemque nostrum quesivit... Quousque ego ante eum fugiam? Quandoquam me ostendam ei, ut me inveniat et reducat?... 6º Si sis quærir errantes et fugientes, quomodo excipiet ultro revertentes?... *Bonus est Dominus sperantibus in eum, anime quaerenti illum.* Thren. iii, 25, (Schourppe, *Evang. illustr.* Dom. 3. post Pentec.).

los ángeles y á los hombres. Antes trastornaria el mundo entero que dejar perecer un alma que pudiera salvarse todavía. ¿Quién de nosotros no ha experimentado estas santas importunidades de la gracia? Despues de haber roto con Dios, estrechados, fatigados por los remordimientos de nuestra conciencia y las amorosas sollicitaciones del Espíritu Santo, tal vez nos hemos lanzado á la disipación para aturdirnos. Pero el divino pastor Jesus nos ha seguido; ha corrido tras de nosotros, ha turbado nuestros placeres, ha hecho brillar ante nuestros ojos el hacha de la justicia, ha secado las flores bajo nuestros pasos, nos ha proporcionado decepciones amargas y acerbos pesares, ha mandado á la muerte que llame junto á nosotros, y hasta entre nuestros brazos, á fin de estremecernos y arrancarnos, á lo menos por temor, lo que no queremos por amor concederle. Y lo ha hecho tan bien, que ha logrado su deseo, y nos ha hecho entrar de nuevo en el camino de la justicia. ¡Qué Dios sea por siempre bendito! Ya estan reparadas nuestras faltas y nuestra conciencia tranquila. Magdalena se ha convertido en la amante mas fiel del Salvador; en adelante estará entre él y nosotros en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad. Pero

1. Empleaba Dios los mil medios que le sugeria su amor para sacar, me del abismo en que me habian sumergido mis pecados. Trataba yo de evitar su presencia y él me perseguia; un leon hambriento no está tan avido de supresa como celoso se mostraba él de mi salvacion. Yolo veia enjar ya en las lágrimas de una madre que no cesaba de gemir por mis extravíos y de solicitar mi vuelta; otras, en los remordimientos de una conciencia agitada, reprochándome sin cesar mis desórdenes; otras por último en los discursos de un obispo cuya elocuencia estremecia mi espíritu y ablandaba la dureza de mi corazón. Si algunas veces procuraba distraer mi fastidio con diversiones peligrosas, derramaba una secreta amargura sobre los placeres mas atractivos. Si queria lisonjear mi curiosidad con las ficciones de los peñas ó los sistemas de los filósofos, él me descubria su mentira; y por muy diligente que yo fuese para evitar lo que podia aproximarme á él, todavía era mucho mayor la diligencia que él ponía en perseguirme. (S. Avo. *Confess.*).

vosotros, que huís quizás todavía, para ocultaros á sus persecuciones, os es duro, como á Pablo resistir contra el aguijón. Pues bien; escuchadme. Por mas que hagais no tendreis el último; el buen Pastor está decidido á buscar su oveja *hasta que la encuentre*, según lo expresa de una manera tan patética nuestra parábola. Su paciencia resiste toda clase de pruebas, su bondad no se cansa ni se deliene sino en los bordes de los abrasadores abismos, donde el pecador obstinado se atrinchera contra su amor, y se precipita con la cabeza baja en las manos de la justicia, para escapar á los abrazos de la misericordia. Pero sí, mas feliz y mas juiciosa, el alma extraviada se deja alcanzar, veamos en la continuación de la parábola, como Dios la trata y la dicha que le espera.

1. *Disce quantum sit vel unius animæ pretium, si quidem unam peccatricem animam, tanto studio et labore Christus requisivit et requirit in diés, et pro recuperata festum in celo agit. Quid hic cogitamus, auditores? Si Deus optimus rerum estimator, tantum aestimat unam animam, quid ita sæpe nos proximum contemnimus, negligimus, premimus et opprimimus, seducimus, perdimus quasi mus aut musca esset? Audient aliqui dicere: Quid tum, si unus homo pereat? Quid? Nonne Deus unicum querit hominem? Et si pastor unam querit ovam; nullius unam quam perdidit, drachmam; nos animam proximi negligemus, eam presertim, que culpa nostra perit? Vis scire quam pretiosa res sit anima? Estima ex pretio sanguinis Christi pro ea dato. Unde exclamat S. Bernardus, ep. lxx. « Magna res est anima, que Christi sanguine redempta est: » — Quid vero illud, quod animam propriam sæpe visisimo perdimus et pro re nihili diabolo tradimus? Et si forte eam peccando perdidimus, quem negligenter querimus? Ubi sunt, qui ascendunt lucernam ad investigandam conscientiam suam, et undique everrunt scopis divini timoris ad sinceram confessionem et penitentiam? Quid si igitur hoc non fecimus, hucusque incipimus ad hoc die melius attendere animæ eamque scopis accurati scrutini? Ita undique purgare, uti Christus Dominus etiam nobis appropinquet, imo in nobis habitet (FABER, *Op. eonc.* Dom. 3. post Pentec. conc. 9, n. 8). — El misterio que confia el Principe de los pastores debe tener por principal objeto á los desgraciados que, alejandose de Dios se han perdido en*

Pero la oveja ha sido por fin encontrada. ¿Qué hará el divino Pastor? No se irrita contra ella, ni se queja del trabajo que le ha proporcionado ni le dirige ningun reproche; por el contrario la compadece. Al contemplar su vellón destrozado, su blancura manchada y las heridas que le ha causado el sanguinario diente del lobo infernal, la encuentra aún mas desgraciada que culpable, y está mas dispuesto á tenerle lástima que á condenarla. ¡ Ah! cuando un pecador escucha al fin la voz de Dios, la turbacion cesa en seguida, los remordimientos se aplacan, y vuelve á su centro. El corazon siente que se aproxima al soberano bien. La gracia no tiene para él mas que suaves palabras, no sabe sino derramar el consuelo y la paz.

Pero la pobre oveja se ha cansado en sus penosas carreras y solitarios extravijs. ¿Cómo podrá volver de tan lejos? No os inquieteis: el buen Pastor le evitará este trabajo. Compadecido del estado de debilidad y de aniquilamiento en que se encuentra, la coje

la region del crimen. Les debe una preferencia, no de ternura, sino de socorro. Debe, para correr en su busca dejar por algun tiempo si es necesario, á las otras almas que tienen menos necesidad de asistencia. Esta instruccion del divino salvador no se practica siempre exatadamente. Es harto comun ver algunos directores ocupados unicamente de las almas mas fieles, cerca de las cuales sus funciones son mas agradables, porque son menos penosas, y parecen mas útiles porque tienen más éxito: y olvidad la persecucion mas necesaria pero fatigosa, y muy á menudo sin resultado, de los pecadores. Pastores de las almas, preservad de esta ilusion de vuestro celo. Esas almas virtuosas á las cuales os dedicais por completo, y con perjuicio de las demás, hacen la delicia y el encanto de vuestro ministerio. Pero no habeis recibido un ministerio de dulzura y de encanto. Mereced los consuelos por el trabajo, y el descanso por la fatiga. Cuando estéis estenuados de correr tras de los pecadores entonces podreis venir á buscar el reposo entre los justos. La dicha que disfrutareis en su fidelidad y su diligencia para responder á vuestros cuidados llegará á ser más legitima y mas dulce cuando sea la recompensa de vuestros trabajos. (La Lux. Ejez de los Évang. 3.^a dom. des de Pentecostés.)

con amor, la carga lleno de alegría sobre sus espaldas y la lleva triunfante al aprisco. Vedla, pues, entre los brazos de su pastor amantísimo cuando no ha mucho era tan desgraciada. ¿Fueron alguna vez tratadas así las ovejas mas fieles? Su cabeza descansa dulcemente sobre el corazon del divino Maestro que la lleva como un rico collar, y la tiene con sus dos manos, como para asegurarse mejor de su dicha. Es necesario haber pecado, en verdad, para llegar á ser el objeto de tan tiernas caricias. Un alma sinceramente convertida se encuentra provista de gracias tan abundantes que bien puede decirse, no que marcha, sino que es llevada en el camino de regreso. Nada le cuesta trabajo. La confesion de sus faltas, que le parecia tan penosa, es una necesidad para ella y refresca su corazon; las lágrimas de la compuncion tienen más suavidad que todos sus antiguos placeres; el respeto humano, ya no lo comprende; las pasiones le encierran insensible; la oracion constituye sus delicias; la palabra de Dios y nuestras grandes solemnidades la embriagan. La vista de la puerta dorada del tabernaculo le causa, santos estremecimientos; la comunión le produce extasis. Entonces es cuando vé bien todo lo que hay de verdadero en estas patéticas invitaciones del divino Maestro: *Venid á mí, los que estais agobiados y os consolaré; Tomad sobre vosotros mi yugo, y encontraréis el descanso de vuestras almas, porque mi yugo es dulce y mi carga ligera* ¹.

4. Matth. xi, 28-30. — *Et cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens.* I. Non semper eam invenit: multi enim peccatores, ita gratia sunt rebelles, ut omnes Christi labores inanes reddant. Sic perit Judas, a manibus misericordiae ejus quasi eluctando. — II. *At si contigerit ut inveniat eam.* Matth. xvii, 12, nequaquam increpat dure, nec baculo percutit, nec calcibus impellit, aut per terram trahit ut redeat; sed gaudenter humeris suis impositam ad gregem reportat: adeo ut debili ovicula omnia suppleat, sicut et oculus, pes, manus et omnia... — En quomodo: 1.^o Omnes difficultates, quantum fieri potest, peccatoribus mitigentur, et mitigari debeant, ut Christi omnis eis leve fiat... 2.^o En quomodo bonus pastor ipse onera portet erraticum pecca-

de sustraernos mas á sus investigaciones; al contrario, hagamos porque llegue á sus oídos, nuestro grito de alarma, que le llama en auxilio nuestro. Y si tenemos la dicha de formar parte de las no-

vult Dominó, ejusque Cor afflictum consolari, ei ovem perditam reducat. — 2º Ostenditur quodam esse debeat gaudium christianorum, quo nempe fideles Christi discipuli et amicos unice oporteat gaudere cum suo Domino: gaudium nempe ob spirituale animarum bonum; sicut unice tristari debent ob animarum scandalum et detrimentum. Hoc est gaudere cum Christo gaudente, flere cum fleate. — 3º Inveni, inquit, ovem meam: ergo ovis errabunda, miserimus peccator, semper est ovis Christi; ac propterea quidquid pro ea zeli ac laboris insumitur, veluti pro se impensum Dominus accipiet. (SCHOEPEZ, *Evang. illustr. Dom. 3. post Pentec.*) — Quare gaudium est angelis super peccatore penitentiam agente? Respondetur primo, quia per conversionem peccatorum reparatur eorum numerus, per lapsum Luciferi imminutus. Sic gaudet exercitus, cum videt partem aciei suae vel alam, ab hoste fugatam vel cesam, ab aliis adventantibus reintegrari: vel si alieni se illis adjungant, ad hostes eorum proligandos. Sic gavisus quadraginta martyres sub Licinio cum in locum unius deficiente, mox alius a Deo excitatus se substituit. Sic gaudemus cum vir magnus eruditionis, ab heresi ad nos convertitur, postquam unus talis a nobis discessit. — Secundo, quia angeli custodes vident fructum industriae suae. Sic gaudet predicator, cum videt fructum se fecisse: et lucratum esse auditores suos; unde apostolus tales vocat: *Gaudium et coronam suam*, Phil. v. Sic letatur Iudæi magister, cum videt discipulum aliquem proficere, seque in eo excolendo fructuose laborare. Contra parens, qui filium immorigerum habet, in quo operam perdit, delectatur carnem suam industriam, quam pro eo suscepit, uti Salomon ait, Eccles. ii. — Tertio, quia congratulantur Christo, qui omnium maxime letatur et gloriatur de ovis reductione; unde dixit: *Congratulamini mihi*. Hinc enim gloria et honor Christi mirifice illustratur. Miles in bello cum perit magis duci perit quam sibi: et cum acquiritur, magis duci acquiritur quam sibi. Itaque angeli custodes mittunt tales animas, veluti coronas suas, ut dixi, ante pedes Christi, ei fructum hunc adscribentes, uti Apoc. iv. fecere seniores (FARRER, *Op. con. Dom. 3. post Pentec. conc. 10*). — Quomodo majus gaudium est in celo super uno peccatore penitentiam

venta y nueve ovejas fieles, no nos alejemos por nada del mundo de nuestro buen Maestro. ¿No es él quien *posee las palabrasté la*

agente, quam super nonaginta novem justis? Respondetur primo, majus esse gaudium in celo super uno peccatore penitentiam agente, quam super nonaginta novem justis; qui non revera justi sunt, sed tales sese fingunt, quales erant pharisæi quibus hanc parabola proposuit Dominus, qui ex sua opinione non indigebant penitentia. De talibus enim ait Ecclesiastes: *Melior est canis vivus leone mortuo*, c. ix. Canis vivus est peccator qui dum culpam suam retractat, vivit coram Deo: leo mortuus, pharisæus, qui dum de sua justitia presumit et superbit, velut leo mortuus est coram Deo. — Secundo, majus est gaudium super uno peccatore qui post peccatum fortior resurgit et fit heros, quam super nonaginta novem justis, qui in sua justitia simpliciter persistunt. Non raro enim peccatores conversi ferventiores fiunt in obsequio divino, quam qui nunquam ceciderunt, ut patet in Magdalena, Petro, Paulo, Maria Egyptiaca, et aliis. Tales enim peccatorum suorum semper memores, nullis penitentiae operibus sibi satisfaciunt. « Sic et dux in prælio, ait S. Gregorius, hom. predicta, plus eum militem diligit, qui post fugam reversus hostem fortiter premit, quam illum, qui nunquam terga præbuit et nunquam aliquid fortiter gessit: sic agricola illam amplius terram amat, quæ post spinas uberes fruges profert, quam eam quæ nunquam spinas habuit, et nunquam fertilem messem producit. » Sic Gregorius. — Tertio, majus est gaudium super uno peccatore converso, quam super nonaginta novem justis veris propter novam et insperatam quodammodo gaudii accessionem, qualis est imprimis cum magna mala transeunt in magna bona. Sic enim magis gaudemus, cum rem charam perditam recuperamus, quam si eam nunquam amissemus. Unde in parabola sequente de filio prodigo, ait pater filio seniori: *Filii, tu semper mecum es et omnia mea tua sunt: opulari autem et gaudere oportebat quia frater tuus hic mortuus erat et revixit; perierat, et inventus est*. Idcirco convivium præparavit propter illum, non item propter seniore. Sic etiam magis gravis sunt discipuli de custoditione Christi, quam prius de ejus presentia. Plura similia adduxit S. Aug. l. VIII. confess. c. iii. « Triumphat victor imperator, inquit, et non vicisset nisi pugnavisset; et quanto majus periculum fuit in prælio, tanto majus est gaudium in triumpho: jactat

vida eterna¹, es decir, la fuente única de toda felicidad? ¿Donde iríamos, pues, lejos de él, sino al encuentro de todas las decepciones, de todos los males y de todos los dolores?

Conclusion. — Ahí tenéis, cristianos, lo que representa la oveja extraviada de la parábola que Nuestro Señor, propone hoy á los escribas y fariseos, en contestacion á las quejas de los mismos,

tempestas navigantes, minaturque naufragium, omnes futura morte pallescunt; tranquillatur cœlum et mare, et exultant nimis, quoniam timentur nimis: æger est carus et vana ejus malum recusat, omnes qui eum saluum cupiunt, ægrotant simul animo: fit ei recte, et nondum ambulat pristinis viribus, et fit jam tale gaudium, quale non fuit cum antea salvus et fortis ambularet. » Sic ille. Non dubium quin videri illa de Naim majori gaudio perfusa sit, cum redivivum recepit filium, quam prius perfunderetur, cum presentem secum haberet. (Id. *ibid.*) —

Ex occasione tematis: *Gaudium erit coram angelis Dei, ostendi potest, cur angeli gaudeant super peccatores penitentiam agente, nimirum:* 1^o Propter Deum, cujus imago reparatur. 2^o Propter Christum, cujus ovicula summe amata inventa est. 3^o Propter Spiritum Sanctum, cujus templum mandatum et reconciliatum est. 4^o Propter ipsos angelos, quorum numerus instauratur. 5^o Propter ipsos peccatores, qui ab æterno interitu liberantur. 6^o Propter demones, quibus præda gratissima eripitur (LOUIS, *Biblioth. Index conc. Dom. 3. post Pentec.*). — *Ita gaudium erit in cælo.* I. Gaudium erit in cælo, nimirum Deo, Christo Domino, beate Virgini, angelo custodi, omnibusque angelis et sanctis...

Quare? 1^o Quia inventa est anima, cujus conditus pretium intelligunt. En pretium anima... 2^o Quia redditur Deo creatura carissima; Maria, proles; angelis, frater... 3^o Quia cognoscunt beati, omnesque qualitates, quid sit animam salvam... — II. Gaudium quoque est in terra: 1^o In corde ipsius peccatoris qui convertitur; 2^o in corde confessarii; 3^o in corde eorum omnium, qui beatam illam mutationem vident... O si peccator sciret, quantum gaudium cælo, terre, sibi metipso prestare possit! — III. Sicut peccatoris conversio lætificat cœlum, constrictat vero demones; ita vicissim justus lapsus in peccatum lætificat demones, et, quantum res illa patitur, constrictat angelos pacis, qui, si flere possent, ob hanc perditionem amare flerent. Is. xxxiii, 7. (SCHOUPE, loc. cit.).

1. Joan. vi, 69.

porque este amable Salvador atraía á sí á los pecadores, y les dispensaba tan benévola acogida. Esta oveja representa, por una parte, al género humano entero, que se había perdido lejos de Dios, y que Jesús ha venido á buscar y conducir á su divino aprisco; y por otra, á cada alma pecadora en particular, á quien Jesús no cesa igualmente de buscar en sus caminos perdidos, para llevarla á su casa, es decir, para restablecerla en su gracia. Estos dos sentidos son igualmente propios, respecto de los escribas y fariseos, para confundir su malicia; relativamente á Nuestro Señor, para hacer resplandecer su tierna bondad por los pecadores, y justificarla. En cuanto á nosotros, esta parábola, en sus dos sentidos, no puede menos de inspirarnos entera y viva confianza en el perdón de nuestros pecados por parte de Nuestro Señor Jesucristo. Quien ha hecho y hace tanto para llevarnos á él, no puede menos de querer de la mas sincera manera nuestra salvacion. Sin embargo, nuestra confianza no debe degenerar en presuncion, esto es, no debe hacernos pecar en la seguridad de un perdón cierto. Tal sería, en primer lugar, la conducta de un corazón malísimo; y despues, si bien es cierto que Dios busca siempre al pecador para salvarlo, no lo es menos que este, en fuerza de pecar, acaba por endurecerse en el mal y hacerse completamente sordo á la voz del divino Pastor que lo llama. En el Calvario mismo, y precisamente en el momento en que el Salvador derramaba toda la sangre de sus venas por la salvacion de todos los hombres, ¿no permaneció sordo el mal ladrón, al supremo llamamiento de Jesús? ; Y no vemos renovarse diariamente este horrible ejemplo! ; Ah! si; tengamos confianza en la bondad de nuestro Dios: es infinita; pero al mismo tiempo, temamos, de nuestra parte, un endurecimiento harto posible. Conduciendonos con confianza en Dios y desconfianza de nosotros mismos, prestaremos atento oído al primer llamamiento de nuestro tierno Pastor, tan luego como hayamos tenido la desgracia de separarnos de él; y una vez que hayamos vuelto á su casa, permaneceremos en ella para siempre¹. Así sea:

1. Considerandum hic est, quod, tametsi nos a via recta declinemus,

TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Parábola de la dracma perdida y encontrada.

I. Lo que debe hacer el pecador para recobrar la gracia perdida. — II. Su alegría después que la ha recobrado.

El Evangelio que acabo de leeros encierra dos parábolas cuyo objeto es el mismo. Quiere Nuestro Señor darnos á comprender con ellas, la solicitud, abnegacion y perseverancia que emplea, para atraer hácia sí á los pecadores. En la primera parábola están representados por la oveja extraviada; en la segunda, por la dracma perdida. Pues bien: lo que un pastor hace para encontrar su oveja, y una mujer, de gobierno para encontrar su dracma, eso mismo y mucho mas todavía, hace Nuestro Señor, para encontrar las almas perdidas por el pecado, es decir, para atraerselas de nuevo¹.

attamen benignissimus Salvator noster, nos inter oves suas recensere non dedignetur, quia salutis nostræ opem ipse nunquam deponit. Didacus Stella ait: « Discamus oves esse, ut Christum habeamus Pastorem. » Christus autem non est Pastor animalium immundorum, boum, leonum, vel aliarum ferarum similium, sed ovium tantum. « Vide et tu, ut non sis lupus per voracitatem, leo per rapacitatem, porcus per immunditiam, canis per mordacitatem, sed esto ovis per mansuetudinem, simplicitatem et obedientiam. » (Mansi, loc. cit.).

1. Sententia hujus parabolæ, secundum Lucam, talis est in summa: Si mulier cum tanta diligentia drachmam perditam querit, et de inventa gaudet, et ad gratulandum amicas et vicinas convocat; multo fortius Deus hominem perditum debet cum magna diligentia querere, et de ejus inventione gaudere: et sicut nullus debet murmurare contra Dominum querentem peccatores, sive eos alloquando, sive cum eis comedendo (Lutbolp. Vita D.-N. J.-C. p. 2, c. 7, n. 6). — Quid sibi vult

La segunda parábola, la de la dracma perdida, recibe, sin embar-

parábola sequens de muliere qua drachmam perdidit? Respondetur idem velle, quod prior parábola, ejusque duplicem esse sensum, sicut et prioris. Mulier enim illa (quia mulieres majus adhibent studium ad querendam aliquam monetam quam viri) significat juxta primum sensum, aeternam Dei sapientiam; drachmæ vero novem, novem angelorum choros: drachma perdita, humanum genus universum ad Dei imaginem formatum, juxta id Psal. iv. *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine. Perdidit Dei sapientia hanc drachmam, cum perdidit seipsum, et per peccatum lapsus est in tenebras; accendit mulier lucernam, cum Dei Filius incarnatus est; et mundo visibilis apparuit: posita est hæc lucerna super candelabrum, in cruce et quia illic invenit Adamum ibi sepultum; ideo tunc extincta est: everit domum, partim predicationis mulierem querentem muere; drachmam perditam, sic nullus debet murmurare contra partim conversationis exemplo, dum omnes id quod mundus magni aestimabat, opes, honores, voluptates, etc. velut sordes abiecit, sicut exemplo suo mundum ab his sordibus purgavit, et ad paupertatem, humilitatem et asperam vitam studium vocavit: convocat amicos et vicinos, cum natiis angelicis representat animarum lucem et communicat illis gaudium suum. — Juxta posteriorem sensum primario hic intentum, mulier hæc est Christus ob tenerum amorem, quo cum hominibus etiam peccatoribus conversatus est: ob ingentem dolorem, quem in spiritali nostro partu sustinuit. Drachmæ novem, justi sunt; decima que periit, quilibet peccator, qui o gremio Dei exiit in potestatem principis tenebrarum; in quo statu seipsum quoque perdidit, quia seipsum necit; accendit lucernam Christus, cum peccatorem vel admonuit per ipsum, vel admonet per concionatores, libros pios inspirationes internas, exempla, etc.; everit domum, cum timore servili gehennæ vel simili conscientiam peccatoris commovit; vel cum morbo vel afflictione alia eum velut scopis eadit, hinc enim sordes colliguntur, et peccator incipit agnoscere, unde sibi hæc calamitas proveniat, ex peccato sollicit, sicuti fratres Josephi, postquam in angustias redigebatur: *Merito hæc patimur*, inquit, quia peccavimus in fratrem nostrum: et unus ex illis: *Nonne dixi vobis: Nolite peccare in puerum*, etc. Inventa drachma, convocat amicas et vicinas, id est, animas justas*

go, con harta frecuencia una interpretacion diferente. Segun esta interpretacion, la dracma es la gracia santificante; y la mujer que

fidelium, qui gratulantur Christo, et sibi etiam gaudent ob fratrem recuperatum. Etenim in conversione peccatoris, angeli et beati in oculo, et pii ac iusti in terra celebrant multa festa. Primo, festum nativitatibus, quia per contritionem nascitur Christus in corde peccatoris, et ipse renascitur ad vitam spiritualem, que est gratia: secundo, festum circumcisionis, quia resecat pristina vitia, bona aliena, odium et inimicitiam, amorem inordinatum erga creaturas; et circumcidit veterem hominem, ut deponat pristinam conversationem: festum purificationis, quia per justificationem homo purgatur a peccatis, et offertur ac presentatur Deo, veluti reconciliatus: festum transfigurationis, quia tunc incipit mutari in virum alierum et indui vestibus virtutum et bonae conversationis externa: festum paschatis, id est, transitus, quia transit de peccato ad gratiam; item quia in eo spiritualiter resurgit ad vitam immortalem, cum firmo animi proposito, non peccandi amplius: festum ascensionis, quia ascendit de inferno quodammodo ad celum; festum Pentecostes, quia recipit Spiritum Sanctum. — Ergo intueatur quisque conscientiam suam et videat, ovisme perditam sit necne. Et si perditum se agnoscat, curet ut redeat ad pastorem, quo festum angella instituit: ne aliquis festum in gehenna debeat instituire, damnantibus quidem acceptabile, sibi vero lamentabile (FABIA, *Op. conc. dom. 3. post Pentec.*). — Quisquam est mulier parabola? Que drachma decem? Que drachma perditam? Quo pacto eam mulier querit et invenit? Mulier parabola est: 1^o Christus Dominus, qui modo se ut pastorem, mox ut patrem amantissimum, hic ut matrem familias sese exhibet: multiformem amoris speciem ac personam induens. 2^o Mulier est Christi sponsa, sancta Mater Ecclesie, nec non quicumque Ecclesia minister, qui materna erga peccatores viscera induere debent: *lanquam et nutrix fovet filios suos*. I. Thess. II. 7. — II. Drachma decem argentea, sunt: 1^o anime protiose, Christi sanguine redempte, imagine Creatoris ac Regia sui signate, diligenter custodite, Christi thesaurum constituentes... 2^o Drachmae sunt variae virtutes, quibus anima justa ditata est, et quarum oportet nullam nobis deesse: ideoque sunt decem, instar denalogi. *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum, probatum terrae, purgatum septuplum*. Ps. XI. — III. Drach-

la ha perdido, es el pecador¹. De donde resulta, que, examinando lo que hace la mujer para encontrar su dracma perdida, podemos aprender lo que el pecador debe hacer para recobrar la gracia. Por

ma perdida, est: 1^o anima peccatoris, que non tantum elapsa est e manu Domini, sed in pulverem et lutum devoluta, pedibus conculcata; ita ut in ea imago Dei inquinata sit atque deleta... 2^o Est etiam quavis virtus, que vicio contrario deperditur. — IV. Mulier drachmam querit magna diligentia, labori non parcedo, omniaque media adhibendo, accendendo lucernam et verrendo domum: ut intelligamus quomodo Christus querat peccatores, quomodo quisvis Ecclesie minister eos querere debeat: imo quomodo unusquisque animam suam et virtutes debeat querere et invenire. Nam, 1^o Lucerna accensa est fides, verbum divinum, exhortationes sancte; item, gratis illustrationes, quibus videat homo quid sit anima: suae detrimentum patii... 2^o Scopae, seu actio verrendi domum, sunt exercitia pietatis, praesertim extraordinaria, ut jubileum, missiones, recessus; — item, examen conscientiae, confessio, et omnis poenitentia, omneque exercitium quo domus animae veluti purgatur, non sine labore (SCHOUWER, *Evang. illustr. Dom. 3. post Pentec.*).

4. Bada ait: — « Quia imago exprimitur in drachma; mulier drachmam perdidit, quando homo, qui conditus ad imaginem Dei fuerat, peccando a similitudine sui Conditoris recessit. » Albertus Magnus dicit, quod drachma amissa, « idem sit, quod imaginis ad similitudinem Dei create deturpato et perditio. » (MASSI, *Evangel. Evang. Dom. 3. post Pentec.*). — Quia imago exprimitur in drachma, mulier drachmam perdidit, quando homo, qui conditus ad imaginem Dei fuerat, peccando a similitudine sui conditoris recessit. Quotidie adhuc ista drachma perditur, vel in pulvere divitiarum, vel in luto luxuria, vel in diversculo erroris cuiuscumque (LEODORA, *Vita D.-N. J.-C. p. 2, c. 7, n. 7*). — Moraliter mulier etiam potest dici praesidens, tum propter fecunditatem, tum propter parvendi difficultatem; hujus mulieris drachmae sunt anime Dei imagine insignite, quarum si unam perdidit, debet accendere lucernam, scilicet orando, meditando, sanctis vivendo; et vertere domum conscientiam peccatoris, fervore praedicationis, terrore comminationis; et querere diligenter, donec inveniat, quod sit quando ad poenitentiam reducit. Id. *Ibid.* n. 8).

otra parte, la alegría de la mujer que ha encontrado su dracma es la mas adecuada para hacernos comprender la alegría del pecador despues que ha recobrado la gracia. Pues bien; precisamente de esto me propongo hablaros esta mañana. Lo que debe hacer el pecador para hallar la gracia perdida, constituirá, por consiguiente, el asunto de nuestra primera reflexion; y el de la segunda habrá de formarlo la alegría del pecador despues que ha recobrado la gracia.

1. *Si periderit drachmam unam, nonne accendit lucernam, et everrit domum, et quærit diligenter?* Posset forsitan aliquis vitio vertere huic mulieri nimis curiosam ac pene sordidam industriam, qua vilem unam drachmam tanto requisivit studio, accendit lucernam, et everrit totam domum. Quod enim, pastor abiti prolixo satis itinere ad requirendam ovem, id quidem jure fecisse videtur; est enim ovis alienigenus non spernendi pretii et utile valde animal; ac requirere drachmam unam, seu denarium tanto labore et studio non videtur opera prelium. Cogitare, inquam, hoc aliquis posset: et vero ita sentiunt homines quam plurimi, qui peccata quidem gravis, quibus Dei gratia perditur (cujus amissio depingitur in amissione unius ovis) magni faciendam et et deplorandam existimant: at vero jacturam illius lucri, quod amittitur admissio peccato veniali, (quo per amissionem drachmæ significatur) parvi aut nihil æstimant: quasi dicant: Etsi monetam unam perdidit, adhuc in Dei gratia, adhuc ovis Christi sum: jacturam unius drachmæ, quam perdidit admittendo peccata levia, non magnopere sentio. His tamen ita sentientibus occurrit et contradixit hodiernum evangelium, quod quidem primo loco et præ omnibus requirendam monet ovem, hoc est, animam culpa lethali per injuriam nostram perditam: post hoc tamen addit non neglegendam drachmam, hoc est, animam lapsam culpa veniali, sed ipsam quoque perditam, studiosè requirendam. Quod ut majori cura et sollicitudine fiat, vidabimus in præsentis facturæ hujus damna. — I. Bonâ molla auferunt. Quænam vero illa? Primo, conscientiæ tranquillitas et quies mentis, que in munditie consistit: et hoc si quis sciens et prudens venialis admittat: talia enim relinquunt post se remorsum... Secundo, favor Dei peculiaris, quem ex parte immanunt, ita ut Deus non eodem benevolentis aspi-

1. *Lo que debe hacer el pecador para recobrar la gracia perdida.* — Acabamos de decir que el pecador para recobrar la gracia perdida, debe hacer precisamente lo que la mujer de nuestra parábola

ciat oculo sponsam suam, sicut prius aspererat... Tertio, acciones bonæ et studiosæ, que peccato veniali vitiantur, adeoque Deo ingratae atque insipide, homini vero inutilis sunt et meritum suum perdunt... Quarto, Dei dona et gratiæ speciales, quas ob tales lapsus subtrahit Deus suis, alioquin concedendâs... Quinto, progressus in virtutibus et vite perfectione quem non leviter impediunt, aut saltem retardant... —

II. Multa mala inferunt. Eorum quique recenset S. Laurentius Justinianus, de grad. perfect. c. 1: « Licet veniale delictum, inquit, se perperantem æternæ mortis nequaquam faciat reum, maculat nihilominus animam, fervorem charitatis minuit, potentiam æstimæ in bonis operibus debilitat, retardat a gloria, et sæpe fit peccati mortalis occasio. »

— III. Ad majora mala disponunt (Fanna, *Op. conc. Dom.* 3. post Pentec. con. 2. Auclarii). — *Regresso del pecador á Dios.* I. Lo que hace Jesucristo para obligar al pecador á que vuelva á él. 1.º Dios quiere la salvacion de todos y que ninguno perezca, pero que todos los que han pecado vuelvan á él por medio de una sincera penitencia, *tutti omnes homines salvos fieri.* I. Tim. II.; *volens aliquos perire, sed omnes ad penitentiam reverti.* II. Pet. III. Esto es lo que nos enseñan los dos grandes apóstoles, San Pedro y San Pablo. Con esta mira, Dios envia á su Hijo á la tierra para operar la Salvacion de los pecadores; este Hijo adorable y caritativo Salvador, declara en voz alta y publicamente, que no ha venido mas que por los pecadores: *Non veni vocare justos, sed peccatores ad penitentiam...* 3.º Los pecadores vienen á él y se le acercan, *erant autem appropinquantes ei publicani et peccatores;* y los recibe con bondad, y los trata con mucha dulzura, llevando su complacencia hasta querer comer en su mesa, *hic peccatores recipit et manducant cum illis;* todo con el fin de ganar sus corazones. Si no vienen, va á buscarlos, y los agasaja con sollicitud: y estos cuidados tan caritativos están perfectamente marcados en la parábola de que Nuestro Señor se sirve en el Evangelio de este día para darnos los á conocer. *Quis ex vobis homo qui habet centum oves, et si periderit unam vadit ad illam donec inveniat eam? aut que mulier, etc.* ¿ Cuantas investigaciones, cuántas invitaciones hace este amable salvador á aquel á quien ha per-

hace para encontrar su dracma. ¿Qué hace, pues, está mujer? Tres cosas: Primero, enciende su lámpara; despues, barre la casa; y ultimamente, busca con cuidado su dracma hasta que la encuen-

dido el pecado, para salvarla! *quærit diligenter donec inveniat.* 5.º; Ha atraído á un pecador? ¿ Ha convertido mi alma? ¿ Qué alegría, qué consuelo para él! *Cum invenerit eam, imponit ei numeros suos gaudens.* Cargó voluntariamente con el fardo de sus pecados y el castigo que merecen, contentísimo por haber encontrado esta alma querida, y no se ocupa mas que de su alegría, y quiere que todo el cielo la felicite y se regocije con él: *Gaudium erit super uno peccatore penitentiam agente... Congratulamini mihi, etc.* 6.º Esta gran alegría va seguida de los mayores favores; perdona al pecador y le devolvé su amistad y buena voluntad con el derecho á la herencia eterna: *cito proferte stolam primam et induite illum.* — II. Lo que debe hacer el pecador para volver á Jesucristo. — Para responder á esta amable conducta de su divino Salvador, el pecador debe: 1.º no huir quando Nuestro Señor lo busca y corre hácia él; es decir, que no debe temer convertirse, ni resistir á las impresiones de la gracia que el Espíritu santo excita en su espíritu y en su corazón: *Spiritum nolite extinguere.* I. Thess. V. 2.º Debe tratar de aproximarse á Jesucristo: *Erant appropinquantes ei publicani et peccatores ut audiverant illum.* Debe tratar de oír la palabra de Dios, de hacer lecturas piadosas, de recurrir á los sacerdotes, que son los ministros de Jesucristo y por quienes podrá acercarse á él: *Erant appropinquantes ei, etc.* 3.º Debe avivar en él el fuego casi extinguido de su fé: *nonne accendit lucernam? pensar y reflexionar en las desgracias de su estado y en las que le amenazan; preocuparse de la muerte, del juicio y del infierno.* 4.º Debe trabajar por limpiar y purificar su conciencia con una buena confesion, *evellit domum;* poner todo en obra y apresurarse á recobrar la gracia que ha perdido, y la amistad de Dios de que se ha hecho indigno por el pecado: *Quærit diligenter donec inveniat.* 5.º Las pasiones, sus falsos amigos, el mundo entero y el infierno murmuran de ello, *et murmurabant pharisæi et scribæ,* debe despreciar esta clase de quejas y murmuraciones. ¿ Ha tenido la desgracia de perder su alma que es la única cosa que debe serle muy querida? Pues nada debe afectarle mas que esta perdida y debe sacrificarlo y abandonarlo todo para salvarla: *Si perdidit unam nonne dimittit no-*

tra. Pero ¿ que quiere decir esto? Principiemos por explicarlo que es una dracma. Un dracma era una moneda de plata, que llevaba, como las monedas modernas la efigie del príncipe. Muchos santos Padres han visto en esta dracma, una imagen de la gracia santificante. Pues siendo de plata era preciosa como lo es la gracia; y por llevar la imagen del príncipe, simbolizaba también la gracia, que es en verdad mucho mas que la imagen de Dios, puesto que en ella esta segun lo enseñan graves teólogos, Dios mismo¹. Así, bien que la dracma representa de una manera muy expresiva y justa, bajo ciertos aspectos, la gracia santificante, no es sin embargo mas que una imagen muy imperfecta é infinitamente alejada de ella. Porque la dracma no es en suma mas que de un valor mínimo, y de ninguna manera necesario ni aún para la vida del cuerpo; en efecto, vivimos de pan y no de plata; mientras que la gracia santificante es de un precio absolutamente infinito, puesto que no es

magis novem, donec inveniat eam... 6.º Finalmente cuando el pecador ha dado feliz cima á su empresa, está bien convertido, y vuelto sinceramente á su Dios, se encuentra lleno de gloria y goza de una sólida paz el cielo mismo se alegrará el día de su regreso á Dios, *et gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente.* (Nono. Paris. Paris, Gaume, 1866). — *Examen de conciencia.* Tres cosas que ha de hacer. 1.º *Accendit lucernam:* Pedir á Dios sus luces para examinarse bien, para conocer el fondo de su conciencia. 2.º *Quærit diligenter:* Buscar en seguida, con la lámpara en la mano, y con cuidado, todas las manchas, defectos, y faltas que pueda haber en nuestra alma. 3.º *Evellit domum:* limpiarla, purificarla, por la contrición, y en seguida por la confesion. (Id.).

1. ¿ La gracia santificante será el Espíritu Santo mismo (y con él el Padre y el Hijo) habitando personalmente en nosotros, purificando y santificando nuestra alma con su presencia, y produciendo así en ella un sello divino, sello de aquel amor sobrenatural de Dios que se llama la caridad? El concilio de Trento no decide esta cuestion que se debate libremente entre los teólogos. (Laforet, *Los dogmas cat.* liv. XIV, ch. 2). — Ch. Pierre Lombard, *Sentent.* lib. 1. dist. 17; Petean, *De Trin.* lib. 7, c. 4 et seq; Perrone, *Prælect. Theol.* tract. de grat. p. 2, c. 1, n. 382.

otra cosa, que Dios mismo; es por otra parte mas indispensable para la vida del alma que el pan lo es á la del cuerpo, pues el cuerpo puede vivir sin pan, y aún, por milagro, sin ningun alimento, pero el alma, ni aún por milagro puede vivir sin la gracia santificante. El alma no puede vivir sin la gracia santificante como el cuerpo humano, no puede vivir naturalmente sin el principio de vida que lo anima. Este principio de vida, que es el alma misma, tan luego como ha partido, hace que el cuerpo muera necesariamente; y no puede revivir si el alma no vuelve á él. Tal es el valor intrínseco de la gracia santificante, es decir, valor infinito; y tal su necesidad para la vida de nuestra alma, esto es, necesidad indispensable.

Comprendamos por esto cristianos, qué lo que hace la mujer de nuestra parábola para encontrar su dracma, que es en suma una cosa de poca importancia, debemos hacerlo nosotros, con diligencia y ardor infinitamente mayores, para encontrar la gracia santificante. Ahora, veamos lo que hace esta mujer, y apliquemósnoslo.

Primeramente, dice el Evangelio, *enciende su lámpara*. ¿Para qué? Para alumbrarse. La primera condicion, en efecto, para encontrar una cosa que se ha perdido, es ver con claridad, año de poder examinar con cuidado los lugares en que ha podido perderse, los accidentes que hayan contribuido á su perdida y las circunstancias que faciliten su hallazgo.

Y tal es tambien la primera cosa que nosotros debemos hacer para recobrar la gracia: Encender nuestra lámpara. Pero ¿qué quiere decir esto? Encender nuestra lámpara para recobrar la gracia perdida es en primer término reanimar nuestra fé, que es la luz del alma, para comprender la perdida que hemos hecho. Sin esta luz, no sabríamos siquiera que habríamos perdido la gracia, pues la antorcha poco brillante de la razon no nos enseña nada con relacion á esto. Pero la fé nos dice, no solo lo que es la gracia, sino como se pierde y ademas el gran infortunio que es perderla. La fé nos dice que la gracia santificante es un don sobrenatural que nos justifica y santifica; un don que hace habitar en nosotros al Espíritu Santo, y por consiguiente las tres adorables Personas de la

santisima Trinidad que son inseparables; un don en fin que nos hace participar desde aqui abajo en la vida divina y que es como el esbozo de la gloria celeste y su iniciacion. La fé nos dice en segundo lugar que se pierde la gracia por grave desobediencia á los mandamientos de Dios. Por la gracia santificante, acabamos de decir, habita Dios en nuestra alma. Pero cuando desobedecemos de una manera grave sus mandamientos, nos colocamos en estado de rebelion contra él. Por consiguiente ¿cómo ha de permanecer Dios en nosotros cuando contra él nos revelamos? ¿Cómo ha de hacernos participar en su vida divina, cuando realizamos actos que nos son sugeridos por el demonio, su irreconciliable enemigo, de quien nos constituimos por esto mismo en adeptos? — La fé nos dice por último que no hay pérdida comparable á la de la gracia. Supongamos que poseyésemos un hermoso castillo, con una fortuna considerable que nos permitiese vivir en él magníficamente, y que llegásemos á perder todo esto: estimaríamos haber sufrido una gran perdida. Pues bien esta perdida no seria absolutamente nada en comparacion de la perdida de la gracia. Aún cuando se tratase de la pérdida de una de las primeras dignidades de un reino, ó aún, si quereis de la pérdida de una corona, y de la mas hermosa corona del mundo, todo eso no seria tampoco nada en comparacion de la perdida de la gracia. Porque todos estos bienes son groseros y caducos; mientras que la gracia es un bien de naturaleza superior y que debe durar siempre.

Encender nuestra lámpara es tambien iluminarnos sobre cada una de nuestras faltas en particular, llevando hasta los últimos pliegues de nuestra conciencia, la antorcha de la divina ley. Es examinar no solo nuestras faltas exteriores contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos, sino tambien nuestros pecados de pensamientos y deseos, de intenciones y omisiones. Es preciso decimos hacer que brille la ley divina en el fondo de nuestro corazón, y poner enfrente todo lo que prohibe y que hemos hecho, todo lo que manda y que hemos omitido¹.

¹ Pero; ah! cuántos pecadores seducidos por el falso brillo del vi-

Encender su lámpara, es, finalmente, recordar las enseñanzas de la fe sobre las consecuencias de la pérdida de la gracia, consecuencias terribles, que despiden resplandores tan saludables, por otra parte, como siniestros. Consisten, en primer lugar en la ruptura de nuestra amistad con Dios. Al mismo tiempo que perdemos la gracia por el pecado, Dios se retira de nosotros. Dios no puede habitar ya en un corazón donde el adorno de la gracia ha sustituido la mancha del pecado. ¿Dios se retira de nosotros! ¿Quién puede comprender semejante desgracia? ¿No es Dios la vida y la dicha del alma? Sin Dios, ya lo hemos dicho hace un momento, el alma cae en un estado de muerte y de incomparable infortunio¹.

cio, toman, según la expresión del profeta, Is. v, 20, la luz por las tinieblas, y las tinieblas por la luz, y se recrean en la noche en que están sumergidos. Sus ojos, semejantes á los de las aves nocturnas, debilitados con el hábito de la obscuridad, se ofenden con el resplandor que el sol de la verdad les envía, temen su luz y se cierran voluntariamente para no ser heridos de ella. Esto es el colmo de la desgracia. La ceguera mas incurable es aquella de que uno se quiere curar. ¿Qué esperanza puede conservarse para aquel, que se priva á sí mismo de todos sus recursos? (La Luz, *Ev. de los Evang. dom. despues de Pentec.*)

1. *Mulier habens drachmas decem, si perdidit drachmam unam, nonne accendit lucernam? Quomodo in celo, ita et in terra duo luminaria magna, duas lucernas, Dei sapientia accendit: in celo solem et lunam, in terra legem et conscientiam. Solem accendit ut præset diei, ut præset nocti: lex data est homini, ut illustraret et dirigeret eum in externis actionibus, velut sol; conscientia ut internis et occultis ejus actionibus lucem veritatis ostenderet, velut luna. Lex igitur luminare majus et lucerna mundi est: conscientia luminare minus et lucerna mentis est. De priori habemus testimonium Sapientem, Proverb. vi, 23: Mandatum lucerna est, et lex lux. De posteriore psalmistam, Psalmó v, 7: Signatum est super nos lumen cultus tui Domine: necnon sanctum Damascenum, qui conscientiam appellat lucem mentis nostræ: ad hæc beatum Nilum in paranesi scribentem: Conscientia pro lucerna utere in actionibus. Ea enim, quæ in vita bonæ sunt actiones, et quæ malæ esten-*

La segunda consecuencia de la pérdida de la gracia consiste en la pérdida de nuestros merecimientos. Quizás, durante mucho tiempo, habíamos realizado, estando en estado de gracia, numerosas obras buenas, como oraciones, mortificaciones, limosnas, y otras parecidas, que nos habían conquistado preciados méritos, y preparado en el cielo un lugar preferente cerca de Dios. Pues bien; al perder la gracia, hemos perdido todo el fruto de nuestros trabajos, todo el mérito de nuestros actos de virtud.

La pérdida de la gracia no nos priva solamente de todos los méritos, sobrenaturales que podamos haber, adquirido anteriormente, sino que nos hace además incapaces de adquirir otros nuevos. Así, todo lo que hacemos, mientras que no estamos en estado de gracia, no tiene ningún valor para el cielo. Indudablemente, las buenas obras que entonces practicamos, pueden disponer á Dios para volver á nosotros, y sería, por consiguiente, grave falta no realizarlas. Pero, lo repetimos, estas obras no tienen ningún valor para el cielo. Aún cuando, permaneciendo en este estado, diésemos todos nuestros bienes á los pobres: aún cuando convirtiésemos millones de almas; aún cuando sufriésemos acerbos dolores; todo eso, repetimos, sería perdido para el cielo.

*dit. Cur Dei sapientia magnum illud lumen accenderit, alibi diseruimus; superest ut inquiramus etiã, cur in nobis accendere voluerit lumen alterum minus, seu lucernam conscientie. Ergo hæc accendit: I. Ut esset nobis instar libri, docens nos fideliter absque ullo personarum et conditionum respectu, quid agendum, quid fugiendum sit... — II. Ut esset instar pedagogi, retrahens nos a peccatis, et impellens ad virtutes; impediens a malo, et promovens ad bonum... — III. Ut esset actionum nostrarum testis inevitabilis atque incorruptus... — IV. Ut esset advocatus pauperum; contra jus et fas oppressorum. Ipsa enim si bona et inculpata sit, ita hominum (sæter, ut nihil plane faciat omnes hostiles machinas... — V. Ut esset accusator prævaricantium et quasi canis eos allatrans, donec furtum deserant... — VI. Ut esset tortor malorum et carnifex, imo inchoatus quidam infernus (FABER, *Og. conc. Dom. 3. post Pentec. conc. v. Anctarii*).*

Pero no es esto todo. La pérdida de la gracia tiene, por cuarta consecuencia el exponernos á caer en los eternos castigos del infierno. Que llegemos á morir en este desgraciado estado, y habia concluido para siempre toda dicha para nosotros. Y nuestro patrimonio, durante toda la eternidad, serian, las lágrimas y los rechimientos de dientes; y nuestra compañía, durante toda la eternidad, serian, los condenados y los demonios; y nuestra ocupacion durante toda la eternidad seria maldecirnos y desgarrarnos.

He ahí, pues cristianos lo que significa encender nuestra lámpara; esto es reavivar nuestra fé sobre todas estas solemnes verdades, para verlas y comprenderlas mejor; y tal es repetimos, la primera cosa que debemos hacer para recobrar la gracia cuando hemos tenido la desgracia de perderla, tomando por ejemplo lo que hace la mujer de nuestra parábola para encontrar la dracma perdida.

Después de haber encendido su lámpara ¿qué hace en segundo lugar esta mujer? Barre su casa. Pues esto es tambien, ya lo hemos dicho, lo que debemos hacer nosotros para recobrar la gracia perdida. Pero ¿qué significa para nosotros barrer nuestra casa? Nuestra casa, como comprendereis, es nuestra alma, nuestro corazon. Pues bien, para nosotros, barrer nuestra casa, es quitar de nuestro corazon toda acepcion al pecado, todo odio, todo rencor, toda antipatia. Barrer nuestra casa, es tambien evitar toda ocasion de pecado, juegos, espectaculos, mala compañía, cuadros y libros peligrosos; es destruir el mal que hemos hecho; reparar el escándalo que hemos dado; restablecer la reputacion que hemos deprimido; restituir el bien ajeno que retenemos; reconciliarnos con nuestros enemigos. Todas estas cosas son como otras tantas inmundicias que nos impedirian recobrar la gracia, y por lo mismo es preciso barrerlas.

1. El pecador perderá los esfuerzos que emplea para encontrar esta dracma preciosa mientras que su casa no esté completamente limpia, y desocupada de todas las inmundicias que la manchen. La penitencia es nula sino es entera; y permanece uno cargado con todos sus pecados

Pero apresurémonos á ver y explicar en pocas palabras lo que hace, en tercer lugar, la mujer de nuestra parábola, para encontrar su dracma. *Busca con cuidado*, nos dice el Evangelio, *hasta que la ha encontrado*. Del mismo modo, para volver á encontrar la gracia perdida, después de haber encendido nuestra lámpara y barrido nuestra casa, debemos buscarla con cuidado, detestando los pecados que nos han hecho perderla, y formando la firme resolucion de no cometerlos mas en el porvenir; yendo en seguida á confesarlos con entera exactitud, sin omitir ninguno, sin disimular ninguna circunstancia que pudiera cambiar su especie ó agravarlos: finalmente, cumpliendo con fidelidad los consejos que se nos den y la penitencia que nos impongan. Debemos buscar sin dilacion la gracia perdida, porque toda dilacion contribuye á la investigacion mas difícil: se encuentra, en efecto, mas facilmente un objeto recientemente perdido, que un objeto perdido hace mucho tiempo. Por otra parte, no sabemos, esperando, si tendremos tiempo después para buscarla. Debemos tambien buscarla con perseverancia hasta que la hayamos encontrado, como la mujer de la parábola, ya venciendo animosamente los obstaculos que pueda presentar esta investigacion, ya no desanimándonos por el tiempo de prueba que el confesor tenga á bien imponernos.

dos mientras queda uno solo, ó conserva afecion hacia uno de ellos. El pecado por el cual se tiene tanto apego es precisamente el que es necesario barrer primero. Es esta desgraciada complacencia hacia una pasion favorita que se aparenta creer inocente, que por consecuencia no se trabaja para desarraigarse, que hace tantas conversiones imperfectas y desde aquel momento inútiles. Desgraciados! Han sufrido todas las amarguras de la penitencia y no han sacado provecho de ella; han sembrado y no recogerán. Y son tanto mas dignos de compasion, cuanto que no comprenden serlo. En medio del camino del crimen, se creen en vias de reconciliacion; y la falsa conciencia que se han formado, en lugar de iluminarlos, contribuye tambien á inducirlos á error. (La Luz. Ej. de los Evan. 3.º dem. desp. de Pen.)

1. *Et querit diligenter*, diligenter enim queritur quod intime diligi-

Cristianos, si, habiendo perdido la gracia santificante por nuestros pecados, reanimamos nuestra fé sobre las verdades propias para hacernos comprender la inmensa desgracia de esta pérdida; si limpiamos nuestro corazón de las causas y efectos de nuestros pecados; si, por último, detestamos estos pecados y los confesamos con sinceridad, no dudemos que lograremos alcanzarla. Esta constancia no puede menos de animarnos; pues no se vacila nunca en emprender una cosa que se desea y que se tiene la seguridad de poder llevar á feliz término. Pero lo que debe animarnos mas todavía, es aquella de que me resta que hablaros, á saber:

II. *La alegría del pecador despues que ha recobrado la gracia.*
— Esta alegría nos la representa, como hemos dicho al principiar, la de la mujer que ha encontrado su dracma, y que el Evangelio nos describe en estos terminos. La mujer que habia perdido su dracma, despues de haberla encontrado, reúne á sus amigos y vecinos, y les dice: *Felicitame, porque he encontrado la dracma que habia perdido.* Lo mismo sucede con el pecador despues que ha recobrado la gracia. Este hecho le colma de unas alegría tan pura como viva. Se encuentra en el mismo caso que el enfermo que ha recobrado la salud, ó como el navegante que ha entrado en el puerto despues de haber escapado al naufragio, ó mejor, como el hijo extraviado que vuelve al hogar paterno, y á quien su padre se ha dignado perdonárselo todo. Comprende que la enemistad que existía entre Dios y el ha desaparecido, para dar lugar á un

fur; sic vero ostendit Christus dilectionem suam ad nos, ut animam suam pro nostra redemptione poneret, unde subditur: *Donec inveniat, quia non destitit querere, donec inveniret: quæsitit nos usque ad contumelias, usque ad minas, usque ad flagella, usque ad mortem, usque etiam ad inferna. Nec mirum si eam invenit, quam ubique, etiam usque ad inferna, cum divinitatis lucerna ardentis quæsitivit. Eversa ergo domo, invenitur drachma, quia cum perturbatur hominis conscientia, reparatur in homine similitudo Creatoris; tunc enim consuetæ relinquuntur vitia, ut reluceat imago Conditoris (LUGERUS, *Vita D.-N. J.-C.* p. 2. c. 7, n. 8).*

tierno afecto. Su conciencia, que le desgarraba á fuerza de remordimientos, le da ahora testimonio de satisfaccion y de paz. La vergüenza que experimentaba á sus propios ojos por estar encenagado en el fango, y por las acciones criminales y cobardes que habia cometido, se ha disipado, y ha sido reemplazada por el agradable sentimiento del deber cumplido, del valor desplegado para reparar sus faltas. El temor de los juicios y vengamos de Dios ha desaparecido tambien, y se complace ahora con la esperanza de las recompensas celestes¹.

1. *Quemadmodum aer nubibus densus et obscuratus, postquam eas per imbrem exoneravit, serenatur: ita animas noster peccatorum tenebris obductus, ubi per penitentiam ea abiecit et in aures confessorii effudit, sit tranquillus, letus et amoenus. Testatur hoc Job. c. xi, dicens: Si iniquitatem, quæ est in manu tua, abstuleris a te et non manseris in tabernaculo tuo injustitiam, tunc levare poteris faciem tuam absque macula (hoc est, hilaris et serenus absque confusione apparatus coram Deo), et eris stabilis et non timebis: miseriam quoque oblivisceris et quasi aquarum, quæ præterierunt, recordaberis: et quasi meridianum fulgor consuevit tibi ad vesperam, et cum te consumptum putaveris, orieris ut Lucifer. Quibus omnibus describit letitiam hominis, qui per penitentiam expedit se a peccatorum laqueis: quando arca e captivitate Philistinæ recepta et reducta fuit Cariattharim: *Requievit omnis domus Israel post Dominum.* I Reg. vii, hoc est, magna in quiete et tranquillitate vixit. Ita cum quis ereptus de captivitate demonis recuperavit Dei gratiam, quomodo non sereno et pacato esse animo potest? Sane ubi bona lætro audiit: *Hodie mecum eris in paradiso*, hinc verbo acquievit, nec quidquam aliud petiit, non dolum relaxationem, non mortis accelerationem, non vindictam in Judæos. Et quis explicare queat, quanto cum animi gaudii, quanta cum equanimitate reliquum vitam in cruce exegerit? Quantum gaudiorum flumen obruerit cor ejus, cum audiit vocem illam Christi? Clodoveus Francorum rex de gravi peccato, quod confiteri erubuerat, a B. Eleutherio redargutus, profusus lacrymis id fassus, Eleutherium observavit ut sacrificium pro se offerret. Inter sacra fola Ecclesia collocavit adfuit angelus qui preces exauditas et peccatum remissum nuntiavit. Unde rex Ecclesiam et Eleuth-*

Tales son los principales pensamientos que hacen nacer en el corazón del pecador que ha recobrado la gracia una alegría indecible. Así como las amigas y vecinas de la mujer de nuestra parábola son invitadas á venir á regocijarse con ella, del mismo modo todas las facultades del pecador se regocijan con él. Su inteligencia, que sufría por el desacuerdo existente entre su fé y su conducta, se regocija ahora porque la conformidad se ha restablecido, su memoria, que sufría por tener que registrar tantas acciones indignas de un hombre y de un cristiano, se regocija ahora porque se han borrado y ya no tendrá que ataviarse sino con recuerdos de actos justos y virtuosos. Su corazón, que sufría por estar unido á objetos indignos de él é incapaces de satisfacerle se alegra ahora, por no estar ya unido más que á Dios, cuyo afecto es fiel y nunca engaña.

Por otra parte el pecador que ha recobrado la gracia sabe que el cielo y la tierra se alegran también de su conversión. Sabe que Dios Padre se alegra de ella, porque la ha devuelto un hijo. Sabe que Dios Hijo se alegra de la misma porque para obtenerla ha derramado su sangre y ha muerto. Sabe que se alegra el Espíritu Santo porque es el triunfo de su acción en su alma. Sabe que se alegra la santa Virgen, porque para procurársela ha ofrecido á Dios su Hijo en el Calvario. Sabe que su Ángel de la guarda que todos los ángeles y santos se regocijan de ella, porque todos han sido empleados para alcanzársela de Dios. Sabe que su confesor se ale-

rum multis affecti muneribus, lætisque ad interiora regni se recipi, ut habetur in archiviis et officio Ecclesie cathedr. Tornacensis. Nunc in modum is, qui prius conscientiam suam præ horrore peccatorum vix inspicere potuit, postea absolutus cum omni iocunditate descendit in recessum cordis sui (FABRI, *Op. conc. Dom. 3. post Pentec. conc. 2. n. 4.*)

1. Quare gaudeant angeli in conversione peccatoris : 1º Propter Deum, in cuius gloriam omnia refundunt. 2º Propter Christum, cui congratulantur captam prædam. 3º Propter semetipsos, primo quia per conversionem peccatorum augetur adeoque exornatur eorum numerus :

gra, porque el ministerio de las llaves le ha sido confiado para reconciliar á los pecadores con Dios. Sabe que sus parientes y todos sus verdaderos amigos se alegran, porque era la mayor dicha que podía acontecerle.

Pues bien, el pecador que ha recobrado la gracia no se regocija solamente de la felicidad que experimenta en sí mismo por su propia conversión ; se regocija también de todas esas alegrías que su conversión ocasiona en el cielo y la tierra, y cuyo delicioso eco, repercutiendo en su corazón, aumenta la suya de algún modo hasta el infinito : ¡ Ah ! cristianos, recobrar la gracia no es, pues, solamente la cosa más saludable que pueda suceder al pecador ; tampoco puede acontecerle ninguna que sea tan dulce ni tan suave.

Conclusion. — Tales son, cristianos, las enseñanzas que nos suministra la parábola de la dracma perdida y encontrada. Aprendemos en ellas, en primer lugar, que el pecador, para recobrar la gracia santificante, debè reanimar su fé sobre las verdades propias para darle á comprender la magnitud y las consecuencias de su desgracia, limpiar su corazón de las causas y efectos de su pecado, y confesar con oír arrepentimiento sus pecados mismos ; y, en segundo lugar, que después de haber recobrado esta preciosa y bienaventurada gracia, experimenta una alegría tan profunda y deliciosa que no puede expresarse, pero de la cual participan las almas piadosas de la tierra, los santos y los ángeles del cielo, y, finalmente,

quoad Dei laudes conceñendas potentiores fiunt... Secundo, quia sic restaurantur in celo ruina, demouum lapsu causata, et replentur sedes ab ipsis deserta... 4º Propter penitentes. Primo, quia benigni sunt erga homines, et amant eos, in quibus Dei similitudinem, adeoque etiám suam cernunt, velut sibi cognatos... Secundo, quia vident sua industria (Omnes enim sunt administratoris spiritus in ministerium missi propter eos qui hereditatem capiunt salutis, Hebr. 1) ad frugem reductos... 5º Propter cacodæmones, quibus velut hostibus suis capitalibus præda nobilis erepta est, maximo illorum dolore et confusione, cum peccator aliquis reversus est ad Deum. (FABRI, *Op. conc. Dom. 3. post Pent. conc. 3. Act.*.)

Dios mismo. Luego sabiendo ya lo que es preciso hacer para recobrar la gracia, apresurémonos á hacerlo, siguiendo el ejemplo de la mujer de la parábola, tan luego como tengamos la desgracia de perderla por cualquier pecado, que encontremos en nuestra empresa algunas dificultades y amarguras: pues animémonos para vencerlas, con el pensamiento de la alegría tan perfecta que disfrutaremos despues de haber recobrado la gracia. Y ¡ojalá que nunca mas perdamos ni la gracia ni la alegría de su posesion, hasta que Dios, llamándonos de nuestro destierro, nos dé en el cielo la consumacion de ambas! Así sea.

CUARTO EVANGELIO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (v, 1-11).

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (v, 1-11).

En aquel tiempo, estando Jesus á orillas del lago de Genezareth, se encontró rodeado por una multitud de gente que se le acercaba para oír la palabra de Dios. Vió dos barcas detenidas en las orillas del lago, y de las cuales habian bajado los pescadores para lavar sus redes: Subió á una de dichas barcas, que pertenecía á Simón, y le suplicó que se alejase algo de la orilla: luego que se hubo sentado, predicó al pueblo desde la barca. Cuando acabó de hablar, dijo á Simón: Avanzad á lo mucho y echad vuestras redes para pescar. Simón le respondió: Maestro, hemos trabajado toda la noche sin coger nada: sin embargo, fiado en vuestra palabra, echare las redes. Habiéndola echado, cogieron tantas peces que las redes se rompian. Entonces indicaron á sus compañeros que estaban en la otra barca, qui viniesen á ayudarlos. Vinieron, en efecto, y de tal modo llenaron las dos barcas, que estaban á pique de irse á fondo. A la vista de esto, Simón-Pedro se

In illo tempore: Quum turbas irruerent in Jesus, ut audirent verbum Dei, et ipse stabat secus stagnum Genezareth. Et vidit duas navis stantes secus stagnum: piscatores autem descenderant, et lavabant retia. Ascendens autem in unam navium, quae erat Simonis, rogavit eum a terra reducere pusillum. Et sedens docebat de navicula turbas. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam. Et respondens Simon dixit illi: Praecipitor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete. Et quum hoc fecissent, concluserrunt piscium multitudinem copiosum: rumpebatur scilicet rete eorum. Et auerunt sociis, qui erant in alia navi, ut venirent et adjuvarent eos. Et venerunt, et impieverunt ambas naviculas, ita ut pene mergerentur. Quod cum videret Simon Petrus, procedit ad genua Jesu, dicens: Exi a me:

Dios mismo. Luego sabiendo ya lo que es preciso hacer para recobrar la gracia, apresurémonos á hacerlo, siguiendo el ejemplo de la mujer de la parábola, tan luego como tengamos la desgracia de perderla por cualquier pecado, que encontremos en nuestra empresa algunas dificultades y amarguras: pues animémonos para vencerlas, con el pensamiento de la alegría tan perfecta que disfrutaremos despues de haber recobrado la gracia. Y ¡ojalá que nunca mas perdamos ni la gracia ni la alegría de su posesion, hasta que Dios, llamándonos de nuestro destierro, nos dé en el cielo la consumacion de ambas! Así sea.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CUARTO EVANGELIO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (v, 1-11).

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (v, 1-11).

En aquel tiempo, estando Jesus á orillas del lago de Genzareth, se encontró rodeado por una multitud de gente que se le acercaba para oír la palabra de Dios. Vió dos barcas detenidas en las orillas del lago, y de las cuales habian bajado los pescadores para lavar sus redes: Subió á una de dichas barcas, que pertenecia á Simón, y le suplicó que se alejase algo de la orilla: luego que se hubo sentado, predicó al pueblo desde la barca. Cuando acabó de hablar, dijo á Simón: Avanzad á lo mucho y echad vuestras redes para pescar. Simón le respondió: Maestro, hemos trabajado toda la noche sin coger nada: sin embargo, fiado en vuestra palabra, echare las redes. Habiéndola echado, cogieron tantos peces que las redes se rompian. Entonces indicaron á sus compañeros que estaban en la otra barca, qui viniesen á ayudarlos. Vinieron, en efecto, y de tal modo llenaron las dos barcas, que estaban á pique de irse á fondo. A la vista de esto, Simón-Pedro se

In illo tempore: Quum turbas irruerent in Jesus, ut audirent verbum Dei, et ipse stabat secus stagnum Genesareth. Et vidit duas navis stantes secus stagnum: piscatores autem descenderant, et lavabant retia. Ascendens autem in unam navium, quae erat Simonis, rogavit eum a terra reducere pusillum. Et sedens docebat de navicula turbas. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam. Et respondens Simon dixit illi: Praecipitor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete. Et quum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosum: rumpebatur scilicet rete eorum. Et auerunt sociis, qui erant in alia navi, ut venirent et adjuvarent eos. Et venerunt, et impieverunt ambas naviculas, ita ut pene mergerentur. Quod cum videret Simon Petrus, procedit ad genua Jesu, dicens: Exi a me:

echó á los pies de Jesús, y le dijo: Alejaos de mí, Señor, porque soy un pecador. Pues la pesca que acababan de hacer le había llenado de admiración y de espanto, como á todos los que estaban con él, igualmente que á Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo á Simón: No temáis, en adelante seréis pescadores de hombres. Y habiendo conducido sus barcas á la orilla, dejaron todo y le siguieron.

quia homo peccator sum, Domine. Stupor enim circumdederat eum et omnes qui cum illa erant, in captura piscium quam ceperant: similiter autem Jacobum et Joannem, filios Zebedei, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simonem Jesus: Noli timere; ex hoc jam homines eris captiens. Et subductis ad terram navibus, relictis omnibus, secuti sunt eum.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

PRIMERA INSTRUCCIÓN

Conducta respectiva del pueblo y de Jesús.

I. La conducta del pueblo nos enseña cómo es preciso escuchar la palabra de Dios. — II. La conducta de Jesús nos dice cómo debemos dirigir á nuestro prójimo.

El Evangelio que la Iglesia nos da á leer en este cuarto domingo después de Pentecostés, refiere diversos acontecimientos, de los más importantes, que sucedieron hácia fines del primer año de la predicación del Salvador, ó principios del segundo¹. Hacía próxima-

A. — El relato evangélico ofrece á nuestra meditación las instrucciones siguientes: 1.^o La diligencia con que, á imitación del pueblo de Galilea, debemos tratar de oír la palabra de Dios: *Cum turbæ irruerent in eum, ut audirent verbum Dei.* 2.^o La condescendencia, llena de dulzura con que el pastor de nuestras almas debe, según el ejemplo de Jesucristo, prestarse á nuestros deseos, y proveer á las necesidades es-

mente un año que Pedro y su hermano Andrés, habían reconocido á Jesucristo como el mesías y convertidos en sus discípulos y oyentes asiduos. Sin embargo, no estaban unidos aún, en su calidad

pirituales de sus ovejas: *Locebat de navicula.* 3.^o La prudencia con que debe tratar de evitar todo lo que turbar pueda el recogimiento de las santas asambleas, y servir de obstáculo á las impresiones de la gracia: *Rogavit eum a terra reducere pusillum.* 4.^o La confianza entera y la obediencia ciega con que, á ejemplo de San Pedro, debe el hombre apostólico seguir la voz de Jesucristo, cuando á él se manifiesta por la de sus superiores: *In verbo tuo laxabo rete.* 5.^o La inutilidad de nuestros trabajos, cuando nos apoyamos en nosotros mismos, y no somos sostenidos por la gracia: *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus.* 6.^o Las abundantes bendiciones unidas á la obediencia y confianza en Dios: *Concluserunt piscium multitudinem copiosam.* 7.^o El miedo Santo que debe inspirarnos la presencia de Jesucristo cuando subimos al altar: *Ezi a me, Domine, quia homo peccator sum.* 8.^o El sacrificio absoluto á la gloria de Dios, y el completo abandono no de sus intereses temporales, que deben caracterizar al hombre apostólico: *Illi, continuo, relictis retibus, secuti sunt eum.* B. — El relato evangélico nos ofrece útiles enseñanzas: I. *De parte del pueblo.* 1.^o Abandona sus trabajos, su familia, sus negocios, para seguir á Jesús: El menor obstáculo nos impide ir á la Iglesia. 2.^o Le rodea para oír la palabra divina: *Cum turbæ irruerunt in eum.* ¿Dónde está nuestra diligencia, nuestro ardor, por escuchar la palabra de Dios? Comprendemos que es tan necesaria para la vida del alma, como el pan para la vida del cuerpo? 3.^o No se cansa nunca de oírlo, y solo se retira cuando Jesús ha dejado de hablar. Para la mayor parte de los cristianos de nuestros días, las más cortas predicaciones son todavía demasiado largas. — II. *De parte de Jesús.* Admiramos en él: 1.^o Su celo por la salvación de las almas. Aprovecha todas las ocasiones para enseñar: y todos los lugares son para él una cátedra: *Locebat de navicula turbas.* Aprovechemos también todas las ocasiones para ganar almas para Dios. 2.^o Su dulzura y su humildad: a) Sufre, sin quejarse, el apesuramiento impetuoso de la multitud: *Cum turbæ irruerent;* b) suplica, cuando podría mandar: *Rogavit eum a terra, etc.;* c) no se rebaja subiendo á la barca de un simple pescador: *Ascendens autem in unam navim, quæ erat Simonis;* d) culma, con bon-

de apóstoles á su persona sagrada; pero en el intervalo de las predicaciones del Salvador, iban de pesca al lago Genezareth, en cuyas márgenes estaba situada la villa de Bethsaida donde habitaban; y el producto de los peces que vandian servia para proveer á sus necesidades y á las de su divino Maestro, cuando venia á su lugar.

Pero los oyentes de nuestro Maestro eran en aquel tiempo cada vez mas numerosos, y cuando sabian que llegaba á alguena parte inmensas muchedumbres se acercaban á él para oírle, llevando algu-

dad, el miedo que hacia experimentar á Pedro la manifestacion de su poder y divinidad; *At ad Simonem: Noli timere. 3.º Su omnipotencia y soberano dominio sobre todas las criaturas: Concluserunt piscium multitudinem copiosam.* El mismo poder que en otros tiempos habia conducido hacia el arca de Noé todas las especies de animales, reúne una multitud de peces en las redes de Pedro. 4.º *Su liberalidad y su inagotable beneficencia: Hampetatur autem rete earum.* Con cuanta magnificencia recompensa la obediencia y confianza de San Pedro! — A los dones temporales junta dones espirituales infinitamente mas preciosos la vocacion del apostolado: *Ecce hoc jam homines eris capiens.* — III. *De parte de los discipulos de Jesucristo.* Admiramos en ellos: 1.º *Su paciencia y resignacion,* cuando ven la inutilidad de sus trabajos: *Per totam noctem nihil cepimus.* A imitacion de ellos, que la falta de éxito, en nuestros trabajos apostólicos, por ejemplo, no nos desaliente; por el contrario debemos trabajar con mas ardor, y Dios acabará por bendecir nuestros trabajos. 2.º *Su obediencia pronta y sin replica á las órdenas de Jesus:* *In verbo tuo iacabo rete.* Que el cumplimiento de la voluntad de Dios sea el móvil de todas nuestras acciones. 3.º *Su vida y entera confianza en la palabra de Jesucristo:* *In verbo tuo etc.* 4.º *Su diligencia para ayudarse mutuamente: Annuerunt sociis, ut remeant... et tenerunt.* Nadie se basta á sí mismo; todos necesitamos unos de otros: *la vicem alteri parate.* 5.º *Su fidelidad en seguir á Jesucristo,* su generosidad para dejarlo todo por unirse á él y consagrarse su vida entera: *At illi continuo, relicta retibus, secuti sunt eum.* ¿Qué hemos hecho nosotros hasta ahora por Jesús? — ¿Qué le hemos sacrificado? — ¿Que obstáculo nos ha impedido consagrarnos á él por completo y sin reserva? (Dehaut, *El Evang. Esc.* 2. p. sect. 3, § 31.)

nas veces su apresuramiento hasta incomodar y agoviar el Salvador, como sucedió en la circunstancia de que nos habla el Evangelio de este día. Pues bien; de esta conducta del pueblo, y de la manera como Jesucristo responde á ella, me propongo hablaros esta mañana. La conducta del Pueblo os enseñará de qué modo la palabra de Dios debe ser oída; la de Jesucristo nos mostrará cómo debemos dirigir á nuestro proximo estas santas palabras¹. Tal va á ser el asunto y la division de la presente conferencia.

1. *Discimus a turba fervorem in audiendo verbo Dei.* Primo enim, ad hoc audiendum exant a suis adibus usque ad littora maris; deinde, irrant in Christum, desiderio audiendi; denique, in magna compressione stantes perseverant audiendo. Timeo sane ne hac turba surgat cum Ninivitis et accuset nos in iudicio, utpote quibus molestum est adire templum casa verbi divini, et sedere per horam ad concionem. Timeo ne paulatim similes efficiamur Hebreis, qui ex manna tandem nauseam capientes, desideraverunt carnes: non quod manna deterius esset carnibus, (habebat enim omnia saporum desideratum, ut habetur Sapientia xvi.) sed quod semper idem eibus appareret quoad colorem, figuram, formam, etc. Ob quam nauseam a Deo gravissimo puniti sunt, Numer. xi. Habuit manna colorem bœllii, Numer. xi, qui est color unguis, teste Plinio, xii; c. ix, et Dioscorus, libro 4, capite lxxx. Hic ipse color verbi Dei est, qui offendit multos et nauseam illis movet: color, inquam, unguis, quando ungue correptionis vitia fricantur. — Si idcirco tantum in Dominum irrissent, ut miracula viderent, vel a languoribus suis sanarentur, minus premearem exemplo hujus turbae. Verum, ut evangelista testatur, propterea irrucant in eum, ut audirent verbum Dei; intelligebant enim medicinam animo esse verbum Dei, ideoque non minori sed majori potius sollicitudine querendam, quam corporis medicinam. Nos sane ad nugas et novitates hujus sæculi audiendas et ceruendas certatim accurrere solemus, sed non ita ad Dei verbum et piæ exhortationes (Faber, *Op. conc. Dom.* 4. post Pent. conc. 9, n. 1). — *Irrucant in eum.* Inaccessus in hoc verbo irrucant, immensam quandam Evangelicam prædicationem audiendi aviditatem, descriptam et expressam esse observat: «Notat Evangelista maximum turbarum desiderium, audiendi verbum Dei.» Ex alia vero parte, Christi, erga turbam hanc admodum beneficii, vim mire attracti-

I. *La conducta del pueblo nos enseña cómo debemos escuchar la palabra de Dios.* — Tres cosas se notan principalmente en la conducta del pueblo. Primera: que va á oír las enseñanzas del divino

vam considerat, utpote, quem sancta hæc turba importunitas, non offendit, sed summo gaudio afficit, ut evangelista insinuat: « Christi benignitatem et ad docendum cupidos promptitudinem nobis commendat, dum enim testatur sibi offensum improbitate urgentis turbae, sed illorum desiderio satisfacere volentem, navim concessidisse. » (MARKI, *Evangelium Domini*, 4, post Pent.). — *Ut audirent verbum Dei.* Ecce tibi hic clare insinuatam causam urgentis et copiose confluentis turbae: « Vehementi desiderio movebantur, inquit S. Bonaventura, ideo irroebant, considerantes magis Domini bonitatem quam majestatem: unde dicitur quidam expositor: Magni meriti est apud Deum, desiderium verbi Dei, quod ipsam quoque irreverentiam turbae, irruentis in eum excusat. » Erant quidem alia quoque in unoquoque calcaria, quibus ad Christi sequelam estimulabantur; nimirum Christi liberalitas, qui multa hominum millia, pauculis panibus et piscibus miraculose sustentabat, miracula quoque, que ad dominum occurantium utilitatem operabatur; insignis denique, quem sibi omnes de ejus sanctitate et divinitate formaverant conceptus, et tamen Spiritus sanctus, qui, *Societalis qui esset in homine, hæc omnia præteriens, causam, cur turba tanta cum importunitate in Christum irroeret, hanc fuisse dicit: Ut audirent verbum Dei; siquidem hoc præ quavis alia re, nos ad Deum debet attrahere.* Unde S. Petrus ait, Joan. vi, 69: *Ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes; hoc unicuique ad vitam beatam comparandam sufficit.* Porro Chysostomus brevis quidem, sed valde emphaticis verbis multos verbi Dei auscultati fructus exponit: *Quomodo non admirabile hoc videtur, cum ex tenera lingua sermo profluitis mortem signat, peccata dissolvit, tenebras cæcitate illuminat, et mutatione iusticie terram convertit in calum.* Unde notandum, quod in Psalmo, lxxvii, 12, dicatur: *Dominus dabit verbum evangelicantibus virtute multa, quod quidem intelligi potest non solum quoad energiam et efficaciam, quæ illud ministri Evangelii insinuant: verum etiam de virtutibus, quas hi, verbum Dei cum fructu auscultantibus, communcant, quia verbum Dei nullas animabus nostris virtutes inestit (Id. ibid.).* — *Cum turbae irruerent in Jesum ut audirent verbum Dei.* 1º En sancta aviditas audiendi verbum Dei et fervo-

Salvador con fervor y asiduidad, como lo indican estas palabras de nuestro Evangelio: *La muchedumbre se precipitaba sobre Jesus para oír la palabra de Dios.* Segunda: que este buen pueblo escu-

ris exemplum exhibitum nobis ab illo populo, qui non solum in templo et synagogis, sed etiam per agros et montes; nec parvo numero, sed turmatim; nec quomodolibet accidentes, sed magno impetu irruentes, et prementes Jesum, verbum Dei audire gestiebant. *Beati qui audiant verbum Dei,* Luc. xi, 28; signum prædestinationis habent: *Qui enim ex Deo est, verba Dei audit,* Joan. vii, 47. — 2º En ex parte Domini exemplum bonitatis, et simplicitatis, qua ad viem piscatoris naviculam confugit, ut inde charissimum sibi populum doceat (Schoeppe, *Evangelium illustr.* Dom. 4, post Pent.). — *Cum turbae irruerent in eum ut audirent verbum Dei.* El ardor y celo de aquel pueblo, condenaron: 1º A los que olvidan oír lo palabra de Dios: 2º A los que la oyen con indiferencia; 3º A los que olvidan ponerla en practica. Triple olvido que puede dar materia para sugarir reflexiones importantes. — I. La negligencia en oír la palabra de Dios, indica: 1º Un alma poco cuidadosa de su salvacion, y que no pertenece á Dios: *Qui ex Deo est verba Dei audit; propterea vos non auditis quia ex Deo non estis.* 2º Produce el olvido de las verdades de la religion y de nuestros santos misterios; de ahí, la disminucion y extincion del espíritu de piedad y de devocion que alimenta el alma y la fortifica: *Arruit cor meum quia oblitus sum comedere panem meum.* Ps. ci. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.* 3º Este olvido quita á las pasiones el freno mas capaz de contenerlas en el deber: No teniendo ya el freno de la religion, y si solo el de la debil razon, ¿á qué excesos no podremos ser arrastrados? El mundo está lleno de tantos desórdenes porque las verdades de la religion han sido disminuidas, obscurecidas y olvidadas entre los hijos de los hombres, y esta es la fuente mas comun de las desgracias que asolan la tierra: *Desolatione desolata est terra quia nullus est qui recogitet corde.* Jer. xii. — II. Otros oyen la palabra de Dios con negligencia. Nada mas propio para impresionar á esta clase de negligentes, y hacerles salir del estado de flojedad y de sopor en que se encuentran, que estas palabras de S. Agustin: *Nos minus reus est qui verbum Dei negligenter audit, quam qui corpus Christi negligenter sua in terram cadere permittit.* Desprecia á Dios mismo quien desprecia sus palabras anunciadas por

chaba al Salvador con una atencion tan grande, que se olvidaba, durante muchos dias, de comer y beber, como lo demuestran estas palabras del Salvador mismo, que se nos refieren en otro lugar del Evangelio: *Tres dias hace que este pueblo no me abandona, y no tienen nada que comer*!. Finalmente; se nota tambien que este pueblo escuchaba con provecho las instrucciones del Salvador, puesto que muchos se convertian, renunciando á sus malos hábitos y sirviendo á Dios con fervor. Pues bien: lo que hacia ese pueblo es precisamente lo que cada uno de nosotros debemos hacer; es decir, que debemos escuchar la palabra de Dios con asiduidad, atencion y provecho.

En primer lugar, con asiduidad. San Ambrosio admira justamente el fervor de ese pueblo que se precipita sobre Jesucristo para oírle: se aproximaba la noche, dice, y el Salvador predicaba en una barca: sin embargo, esto no impide que continuasen escuchándole. Con razon hubieran podido irse; ya porque era á la caída de la tarde y pronto iba á anochecer: ya porque la predicacion tenia lugar al aire libre, y tanto Jesus, como sus oyentes estaban expuestos á las injurias del tiempo. Pero nada de todo esto les desvia de su propósito de oír la palabra de Dios: al contrario, animados de santo fervor, se precipitan sobre Jesus para oír sus

sus ministros: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.* —

III. Finalmente hay algunos que escuchan con placer y ansia la palabra de Dios; pero la dejan inútil y no produce nada en ellos, porque la escuchan y no hacen lo que ella les enseña. Escuchar con gusto la palabra de Dios es una disposicion buena, pero lo es malísima no ponerla nunca en practica: *Estote factores verbi et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos.* Jac. 1. La palabra de Dios inutilizada será un testigo y un juez terrible que condenará á esos negligentes: *Si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non judico eum, habet qui judicat, sermo quem locutus sum, ille judicabit.* Joan. xv. (*Plans nouv.* Paris, 1868).

1. Marc. vii, 2.

enseñanzas!. ¡Ah! ¡ojalá que los cristianos de nuestros días mostrasen el mismo fervor! ¡Ojalá que fuesen tan asiduos para oír la pabra santa, y tan decididos para pasar por encima de cuanto pudiera detenerlos! Pero; ¡ay! ¡por el menor obstáculo, y aún sin razon, solo por pura negligencia ó por carencia de piedad cristiana, nos dispensamos de ir á oírla. Para animarnos á venir á oír esta palabra santa, reflexionad, pues seriamente en esto, cristianos: que lo que aquí se dice, no es una palabra humana, sino la palabra de Dios. Verdaderamente, el predicador no recita palabra por palabra el Evangelio, sino que predica su espíritu y sentido. Predica que es necesario ayunar, perdonar las injurias; honrar á los padres, devolver los bienes mal adquiridos, hacer penitencia, y otras cosas semejantes; pero todo esto, ¿ es otra cosa que los dogmas, máximas y prescripciones del Evangelio? Luego si es el Evangelio y la palabra misma de Dios, lo que os prediamos aquí, debéis ser asiduos para venir á oírlo. En otros tiempos, Dios decia á los Israelitas, para impulsarlos á cumplir su ley, que era él mismo quien les hablaba por boca de sus profetas. Del mismo modo hoy, es Dios, no lo dudéis, quien habla por boca de sus ministros: sus propias palabras son las que estos dejan oír. Por esta razon, lo que ellos dicen no son fábulas ó invenciones: son verdades indispensables para la salvacion. Cuando los ministros de cualquier secta, ó los presidentes de conferencia del libre pensamiento, que son todos agentes de Satanás, hacen uso de la palabra en cualquier parte, vése á sus adeptos acudir y escucharles con entusiasta ardor. Sin embargo, lo que dicen estos oradores no es para dar á conocer la verdad, sino para inducir á error: ni para salvar, sino para condenar. ¡Con cuánto mayor ardor no deberiamos nosotros, por consiguiente, ir á escuchar á los predicadores que nos son enviados por Dios, y que nos dejan oír la santa palabra de Dios! ¡Ah! ya lo sabemos: el ejemplo de esos malos é impíos, de que acabamos

1. *Vesper incubit, sequabantur; stagnum occurrit, urgsbant, et ideo ascendit in navim (S. Anna. in Luc. v).*

de hablar será invocado contra nosotros el día de nuestro juicio. Sabemos también que si no nos apresuramos á oír la palabra de Dios, prueba es de que no pertenecemos á Dios; porque los que pertenecen á Dios, es decir, los que le aman y caminan por la senda de su salvacion, se complacen en oír su sagrada palabra. Esto es lo que el Salvador nos ha declarado formalmente. Si queremos, pues, encontrar en nosotros el signo consolador de encontrarnos en camino del cielo, démonos prisa á ir á escuchar la palabra de Dios. Apresuremonos igualmente á recoger los admirables efectos que esta santa palabra produce, y que consisten en curar al alma herida, iluminarla en sus dudas, y ser para ella fuente de fuerza y de consuelo.

1. Joan. viii, 47.

2. Imitado de Lascelve, *Ann. apost. Dom.* 4. post. Pent. — D. Ambrosius ait, verbum Dei esse remedium, lumen et fontem: « Verbum tuum medicina est, verbum tuum lumen est, verbum tuum fons est. » Pref. in Ps. 45. Est quidem medicina ad sanandas omnes anime infirmitates idonea; est etiam lumen, quo ignari de rebus salutis erudiuntur; et est fons, a quo innumera beneficia in auditores flunt. Ut enim aiunt sancti Doctores, verbum Dei illuminat intellectum, voluntatem ad benefaciendum inflammat, mentem in Dei obsequio roborat; solatur in adversis, in prosperis erudit, preseruat a divitiis, ad penitentiam suscipiendam excitat. Addi posset ex regio propheta, verbum Dei: 1.º Cedros infringere, seu humiliare superbos, qui ut cedri elevari ambiunt: *Vox Domini confringentis cedros*. Ps. xxviii; 2.º inferni ignem extinguere, ita ut in inferni flammis non projiciantur qui Dei verbum audiunt, et ex illo utilitatem percipere conantur: *Vox Domini intercedentis flammam ignis*; 3.º corda deserta et indurata concutere, et mollire: *Vox Domini concutentis deserta*; 4.º peccatores, qui ut cervi a Deo fugiunt, ad virtutem sectandam preparare: *Vox Domini preparantis cervos*. O quam preclari effectus, quos Dei verbum producit! Itaque prompti, ferventes, et assidui esse debetis in audiendo Dei verbo, ut ex eo tales effectus percipere valeatis. Assidue sane essetis verbo Dei audiendo, si vos ab ejus auditu non averteret Satanas, qui, appropriante concionis tempore, sciens quantum utilitatem ex Dei verbo per-

Pero no basta apresuraare á oír la palabra de Dios; es preciso además llevar á este piadoso ejercicio una atencion sostenida, que consiste en dos cosas: En no ocuparse de lo que hacen los demas,

ciperé possunt homines, undaquaque vagatur, ut eos impediatur, ne concionem adeant. Maligni illi spiritus omnis generis personas tunc conveniunt, et alii dicunt: ne ad concionem vos conferatis, quia hic concionator anterior est in redarguendo, et in sermonibus prolixior. Alii iutus inspirant, non adendum concionem, quia concionator nil novi docet, ejusque conciones non satis studiosè culte et elaborate sunt. Alii suadent: deest vobis tempus idoneum accedendi ad concionem, alia vos magis nunc urgent negotia; non hodie, sed cras, vel altera die concionatorem audietis. His et aliis hujusmodi multis rationibus damanés ab audiendo Dei verbo homines avertunt. *Venit diabolus, et soluit verbum de corde eorum*. Luc. viii, 12. Perversis illis demonis inspirationibus strenue resistendum, et assidue Dei verbum est audiendum. (Lascelve, loc. cit.). — *Cum turbæ irruerent in Jesum, ut audiret verbum Dei*. Quid est, auditores, quod in hodierno Evangelio turbæ irruant in Jesum, ut audiant verbum ejus? Tantine est verbum Dei, ut pro eo audiendo irruant in ipsum predicatorem Jesum? Et forsitan (ut alibi Lucæ XII. fecerunt), se invicem concitent? Si magna et copiosa munera Christus proposuisset: si quemadmodum imperator in sua inauguratione facere solet, aureas et argenteas monetas in populum sparsisset: si pretiosos pannos, si assatum bovem, si cumulum avenæ diripiendum dedisset; (hæc enim in prædam dantur adventantibus, pannus in vestem, bos in victum, pecunia in viaticum, avena in equorum pabulum) non mirarer equidem si talis prædæ gratia se comprimerent et conculerent. Jam verò nihil tale, sed simplex Dei verbum spargitur a Christo: et ecce irruunt, comprimunt et conculant se, ut audiant verbum ejus. Quid si forsân illi oculos habuissent, multo illuminatores quam nos habeamus? Quod si perspexissent verbum Dei habere aliquid simile cum imperialibus illis donariis, adeoque esse aurum et argentum? Esse pannum et vestimentum pretiosum? Esse bovem assatum et pabulum necessarium? Ita sane mihi videtur, quod ut nos aliam videamus, hic adlaborabimus. — I. Est instar panni, quo vestire possumus animas nostras, quod enim de sapientia divina ait Sapiens, Sap. vii: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa; et innumerabilis*

ni de la manera como estan vestidos y no hablar, reír ni gesticular durante la predicacion; y en aplicar su espíritu á lo que dice el predicador y á recibir en su corazón la palabra de Dios. « Si cuando

*honestas per manus illius, hoc idem de verbo Dei, quod offert et gignit illam sapientiam, recte dicit potest. Offert enim homini non unius sed varii generis pannos, unde sibi virtutum vestes honestissimas facere nequeat. Peccati originalis precipua pena fuit, quæ nobis adhuc inheret, spoliatio iustitiæ originalis et virtutum supernaturalium, cum comitantium; quibus sublatis nudi et fœdi remansimus una cum protoplastis, quam ob causam illi se abseorderant et timuerunt Deum adventantem: *Eo quod nudi essent*; non quia corpore (nam et ante peccatum erant nudi, nec tamen erubuerant), sed quia nudi animo, cui nuditatem et pudorem peccato suo induxerant. Veste igitur gratiæ et virtutum ornatu indigemus miseri. Huic conficiendæ pannos et materiam exhibet Dei verbum, gratis dicipiendum. Docet enim nos recte vivere; docet nos virtutes, et quo pacto eas consequi, ac fugere vitia debemus; docet nosse et amare Deum; docet viam cæli, in quibus omnibus consistit vera sapientia. Et certe experimur eos, qui crebro et attente avidoque audiunt Dei verbum, homines esse pios, justos, compositos omni virtutum genere ornatos: eos vero qui raro vel nunquam audiunt, esse virtutibus nudos, sordibus vitiorum immersos... — II. Est quasi aurum et argentum in publico dispersum. Testatur id Psal. xi: *Eloquia Domini eloquio casta, argentum igne examinatum*. Qui aurum et argentum habet, quid in mundo non habet? Qui Dei verbum amant et studiose audiunt, divites in cælo et coram Deo fiunt. Imprimis enim parvas tibi meritis, dum attente audis, Deinde Dei gratiam, dum tibi applicas, eoque velut aratro cordis tui agrum a noxiis herbis expurgas. Nam ut ait auctor operis imperf. hom. xl. in Matth. « Sicut aratro ferreo radicitus evelluntur herbe a vinea, sic et acri sermone vitia de populo rescoantur... » — III. Est quasi bos assatus, suffertus perdieibus, phasidibus, caponibus, leporibus, nefandibus et similibus; quia est cibum animæ variis et copiosis. Habemus hoc ab ipso Christoclare dictum Matthæi, iv: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei*. In quibus verba Paschasius Rotherus, libro II. in lamen. Jer. in bibl. sanctorum patrum ait: « Integer homo ex duabus constat substantiis, anima videlicet atque carne:*

se lee en público la carta de un vez, dice S. Juan Crisóstomo, todos callan y prestan atención, á fin de saberlo que encierra, y si el que moviera desorden se expusiese á ser severamente castigado; ¡ con

et sicut caro sine cibo potaque vivere non potest; ita et anima sine pane verbi Dei potaque spiritali. » Cibum hominis non unifornis, sed varius a Deo destinatus est, non fastidio eum repletet. Dei etiam verbum varias proponit escas et delicias, sufferias variis conceptibus, historiarum, dietis sapientum, similitudinibus, quibus appetitus excitetur, singulis conclusionibus novas et novas, ita ut varietatis finis non sit. Quemadmodum etiam manna emouit escarum, quas quisque desiderabat, gustum et saporem habebat: ita et verbum Dei ad omnia nobis prodest, et prebet medicinam. Ita etiam Origenes, homilia vii. in Exodum scribit: « Si tu verbum Dei tota devotione susceperis, det tibi ipsum verbum; quemcumque desideras, verbi gratia: Si tribularis, consolatur te, dicens: Cor contritum et humiliatum Deus non despicies: si letaris pro spe futura, cumulat tibi gaudium dicens: Letamini in Domino, et exultate iusti: si iracundus es, mitigat te, dicens: Desine ab ira, et derelinque furorem; Si in doloribus es, sanat te dicens: Dominus sanat omnes languores tuos: si paupertate consumeris consolatur te, dicens: Dominus allevat de terra inopiam: sic ergo manna verbi Dei reddit in ore tuo saporem, quemcumque volueris... » — IV. Est quasi pabulum depravata nature necessarium. Homo per peccatum originale bruto et equo similis factus est, tum quoad ignorantiam, tum quoad concupiscentiam, que instar offensis equi, perditio aureo iustitiæ originalis freno, rebellis rationi in precipitiis ducit hominem. Quare ad divinam providentiam pertinebat huic malo providere, sicut ex benignitate sua providit hominibus fami, siti, nuditati, inhemitati, cibum, potum, vestem, medicinas. Ejus ergo ignorantiam providit verbum Dei, quo animum dirigere et salutem consequi potest. Sine lumine isto perpetuo erraret, in tenebris ambularet, sine pabulo isto periret. Quemadmodum enim sal necessarium est carnibus enectis ne putrescant; ita verbum Dei, hominibus per lapsum Adæ corruptis... (Fæner Op. conc. Don. 4. post Pent. conc. s. Auct.). — Ex occasione tematis: Cum turbæ irruerent in Jesum, ut audirent verbum Dei, potest ostendi, cur verbum Dei libenter et studiose sit audiendum, nimirum: 1^o Propter Deum, cuius epistola est verbum Dei. 2^o Propter amorem Christi, qui est increatum verbum

mayor razon es preciso guardar reverente silencio, y abandonar todos los pensamientos extraños cuando se trata de oír y entender la palabra de Dios! » Asi como los reyes, añadiremos, hablan unas veces por sí mismos, manifiestan otras sus voluntades por medio de cartas y otras tambien envian embajadores que los reemplazan y hablan en su nombre; así en otro tiempo ha hablado Dios por sí mismo á los hombres, como lo leen especialmente en la historia de Adán y Eva, en la de Cain y en la de Noé, luego, para manifestarles su amistad, les ha escrito como se hace con los amigos ausentes, por medio de la Sagrada Escritura, que no es otra cosa que una serie de cartas dirigidas por Dios á los hombres; finalmente les ha enviado embajadores para representarle y leerlo sus cartas, y estos embajadores son los sacerdotes y oradores sagrados, que ocupan cerca de nosotros el lugar de Dios y nos leen sus cartas cuando nos predicán el Evangelio. Pero si Dios se dignare venir aún á hablarnos en persona, no cabe duda que le escucharíamos con atencion respetuosísima. Pues bien, del mismo modo debemos escuchar á sus ministros, puesto que repetámoslo, nos son enviados por él, le reemplazan cerca de nosotros, y nos dejan oír su propia palabra? En tercer lugar, debemos oír con provecho

Dei. 3. Propter nostram necessitatem, et utilitatem, quia est signum predestinationis, oibus spiritualis anime, introhecion spiritualis, armarium anime, et optimum instrumentum ad perfectionem acquirendam (LXXX, *Biblioth.* Index conc. Dom. 4. post Pont.).

1. S. Joan. Chrysost. *Hom.* 34. in Gen.

2. Imitado de Lessé, loc. cit. — Audiendi sane concionatores attente tamquam legati a Deo missi, qui voluntatem ejus nobis declarant legentes et explicantes nobis litteras a Deo ad homines missas, seu sacras Scripturas. Debeat etiam attente audiri concionatores, si spectentur ea que predicant, et verba que proferunt, que sunt pretiosa munera que a Deo nobis offeruntur, nimirum spiritualia dona, devota et solerti mente colligenda et retinenda « Vellem scire, inquit D. Augustinus, si ab illa hora que verbum Dei predicare incipimus, semper pretiosissimas gemmas et inaurés, vel annulos aureos erogare velle-

la palabra de Dios. Veis en nuestras iglesias estátuas de piedra y de madera, que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, y que de todos los sermones que se pronuncian en el sagrado lugar, no sa-

mus, utrum stare, vel accipere vellent filie vestra? Sine ulla dubitatione cum grandi ambitione, que illis offerrentur; acciperent. Nos autem, quia ornamenta corporalia offerre nec possumus, nec debemus, ideo non libenter audimur. Non est autem justum, ut spiritualia ministrantes superflui judicemur; qui enim verbum Dei libenter audit, inures anime de patria paradisi transmissas se suscepisse non dubitet. » Sic ratiocinatur D. Augustinus, cujus ratio clara est; si enim toto concionis tempore concionator fragmenta auri, in aures aureas, vel alia pretiosa monilia projiceret, omnes haud dubie ab illa colligenda accenderent; qua majore sollicitudine ac vigilantia festinare tenerent auditores ab mente colligenda verba concionatorum, veluti ad munera a Deo ad nos missa, que inauribus, necnon omnibus monilibus materialibus longè sunt pretiosiora! Certe hoc deberent auditores: jamvero heu! quam pauci in concionibus attendunt his que dicuntur? Ibi dormiunt multi, otiosas fabulis occupantur alii, et plerique alio mentes suas distrahent. Unus enim de venatione cogitat, alius de facultatibus ampliandis, iste de comparandis mundi dignitatibus, ille de lite, de persona quam diligit, vel de sæculi voluptatibus, paucissimi vero concionatorum verbis attentum præbent animum. Si quid novi in orbe publicetur, mox accurrunt omnes, et vana curiositate ducti, magna cum attentione audiunt que enarrantur; si vero concionator summo verborum apparatu bestitudinis æternæ gloriam, celi divitias, vite spiritualis delicias, gratiæ divine mysteria, præclaras salutis vias, et alia sacri Evangelii dogmata explicare percontet, dormiunt multi, garrunt alii, et pauci ad ea que dicuntur, attendunt. Cum quadam die Demosthenes de Græciæ salute dissereret, ad ea que dicebat, non attendebant auditores; alii somno indolgebant, confabulabantur alii, et alii oscitantes nunc in unam, et nunc in aliam partem se vertebant. Quod cum perspexisset egregius orator, relicta hac seria et maximi momenti materia, alio sermonem suum vertit, et fabulam quamdam de umbra asini dicere cepit; tuncque omnes arrectis auribus adstantes, attentos dicenti habere animos, eique facilem auditum præbuere. Ecce quomodo se gerere soleant plerique christiani; si enim quis aliquid novi

can ningún provecho, y permanecen siempre los mismos. Pues estas estatuas son la imagen de una multitud de cristianos que también tienen oídos y no oyen, y que á pesar de todas las predicaciones á que asisten, no cambian su manera de ser, de pensar y de vivir. Pero no es así como deben oírse las instrucciones que se dan en las iglesias, sino que todos los que asisten á ella deben sacar provecho para su alma. Si habla el predicador de las perfecciones divinas, los cristianos que la escuchan deben llenarse de admiración hácia ellas, y excitar en sí mismos el deseo de contemplarlas en la eternidad. Si de la gloria del Paraíso, sus oyentes deben suspirar por ella y formar la firme resolución de no omitir medio para merecerla. Si gira su discurso sobre el juicio final ó los suplicios del Infierno, los que le oyen deben sentir un gran temor, y formar igualmente la resolución de poner de su parte cuanto sea necesario para que les sea favorable dicho juicio ó para evitar los suplicios del Infierno. Y del mismo modo cualquiera que sea el asunto que el predicador trate, sus oyentes deben aplicarselo por tan perfecta manera que no haya ni uno solo que deje de utilizarlo para su alma. Desgraciadamente hay muchos cristianos que consideran las cosas que oyen como dichas no para ellos sino para los demás. Por esta razón les oís repetir que si *Juliano* ó *Zustano* hubiesen asistido al sermón, habrían visto como las palabras del predicador se aplicaban perfectamente á ellos, y otras cosas por el estilo. Se parecen estos cristianos á ciertos comerciantes que venden al público los objetos de su comercio, sin que reserven nada para sí. En la de rebus bellis reserat; vel ei quis minus vana, fabulosa et ridicula dica, mox omnes benignas et attentas ei aures, intentamque præbent animam. Ast si concionator de Dei perfectionibus, de gaudiis paradisi, de virtutis decore, de peccati deformitate, de formidandis Dei judiciis, vel de terribilibus inferni suppliciis sermonem instituat, tædium contumciuntur multi, multique somno corripiuntur, et alii alio animos suos ferunt. O quam excecati et insensati sunt, qui majorem fabulis, naniis, nugis et scurrilitatibus, quam christianis veritatibus attentionem præbent! (LASELVE, loc. cit.).

gar de aplicará los demás lo que oyen, debieran hacerlo á sí mismos, y solo á ellos, para enmendar su conducta, y convertirla en buena, si fuese mala, ó en mejor todavía si fuese buena. « Hermanos míos, nos dice san Bernardo, considéremos en las instrucciones que oímos lo que puede aplicarse á nuestra situación á fin de corregir lo que encontremos defectuoso en ella. » ¿ Qué hacen aquellos que cuando se miran á un espejo observan que tienen manchas en el rostro, ó algo desarreglado en su adorno? Al punto hacen desaparecer las manchas secándolas ó lavándolas, y ordenando lo que estaba fuera de su lugar. Pues bien la palabra de Dios es un admirable espejo que nos hace ver de una manera exactísima las manchas que hay en nuestra alma, como igualmente lo que debe hacerse y evitarse para que todo en ella se encuentre en orden y buen estado. Por consiguiente, cuando alguno se coloca delante de este espejo es decir cuando alguno escucha la palabra de Dios; al punto reconoce si hay en su alma alguna mancha, y entonces debe horrorarla con la penitencia, y hacer y evitar las cosas que este espejo divino le muestra que deben ser hechas ó evitadas. Pues no debe imitarse, nos dice el apóstol Santiago, á esos hombres aturdidos, que después de haberse mirado á un espejo y haberse visto llenos de manchas, lo olvidan al momento y ya no piensan en lavarse. No, no éssi como deben conducirse los que oyen la palabra de Dios. Sino que después de haberse mirado en el espejo de su santa palabra, después de haber observado las manchas con que su alma se encuentra empañada, después de haber reconocido en que consiste la irregularidad de su conducta, es preciso que pasen á la acción, es decir, que purifiquen su alma de las manchas, y reformen su conducta, haciendo lo que está mandado y abstiniéndose de lo que está prohibido. Tal es el fruto que debe sacarse de oír la palabra de Dios. No es para oír simplemente para lo que nos está mandado asistir á las instrucciones,

1. S. Bern. serm. 1. de 7 panibus.

2. Jac. 1, 23 et 24.

sinó para sacar de ellas los frutos que la misma encierra.

Hé aquí, pues, cómo debe oírse la palabra de Dios: con asiduidad, atención y provecho. Y tal es la lección que nos da la multi-

1. Imitado de Laselve, loc. cit. — Vult Deus, homines concionibus adesse, non ut Dei verbum solummodo audiant, verum ut ex eo fructum percipiant. Et hoc ita vult Deus, ut dirissimis sint suppliciis addendi, qui Dei verbum ita audiunt, ut nullam ex eo utilitatem percipiant: «O quam male peribis et male peribunt, quia haud dubie gravius in inferno plectentur, quam barbari, Turcæ et alii, ad quos non missi sunt predicatorés qui eis Dei verbum annuntiarent. Cum quadam die ad populum Antiochenum sermonem haberet S. Joannes Chrysostomus, auditoribus dixit: «Nulla cura, magnoque labore, Dei verbum vobis annuntiamus; in vitia vestra vehementer invohimur: nunc vos arguimus, nunc vos obsecramus et nunc acerbe increpamus. Sed si, audito pluries Dei verbo, idem semper maneat, si ad Deum non convertamini, nec fructum ex Dei verbo percipiatis, in maximam incurretis damnationem: «Si nobis omne studium exhibentibus, vos in eisdem permanetis, quanta vobis erit damnatio?» Hom. 78 ad pop. Idem dico vobis, fratres: isto tempore operari sunt multi, predicatorés plurimi, qui verbum Dei magno cum zelo annuntiant. Audistis haud dubie multos, qui dixerunt, aliena restitenda, vitia extirpanda, virtutes secutandas: forte milles audistis, qui predicarent, penitentiam de perpetratis peccatis agendam, formidanda esse Dei judicia, terribilia inferni supplicia, nullamque superesse salutis spem iis, qui in statu lethalis peccati ex hoc mundo exeunt. Audientes autem Dei verbum, nisi peccatis renuntietis, nisi ad Deum convertamini, et fructum ex Dei verbo non percipiatis, magna vobis imminet damnatio. Ideo Dei verbum utiliter audite et fructum a Deo intentum ex eo elicite. Credo, quod plures ex vobis, cum Dei verbum audiunt, ad dolendum à peccatis et ad recto vivendum excitentur. Plurimi cum audiunt concionatorem de tartaro igitur, vel de formidando Dei iudicio dicentem, aliquando tremunt, amaras nonnunquam fundunt lacrymas, et a viis suis pessimis declinare, ac salutis viam tenere statuunt; tamen quod tunc statuunt, nun-

dud de gente que hoy vemos acudir cerca del Salvador. Estudiemos ahora la

II. *Conducta de Jesus en esta misma circunstancia. Ella nos enseña como debemos, à nuestra vez, dirigir à nuestro prójimo la palabra de Dios.* — Que sea un deber para nosotros dirigir à nuestro prójimo la palabra de Dios, no trataré de demostraros lo aquí: pero, cuando menos, es útil que os lo recuerde. Derivase este deber del principio siguiente: que encerrando la palabra de Dios las verdades que hay que creer, y los preceptos que se deben observar y no pudiendo nadie salvarse sin conocer estas verdades y observar estos preceptos, todos los fieles estan obligados, à lo menos en virtud de la caridad cristiana, à contribuir por su parte à dar à conocer estas verdades y preceptos à los que los ignoran, ó à recordárselos à los que los olvidan. Decimos, à lo menos en virtud de la caridad cristiana. Porque si se trata de un padre, está obligado à

quam executioni mandant. Hoc autem non sufficit, quod quis audiens Dei verbum tremat, luceat, conversionem in proposito habeat, si quod proponit, opere non compleat. Pictos nonnunquam in tapetibus vidistis gladiatores, qui evaginatio ense decertant; videturque semper, quod quilibet alium mox ferire et in alterius pectus ensem mex indigere debet; numquam inflgit. His imaginibus assimulantur plerique hominum: *In imagine peritrensit homo*; Ps. xxxviii, 7; multi enim, eam Dei verbum audiunt, adversus propria concitantur peccata, in ea irascuntur, ea destruere et in semetipsis jugulare statuunt; imo et quandoque ita vivere incipiunt, ut quisque credat, mox ab ipsis jugulanda peccata, novumque ab ita vite genus institutum; ipsi vero nunquam opere compleat quod ab iis mox complendum videtur; peccata sua nunquam jugulant, iidemque semper permanent. O fratres, quid vobis proderit Dei verbum audisse, flevisse, multa imposturam facienda statuisse, nisi ex verbo Dei ultimum percipiatis fructum, seu nisi convertamini nec nunquam periciatis que facere statutis? Hoc vobis non proderit: e contra major vobis erit damnatio: «Si in eisdem permanetis, quanta vobis erit damnatio?» Non ergo solum assidue et attente, etiam utiliter Dei verbum audite, ut æternam vitæ damnationem et celestem beatitudinem oblineatis (Laselve, loc. cit.).

dirigir á sus hijos la palabra de Dios, no solo en virtud de la caridad cristiana, sino tambien en virtud de sus deberes de padre. Lo mismo sucede con un amo, en relacion con sus criados, y en general con toda persona constituida en dignidad relativamente á sus subordinados. Aquí es donde se aplican estas palabras de san Pablo: *Si alguno no cuida de los suyos, y particularmente de los que están en su casa, instruyendolos en las cosas de la salvación, ha renunciado á la fe, y es peor que un infiel*¹. Por esta razon, todos debemos escuchar la palabra de Dios, de la manera que acabamos de explicar, no solo por nosotros mismos, sino tambien por los demás, es decir, para hacerlos capaces de instruirlos en ella cada uno segun nuestra aptitud y las circunstancias particulares en que nos encontramos.

Pero ¿cómo debemos cumplir este deber? Esto es lo que va á enseñarnos, la consideracion de la conducta de Nuestro Señor en la circunstancia que nos ocupa. ¿Cómo recibe pues, al pueblo que se le acerca? ¿Cómo le instruye?

Vemos, en primer lugar, que nuestro Señor Jesucristo se conduxo con el pueblo á que él se acerca con una condescendencia llena de dulzura. Este pueblo llevado por su gran deseo de oír la palabra de Dios era tan poco comedido en sus maneras, que rodeaba á Nuestro Señor hasta incomodarle y agoviarle. Sin embargo Jesús no se queja; sufre con paciencia las importunidades de la muchedumbre y hasta se nuestra satisfecho de ellas². Pues bien, pre-

1. I. Tim. v, 8.

2. Ubi Dominus impartitur multis varia genera sanitatem, nec tempore nec loco capit a studio sanandi turba cohiberi; vesper inonuit, nequebantur; stagnum occurrit, urgebant; unde dicitur: *Factum est autem cum turbe iracerent in eum* (S. Amb. ap. S. Th. Cat. auc. in Luc. v). — Erant enim ei connexi, diligentes; quis enim diacessisset, dum hujusmodi miracula faciebat? Quia voluisse solum prospicere fidem et ostalia loquens? Neque enim in agenda miracula solum admirabilis erat, sed visus ejus abundabat plurima gratia; unde et loquentem eum audiunt in silentio, seriem locutionis non interrumpentes;

cisamente esto mismo debemos hacer nosotros desde el principio. Si mostraremos delicadeza y susceptibilidad, á aquellos á quienes debemos instruir no se sentirían atraídos hácia nosotros. Hasta se alejarían si les hiciéremos la menor reconvenccion ó nos quejase-mos de las faltas que con nosotros pudieran cometer. Nada nos abre más los corazones que un completo olvido de nosotros mismos. Por el contrario cuando los demás ven que nos ocupamos de nosotros, se separan porque comprenden que no estamos dispuestos á ocuparnos de ellos. Ved á Nuestro Señor, á sus apóstoles, á todos los grandes convertidores de almas se han sucedido en la serie de los siglos cristianos, como S. Dionisio, S. Martin, Santo Domingo, S. Francisco de Asis y S. Francisco Xavier: Las muchedumbres acuden á ellos porque comprenden que todos esos grandes corazones, olvidados de sí mismo se consagran enteramente al bien de los demás. Principiemos, pues, repito por imitar á Nuestro Señor en esto, como los santos lo han imitado antes que nosotros, á fin de disponernos á oír con gusto á aquellos á quienes debemos dar á conocer la palabra de Dios.

No se limita Nuestro Señor á obrar con condescendencia para con el pueblo; obra ademas con prudencia. Y esta prudencia consiste en que toma las precauciones necesarias para que su palabra sea perfectamente oída y comprendida por sus oyentes. Para esto sube á una barca y se aleja un poco de la orilla. Si hubiese permanecido en medio de la muchedumbre que le rodeaba y apretaba por todas partes, no hubiera podido hacerse oír de sus oyentes mas que de una manera muy imperfecta, y muchos de ellos no hubieran podido comprender todo su discurso. En otra circunstancia, cuando pronunció su célebre discurso de las beatitudes, tomó las mismas precauciones, retirandose de en medio de la muchedumbre

dicitur enim: *ut audirent verbum Dei* (JOAN. CARYSSE. loc. cit.). — Cunctis condescendens, ut a profundis extrahat piscem; hominem scilicet natantem in mobilibus rebas et amaris hujus vite procellis (S. GREG. NAZ. *orat.* 31).

y colocandose en la cumbre de una montaña¹. Con esto nos enseña el Salvador como acabo de decirlo, á obrar con prudencia, cuando cumplimos nuestro deber de dar á conocer ó recordar á los demas las verdades de la salvacion. A su ejemplo pues, debemos alejarnos algo de la orilla para que los demás oigan la palabra de Dios; es decir, que debemos, en general, no hacerla oír en medio de la muchedumbre; ni en medio del movimiento de los negocios, ni de la explosion de las pasiones. Por que entonces no se nos oiria, no se nos comprenderia, y la palabra de Dios en nuestros labios, corre por lo menos el riesgo de quedar estéril, y aun quizas de ser objeto de burlas, despreciada, blasfemada y odiada. Pero alejémosnos un poco de la orilla es decir pongamos alguna distancia entre las disipaciones, solicitudes, y arrebatos de las personas á quienes tenemos que hallar, y lo que tenemos que decirles, esperando que la tranquilidad y la calma se hayan restablecido en su espíritu; y en seguida podremos hablarles con fruto, nos escucharán con mayor placer y comprenderán las razones que les proponemos y las verdades que les expliquemos².

1. Matth. v. 4.

2. *Ascendens autem in unam montem.* Janenius desiderium considerat, quod Christus habebat, tunc sine dilatione satisfaciendi populo istis ad predicationem ejus audientiam avidè anhelantibus; unde dicit: « Illo- rum desiderio satisfacere volentem, navim conscendissis, e qua turbula et compressione populi liber, tranquillius docere, et melius audiri posset. » (Mansi, *Evangelium Evang. Dom. 4.* post Pent.). — *A terra reducere pusillum.* « Qui enim vult alios docere, inquit S. Bonaventura, debet interiori affectu terrena contemnere. » Quotquot enim animo ab his terrenis rebus magis alieno hio in terris vixerunt, efficaciora semper fuerunt in predicatione Dei instrumenta, innumerasque et admirabiles fecerunt animarum conversiones, prout in SS. Dominico, Francisco, Bernardino Senensi, et aliis videre licet: « Et ego, si exaltatus fuero á terra omnia traham ad me ipsum. » Joan. xii, 32. Sic quoque Aposto- lus, qui Gentium Doctor fuit, cuique totius mundi conversio attribuitur, hanc terrenarum rerum contemptum in summo gradu professus fuit, dum ait: *Omnia arbitror ut stercorea*; Phil. iii, 8; non vestra sed

A las dos lecciones de condescendencia y de prudencia que nos dá aquí Jesucristo, añade una tercera, que es una leccion de celo activo. En efecto, la circunstancia en que se encontraba no debía

vos. De apostolis quoque dicitur: *In omnem terram extitit sonus eorum, et in fines orbis terrarum verba eorum*, idque, quia hæ turba Apostolica intus in animo suo omnibus, in ps. 44. erant terrenis cupiditatibus inanes et vacua. Nam, ut Hugo Cardinalis ait: « Tuba, per quam designatur prædicator, non resonat, nisi vacua, et prædicator debet esse vacuus per rerum terrenarum contemptum. » — 2. Albertus Magnus in sensu mystico optime dicit, doctrinam evangelicam tribus potissimum modis, a terra, id est, ab effectibus terrenis pusillum abduci; nimirum: « In sensu verbi, in conversatione audientis, et in affectu verbum capientis. In sensu verbi, quia novellus auditor profunda non intelligit, sed ea, quæ juxta terrenas similitudines dicuntur, melius sapit; in conversatione, quia talibus non sunt imponenda gravia sed levia; non multum a conversatione civili elongata, et tunc melius portant; in affectu autem carnali non longe sunt removendi, quin relinquuntur eis temporalia, et ordinetur dispensatio: Prov. xxx, 8. *Mendacitatem et divitias ne dederis mihi, tantum victui meo tribus necessaria: medio modo eundem est cum auditoribus.* » 3. Venerabilis Beda similiter hinc colligi dicit, quod predicatorum erga auditores suos mediocritatis viam tenere debeant; dicit enim: « Significat vel temperate utendum verbo ad turbas, ut nec terrena eis præcipiantur, nec sic a terrenis in profunda sacramentorum recedatur, ut ea penitus non intelligant. » Eiusdem quoque sententiæ Hugo Cardinalis fuit, quod scilicet non subito predicatorum suis in sermonibus auditores suos ad bona temporalia deserenda hortari debeant; « Sed pusillum, hoc est, paulatim ab amore terrenorum retrahendi sunt. » Præterea his verbis Christus dicere voluit, quod primo a rebus facilibus, minorisque ponderis et momenti inchoandum sit, ut sic paulatim ad graviora descendere possunt. — 4. S. Gregorius ait, lib. 17. moral. c. 14: « Etiam a terra paulum reduci jubet, quam nec in altum duoi, et tamen a terra præcipit removeri, profecto significans, predicatorum suos rudibus debere populis nec alta nimis de caelestibus, nec tamen terrena predicare. » (Id. *ibid.*). — *Et sedens.* 1. Toletus sessionis hujus mysterium his verbis enucleat: « Sedens autem docet, ut predicationis gravitas, et docentis majestas

parecer muy favorable para una predicacion. Ordinariamente predicaba en las sinagogas, y allí sus oyentes estaban pacíficos y recogidos. Aquí, el Salvador tenía muchos oyentes enteramente dis-

indocentes. — 2º S. Thomas serm. in hac Dom. in sensu morali ita scribit: « Per naviculum intelligitur sanctitas vite, in qua debet sedere, qui alios vult docere. » — 3º Didacus Stella dicit: « Sedit, ut non perfunctorie, et velut aliud agens, sed summa cura et maximo conatu infirmis animis tue medeatur, admirabilis doctrina: excellentia. » — 4º Considerandum quoque est, quod Spiritus Sanctus, de quo Christus apostolis suis dixit Act. Ap. II, 3: *Docebit vos omnem veritatem*, quando super illos descendit, ut ipse magistros et Ecclesie faceret predicatores, *Sedit supra singulos eorum*, idque, ut Theophylactus ait: « Quia orbis terrarum Doctores designabantur, et ordinabantur. » Dicit quoque potest, per hanc Christi in navi Petri sessionem, auctoritatem et potestatem indubiam fuisse, quam ipse suae imperiebat Ecclesie, omnes in rebus ad mores et dogmata fidei et religionis catholicæ spectantibus erudiendi, navis igitur cathedram figurabat D. Petri. Interlinearis super prefatum locum Actuum Apostolorum scribens, dicit: « Quod sedet, regia potestas est. » (Eccumenius dicit, quod sessio illa erat « Stabilitatem significans, dictio enim sedit, idem significat, quod permansit; » et ideo per sessionem illam monstrare nobis voluit, quod doctrina illa, que in navi Petri annuntiabatur, futura esset stabilis, nec unquam defutura; quidquid enim Christus predicavit in Ecclesia, manet, manebitque delinceps in finem usque seculorum. » Sedendi verbum, inquit pariter D. Chrysostomus in Acta Apostolorum, « stabilitatem declarat. » (Id. *ibid.*). — *Docerat de navicula.* 1º Quavis alia doctrina, que foris extra hanc navim predicatur, potest esse suspecta, scilicet illa, que ex hac navicula, id est, ex cathedra D. Petri docetur, infallibilis ipsissimaque veritas est. — 2º Didacus Stella ait: « Sedit docens in navicula Petri, ut insinuat Ecclesie suae semper assistere, qua navicula Petri est, nunquam derelinquit, semper eam docet et erudit. De navicula docet, ut insinuet, neminem posse docere, qui extra naviculam Petri sit, tam qui extra Ecclesiam docet is non bene docet, sed potius seducit. » — 3º S. Lucas quidem, quemam hujusce predicationis Christi materia fuerit, non exprimit nec declarat; Lucas tamen Burgensis dicit: « Prima Christi conicio, *Penitentiam agite, appropin-*

puestos á oírle; pero hablarles desde una barca á oyentes sentados en la orilla, era una cosa no solamente singular sino difícil y penosa, á causa de los esfuerzos que era necesario hacer para ser oído. Sin embargo, el Salvador no deja de tomar la palabra no queriendo perder esta ocasion de instruir al pueblo. Así tambien debemos hacer nosotros. Es indudable que no es preciso hablar de Dios á gen-

quisit enim regnum caelorum, Matth. iv, 17, diligentissime observanda est; hæc enim est compendium et summa omnium Christi concionum. » (Id. *ibid.*). — Turbas Hugo Cardinalis considerat, quod non principes synagoga, non scribas et phariseos docerit, sed populares. S. Bonaventura ait: « Id est simplices et humiles, cum simplicibus sermocinatio ejus; quia *abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.* » Prov. III, 32; Matth. x, 25. (Id. *ibid.*). — *Ascendens in unam navim, quæ erat Simonis.* 1º Navis illa figura est animæ, in quam Dominus ingreditur, ut eum bonis et benedictionibus impleat. — Quare autem, præ aliis multis, in hanc Jessu descendere dignatus est? 1) Non propter ornatum ejus extrinsecum et splendorem, quo carebat; sed 2) quia vacua erat; et 3) quia ad litus ubi Dominus erat, accesserat. Quo docemur, Dominum in animæ naviculam intrare, quando terrenis impedimentis vacua est, atque per orationem, etc., ad ipsum accedit. — 2º Beatus maritus censetur Simon, quod potuerit Christo naviculam suam et obsequium prestare; magnificam enim remunerationem accipiet: *Quicunque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ frigidæ tantum, in nomine discipuli, amen dico vobis, non periet mercedem suam...* Qui recipit vos, me recipit. Matth. x, 42. (Schouwer, *Evangel. illustr.*, Dom. 4. post Pent.). — *Rogavit eum a terra reducere pusillum.* 1º Statim ac Christus in animam ingreditur, cum a terra separati, idque magis et magis, sed gradualim operatur: primum removendo *pusillum*, deinde vero deducendo in *altum*. 2º *Rogavit*: en suavis invitatio Christi ejusque gratia; cum enim possit imperare Simoni, sicut imperavit ventis et mari, imperare non vult, sed rogat, ut intelligamus 1) obsequium et servitium Dei esse debere voluntarium: *Hiis enim datam diligit Deus*, II. Cor. ix, 7, et omne opus bonum ex dilectione pensat. — 2) Ut cognoscamus mansuetudinem Domini, qui animas per gratiam suam suaviter solet allicere et vocare. (Id. *ibid.*).

tes que se sabe que no quieren oírnos. Pero desde que vemos que nuestras palabras no han de ser rechazadas, y sobre todo desde que comprendemos que han de ser bien acogidas, cualquiera que sea la circunstancia en que uno se encuentre, puede y debe instruir á las personas que lo necesitan, especialmente si se tiene autoridad sobre ellas. Y si estamos un poco atentos encontraremos á cada instante, ocasion de ejercitar así nuestro celo. Vemos hoy á Nuestro Señor instruir al pueblo desde dentro de una barca, otra vez desde una montaña, y en otras ocasiones, junto á un poco ó en las plazas públicas ó en las casas particulares; hablemos, pues, nosotros también, de él, de Dios, de la salvación, en nuestras casas, en viaje, en la mesa, en el trabajo, cuando estamos buenos, cuando enfermos nos encontramos, en la prosperidad, en la adversidad; hablemos de él en cualquiera circunstancia sirviendonos de todos los acontecimientos, pequeños y grandes, para elevarlos corazones, iluminarlos y enardecerlos, y hacerles servir y amar á Dios, siempre y cada día con mas perfección.

Conclusion. — Esto es cristiano lo que nos enseña hoy la conducta respectiva del pueblo y de Nuestro Señor la conducta del pueblo nos enseña como debe oírse la palabra de Dios, á saber, con diligencia, atención y fruto. La conducta de Nuestro Señor nos dice como debemos obrar con nuestro prójimo para instruirle de la palabra de Dios, á saber, con condescendencia, prudencia y celo. Son estas cristianas instrucciones importantísimas, de diaria aplicación. Son importantísimas, porque se refieren directamente al gran asunto de la salvación, y su inobservancia puede oca-

1. Sed dicoe fortasse, cur Sapientia incarnata Evangelium annuntiare volens, hoc usa est pergamino? cur non sublimiori aut excellentiori quadam usua est cathedra? Nimirum ut nota doceret, quod nullus locus ad loquendum de Deo, seu divinum ejus verbum predicandum improprius sit aut inopportunus; unde Cajetanus ait: « Nullus locus ineptus ad docendum, que Dei sunt, censetur; modo in synagoga, modo in campo, modo de navi secus stagnum predicat Jesus. » (MAYR, *Erarium Evang.*, Dom. 4. post Pent.).

signar la pérdida de nuestra alma y las de otros muchos, principalmente de nuestros deudos. Son de una aplicación frecuente, porque tenemos que oír, una vez por semana cuando menos, la palabra de Dios, siendo obligación nuestra propagarla diariamente alrededor de nosotros. Retengamos, pues, bien estas lecciones, y no olvidemos de ponerlas en práctica. Escuchando como es debido la palabra de Dios, aprenderemos la manera y medios de salvar seguramente nuestra alma; propagandola también como conviene alrededor de nosotros, aprenderán los demás de nuestra boca á salvar la suya. Y todos de este modo llegaremos al cielo, donde contemplemos con delicias, no ya sobre una barca, sino en el trono de su gloria y rodeado de cuantos hayan escuchado y propagado aquí abajo la palabra de Dios, á Jesus, el primer doctor y predicador de esta palabra de vida. Así sea.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Nuestro Señor en la barca de Pedro.

I. Misterio significado por esta figura. — II. Consecuencias.

Todo es figurado y simbólico en el Evangelio que acabo de leeros, y hay pocos en la serie de los que la Iglesia nos propone en cada uno de los cincuenta y dos domingos del año, que sean tan instructivos. Pero entre esos numerosos misterios que nuestro Evangelio encierra, solo habrá de ocupar nuestra atención esta mañana, aquel que Nuestro Señor realiza, escogiendo entre las dos barcas que se encontraban en la orilla, la de Pedro, para subir á ella, y desde ella sentado enseñar al pueblo reunido á orillas del mar. Y despues de haberos explicado, en una primera reflexion, lo que significa esta figura, os expondré en una segunda, las consecuencias

tes que se sabe que no quieren oírnos. Pero desde que vemos que nuestras palabras no han de ser rechazadas, y sobre todo desde que comprendemos que han de ser bien acogidas, cualquiera que sea la circunstancia en que uno se encuentre, puede y debe instruir á las personas que lo necesitan, especialmente si se tiene autoridad sobre ellas. Y si estamos un poco atentos encontraremos á cada instante, ocasion de ejercitar así nuestro celo. Vemos hoy á Nuestro Señor instruir al pueblo desde dentro de una barca, otra vez desde una montaña, y en otras ocasiones, junto á un poco ó en las plazas públicas ó en las casas particulares; hablemos, pues, nosotros también, de él, de Dios, de la salvación, en nuestras casas, en viaje, en la mesa, en el trabajo, cuando estamos buenos, cuando enfermos nos encontramos, en la prosperidad, en la adversidad; hablemos de él en cualquiera circunstancia sirviendonos de todos los acontecimientos, pequeños y grandes, para elevarlos corazones, iluminarlos y enardecerlos, y hacerles servir y amar á Dios, siempre y cada día con mas perfección.

Conclusion. — Esto es cristiano lo que nos enseña hoy la conducta respectiva del pueblo y de Nuestro Señor la conducta del pueblo nos enseña como debe oírse la palabra de Dios, á saber, con diligencia, atención y fruto. La conducta de Nuestro Señor nos dice como debemos obrar con nuestro prójimo para instruirle de la palabra de Dios, á saber, con condescendencia, prudencia y celo. Son estas cristianas instrucciones importantísimas, de diaria aplicación. Son importantísimas, porque se refieren directamente al gran asunto de la salvación, y su inobservancia puede oca-

1. Sed dicos fortasse, cur Sapientia incarnata Evangelium annuntiare volens, hoc usa est pergamino? cur non sublimiori aut excellentiori quadam usua est cathedra? Nimirum ut nota doceret, quod nullus locus ad loquendum de Deo, seu divinum ejus verbum predicandum improprius sit aut inopportunus; unde Cajetanus ait: « Nullus locus ineptus ad docendum, que Dei sunt, censetur; modo in synagoga, modo in campo, modo de navi secus stagnum predicat Jesus. » (MAYR, *Erucium Evang.*, Dom. 4. post Pent.).

signar la pérdida de nuestra alma y las de otros muchos, principalmente de nuestros deudos. Son de una aplicación frecuente, porque tenemos que oír, una vez por semana cuando menos, la palabra de Dios, siendo obligación nuestra propagarla diariamente alrededor de nosotros. Retengamos, pues, bien estas lecciones, y no olvidemos de ponerlas en práctica. Escuchando como es debido la palabra de Dios, aprenderemos la manera y medios de salvar seguramente nuestra alma; propagandola también como conviene alrededor de nosotros, aprenderán los demás de nuestra boca á salvar la suya. Y todos de este modo llegaremos al cielo, donde contemplemos con delicias, no ya sobre una barca, sino en el trono de su gloria y rodeado de cuantos hayan escuchado y propagado aquí abajo la palabra de Dios, á Jesus, el primer doctor y predicador de esta palabra de vida. Así sea.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Nuestro Señor en la barca de Pedro.

I. Misterio significado por esta figura. — II. Consecuencias.

Todo es figurado y simbólico en el Evangelio que acabo de leeros, y hay pocos en la serie de los que la Iglesia nos propone en cada uno de los cincuenta y dos domingos del año, que sean tan instructivos. Pero entre esos numerosos misterios que nuestro Evangelio encierra, solo habrá de ocupar nuestra atención esta mañana, aquel que Nuestro Señor realiza, escogiendo entre las dos barcas que se encontraban en la orilla, la de Pedro, para subir á ella, y desde ella sentado enseñar al pueblo reunido á orillas del mar. Y despues de haberos explicado, en una primera reflexion, lo que significa esta figura, os expondré en una segunda, las consecuencias

que se deducen de la verdad que os habré enunziado. Prestadme, os lo suplico, toda vuestra atencion por que este asunto es de grandísima importancia.

1. *Misterio significado por la accion de Nuestro Señor escogiendo la barca de Pedro para sentarse en ella y desde allí enseñar.* — Cierto dia, nos dice nuestro Evangelio, habiendo venido Nuestro Señor á orillas del lago de Genezareth, se encontró muy pronto de tal modo rodeado por la muchedumbre que se le acercaba para oír la palabra de Dios, que llegó á temerse que le hicieran caer en el mar. Pero habiendo entonces distinguido dos barcas detenidas á orillas del lago de las cuales habian bajado los pescadores para lavar sus redes, subió á una de ellas que pertenecía á Simon Pedro y le rogó que se alejase un poco de la orilla; despues, habiendose sentado enseñó al pueblo desde encima de la barca.

1. Duplex mystica stagni, navis et piscatorum interpretatio: Mystice per stagnum potest intelligi lex, extra quam Dominus erat, quia legalia jam cessare incipiebant, et duae naves quas vidit sunt duo populi, scilicet Judaicus et Gentilis; quos vidit, quia de utroque populo multos misericorditer visitando ad finem vocavit. — Piscatores sunt predicatorum, et Ecclesiae doctores, qui nos per rete predicationis et fidei comprehendunt, et quasi littori sic terrae viventium advehunt; qui debent descendere de alto predicationis ad considerationem sui fragilitatis, et retia lavare, id est maculas peccatorum, quae in predicatione contrahuntur; aqua contritionis delere, quia verba predicationis saepe maculantur a questu temporali, et gloria inani, ab adulatione fallaci. Ille ergo lavat retia, qui iterum temporale, vel carnalitate, vel humanum favorem a doctrina et predicatione sua excutit. — Navis Simonis est primitiva Ecclesia Judaeorum, quorum predicator Petrus erat, in quam Dominus per fidem ascendens, de ea turbas docebat, quia de auctoritate ipsius Ecclesiae usque ad hodie Gentes docet. Alia navis est Ecclesia de Gentibus, quibus Paulus doctor est missus, quia de Judea non sunt credituri tot qui ad vitam aeternam sunt predestinati. In navi autem terrae vicina docebat turbas; ita enim ecclesia debemus docere, ut ea terreni valeant saltem per fidem capere vel intelligere. Ad turbas quidem temperate est utendum verbo divino, ut

Pero todo esto no sucedió por obra de la casualidad, sino por disposicion formal de la divina Providencia. La Iglesia que el Salvador ita á fundar debia representarle y reemplazarle hasta el fin

nec terrena eis praecipiantur, nec a terrenis nimis, ut penitus non intelligant, in profundo sacrorum recedatur. Aliter per istud stagnum, quod dicitur mare, intelligitur mundus, qui ad modum maris tumet per superbiam, fervet per avaritiam, spumat per luxuriam. Ad transcendendum istum mundum vidit Christus, id est approbavit duas naves, quarum una, quae non nominatur, significat viam communem mandatorum, eo quod omnes indistincte obligentur ad eam, et alia quae nominatur, scilicet Simonis, qui interpretatur *obediens*, significat consilium et statum religiosorum, quorum potissimum votum est obedientia; et ad istam descendit Christus, et in ipsa sedit et docuit, et voluit quod reduceretur a terra, quia Christus ad correligiosis devote consilia observantis descendit per gratiam, sedet per contemplationem, et docet per donorum Spiritus Sancti infusentiam; et ipse vult quod a terra reduceretur pusillum, scilicet corde etsi non corpore, quia non potest aliter cor nostrum retineri, ne aliquando terram ex aliqua tangat parte. Et sancti viri non possunt penitus elongari, sed oportet corpori provideri; sic ergo navis Simonis, id est, religiosi, debet a terra elongari; sed hodie multi per ingressum religionis non separantur, nec elongantur a terrenis, sed potius magis quam prius approximant eis. Item dum naves quas Christus vidit, sunt duae viae quas approbavit; quarum utramque ingressus est; una est via innocentiae, altera est via penitentiae. Sicut enim duobus modis habetur hereditas, scilicet per successionem et emptionem, sic eorum habetur per viam innocentiae quasi per successionem, et hanc navem ingressus est Christus, *Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius*; habetur etiam per emptionem, id est, per penitentiam, et hanc navem pro nobis Christus ascendit, quam usque ad mortem non dimisit; per has duas naves transitur mundus, et venit ad caelum. Ut vero, ait Chrysostomus, habemus pro nave Ecclesiam, pro gubernaculo crucem, pro gubernatore Christum, pro rete Patrem, pro vento Spiritum Sanctum, pro velo gratiam, pro notis apostolos, pro navigantibus prophetas, pro navi Vetust Testamentum, et Novum: committamus ergo nos pelagi hujus profundo ad perquirendam in Scripturis divinis margaritam latentem

de los siglos para aplicar á todos los hombres los frutos de la redencion que iba á realizar. Era preciso, por consiguiente, que suministrara una prueba sensible, y por decirlo así, expresiva, á fin

(Ludolph. *Vida D.-N. J.-C.* t. p. c. 29, n. 2). — La circunstancia especialmente marcada de que los apóstoles habían bajado á tierra para limpiar sus redes, es una leccion que aprovechar deben los ministros del Evangelio. En ella aprenden que su vida es una ocupacion continua; que no pertenece á ellos, sino á la Iglesia, á la que la unieron al tiempo de su ordenacion; no les está permitido, consumir en la ociosidad y la dissipacion los intervalos que su ministerio les deja libre, sino que deben emplearlos en prepararse para sus funciones, á imitacion de los apóstoles que solo han suspendido su pesca para ponerse en condiciones de emprenderla de nuevo. Esta preparacion de los apóstoles consistió principalmente en dos cosas: en la oracion y en el estudio. La oracion los hará dignos de cumplir su vocacion; el estudio les dará la capacidad necesaria para ello: de la oracion sacarán las virtudes, y del estudio los conocimientos indispensables á su estado; de este modo, lejos de las miradas del mundo, se dispondrán á presentarse ante él con la dignidad que les conviene y harán su retiro tan útil como su aparicion. No se crea, sin embargo, que en esta continuidad de trabajos, esté prohibido todo descanso á los eclesiásticos: son hombres, su naturaleza lo exige, y por consiguiente la religion se lo permite. Pero no les permite mas que el descanso; la ociosidad les está prohibida. Su reposo es solo legitimo por ser necesario, y por que los hace mas aptos para soportar las fatigas (La Luz. *Ejem. de los Evang.* 4. dom. desp. de Pent.). — Jesús suplicó á Pedro que se alejase un poco de tierra, para que pudiese ser oído mas comodamente; de donde los Padres concluyen que los predicadores deben acomodarse á sus oyentes; no deben tratar delante del pueblo, ministerios muy elevados, ni tampoco decir cosas demasiado bajas; S. Aug. *quæst. evang.* lib. 2; dos defectos que no dejan de ser comunes, entrando unos en materias harto sublimes, que el pueblo no puede entender, ó en detalles que solo interesan á los grandes del mundo, y que le son completamente inútiles; y sirviéndose los otros de comparaciones y expresiones tan bajas, que no es posible tener para sus discursos el respeto debido á la palabra de Dios. Ademas, podemos añadir con San Gregorio, Past.

de que los hombres pudiesen distinguir esta Iglesia verdadera de las falsas iglesias que preveía habían de surgir en lo sucesivo. Pues bien, esto es lo que hace en este día, y de una manera tan sencilla y tan clara, que no es posible haya nunca pueda ser inducido á error, sobre este punto.

¿Cual es, pues, esta señal decisiva, que Jesucristo nos proporciona en este día para distinguir su divina Iglesia de las iglesias falsas que los hombres podrán establecer en la serie de los siglos? Hé aquí en lo que consiste.

En una vida tan bien ordenada como la de Nuestro Señor no habia ninguna accion que no tuviese su razon de ser y encerrase algun misterio ó alguna leccion. No era pues indiferente que subiese á la barca de Pedro ó á la otra que se encontraba igualmente en la orilla. Pero ¿cual fué el motivo de la preferencia dada á la barca de Pedro? Los santos padres declaran unánimemente que subiendo á la barca de Pedro mejor que á la otra que estaba junto á ellas así como haciendose oír desde esta barca, á la muchedumbre que

2. p. c. 7, que el Salvador que ruega á Simon que se aleje un poco de tierra, nos muestra la situacion en que los pastores deben estar con relacion á las almas que les han sido confiadas; pues Jesús se aleja del pueblo pero de manera que lo vé; lo que nos enseña que un pastor debe alejarse de las conversaciones mundanas, de los comercios peligrosos, para elevarse hasta Dios, y vivir, por decirlo así, en otro elemento que el pueblo á quien conduce; pero no conviene que lo pierda de vista, ni que de él se aleje demasiado; pues, como no vive para sí sino para su rebaño, es necesario que esté siempre en situacion de ocurrir á sus necesidades, y de dispensarle todos los servicios que puedan depender de su ministerio. Algunos interpretes juntando estas palabras *reducere pusillum*, con las siguientes *duæ in altum*, estiman que el Señor queria dar á entender á S. Pedro, que debía primero anunciar su Evangelio á los Judios, y en seguida llevarlo á los gentiles y á las naciones mas lejanas, segun este último mandato que el Señor dirigió á sus apóstoles antes de subir el cielo: *Dareis testimonio de ello en Jerusalem y en la Judea y hasta en los confines de la tierra.* (Moximus, *Hom.* 4. sem. desp. de Pent. Lunes).

se encontraba á la orilla, Nuestro Señor ha querido, por una parte, anunciar á Pedro, de una manera oculta y misteriosa, el supremo grado á que debía elevarle algun día en su Iglesia; y por otra, enseñar á todos los hombres que la verdadera Iglesia, es decir, aquella en que con toda seguridad habrán de oírse su voz y sus enseñanzas sería, la Iglesia gobernada por Pedro y sus sucesores, figurada aquí por la barca de este apóstol. La interpretación dada á esta acción del Salvador, ya por sí misma tan expresiva, está también conforme á lo que hará mas tarde el Salvador en favor de S. Pedro, pues tiene efectivamente en su abono estas palabras que formalmente le dirigió cierto día: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*.

1. Matth. xvi, 18. — *Ascendens autem in unam navim.* 1.º Tametsi duas tantum naves tibi preesse fuerint. Dominus tamen noster non nisi unam solam ingressus fuit, alia autem fortunam hanc nequaquam habuit: ut a factis ejus contingeretur aut calcaretur plantarum vestigiis; id quod non sine mysterio factum fuit. Albertus Magnus ait: « In unam, una est enim Ecclesia, uno spirita vivificata, mota et communicata. » S. Ambrosius serm. ii, unam vacuum mansisse notat: « Una relinquitur ad terram, inanis et vacua: altera producit in altum onusta et plena: vacua enim Synagoga relinquitur in littore, quia Christum cum prophetarum amisi oraculis; onusta autem Ecclesia in celum assumitur, quia Dominum cum apostolorum doctrina suscipit. » — 2.º Quasi hoc loco posset, cur dominus navicula istius se non opposuerit, quando Christum navem suam occupare vidit? Theophylactus respondet: « Dominus navis non reliquit irremuneratum, sed beneficium ei benefecit, quia et multitudinem piscium ei donavit, et discipulum suum fecit. » — 3.º Albertus Magnus se ad ly *Ascendens*, reflectit, dicitque: « Quilibet praelatus in considerations sui debet esse humilis, in regimine autem debet ascendere culmen autoritatis; » citatque autoritatem S. Augustini in Regula de comuni vita clericorum, ita scribentis: « Honore coram vobis praelatus sit vobis, timore coram Deo, obstratus sit pedibus vestris, quo enim altior est in autoritate eo debet esse humilior in sui consideratione. » — 4.º Sed dices fortasse, cur Sapiéntia incarnata Evangelium annuntiare volens, hoc usa es?

Ast, por mas que los signos tradicionales que sirven para distinguir la verdadera Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo sean la unidad, la santidad, la apostolicidad y la catolicidad, está fuera de duda que puede reconocerse también por este solo signo: por ser gobernada por los sucesores de Pedro. Si encuentro este signo en una Iglesia, no tengo necesidad de otro para informarme y fijarme: esta Iglesia es aquella que figuraba la barca de Pedro: es aquella en que Jesucristo enseña: es la Iglesia de Jesucristo. Este signo era, en efecto, el que bastaba á la superior inteligencia de san Je-

pergamo? cur non sublimiori aut excellentiori quadam usus est cathedra? Nimirum ut nos doceret, quod nullus locus ad loquendum de Deo, seu divinum ejus verbum predicandum improprius sit aut inopportuus; unde Cajetan ait: « Nullus locus ineptus ad docendum, quæ Dei sunt, censeatur; modo in synagoga, modo in campo, modo de navi secus stagnum predicatum Jesus. » Jansenius desiderium considerat, quod Christus habebat, tunc sine dilatione satisfaciendi populus istis ad predicationem ejus audiendum avidè athelantibus; unde dicit: « Florum desiderio satisfacere volentem, navim descendisse, e qua a tumultu et compressione populi liber, tranquillius docere, et melius audiri posset. » (Massi, *Ætium* Feang. Dom. 4. post Pentec.). — *Quæ erat Simonis.* 1.º Ambrosius, serm. xi, ait: « Ergo Petri navim eligit, Moyses deserit, hoc est, spernit synagogam perditam, fidelem assumit Ecclesiam; » alia navis prope terram inanis et vacua remansit, hæc vero in altum mare perducta fuit. Item S. Ambrosius ait: « Synagoga remanet ad terram, quasi terrenis inherens operationibus: Ecclesia autem in altitudinem revocatur, tanquam celorum profundo sacramenta discutit. » — 2.º S. Bonaventura serm. i. in hæc Dom. ait: « Navis Simonis est Ecclesia, Simonis commissa. » Jansenius non solum hanc navis Petrinæ electionem considerat, verum etiam, quod Simon et non alius dixerit: *Hæc in altum*, et paulo post: *Noli timere, ex hoc jam eris homines capiens*, quia omnia primatum ejus manifeste insinuabant: « Petri in Ecclesia prerogativam, et primatum a Domino dandum indicant, quodque primum ab eo faciendum esset rete evangelicum in mundo, et Ecclesia, cuius Petrus caput esset, debere esse, quicunque jussu Domini rete esset jactatus. » (Id. *ibid.*).

rónimo para darle á conocer la verdadera Iglesia de Jesucristo, entre todas las Iglesias falsas que existían en su tiempo. «Estoy, escribía al Papa San Dámaso, unido por la comunión á Vuestra Santidad, es decir, á la cátedra de Pedro. Sé que sobre esta piedra ha sido edificada la Iglesia. Quien fuera de esta casa come el Cordero es un profano.... Yo no conozco á Vital, rechazo á Melicio, ignoro á Paulino. Quien no recoge con vos, disipa¹. Tres partes dividen la Iglesia (de Antioquia) y se esfuerzan por atraerme,.... y yo, en medio de ellos, clamo en alta voz: Si alguno está unido á la cátedra de Pedro, me pertenece².»

Pues bien: ¿cual es hoy, cristianos, la Iglesia que figuraba la barca de Pedro, á la cual sube en este día Nuestro Señor para dirigir al pueblo sus enseñanzas? ¿Cual es la Iglesia que Nuestro Señor ha edificado sobre Pedro, y de la que Pedro ha sido el primer gobernador? La iglesia luterana fundada en Alemania por el fraile apóstata Lutero? ¿La calvinista fundada en Ginebra por el sodomita Calvino? La anglicana establecida en Inglaterra por el impúdico y cruel Enrique VIII? Evidentemente nó, puesto que esas Iglesias, por el solo nombre que se dan, reconocen que son, no solo de institución reciente, sino lo que es mas aún, de institución humana.

No sucede así con la Iglesia católica, cuyo centro está en Roma. Si desde el Papa que la gobierna actualmente remontamos la cadena de los que la han gobernado en los anteriores siglos, al llegar al primer anillo de esta cadena, reconocemos que ese primer anillo no es otro que Pedro mismo. Desde Pedro á León XIII, que en este momento rige la Iglesia, con tantos trabajos, pero tan gloriosamente, se cuentan doscientos sesenta papas, que se han sucedido sin ninguna interrupción en el timón de la barca mística del lago de Genezareth. La Iglesia que figuraba ésta barca, es pues, en realidad la Iglesia romana. Por orden de su divino Maestro, Pedro la condujo, desde la orilla en que había nacido es decir desde Jerusa-

1. Epist. 14, n. 3 et 4. — 2. Epist. 16, n. 2.

lem, á alta mar, es decir á Roma, comparada á la alta mar, porque así como en alta mar se encuentran los monstruos marinos mas horribles, así en Roma se ostentaban los errores mas irritantes y los vicios mas asquerosos. Pedro vino pues á Roma, y en ella estableció el centro de la Iglesia edificada sobre él como sobre una piedra inmóvil, y de la que Nuestro Señor le había nombrado primer gobernador. Hé aquí como aparece, con irrefutable evidencia, que la Iglesia romana es la figurada por la barca de Pedro en el lago de Genezareth, hé aquí como aparece claramente que en ella, y solo en ella, enseña Nuestro Señor, y por consiguiente que es la única iglesia verdadera¹.

1. Christus in hodierno evangelio Petrum designaturus pro supremo populi sui duce et pastore, signum ei exhibet miræ piscationis, et per illud simul non obscure ei proponit typum futuri ejus regiminis et Ecclesie quam capturus ad vitam æternam eo rectorus erat. Etenim si, qui in hoc miraculo facti sunt, accurate expendantur presignasse futurum Ecclesie statum, manifesto deprehendentur, uti nunc patebit. — I. Christus ascendit in unam navem, que erat Simonis, non in alteram, que juxta illam erat. Non frustra aut fortuito id fecisse credas Dominum. Nimirum indicare voluit, in sola ea Ecclesia, que Petri ejusque successorum gubernio est concredita, sese inventendum. Ita enim S. Ambros. serm. xi. ait: «Hanc solam Ecclesiam navem ascendit Dominus in qua Petrus magister est constitutus:» unde pontifex Romanus, in anulo e sigillo suo gerit naviculam cum navarcho Petro. Navis altera falsam religionem significat, que non nominatur, nec cuius fuerit dicitur, quia nullo apud Deum loco sunt qui extra Ecclesiam sunt. Multe ejusmodi naves circumstant hujus mundi stagnum, hic navis Lutherana, ibi Calvinistica, alibi Hussitica, etc. que omnes vocant ad se populum et promittunt se in celo secure apulsuras, sed tu si securus esse velis, in eam scande navem, in quam ascendit Christus, que nimirum regitur á Petro ejusque successoribus Romanis. — Nec frustra dicitur usque, qui oportet Ecclesiam Christi unam esse, tum quia est unica Christi sponsa qui non est bigamus Matth. ix. et Cant. vi. tum quia: *Unus Dominus, unum baptisma, unus Deus et Pater*, I. Corinth. xii. et Eph. iv. tum quia maximo consensu et

¿Qué resulta de esto para nuestra conducta? Lo que voy á enseñaros explicandóos las

II. *Consecuencias prácticas del misterio de que acabamos de ocu-*

concordia doctrinae et fidei omnia illius membra quantumvis multa longe lateque per orbem dispersa inter se et cum capite suo Christo in unum corpus acerbissime sunt connexa; id quod orando petiit Christus, Joan. xvii: *Pater serva eos, ut sint unum sicut et nos*. Unde gravissime erant, qui credunt se in quavis fide salvos fore... — II. Ex hac nave Christus docet populum; et quidem *sedens*, id est, perpetuo, sine intermissione, per suos predicatores. Quia in sola nave Petri seu Ecclesie Romane purum Dei verbum omnibus seculis predicatum est; siquidem nos ostendere possumus doctores fidei nostre per omnia secula a tempore apostolorum ad nos usque. Nulla vero id secta potest...

— III. In Petri navicula confirmat Dominus sermonem suum miraculo capture piscium. Ita in Ecclesia predicatio evangelica semper et omnibus seculis confirmata fuit miraculis, ejectione demonum, suscitatione mortuorum, spiritu prophetia, etc., idque necessario fieri debet, cum nova aliqua doctrina afferretur ad novam religionem introducendam. Si enim literis testimonialibus fides non habetur nisi appensus sit sigillum: multo minus habenda est fides evangelio novo, nullo confirmato miraculo, quia cum pleraque fidei mysteria superent intellectum nostrum, naturalia argumenta non sufficiunt nobis ad ea confirmanda, supernaturalia requiruntur. Hinc de apostolis, Marci xvi. dicitur: *Illi autem profecti predicaverunt ubique, Domino cooperante et sermonem confirmante sequentibus signis*: et Paulus de se II. Cor. xii, ait: *Signa apostolatus mei facta sunt super vos in omni potentia, in signis et prodigiis et virtutibus*. Igitur apostoli ubique sigillum hac ostendero, eoque doctrinam et missionem suam probare debuerunt, alioquin et temere fidem exegissent, et nemo prudens eam dedisset... — IV. In hac unis est navarchus Petrus, cui soli dicitur: *Duc in altum*, solus rogatur ut narem a terra reducat. Ita in Ecclesia unum supremum et visibile caput est et esse debet, Petrus seu successor ejus. Quemadmodum enim in navi unus supremus gubernator esse debet, alioquin mere discordie forent, et certus immineret interitus; ita et in Ecclesia, ubi non est supremus aliquis gubernator, necessario oriuntur innumera schismata, nec consistere ejusmodi regnum in se divisum potest... — V. Hac navis duci

parnos y de la verdad que hemos establecido. Reduzco esas consecuencias á las dos siguientes: Primera, que es necesario creer todo lo que nos enseña la Iglesia romana; segunda, que se debe rechazar toda enseñanza contraria á la suya.

jubetur, et ducitur a Petro in altum; primo, in caput mundi Romam, ut inde se Ecclesia et fides Christi in omnia orbis membra (ex omni enim natione reperti ibi homines) facillie insinuet, seu uti S. Leo, serm. I. in natali SS. Petri et Pauli, ait: «*Beatissimus Petrus princeps apostolici ordinis ad arcem Romani destinatur imperii ut lux veniat, que in omnium gentium revelabat salutem, efficacius se ab ipso capite per totum mundi corpus effunderet...*» Secundo, in altum, id est, vite perfectionem, ad quam ducit Ecclesia, juxta verbum Christi. Hinc in ea semper innumeri fuere, qui per voluntariam paupertatem, castitatem, obedientiam consilia evangelica secuti sunt, ad quæ invitavit Dominus juvenem illum: *Si vis perfectus esse, vende, vende omnia, etc.*, ut ostendunt tot ordines et religiones, in quibus Deo soli servitur die ac nocte. Contra sectæ aliæ maxime nostri temporis nunquam in altum ducunt: quia non modo consilia evangelica non sectantur, aut sectanda suadent, sed etiam horrent et dissuident... Tertio, in altum, id est, remotissimas mundi regiones ad fidem propagandam et gentiles convertendos. Hæc enim Ecclesia catholica fecit omnibus seculis, dum passim emisit predicatores in omnes terras angulos, et nostri temporibus in orbem novum, ob longinquitatem præus inognitum. Cum contra ministri hæresion domi suæ remeant quasi ad litus, nec unquam egredi videantur in remotas nationes ultra maria ad docendas gentes... — VI. In hac laxantur retia ad capturam et capiuntur innumeri pisces omnis generis; ita in Ecclesia catholica laxata sunt retia evangelicæ predicacionis per universum orbem. Siquidem: *In omnes terras exiit sonus eorum*, et fides undique propagata est, captique ex omni natione plurimi gentiles, imo quotquot ad fidem conversi sunt, ab Ecclesia Romani conversi sunt. — VII. In hac pumprit rete ob piscium multitudinem. Ita eam Ecclesia catholica crevit numerus fidelium, necesse fuit in tanta multitudine rampi interdum rete, et fieri scissuras ac schismata, juxta id apostoli, I. Cor. xi: *Oportet hæreses esse*: considerata nimirum hominum inconstantia, dissimilitudine, curiositate, etc. maxime in tanta multitudine. Sic enim in magna aliqua familia

Es necesario en primer lugar, decimos, creer todo cuanto nos enseña la Iglesia romana. Si es propio de un hombre prudente no creer indistintamente á todos los que se precian de decir la verdad,

oportet esse odia, simulates et lites inter tot diversa famulantium ingenia. Itaque quotquot heresum auctores fuere, ab Ecclesia discessere, scindendo ejus rete... Perrosent rete S. Scripturæ, partim delendo que non placebant, partim apponendo que placebant, partim sensum depravando, et juxta libitum eam exponendo. Hinc foramen fecerent, per quod eos secuti sunt, quotquot vicinissimi fuerunt, hoc est, inclinati ad eandem libertatem, que est hujus mundi mare periculosum...

— VIII. Hæc annuit sociis, ut veniant et adjuvent eam in captura. Ita Ecclesia Romana legitimam habet vocationem ministrorum, et debitam subordinationem: nequid subjectarum Ecclesiarum communionem. Quemadmodum Jerosolyma princeps erat ubium Hebræarum, sic Roma christianarum. Quisquis ergo catholicus est, Romæ, id est, Romano pontifici consociari debet. Unde S. Hieronymus ad Damasum, ep. LVIII, ait: « Si quis cathedræ Petri jungitur, meus est... » IX. Hæc navis pene mergitur, id est, periclitatur, nequaquam tamen submergitur. Ita et Ecclesia Romana fluctibus agitari potest, mergi omnino non potest, quemadmodum scripsit ad imperatorem Turcarum Pius II, papa: *Niteris incassum Petri submergere navem: facta, at nunquam mergitur illa ratis.* Apparuit hoc primis tribus sæculis, quibus in tot tyrannorum persecutionibus non modo non submersa, verum etiam exaltata magis est Ecclesia navis, velut illa Noëtica in mediis aquis diluvii...

— His ita constitutis judicet unusquisque, annon merito imprimis mirari, et obstupescere nos oporteat cum Petro, ob tam miram piscium capturam, seu Ecclesie incrementum, firmitatem, ordinem, etc. Secundo, annon merito flectere oporteat genua Christo ejusque Ecclesie Romanæ? Tertio, annon merito existimare debeamus, dictum esse cathedræ Petri: *Noli timere*, etc. Denique, annon jure meritoque suspectam habere navim sectariorum, de qua nihil simile scribitur in Evangelio? (PAREN, *Op. conc. Dom. 4. post Pent. conc. 4.*) — Christus Dominus ascendit in navim, que erat Simonis, non solum ut sic a turbis paululem semotis eas et navi commodius doceret, easque cerneret coram se, et cerneretur ab illis: verum etiam hic sublimior ratio quædam reperitur. Nempe navis illa, que erat Simonis, Ecclesiam presignabat a Christo

tambien es propio de un hombre sensato no negarse á creer á aquellos que sabe que se la dicen ciertamente. En otro caso, sería necesario dudar de todas las cosas, lo que es evidentemente con-

committendam Simoni Petro, ex qua Christus tanquam cathedra in finem usque sæculi docebit turbas fidei et morum veritatem. Sic sedes et navis Petri sedes est et navis Christi, in altum ducenda, in profundum pelagus Romani imperii; quia in ipsa Roma tanquam Veritatis sedes et cathedra est collocanda. — Vis ergo scire quid sit Romana Ecclesia? 1.º Hæc est Ecclesiarum mater et magistra, cujus doctrinæ omnes alie debent adherere. 2.º Hæc est tabernaculum sacramentum Domini, a quo decreta fidei petuntur. 3.º Hæc est oraculum christianorum, a quo infallibiliter omnis de veritate dubitatio resolvitur. 4.º Hæc est tribunal Christi, a quo omnis erroris et hæresis condemnatio procedit. 5.º Hæc est civitas solis, a qua lux veritatis toto orbe diffunditur. 6.º Hæc est fons purissimus, in varias orbis regiones diffundens aquam sapientiæ salutaris. 7.º Hæc est domus disciplina, de qua: *Appropinquate ad me indocti, congregamini in domo disciplinae.* Eccli. 12, 31. Extra navem Petri, extra Romanam sedem, omnis doctrina repudianda est, tanquam vel dubia et suspecta, vel erronea et falsa; quia extra illam non docet Christus, sed Satanas et Antichristus. Sic dum navem sibi particularem non colligatam Romanæ fabricant sibi Arius, Lutherus, Calvinus, agnoscitur in eis Satanas docens et ille malignus Spiritus qui est Christo adversus, nam et eorum quandoque humeris etiam insediisse visus est, et societati adhesisse. Sic fatetur Lutherus se plus quam modium salis cum demone comēdisse. Sic et sanctus Fulbertus Carnotensis episcopus vidit demonem humeris Berengarii primi Sacramentarii insediisse. Sic fatetur Zwinglius hæreticus sibi nocte adfuisse spiritum qui suggereret interpretationem istius: Hoc est corpus meum, id est: Hoc significat corpus meum, sicut illud: « Hoc est Pñase, » id est transitus Domini. Sive Agnus est « Pñase, » id est, Agnus significat transitum Domini. An autem aster fuerit ille spiritus, an albus, dicit se nescire. — Quæcumque regiones infideles Verbum fidei audierunt, et susceperunt primitus, illud a Petri navi tanquam Christi cathedra susceperunt. Petrus enim a Christo constitutus fuit ut gentes per se ejus fidem susceperent, et orbis Ecclesias principales ipse fundavit in fide et doctrina, vel per se, vel per illos quos misit, vel per suos

trario á nuestra naturaleza, puesto que hemos sido hechos para vivir en sociedad, y toda sociedad sería imposible sino tuviésemos una fé razonable en lo que nos dicen nuestros semejantes. Por con-

sucesores, et vicem gerentes. Nulla enim regna ad fidem adducta sunt et tenebris infidelitatis, quin intervenerit auctoritas Romani Pontificis. Sic ipsemet Petrus fundavit in Oriente Ecclesiam Antiochenam, et ibi reliquit Episcopum Evodium, ideo olim totius Orientis episcopi parabant Antiocheno. Ad meridiem transmisit Marcum discipulum, Alexandriam scilicet, ejus civitatis episcopus præerat Egypto, Arabia, Ethiopia, et parti Africae. Ad occidentem etiam præcipuas Galliarum, Hispaniarum, Africae, Italiae, et adiacentium Insularum Ecclesias constituit ut ex ipsismet diversarum regionum historiis et traditionibus aperte colligitur. Ad septentrionem quoque primarias Ecclesias fundavit in Ponto, Cappadocia, Bythinia, Graecia, Dalmatia, Germania, ad quam misit Eucharium, Valerium, Maternum. Sic et modo Patri potestatem communicatam ejus successoribus, suscipiunt in Indiis, in Japonia, in Sinarum regno innumeram fidem Romanæ Ecclesie, ex qua docet Petrus, docet et Christus usque in sæculum finem. — Notandum porro, quia ex navi turbas docuit Christus, ideo templa nostra in quibus eadem Christi doctrina proponitur, instar navis solent strui et efformari. Nam portale habet se instar puppis; ehorus autem et pars ubi altare majus constituitur, desinare solet in acumen, præamque designat; campanile prominens navis malum erectum significat. Illud autem cruce signari solet, quia in Ecclesia Christi, que est navis Petri, crux pro arbore et malo nobis servit, fides pro anchora, spes pro velo, charitas pro funibus colligantibus, Spiritus Sanctus pro zephyro; nos autem in ea remigantes sumus et ad portum æternitatis tendimus, ducere Petro sive ejus successore. — Notandum ulterius, quod cum Petro hic dictum fuisset, ut *Naviculum reduceret pusillum a terra*, postea eidem mandatur: *Duc in altum*. Tunc vero Petrus et apostoli a terra pusillum rediisse censebantur nisi naviculum, cum in Judæa docerent, tunc vero in altum duxisse, cum inter ethnicos Evangelium promulgarent. Primo enim vicinos populos et navicula docerunt. Deinde in remotiores gentes progressi sunt, ac in imperium Romanum turbolentissima profunditatis pervenerunt oceanum, ubi erat diligentissima superstitione collectum, quidquid asquam fuerat vanis erroribus institutum. Ita in-

siguiente, si es justo dar crédito á la palabra de los que sabemos que nos dicen la verdad, decimos que no hay nadie á quien debamos creer tanto como á la Iglesia romana, que debemos creer todo

terpretatur sanctus Augustinus, Haymo, et plerique interpretes. At sanctus Ambrosius ideo Petro archinavarcho dictum fuisse putat: « *Duc in altum*, » quia in profundissimum Trinitatis et Incarnationis pelagus debet intrare ante ceteros quod patuit in responso illo suo: *Tu es Christus Filius Dei vivi*. Audi verba sancti Ambrosii: « Soli Petro dicitur: *Duc in altum*, hoc est, in profundum disputationum. Quid enim tam altum, quam altitudinem divinarum videre, scire Dei Filium et professionem divine generationis assumere? In hoc altum disputationis Ecclesia a Petro ducitur: ut videat hinc resurgentem Dei Filium, inde Spiritum Sanctum profluentem. » Propterea Sacre Scripture et fidei nostre profunda mysteria semper ad Petrum referantur, ut ejus fides et auctoritas ad illorum solidam veritatem nos ducat. De hac re Innocentius, in decretali ad Patres Concilii Milovitani, sic loquitur: « Per omnes provincias de Apostolicis fonte petentibus responsa semper emanant. Quoties fidei ratio ventilatur, arbitrator omnes fratres et coepiscopos nostros non nisi ad Petrum, id est sui nominis et honoris auctorem referre debere, quod per totum orbem possit omnibus Ecclesiis in commune proficere. » — Sanctus Gregorius etiam advertit ex eo quod non statim dictum est Petro: *Duc in altum*, sed prius moneretur reducere naviculam pusillam a terra, admoneri predicatoris verbi divini, ut rudibus, populis, nec alta nimis, nec tamen terrena predicent, sed se capacitati auditorum accommodent, paulatim eos a terrenis reduciendo, nec statim in profunda sacramenta ita ducendo, ut non intelligant. Unde illud: *Aquas ligat in nubibus, ut non erumpant fluviorum pariter*, Job. xvi, 8, eidem rei accommodans, dicit quod in concionatoribus Deus doctrinam ligat, ne totam effundant, sed pro auditorum captu illam communicent. Hunc sensum moralium amplifcat sanctus Gregorius. — Denique hic notandum, quod cum potuerit Dominus imperare, voluit tamen rogare Petrum, ut intelligamus quod non tyrannico imperio ad suam nos adigit servitute, aut executionem eorum que mandavit, sed ut nostre salutis amantissimus nos sæpius amore et quibusdam velut precibus inducit. Rogat, dum nos, cum rogare debemus; urget nos cum potius nos sollicite eum urgere deberemus in ne-

lo que nos enseña y practicar todo lo que nos manda. Por que si hay algo cierto en este mundo, es que lo que nos enseña la Iglesia Romana es de la mas rigurosa verdad. En rigor, podriamos tener motivos mas ó menos plausibles para poner en duda lo que nos dicen los hombres por mas que sean prudentes é ilustrados; pues, por lo mismo que son hombres, pueden engañarse ellos mismos, ó,

golio salutis nostre. Rogat ergo omainus Dominus, ne coactum obsequium illi gratum esse putemus. Voluntatem requirit, cor postulat, nulla enim necessitas homini posita est, sed ita medius inter ignem et aquam positus est, ut ad quodcumque voluerit, porrigat manum suam. — Non trahit ipse nolentem, sed rogat et inducit ut velit. Magna sane dignatio et mansuetudo Christi apparuit, quod pro adeo exigua re Petrum roget, nolens illi molestus esse. In quo etiam (teste sancto Bonaventura) prelati exemplum dare voluit, ut malint amore suos continere, aut errantes gregem revocare, quam furis et fulminibus absterere, et ut semper cupiant magis amari, quam timeri. Verum e contra multi imperii suffocant sibi subditos, quibus et Deus per Ezechielem, xxxiv, 11, improperat: *Cum auctoritate imperabatis oribus meis, et cum potentia. Sapiens sic nostro congruo proposito loquitur Deo: Cum magna reverentia disponit nos. Sap. xii, 18. Cur sic loquitur Sapiens? An reverentia alteri debetur, quam superiori? Ergo Deus erga creaturam videtur non posse habere reverentiam, cum sit omnium Dominus. Tamen in exterioribus quibusdam effectibus sic se gerit erga homines, moderans et disponens illa que eos concernunt, ut videatur quandam habere erga eos reverentiam, quasi metueret ipsos offendere. Exemplum dat superioribus ut non cum elatione et feritate se gerant erga subditos, sed quantum fieri potest cum quadam reverentia disponant que disponenda sunt circa illos, suamque verbo et petitione potius indicant, quam auctero imperio. Hoc ergo etiam Christus Dominus videtur voluisse insinuaré, dum rogavit Petrum naviculam a terra ut reduceret pusillum, sicutque commodius doceret et illa paululum remota a turbis. Cum autem non exprimat evangelista quidam tunc docuerit Christus, recte contra hereticos colligimus multa Ecclesie a Christo et apostolis fuisse tradita, que infutere conscripta. (MARGAEND. *Ration. Præd. Dom. 4. post Pentec.*)*

impulsados por alguna pasion, querer engañarnos. Pero la Iglesia no puede ni engañarse ni querer engañarnos, puesto que ella es la barca mistica desde donde Jesucristo mismo nos enseña. Decir que la Iglesia puede engañarse ó engañarnos, seria decir que Jesucristo puede engañarse ó engañarnos; pero, ¿quién se atreverá solamente á pensar tal blasfemia? Jesucristo no puede engañarse, porque conoce todas las cosas, *en razon á que todas las cosas han sido hechas por él*. Tampoco puede engañarnos, porque *él es la verdad*; misma. Si Jesucristo pudiese engañarse ó engañarnos, no seria Dios; pero es Dios: luego no puede ni engañarse ni engañarnos. Y como es él quien habla y nos enseña por medio de la Iglesia, tampoco la Iglesia, por consiguiente, puede ni engañarse ni engañarnos. Pero si la Iglesia no puede ni engañarse ni engañarnos, forzoso es concluir que necesariamente nos enseña siempre la verdad; y si siempre nos enseña necesariamente la verdad, debemos, por consiguiente, creer siempre en lo que nos enseña, y practicar lo que nos prescribe.

Decimos que debemos creer todo lo que la Iglesia nos enseña y observar todo lo que nos manda. No seamos, pues, de esos cristianos que elijen en las enseñanzas y prescripciones de la Iglesia: que admiten y observan esto, y rechazan ó miran con desprecio aquello, segun su temperamento, su capricho ó la impresion del momento. Las enseñanzas de la Iglesia son todas igualmente ciertas, y debemos creerlas todas igualmente; todas sus prescripciones tienen la misma autoridad, y por tanto, todas deben ser observadas. Los que admiten ciertas partes de la enseñanza y de las prescripciones de la Iglesia, y rechazan otras se conducen como verdaderos herejicos, pues esto es precisamente lo que hacen los herejes y la mayor parte de los pretendidos filósofos. Pero esos herejes y pretendidos filósofos son gentes totalmente inconsecuentes consigo mismo, y que obedecen no á su razon, sino á sus perjuicios y pasiones. Guardémonos mucho, por consiguiente, de imitarlos: y puesto que

todo lo que la Iglesia enseña es verdadero, creamos todo lo que enseña: y puesto que todo lo que nos prescribe, es justo y bueno, y que al prescribirnoslo, es el organo de Nuestro Señor Jesucristo, observemos con fidelidad todas sus prescripciones¹.

Si, creamos cuanto la Iglesia enseña y observemos todo lo que

1. La catedral de verdad está bien indicado. Donde está Pedro, está la enseñanza divina. Desde ella habla Jesús al mundo: Qué seguridad para nosotros! Es evidente que necesitamos una enseñanza infalible; porque si el que nos instruye puede engañarse en su doctrina, no es posible que estemos obligados ó creer en su palabra, puesto que entonces se daría el absurdo de tener que seguir el error que pudiera sernos anunciado, absurdo que no es posible ni por un solo instante dejar que penetre en nuestro espíritu, porque sería una blasfemia. — Pero toda vez que la enseñanza debe ser infalible, es necesario que sea divina. Pues! quien no siendo Dios puede ser infalible por sí mismo, cuando solo él es la verdad! Por consiguiente, si un hombre nos habla, es preciso que haya recibido su misión de Dios, que tenga en sus labios la palabra de Dios de quien será organo, por institución divina. Esta es la Historia de la Iglesia y la de Pedro, su jefe. Ad los apóstoles, cuerpo de la Iglesia docente, Ha dicho Jesucristo: *El que os escucha me escucha, y el que os desprecia me desprecia.* Luc. x, 46. I á Pedro, jefe del colegio apostólico: *He rogado por ti, para que tu fé no desfallezca: y tu, cuando te hayas convertido, confirma á tus hermanos.* Luc. xxii, 32. Ahí lo tenéis constituido, como igualmente sus sucesores, en la fé infalible: siempre que Pedro hable de cuestiones doctrinales, y afirme que un dogma es verdaderamente un dogma de fé, una verdad revelada, enseñanza católica propuesta como doctrina católica para que sea creído universalmente, será Jesucristo quien habrá hablado, sobre la barca de Pedro, su vicario, y por su mediación, no será, pues, el pensamiento de un hombre lo que oiremos, sino la revelación de Dios, de quien el hombre será solo el eco autorizado. Los que salen de esta institución, cuyo autor es el divino Maestro, son llevados de así para allá á todo viento de doctrina, Eph. iv, 14; pero los que se adhieren á la roca incommovible establecida por Jesucristo mismo, están tranquilamente fijos en el dominio de la verdad. (Ercanzvan, Méditat. 4.^a dom. despues de Pent.).

nos manda. Pero al mismo tiempo rechazamos toda enseñanza contraria á la suya y toda practica contraria á sus prescripciones: hé aqui la segunda consecuencia que deducirse debe de esta verdad: que la Iglesia romana es la verdadera Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo, la que figuraba la barca de Pedro y desde donde Jesús enseñaba al pueblo en el lago de Genezarech. En efecto: si la Iglesia enseña solo lo que es cierto, y si no prescribe mas que lo que es bueno y justo, toda enseñanza contraria á la suya es, por consiguiente, falsa, y toda prescripcion que á las suyas se oponga es, por la misma razon, mala é injusta. Esto es evidente y no necesita ser demostrado: lo contrario de lo verdadero es falso, y lo contrario de lo justo y de lo bueno, es lo injusto y lo malo. No debemos, pues, dejarnos seducir por apariencias mas ó menos engañosas, ni conformarnos con preocupaciones mas ó menos ciegas. Una cosa está conforme con las enseñanzas y prescripciones de la Iglesia, ó se opone á ellas: en el primer caso, podemos creerla y hacerla; en el segundo, debemos rechazarla y abstenernos de ella rigurosamente. Las iglesias protestantes, por ejemplo, os diran que no es necesario, para obtener el perdón de sus pecados, confesarlos á un sacerdote, sino que basta acusarse de ellos delante de Dios. Pues bien; ¿conforma esto con la enseñanza y la practica de la Iglesia romana? No, al contrario, se opone directamente á ellas. Luego, siendo verdadera la enseñanza de la Iglesia romana, y justas y buenas en todo punto sus practicas, la enseñanza de los protestantes es, por consiguiente, falsa, y mala su practica, por cuya razon deben ser rechazada una y otra. El mismo, os diré tambien, querrá haceros comprender, que Dios, siendo justo y bueno, no puede castigar con suplicios eternos una falta del momento, y que, por lo tanto, no hay infierno eterno. Pero esta asercion, siendo contraria á la enseñanza de la Iglesia, que es verdadera, necesariamente es falsa, y por la misma razon debe igualmente rechazarse. Y lo mismo debe decirse de todas las cosas, cuales quiera que sean, que contrarian lo que enseña ó manda la Iglesia romana, bien sean dichas, prescritas ó insinuadas por falsas iglé-

sias, ó por pretendidos sabios, hombres políticos ó gentes de mundo.

Examinemos cuidadosamente este asunto, que es de la mayor importancia. Veamos si no oímos complacientes las invenciones de las sectas, las pretendidas ideas de progreso, las llamadas doctrinas liberales, y las opiniones que están en uso. Todas estas cosas son mas ó menos contrarias á la enseñanza de la Iglesia: es preciso, pues, mantenerse tanto mas en guardia contra ellas, cuanto mas estendidos se encuentran en la sociedad, y mayor es, por consiguiente, el peligro de que las mismas nos sorprendan. Sin esta vigilancia, nos acostumbrariamos insensiblemente, como sucede á tantos otros en estos desgraciados tiempos, á profesar opiniones directamente opuestas á las enseñanzas de la Santa Iglesia, y por consecuencia, á perder la fé y abandonar la práctica de nuestra santa religion. Por esto os lo repito: si es para nosotros un deber rigoroso creer todo lo que nos enseña la Iglesia, no lo es menos rechazar con energia todo lo que es contrario á su divina é infalible enseñanza.

Conclusion. — Hé aquí, cristianos, lo que Nuestro Señor ha querido darnos á entender escogiendo la barca de Pedro para sentarse en ella, y desde allí enseñar al pueblo; y he aquí al mismo tiempo las consecuencias prácticas de este misterio. Lo que ha querido Nuestro Señor al escoger la barca de Pedro para sentarse en ella y desde allí enseñar al pueblo, ha sido darnos á entender que la única Iglesia verdadera que habia venido á fundar á este mundo para continuar su obra de redencion, sería la que gobernasen, Pedro,

1. ¿ Recibimos nuestra enseñanza de esta barca de san Pedro? Los discursos que oímos, las predicaciones que juzgamos, los libros piosos que leamos; están marcados con el sello de esta autoridad? Sin esto, por luminosas que sean las máximas que se nos anuncian, por sublimes que parezcan los sentimientos que quieren inculcarnos, por conmovedor que sea el lenguaje de que uno se sirva no es Jesus quien nos enseña, sino el maestro del error y de la mentira quien nos seduce. (DUCQUES, *L'Evang. médité*, 48^e médit.).

primero, y sus sucesores, despues: que en esta Iglesia unicamente permaneceria hasta el fin de los siglos, lo que ha significado, no entrando en ella: solamente, sino sentándose, para demostrar que en ella queria permanecer; y por último, que desde esta Iglesia continuaria enseñando, por medio de sus ministros, mientras durase el mundo. Dos consecuencias se deducen de esto; que debemos creer todo lo que enseña la Iglesia y practicar cuanto nos manda, rechazando como falso y malo todo lo que es contrario á su enseñanza y sus preceptos. Recordemos sin cesar estas grandes verdades, de las cuales todo depende, y afirmemonos solidamente en ellas. Veneremos á la santa Iglesia romana, que figuraba la humilde barca de Pedro, en el lago de Genezarech, y cuyas enseñanzas y

4. *Cur Christus sedens docet?* Respond. primo, ad indicandam auctoritatem suam. Prædicabat enim verbum suum et loquebatur tamquam potestatem habens, sicut rex cum perorat aut promulgat mandatum suum. Hinc etiam episcopi, qui Christum proprie representant, sedentes concionantur. Ceteri concionatores, quia: *Pro Christo legatione funguntur*, ut ait apostolus, II. Cor. v, et servi ipsius sunt, stantes solent loqui. — Secundo, ut ostenderet se in navi Petri seu Ecclesie Romanae sessurum, id est, semper mansurum, ibi doctrinam, ibi miracula patraturum, ibi sacramenta exhibiturum, ibi in altum perfectionis et domum vite æternæ ducturum. Quidquid moliantur hæretici, non eximent hinc Christum, nec ad suas scaphas trahent. Sedet enim in vicariis suis, Romanis pontificibus, usque in hodiernum, qui proinde recte dicuntur *sedisse* tot vel tot annis, etc., qui locum Christi obtinent, gubernaculum Ecclesie tenentes et docentes. — Tertio, ut doceret rationem prædicandi et audiendi verbum Dei, peccato scilicet et tranquillo animo ab omni perturbatione semoto. Ut ergo seripentum quoddam genus, (ut scribit S. Augustinus ad Julianum comitem de perfecta justitia) cum it ad hibendum, venenum omne deponit; ita cum ad verbum Dei hauriendum imus, deponere debemus venenum malorum affectuum, superbiæ, invidiæ, curiositatis, odii, etc. Sedendum denique, id est, finis concionis patienter expectandus. Solent enim qui ad concionem stant, citius se subducere, nec finem expectare (FAZER, *Op. concionum*. 4. post Pentec. conc. 10, n. 3).

preceptos son los del mismo Jesucristo. Por consiguiente, creamos con fe firme y entera estas enseñanzas, y observemos con exacta fidelidad estos preceptos, rechazando sin misericordia cuanto sea opuesto á los unos ó á las otras. De este modo estaremos seguros de creer la doctrina de Jesucristo y practicar su moral, y, por consiguiente, podremos abrigar la fundada esperanza de llegar al cielo, donde triunfará para siempre, contemplando al doctor divino, la inmensa multitud de cristianos dóciles y fieles, que allí habrá conducido la barca mística de Pedro. Así sea.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

TERCERA INSTRUCCION

La pesca milagrosa.

I. Por que razones Nuestro Señor ha hecho este milagro. — II. Misterio que está milagro significaba.

El cuarto domingo despues de Pentecostés, que es el que celebramos hoy, es llamado por los liturgistas, el *Domingo de la Pesca*. La pesca milagrosa que Nuestro Señor manda hacer á san Pedro, es, en efecto, el hecho mas saliente del Evangelio que la Iglesia propone en este día é nuestros reflexiones. Es, por tanto, utilísimo que los fieles sean instruidos sobre un acontecimiento tan notable, uno de los primeros milagros realizados por el Salvador¹, y que

1. *Duc in altum...* In alto ac profundo mari longius a terra piscatio fieri solet; quia illic, non ad littus, manere consuevit piscium turba. Venerat Petrus ex alto mari ad littus, irrita piscatione: jubet eum Christus in altum mare navim provehere, ut denuo piscationem incipiat. — Omnia divino consilio fiunt, ut miraculi magnitudo magis appareat, simulque salutaria nobis documenta suggerantur. 1^o Petrus tota nocte laborans nihil ceperat, ut sequentem capturam, non laboris

conozcan á lo menos en sustancia lo que los santos Padres han dicho de él. Para explicaros con claridad esta materia, dividiremos nuestra conferencia de esta mañana en dos partes: en la primera, os

ac industria fructum, sed virtutis Christi effectum esse intelligeret. 2^o In eundem locum navim reducere jubetur, ne, si in alio loco jecisset, rete, non miraculo sed casu capturam adscribere potuisset, quod nempe hic pisces fuissent, illic non fuissent. Fecit Christus utrumque, et ut ante nihil caperet, et ut post caperet abunde: utrumque enim necessarium erat, ut miraculi magnitudo cognosceretur. — Et *lazate retia vestra in capturam*. 1^o Modo dixit: *Duc in altum*, singulari numero, quia loquebatur Petro, naviculae gubernatori; hic dicit *lazate*, numero plurali, Petrum et Andream fratrem, aliosque socios seu cooperatores ejus alloquens. 2^o Socii adsunt Petro, quia testes miraculi plures esse debent. 3^o *Illud in capturam*, promissionem prophetica continet, quasi dicat: Non in vanum conjicietis retia, sed in capturam, eamque copiosam. 4^o Quod ait Dominus *lazate*, juxta Maldonatam, emphasis habet, quasi dicat: Quam maxime potestis extendite retia; tantum enim trahetis piscium, quanta retium capacitas erit. — *Et respondens Simon dixit illi: Praeceptor, per totam noctem laborans nihil cepimus: in verbo autem tuo lassabo rete*. Sensus est: Tempore opportuniore noctis, omne tempus et conatus impendentes, nihil cepimus: quia tempestas industriae nostrae omnino adversatur; in verbo autem tuo, de integro piscationem aggrediar. *Illud in verbo tuo*, hebraismus est, quasi diceretur, *jussu tuo, verbo tuo confidens*. Quod Petrus praeteriti laboris inanitatem manifestat, non ideo opponit quasi feliciorum jactum desperet, aut quasi Christo non credat, vel obedire velit; sed potius, ut majorem in Christo fidem declaret, eo quod, cum laborans tota nocte nihil procehdissent, tamen ejus confidens verbis, iterum, et quidem de die, retia laxaret. Solet per noctem major quam per diem captura fieri, cum pisces minus insidias videre possint; si ergo, quod reversa contigit, verbo Christi contrarium eveniat, id ipsum miraculum angobit. — *Et quum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam; rumpebatur autem rete eorum*. Vix rete jactum est, cum sponte in profundum mergitur, ita ut piscibus impleri sentiantur; eamque a piscatoribus educitur, tanti ponderis est, ut vi brachiorum vix sursum moventur, et, ubi ex aqua extrahi ceptum, scindatur. Ru

preceptos son los del mismo Jesucristo. Por consiguiente, creamos con fe firme y entera estas enseñanzas, y observemos con exacta fidelidad estos preceptos, rechazando sin misericordia cuanto sea opuesto á los unos ó á las otras. De este modo estaremos seguros de creer la doctrina de Jesucristo y practicar su moral, y, por consiguiente, podremos abrigar la fundada esperanza de llegar al cielo, donde triunfará para siempre, contemplando al doctor divino, la inmensa multitud de cristianos dóciles y fieles, que allí habrá conducido la barca mística de Pedro. Así sea.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

TERCERA INSTRUCCION

La pesca milagrosa.

I. Por que razones Nuestro Señor ha hecho este milagro. — II. Misterio que está milagro significaba.

El cuarto domingo despues de Pentecostés, que es el que celebramos hoy, es llamado por los liturgistas, el *Domingo de la Pesca*. La pesca milagrosa que Nuestro Señor manda hacer á san Pedro, es, en efecto, el hecho mas saliente del Evangelio que la Iglesia propone en este día é nuestros reflexiones. Es, por tanto, utilísimo que los fieles sean instruidos sobre un acontecimiento tan notable, uno de los primeros milagros realizados por el Salvador¹, y que

1. *Duc in altum...* In alto ac profundo mari longius a terra piscatio fieri solet; quia illic, non ad littus, manere consuevit piscium turba. Venerat Petrus ex alto mari ad littus, irrita piscatione: jubet eum Christus in altum mare navim provehere, ut denuo piscationem inciperet. — Omnia divino consilio fiunt, ut miraculi magnitudo magis appareat, simulque salutaria nobis documenta suggerantur. 1^o Petrus tota nocte laborans nihil ceperat, ut sequentem capturam, non laboris

conozcan á lo menos en sustancia lo que los santos Padres han dicho de él. Para explicaros con claridad esta materia, dividiremos nuestra conferencia de esta mañana en dos partes: en la primera, os

ac industria fructum, sed virtutis Christi effectum esse intelligeret. 2^o In eundem locum navim reducere jubetur, ne, si in alio loco jecisset, rete, non miraculo sed casu capturam adscribere potuisset, quod nempe hic pisces fuissent, illic non fuissent. Fecit Christus utrumque, et ut ante nihil caperet, et ut post caperet abunde: utrumque enim necessarium erat, ut miraculi magnitudo cognosceretur. — Et *lazate retia vestra in capturam*. 1^o Modo dixit: *Duc in altum*, singulari numero, quia loquebatur Petro, naviculae gubernatori; hic dicit *lazate*, numero plurali, Petrum et Andream fratrem, aliosque socios seu cooperatores ejus alloquens. 2^o Socii adsunt Petro, quia testes miraculi plures esse debent. 3^o *Illud in capturam*, promissionem propheticam continet, quasi dicat: Non in vanum conjicietis retia, sed in capturam, eamque copiosam. 4^o Quod ait Dominus *lazate*, juxta Maldonatam, emphasis habet, quasi dicat: Quam maxime potestis extendite retia; tantum enim trahetis piscium, quanta retium capacitas erit. — *Et respondens Simon dixit illi: Praeceptor, per totam noctem laborans nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete*. Sensus est: Tempore opportuniore noctis, omne tempus et conatus impendentes, nihil cepimus: quia tempestas industriae nostrae omnino adversatur; in verbo autem tuo, de integro piscationem aggrediar. *Illud in verbo tuo*, hebraismus est, quasi diceretur, *jussu tuo, verbo tuo confidens*. Quod Petrus praeteriti laboris inanitatem manifestat, non ideo opponit quasi feliciorum iactum desperet, aut quasi Christo non credat, vel obedire velit; sed potius, ut majorem in Christo fidem declaret, eo quod, cum laborans tota nocte nihil procehdissent, tamen ejus confidens verbis, iterum, et quidem de die, retia laxaret. Solet per noctem major quam per diem captura fieri, cum pisces minus insidias videre possint; si ergo, quod reversa contigit, verbo Christi contrarium eveniat, id ipsum miraculum angobit. — *Et quum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam; rumpebatur autem rete eorum*. Vix rete iactum est, cum sponte in profundum mergitur, ita ut piscibus impleri sentiantur; eamque a piscatoribus educitur, tanti ponderis est, ut vi brachiorum vix sursum moventur, et, ubi ex aqua extrahi ceptum, scindatur. Ru

diré por que razones Nuestro Señor ha hecho este milagro: en la segunda, os expondré el misterio que este milagro significaba.

I. *Razones por las cuales Nuestro Señor ha hecho el milagro de la pesca milagrosa.* — Los santos Padres indican cuatro principales: Primera: Para recompensar á Pedro por su generosidad y fe; Segunda: Para hacer comprender á los apóstoles y á nosotros mismos la necesidad de trabajar con Jesús, si no han de ser perdidos nuestros esfuerzos: Tercera: para confirmar las enseñanzas que acababa de dirigir á la muchedumbre: Cuarta, por último, para afirmar la fe de sus apóstoles en vista del llamamiento que iba á dirigirles. Expliquemos sucesivamente cada una de estas razones.

La primera razon por la cual Nuestro Señor hizo la pesca milagrosa, fué, decimos, para recompensar á Pedro por su generosidad y su fe.

manifestum miraculum: cum naturaliter nihil esset capiendum, etiam post multos conatus, captura fit primo jactu; nec aliqualis, sed tam copiosa, ut in adjunctis faustissimis tanta nunquam habeatur. Nam 1º Rumpatur rete: porro gnavi piscatoris rete tam firmum est, ut maximum quod speretur piscium pondus ferre possit. 2º Indiguere auxilio sociorum alterius navis. 3º Non potuit una navis capere piscium copiam, sed altera opus fuit. 4º Et quidem ambe unius retis proventu ita sunt implete, ut pene mergerentur. 5º Quare omnes illi piscatores stupore sunt correpti. In hoc porro consistit miraculum, quod pisces qui in hoc loco non erant, imperio Jesu subito adnalarint mira multitudine; testimonium exhibentes manifestum obedientiam, quam rerum natura Domino prestaret. — Quod autem disrumpetur rete, nec tamen elaberentur pisces, alterum fuisse miraculum interpretes adnotant. (SCHOUPE, *Evang. illustr.*, Dom. 4, post Pentec.).

1. Finito sermone ad turbas, peculiare quid reservat Simoni, cujus navicula est usus: voluit enim, fº ipsi quasi naulum solvere, eumque ea re quam navicula querebat, piscium nempe captura, remunerari. 2º Voluit Simonem in comitem individuum ac Apostolum lucrari: quapropter doctrina: adjunget opera, que plus ad persuadendum habent ponderis. Moverat enim jam concione sua Petrum; impellet porro, trahet-

Por su generosidad, en primer término. La barca de Pedro era la herramienta de su trabajo, y, como suele decirse, su ganapan. Pero vosotros sabéis que, si se pide á un barquero ó á un pescador su barca para atravesar un río ó para pescar el mar, á un cochero su coche para trasladarse á la ciudad vecina, y en general, á cualquier trabajador el uso de sus herramientas, solo las pone á disposición del que las reclama, mediante una retribucion, lo que por otra parte es muy justo. Sin embargo, cuando Nuestro Señor subió á la barca de Pedro y le suplicó que se alejase de la orilla para enseñar mas cómodamente al pueblo que se le habia acercado, Pedro no pidió retribucion á Nuestro Señor, sino que la puso gratuitamente á su servicio, aunque se acontraba sumamente cansado del trabajo á que se habia dedicado toda la noche. Pero Nuestro Señor no quiso dejar sin recompensa una generosidad tan noble y sencilla; y por esta razon, despues que hizo uso, segun sus necesidades, de la barca de Pedro, quiso pagarle á su manera, haciendolo cojer una enorme cantidad de peces. Y tal es la conducta que observa siempre con nosotros. Por poco que hagamos por él, y aunque solo diésemos en su nombre un vaso de agua, nunca olvida recompensarnos, y recompensarnos magníficamente. Comprendamos y recordemos en toda ocasion que nuestro interés, está en ser generoso con Dios y con nuestro proximo. Si no regatea mos con Dios, tampoco Dios regateará con nosotros, y como él es infinitamente mejor y mas rico que nosotros, nos devolverá siempre mas de lo que nosotros le habremos dado.

Lo que Nuestro Señor quiso tambien recompensar en san Pedro hemos dicho, fué su fe, de que efectivamente principio á dar en aquella circunstancia, una prueba notable. « Ha trabajado toda la noche sin coger nada, dice un autor piadoso, y aunque sepa bien que la noche es un tiempo mucho mas propio para pescar que el día; sin embargo, sin abrigar la menor duda sobre el exito, está

que miraculo, ut relictis et abjectis et vestigio omnibus rebus, se sequatur (SCHOUPE, loc. cit.).

dispuesto á echar sus redes, tan pronto como se lo ha ordenado el Salvador: *In verbo autem tuo laxabo rete*. Parece como que este apóstol no reconoce entonces á Jesús por el Dios del cielo, de la tierra y del mar: y ¿á qué podemos atribuir la multitud de peces que cogió, sino al mérito de una virtud que nos hace trasladar las montañas¹, esperar contra toda esperanza²; y creer cosas que están por encima de la razón humana y que hasta parecen opuestas á la misma, sin ser, sin embargo, contrarias á ella? — Que la excelencia de la fé de san Pedro haga que nos ruboricemos de la imperfección y debilidad de la nuestra. ¿Qué habia visto en aquel tiempo para estar dispuesto á echar sus redes con unas entera confianza en el nombre del Señor? *In verbo autem tuo laxabo rete*; y desde el momento en que las saes llenas de peces, ¿necesitó mas para reconocer que Jesús era el Mesías? ¿Qué ciegos somos! Vemos hoy el cumplimiento de una verdad, de la que este apóstol no vió mas que la figura es decir, todo el universo convertido á la fé, la Iglesia de Jesucristo llena de cristianos por ministerio de estos pescadores, y sin embargo, no tenemos ni fé ni confianza en él. Obremos de manera que el ejemplo de Pedro despierte en nosotros una u otra de estas virtudes; y cualquier cosa que hagamos, ó al hablar ó al obrar, hagamos todo en nombre del Señor Jesucristo³, persuadidos que por nosotros mismos no podemos nada, pero que trabajando en el nombre y bajo las órdenes del Señor, no dejaremos de triunfar⁴.

1. Matth. xvii, 19. — 2. Rom. iv, 18. — 3. Coloss. iii, 17.

4. Monmorel, *Hom. 4^a sem. apr. la Pañl. mercedi.* — Postquam Christus e navicula docuisset turbas, et iussisset Petrum in altum, sive profundum mare ascendere cum navicula, etiam mandavit ut laxarent retia in capturam piscium. Petrus licet nocte tota fatigatus sine successu prospero piscationis fuerit (cum tamen nox sit commodior piscationi quam dies, quia pisces de die in profundum abeunt, nocte autem enant in superiorem aque partem) tamen non abuit, nec contradidit jubenti, sed mox obtemperans dicit: *Preceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus, in verbo autem tuo laxabo rete*. Quasi dicat: Tantú

La segunda razon por la cual Nuestro Señor hizo el milagro de la pesca milagrosa, fué, dijimos, para dar á entender á los apóstoles y á nosotros mismos la necesidad de trabajar con Jesús, si no

facio verbum tuum, illique adeo confido, ut parendo credam me non posse spe frustrari. O efficacia divini verbi et precepti! O vis et fructus obedientie! Cum hoc fecissent, concluderunt piscium multitudinem copiosam. Sic quantumlibet difficilia nobis imperentur, si modo a Dei verbo, aut ejus gloria et honore proficeantur, dicendum est: *In verbo tuo laxabo rete*. Abrahá dicit Deus, Gen. xii, 1 et 2: *Esti de cognatione et terra tua, faciam te in gentem magnam: nihil abuit, nihil relinquitur, sed verbo Dei obediens laxat rete, et cum spe profectus spe non fuit frustratus. Iterum audit a Domino, immolandum esse filium suum, cum tamen sibi dictum fuerit, Gen. xxi, 12: In Isaac vocabitur tibi semen. Interim verbo Domini obtemperans, credidit in spem contra spem, inquit Apostolus, Rom. iv, 18, nec frustratus est. Sic propheta Elias a muliere Sareptana tempore famis petit paniculum panis et olei, quod sibi et filio suo pro necessitate supererat, credidit ipsa sermoni et verbo, et factum est, ut lecythus olei et farina in ejus domo non deficeret. Sic illi quibus dicit, Matth. xix, 24: *Vade, vende omnia que habes, et da pauperibus, et sequere me*, si sine tergiversatione morem gerant, non defraudantur, quin accipiant centuplum in hoc saeculo, et copiosam mercedem in celo. Itaque cum Petro obsequandum est Domino Jesu, sive roget ut navicula, nostra paululum reducat a terra, hoc est, ut anima nostra a terrenis affectibus et illecebris removeatur, ut locum commodum doctrinae ejus interiori domus; sive jubeat ut in altum naviculam ducamus adspirando et committendo ad sublimitatem perfectionis, longo a nobis relictá terra et terrenis omnibus, sive mandet laxare rete, ad adducendum ad salutem nobiscum alios. Totus enim scopus noster esse debet, ut in nobis Dei voluntas adimpleatur et a nobis; ideoque ad hunc effectum ejus voluntati et potestati nos et omnia nostra sunt committenda. Hoc docet nos sanctus Petrus: *In verbo tuo laxabo rete*. Hoc post ipsum docet sanctus Augustinus, dum sic orare nos monet: « Domine, da quod jubes, jube quod vis. » (MARCHANT. *Rat. predic. Dom. 4. post Pentec.*). — *In verbo autem tuo laxabo rete*. ¹ En fiducia in Deo, quam habere debemus circa difficilia, Petrus licet tota nocte laborando nihil cepisset, nunc tamen clara luce, quod tem-*

queremos que sean perdidos nuestros esfuerzos y los frutos de ellos. Durante toda la noche, los apóstoles habian trabajado en la pesca y se habian cansado mucho, pero sin resultado: no habian cogido ningun pez. Pero considerad lo que va á suceder. Hélos ahí que empiezan de nuevo su trabajo, esta vez, con Jesus: y al punto sus redes se llenan de tantos peces, que necesitan, para sacarlos en su barca, del auxilio de sus compañeros. Pero el Salvador ha querido

pus piscationi minus aptum est, retia laxare, Christo jubente, non veretur: plus videlicet in verbo Christi, quam sua in arte confidens. Quo exemplo docemur, in rebus arduis magis semper Dei verbum, sive promissionis, sive præcepti, sive etiam consilii, attendere, majoremque in eo fiduciam ponere, quam in humanis ullis viribus aut præditiis: sive ea penitus nobis desint, sive quodammodo adsint... 2º En fiducia in Deo, qua nisi præcipio debet homo apostolicus in ministerio animarum: in verbo et gratia Christi, non in suo talento, etc., confidat oportet... 3º En quoque generositas in laborando: Petrus enim quamvis labore noctis defatigatus, libenter sese ad novos labores accingit, præcipiente Domino... 4º En obedientia perfecta voluntatis et intelligentia, que loquatur victoriam: *Vir obediens loquatur victoriam.* Prov. xxi, 28 (Schoupe, loc. cit.).

1. *Per totam noctem laborantes nihil cepimus.* 1º En vanus et infructuosus omnium impiorum in hac vita labor. Incredulitas, heresis, peccatum mortale, nox hujus vite: sunt, in qua sunt opera tenebrarum, sine Deo, sine Christo, sine luce gratie ac virtutum. Unde omnium impiorum illa vox est: *Justitiam lumen non lucit nobis, et sol intelligentiam non habet ortus nobis: lassati sumus in via iniquitatis et perditionis.* Sap. v, 6. — 2º En irritus labor viri evangelici, qui sine obedientia, sine oratione et quasi sine Christo, suis viribus confidens operatur: labor durus et longus esse potest, ... at fructus exiguus erit aut nullus. — 3º En fortis labor mandatorum pro vanitate: quanto magis nos laborare decet pro fructu solido vite eterne (Schoupe, loc. cit.).

2. *Concluserunt piscium multitudinem.* 1º Hic ostenditur effectus benedictionis divine, brevissimo tempore id præstantis, quod humana industria efficere non potuerat longo labore. Hanc benedictionem consecutus est Petrus postquam audivit verbum Dei. *Querite primum regnum*

dar aquí á los apóstoles, dicen los Santos Padres; y en su persona á todos los cristianos, esta importante y capital lección que para hacer útiles nuestros trabajos, es preciso trabajar con Jesus, y que trabajar sin Jesus, es perder el tiempo y la fatiga. Ya el profeta lo habia dicho: *Si el Señor no edifica la casa por sí mismo, en vano trabajan los que la construyen*. «Desde que estamos en el mundo, ó cuando menos, desde que estamos en posesion de nosotros mismos y de nuestra razon, trabajamos quizás: nuestra infancia, nuestra juventud, nuestra edad madura, han sido consagrados al trabajo, á un trabajo obstinado, quizás penoso. ¿Estamos por esto mas adelantados? ¿Somos mas justos, mas santos, mas agradables á Dios? ¿Está por esto nuestra Salvacion mas asegurada? Porque este es el punto importante, esencial, á que debe tender nuestro trabajo. ¡Ay! quizás estemos reducidos á decir como los apóstoles: *Hemos trabajado durante toda la noche, pero sin provecho.*

Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis. Matth. vi, 33. — 2º Exhibetur imago laboris apostolici vere fructuosi: quem ut Christi minister nanciscatur, Petrum imitetur necesse est: Christum in sua navicula habent, eo jubente in altum rocedat, cum fiducia et generoso labore retia laxat. Quæ conditiones concordant cum hoc Joan. xv, 5: *Qui manet in me, et ego in eo, hic ferit fructum multum.* — 3º Laxat retis in verbo Domini, ille qui sub obedientia laborat, qui laborem suum oratione assidua Deo commendat, etc. (Schoupe, loc. cit.). — *Et auverunt socios, qui erant in alia navi, ut venirent et adjuverent eos.* Annuerunt socios, id est, Jacobo et Joanni (infra, vers. 10), qui simul in altum navigaverant; eos nempe nitibus et signis advocarunt, non voce: sive quod præ lætitia et stupore clamare non possent, sive probabilius, quia tam longo distabant, ut vox eo non peringeret. Atque hoc ipsum ad miraculi pertinet magnitudinem, quod cum illi socii in sua navicula, ut est verisimile, etiam piscarentur, nihil tamen dicatur prehensisse. — Vocarunt ergo socios, ut secum manus reti extrahendo admovent. Quo factum est, ut miraculum plurimum illius artis periterum testimoniis innotesceret, et JESU virtus fieret testatissima (id. *Ibid.*).

1. Ps. cxxxv, 1.

¿ Porqué ? Porque Jesus no estaba con nosotros, porque no santificaba, con su gracia, porque no fecundaba, no vivificaba nuestros trabajos. Por esto nuestros trabajos han sido infructuosos y nuestros sudores inútiles ¹. »

1. Gausseus, *Cincuenta y dos hom. dom. desp. de Pent.* — *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus.* Ex occasione hujus thematis, ostendi potest: Quam frustra laborant sectatores mundi, imo quam sibi perniciosi. 1.^o Ambitiosi dignitatum cupidi. 2.^o Glorie cupidi. 3.^o Avari. 4.^o Voluptuarii. 5. Cate et ebriacati dediti. 6.^o Favorum sectatores (FANES, *Op. conc. Dom. 4. post Pent. conc. 3.*). — Item, ostendi potest: Fili hujus seculi quantum laborant nihil capiendo: 1.^o Ambitiosi. 2.^o Superbi alti. 3.^o Avari. 4.^o Libidinosi. 5.^o Iracundi. 6.^o Ebriosi et gula mancipia (*Id. ibid. conc. 3. Auct.*). — Iterum, ostendi potest, quod plerique homines hinc verba olim in fine vite usurpare possint; nimirum quia plerique aut male agunt, aut sine legitima intentione; quam autem stulte agant, colligi potest ex similitudine illorum, quibus thesaurus regis apertus esset cum facultate auferendi inde per horam, quantum velient, et possent; annon enim tales stulte agerent, si omnia alia agerent, quam exportarent divitias ex thesauro, etc. Sane verendum est, ne vacilletur olim illud, Is. xix, 8: *Marebunt, etc.* (LOANES, *Bibliol. Index conc. Dom. 4. post Pentec.*). — Sobre el trabajo. 1.^o Se debe trabajar: la naturaleza del hombre, su estado de pecador, le hacen de él una obligación. 2.^o ¿ Como se debe trabajar? Aplicandose á una ocupacion modesta y moderada, y refiriendo su trabajo á Dios por una recta intencion de agradecerle. (BULLOX, *Prónes, 4. dom. desp. de Pentec.*). — Sobre el asunto de la salvacion. 1.^o ¿ Como es preciso mirar el asunto de la salvacion? Como nuestro asunto personal, como nuestro asunto importante, como nuestro asunto único. 2.^o ¿ Como es necesario trabajar? Seguidamente, con aplicacion, sin interrupcion. (CAUVASSAT, *Prónes, 4. dom. desp. de Pen.*). — Sobre el trabajo: I. El trabajo que es contra el buen orden es un trabajo criminal. Este es el trabajo de los malos, que se esfuerzan mucho por contentar sus pasiones su avaricia, su ambicion, y el amor desordenado de los placeres: trabajo criminal, acompañado y seguido de las mas crueles amarguras, y que conduce á los tormentos del infierno: *Lazuli sumus in via iniquitatis, ambulavimus vias difficiles. Talia dixerunt in inferno hi qui peccaverunt.* Sap. v. *Per*

Luego si es tan importante trabajar con Jesus, insistamos en esta materia, y aprendamos lo que es preciso hacer para eso. Para trabajar con Jesus, es necesario trabajar segun Jesus, en union con Jesus, y para Jesus.

« Segun Jesus, es decir, conforme á las órdenes y el mandato de Jesus. Esto fué lo que hicieron los apóstoles: *In verbo autem tuo lavabo rete.* Su trabajo fué un acto de obediencia, y la obediencia fecundiza siempre el trabajo: *Vir obediens loquetur victorias* ¹. Esta obediencia fué, por su parte, pronta, completa, ciega: ningun retraso, ninguna reseyva, ningun exámen de las razones que podian inspirar á Jesus un mandato tan extraño y opuesto á la experiencia que acababan de hacer en aquella noche infecunda. Obedecen, y los mas brillantes resultados coronan su obediencia. Antes de los apóstoles, Jesucristo nos habia mostrado lo que vale la obediencia y los ricos productos que brotan de su seno. Desde su juventud él habia trabajado, *in laboribus fui a juvente mea* ², pero tomando la obediencia por principio y móvil de su trabajo *ecce venio ut faciam, Deus, voluntatem tuam* ³. Pero, ¿ qué frutos tan maravillosos y ad-

totam noctem laborantes nihil cepimus. — El trabajo que está fuera del orden de Dios, es un trabajo inútil. Este es el que se emprende sin luces, sin prudencia, sin consejo, espontáneamente y por gusto: trabajo sin bendicion y sin éxito, sin merito ni fruto, *per totam noctem laborantes nihil cepimus.* Tal es el trabajo de los que abandonan los deberes de su estado, y se entregan, ó por inclinacion natural, ó por vanidad, ó por interés, ó por vana complacencia, á ocupaciones que les son completamente extrañas con perjuicio de los mas importantes deberes de su estado y condicion. — III. El trabajo que se hace en el orden es útil y lleno de inmejorables resultados. Este es el que se hace con la mirada puesta en Dios: *Omnia honeste, et secundum ordinem: fiant.* I. Cor. xiv. Este es el trabajo emprendido y conducido por obediencia, y: por consiguiente, al que da Dios gracia, bendicion y éxito: *In verbo autem tuo, lavabo rete: et concluderunt piscium multitudinem copiosam.* El trabajo mas urgente debe ser el alcanzar nuestra salvacion. (*Plans novu.* Paris, Ganne, 1868).

1. Prov. xxi, 18. — 2. Ps. lxxxvii, 16. — 3. Hebr. x, 7.

mirables, los de sus divino trabajo ! ¡ El mundo convertido, la colera de Dios, aplacada, regenerada la humanidad ! A imitacion de Jesucristo, a imitacion de los apóstoles, trabajemos tambien nosotros; pero que la obediencia inspire y dirija nuestro trabajo *in verbo autem tuo*. Que nuestros esfuerzos no sean el fruto de nuestra particular voluntad, de nuestras miras personales de nuestro humor, de nuestro capricho. Tomandonos á nosotros mismos por guía, no adelantariamos, no triunfariamos: seriamos como aquellos viajeros que caminando durante la noche, por un bosque, sin caminos, sin estrellas, se encontrasen al dia siguiente, al amanecer, despues de muchas fatigas, en el mismo punto que la víspera. ¡ Ay ! ¡ Cuantos cristianos, en lugar de caminar á la luz de Jesus y de su Evangelio, caminaron á la luz, ó mas bien, á los falsos resplandores del mundo ! Durante una larga vida, que ha sido para ellos una larga noche, *per totam noctem*, han sudado, han relado, se han fatigado, y eso para no coger nada, *nihil captinus*, á lo sumo, algunas riquezas, algunos honores, algunos vanos placeres, es decir, nada, *nihil*; y llegan al tribunal de Dios con las manos vacias; porque los honores, los placeres, las riquezas, no les han seguido mas allá de la tumba. Todos esos pretendidos bienes, se han deslizado fuera de sus redes, y el fruto de largos esfuerzos, de penosos trabajos, de tardias empresas, ellos mismos están obligados á confesarlo, ha sido nulo, *nihil cepimus*. ¡ Horrible decepcion ! ¡ Irremediable desgracia ! ¿ Queremos evitarnos una suerte parecida ? Juzgemos, apreñemos las cosas segun las reglas, las máximas, la doctrina de Jesus: trabajemos á su luz y conforme á sus voluntades, *in verbo autem tuo*.

« Trabajemos, además, en union con él y ayudándonos con su gracia. Sin él no podemos hacer nada. El mismo cuida de enseñarnos: *Sine me nihil potestis facere* !. Yo soy la vid, y vosotros las ramas, y solo permaneciendo unidos á la cepa podéis dar fruto². Solo Jesucristo, solo su gracia, es, en efecto; quien vivifica

1. Joan. xv, 5. — 2. Joan. xv, 5.

nuestras obras y les dá algun valor, á la manera que la cepa de la vid es quien vivifica las ramas comunicandoles su sávia. Atraigámonos, pues, á Jesucristo por la pureza de nuestros corazones, por la inocencia de nuestra vida; que la gracia santificante nos haga sus amigos, y nuestras acciones serán meritorias del cielo, y nuestras obras mas pequeñas nos valdrán tesoros de gloria. Exentos de pecado grave, y por consecuencia, unidos á Jesus habremos trabajado con él, con su poderoso auxilio, y nuestro trabajo habrá producido ricos y abundantes frutos. — ¡ Qué diferente seria si estuviésemos separados de Jesucristo, si el abismo del pecado se extendiese entre él y nosotros ! ¿ Qué fruto podriamos esperar de nuestros sudores y viglias ? Sembrariamos, regariamos con nuestros sudores esta semilla, con ardor y habilidad cultivada; pero ¿ qué cosecha produciria si el cielo le negase su rocío ? Seriamos aquel arbol vigoroso del Evangelio, cargado de follajes y ramas verdes, pero sin fruto alguno. Jesucristo pasa cerca de este árbol, lo encuentra estéril y lo maldice. Ni la belleza de sus hojas, ni el verdor de sus ramas pueden salvarle. Así, un hombre, un cristiano, consumirá sus dias en obras buenas, útiles, hasta brillantes: La gracia no vivifica estas obras ? Pues carecen de valor para el cielo: á lo sumo, podrán obtener para aquel que es su autor, algunas gracias de conversion. Fuera de esto, ¡ esfuerzos perdidos, trabajos inútiles ! ¿ Qué tesoros no hubiera reunido esta alma, si hubiese trabajado en compañía de Jesus, es decir, con su amistad como vida, y su gracia como fuerza en las obras laudables que ha realizado.

« Trabajemos, no solo segun Jesucristo, en union con Jesucristo, sino tambien por Jesucristo. Por complacer á su divino Maestro, los apóstoles conducen su barca á alta mar y allí echan sus redes. Por agrandar á Jesus, debemos nosotros consagrarnos tambien al trabajo. Nosotros no estamos en la tierra mas que para esto: para conocer, amar y servir á Dios, y con ello merecer y obtener la vida eterna. Para manifestar su gloria Dios nos ha dado el sér, y por medio del trabajo aceptado, cumplido en consideracion á él reali-

zaremos este designio de nuestro Creador. Todo lo que hagamos, hagámoslo, pues, por él, como á ello nos exhorta el apóstol: *Quidquid facitis, omnia in gloriam Dei facite*¹. Las acciones mas comunes, lo mismo que las obras mas elevadas, hechas por Dios, nos valdrán gran cantidad de gloria: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis*²... ; Qué ciegos estaríamos, y cuán grande sería nuestra insensatez, si trabajásemos para otros y no para Dios, por diferentes motivos que para su gloria; si nos propusiésemos como objetivo de nuestros esfuerzos, la ambicion, el honor ó el placer! ¿De qué han servido, os pregunto, á tantos conquistadores famosos, las victorias que alcanzaron, los imperios que destruyeron, las ciudades que fundaron? ¿Qué ha quedado á esos hombres celebres, de tanta sangre derramada, de tantas ruinas como amontonaron? Una tumba, y algunas veces menos todavía, á penas un nombre. ¿Qué queda al voluptuoso de aquella vida de intemperancia, desorden y voluptuosidad, cuando llega para él la última hora? Lo que queda de un sueño al despertar. *Fa están llenos mis graneros y rebosando mis lagares, dice el acaro del Evangelio; ahora, descansa, alma mía, y goza de tantos bienes amontonados. ¿Insensato! esto mismo te va á reclamar ese alma. Y esos lagares tan bien provistos, y esas riquezas, larga y pensadamente acumuladas, ¿á quien pasaran? Quæ autem parasti, cujus erunt? y*

He aquí, pues, cristianos, lo que es trabajar con Jesus; esta es; trabajar según Jesus, en union con Jesus, y por Jesus. Trabajemos siempre de la propia manera, para que nada de lo que hagamos sea perdido para el cielo, pues el segundo motivo por el cual Jesus ha realizado el milagro de la pesca milagrosa, hasido precisamente para darnos esta lección.

La tercera razon por la cual Nuestro Señor hizo este milagro, fué para confirmar las enseñanzas que acababa de dirigir al pueblo. Siempre que Dios ha querido anunciar á los hombres alguna

1. I. Cor. x, 31. — 2. I. Cor. x, 31. — 3. Luc. xii, 18-20. — Gaussens, loc. cit.

verdad nueva, ó darles á conocer sus voluntades, ha cuidado de investir á sus mandatarios del poder de hacer milagros, en prueba de lo que estaban encargados de decir, á fin de que los que los oyesen pudieran tener la certeza de que era la palabra de Dios la que escuchaban. Esto mismo vemos en la historia de todos los profetas principiando por Moises, el mas ilustre de todos los embajadores de Dios. De manera que el milagro sirve como de sello para conocer la autenticidad de la palabra de Dios. Si así no fuese, es decir, si Dios hiciera llevar su palabra á los hombres, sin suministrarles la prueba infalible de que procede de él, ó los hombres tendrían el derecho de rechazarla por no constarles de una manera cierta su procedencia, ó se expondrían frecuentemente á tomar por la palabra de Dios, la palabra de simples impostores que se fingirían sus representantes. A pesar de la existencia del milagro para conocer la autenticidad de la palabra divina, encontrárase sin cesar hombres, tales, por ejemplo, como los heresiárcas, que se atribuyen la representación de Dios, y logran seducir á los sencillos. ¿Qué sucedería si Dios no hubiese cuidado siempre de establecer su palabra sobre milagros!

Pero si Dios ha dado á su palabra, cuando ha sido llevada á los hombres por sus representantes ordinarios, la prueba del milagro, con mayor razon ha debido dársele cuando ha sido llevada por su propio Hijo. Por esto vemos al Salvador realizar, en prueba de su mision, milagros mas numerosos y grandes que ninguno de los profetas. Por esto hoy, despues de haber instruido al pueblo desde encima de la barca de Pedro, hizo que este apóstol realizase una pesca evidentemente milagrosa, para que el pueblo comprendiese que él que les habia hablado, les habia hecho oír la palabra de Dios, puesto que efectuaba una obra que solo Dios podia cumplir. Luego siendo el milagro cumplido en favor de la cosa que se nos enseña, la prueba de que esta cosa procede verdaderamente de Dios, creamos sin vacilar toda enseñanza que tiene en su apoyo algun milagro, porque evidentemente es divina. Y, por el contrario, rechacemos sin compasion toda doctrina que como de origen divino quiera

transmitir se nos, si no tiene en su favor la marca del milagro, porque ciertamente no procede de Dios. Los novadores comprenden tan bien la fuerza de este razonamiento, que la mayor parte de ellos no vacilan en invocar en su apoyo pretendidos milagros que inventan; pero Dios permite siempre que el fraude sea visible, para que no sean engañados sino los que quieren serlo.

Finalmente Nuestro Señor ha hecho el milagro de la pesca milagrosa para afirmar la fé de sus apóstoles en vista del llamamiento que iba á dirigirles. Hasta entonces, en efecto, los que debían ser apóstoles, no eran mas que discípulos. Escuchaban con asiduidad sin instrucciones siempre que podían, pero no le seguían por todas partes donde iba, y continuaban entregándose á su oficio de pescadores para subvenir á sus necesidades. Sin embargo, pareció al Salvador que habia llegado el momento de unirlos á su persona sagrada para prepararlos á la grande obra que les destinaba, quiso decir á la conversion del mundo y al gobierno de su Iglesia. Era preciso, por consiguiente, demostrarles, con algun suceso enteramente extraordinario, que al abandonar sus redes para unirse á Jesucristo y seguirle por donde quiera que él fuese, podían hacerlo, sin el temor de que les fallasen las cosas necesarias á la vida. Era preciso, además, convencerles de que, con el auxilio de su divino Maestro, podían traer á la fé innumerable multitud de hombres. Luego esto fué lo que hizo de una manera muy expresiva y resplandeciente por medio de la pesca milagrosa, y por esta razon hemos dicho que este fué tambien uno de los motivos por los cuales realizó este milagro. En efecto, viendo que allí donde ellos, pescadores experimentados no habian podido coger nada durante toda una noche de trabajo, Jesus les hacia encontrar peces, con tal abundancia como ellos no habian encontrado nunca, pero ni siquiera sospechado, comprendieron claramente que con tal amo podian no abrigar temor sobre las necesidades de la vida. Por otro lado, se encontraron perfectamente preparados para comprender la proposicion que el Salvador iba á dirigirles, de hacer de ellos pescadores de hombres; porque ¿qué imposible habia

en ello para él que acababa de operar semejante maravilla?

Pero nosotros, cristianos, á quienes Jesucristo, llama no al apostolado, sino á la observancia de su santa ley, ¿no comprenderemos nunca que es bastante poderoso para venir en cualquier circunstancia en auxilio nuestro, y no estarémos nunca bastante firmes en nuestra fé para cumplir con inviolable fidelidad sus divinos preceptos, sin consideracion á los cobardes consejos de la prudencia humana?

II. *Misterio que significaba la pesca milagrosa.* — Al mismo tiempo que el Salvador, con este milagro preparaba á Pedro y sus compañeros para la proposicion que iba á dirigirle, de hacer de ellos pescadores de hombres, les representaba cuales serian sus triunfos en esta nueva pesca. La pesca milagrosa, cuyo relato nos hace el Evangelio de este dia, era en efecto, segun todos los comentaristas, la imagen de la no menos milagrosa propagacion del Evangelio, por ministerio de los apóstoles. He aquí cómo explica esto, en pocas palabras, un sabio cardenal:

« Entre el milagro de la pesca y el de la propagacion del Evangelio, dice, vemos una conformidad perfecta, ya con relacion á las personas, ya en la cosa misma, ya en la manera cómo se ha operado.

« Si consideramos los instrumentos de que Jesucristo se ha servido para traer el mundo á su religion, veremos que son los mismos á quienes ordenó que echasen la red. Pedro y sus colegas han principiado esta grande obra en persona; y la han continuado en sus sucesores. Desde la barca de Pedro fué echada la red misteriosa que ha atraido á la fé tan gran multitud de hombres ».

4. Quid significat mira tot piscium captura? Respondetur stupendam illam piscium multitudinem significare mirabilem mundi conversionem factam in brevi tempore. Qui cum converterant, erant rudes, simplices, pauperes, atque duodecim tantum apostoli. Qui conversi sunt, erant vel philosophi eloquentissimi et versatissimi, vel homines depravatissimi gravissimis orroribus a multis statibus imbuti. Doctrina, quam afferbant, erat carni et mundo contraria, nova, stupenda: Crucifixum ado-

Si pasamos á examinar en sí misma la pesca espiritual de los apóstoles, encontramos también, en su abundancia una maravillosa conformidad con la del Evangelio. Ocho mil hombres conver-

randum et pro Deo agnoscendum; ceteros deos tot retro saeculis cultos et adoratos nihil nisi daemones, lapides et ligna esse. Impugnatores illorum erant potentes hujus saeculi, quia omnibus machinis evertere eos moliebantur, et hoc ipso interim augebant (Faber, *Op. conc. Dom. 4. post. Pentec. conc. 16, n. 5*). — Solo aquellos á quienes Jesucristo ha dicho: *Echad vuestra red*, tienen derecho de hacerlo. Dió esta orden á sus apóstoles, cuando los envió á enseñar á todas las naciones, prometiéndoles que estaría con ellos todos los días, hasta aquel en que destruiría el universo. Esta misión única, perpetuada en todos los siglos por la sucesión de los primeros pastores, estendida en todos los países por su multiplicación, que constituye el título de las predicaciones del Evangelio, la ha recibido el ministro inferior, de su obispo, quien por una sucesión no interrumpida, es el heredero de la de los apóstoles. Cualquiera que no la haya recibido de los que únicamente tienen autoridad para comunicarla, carece de poder para anunciar la doctrina Santa. Usurpan, contra la voluntad formal de Jesucristo, el derecho de la predicación, todos los que están fuera de la sucesión apostólica. Decimos á los herejes de los últimos siglos, y á los cismáticos, que, en nuestros desgraciados días han venido á desgarrar el seno de nuestra Iglesia, lo que los santos Padres decían á los de su tiempo: Producid el origen de vuestras Iglesias: desarrollad la serie de vuestros obispos: mostradnos su sucesión de alguno de los apóstoles, ó de los hombres apostólicos. *Edant ergo origines ecclesiarum suarum: evolant ordinem episcoporum suarum, ita per successiones ab initio decurrentem, ut primus ille episcopus aliquem ex apostolis erit, qui tamen cum apostolis perseveraverit, habuerit auctorem et antecessorem.* Tertull. *De prescript. cap. 32*. Dad cuenta de vuestras cátedras, vosotros los que pretendéis pertenecer á la santa Iglesia: *Vestrae cathedrae vos originem reddite, qui vultis vobis sanctam ecclesiam vindicare.* S. Optatus, *De schism. Donatist. lib. II*. Solo nosotros poseemos la fé católica, que deriva de la doctrina de los apóstoles, que ha sido plantada por ellos entre nosotros, que de ellos hemos recibido por continua sucesión, y que del mismo modo transmitiremos á nuestros mas remotos descendientes. *Nos, id est, catholica*

tidos en las dos primeras predicaciones de Pedro, no son mas que el preludio de sus triunfos. Su barca cruza todos los mares. El y sus compañeros estienden sus misteriosas redes desde un extremo del mundo conocido hasta el otro. Desde la India á Italia, desde la Scitia á la Etiopia, envuelven á todas las naciones. Hombres de todos países, de todos estados, se arrojan en tropel, en ellas, y al cabo de poco tiempo, la totalidad de los pueblos conocidos vienen reunirse en las mismas. ¿De qué procede tan brillante triunfo en el universo entero? Pues, como en el lago de Genezaret, de la palabra á que todo obedece. Solo aquel que tiene el derecho de enseñar en su nombre á todos las naciones, ha tenido el poder de convertirlas.

Finalmente, comparando la manera de efectuarse las dos pescas de peces y de hombres, encontraremos también entre ellas una gran semejanza. A la luz del día, que parecia serles contraria, se realizaron una y otra. Los apóstoles ejentaron al pié de la letra la orden que habian recibido de su divino Maestro, *de mear*

fides veniens de doctrina apostolorum plantata in nobis, per seriem successioneis acceptata, sana ad posteros transmittenda. S. Aug. in *Joan. tract. 37, 16*. Y mostrándonos esas preciosas sucesiones de obispos, que desde los apóstoles hasta nosotros, hacer descender la santa doctrina, confundimos todas las sectas, cuales quiera que sean, que usurpen el poder, que Jesus no les ha dado, el hacer su recolección. *Annuntiatum hominibus fidem, per successiones episcoporum pervenientem usque ad nos indocant, confundimus eos, qui quoquomodo... praterquam oportet colligunt.* S. Iren. *Contra haeres. lib. III, cap. 3*. (La Luz, Expl. des Evang. 4. dim. apr. la Pentec.). — Retia sunt: 1º Instrumenta varia quibus animae convertuntur, predicatio divini verbi, sacramentorum administratio, sodalitates, misiones variae, 2º Sana ipsa mansuetudo apostolica, que non violenter aut cum armorum strepitu et vulneribus animas capit; sed sas suaviter sicut pisces colligit, et viventes ex abisso educit. — *Diabolus et mundus sua etiam retia expandunt, sed in terra, non in mari, ut volucres caeli, i. e. animas Deo fideles, fallaci esca alliciant, in captivitatem redigant et perdant* SCROUFFE, loc. cit.).

a la luz lo que habian oido en la oscuridad, y predicar á voz en grito lo que él les habia dicho al oído¹. Lo han publicado altamente, sin rodeos ni precauciones. En el agua, no les vemos echar cebos para atraer á los peces: contentárese con lanzar su red, y sus barcas se llenan. En el mundo, desdeñan todos los medios humanos con que podrían ayudarse. Anuncian con sencillez á Jesucristo, y la Iglesia se forma.

En medio de este milagroso triunfo de la pesca de san Pedro, menciona el texto sagrado una circunstancia desagradable, que es una relacion mas con la otra pesca que debia hacer, y consiste en que la abundancia de peces era tan prodigiosa que la red se rompía. No nos escandalicamos porque la red con que los apóstoles habian cogido tantas almas se rompíese cuando se hubo llenado. La division es el efecto natural de la multitud, y Dios no ha querido eximir de ella á su Iglesia. Cuando á fuerza de combates logró someter á los pueblos con sus soberanos, la multiplicacion de sus hijos, que con tanto ardor habia deseado, y que tan laboriosamente operara, se convirtió en fuente de dolores para ella. Entonces fué destrozada aquella preciosa red que los contenia por las grandes heregias que corrompieron su doctrina, por los cismas que dividieron su unidad, por los crímenes y escándalos de los malos cristianos, que violaron sus santas reglas y la mancharon con sus indignas costumbres. Despues del cumplimiento de las profecias, vió la ejecucion de este otro oráculo de Isaías: *Habéis multiplicado mi pueblo, pero no habéis aumentado mi alegría*². Se encontró reducido á deplorar su fecundidad; lamentó aquellas furiosas tempestades que retenian á su familia temblorosa y reunida bajo ella, y se afligió mas dolorosamente en sus triunfos que en sus combates³.

1. Matth. i, 27. — 2. Is. ix, 3.

3. La Luz. *Esam de los Evangelios*. 4. dom. desp. de Pent. — Quod autem retia rombebantur, et piscium copia navicula impleta sunt ita ut pesce mergerentur, significat hominum carnalium multitudinem tantam futuram in Ecclesia, ut etiam disruptione pacis per hæreses et schismata

Al vez que la red se rompe y que los peces van á perderse, Pedro y los que cerca de él se encontraban, llamaron en su auxilio á sus compañeros, que estaban en la otra barca. Y esto es tambien

scinderetur (S. Aug. *De quat. Evang.* 1, 2). — Rumpitur autem rete, sed non labitur piscis; quia suos Dominus inter persequentium scandalum servat (Ban. ap. S. Cat. *aur. in Luc.* v). — Sobre la ruptura de la red de Pedro hay que hacer varias reflexiones importantes. La primera consiste en que esa red que se rompía, no se rompía por ningun accidente que proveniese de fuera, sino por el gran número de peces que encerraba dentro: lo que nos prueba que la union de esta Iglesia no ha sido nunca perjudicada por los infieles; al contrario, toda su rabia no consiguió otra cosa que unir mas estrechamente á los primeros cristianos, cuya sangre ha servido infinitamente para cimentar los fundamentos de esta Iglesia, y para unirlos tan íntimamente, que no eran mas que un corazón y un alma, Act. iv, 4. pero el ardor de la fe y de la caridad se ha moderado y resfriado, Matth. xxiv, 42, á medida que la Iglesia ha aumentado en número, el pueblo ha sido multiplicado, y la alegría no ha aumentado por ello. Is. ix: los enemigos interiores se han hecho mas terribles que los exteriores, y esta Iglesia ha sufrido mas por causa de sus propios hijos, que por los paganos y los infieles. — La segunda reflexion que debemos hacer consiste, en que la red que se rompió no se rompió, y que aquellas barcas que estaban á punto de sumergirse en el agua, no perecieron: *Non enim meras sum*, dice San Agustin, *sed tantum periclitata*. Tr. 112, in Joan. Hermosa figura de esta Iglesia, siempre atacada, y victoriosa siempre, y *contra la cual las puertas del infierno no prevalecerán jamás*. Matth. xvi, 18. — La tercera consiste en que no debemos escandalizarnos nunca de ver que suceden estas divisiones en la Iglesia de Jesucristo: uno rompe la red, corrompiendo la pureza de su fe: otro, despreciando su autoridad; una infinidad violando su disciplina, y manchando la santidad de sus costumbres con una vida libertina y desordenada. Esta es una desgracia que sigas á la multitud; pero sepámos que ese mismo Dios que saca la luz de las tinieblas, II. Cor. iv, 6, sabrá referir todas las cosas á su gloria: *Es necesario que haya escándalos*, Matth. xvii, 7, es preciso que haya heregias, I. Cor. xi, 19: no nos sorprendamos, pues, al verlos, pero roguemos al señor que nos preserve de ellas por medio de su gracia. Llegará un día

lo que sucederá, en semejante circunstancia, en la sucesion de las edades, cristianos en cuanto á la pesca espiritual de los hombres. Cuando las heregias rompan mas ó menos la red de la santa Iglesia, y pongan á los fieles en peligro de perderse, los sucesores de

en que esta Iglesia, victoriosa de todos sus enemigos, gozará, despues de la turbacion y la tormenta, de una paz y tranquilidad eternas: y esto es lo que está indicado en la pesca de que se habla en el capitulo vigésimo primero de San Juan. San Agustin hace una parabola de una y otra de estas pescas, por el cual el diferente estado de estas dos Iglesias, que no son mas que una, de la militante y de la triunfante, nos es perfectamente figurado. « En efecto, dice este Padre, Tr. 122, in Joan., una de esas pescas se hace al principio de la predicacion del Salvador, cuando entra en su vida laboriosa: la otra despues de su resurreccion, cuando ya no está en estado de sufrir. En la una, se encuentra en el mar, simbolo de la inconstancia de esta vida: en la otra está en la tierra representacion de la estabilidad de la otra vida. En la una, manda echar las redes, sin determinar que se haga á la derecha ni á la izquierda, porque en esta vida los buenos están confundidos con los malos: en la otra, ordena que se eche la red á la derecha, porque en la gloria no habrá mas que elegidos: en la primera, se rompía la red, para señalar nos los cismas y divisiones que esta Iglesia debe sufrir mientras esté aquí abajo; en la segunda, por mas que estuviese llena de tan gran cantidad de peces que no se podía sacar, no se rompió, porque no había ya division ni cisma, así en el seno de la unidad, como en el centro de la paz. Finalmente, en la primera pesca, el número de peces cogidos no está señalado, se dice solamente que *dos barcas estaban llenas*: y esto es lo que ha sucedido desde el principio de la Iglesia, en la que se han visto entrar desde luego tan gran número de Judíos y Gentiles, que nos están representados por esas dos barcas, y que en vida de los apóstoles habian establecido Iglesias en casi todas las partes del mundo, segun esta predicacion del profeta: *Annuntiavi et locutus sum: multiplicati sunt super numerum*. Ps. XXXII, 6, y en la segunda, el número de peces que se cogen está determinado, *la red estaba llena con ciento cincuenta y tres peces gordos*, porque el número de los predestinados es fijo y cierto. (Monmorel, *Hom. 4.ª sem. desp. de Pent. Jueves.*)

Pedro llamarán en su auxilio á sus compañeros, es decir, á los obispos, y todos juntos, reunidos en los grandes tribunales de los concilios, repararán las redes rotas, esto es, afirmarán con solemnes definiciones, las verdades que se habia tratado de debitar ó negar, y las almas podrán continuar siendo conducidas con toda seguridad al puerto de la Salvacion'.

Esta diligencia de los pecadores para socorrerse mutuamente, nos presenta, por otra parte, la imagen de la asistencia que se deben los fieles. « La caridad está siempre pronta á volar, á la menor indicacion, en socorro del proximo, para ayudarles en sus trabajos, aliviarle en sus necesidades, y consolarle en sus penas. Esta her-

1. *Alia autem navis est Judæa, ex quo Joannes et Jacobus eliguntur: hi igitur de synagoga ad navim Petri (hoc est, ad Ecclesiam) conveniunt ut implerent ambas naviculas: omnes enim in Jesu genuerunt; sive Judæus sive Græcus. (S. Amas. ap. S. Th. *cat. aur.* in Luc. v.) — Vel alia navis est Ecclesia gentium; que et ipsa (una navicula non sufficiens) piscibus impletur electis; quia novit Dominus qui sunt ejus, et apud ipsum certas est suorum numerus electorum; dumque tot in Judæa credituros non invenit, quot ad fidem vitamque predestinatos novit æternam, quasi alterius navis receptacula piscibus quærens suis, corda quoque gentium fidei gratia replet. Et bene, rupto reti sociæ navis advocatur; quando Judas proditor, Simon Magus, Ananias et Saphira, et multi discipulorum abierunt retro; ac deinde Barnabas et Paulus ad gentium sunt apostolatus segregati (Bn. loc. cit.). — Possumus tamen et aliam Ecclesiam intelligere navim alterius: ab una enim plures Ecclesie derivantur. (S. Amas. loc. cit.). — Innuit autem sociis ut auxiliarentur eis: multi enim sequuntur apostolorum labores, et prius illi qui evangeliorum edidit scripturas; post quos alii presidentes et populorum pastores, et in veritatis doctrina periti (S. Cypri. loc. cit.). — Harum autem impietio navium in finem usque sæculi crescit; sed quod impletæ merguntur, hoc est in submersione premuntur, (non enim sunt submersæ, sed periclitatæ) Apostolus exponit, dicens, II. Tim. III, 1: *In novissimis diebus erant tempora periculosa; et erunt homines seipsum amantes, etc.* Nam margi naves, est homines in sæculum ex quo electi per fidem fuerant, morum pravitate relabi (Bn. loc. cit.).*

mosa virtud, de la que Jesucristo ha hecho el lazo de su religion, sería tambien, si fuese bien observada, el mas fuerte lazo de la sociedad. ¡Cuán feliz y floreciente sería aquella cuyos miembros, considerándose como una sola familia, reconociéndose por hermanos, tratándose como tales, se ocupáran continuamente en prestarse todos los servicios que exigieran las necesidades de unos, que permitiera el poder de los otros! El Cristianismo naciente dió, durante algun tiempo, á la tierra, este conmovedor espectáculo. ¡Ay! ahora solo existe en los libros sagrados que nos han conservado su recuerdo. Nunca se habló mas de humanidad, pero nunca se estuvo mas lejos de ella. La palabra beneficencia está en todos los labios y el egoísmo en todos los corazones. Ya no hay otras relaciones en la tierra, que las que nacen del personal interés: y para union que forme, ¡cuántas no destruye! En lugar de desear el bien del prójimo, se le envidia; en lugar de procurarlo, se dirigen los esfuerzos á destruirlo. Parece que todo lo que poseen los demás, nos ha sido quitado. Sobre todo entre aquellos á quienes las más intimas relaciones debieran, unir íntimamente, es donde, por el contrario, son mas frecuentes estas deplorables oposiciones. Y principalmente la persona de la misma condicion, del mismo estado, de la misma profesion, aquella con cuyos talentos queremos rivalizar, cuyos triunfos nos inspiran celos, y su felicidad, envidia. No parece sino que la Providencia nos ha aproximado á los hombres, mas que para ponerlos al alcance de batirse. Examinemos con particular atencion sobre este punto, respecto del cual es tan peligroso, y fácil formarse ilusion: tan peligroso, porque no hay precepto tan esencial como el de la caridad; tan fácil, porque el amor propio es fecundo para cohonestar á sus propios ojos sus enemistades, para justificar á sí mismo sus odios.

Finalmente san Pedro, contemplando el milagroso producto de la pesca, que de tal modo llenaba las dos barcas, que estaban á punto de irse á fondo, se sintió penetrado de admiracion y de hor-

1. La Luz. loc. cit.

ror, así como todos los que se encontraban con él¹, y echándose á los pies de Jesus, le dijo: *Aléjate de mí, Señor, porque solo soy un pecador.* Con estas palabras, san Pedro proclamaba la divinidad del que acababa de realizar semejante prodigio, y reconocia al mismo tiempo, como consecuencia de su fé, su indignidad para encontrarse tan cerca de Jesus².

1. *Stupor enim circumdederat eum, et omnes qui cum illo erant, in captura piscium quam ceperant; similiter autem Jacobum et Joannem, filios Zebedaei, qui erant socii Simonis.* Omnes pervaserat stupor iste, miraculo, et quidam terror ac metus religiosus, quam manifestatio divinis virtutis inculcit mortalibus. — Hoc ideo dicitur, ut intelligamus, verum magnumque fuisse miraculum, quod tam multi pisces capti fuerint: cum piscatores ipsi qui ceperant, quippe magnam alias copiam capere solebant, non unus aut alter, sed omnes omnino qui aderant, stupore defixi essent: *In captura piscium quam ceperant...* Omnes qui cum illo erant: intelligit Andream fratrem ejus, atque mercenarios, et socios alterius navis. *Andream non nominat, inquit Augustinus, lib. 2. De cons. cap. 17, qui tamen intelligitur in ea nave fuisse, secundum Matthaei et Marci narrationem.* SCHOEFFR., loc. cit.)

2. *Quod cum videret Simon Petrus, proccedit ad genua Jesu dicens: Eri a me, quis homo peccator sum, Domine.* En effectus miraculi in Petrum: videt prodigium, quod ipse piscator optime aestimare potest, et agnoscit digitum Dei. — *Proccidit ad genua Jesu, adorabundus simul et precabundus, et dicit ei: Eri a me, Domine, quis homo peccator sum.* Quae verba sunt humiliantis se coram Jesu, quem Petrus ut naturae Dominum agnoscit. Dicendo itaque, *Eri seu discede a me*, non effaciter Dominum a se, quasi medicum ab egrotis recedere postulat; sed indignitatem suam significat. Tanto scilicet hospito indignum se reputans, loquitur sicut ille centurio, quem Christus supra omnes Israelitas laudavit. Quemadmodum enim centurio ait: *Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum*, ita Petrus: *Domine, non sum dignus, ut maneat in navi mea...* Sed quo magis se humiliat, eo gratior efficitur Christo, qui cum in apostolum, et quidem sibi familiarissimum, imo in apostolorum principem exaltavit. — Dicit: *Domine, non jam praceptor, ut supra; majore scilicet de Jesu opinione repletus.* (SCHOEFFR., loc.

Esta última circunstancia no dejará encontrarse, como las otras, en la pesca milagrosa del género humano. Considerando la sorprendente maravilla de esta pesca espiritual, efectuada con ayuda de instrumentos sin la menor relacion con el fin propuesto, y en circunstancias tan opuestas para el éxito, innumerables espíritus han reconocido que esta maravilla era divina, y como san Pedro, se han prosternado docilmente á los pies de Jesus, y lo han reconocido como al verdadero Dios.

A nuestra vez, nosotros tenemos bajo nuestra vista el espectáculo constantemente renovado de la pesca de las almas. Pedro continúa echando sus redes en el mar del mundo: y por mas que todo parezca que debe alejar de ellos á los hombres, entran en mayor número que nunca. Nunca, en efecto, ha tenido el Catolicismo una extensión tan grande como hoy: nunca ha contado tantos miembros. Si algunos de ellos salen de la red divina, entran en ella al mismo tiempo cantidades siempre mas considerables, así en el antiguo como en el nuevo mundo. Considerando la abundancia de esta pesca, que crece sin cesar, fortalezcamos, pues, tambien nosotros, nuestra fé en la divinidad de Aquel que la realiza, y celebremos con san Pedro á sus pies reconociendo que no merecíamos ser contados en el número de sus servidores.

cit.). — *Et ait ad Simonem Jesus: Noli timere...* Simonem humiliatum et genuilexum confirmat Jesus, dicens, non tantum nihil mali ex sua presentia, sed magnum potius bonum illi eventurum esse: nam ex piscatore piscium, hominum piscium, hominum piscatorem eum factum iri. Sensus est quasi diceret: Pone inanem hunc metum; non enim ut te a me abstererem, exerei virtutem meam: sed contra, ut te ad me sequendum invitarem, utque significarem quid postea per te, ubi mihi adhaeris, efficiendum sit (Id. *ibid.*). — *Et ait ad Simonem Jesus: Noli timere.* Dicit tu: Ecce tu, Domine, quia homo peccator sum, ut respondeat Deus; *Noli timere.* Indulgenti Domino peccator fateri. Vides quam bonus Dominus qui tantum tribuit hominibus, ut vivificandi habeant potestatem. Unde sequitur: *Et hoc eris jam homines capiens* (S. Amb. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Luc. v).

Conclusion. — Ya consideremos la pesca milagrosa en los motivos por los cuales Nuestro Señor ha juzgado útil realizarla, ya en el misterio que significaba, esta pesca, según acabais de oírlo, cristianos, es casi tan fecundada en instrucciones, si me es lícito expresar me así, como abundante fué en peces. De todo cuanto acabamos de decir, retengamos por lo menos esto. Por una parte, así como Nuestro Señor, realizando el milagro de la pesca milagrosa, como igualmente en todas sus demás acciones, no estaba guiado por ninguna mira de interés temporal, sino por motivos sobrenaturales que se terminaban siempre en el bien de las almas y gloria de su Padre; así, en todo lo que nosotros hagamos, no nos propongamos otra cosa que Salvar nuestra alma y glorificar á Dios, por el fiel cumplimiento de nuestros deberes. Por otra, como la pesca de los peces significaba la pesca de las almas, y nosotros hemos tenido la dicha de ser cogidos en la divina red, evitemos con el mayor cuidado todo lo que pudiera romperla para nosotros, es decir, toda rebelión del espíritu y del corazón contra nuestra santa fé y mandamientos. En dos palabras, permanezcamos con fé íntegra y puras costumbres, en la Iglesia en que Dios nos ha concedido la gracia de recibirnos en el Bautismo, y realicémos en ella todas nuestras acciones con la mirada fija solamente en nuestra salvación y la gloria de Dios. De este modo, encerrados en la red divina seremos todos conducidos, sin otro esfuerzo por nuestra parte que mantenernos en ella¹, al puesto de la dichosísima eternidad. Así sea.

1. *Cum hoc fecissent, concluservit piscium multitudinem copiosam.* Ex hoc themate, ostendi potest: Quibus industria multa et magna merita non minio labore comparari queant. 1.º Si sponte et hilariter quo agenda sunt agamus. 2.º Si cum magna charitate bene operemur. 3.º Si ex pluribus virtutum motibus opus bonum perficiamus. 4.º Si heróica patremus opera. 5.º Si quo agimus, exacte faciamus. 6.º Si palam faciamus que ad edificationem spectant. 7.º Si omnia opera ad Dei gloriam dirigamus. (FAUST, *Op. conc. Dom.* 4. post Pent. conc. 5. Auct.).

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Vocacion de los apóstoles.

I. Porqué Nuestro Señor escogió á unos pescadores para hacer de ellos sus apóstoles. — II. Cómo los apóstoles obedieron al llamamiento divino.

Las últimas líneas del Evangelio que acabo de leeros encierran, cristianos, el relato de uno de los hechos mas importantes de la historia evangélica; me rehero á la vocacion de los primeros apóstoles. Hacía ya próximamente un año que el Salvador habia principiado su predicacion, y creyó llegado el tiempo de escoger, para prepararlos al ministerio que les destinaba, á los hombres que debían, despues de su muerte, continuar su obra, predicando su Evangelio y gobernando su Iglesia. Yá habia puesto los ojos en Pedro y su hermano Andrés, como igualmente en Juan y su hermano Santiago. Pero en la circunstancia referida por el Evangelio de este dia, despues de hacerlos testigos de la perca milagrosa, para darles á comprender no solo su tierna solicitud hácia ellos, si que tambien su omnipotencia sobre todas las cosas, les hizo conocer claramente los designios que respecto de ellos abrigaba y los llamó formalmente á su servicio. Pero esta vocacion de los apóstoles, ya consideremos en ella la conducta de Nuestro Señor, ya la de los apóstoles mismos, nos presenta varias instrucciones de la mayor importancia, que por consiguiente es muy útil que sean conocidas. Por esto me propongo hablaros de tal asunto, hoy. En la primera reflexión os explicaré porqué Nuestro Señor escogió á unos pescadores para hacer de ellos sus apóstoles. En la segunda, veremos cómo los apóstoles obedecieron el llamamiento divino.

I. — *Porque Nuestro Señor escogió á unos pescadores para ha-*

cer de ellos sus apóstoles. — No debiendo el Señor permanecer siempre en este mundo de una manera visible, era naturalmente necesario que escogiese á algunos hombres para que le reemplazasen despues de su subida á los cielos; hombres decimos que propagarian por toda la tierra el Evangelio que él debia predicar solamente en Judea, y qué organizarian y gobernarían la Iglesia de la que él no debia echar más que el gérmen. Pero como este ministerio ofrecia grandes dificultades, como se trataba, por una parte, de destruir todas las falsas religiones, y por otra de reformar las costumbres universalmente corrompidas, parece que el Salvador hubiera debido escoger, para asegurar el éxito de su empresa á hombres ilustres por su nacimiento, influyentes por su reputacion ó eminentes por su ciencia; pues así es como obran los juiciosos del mundo cuando quieren llevar á buen término sus proyectos; se rodean de los hombres más capaces de secundarlos, de los mas sagaces, de los mas hábiles y de los mas sabios.

¿Porqué, pues, se condujo aquí Nuestro Señor de tan diversa manera? ¿Porqué en lugar de hombres de elevado nacimiento escogió gentes del pueblo? ¿Porqué en lugar de ricos, escogió pobres? ¿Porqué en lugar de sabios, ignorantes? Escuchemos á S. Agustín que nos dá á conocer la razón: « El Salvador, dice, tomó hombres sin instruccion, sin apoyo, sin autoridad, ni distincion, á fin de qué todo lo que fuesen, ó todo lo que hiciesen de grande, se supiese que era él, quien era y quien hacía todo en ellos. » En efecto, bien que el establecimiento de la Iglesia en el mundo fué por sí, y por cualesquiera medios que al efecto hubiesen sido empleados, una obra sobre humana, manifestamente divina, pues ningun hombre hubiera podido jamás conseguirlo, en vista de su sublimidad y oposicion á nuestra degenerada naturaleza; sin embargo si el Salvador hubiese empleado en esta obra hombres notables bajo el punto de vista humano, el caracter divino de la misma no habria aparecido tan irresistible. Muchos

1. De Civ. Dei, lib. xviii, c. 40.

espíritus mas á menos superficiales hubieran podido, por consecuencia, y concierta apariencia de razón, atribuir al talento, al génio de los apóstoles lo que hubieran hecho. Pero siendo los apóstoles escogidos por el Salvador hombres « sin instruccion autoridad ni distincion, » repetiremos con S. Agustín, desde aquel momento cuanto hagan de grande no podrá ser atribuido á su habilidad y saber, « la fé de los que crean, dice S. Gerónimo, no podrá ser considerada como el efecto de la elocuencia y sabiduria humana, » y por lo tanto la accion divina en el establecimiento de la Iglesia aparecerá con todo el brillo que le conviene. Esto es lo que quería el Salvador, y por lo mismo escogió, para hacer de ellos sus apóstoles, á hombres sin reputacion y sin talento.

Y si ahora me preguntareis porqué Nuestro Señor, habiendo resuelto escoger hombres sin talento y sin reputacion, para que el dedo de Dios apareciese mejor en su obra, ha tomado mas bien pescadores que labradores ó artesanos, os responderé que pué para cumplir esta palabra del profeta, hablando de las generaciones futuras: *Les enviaré unos pescadores, y los pescaré*¹. Pero la cuestion resulta la misma: ¿ Porqué mando Dios profetizar que los apóstoles serian escogidos entre pescadores mas bien que entre otros artesanos? Los santos intérpretes nos dicen que la razon de esta preferencia fué la triple semejanza que existe entre la profesion de pescador y el ministerio apostólico entre los hombres y los peces, entre la pesca de peces y la conversion de las almas, semejanza tal que puede decirse que los apóstoles son verdaderos pescadores, los hombres, verdaderos peces, y su conversion una pesca verdadera.

Los apóstoles, y cuantos ejercen el ministerio apostólico, son verdaderos pescadores. En efecto, asi como los pescadores de profesion están sin cesar ocupados de su pesca, ora preparando sus

1. *Piscatores illiterati mittuntur ad predicandum, non fides creditur non virtute Dei, sed eloquentia atque doctrina fieri putaretur* (S. Hieron. in *Matth.* c. 4).

2. Jer. xvi, 16.

redes, ora tendiéndolas, ya sacándolas del agua, ya componiéndolas: asi los apóstoles están continuamente ocupados del cuidado de las almas, ora para sacarlas del abismo de sus pecados, ora para lavarlas de sus manchas, ora para hacerlas cada vez mas dignas de presentarse ante Dios. Por otra parte, asi como los pescadores son hombres pacientes para esperar á los peces, prudentes para no alejarlos, y diestros para sacarlos: asi los apóstoles despliegan en alto grado estas mismas cualidades de paciencia, prudencia y destreza para esperar y atraer las almas á Dios. Y asi tambien como los pescadores son hombres enérgicos que no temen exponerse á la intemperie y atravesar los peligros del mar para ejercer su oficio, asi los apóstoles son hombres que ni el trabajo, ni las privaciones, ni los peligros, ni las amenazas, ni los malos tratamientos, ni aun la muerte pueden detener, cuando se trata de la salvacion de las almas.

Del mismo modo que los apóstoles son verdaderos pescadores, asi los hombres son peces. Pues primeramente nacen y viven como sumergidos en las profundidades del mar de este mundo, en el fuego sórdido y las tinieblas de una naturaleza corrompida: finalmente en la region de las sombras de la muerte espiritual. En segundo lugar, tan luego como son cogidos en las redes del Salvador, son como transportados de la muerte á la vida, á la luz, á las puras y vivas aguas, que, manando de la voca, forman en la soledad rios brillantes como el cristal, y cambian el desierto en un mar de aguas vivas¹. En estas aguas, que representan la abundancia de la gracia vital, los discípulos fieles de Jesucristo viven como en su propio elemento fuera del cual no pueden vivir; y mientras que permanecen en estas aguas, permanecen en Jesucristo, según estas palabras del Salvador mismo á sus apóstoles! *Vosotros estais en mí y yo en vosotros*². En tercer lugar, las aguas de la gracia,

1. *Qui convertit petram in stagna aquarum et rupem in fontes aquarum* (Ps. cxiii, 8).

2. Joan. xiv, 20.

se cambiarán, despues de esta vida, en un océano de gloria, donde los justos vivirán eternamente. Hablando David de ellos á Dios, decia: *Se anbrigarán con la abundancia de tu casa y les harás beber en el torrente de tus voluptuosidades: pues en tí está la fuente de vida*¹. Y el Salvador ha dicho igualmente en el mismo Sentido, pero todavia con mas claridad: *quien beba del agua que yo le dé, no tendrá nunca sed. Y el agua que le daré se convertirá en él en una fuente que saltará hasta la vida eterna*².

Finalmente, la conversion de los hombres es una pesca, y una pesca milagrosa, es decir, una pesca hecha, es cierto, por el trabajo y la cooperacion de los hombres, pero principalmente por la virtud de Jesucristo. Es, por consiguiente, una obra á la vez divina y humana, una obra laboriosa, de paciencia, humildad, dulzura y caridad, obra cuyo resultado es que las almas tengan la vida, y la tengan siempre mas abundantemente³.

1. Ps. xxxv, 9 et 10. — 2. Joan. iv, 13 et 14.

3. Joan. x, 10. — Estable zeamos, sin embargo, esta hermosa diferencia entre la pesca de peces y la de hombres: que se cogen los peces vivos para darles muerte, y para la utilidad de los pescadores, y que se coge á los hombres muertos para darles la vida, y por su propio beneficio. *No son vuestros bienes lo que busco, dice el Apóstol, sino á vosotros mismos*. II. Cor. xii, 14. « Oh maravillosa bondad del Señor, que ha dado á unos hombres el poder de darles la vida! » S. Ambr. in Luc. Pero felices, mil veces felices aquellos hombres á quienes la red apostólica envuelve para sacarlos del abismo de su pecado y hacerles gozar del aire libre de la gracia: del fango de sus crímenes para conducirlos á una vida mas pura, y de las olas de sus pasiones tempestuosas para colocarlos en el seguro puerto de la penitencia (MONMOREL, *Hom. 4^a sem. apr. la Pent. Samedi*). — Cum enim apostoli ex professione et arte forent piscatores, non mutavit Dominus artem et officium, sed objectum, volens ut líterent piscatores hominum, qui piscatores erant piscium mariorum. Unde auctor Glossæ ordinariæ de hac re sic loquitur: « Mutatur intentio, non piscatio, mutantur retia in doctrinam, cupiditas in amorem animarum. Fit mare seculum, navis Ecclesia, pisces homines. » Multi tanquam pisces in mari periculoso hujus es-

Estas son las razones que hicieron que el Salvador escogiese unos pobres pescadores para hacer de ellos sus apóstoles: razones de conciencia y de necesidad. Las razones de conveniencia, se ven

celi natant, hoc est in voluptatibus, opibus, sceleribus vitam ducunt; sed per sagenam apostolicam et per rete predicationis feliciter educuntur de profundo errorum, de luto vitiorum, de tenebro statu, de amarís fluctibus voluptatum, ut ad lucem gratiæ veniant, nec pereant: sed reserventur ad vivendum, et natandum in fluentis aque vivæ cum tranquillitate et securitate. Unde sanctus Ambrosius: « Bene apostolica instrumenta piscandi retia sunt, aque non captos perimunt, sed reservant, ut de profundo ad lumen extrahant, et fluctuantes de infernis ad superna perducant. » — Primum igitur ipse Christus piscatores reti suo circa mare piscatus est; ac deinde per illos toto orbe pisces ad se adduci voluit, quasi e profundissimo et latissimo sinu maris. De hac re sanctus Augustinus, sermone 4 de Petro et Paulo, sic ait: « Dum insidiaretur Petrus gregibus equestris ipse in rete incidit Salvatoris. Christus hamo verbi ipsum tenuit piscatorem. Qui latebat in salo, verbi retia spargit in mundo. Tunc pisces induxit, nunc homines sagenis spiritalibus irretivit. » Sagena autem apostolica nihil potest nisi in verbo Domini, quia ipsum Domini verbum rete et sagena est, et nonnisi virtute illius captura fit piscium: unde qui ante nihil ceperant tota licet nocte fatigati, mox in verbo Domini concludunt copiosam multitudinem. — Cum autem dicat Dominus: *Verba mea non transibunt, semper ipsius manet rete cum efficacia*. Audi hæc de re sanctum Basilium Seleucum, orat. 29: « Audivit publicanus: Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos, cumque vocem sui causa prolatam ratus currebat: Unus sum, inquit, qui publicanorum gravantur oneribus, Jugum tuum subeo, retia tua exosculor: et factus est publicanus publicanorum expiatio. Neque verborum Christi efficacia hactenus stetit: sed quemadmodum lala sagena in fusum mare explicata undaqueque piscium convertit examina; sic et peccatorum turba in salutarem vocis illius sagenam incurrit. » Hæc eleganter sanctus Basilius. — Certe quod Christus protulit verba, tot fuere retia, que adhuc modo laxantur et explicantur in mari hujus seculi, ut piscibus capiendis serviant, hoc est, ut serviant conversioni peccatorum. Sic rete fuit Antonio illud verbum Domini ex Evangelio repetitum:

en la semejanza que existe entre la profesion de pescador y el ministerio apostólico, entre los hombres y los peces, entre la pesca de peces y la conversion de las almas. Las razones de necesidad se

Vade, vende omnia que habes, da pauperibus, veniet sequere me. Mox enim ut audirít illud in Ecclesia pronuntiarí, quasi sibi dictum existimans, obtemperandum Christo existimavit; vendítque re familiari pecuniam omnem pauperibus distribuit, et dissolutis omnibus impedimentis celestis vite genus in terris colere instituit. — Sic idem rete sanctum Franciscum e mari hujus sæculi ad litus adduxit et ad apostolicæ vite imitationem induxit. Cum enim audito missæ sacrificio Missale aperiri a sacerdote oplasset, primo occurrit illud: *Si vis perfectus esse, vende que habes, da pauperibus, veni, et sequere me.* Cum secundo aperiretur, occurrit illud: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam, et sequatur me.* Cum tertio aperiretur, occurrit illud: *Non portabitis, neque peram, neque calcamentum.* Quo quidem triplici reti ita attractus est, ut exinde perfectæ et apostolicæ vite fundamenta fecerit. Et qui in hoc rete inciderat, etiam per illud ipsum alios attraxit ad eandem perfectionem, piscator factus eorum Domino. — Sic etiam rete fuit Augustino illud ab Apostolo in nomine Domini laxatum verbum: *Non in commensatione, et christate, non cubilibus, et tepiditate, non in contentione, et emulatione, sed induimini Dominum Jesum Christum.* Rom. xiii, 13 et 14. In illud enim incidens, cum adhuc amarum jaclaretur sacculi ductibus, mox ex illis extractus est, et lucem vidit, ac securi atem invenit. Deinde etiam ipse piscator factus, Alipium fidem sodalem secum traxit, cum iterum codicem Apostoli aperisset, ubi et in verbo Domini laxatum erat illud rete pro Alpio: *Infirmum in fide assumite.* Rom. xix, 4. Vide lib. 8. *Confessionum* sancti Augustini. — Denique voces Evangelicæ et Apostolicæ quotidie pro reti servant animabus ad exandum de mari hujus amari mundi, ut serviant Christo, et in coenobis quasi in piscinis aquæ vive pascantur feliciter et securis fructus cibum Domino delictiosus. Ideo de voce illa: *Venite ad me omnes qui laboratis, etc.* dicebat supra sanctus Basilius Seleucus, orat. 29. « O verbum terram captivam agens: Orbem pervasit ea vox, insulas occupavit, sine vi captæ sunt civitates, provinciæ concurrerunt. Cessit in prædam Græcis, admisit eam Barbaria. Reges adorsers. Imperatores cervicem subjecere. » Hoc quidem initio fidei verum fuit, sed adhuc

ven, en que la accion divina aparece con mas esplendor, estableciendo su iglesia por ministerio de simples pescadores, que si el Salvador hubiese empleado para su establecimiento hombres emi-

quotidie illa vox in quorundam animis irvalescit, et ad perfectionis litus eos adducit, congregans eos sicut sagena pisces. — Interim advertendum, non raro contingere ut retia Evangelica laxent concionales in Ecclesia, et tamen exiguum referant fructum, quia non tam in verbo Christi (ejus gloriam pure querendo) hæc retia laxare videntur, quam proprium commodum propriamque laudem occupando. Piscantur hi non in dextra navigii, sed in sinistra, per intentionem quadam ratione sinistram, nec ita rectam; sic in vanum tola nocte laborant, nec eorum Deus laboribus benedicit, quia oculus ipsorum tenebrens est, nec est lucidus notus. His dicitur a Domino: *Fide ne lumen quod in te est tenebræ sint.* Luc. xi, 35. Feliciter autem semper illis succedit, qui nihil suis meritis, nihil suis laboribus sed Christo totum aderunt, qui nec propria cupiditate aut gloria impellantur, sed dicunt: « Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam, » et cum fecerint omnia que debent facere, se servos inutilles pronuntiant. Nam licet exiguus forte sequatur fructus, ipsi tamen multum meriti accrescit, ita ut dicat sanctus Augustinus, lib. I. *Contra Cresconium*, cap. 8: « Sicut malignus auctor peccati, etiam si non persuaserit, merito penam deceptionis incurrit: ita fidelis justitiam prædicator, etiam si ab hominibus respiciatur, absit ut apud Deum officii sui mercede fraudetur. » — Itaque in verbo Domini laxandum est rete, sibi Dominum Jesum proponendo tanquam principium induens, nihil optando dicere quod ipse non poverit in ore. Et ideo omnino obsecrandus est, ut inspiret et infundat virtutem et spiritum suo, ut nihil nisi quod ad ejus amorem, timorem, cultum spectet, intendatur in verba Evangelicæ tanquam retis celestis explicatione et expansione. Lux ejus imploranda est, ut non cogatur quis dicere cum Petro: *Præceptor, tota nocte laborantes nihil cepimus.* Nam, ut recte advertit in hunc locum Beda: « Nisi Dominus cor illustret auditorum, doctor in nocte laborat; nisi in verbo gratia supernæ laxata et fuerint instrumenta disputationis, frustra vocis jactulum prædicator mittit, quia fides populorum non sapientia verbi compositi sed divina vocationis munere provenit. » Idem asserit Ambrosius, sic super captura copiosa piscium inclamans: O præsumptio va-

entes. Admirémos pues la divina sabiduria de Jesus al escojer sus apóstoles, y demosle gracias por haber obrado de tal modo, que sin dejar de darnos á conocer la naturaleza y los efectos del ministerio apóstólico, nos dá al mismo tiempo una prueba brillante de la divinidad de nuestra santa religion.

II. *Como obedecieron los apóstoles al llamamiento divino?* — Los apóstoles obedecieron al llamamiento divino con presteza, abandonándolo todo siguiendo á Jesus. Primeramente; los apóstoles se apresuraron á obedecer el llamamiento divino. En otro tiempo, sabemos que el profeta Eliseo, llamado al servicio de Dios, pidió que se le concediese tiempo para ir á abrazar á su padre¹. En la historia de Nuestro Señor, vemos tambien que dos jovenes llamados á seguirle, piden permiso, uno, para ir á enterrar á su padre², y otro, tiempo para disponer de lo que tenia en su casa³. No obran así los apóstoles, sino como los magos de quienes dice el Evangelio que se pusieron en marcha para ir á adorar á Jesus tan luego como se les apareció la estrella⁴; como la pecadora, que acudio en su busca á casa de los fariseos tan presto como supo que se encontraba allí⁵. Así fue como los apóstoles siguieron á Jesus tan luego como los honró llamándolos á desempeñar el ministerio evangélico. Podian haber pedido permiso al Salvador para volver un instante á sus casas á participar á sus familias la resolucion que habian tomado de seguir á Jesus, para abrazarlos darles lo poco que tuvisen y despedirse: Mas no lo hicieron, porque todo eso hubiese retrasado su obediencia, y hasta hubiese podido hallarse en todo esto alguna circunstancia que les hubiese hecho olvidar el llamamiento divino. Modelos de docilidad, *habiendo llevado á tierra sus barcas, dice el Evangelio, lo abandonaron todo y le siguieron*! O humildas fructuosas! Qui nihil anteciperant, magnam in verbo Domini multitudinem concludunt. Non hoc faciendis humane est opus, sed superius vocacionis est munus. » (MAREHANT. *Pat. Prædic. Dom. 4. post. Pentec.*).

1. III. Reg. ix. — 2. Luc. ix, 59, 60. — 3. Luc. ix, 61, 62. — 4. Matth. u, 2. — 5. Luc. vii, 37.

guieron. ¡ Há! ¡ qué lejos estamos de imitarlos! En vano nos hace oír su voz, en vano nos invita al honor de servirle, en vano nos solicita y nos dá prisa: siempre tenemos algo que hacer, ó algo que concluir antes de escuchar sus amorosas invitaciones, y siempre dejamos para mas tarde el servirle y amarlo¹.

Lo abandonaron todo. No solamente obedecieron los apóstoles con diligencia el llamamiento de Jesus, sino que obedecieron con generosidad, porque su abnegacion en esta circunstancia fué total y entera. Sin embargo, « á muchas gentes que tratan de rebajar la fuerza de la gracia de Jesucristo, ó el mérito de la fidelidad de los apóstoles, se les oye decir con frecuencia, que todo lo que abandonaron para seguirlo, no consistia mas que en una barca y unas redes, y que un sacrificio tan pequeño no puede servir de ejemplo

1. Reflexionar sobre la vocacion de san Pedro y la pesca milagrosa que la precede, y admirar la fuerza secreta de la gracia de Jesucristo, que lo atrae y levanta todo con un encanto tan dulce que no hay medio de defenderse. En un principio, coje al pueblo en las redes de su palabra; en seguida hace que caigan los pecos en las redes de san Pedro; y enfín, san Pedro cae tambien en las redes de la gracia, lo abandona todo para unirse con aquellos que le atrae: como Verbo encarnado, con su palabra; como omnipotente, con sus milagros; como Dios, con su inspiracion inferior. La pesca que hace san Pedro es feliz, es obra de Dios, es un milagro. Pero la que Dios hace de él es incomparablemente mucho mas ventajosa, porque al coger él no saca mas que pecos; mientras que al ser cogido por la palabra de Jesucristo, adquiere la gracia del apostolado, la verdadera libertad de espíritu, el amor divino, y todo lo que puede hacer que un hombre sea feliz en la eternidad. Mas vale, por consiguiente, ser cogido por Dios, que coger todo el mundo; que la gracia nos adquiere, que adquirir el universo, y pertenecer á Jesucristo como cachabo suyo, que ser dueño de todas las criaturas. Y sin embargo somos tan ciegos, que nos asimos á nuestras redes, permanecemos en nuestra barca, y amamos estas desgraciadas cadenas, que nos arrastran desgracias sin cuento, si no nos desasimos prontamente, con destreza ó con violencia, con dulzura ó con amor. (NOUET. *Médita. 7.º sem. desp. de Pentecostes. Lunes*).

tan grande. A lo que se responde sin dificultad, que abandona mucho, el que no se reserva nada, que teniendo poco, lo abandona todo; y renuncia no solamente á todo lo que posea, sino á todo lo que podía poseer, y aun á lo que podía desear. «Habeis despreciado sabiduría y generosamente esa gloria que buscan los hombres en la abundancia de la tierra, escribe san Agustín; porque aunque no tu vieseis todavía, es despreciarlas el renunciar á todas las pretensiones que teniais en el mundo, y tal es el sacrificio de los apóstoles¹». «Si miramos las riquezas y los bienes de la tierra, dice san Jerónimo, no abandonaron nada; pero si consideramos su voluntad, lo abandonaron todo en el mundo²». «En efecto, dice san Gregorio, al seguir al Hijo de Dios, abandonan tantos bienes como pueden desear aquellos que no le siguen³», y como los deseos del hombre son infinitos, se sigue de esto que los apóstoles, al sacrificar hasta los deseos de este mundo, le hacen un sacrificio de una extensión y de un precio infinito⁴».

Lo abandonaron todo. «¿Estamos nosotros obligados á imitarlos exactamente en este punto? ¿No podemos seguir á Jesucristo sin abandonar, como sus apóstoles, absolutamente todo lo que tengamos, sin sacrificarle todo lo que amamos? Distingamos en este punto la perfección á que pocas personas son llamadas, del precepto común para todos. El mismo Jesucristo hace esta distinción respondiendo á un joven que le consultaba: *Si quieres ser perfecto, vá, vende lo que tienes y dadlo á los pobres*⁵. La abnegación entera, absoluta, semejante á la de los apóstoles, es una gracia particular que Dios hace á pocas personas. Pocos son aquellos á quien El llama á la alta perfección de seguirlo con total abandono. Pero si no se nos recomienda que renunciemos realmente á nuestras posesiones, en cambio nos está prescrito imperativamente el espíritu de desprendimiento. Estamos obligados, no al

1. S. Aug. Epist. 228, ad Palat. — 2. S. Hier. hom. ad Pam. — 3. S. Greg. hom. 5, in Evang. — 4. MONMORÉL, *Hom. Disc.* para el dom. 4 desp. de Pent. — 5. Matth. xix, 21.

abandono, sino al desasimiento al desapego; nuestra disposición interior debe estar siempre pronta para hacer á Dios los sacrificios que exija; prefiriendo, desde el fondo de nuestros corazones, todas las pérdidas á la de la gracia. Existe por consiguiente, un género de sacrificios al que real y efectivamente estamos obligados; y es el de todo lo que desagrada á Dios. Opiniones, sentimientos, deseos, maquinaciones, afecciones, hábitos, ocasiones, pasiones todo lo que sea contrario á la ley divina, he ahí lo que debemos abandonar, no solo sin resistencia, sino sin indecision. El ojo, la mano se nos ordena lo arrojemos lejos, cuando son ocasiones de pecar¹».

Lo abandonaron todo. «Lo que abandonaron los apóstoles para seguir al Hijo de Dios, dice un piadoso autor, puede referirse á tres cosas: abandonaron sus redes, *relictis retibus*; sus barcas, *et naui*; á sus padres, *et relicto patre suo Zebedæo*². «Podemos decir pues, que esto es lo que debemos abandonar cuando se trata de entregarse sinceramente á Dios. Porque, por sus redes podemos comprender, con un Padre, las obras de la carne; por su barca, los bienes de la tierra; por su padre, nuestros padres y parientes. Notad este orden: primero abandonan sus redes, después su barca y en fin su padre, porque hay que abandonar ante todo lo que en sí es opuesto á la ley del Señor, después, lo que pudiera ser contrario por un apego desordenado³». Es decir, que debemos abandonar: primeramente, los actos criminales, *relictis retibus*; los bienes á los cuales es difícil no apearse cuando se poseen en abundancia y en paz, *et naui*; en tercer lugar á sus padres á quienes puede y debe amarse, mas es preciso abandonarlos por Dios, cuando El lo quiere y lo ordena, *et relicto patre suo Zebedæo*. — Si este es el sacrificio que hicieron los apóstoles, veamos también la recompensa que obtuvieron. «Abandonaron una barca dice el mismo Padre, á fin de gobernar el buque de la Iglesia; abandonaron redes con las que pescaban para el entretenimiento de esta

1. La Luz. *Expl. des Evang.* 4^o dim. apr. la Pentec. — 2. Matth. iv, 22; Marc. i, 18-20. — 3. S. Jona. Chrysost. *Op. imperf.* hom. 17.

vida corruptible, y pescan los hombres que han de llenar la Jerusalem celeste; abandonaron á un padre para convertirse en padres espirituales de todos los cristianos'. « Hagámos un sacrificio semejante al Señor, seguros de que devuelve con usura lo que recibe de nuestra buena voluntad; y estemos persuadidos de que, cuando podamos decirle con tanta verdad como los apóstol es: *He aquí que lo hemos abandonado todo para seguirlos*, cuál será ahora nuestra recompensa? no dejará de respondernos lo que á ellos: En verdad os digo, que cualquiera que haya abandonado por mí su casa, ó su hermano ó su hermana, ó su padre ó su madre, ó sus hijos, sus tierras, recibirá el centuplo, y tendrá la vida eterna ».

1. S. Joan. Chrysost. *Op. imperf.* hom. 17. — 2. Matth. xix, 27.

3. Matth. xxviii, 20. — Monmorel, loc. cit. Sabado. — No cesemos de admirar la bondad de nuestro Dios, que queriendo que todos los hombres pudiesen poseer el reino de los cielos, lo puso á un precio en que el rico no tiene ninguna ventaja sobre el pobre. En vano pues sentiremos el no tener para comprarlo, y que por una vana ilusion de amorpropio deseemos poseer los bienes de este mundo para alcanzar el cielo por el buen uso que haríamos de ellos, puesto que en cualquier grado de miseria que estemos, cuando se trata de dar á Dios pruebas de un amor generoso y heroico, podemos ir de par con los ricos, y encontrar en nosotros siempre los fondos necesarios para comprar el reino de los cielos. Como tratamos con un Dios que no necesita nuestros bienes, Matth. xix, 27, « mira, no los que se le ofrecen, sino el corazón de quien los ofrece; No lo que se le da, sino el amor con que se le da. En efecto, si queréis saber lo que vale este reino, por mas que sea de un precio inestimable, san Gregorio, Hom. 5 in Evang. responde « que vale tanto como hay para comprarlo; es decir, que los ricos y los grandes deben adquirirlo con el sacrificio de sus grandezas y riquezas; los pobres con los despos y la voluntad. Así costo, á Zaccheo, la mitad de su bien, Luc. xix, 8; á la viuda de que habla el Evangelio, dos ábolos, Marc. xii, 42; á los apóstoles, sus redes y sus barcas, Luc. v, 15; á otros, un vaso de agua fria, Matth. x, 42; al uno el amor del prójimo; al otro el perdón de su enemigo. — De lo que debemos deducir, que cuando se trata de sacrificarse al Señor, como no nos pide mas que el co-

Despues de abandonarlo todo, se pusieron los apóstoles á seguir á Jesucristo. Tambien merecen estas últimas palabras del Evangelio toda nuestra atencion, pues nos dicen con precision porqué lo

razon, *Probe, fili mi, corium mihi.* Prov. xxiii, 26, le haremos un presente digno de él, si se lo sacrificamos sin reserva, y sin mira alguna de interes temporal; porque son estos dos escollos que han de evitarse, al entregarse á él. — Uno se guardan una porcion de la víctima, y como Anania, aunque parece que lo dan todo, se guardan sin embargo una parte; así podemos dirigirles estas palabras del apóstol san Pedro: *cómo ha tentado Satanas vuestro corazón para hacer que mintais al Espíritu Santo, y conserveis una parte de vuestra tierra? Podiais guardarla puesto que os pertenecía, ¿ y si la vendiais no era precio? Porque habeis admitido ese designio en vuestro corazón? Habeis mentido á Dios, no á los hombres.* Act. v, 3 y 4. Porque es mentirle al Espíritu Santo, el hacer como si se diese todo, guardando, sin embargo, una parte, pudiendo guardarlo todo legitimamente. Si persona religiosa tuviera en el mundo ciertos lazos permitidos y licitos; y al convertirse en esposa de Jesucristo á quien ella á sacrificando todo por votos solemnes, conservara estos mismos lazos, seria protestar á la faz de los altares que se dá todo, y hacerse al mismo tiempo una secreta reserva; esto seria mentir al Espíritu Santo por impulsión de Satanas; seria en fin hacerse culpable á los ojos de Dios del pecado de Anania, y merecer la muerte repentina con que él fue castigado. — Otros entregándose al Señor al parecer, lo buscan menos á él que sus intereses, y asegurándolo que él es la porcion de su herencia. Ps. xv, 5, ellos esperan que ya en este mundo se les concedan ventajas más considerables de las que abandonan: « Cuantos, dice san Gerónimo, Epis. 2, se alistan en el servicio del altar, con la esperanza de poseer, al amparo de un Dios pobre de bienes, lo que les rehusa un mundo rico y falaz! semejantes al doctor de la ley que queria seguir al Salvador, persuadido de que los milagros que el Hijo de Dios hacia, eran un medio seguro para hacer á su servicio una gran fortuna, pero á quien le respondió el Salvador: *Las zorras tienen sus madrigueras, y los pájaros del cielo sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde descansar la cabeza.* Luc. ix, 58. Así respondió mas bien al pensamiento de aquel doctor que á sus palabras; porque, dice este Padre, es como si le hubiese dicho:

abandonaron todo los apóstoles. Hay personas que por satisfacer alguna de sus pasiones ó japtarse, las simpatías de alguno, sacrifican todo lo que poseen, como se vé realmente, el sacrificio se lo hacen á ellas mismas. Por el contrario, el motivo que impulsó á los apóstoles á hacer el sacrificio fué, el de seguir á Jesucristo. Y este debe ser el motivo que nos impulse también á nosotros á abandonarlo todo con las condiciones que hemos dicho anteriormente.

Para seguir á Jesucristo, nos dice el Evangelio; y notad bien, que no fué para seguirlo por momentos y abandonarle despues, sino para seguirlo siempre, sin interrupcion y hasta el fin de su vida, de este modo le sirvieron y se sacrificaron por su gloria. Es verdad que tuvieron momentos de debilidad principalmente en el tiempo de la pasion; pero se enderezaron sin tardanza y repararon su falta con admirable valor. Así es como debemos seguir á Jesucristo; con diligencia, tan luego como nos llama su gracia, y sin volver á mirar nunca más al pasado. Y si tenemos sin embargo la desgracia de recaer, levantémonos inmediatamente, probando con esto, que si nuestra naturaleza es débil, al menos nuestra voluntad esta fuertemente adicta á Dios, y no permanece tranquila mientras no esté en gracia con él.

« Creéis amontonar grandes riquezas siguiéndome, y yo soy tan pobre que no tengo siquiera, como la zorra, ó los pájaros, el mas pequeño bien que me pertenezca y que sea verdaderamente mio. » In Matth. lib. 1, v. 8. No olvidemos que nuestro Dios es un Dios celoso. Exord. xx, 5, que quiere absolutamente que los que vayan á él, lo hagan sin otra esperanza de recompensa que él mismo. Cualquiera que se entregue á Jesucristo debe por consiguiente hacerlo sin ninguna mira de interés (Monmorel. Discurs. sobre el Evang. del 4º domin. desp. de Pent.).

1. *Relictis omnibus...* Duo sunt nobis necessaria ad sequendum. Primo, ut a bono incommutabili averiamur, ipsum despiciendo. Secundo, ut ad bonum incommutabile convertamur, ipsum diligendo et imitando. Quatuor debemus relinquere: mundana contemnenda; consanguineos propter Deum relinquendo; corpus mortificando; voluntatem propriam

Conclusion. — Al escoger Nuestro Señor pescadores para que fuesen sus apóstoles, quiso demostrarnos de un modo irresistible, que el establecimiento de su Iglesia en este mundo, era propia

abnegando. In quatuor oportet imitari Christum: in humilitate: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde*; in pietate: *Estote misericordes, sicut et Pater vester misericors est*; tertio, in charitate: *Hoc est preceptum meum, ut diligatis invicem*; quarto, in tribulationum asperitate: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquit exemplum, ut sequamini vestigia ejus*. I. Petr. II, (S. Thom. serm. 2, in hac Dom.). — Secuti sunt Dominum, ejus vestigia sequendo, ejus opera imitando, ejus virtutes tenendo. Hoc namque est post Christum ire; hoc est Christum sequi. Neque enim sufficit nobis pedibus tantum ire post Jesum, nisi et mente et dilectione sequamur eum. In his ergo, secundum Hilarium, docemur Christum sequi, et secularis vite sollicitudine, ac paternæ domus consuetudine non teneri (Lupo. Vita D. N. J. C. l. p. c. 29, n. 40). — *Relictis omnibus, secuti sunt eum*. En verum obsequium divinz vocationi præstitum: in quo spectari possunt quamam relinquunt, propter quem, et quomodo ea relinquunt apostoli. 1º Relinquant quidem exigua, sed hæc constituunt omnia que habent et que sperare possint; relinquunt omnia, sed hæc terrena tamen et peritura sunt...

2º Sequuntur Jesum, hominem quidem sanctum et amabilissimum, sed humanis opibus destitutum; hominem sequuntur pauperem, sed specie tantum pauperem, et revera omnes thesauros, omnia bona continentem... 3º Sequuntur eum perfecte: -1) prompte, statim ac eum sufficienter cogoverunt: -2) integre, omnia pro ipso relinquentes; -3) et irrevocabiliter, in perpetuum et tanquam unicus spei adherentes: *Dominus pars hereditatis meæ*. — Optimam autem partem eos elegisse, que non auferetur ab eis, hæc Domini verba satis declarant: *Amen, dico vobis, quod vos qui secuti estis me, in regeneratione, quam cederit Filius hominis in sede majestatis sue, sedebitis et vos super sedes duodecim*. Matth. xx, 28 (Schoorps, Evang. illustr. Dom. 4. post Pentec.). — *Relictis omnibus secuti sunt eum*. La renunciacion general de los apóstoles para seguir á Jesucristo nos muestra la dicha de aquellos que lo abandonan todo para no pensar mas que en su salvacion. Con tal que trabajemos, para salvarnos, no exige Dios de nosotros un abandono tan completo como la de los apóstoles. — Tres motivos nos inducen á tra-

obra suya, y que los apóstoles no eran en sus manos mas que instrumentos; nos dió á entender además estas tres cosas: que el ministerio apostólico se parece mucho á la profesion de pescador,

hajar para nuestra salvación, como el mas importante de nuestros negocios. — *Primer motivo.* El hombre debe pensar ante todo en su salvación: *Porro unum est necessarium.* El negocio de la salvación. 1º Negocio solamente personal: *Erue a fratre unicam meam.* Ps. xxi, 21. Se trata de un bien que nos pertenece unicamente, se trata de un bien que á nadie importa más que á nosotros, y se trata de un éxito que á nosotros solo interesa. 2º Único negocio apresurado que puede arreglarse á cualquiera edad, en todo tiempo, lugar y en todos los momentos. La fé y la experiencia estan conformes en esto: *Estote parati.* Matth. xxiv, 24. 3º Único negocio interesante: *Quid prodest homini, etc.* Matth. xvi. Si se frustra este negocio, ¿ qué importa que se logren los demás; y si se logra éste, ¿ qué importa que los demás se frustren?

Oh eternidad! eternidad!; hay algo en la tierra que pueda compararse á ti? *Segundo motivo.* El hombre debe considerar en todo su salvación: *Porro unum est necessarium.* Cómo olvidar un momento el negocio de nuestra salvación. 1º Por ser el fin de todo ser en el mundo: *Omnia propter electos, ut et ipsi salutem consequantur.* II Tim. ii, 10. Levantad los ojos al cielo, volvedlos hacia la tierra. Acordaos de todo lo que Dios ha hecho, de todo lo que ha dicho, examinad todo lo que hiere vuestros sentidos, todo lo que os rodea; todo, dice san Pablo, debe contribuir á vuestra salvación; Desgraciado del que abusa para su perdición! 2º Es el fin de vuestra creación. ¿ Para que nos crió Dios y nos envió al mundo? Para salvarnos. Desgraciado del que lo olvida y principalmente del que lo expone! 3º Por ser el fin de vuestro estado: *Nihil amplius quam quod constitutum est vobis factalis.* Luc. iii, xiii. ¿ Se quiere que abandonéis vuestras tareas para no ocuparnos mas que de vuestra salvación? No; pero se quiere que estén tan ordenadas, tan santificadas: que se hagan con tanto recogimiento, paciencia, caridad y sumisión que se conviertan en medios para salvarnos: *Omnia in gloria Dei facite.* I. Cor. x, 31. — Tercer motivo. El hombre debe temblar en todas partes por su salvación: *Porro unum est necessarium.* Luc. x, 42. En el negocio de la salvación: 1º No hay medidas justas, pues se trata de una eternidad: esta palabra hace que desaparezcan, monstruosas

que los hombres son vajo muchos aspectos como peces, y que su conversión es una verdadera pesca milagrosa. Los apóstoles, por su parte, nos proporcionan, al abandonarlo todo para seguir á Je-

indolencias, afectados miramientos, conciencias demasiado anchas, opiniones probables y peligrosas; como el pecado venial expone nuestra salvación, evitémoslo; y como el consejo la facilita, abraçémoslo: *Nulla solis magna securitas ubi periclitatur eternitas.* S. Aug. 2º Ninguna virtud bastante herbica; abandonad padres, amigos, fortunas. Ocultaos en el desierto etc. Siempre podré decirse, verdad que os dará el Señor el paraíso por nada: *Pro nihilo salvos facies illos.* Ps. iv. Escuchad esto, los que mandais á los claustros las prácticas de perfección 3º En fin, ningun esfuerzo bastante constante; mil enemigos acechan el camino del cielo y nos tienden lazos: *Arcta via est... angusta porta... contendite intrare.* Matth. xv, 14; Luc. xiii, 34. No hay nada en la tierra que no lleve veneno; no basta triunfar una vez, varias veces, es preciso vencer siempre y no ser vencido nunca; un día, un momento fatal lo demuele todo, y nos precipita en el infierno; *Qui percrevererit usque in finem hic salvus erit.* Matth. xxiv, 13. — Tres prácticas, 1º No eslimar nada con preferencia á nuestra salvación. 2º No emprender nada que no se relacione con nuestra salvación. 3º No esponer á la casualidad nada concerniente á nuestra salvación. — *El mismo punto.* 1º; Trabajad seriamente y sin forjaros ilusiones para salvaros? ¿ Queréis salvaros sinceramente? Si lo queréis, qué habeis hecho hasta ahora? Thomas el negocio de vuestra salvación como tomariais un negocio temporal que interesara vuestros bienes y vuestra vida? — 2º Trabajad en el únicamente y absolutamente? ¿ Considerais en todos los actos de vuestra vida el negocio de la salvación como vuestro único negocio? No pasais dias enteros sin pensar en él por falta de haber pensado en vuestro último fin? ¿ Cuántos pecados! — 3º Trabajad en él sin indolencia y con valor? Sabeis, si se presenta la ocasion, hacerlo todo, abandonarlo todo, sufrirlo todo antes que esponer la salvación de vuestra alma, esponiendo vuestra inocencia y la gracia de Dios? — 4º Trabajad en él prontamente y sin demora? ¿ No dejais los cuidados de vuestra salvación para una edad mas avanzada, para tiempo en que esteis menos ocupado, menos ligado, como si pudieseis responder de un sólo instante de vuestra vida? — 5º Trabajad en él con juicio y sin imprudencia?

sucristo, un ejemplo elocuente de la diligencia, generosidad y constancia con que debemos escuchar la voz de Jesucristo, ya nos convida al honor de sus divinas familiaridades, ya nos recuerda, con su gracia, la necesidad que tenemos de servirlo. Utilicemos pues, cristianos, la gran enseñanza que nos procura el Salvador, animando nuestra fé en la divinidad de la Iglesia, de cuyo establecimiento en este mundo es tan manifiestamente autor Nuestro Señor Jesucristo. Aprovechemos también las lecciones que nos dan los apóstoles, obedeciendo la voz del Salvador, cuando se hace oír, con diligencia, generosidad y constancia. Sólidamente establecidos en la barca de la Iglesia, y sumisos en todo á la voz del divino Piloto que la conduce, atravesaremos sin peligro el temible mar de este mundo, y llegaremos felizmente al puerto de la patria celeste. Así sea.

Vigilais constantemente vuestros pasos, por miedo que vuestra alma se exponga á algun peligro? Trabajais para vuestra salvación con miedo y con temblor persuadidos de que hay en el mundo mil lazos tendidos á la inocencia, mil enemigos encarnizados por vuestra pérdida? En las ocasiones, tomáis el partido mas seguro? ¿Es vuestro carácter de una gran delicadeza de conciencia que os haga temer la sombra del pecado? — 6.° En fin, trabajais constantemente y sin desanimaros? A la perseverancia pertenece la corona de salvación? No estais cansado ya y hastiado del yugo de la virtud? Son ya para vosotros una carga el retiro, la mortificación y la vigilancia? *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Matth. xxv, 16. (Nuevos Plans. Paris, Gaume, 1838).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuación del santo Evangelio segun san Mateo (v, 20-24). Seguentia sancti Evangelii secundum Mattheum (v, 20-24).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Si vuestra justicia no es mas cumplida y mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entrareis en el reino de los cielos. Tened entendido, que se dijo á vuestros mayores: No matarás; y que: Quien matare será condenado á muerte en juicio. Yo os digo mas: quienquiera que tenga ojeriza contra su hermano; merecerá que el juez le condene; y el que le llamare *raca* merecera que lo condene el concilio: mas quien le llamare *fatuo* será reo del infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas, que tu hermano tiene alguna queja contra tí, deja allí mismo tu ofrenda del altar, y vé primero á reconciliarte con tu hermano, y despues volverás á presentar tu ofrenda.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis: Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum et phariseorum, non intrabitis in regnum caelorum. Audistis quia dictum est antiquis: Non occides; qui autem occiderit, reus erit iudicio. Ego autem dico vobis: Quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit concilio. Qui autem dixerit fratri suo, *raca*: reus erit iudicio. Qui autem dixerit *fatue*: reus erit gehenna ignis. Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquod adversum te: relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo; et tunc venias offerre munus tuum.

sucristo, un ejemplo elocuente de la diligencia, generosidad y constancia con que debemos escuchar la voz de Jesucristo, ya nos convida al honor de sus divinas familiaridades, ya nos recuerda, con su gracia, la necesidad que tenemos de servirlo. Utilicemos pues, cristianos, la gran enseñanza que nos procura el Salvador, animando nuestra fé en la divinidad de la Iglesia, de cuyo establecimiento en este mundo es tan manifestamente autor Nuestro Señor Jesucristo. Aprovechemos también las lecciones que nos dan los apóstoles, obedeciendo la voz del Salvador, cuando se hace oír, con diligencia, generosidad y constancia. Sólidamente establecidos en la barca de la Iglesia, y sumisos en todo á la voz del divino Piloto que la conduce, atravesaremos sin peligro el temible mar de este mundo, y llegaremos felizmente al puerto de la patria celeste. Así sea.

Vigilais constantemente vuestros pasos, por miedo que vuestra alma se exponga á algun peligro? Trabajais para vuestra salvación con miedo y con temblor persuadidos de que hay en el mundo mil lazos tendidos á la inocencia, mil enemigos encarnizados por vuestra pérdida? En las ocasiones, tomais el partido mas seguro? ¿Es vuestro carácter de una gran delicadeza de conciencia que os haga temer la sombra del pecado?

— 6.° En fin, trabajais constantemente y sin desanimaros? A la perseverancia pertenece la corona de salvación? No estais cansado ya y hastiado del yugo de la virtud? Son ya para vosotros una carga el retiro, la mortificación y la vigilancia? *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Matth. xxv, 16. (Nuevos Plans. Paris, Gaume, 1838).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuación del santo Evangelio segun san Mateo (v, 20-24). Seguentia sancti Evangelii secundum Mattheum (v, 20-24).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Si vuestra justicia no es mas cumplida y mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entrareis en el reino de los cielos. Tened entendido, que se dijo á vuestros mayores: No matarás; y que: Quien matare será condenado á muerte en juicio. Yo os digo mas: quienquiera que tenga ojeriza contra su hermano; merecerá que el juez le condene; y el que le llamare *raca* merecera que lo condene el concilio: mas quien le llamare *fatuo* será reo del infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas, que tu hermano tiene alguna queja contra tí, deja allí mismo tu ofrenda del altar, y vé primero á reconciliarte con tu hermano, y despues volveras á presentar tu ofrenda.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis: Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum et phariseorum, non intrabitis in regnum caelorum. Audistis quia dictum est antiquis: Non occides; qui autem occiderit, reus erit iudicio. Ego autem dico vobis: Quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit concilio. Qui autem dixerit fratri suo, *raca*: reus erit iudicio. Qui autem dixerit *fatue*: reus erit gehenna ignis. Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquod adversum te: relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo; et tunc venias offerre munus tuum.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

PRIMERA INSTRUCCION

Defectos de la justicia de los fariseos.

I. Era exterior. — II. Minuciosa. — III. Ipócrita.

El Evangelio que leemos en este quinto domingo de Pentecostés está tomado del célebre sermón llamado *sermón de la montaña*, porque lo pronunció Nuestro Señor en lo alto de una montaña que se hallaba cerca de Cafarnaum, en Galilea¹. En este sermón espone

4. Enseñanzas que nos ofrece este Evangelio. — I. Jesucristo nos aparta de la justicia y de la piedad farisaicas. *Nisi abundaverit justicia vestra plus quam scribarum et phariseorum, no intrabitis in regnum caelorum*. Esta piedad falsa subsiste por desgracia mucho en medio del cristianismo. Consideramos en número de esos devotos farisaicos, 1.º á los que evitan los actos exteriores y grossera mente criminales, sin inquietarse en modo alguno de sus sentimientos interiores, de los malos pensamientos ni de los malos deseos; 2.º á los que tienen alta opinión de su pretendida piedad, de su superioridad sobre los demás cristianos, porque se imponen ciertas practicas de supere rogación, mientras que violan ó desconocen los deberes esenciales de la moral cristiana, el amor de Dios y del prójimo; 3.º á los que no hacen buenas obras mas que por vanidad, ostentacion, para que les aplaudan los hombres y no por amor de Dios: 4.º á aquellos que hacen consistir su piedad en practicas exteriores, asociaciones, cofradías, peregrinaciones, y que no piensan en reprimir sus defectos interiores, orgullo, envidia, rencor, desprecio del prójimo, avidez, sensualidad etc... Cuan ciegos son, si la justicia de estos no es mas cumplida y mayor que la de los fariseos, no entrando en el reino de los cielos. — II. Jesucristo nos enseña con odioso y condenable es el vicio de la colera. *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio*. 1.º Destruye en el hombre la imagen de Dios, que no puede habitar en la confusion: *Non in commotione Dominus*, sino en el corazón en que reina la paz; 2.º hace que no nos asemejemos á Jesu-

Nuestro Señor de un modo sucinto lo que constituye la esencia de la perfección evangélica. Esta fué la ocasión propicia que halló el Salvador para hablar de la justicia de los fariseos; mas con qué estrañeza debieron oírle proclamar la insuficiencia de esta justicia para ser admitido en el reino de los cielos! Porque los doctores de la ley y los fariseos eran considerados entonces como los mas per-

criso, que era dulce y humilde de corazón, 3.º arreja al Espíritu Santo, que no habita mas que en los corazones contritos y humildes: *Habitans cum contrito et humili spiritu*. Isa. lvi, 15; 4.º despoja al alma de todos sus bienes sobrenaturales, le priva de la gracia santificante, de la amistad con Dios y de la paz del corazón; ciega la inteligencia, corrompe la voluntad y precipita el alma en el eterno abismo, 5.º destruye tambien la salud del cuerpo, le debilita, le excita, es causa frecuente de enfermedad, y á veces de la muerte; 6.º es la peste de la sociedad, pues espanta al rededor de ella el odio, la confusion, las disensiones y toda clase de males. — III. Jesucristo nos enseña el deber de la reconciliación.

Si ergo offers munus tuum... vade prius reconciliari fratri tuo Esto consentiens adversario cito, etc. Motivos que nos imponen este deber. 1.º Dios no nos perdonará que entanto quanto nosotros perdonemos á los demás: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*. 2.º El que nos ofende no deja de ser un hijo de Dios, hermano de Jesucristo, miembro de la Iglesia Católica, santificado por el Bautismo, participante á los mismos sacramentos, y llamado á la misma recompensa. No perdonarle, es pues, ofender al Padre eterno, al odiar á sus hijos, herimos el corazón de Nuestro Señor Jesucristo, que murió por este enemigo; es mostrar que el amor de Dios no reina en nuestro corazón. I. Joan. iv, 20; es, escluirnos nosotros mismos de la santa comunión de hijos de Dios, que no han mas que uno en Jesucristo. 3.º El que toma la venganza por su mano usurpa el derecho esencial de la Majestad divina: *Mihi vindicta*: el mismo pronuncia por adelantado su propia condenación. — Conclusión. Tomemos la resolución de no entrar nunca en la iglesia, de no hacer nuestros rezos cotidianos, de no presentarnos en el tribunal, ni en la sagrada mesa, sin habernos reconciliado sinceramente con nuestros enemigos (DEHAUT, *Evang. Ejem.* 2, p. sect. 3, § 38.)

fectos, y era que, como los hombres no pueden juzgar mas que por las apariencias, y éstas engañan á menudo. Dios, por el contrario los juzgaba por la realidad. Esto hizo que en este punto, el lenguaje del Señor, tocante á los fariseos, no estuviese conforme con la opinion comun de la muchedumbre. Mas siendo Nuestro Señor Dios, es evidente que decia la verdad y la muchedumbre se engañaba. Es decir, que la justicia de los fariseos no era efectivamente como se creia y por consiguiente no merecia el cielo. Pero ¿qué es lo que hacia á la justicia de los fariseos indigna de las recompensas celestes y le atraia los reproches del Salvador? Pues el estar plagada de muchos defectos, y principalmente de los tres que siguen : primero, ser solo exterior ; segundo, ser minuciosa ; tercero, ser hipócrita. Por consiguiente ; como estos defectos, en la justicia, la hacen impropia para merecer el cielo, deben es tudiarse para evitarlos, y por esto me propongo hablarlos de ellos esta mañana ; dándooa á conocer al mismo tiempo qué clase de justicia debe ser la nuestra, si queremos que sea mas abundante que la de los fariseos, y por tanto meritoria del cielo ¹.

1. *Terrificum hæc est sententia, auditores : Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum et pharisæorum, non intrabitis in regnum celorum.* Scribæ enim et pharisæi præ cæteris Judæis sanctiores habebantur erantque inter Judæos eo loco et honore, quo sunt inter nos religiosi. In cibo et vestitu parci erant, vitabant luxum ac voluptatem, jejuniabant secundis et quintis feriis, diligenter solvebant decimas, dabant elemosynas, assidui erant in orationibus, dure cubabant, et ne somno nimium indulgerent, spinas aut lapillos capiti substernebant, vel in angusto asserere se locabant, ut si quis dormisset profundius, in pavimentum decideret, et rursum excitaretur ad orationem, ut scribant Epiphanius, hæresi xvi. Josephus et Hieronymus. Et his omnibus contentus non est Christus, sed majorem adhuc justitiam requirit a christianis. Quid igitur faciendum? Audiamus quibus in rebus defecerit justitia phariseica, ut inde christianam perdiscere et stabilire possimus. — I. Justitia scribarum et pharisæorum non habebat fundamentum fidei et

I. — *La justicia de los fariseos era solamente exterior.* — En efecto : « los fariseos hacian consistir toda la virtud en la observancia exterior de los preceptos. No daban valor alguno á los mo-

charitatis ; quia in Christum non credebant, proinde nec Deum amabant. Itaque similes erant illi, qui omisso fundamento edificare, aut præterito otio per tectum intrare domum nititur, nam : *Sine fide impossibile est placere Deo.* ad Hebr. xi. . . *Si distribuero in cibis pauperum omnem meam substantiam, si tradidero corpus meum ita ut ardeam, etc. charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest.* — II. *Justitia pharisæorum non innitebatur Christi meritis, sed propriis.* Unde ille orabat : *Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum, vapores, etc. jejuno bis in sabbato, decimas do omnium que possideo.* Similes hi sunt viro illi stulto qui edificavit domum super arenam ; et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit et fuit ruina illius magna, Matth. vii. Veniet enim aliquando turbo judicii, qui omnia illorum machinamenta, velut puerorum domunculas dejiciet. . . *Justitia ergo christiana fundari debet super Christi merita.* Inde enim nobis gratia, que non etiam exornat animam nostram, sed etiam dignificat opera nostra et quodammodo inaurat, ut sint meritoria vite æternæ. Sine ea cuprea sunt, nec merentur caelem. — III. *Justitia pharisæorum erat, externa tantum peccata vitare, non interna, uti concupiscentias, malas cogitationes, intentiones affectus, etc.* Uti dicit Dominus : *Audistis, quia dictum est antiquis : Non occides, etc. ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo (in corde scilicet) reus erit judicio ; et infra : Audistis, quia dictum est antiquis : Non moechaberis. Ego autem dico vobis, quia omnis qui uiderit mulierem ad concupiscendum eam, jam moechatus est eam in corde suo.* Putabunt ergo illi ea, que cogitationibus solis peraguntur, peccata non esse. Hinc vocavit eos Dominus : *Sepulcra dealbata, quæ a foris parent hominibus speciosa ; intus vero plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcicia,* Matth. xxiii. Hædem etiam ait illis ob eandem causam : *Væ vobis scribæ et pharisæi hypocritæ, qui mundatis quod de foris est calicis et paropidis : intus autem pleni estis rapina et immunditia.* . . *Justitia ergo nostra seu christiana requirit, ut non modo externa, sed interna etiam, et que in solo corde coquantur peccata, pari studio vitemus.* Ad hoc indicandum arcam foderis ventili. Beseleel auro purissimo intus ac foris, Exod. xxxv. Sic vestire

tivos de la observacion, y con tal que no fallasen á las práctica ordenadas, se creian irreprensibles. De este modo, juntabao á las observancias que prescribia la ley, todos los vicios que la misma

etiam suam quisque animam debet... — IV. Justitia pharisæorum erat, ad oculum tantum omnia facere, ad hominum placitum; nihil de Dei offensione sollicitum esse. Unde Dominus, Matth. xxiii, de illis ait: *Omnia opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus: dilatant enim phylacteria sua et magnificant fimbrias, id est, explicant chartas vel membranas in fronte et brachio, decalogi conscriptas: et magnas faciunt in veste fibrias hyacinthinas, in quarum oris spinas ligant, teste Hieron. in Matth. xxiii, quo nimirum per eas semper admoneantur legis divine arcte observanda. Hoc autem nihilominus Deo displicet, quam displiceret viro, si ex ejus nxor comeret et ornaret ad placendum alteri... Justitia ergo vestra vult, non tam oculos hominum, quam Dei metuanus, adeoque tam occulta quam aperta crimina vitemus, juxta id apost. II. Cor. iv: *Abdicamus occulta dedecoris, non ambulantes in astutiis* (ut scilicet aliud palam ostendamus, aliud occulte faciamus) *sed coram Deo...* — V. Justitia pharisæorum erat, parva peccata magni aestimare et diligentissime vitare, majora vero et graviora nullo metu perpetrare. Unde ait illis Dominus, Matth. xxiii: *Vix vobis scribæ et pharisæi hypocritæ, qui decimalis mentham et anethum et cymidum, et reliquias que graviora sunt legis, judicium et misericordiam et fidem: hæc oportuit facere, et illa non omittere: duces cæci, exolantes calicem, camelum autem glutientes.* Tales erant etiam pharisæi, qui pro peccato habebant, manducare illotis manibus, non illoto corde: Item sablato spicas manu carpere et lerere; non item pauperes conterere et usuris depascere. Tales et illi, qui nolabant intrare prætorium, ne contaminarentur; interim vero non metuebant Christum peccati tradere, Joann. xviii... Justitia christiana est, non contemnere quidem aut pro nihilo habere veniales lapsus: verum multo magis cavere graviores et lethales... — VI. Justitia pharisæorum erat, dicere et non facere. *Dicunt et non faciunt*, ait Dominus, Matth. xxiii, *alligant enim onera gravia et importabilia: digito autem suo nolunt ea movere.* Sic multi speciose de virtutibus et pietate loquuntur, de justitia et fide, etc. interim ipsi nihil faciunt. Multa parentes liberis præcipiunt, et suis domesticis patrefamilias, ipsimet negligunt. Similes campanæ, quæ ad templum vocat homines, ipsa vero non ingredi-*

condenaba: á los actos de humildad, el orgullo; á los ayunos frecuentes, la sensualidad: á las limosnas abundantes, la rapina y la injusticia! á las obras de caridad, el desprecio de los de mas

tur: et fabricatoribus aræ; qui arcam, quam in salutem Noe faciebant, ipsi non intrarunt... Justitia christianorum similis esse palmæ debet; quæ fructus fert pari, cum foliis æquilibrium, apud Pier. libro I. hierogl. unde Psalmó xxi: *Justus ut palma florebit.* Quod fit, cum verbis consonant factis... — VII. Justitia pharisæorum erat, graviora aliqua peccata vitare, uti perjuria: minora vero, uti juramentum simplex, non curare, Matth. v. Sic enim ait: *Audistis quia dictum est antiquis: Non perjurabis, reddes autem Domino juramenta tua; ego autem dico vobis, non jurare omnino...* Justitia christiana est, vitare etiam pro viribus venialia errata. Christiani enim ab apostolo ad Roman. ix. vocantur filii Dei; idque nos testamur, quoties oramus: *Pater noster, qui es in cælis.* Atqui filius non degener, non modo adduci nequit, ut occidat patrem, sed neque, ut leviter quidem verberet... — VIII. Justitia pharisæorum erat resistere malo, et par pari referre: oculum pro oculo, dentem pro dente erucere. Matth. v. Justitia christiana requirit, ut non reddamus malum pro malo, ulterius præterea ascendendo suadet et hortatur; ut parati simus plura perferre quam irrogantur, imo etiam reddere bonum pro malo. (FABER, Op. conc. dom. 5. post Pent. conc. 1). — *Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum et pharisæorum, non intrabitis in regnum cælorum...* Nisi justitia vestra, id est, nisi vestra legis observatio melior fuerit, seu nisi legem servaveritis melius quam scribæ et pharisæi, non intrabitis in cælum. — Docet Dominus non qualemcumque, sed veram et integram legis observationem requiri. Quod ut intelligamus, primò nobis proponit exemplum a contrario, scribarum et pharisæorum; deinde verum legis sensum explicat. *Plus quam scribarum et pharisæorum.* Homines isti, qui nequaquam legi satisfaciunt, quinam sunt; et quomodo se gerunt? — I. Scribæ et pharisæi, homines inter Judæos conspici, a vulgo ut doctissimi et sanctissimi habebantur; sed rursus erant a spiritu legis remotissimi, atque factionem illam constituebant Christo adversam, a qua tandem Dominus occisus est. — II. Isti homines, 1º sua scientia abutebantur, ut divina legi humanas traditiones substituerent. 2º Virtutes internas negligebant, et curabant duntaxat observantias externas. 3º Bona opera sua facie-

hombres. Esta disposicion es diametralmente opuesta á la religion. *Dios es espíritu*, dice Jesucristo, *y se le debe adorar en espíritu y verdad*¹; lejos de poder reemplazar al culto interior, el culto exterior ha sido solo prescrito para establecerlo, estenderlo, sostenerlo y animarlo. No hay una sola de sus prácticas que no sea el ejercicio de alguna virtud, que no tenga por objeto fomentarla. La oracion, que es la expresion de la piedad, es al mismo tiempo su alimento. Las fiestas, que recuerdan los beneficios de Dios, excitan al reconocimiento. Las ceremonias, que elevan nuestro espíritu á Dios, inducen á nuestro corazon á adorarle. Los ayunos recuerdan el deber de la mortificacion, y hacen practicarlo. Las obras de beneficencia que ejercita la caridad, aprietan el lazo. El culto interior es al culto exterior, lo que el alma es al cuerpo. Quitad al culto material el sentimiento que le vivifica, y solo quedará un cadáver inanimado, y muy pronto corrompido.

« Tal era la religion de los fariseos! y ¿no es verdad que esta es tambien la de muchos cristianos? ¿Acaso no hay muchos que haciendo alardes de regularidad, fundan toda su perfeccion en cumplir los deberes exteriores que la ley manda, y prescinden en absoluto de lo que ordena mas imperiosamente; de reformar su caracter, de enderezar sus inclinaciones, de cejar en sus costumbres, de reprimir sus pasiones? ¿Cuántos no hay que usurpan la reputacion de devotos, por cierta asiduidad en los templos, y fuera de ellos se les vé vanos, sensuales, agrios, maldicientes y arrebatados? se escandalizarian de la mas ligera falta, y no sienten remordimientos por sus numerosos defectos. Pareceria que la piedad puede existir sin las virtudes. La razon de esta inversion de prin-

lant, non propter Deum, sed ut viderentur ab hominibus. — III. Eorum ergo probitas erat 1º mere humana, secundum regulas humanas, cum deberet esse secundum legem ac mandata Dei; 2º erat mere externa, cum deberet esse interna, in corde, in spiritu et veritate; 3º erat hypocritica, ob humanam estimationem, cum deberet esse humilis et propter Deum (SCHOEFFRS, *Evang. illustr.* dom. post Pentec.).

1. Joan. iv, 24.

cipios se comprende sin trabajo: consiste en que las practicas son mas fáciles de observar que las virtudes: en que cuesta menos realizar ciertos actos que reformarse; en que los únicos deberes penosos son aquellos que exigen los combates contra sí mismo. Salgamos de esta ilusion funesta, que extraviando las almas, las pierde para siempre, porque les forma una falsa conciencia. Comencemos por reformar nuestro corazon, y los deberes de todo género se observarán en seguida in dificultad. Desterremos de nuestra alma las afecciones viciosas: llenemoslas de las virtudes que nos faltan, y cumpliremos entonces con alegría todas las santas observancias.

« Pero al rechazar la máxima perversa de los fariseos, debe temerse de caer en el exceso contrario. Es un error hacer consistir la religion en las prácticas exteriores; pero tambien es otro mirrarlas como inútiles. Un culto enteramente espiritual no está á nuestro alcance; el lenguaje de los signos es necesario á la naturaleza humana. ¡Cuántos espíritus comprenderian difícilmente otro! ¿y cuáles serian bastante fuertes para sortenarse, sin auxilio, en la contemplacion de la verdades celestes? El culto exterior sostiene al interior, y evita que se aniquile: lo fija ademas é impide que varie. El excita á la virtud, por medio de los ejemplos que presenta: y reanima á la piedad, con los sentimientos que inspira. Grava con sus ritos, en los espíritus groseros, las instrucciones religiosas; conduce, por medio de sus ceremonias, al pensamiento de Dios, á los espíritus ligeros ó distraídos: y los reúne á todos, por medio de sus asambleas públicas, en una creencia general y en una moral común. La incredulidad, que declama con tanta violencia contra el culto exterior, no la considera inútil puesto que comprende su necesidad. Si quiere reunir la religion al homenaje del corazon, es solo para aniquilar toda religion. Entre estos dos sistemas destructores, mantengámonos en el justo medio que Jesucristo ordena. Hablando de las virtudes y de las observancias, *expresio practicar las unas, dice, y no omitir las otras*¹. No sepa-

1. Math. xxii, 23.

remos lo que Dios, en su profunda sabiduría, no ha querido que estuviese inseparablemente unido. Ofrecámosle nuestro homenaje desde el fondo de nuestros corazones; este es nuestro primer deber; pero expresémosle de la manera que él nos prescribe. Esta segunda obligación no es menos esencial ¹. »

1. La Luz. *Ejem. de los Ec. 5. dom. desp. de Pentec.* — Carecen en absoluto de razón, se engañan groseramente, los que, so pretexto de tributar á Dios un culto más digno de él, separan este culto de todas las prácticas exteriores, de la oración pública, de la existencia á los oficios, de las asambleas comunes, del ayuno, y principalmente de la confesion y comunión. Estos dos últimos puntos son, en efecto, los más abandonados. En cuanto á los demás, se observan todavía, hay quien se somete á ellos, muchos los profesan, y no desearían que se infringiesen. Estos rezan por mañana y tarde, oyen misa los domingos y días de fiesta, escuchan la palabra de Dios, dan limosna y hasta hacen abstinencia en los días que está mandado. Pero en eso queda toda su religión. De confesar y comulgar, no les habléis. Su culto, el culto, que han adoptado, no llega hasta ahí. ¿Porqué? ¿Es acaso más difícil presentarse en la mesa santa, en el sagrado tribunal, que comparecer en la asamblea de los fieles; en el momento del *divino sacrificio*? ¿No forma todo este parte del culto exterior? ¿Porqué, pues, establecer diferencia entre los diversos actos que lo componen? ¡Ah, hermanos míos! Comprended la razón de esta conducta. Rezar, asistir á la misa, vir un sermón, dar limosna, aun abstenerse de ciertos manjares, todo eso es fácil, todo eso puede hacerse, si que cueste nada al corazón, ninguna esfuerzo, ningún sacrificio, ninguna separación. Todo eso puede hacerse y conservar hábitos viciosos, relaciones culpables; todo eso puede hacerse y dar curso á sus pasiones, y satisfacer sus odios, y entregarse á la injusticia. Pero confesarse y comulgar, ya es otra cosa. La confesion, la comunión pertenecen, es cierto, al culto exterior; pero participan esencialmente del culto interior, tienen sus raíces en las profundidades del alma. No se puede confesar, no se puede comulgar, por lo menos cuando se quiere hacer bien estas dos cosas, si reformar el corazón, sin curar las llagas del alma, sin reprimir los sentidos, sin romper los culpables hábitos, sin reparar las injusticias, sin ser, en

II. — *La justicia de los fariseos era solamente minuciosa.* — El decir, que en lugar de observar los preceptos fundamentales de la ley, los olvidaban y pisoteaban sin escrúpulo, pero se manifestaban en todo observadores escrupulosos y meticulosos de una multitud de reglamentos y prácticas que multiplicaban sin cesar. Así, por ejemplo, temían tragarse un mosquito, y por tal motivo cuidaban mucho de colar todo lo que ebían, porque este insecto estaba reputado como inmundo, y no temían *tragarse un camello* ¹, es decir, cometer una falta gravísima. Del mismo modo también, repugnaban entrar en el palacio de Pilatos por temor de mancharse ², y no sentían remordimientos condenando al inocente ³. Oh deplorable ceguedad! exclama San Agustín, ¿ creer que habrán de mancharse entrando en la casa de un extranjero, y que no lo serán por su propio rimen ⁴! »

Cierto, esta ceguedad era harto voluntaria para que pueda ser

una palabra, interiormente, lo que nos esforzamos por parecer al exterior. He aquí, hermanos míos, porqué tantos cristianos, fieles á las demás prácticas de la religion, olvidan estas dos, la confesion y la comunión: porque son las más difíciles. Si costase lo mismo confesarse y comulgar que rezar y asistir á misa, se confesarían y comulgarían, tanto más cuanto que la confesion y la comunión se prescriben solo una vez al año. Si confesarse y comulgar obligara á lo mismo que las demás prácticas religiosas, se sería igualmente fieles á ellas. Por lo mismo que cuesta trabajo practicar estos actos, se omiten; pero esto debería abrir los ojos y hacer ver la importancia, la utilidad de esas prácticas, cuyo efecto es la reforma completa y radical del corazón, la perfecta correccion de la vida. Los que retroceden ante esos grandes actos religiosos, son débiles y cobardes. Tienen solo una religion incompleta, un culto truncado, porque les falta valor para realizar la religion por completo y abrazar el culto en sus prácticas más laboriosas, como en sus más fáciles observancias. (Gaussons, *Cinquante-deux* hom. 5^o dim. apr. la Pent.).

1. Matth. xxii, 24 et 25. — 2. Joan. xviii, 28. — 3. Matth. xxvii, 4. — 4. S. Aug.

compadecida, ya que el Salvador la condenó. « Pero, dice un sabio cardenal, lo que debe ser objeto de nuestra mas tierna compasion, es ver que caen en este error almas verdaderamente piadosas; que algunas personas, engañadas por el mismo deseo de la perfeccion, la buscan donde no está, y faltan á ello con los esfuerzos que para en contrarla hacen. Este es uno de los lazos que tiende el demonio á las almas que se fuertemente adheridas á la virtud. No esperando seducirlas propone estraviarlas. Si les presentase pecados para que los cometieran, rechazarían con horror tal pensamiento; por esto emplea con ellas el medio contrario, es decir, emplea la piedad misma para tentarlas. Pone ante sus ojos medios de perfeccion aparentes, pero no reales, detras de los que su ardor por el bien los hace correr precipitadamente. Como encuentran agrado en sus ejercicios piadosos, les sugiere multiplicarlos con exceso. Cada dia vé añadir nuevas practicas á las antiguas. Se lanzan á una multitud de devociones mas afectuosas que sólidas; se rodean de las reliquias menos auténticas; corren tras las indulgencias mas equivoacas; se crean deberes y necesidades de una porcion de cosas inútiles y por lo mismo peligrosas; pues si los ejercicios de una piedad ilustrada proporcionan grandes ventajas, las vanas practicas de una piedad errónea llevan consigo muchos inconvenientes. En primer lugar, alteran la paz del alma, turban el espíritu, así por la agitacion en que le pone esta investigacion continua de nuevos medios de perfeccion, como igualmente por los escarpados que nacen del temor, ó de no hacer bien. El deseo de la salvacion no es una pasión, es una efervescencia del corazón: es á la vez vivo y tranquilo, ardiente en su sentimiento, y frio en la contemplacion de sus medios. No debe confundirse la petulancia de caracter con la viracidad de la piedad. Un segundo inconveniente de la multitud de las practicas, consiste en que perjudican casi siempre á las obligaciones esenciales, ya por el tiempo que consumen, ya por el afecto que absorben. Uno de los escándalos del mundo, uno de los reproches que hace á la piedad la irreligion consiste en ver las verdaderas obligaciones, las que prescribe la religion, las que la profesion

impone, sacrificadas á falsos deberes, en los que se insiste mas porque se los impone uno á si mismo. No pudiendo imputar ningun defecto á la verdadera y sólida piedad, sus enemigos de todas clases afectan confundirla con la piedad estraviada. Presentan los abusos de la devocion como efectos suyos. Los extravios que la religion condena, sirven en su injusticia de pretextos para lanzar sobre ella, unas veces la censura, otras el ridiculo. Otro vicio que acarrea generalmente esta mania de recargarse de practicas, es el orgullo. Comumente es, ó la causa, ó el efecto. Si no la ha producido, es muy probable que de el resultado. Se lanzan en vias de salvacion extraordinaria, porque se desdena el camino trillado. Se quiere tomar un vuelo mas elevado que los demas, por creerse mas en estado de sostenerlo: y si no es este sentimiento secreto el que ha dado principio á la empresa, no tarda en deslizarse en ella. La comparacion de uno mismo con el prógimo, es una idea tan natural, que frecuentemente se hace sin pensar siquiera en ella. Sentimos una gran tentacion de preferir nos á nosotros, cuando nos damos testimonio de hacer mas obras piadosas que ellos. Almas virtuosas, á quienes arrebató el ardor tan laudable en si mismo, pero tan fácil de extraviar, de perfeccionarse incesantemente, temed la ilusion que puede producirlos temed las astucias del enemigo de vuestra salvacion, temed á vosotros mismos. Procede de Dios, sin duda, el deseo de perfeccion que sentis; pero la idea que de el habéis formado, los medios que para alcanzarlo empleais, ¿os los sugiere él acaso? Como vosotros, tambien Marta habia colocado su perfeccion en multitud de cosas que hacia por Jesucristo: pero el divino Maestro reformó su error. Lo que da perfeccion no es hacer mucho; sino hacer bien lo que se debe. En el estrecho círculo de vuestras obligaciones está circunscrita la perfeccion que buscáis: en ella encontraréis. El ejercicio sostenido de las virtudes, la práctica no interrumpida de los deberes, la asiduidad en las funciones prescritas, constituyen todo el secreto de los santos; son los grados que los elevaron á la cima de la santidad. Esta fidelidad continua á las cosas mas pequeñas que son de obligacion, sostenida en

medio de los disgustos y repugnancias que la frustran, es mas meritoria que las practicas á que os arrastra vuestro gusto. Tiene muchas mas dificultades, y no tiene los mismos peligros. Pero ¡ qué ! ¿ Hay necesidad absoluta de suprimir todos los ejercicios de piedad que no están mandados ? ¡ Librenos Dios de caer en este otro exceso ! Es igualmente contrario á la verdadera virtud verla demasiado en pequeño, y pretender contemplarla demasiado en grande : hacerla consistir en las prácticas, y excluir de ella todas las prácticas. Estan bien lejos, por tanto, del espíritu de la religion, los que quieren atenerse á la observacion estricta de los preceptos, y temen hacer mas de aquello que absolutamente les está prescrito. El Cristianismo tiene sus mandamientos, y sus consejos. No se observarán fielmente los unos, sin seguir algunos de los otros. Ciertas obras no forman la piedad ; pero le son útiles y aún necesarias. Son á la piedad lo que la corteza al tronco. La recubren, la defienden y hacen circular por ella la sávia que la mantiene. Quitad al árbol su corteza, y pronto le vereis secarse y morir. Lo mismo sucederá á la piedad, si la despojais de sus saludables prácticas. Lo que constituye el peligro de los ejercicios piadosos, no es su uso, sino su eleccion y su exceso. La religion reprime, no los impetus de la piedad, sino sus extravios. No detiene los progresos de la virtud, los dirige. No pone limites á la perfeccion ; solo le dá reglas. Y he aqui cual es la templanza de sabiduria, recomendado por el gran apóstol ¹. Consiste en no entregarse indirectamente á todos los movimientos de una piedad mas ardiente que ilustrada. Continúad el uso de los santos ejercicios ; pero escoged los y limitad los. Escoged los que autoriza el uso general de la Iglesia : limitadlos á un pequeño número que no os desvie de vuestros deberes. Imponed la regla de no repartirlos nunca, ni aumentarlos. No los interrumpais sino forzados por la necesidad, si obligados por algun bien de orden superior. Pero tampoco os per-

1. Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem (Rom. xii, 3).

mitais multiplicarlos á medida de vuestro gusto, y sin las mas fundadas consideraciones. Hijos, no turbarán la paz de vuestra alma : limitados, no abroveran todos vuestros momentos : comines, no inspirarán orgullo. Oh vosotros, principalmente, que por tener un corazon mas sensible, una imaginacion mas ardiente, estais mas expuestos á la ofuscacion : desconfiad muchísimo de vuestros deseos. No hagais nada con relacion á ellos, sino por los consejos de un director prudente é ilustrado, que sepa alfojar oportunamente las riendas á vuestro celo, ó reprimir sus impetus. Y principalmente en esta eleccion, debeis libraros de la inclinacion que os arrastra. Muchas veces escoge uno un guia de su conciencia, no segun sus necesidades, sino segun su gusto. Mientras que los cristianos tibios y cobardes buscan al confesor mas fácil, los fieles animados de un fervor activo se dirigen al mas ardiente. Debido es esto á la misma causa que, en caracteres diferentes produce efectos contrarios, y que obliga á hacer á los unos y á los otros cosas : absolutamente opuestas á lo que les seria útil. Aquellos que necesitarian ser excitados, escogen al director que los mantiene en su apatia : y aquellos que debieran ser contenidos, llaman el que excita su exaltacion. Para determinar su confianza, debe consultarse á Dios, y no á su inclinacion. En un director de almas, el exceso y el defecto de celo son casi igualmente temibles : y es preciso buscar á aquel cuyo celo está dirigido por la prudencia, y los talentos por madurados la experiencia ¹.

III. — *La justicia de los fariseos era hipócrita.* — En esto consistia el principal defecto de esta pretendida justicia. En efecto : « los fariseos no se preocupaban de ser buenos, querian parecerlo. Buscaban no el mérito ante Dios, sino la reputacion entre el pueblo. Trabajaban para usurpar los elogios y los respetos, y no hacian nada para merecerlos. Tantas obras á las que solo faltaba para ser fuentes de gracias, un motivo mejor, eran, no solamente inútiles, sino que degeneraban en principios de perdicion. Con estos

1. La Luz. loc. cit.

solemnes actos de piedad, imaginaban encubrir todos los vicios á que se abandonaban, y que á menudo les reprendre el Salvador. ¡ Insensatos ! porque lograban seducir á los hombres ; esperaban tambien engañar á Dios ? Creyendo en él ; cómo se puede tratar de engañarle ? No creyendo en él ; para que esa ostentacion de piedad, tan gravosa y pesada ? Y ¿ puede el hipócrita, con algun fundamento, pretender engañar constantemente al mundo ? El mundo, que sospecha siempre de la hipocresía, aún donde no existe ¿ no acabará por descubrirla pronto donde realmente la hay ? Ved cuantos ojos os rodean, observad todos vuestros pasos, y pensad si podreis ocultarles ninguno. Ved cuando una debilidad escapa á algun hombre piadoso, la alegría maligna de los libertinos que se lisongan de haberle descubierto ; y atreveis á creer que tendrán mas indulgencia con vuestros vicios. La hipocresía, aborrecida del cielo, despreciada en la tierra, es, á la vez, una extravagancia, una hajeza y un crimen.

« Pero ¿ es necesario manifestar abiertamente sus defectos ? ¿ Está prohibido dejar ver sus virtudes ? Guardemonos de éste error, y distingamos con respecto á él dos estados diferentes : el de pecado y el de justicia. El pecador debe conservar la decencia : el justo está obligado á la edificacion ; y ni la decencia ni la edificacion son la hipocresía. Conviene conocer en que se distinguen.

« Sería una singular asercion anticipar que, por ser uno pecador, está obligado á ser escandaloso. Sería el colmo de la sin razon pretender que cuando uno se ha hecho criminal está obligado á serlo mas. Hay una distancia inmensa entre ocultar los defectos que uno tiene, y afectar las virtudes de que carece : entre parecer que uno hace lo que debe, y hacer ostentacion de obras á las cuales no está obligado. El cuidado de ocultarse es un homenaje que el vicio rinde á la virtud ; pero la ultraja cuando pretende parecerse á ella. La linea que separa al decoro de la hipocresía es la que se encuentra entre el deber y la supererogacion. Así, cuando uno no cumple sus obligaciones, debe, por lo menos, aparentar que las cumple. Obrar de otro modo, es añadir á la inobservancia el desprecio ; al pecado,

el escándalo ; y á su propia perdicion la de los demás, que se precipitan en ella con su ejemplo. Vosotros los que tenéis la desgracia de vivir en el desórden, si no tenéis compasion de vuestra alma, compadeceos de las de vuestros hermanos. Si vuestra debilidad os arrastra, respetad la de vuestro prójimo. Si os haceis esclavos del demonio, no os convirtais, por lo menos, en su ministro. Si habeis perdido ese pudor del crimen que impide cometerlo, conservad á lo menos la vergüenza que hace lamentar haberlo cometido.

« Combinando la ley que proscribela hipocresía con la que ordena el decoro, ¿ cómo conciliarla con el precepto de la edificacion ? ¿ cómo puede evitarse el reproche que Jesucristo dirige á los fariseos, de realizar todas sus obras para que sean vistas por los hombres ¹, y ejecutar al mismo tiempo el mandamiento que da á los apóstoles, de hacer ver á los hombres y hacer brillar ante ellos sus buenas obras, para obligarlos á glorificar al Padre celestial ² ? La hipocresía y la edificacion difieren esencialmente, tanto por la intencion, como por el hecho. El fariseo queria ser visto para atraerse los homenajes y obtener los primeros puestos : el justo quiere serlo, como lo indica Jesucristo, para hacer glorificar á Dios. El deseo de las miradas públicas es efecto, en el uno, del orgullo ; en el otro, de la caridad. El uno busca en él su propia conveniencia ; el otro, el bien del prójimo. El primero aspira á su gloria ; el segundo busca la de su Criador. Así pues, cuando os sintais inspirados para hacer una buena obra publica, examinad el motivo que os obliga á ello : si es el deseo de ser alabado por los hombres, ó el de obligarlos, con vuestro ejemplo, á alabar á Dios. Pero este exámen exige una gran atencion, pues desgraciadamente es harto fácil hacerse ilusion sobre este punto. El demonio presenta algunas veces á las almas vanas el pretexto de la edificacion,

1. Omnia vero opera sua facient ut videantur ab hominibus (MATTH. XXIII, 5).

2. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in coelis est (MATTH. v. 16).

para oblijarlas á satisfacer su amor propio. Algunas veces tambien detiene á las almas timoratas, sugiriendoles el temor de obrar por orgullo. Es necesario hacerse superior á estas vanas sugerencias. No se obra por vanidad cuando no se quiere. Así, es preciso en primer término querer firmemente no ser movido por este motivo, y despues rechazar los terrores pusilánimes de ceder á él á pesar de uno mismo: no hacer el bien para que sea visto: pero no dejar de hacerlo aunque sea visto.

Irecuente mente tiene la hipocresia otro carácter que la distingue de la edificación: la afectación. Los fariseos llevaban en cima los preceptos de la ley, expuestos en anchas franjas, como un anuncio de su alta santidad¹. Así, vemos algunas veces á ciertos hombres hacer ostentacion de su pretendida piedad: cuidar de que todo lo bueno que hacen sea universalmente conocido: hacer gala de una severidad de principios, de una regularidad de conducta, de una abundancia de obras buenas extraordinarias, y de crear darse lustre por tal medio en el mundo. La verdadera piedad no afecta nada. Ni desea ni temer ser conocida. Ocupada únicamente en agradar á Dios, ni se ofende con su desprecio, ni se engrie con su estimacion. Realiza el bien así en privado como en público, segun hay ocasion de hacerlo. Sin manifestarse ni tampoco ocultarse se deja distinguir. Exacta sin rigorismo, virtuosa sin pretension, benefica sin aparato, cédica lo mismo por lo que vé de su conducta, que por lo que no se vé².

1. *Distant enim phylacteria sua, et magnificant fibrias* (Matth. xxii, 5).

2. La Luz. loc. cit. — *Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum et phariseorum, non intrabitis in regnum celorum*. Ex occasione hujusce thematis, ostendi potest ex quibus capitibus falsa est justitia, scilicet: 1º Quando solum externa est. 2º Quando solum interna est, aut potius præterditur. 3º Quando est ficta et fucata, directa vel ad vanam gloriam, vel ad alios fines temporales. 4º Quando politica est. 5º Quando coacta (FABER, *Op. conc. Dom. 5. post Pent. conc. 4. Auct.*). — Ex eodem themate potest ostendi, in quo consistat vera justitia, et virtus, nimi-

Conclusion. — Conocemos, pues, ahora, cristianos, en qué la era defectuosa justicia de los fariseos, y cómo la nuestra debe aventajar á la suya. La justicia de los fariseos era defectuosa porque

rum: 1º ut ex bona intentione eliciatur vel ex communi motivo charitatis divinae, vel ob specialium honestatem ejusque virtutis. 2º Ut discrete eliciatur: nam discretio omnibus virtutibus modum, et ordinem præscribit. 3º Ut constanter eliciatur, nam fidei in naturam suam cito recidunt, ut ex fucata pulchritudine patet (Lomxen, *Biblioth. Index conc. Conc. 5. post Pent.*). — Ex eodem themate, iterum potest ostendi, quam multipliciter vitium hypocrisis regnet in mundo, et 1º apud christianos, qui nomen sine operibus habent. 2º Apud devotos, qui fictum pro vera, et solida virtute exercent. 3º Apud politicos, qui curam boni reipublice habere præ se ferunt, cum tamen non nisi proprium interesse querant. 4º Apud falsos amicos, qui veram amicitiam simulent. 5º Apud religiosos, et clericos, qui habitu perfectionem mentiuntur, nihil minus autem opere præstant (Id. *ibid.*). — Adhuc ex hoc themate potest hypocrisis vitium dissuaderi, et 1º ostendi, quid sit, et unde cognosci queat. 2º Quam commune sit ecclesiasticis, et secularibus, ita ut de plurimis dici queat: Vox quidem vox Jacob, manus autem manus sunt Esau. 3º Quam exosum sit Deo, et hominibus (Id. *ibid.*). — Jesucristo, que hasta ahora ha dado mas en general la forma y los caracteres, de la vida cristiana, principia aqui los preceptos particulares, y da como fundamento esta hermosa regla: que la justicia cristiana debe aventajar á la de los mas perfectos entre los Judios y doctores de la ley. Attendamos aqui á comprender bien la perfeccion de la ley evangelica, cuya observancia hemos jurado en nuestro Bautismo. Para oblijarnos á ello, ha equidado Jesucristo de elevarnos á la perfeccion de la justicia cristiana por tres grados. — Primariamente, es preciso elevarse por encima de los mas discretos de los paganos. Por lo mismo ha dicho: ¿ No lo hacen los paganos? Matth. v, 47. Queriendo decir: Pues vosotros debéis hacer mas, Os hablan de despreciar las riquezas: ¿ los discretos paganos, no lo han hecho? De ser fieles con han vuestros amigos: ¿ no lo sido tambien los paganos? De evitar los fraudes y engaños: ¿ no los han detestado los paganos? De huir del adulterio: ¿ no se horrorizaron de él los paganos mas licenciosos? Consiste el segundo grado en elevarse sobre la justicia de la ley, y de aquellos que

se dirigia enteramente al exterior y no se preocupaba del interior: porque era minuciosa, y se cuidaba solo de ligeras observancias, con una total negligencia de la esencial: finalmente, porque era

conocen á Dios. Y esto tambien por tres grados, evitando tres defectos de la justicia judaica. El primero consistia en que era solo exterior. *Nosotros los fariseos cuidais de lavar lo exterior del vaso; y he aquí porqué los llamaba sepulchros blanqueados.* Math. xxiii, 25, 27. Red la justicia de aquel fariseo en San Lucas xviii, 41-42: *No soy, desda, como el resto de los hombres.* Pues, en que sobre salis? *Ayuno dos veces por semana, pago el diez mo de todos mis bienes.* No alaba mas que lo exterior, por cuya razon se lo parecen aquellos que solo se pagan de las observancias exteriores. Decir subrevario, ir á la iglesia, asistir al sacrificio, á mañinas, á la oracion, tomar agua bendita, ponerse de rodillas, sin penetrar el espíritu de todo esto, es una justicia fariseica que parece tener alguna exactitud, pero que se afma de Jesucristo este reproche: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.* Math. xv, 8. Es una falsa justicia. Pero, qué decir de aquellos qui ni siquiera tienen esta justicia y exactitud exterior, sino que son peores que los fariseos y que los Judíos?... El segundo defecto de la justicia judaica consiste, como dice San Pablo, rom. x, 3, en que ignoran la justicia por la cual Dios no hace justos, y tratan de establecer su propia justicia; creyéndose justos por sí mismos, no se someten á la justicia de Dios, porque creen hacer el bien por sí mismos, en lugar de reconocer que es Dios quien lo opera en ellos. San Pablo tuvo esta justicia: pero red cómo habla: *Mi conducta era irrepachable segun la justicia de la ley.* Notad estas palabras sin tacha, impropachable: no se podia, á lo que parece, llevar mas lejos la perfeccion: Y sin embargo añade al punto: *Pero lo que era á la ventaja; segun la ley, no lo consideraba una pérdida, á causa del conocimiento eminente que tenia de Jesucristo, para quien todo me ha sido una pérdida, cual si fuesen baneras ó inmundicias: á sin de jamar á Jesucristo, y tener en él, no mi propia justicia que viene de la ley, sino la justicia que procede de la fé en Jesucristo: justicia que deriva de Dios por la fé.* He aquí, pues, el segundo defecto de la judaica: que no se creía justa mas que por sí misma: lo que origina que esta justicia sea impura, y solo inmundicias, segun San Pablo, porque no es sino orgullo. Batadmos, pues, para evitarla, refiriendo humildemente á Dios el poco bien

hipócrita, y ganosa de atraerse la estimación de los hombres, sin cuidarse de la de Dios. En oposicion á esta justicia, la nuestra, para ser mas abundante, de ser á la vez interior y exterior; sin

que hayamos... Pero el tercer defecto de la justicia de los Judíos consiste en que sus obras eran muy imperfectas, en comparacion de la perfeccion á que el hombre ha sido elevado por el Evangelio. Estamos obligados á una perfeccion mayor que aquellos que hacian bien: ¿Y porqué? *Por causa del conocimiento eminente que tenemos de Jesucristo, decía San Pablo; y esta es una de las verdades que Jesucristo encierra en estas palabras: Si vuestra justicia no es mas abundante que la de los doctores de la ley y de los fariseos, etc.* He aquí, pues, la justicia cristiana elevada en dos grados sobre la justicia de los discretos paganos, sobre la justicia de los judíos. Por esto, los paganos, asi como los judíos, se elevarán contra nosotros, los Ninivitas, la reina de Saba, Sodoma y Gomorra, cuyas iniquidades habramos superado: nosotros que debiamos aventajar en justicia á los mas prudentes. Asi es como formarse debe una gran idea de la justicia cristiana. Pero he aquí todavia algo mas excelentes: esto es el tercer grado y la perfeccion. Que la justicia cristiana se debe elevar sobre sí misma. *No hermanos míos, decía San Pablo, no creo haber alcanzado aun la justicia á que tiendo, ni que yo sia perfecto: proséjome mi carrera como un hombre que no cree haber obtenido lo que desea. Unum autem:* Pero todo cuanto hago, todo mi objeto, todo mi pensamiento, consiste en que *avilando lo que está detrás de mí:* red: todo el progreso que ha realizado no le importa nada, no se detiene, no descansa en él: *tiendo á lo que está delante.* Oid estas palabras: *el tiendo:* hace esfuerzos; en cierta manera, sale de sí mismo; se disloca, por decirlo así, con el esfuerzo que hace para adelantar. Esto es, pues, el verdadero cristiano, el verdadero justo. Cree no haber hecho nada; pues si cree ser suficientemente justo, no lo es de ningún modo. Es preciso, pues, avanzar siempre, y salir continuamente de su estado. *Seid perfectos como vuestro Padre celestial.* Math. v, 42. Tened cuando menos voluntad; pues es renunciar á la justicia descansar en la que se tiene, como si se estuviese seguro de que fuera suficiente; tanto mas cuanto que si no adelantais, retrocedéis. *Mirais atrás,* contra el precepto del Evangelio. ¿Y qué decide el Salvador? que no *Sois aptos para el reino de Dios.* Luc. ix, 62. He aquí porqué decía que era neces-

omitir las cosas secundarias y que solo son de consejo, debe ante toda observar sin excepcion todos los deberes que son esenciales: por último, debemos preocuparnos solamente, en todas nuestras

rio tener hambre y sed de justicia. No es este un deseo ordinario, sino un deseo como el que nos un pulsa á alimentarnos y vivir: deseo ardiente e inextinguible, que debéis excitar necesariamente. Cualquiera sea el estado en que os encontréis, debéis tener siempre este hambre y esta sed, porque la capacidad de nuestro interior es infinita, como lo es tambien la justicia que buscáis. — Sobre este fundamento de la perfeccion de la justicia cristiana, construyó Jesucristo todo el edificio, es decir, todos los preceptos de su Evangelio, para elevarnos sobre los paganos, los Judíos y nosotros mismos. Esto es lo que ha comprendido en estas palabras: *Sed perfectus como nuestro Padre celestial*: y lo que su apóstol ha expresado de la manera que hemos visto. (Bossuet, *Meditat. sur l'Évang.* Serm. de la Montagne, 12^e Jour. — *Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum et phariseorum.* — His Domini verbis memoremur, non qualemcumque probitatem, seu pietatem aut religionem sufficere: sed requiri probitatem ac virtutem veram, quæ in observatione mandatorum consistit, eaque abundanti. 1^a Vera non est, sed pharisæica illa religio, quæ tantum externam honestatem curat externa vitia vitando, externa officia implendo... Oculis quidem hominum hæc satisfacere possunt, Dei vero oculis nequaquam satisfaciunt: Homo enim videt ea quæ parent, Dominus autem intuetur cor. I. Reg. xvi, 7. Religio munda et immaculata quod Deum et Patrem, hæc est: Visitare pupillos et viduas in tribulatione eorum, et immaculatum se custodire ab hoc sæculo. Jac. i, 27. Quapropter illi, qui extrinsecus honesti, cogitationibus pravis et peccatis oculis maculantur; qui confitentur peccata, sed cor per veram contritionem a peccato non separant, nec Dei mandatis adstringunt, a Domino vocantur *sepulchra dealbata*. Matth. xxiii, 27. — 2^a Vera non est pietas, quæ non sequitur legem Dei et Ecclesie, sed hominum traditiones, per quas pro lege statuitur consuetudo mundi; et desinitur licitum atque illicitum sine respectu ad legem Evangelicam ab Ecclesia propositam. Si ergo quævis spectacula frequentas, quævis scripta legis, etc., quia hæc vulgo non ut illicita habentur, quamvis per superiores et confessarios prohibeat Ecclesia: vana est religio tua et non intrabis in regnum cælorum. — 3^a Pietas tua vera non est, si opera non

acciones, de agradar á Dios, no teniendo para nada en cuenta la buena opinion que los hombres puedan tener de nosotros. Esta justicia superior á la de los fariseos, que Nuestro Señor exige de nosotros, no es solamente de consejo; es de necesidad absoluta. En efecto; la justicia de los fariseos no merecía el cielo; es preciso, por consiguiente, tener una justicia superior á la suya: es preciso tener la justicia evangélica que acabo de exponeros en frente de la justicia farisæica *. Y ahora, puesto que sabemos lo que no hasta

producat, et quidem ea que Evangelium requirit, tum erga Deum, tum erga proximum. — 4^a Vera non est, si bona opera tantum faciat propter homines, propter vanam gloriam, aliudve temporale emolumentum: *Quodcumque feceritis, ex animo operamini sicut Domino, et non hominibus, scientes quod a Domino accipietis retributionem hæreticitatis, Domino Christo servite*. Coloss. iii, 23, 24. — 5^a *Nisi abundaverit...* 1) Magna debet esse hominis christiani virtus ac sanctitas: ratione Evangelicæ legis hanc requirentis, ratione exempli Christi, ratione gratitudinis quam Deo debet, ratione mercedis promissæ... 2) Si ergo non abundaverit religio hominis christiani plus quam gentium, vel mundanorum, aut quorumlibet phariseorum presentis temporis, non intrabit in regnum cælorum. — 6^a Similiter magna debet esse sanctitas sacerdotis, religiosi et quidem major sanctitate communi laicorum, etc.: *Omni enim cui multum datum est, multum queratur ab eo; et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo*. Luc. xii, 48 (Schneppze, *Evang. illustr.* Dom. 5, post Pentec.).

1. Dicamus, sequentes mentem et interpretationem sancti Chrysostomi, justitiam christianorum non solum debere esse justitiam fictam phariseorum, sed etiam illam justitiam veram. Que in quibusdam ipsorum reperiebatur. Vult enim sanctus Chrysostomus, hanc esse sensum Domini: Dico vobis, quia nisi virtus vestra virtutem superarit phariseorum et scribarum, eam illorum, qui legem custodiunt, non intrabitis in regnum cælorum: « Scribas ac phariseos hic non iniquos, non putatur, appellat, sed eos qui legis præcepta custodiunt, neque enim illos qui non custodirent, diceret habere justitiam, » ait hic Chrysostomus in Matth. Dom. 16. — Nec tibi mirum videatur, ei Dominus plus requirat a christianis quam ab antiquis phariseis etiam justitiam veram sectantibus; quandoquidem ipse advenerit tanquam Doctor justitiæ

para ir al cielo, y lo que es necesario para alcanzarlo, tócanos resolver á donde queremos ir. Pero no podemos decidir

perfectioris, afferens legem gratiæ et perfectionis. Et ideo quantum lex gratiæ legem veterem videtur præcellere, tantum etiam christiani antiquos debant in perfectione præcedere: *Lex per Moysen data est, gratia autem et veritas per Jesum Christum facta est.* Joan. i, 17. Status ergo legis novæ status est ad perfectionem obligans, status antiquæ legis adhuc imperfectus erat, nec tantam exigebat perfectionem: *Nihil enim ad perfectionem addidit lex.* Hebr. vii, 19. Propterea dicit Apostolus, quod antiqui illi erant servi habentes *Spiritum servitutis in timore*, nos autem sumus filii accipientes *Spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba, pater.* Rom. viii, 15. Quod si filii, et hæredes; hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Rom. viii, 17. Hæc non satis considerant passim christiani, qui existimant perfectionem claustris concludi, sive muris religionis, nec ad eos spectare qui in sæculo agunt, inter negotia et occupationes inter uxorem et proles. Ideo ipsi vivunt secundum moram sæculi, sibi que sat esse putant si modo gravioribus vitis non sint obnoxii, nec aliquid perfectius se obligari autumant. Hinc fit ut scandalosam quidem vitam vivant, linguam autem frenare, mortificationem carnis studere, jeuniis et orationibus frequentioribus vacare, injuriam patienter tolerare, inimicos diligere, in humilitate se continere, sobrietatem colere, nã eos spectare dicant qui sæculo renuntiarunt et strictioris vite generis in religione professi sunt. Hic sane error grandis est ab eorum mente eliminandus, quia et perfectioni christiæ viam obstruit et multis vitis illam adaperit. — Primo quidem christianos quoslibet ad perfectam vitam obligari satis indicat sanctus Paulus, qui scribens non solum ad religiosos, aut sacerdotes, aut voto aliquo consecratos, sed ad omnes fideles, appellat eos sanctos sive *Vocatos sanctos.* Hinc scribens ad Corinthios, dicit: *Sanctificati in Christo Jesu, vocati sanctis gratia et pax a Deo Patre nostro et Domino Jesu Christo.* I. Cor. i, 2 et 3. Hoc est, gratia est, ô Corinthii, omnibus vobis vocatione sanctis, sive ad sanctimoniam vocatis. Omnes ergo christiani olim dicti sunt sancti, non actu, sed vocatione, professione, obligatione. Hinc iterum *Paulus Apostolus Jesu Christi, utretis sanctis qui sunt in Achaia, gratia et pax.* II. Cor. xiii, 1 et 2. Et in fine illius epistolæ dicit: *De cætero, fratres, gaudeo: perfecti estote: exhortamini, idem sapite, pacem habete,*

nos mas que por el cielo. Hagamos, pues, lo que es necesario hacer

et Deus pacis ac dilectionis erit vobiscum. Salutant vos omnes sancti. Rursum: *Paulus apostolus Jesu Christi, sanctis qui sunt Ephesi: Benedictus Deus qui nos elegit ut essemus sancti et immaculati in conspectu eius in charitate.* Ephes. i, 1 et 4. Col. i, 12. Vocat etiam sortem christianum. *Sortem sanctorum in lumine.* Siquæ ens urget ad perfectionem: *Inluisse vos sicut electi Dei sancti et dilecti, viscera misericordiæ, benignitatem, modestiam, patientiam. Super omnia autem charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* I. Coloss. iii, 11-12. Denique cum sic scripsisset: *Paulus et Timotheus servi Jesu Christi omnibus sanctis cum Christo Jesu qui sunt Philippis gratia et pax,* postea ad perfectionem eos extimulans, juxta vocationem, sic concludit: *De cætero, fratres, quæcumque sunt verra, quæcumque pudicia, quæcumque justia, quæcumque sancta, sive quæcumque amabilia, quæcumque bonæ fonnæ, si qua virtus, si qua laus disciplinæ, hæc cogitate.* Phillip. i, 1 et 2; iv, 8. — Secundo, sanctus Petrus, christianorum post Christum dum primus, eos ad perfectam justitiam et sanctitatem obligari satis aperte declarat, dum dicit: *Propter quod vincitibus lumbos vestros sobrii, perfecte sperate in eam que vobis offertur gratiam in revelatione Jesu Christi quasi filii obedientiæ, non confidendi prioribus ignorantie vestræ desideris, sed secundum eum qui vocavit vos sanctum, et ipsi in omni conversatione sancti sitis, quoniam scriptum est: Sancti eritis, quoniam ego sanctus sum.* I. Petr. i, 13-16. Nonne hic Petrus omnibus loquitur christianis? Nonne omnes ad perfectionem vult contendere, tanquam sanctificatos per sanctificationem spiritus, in obedientiam et asperionem sanguinis Jesu Christi? Ubi ergo sunt illi languidi, torpidi, torpidi christiani, qui se conformant huic sæculo, configuranturque ignorantie et concupiscentiæ desideris? Hi filii Adæ sunt, terreni et animales; non vero filii obedientiæ, nec filii illius qui est *Pater futuri sæculi.* Is. ix, 6, et Deus omnium gratiæ qui *dedit eis potestatem filios Dei fieri, quia non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.* Joan. i, 13. Hoc ipsum est quod eis iterum inculcat: *Vos autem gens electam, regalem sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis, ut virtutes innumeras eius quædam tenebris vos evocavit in admirabile lumen suum.* I. Petr. ii, 2. Qui quidem tituli, ab apostolorum coryphæo et christianorum omnium ductore et doctore recensiti, eorum obligationem ad perfectionis viam sectandam plane indicant. Quare

para que á él lleguemos. Cesemos de vivir como fariseos, y viva-

enim vocat eos *genus electum*, nisi quia elegit ipsos Pater conformes fieri imaginis Filii sui? Quare, *regale sacerdotium*, nisi quia reges ueluti sunt in Baptismo, ut impertent passionibus suis et affectibus inordinatis? Simul quia etiam sacerdotes sunt, nonne electi censentur, ut continuo sacrificium laudis offerant tanquam hostiam pacificam, cor contritum tanquam hostiam pro peccato, cor amore incensum tanquam perfectum holocaustum? Quare *gens sancta*, nisi quia ad perfectam sanctimoniam sunt vocati, et per gratiam Jesu ad hoc sanctificati, ut semper ad perfectionem conitillantur? *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra*, inquit Apostolus. I. Thess. iv, 3. Denique quare *populus acquisitionis*, nisi quia empti sunt pretio magno sanguine Agni immaculati, ut illi seruiant in spiritu et veritate, in conscientie puritate? Ergo ipsorum est *annuatiare virtutes* illis qui eos redemit, qui acquisiuit, qui vocavit et elegit, qui vocatos sanctificavit, et in *admirabile lumen gratie* suo cooptavit de tenebris peccati et infarni. Propterea conformiter apostolo Petro eos monebat sanctus Leo, Petri hæres et successor, ut memores forent generis sui, et gratie a Christo acceptæ: « Agnosce, o christiane, dignitatem tuam, et divina consors natura, noli in veterem vitiatatem degenari conversatione redire. Memento cujus capitis sis membrum, quodque aratus de potestate tenebrarum translatus es in Dei lumen et regnum; Noli te horum diaboli subijcere servituti, quia pretium tuum sanguis Christi est. » Serm. in Nat. Sed immemores generis, vocationis, obligationis suæ plerique, sectantur tenebras, indigni vel nomine christiano. Unde illos sic perstringit sanctus Chrysostomus: « Unde potero te deprehendere christianum? An a loco? An a veste? a sermone? a cibo? a negotiis? Non a loco, quia locus christianus est templum Dei, tua autem frequentatio in ludo est, platea, taberna. Non a veste, quia indumenta profana et cum luxu vana geris. Non a sermone, quia gaudes Juramentis, detractatione, adulatione. Non a cibo quia in mensa intemperiem magis sectaris Epicuri, quam christianam sobrietatem. An ergo a negotiis? Minime; quia que tractas, plena sunt dolis, quibus proximum circumvenire soles. » Rom. ad pop. Antioch. Audiant ergo tales arrectis mentis auribus hoc Domini minax pronuntiatum: *Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum et phariseorum, non intrabitis in regnum celorum*. Non sperent ad illud regnum

mos, finalmente, como verdaderos cristianos, sirviendo á Dios con

pertingere, qui se indignos reddunt impura conversatione. — Tertio, ipsemet Christus claris verbis christianos omnes ad perfectionem obligari alibi demonstrat dum dicit: *Estote perfecti, sicut Pater vester celestis perfectus est*. Matth. v, 48. An forte solum loquitur his qui a sæculo se sequestrant per vota religionis? Immo vero omnibus loquitur qui Patris celestis filii esse et dici peroptant. Quis vero non optet recenseri inter filios Dei? Sequatur ergo perfectioni viam, anhelat ad justitiam perfectam; ut possit in sorte filiorum Dei certis computari. Snavis et benigna Patris celestis compellatio, ad ejus sectandam perfectionem eum urget et compellat; nam proprium est filiorum imitari parentes. Unde et sanctus Paulus conformiter Christo Domino dicit: *Fratres, estote imitatores Dei, sicut filii charissimi, et ambulante in dilectione, sicut Christus dilexit vos*. Ephes. x, 1 et 2. Quasi dicat: Non solum estote hæredes nominis, sed et imitatores sanctitatis. A Christo si vocamini christiani, ejus humilitatem patientiam, charitatem, aliseque perfectiones consequi satagite; ne vos non agnoscat ille, cujus nomen geritis, sed ut degeneres repudiet, quando eum ut Patrem invocatis. Solebant olim nobiles filii parentis imaginem in numismate aereo insculptam, in modum cordis formatam, ad pectus suspendere; et atque eis instar monitis, que admonebantur heroicis parentum virtutes imitari. Unde senatus romanus dicitur sustulisse Scipionis filio numisma ejusmodi, in quo sculpta erat patris ejus effigies, quia degener fuit a virtute paterna, ideoque Scipio ignobilis dicitur. Indignus nimirum fuit tali monite, quandoquidem indignis moribus patris nomen et virtutem inhonorabat. Sic christianus Christi nomen non solum cordi debet imprimere, sed etiam ejus virtutem moribus exprimeret, si vult vocationi et nomini suo respondere. Unde sanctus Basilius christianæ perfectionis colore et lineamenta nobis coram oculis ponens, sic interrogat: 1. « Quid est proprium christiani? » Fides que per charitatem operatur. 2. « Quid est proprium christiani? » Ut unus fiat spiritus cum Christo; et sicut Christus semel peccato mortuus est, ita et ipse mortuus sit, et peccato immobilis. 3. « Quid proprium christiani? » Mundari ab omni inquinamento carnis et spiritus, et perficere sanctitatem in timore Dei et charitate Christi. 4. « Quid proprium christiani? » Quotidie et singulis horis vigilare, et assidue paratum esse ad illam perfectionem per quam

todo nuestro corazon, obedeciendole en todas nuestras acciones so-

placeat Deo, illud sciendo venturum esse Dominum hora illa qua non sperat. Reg. Mor. lxxx, 24. Hæc igitur est justitia abundans, quam requirit Dominus ab illis qui intrare volunt in regnum colorum. Nec enim illud regnum dormientibus et torpidis, negligentibusque defertur, sed, ut dixit Dominus, *Vni patitur et violenti rapiunt illud.* Matth. xi, 42. Violentiam appellavit assiduum, et acrem corporis in laboribus fatigationem. Quod discipuli Christi faciunt, cum et voluntatem propriam, et corporis omne laxamentum abuegant, et Magistri sui omnia præcepta conservant. Quod circa si tibi in animo est rapere regnum Dei, violentias tibi dato, cervicem tuam Christi jugo submitte, labore illud virtutis asperito, jejunando, vigilando, taciturnitatem servando, orationibus et lacrymis operam dando. Hæc sanctus Basilius, sermone de Abdicatione rerum. Neque hæc solum ad religiosos spectant, sed suo etiam modo ad omnes. Nam cum Dominus in clamat, Luc. ix, 23: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me;* nec solum alloquitur Antonios, Franciscos, Dominicos, aut Monachos alios ad perfectionem conuocantes, sed expressè dicitur, Matth. xvi, 24: *Dicebat autem ad omnes: Si quis vult venire, etc.* Immo Dominus peculiariter et seorsim suos discipulos alloquens, cum hanc sententiam vellet præferre, coarctavit turbam. Ergo illud omnes concernat etiam eos qui de turba erant. Non itaque mirentur conjugati, si etiam inter negotia et occupationes sæculi, infer liberorum, uxoris, et familie curam ab eis perfectionem requiramus, cum ipse Dominus ab eis requirat abundantem et perfectam justitiam, perfectamque qui sequulam, cum cruce tolerantia et abrogatione propria conjunctam. Quod si hæc tanquam sublimior non capiat, dicamus eis familiariter et practice ad cuiuslibet captum: Paterfamilias perfectus esse potest, si ab omni injustitia se et suos familiares coarctat; si exemplum pietatis ipsa det frequentando divina; si ad confessionem frequentem eos exhortetur; si timorem Dei sibi proponit, ita ut nolit quod in se est, in statu peccati mortalis agere; si patienter tolerat adversa; si ad Deum refert omnia; si a juramentis, ebrietate, ira sibi temperat, et suos avertit; si concordiam in matrimonio fovet, et charitatem cum proximo. — Similiter filius familiaris perfectus erit, si erga se castus, erga proximos exemplaris et modestus, erga Deum pius, erga parentes obediens, erga conscientiam

lamente agradarle. Obrando de este modo adquiriremos la justicia

timoratus, erga pauperes sit benignus. Sicut initio Deus in paradiso produxit arboreis omnis generis, et voluit ut unaqueque ferret fructum juxta genus suum; se ab omnibus vult produci fructum in Ecclesia tanquam orto a se electo, sed juxta statum et vocationem suam; ideo nemo se excuset, quia hæc est justitia quam hic requirit, qua necessaria est ad intrandum in regnum colorum a se promissum. — Adjiciamus, christianos qui justitiam professioni suæ congruam sectati non fuerint, non solum non ingressuros regnum colorum, sed etiam gravioribus suppliciis plectendos. Hoc est quod sanctus Petrus asserit: *Melius enim erat non cognoscere viam justitiæ, quam post agnitionem retrorsum converti ab eo, quod traditum est sancto mandato.* II. Petr. ii, 21. Cuius diei: Minor est infidelis ignorantis quam fidelis cognoscentis culpa, ideoque minor erit et pena. Quod etiam verum est de pereuntibus in veteri lege, quod scilicet minor sit eorum culpa, minorque pena, quam pereuntium in lege nova; quia his major data fuit gratia per baptismum et sacramenta, per Spiritum Sanctum et ejus dona, quam olim antiquis, deoque major est eorum ingratitudo, majusque judicium sibi cœlitus attrahunt. Melius ergo illis erat non cognoscere viam justitiæ, hoc est, religionem et institutum christianismi (quod tanquam vera via homines ducit ad veram virtutem et justitiam perfectam, et deinde ad celestem patriam) quam illo suscepto et initiata via recta retrorsum converti a sancto mandato. Quod est sanctum mandatum? Lex est Evangelica cujus auctor est Christus et Spiritus sanctus. Ejus mandata sanctissima sunt, quia omnem puritatem et sacclimonium docent, omnemque impuritatem et impietatem respuent. Per doctrinam et divinam que tradit sacramenta, omnes sibi obediens sanctificati, sanctique doctrina illa servari debet, quia ejus finis est justitia et sanctitas. Qui ergo per baptismum se legi Evangelice obediens promittit et sancto mandato se adstrinxit (professus renuntiare satana, et omnibus operibus ejus, et adherere Christo et omnibus mandatis ejus) postea vero immemor promissionis et cyrographi sancti, quod in colo scriptum tenetur, vitis se tradit, sanctificationemque et gratiam divinitus acceptam negligit, cheu, quam gravi judicio se obnoxium reddidit! Hos monet scriber sanctus Ambrosius, l. I. de Sacramento, c. 2: « Reserata sunt tibi Sancta Sanctorum, ingressus es Sanctuarium Dei. Repete quid interrogatus sis,

cristiana, que es aquella á la que está prometido el cielo. Así sea.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

SEGUNDA INSTRUCCION

Nuestro Señor prohíbe la colera.

I. El pecado de colera. — II. Su malicia. — III. Sus consecuencias. — IV. Sus remedios.

Sabéis que se ha dicho á vuestros padres: No matareis, y cualquiera que mate será condenado por el tribunal del juicio: y yo os digo: El que se encolerice contra su hermano será condenado por el tribunal del juicio. Tales son las palabras del Salvador sobre las cuales llamo hoy vuestra atención. Ellas nos enseñan que Nuestro Señor, venido á este mundo no para abolir la ley antigua, sino para perfeccionarla, no se limita á prohibirnos el homicidio, sino que persigue este horrible crimen hasta en el germen que le da origen, y que no es otro que la cólera. Cierto, la ley mosaica, prohibiendo el homicidio, no había hecho mas que proclamar la ley natural: pues nada es mas contrario á la naturaleza que matar á su semejante. Por esto todos los legisladores paganos reconociese quid responderia. Renuntiasti diabolo et operibus ejus, mundo, luxuria et voluptatibus ejus. Memor esto sermonis tui, et nunquam exidat tan series cautionis. Si chyrographum homini áderis, tenebis obnoxius ut pecuniam ejus accipias teneris obstructus, et reluctanter te fenerator adstringit. Si recusas, vadis ad judicem, atque illic tua cautioa convinceris. Ubi promiseris considera, vel quibus promiseris. Levitam vidisti, sed minister est Christi. Ergo chyrographum tuum tenetur, non in terra, sed in cielo. (MARCHANT, *Stat. pred. Dom.*, 5. post. Pentec.).

habian establecido la misma prohibicion. Pero los Judios, lo mismo que los paganos, segados por sus pasiones y prejuicios¹, no habian comprendido que la cólera puramente interior fuese criminal, y por lo tanto prohibida por el mismo titulo que el homicidio mismo. Correspondia al Salvador ilustrarnos sobre un punto tan importante, y esto fué lo que hizo con las palabras que acabo de citar.

1. S. Aug. *contr. Faust.* lib. 19, c. 23.

2. *Aulistas quia dictum (præceptum) est antiquis: Non occides; qui autem occiderit, reus erit judicio... Aulistas á scribis legem Moyai docentibus et explicantibus. Hic ostendere incipit Christus se legem non solvere, sed adimplere, ad justitiam christianam precellere, debere judaicae et pharisaicae; utrumque enim paulo ante asseruit. Igitur Christus hic componit, opponit et anteponit se suamque doctrinam, tum scribis et pharissais, qui per suas *deceptivas*, id est, traditiones pharisaicas, legem perverse interpretabantur, ut patet ex vers. 20 et 43, tum ipsi legi et Moyai; Christus enim legi addidit præcepta fidei explicata de Deo trino et uno, deque Christi incarnatione, passione, redemptione, etc., item consilia evangelica, ad hæc clariorem et expressiorem legis naturæ sive Decalogi explicationem, et hoc ultimum maxime intendit hic Christus, ut patet ex sequent. Licet enim lex naturæ semper extiterit omnesque obligarit, tum eos qui fuerunt ante diluvium, tum eos qui post illud vixerunt, tamen obscurior mansit, nec placè expressa, ideoque paucis plene cognita ante Christum, veritatis, justitiæ et perfectionis magistrum, qui eandem hic clare, plane et plene explicat. Ita disertè S. Augustinus, lib. 1. *Retract.*, cap. xxv; S. Hilarius, Chrysostomus, Theophylactus, Euthymius et alii. — *Non occides.* Multi putabant hæc legè duntaxat vetari homicidium; at Christus hic docet per illam etiam vetari iram, verba, verbera, probræ, etc., que sunt præludio homicidii et ad illud recta via ducunt. — *Qui autem occiderit, reus erit judicio.* q. d. Obnoxius et obligatus erit judicio, ut in judicio facinus factumque ejus examinetur, utque judicium examini et censure homicida subjaceat, qui juxta legem eum ad mortem condemnem, nisi deprehendat eum fortuito, vel necessitate se defendendi compulsus, in vasorem occidisse. Ita S. Augustinus, lib. 1. *De Serm. Domini in monte*; et S. Gregorius, lib. XXI in cap. ix *Job.* — *Ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit judicio.* Hic Christus explicat,*

Estudiemos, pues, esas sagradas palabras, y para comprender bien todo lo que expresan, creamos, en primer lugar, que es el pecado de cólera; en segundo, su malicia: en tercero, sus consecuencias; y por último, sus remedios¹.

implet et supplet legem *Non occidet, docetque ea non tantum votari homicidium, sed et iterum tam internam quam externam que in probra verbaque injuriis prorumpit. Ego autem dico, id est edico, assevero et sancio tanquam legislator omnis legis, tam Evangelicæ quam Mosaicæ et naturalis. — Omnis qui irascitur.* Græca addunt *iræ*, id est temere, sine causa; sed codices romani, ac S. Hieronymus et S. Augustinus, lib. I. *tractat.*, cap. xii, illud omittunt; subintelligitur tamen hoc aut simile. Agitur enim hic de ira illicita, que via sit, initium et gradus ad homicidium injustum et illicitum; alioqui enim ira justa de causa. v. g. contra peccata et peccatores concepta, est licita et laudabilis, adeoque ira à natura insita est homini, ut sit eos virtutis et fortitudinis ad eam contra vicia et adversa qualibet accendiam (Con. a Laf. *Comm. in Matth.* v, 21 et 22). — *Ego autem dico vobis, 1º* En doctrina Christi, que opponitur doctrina hominum et mundi. Quid docet mundus?... Quid vero Christus?... Quem magistrum audiemus?... 2º Quis est ille qui tanta auctoritate pronuntiat: *Ego dico vobis?* Est summus legislator et iudex omnium hominum, sicut omnium est creator. 3º Quænam allegatur, dum dicit *vobis?* Omnes homines, omnesque generationes; proinde unamquemque nostrum... 4º Utique que Deus docet ac præcipit, sine controversia, sine tergiversatione, sub pena æternæ ruinæ accipere debemus: at vero, ex qua Deus ac Dominus noster dicit, quænam sunt? — R. Quæcumque Evangelium, fidesi Ecclesia docet, verba Christi sunt, ab ore Dei prodeuntia, per inde ac s. anticumque nostrum in particulari diceret: *Ego dico tibi* (Schoups, *Evang. illustr.* Dom. 5. post Pentec.).

1. *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.* Potest iracundiæ vitium dissuaderi, et 1º ostendi, que sit iracundiæ mala. 2º Quam noxia sit bonis temporalibus, corpori, animæ, societati humanæ, etc. (Louvain, *Biblioth. Index conc. Dom. 5. post Pentec.*). — *Quis se encolerica...* I. Jealidat moral de la cólera. 4º Es contraria á la razon y á la dignidad del hombre. 2º Hace al hombre desgraciado, y llena su existencia de amargura y tristeza. 3º Es una fuente de divisiones y discor-

1. *Lo que es el pecado de cólera.* — Distingamos inmediatamente, con los Padres y teólogos, dos especies de cólera, esencialmente diferentes la una de la otra. Hay, en afecto, una cólera, que, lejos

dias. 4º Está en contradicción con la vida de Jesucristo y con todo el Evangelio. 5º Cierra para el que á ella se entrega los tesoros de la misericordia divina. — II. Sus remedios. 1º Ahogarla en el corazón desde el principio. 2º Pensar en los juicios de Dios, en los propios pecados, en la necesidad de vivir en paz, en la locura de la cólera, etc. 3º Considerar las consecuencias de este defecto, etc. (Dehaut, *L'Evang. expl.* 2. p. 3. sect. § 38). — Tres motivos nos obligan á reprimir los desarreglos de la cólera. Primer motivo. No hay razon en una persona verdaderamente cólerica. *Virum stultum interfecit iracundiæ.* Job. vi. 2. ; Se ha apoderado la cólera del corazón? 1º Mas discernimiento para jurar de ultraje que la ocasiona: es una bagatela lo que ha encendido el fuego; pero esa bagatela, en el acceso de la cólera, parece un monstruo digno de todas las plagas del cielo. Todos los que son testigos de la escena se ruborizan por causa del que la produce; pero no tratan de hacerle entrar en razon; porque saben que en la cólera no la hay. 2º Mas reflexion para medir sus discursos y sus acciones. Un hombre irritado ya no conoce á nadie: la veger, la virtud, la sangre, etc., se olvidan, y ceden su puesto á las injurias, á los golpes, etc. No encuentra al alcance de su mano instrumentos de venganza bastante pronta, y crueles; ¿Qué se ha hecho de la razon? Esperad que la tempestad se disipe, y contendrá en que no estaba en sí, en que no se poseía. 3º Mas atencion para evitar el estrepito y el escándalo. Estalla la cólera en las plazas públicas, con ruido que se estienda á lo lejos, y con careajadas inconvenientes. ¿Llegará á tal exceso ningun hombre discreto y prudente? No; se necesita haber perdido la cabeza y la razon. — Segundo motivo. No hay ya reposo para una persona durante mucho tiempo en cólera. *Sol non occidet super iracundiam vestram.* Ephes. iv. 26. Si no echais coanto antes la cólera de vuestro corazón, 1º Se acabó la paz con Dios, que os perdona los primeros movimientos, pero condena los siguientes. 2º se acabó la paz con el prójimo: una familia se convierte en un infierno. La cólera va seguida de rencor: el rencor se troca en odio, el odio produce frialdades, durezas, maledicencias, calumnias. 3º Se acabó la paz consigo mismo. La cólera es un monstruo cruel que

de ser un pecado, es un movimiento justo y laudable; un movimiento digno de los mas grandes santos, para los que ha sido una fuente de méritos: un movimiento digno de Jesucristo, el mas dulce y moderado de todos los hombres: un movimiento digno de la verdad misma, que la Escritura nos representa algunas veces en cólera contra los hombres, menos para vengar la injuria que le hacen, que para corregirlos y librarlos de los males que ellos mismos se acarrearán. El Espíritu Santo ha alabado esta especie de cólera, así como sus efectos, en Píneas¹, en Matatias², en el principe de

desgarra el corazón en que se mantiene despues de haberle formado. Pueden gozarse las dulzuras del descanso cuando no cruzan por el espíritu mas que pensamientos enfadados, deseos de venganza, negros proyectos, y cobardes artificios? Hay tortura mas cruel? Tercer motivo. No hay sociedad posible con una persona que se encoleriza con frecuencia: *Spiritum ad irascendum facilem quis poterit sustinere?* Prov. xviii. ¿Os encontráis en compañía de una persona colérica? 1.ª Pues ya no hay libertad: hay necesidad de molestarle, de observarse escrupulosamente, por temor de dar margen á su viveza. Es una tortura continua que quita todos sus encantos á la sociedad. 2.ª No hay tranquilidad: muy pronto seréis testigos de los arrebatos del hombre colérico, si no sois el objeto. Vuestra ocupacion mas agradable quedará reducida á calmar su celeridad, y quizá á parar sus golpes. Y aun estos son aun los menores disgustos con una persona colérica. 3.ª No hay seguridad: por mas que hagais, seréis atacados como los demás; y no será impunemente; pues impacientada vuestra viveza no podrá menos de estallar. ¿Cuál será el fin de este combate? La experiencia os lo enseña. Lo mas prudente es evitar la compañía de tales caracteres. Ya los tenéis desterrados de la sociedad: pero no lo merecen puesto que no han sabido reprimir los desarreglos de su cólera? — Tres prácticas: 1.ª Callarse y huir, si es preciso, así que se presente ocasion de encolerizarse. 2.ª Olvidarlo todo, y reconciliarse antes por lo menos de que termine el día, cuando la cólera se ha apoderado de nosotros. 3.ª Imponerse alguna penitencia y practicarla siempre que no encolericemos. (*Plans nouv.* Paris, Gaume, 1868).

1. Num. xxv; Ps. cv, 30. — 2. I. Mach. ii.

los apóstoles y en san Pablo¹. El Hijo de Dios hecho hombre, de quien estaba escrito: *Hé aquí mi servidor: no contendrá, ni gritará: y nadie oirá su voz en las plazas públicas: no romperá la caña cascada, ni apagará la mecha que humea aún*². El Hijo de Dios hecho hombre se encolerizó mucho contra los que vendían y compraban en el templo³. La cólera no es, pues, siempre un pecado. Se puede y se debe estar animado de celo, de indignacion contra el pecador y contra el pecado. Un pastor que se arrebató contra el desarreglo de su rebaño: un juez que castiga con rigor á los criminales, para inspirar á los demás el horror y la huida del crimen; los padres; los amos, todos los superiores, que se encolerizan para castigar á sus hijos, criados ó inferiores, cuando quebrantan las leyes de Dios ó de la Iglesia, cuando no cumplen con los deberes de su estado: todos aquellos cuya cólera tiene solo por principio la gloria de Dios, el bien de la Iglesia, y la salvacion del prójimo; todos los que no pueden ver que se comete el pecado, sin indignacion, sin advertir, sin corregir fraternal y caritativamente al pecador; todas estas personas no ofenden al Señor; y su cólera, que está exenta de pecado, no es la que el Salvador nos prohíbe aquí bajo penas tan terribles⁴.

1. Act. v, xiii. — 2. Is. xlii, 1 et seqq.; Matth. xii, 40 et seqq. — 3. Joan. ii, 14 et seqq.

4. *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.* Ubi advertit non nisi iram inordinatam hic a Domino prohiberi, et condemnationni obnoxiam censeri. Est enim ira quedam quæ potest esse reela et justa, de qua *irascimini, et nolite peccare.* Immo vitiosam esse potest non irasci, punitionemque delinquentis non expetere vel inferre. Hoc advertit sanctus Chrysostomus, sic dicens in cap. 5. Matthæi: « Si ira non fuerit, nec doctrina proficit, nec iudicia stant, nec crimina conspiciuntur. Qui cum causa non irascitur, peccat. Patientia enim irrationabilis vitia seminât, negligentiam nutrit, et non solum malos, sed et bonos ad malum quodammodo invitat. Hac ergo ratione convenit quandoque in familiam irasci patres et matres familias, et sibi subditos secundum recte rationis iudicium plectere. Nam justa ira mater est disciplina. De

Pero la cólera que procede de un mal principio, que solo tiene por objeto la venganza de las injurias y de los malos tratamientos, y que es violenta en sus manifestaciones, es la que constituye un

hac ira dicitur: *Melior est ira risu, quia per tristitiam corrigitur animus delinquentis*, Ecci. vii, 4. Certe Heli graviter arguitur, et postmodum celeri morte punitur, eo quod non satis irasceretur filiis suis discipulis, viliisque eorum publicis et privatis. I. Reg. iii, 3. — Hoc idem concernit superiores omnes, quos quandoque irasci oportet inferioribus, sicut preceptores discipulis, dominos servis, ne nimia lenitate iram excludente viam sternant vitiis, aut illa fovere censeantur in sibi subditis. Cum in Dei injuriam aliorum gesta redundant, ira locum habet. Nam in propriis injuriis esse patientem laudi ducitur, Dei autem injuriam dissimulare probro aut impietati ascribitur. Vide hujus irae justae exempla, tum in antiquo, tum in veteri testamento laudatissima. — Moyses, licet misericors in homines, ubi tamen advertit populum descivisse a Deo, et vitulum confectum sibi fabricasse adorandum, as mansuetum se exhibuit? Immo vero iratus valde projecit et manibus tabulas Dei digito conscriptas, illasque confregit ad radicem montis. Fuit Moysis haec ira laudabilis, quae juste irascebatur vitiis; quae etiam laudabilis est in aliis superioribus dum divinam imitatur iram. Nam divina bonitas ideo peccantibus irascitur in hoc saeculo, ut non irascatur in futuro; et misericorditer temporalem exhibet severitatem, ut aeternam inferre cogatur ultionem. — Sic sanctus Paulus irascitur Galatis a rectitudine fidei a se traditi in obliquum declinantibus; et laetificat Dominus: *qui dixerit fratri suo, Fatue, reus erit gentem ignem*; tamen inclinat ipse irata sed justa voce: *O insecuti Galatae, quis ex vobis fascinavit Mediora veritati?* Gal. iii, 4. Sic etiam propheta populum Dei vocabat: *Populum Sodomae et Gomorrhae*; Is. i, 10, quae gravissima videbatur contumelia; sed a justa indignatione et ira proficiebatur propter eorum scelera. Quomodo et sanctus Joannes Baptista vocat suos auditores: *Gentium sperarum*; Matth. iii, 7, immo et Christus ipse iratus non solum verbis, sed et verbis et actibus emittit amentas et tendentes de domo Patris sui, et nummulariorum massas evertit, tenens dextra flagellum, de funiculis irae suae instrumentum mysticum. Matth. xxi. — Haec ergo ira convenit superioribus, et Verbi divini praecibus, vocaturque ira per zelum, ut distingatur contra iram per peccatum.

pecado: pecado mas ó menos considerable, según que ella es mas ó menos violenta, que dura mas ó menos tiempo, que el odio está mas ó menos consumado, que los deseos de venganza son mas ó

De hac si ait Isidorus, libro de summo bono, cap. 3: « Ira recta data est homini naturaliter ad coldendum vitiis sua vel aliena sine mentis perturbatione, sola charitatis intentione, ne homo serviat peccatis. » Eget tamen et haec ira gubernaculo ne limites excedat; quia fieri potest dum justo plus irascimur, et volumus aliena coercere peccata, quod graviora committamus. Illa prepositorum sollicitudo caetelaeque est laudabilis, in qua totum agit ratio, et furor nihil sibi vindicat. Restrīgenda ergo est potestas sub ratione, nec agendum quippiam, priusquam concitata mens ad tranquillitatem redeat, quae commotionis tempore justum putat omne quod facit. Sic eleganter docet sanctus Gregorius, Epistola ad regem Visigothorum, ubi haec habet: « Ira cum delinquentium culpas exsequitur, non debet inveni quasi domina praetore, sed post rationis tergum velut ancilla famulari, ut ad faciem justae veniat. Nam si semel possidere comperit justum esse deputat aliam quod crudeliter facit. Hinc scriptum est: *Ira viri justitiam non operatur*. Jac. i, 20. » — Sanctus propheta Elisaeus, cum vellet prophetae, dicitur vocasse prius psalterem, sive cantorem aliquem ex levitis qui divinas laudes psalleret. Dum vero psaltere caneret, lacta est super eum manus Domini. An forte erat necessaria musica ad spiritum prophetiae? Non equidem. Sed tamen id ab eo factum putant, ut ad tranquillitatem rediret animus iracundia concitator. Paulo enim ante in regem Israel iratus fuerat valde et dixerat: *Quid mihi et tibi est? Vade ad prophetas patris tui, et matris tuae*. IV. Reg. iii, 13. Postmodum addiderat: *Vixit Dominus in cuius conspectu esto, quod si non vultum Josaphat regis Iudae erubescerem, attendissem quidem te, nec respectissem*. Ibid. 14. Et licet optimo zelo id pronuntiasset, tamen spiritus Domini qui tranquillitatis est amator, statim noluit descendere, nisi jam sedatori foret animo. In quo et superiores edocentur etiam a justa ira mori ad tranquillitatem et mansuetudinem redire, ne forte limites aut mensura excedantur, quod ipsum debent ad cor redeundo examinare. — Propterea sanctus Augustinus, dans exemplum pastoribus in hac re, sic dicit, hom. 24 ad plebem, ex quinquaginta hominibus: « Diversarum curarum aestibus ac difficultatibus conturbatus; si quem forte non ut posebat audivi, si quem tristius quam

menos vehementes, que el mal que se desea es mas ó menos grande, que sus efectos son mas ó menos escandalosos. Decimos mas: aun cuando la cólera injusta y criminal quede puramente interior, y no conduzca á ningún estrépito, merece sin embargo, ser condenada, y lo será en efecto en el terrible tribunal de Dios: la sentencia de Jesucristo es terminante: *quien se encolerice contra su hermano será condenado por el tribunal del juicio* ¹.

opus erat adspexi, si in quem verbum durius emisit, si quem opia indignum responso incongruo contrisilavi et conturbavi, si quis in sua conscientia non agnovit quod humanitas de illo suspicatus sum, vos quibus pro his offensis me faveo delectorem, simul me vestrum credite amatores. Nati pullos quos fovet, sepe in angustia, sed non toto pedis pondere, calcat mater; nec ideo desinit esse mater. • Sic apostoli Jacobus et Johannes iuste indignantur et irascuntur Samaritanis, quod Christum repulissent, sed limites excedunt et modum, dum dicunt: *domine, ne dicimus ut ignis descendas de celo, et consumat illos?* Unde Dominus illos reprimere dicit: *Nescitis cuius spiritus estis. Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.* Luc. ix, 54-56. Ex his ergo omnibus patet iustam quidem esse quandoque iram, propter peccata aliorum, sed tamen intra limites suos coerendam et moderandam (MARCHANT, *Nation. Predic.*, Dom. 5. post Pentec.).

1. *Qui irascitur fratri suo.* 1º En iracundia adversus fratres, et quocumque odium, divinitus prohibita. -1). Ira est inordinatus appetitus vindictae, vel accessio quaedam cordis inordinata, propter ea quae molesta et contraria nobis occurrunt; meritoque inter peccata capitalia recensetur, cum multorum peccatorum sit origo. Ex ea enim iria peccatorum genera promanant: cogitationis, linguae et operis, charitatis iustitiae erga proximum contraria... -2) Ira comes est impatientia: eo adversa, quae nobis eveniunt contra valetudinem, honorem aut facultates; — vel ob inordinatum et vehementem desiderium ut ab eis liberemur, nimium tristitia locum dedit: ex quo multa peccata oriuntur contra Deum, proximos et nosmetipsos... -3). Ira et impatientia remedium est christiana mansuetudo, homini omnia bona procurans que per iracundiam auferuntur: nempe pacem, in agendo efficaciam et successum, etc. Facit enim ut quiete et pacifice nosmetipsos, passiones et

Sin embargo: la cólera no es siempre pecado mortal. Si es ligera, si dura poco, si no deja en el corazon ni odio, ni resentimiento, ni deseo de venganza, no es mas que una falta venial. Y si como sucede con las demás pasiones, no se consiente en el movimiento desordenado que en nosotros experimentamos, si se resiste

potentias nostras possideamus atque exerceamus: *Beati miles, quoniam ipsi possidebant terram* (nimirum terram cordis sui et cordium aliorum) Matth. v, 4. *Mansuetudo amabiles nos reddit*: qui enim in mansuetudine opera sua perficit, super hominum gloriam diligitur; Eccli. iii, 19; et qui tantum habet roboris, ut iram suam reprimat et injurias toleret, multum proximos edilectat, et maxima valet opera perficere; *Melior est patienti viro forti*; et qui dominatur animo suo, expugnator urbi. Prov. xvi, 32. — 2º Irasci fratri suo, prorsus opponitur spiritui christiano et Jesu Christi, qui est spiritus charitatis et mansuetudinis: *Translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligunt, manet in morte.* I. Joan. iii, 14. — 3º Fratres autem sunt omnes -1) homines inter se, utpote filii unius patris Creatoris; 2) speciali tamen vinculo fratres germani et consanguinei unius sunt 3). Excellentiori modo fratres sunt omnes fideles, in Christo redemptore, et in Ecclesia matre sua. 4) Fratres artius inter se uniti existunt omnes clerici, et cujusvis ple congregationis sodales. 4º Irasci fratri nulla ex causa licet: v. g. quia molestus, adversarius, peccator est... Nam etsi peccato irasci licet, irasci peccatori non licet. In peccato duo quasi facies conspiciuntur: una est Dei offensa, altera vero ipsius peccatoris miseria. Illa ad iram provocat virum justum et divinae legis zelatorem; haec ad compassionem movet virum misericordem et fraternae dilectionis studiosum. Justus itaque peccato quidem irascitur, quia contra legem Dei est; sed peccatori non irascitur, quia frater suus, Patriisque caelestis, etsi prodigus, tamen dilectus filius est. — Quod si opus fuerit, peccatorem castigare justus non omittit; sed castigat ut pater qui corripit castigatque filium peccantem, nec tamen odit; cumque severius tractat, sed sicut medicus aegrotum, quin eum diligere desinat; amicus scilicet peccatoris, inimicus peccati. — Cavendum tamen, ne pretextu injuriae Dei, propriam injuriam persequamur; neve solum, sed etiam corrigendi, aut aliena vitia puniendi, affectus aliquis propriae vindictae miscetur (SCHROFF, *Evangel. illustr.*, Dom. 5. post. Pentec.).

á él, la cólera, en lugar de ser, un pecado, se convierte en fuente de merecimientos. Pero si la cólera es considerable y nos abandonamos á ella; si es de larga duracion; si deja el corazon agrio y ulcerado; si forma deseos de venganza contra los bienes, el honor ó la vida del que es objeto de ella; *Si Dios que profundiza en los corazones*¹, observa en ellos un odio consumado: no dudemos que sea un pecado considerable, y que el culpable que no lo haya expiado con la penitencia, sea condenado, en el juicio de Dios, á muerte eterna, como el asesino es condenado, en el juicio de los hombres, á muerte temporal. Esto es lo que Jesucristo ha querido darnos á comprender con la *condenacion del tribunal del juicio*. Pues alude á un tribunal de los Judíos, donde, segun los interpretes, se discutia con cuidado la calidad de los crímenes y la pena que les correspondia: juicio en el cual, como san Agustin² y san Gregorio³ lo hacen notar, el criminal podia aún defenderse: juicio en que se examinaban las acciones que parecian ser crímenes, para ver si en efecto lo eran, y si debian ser castigadas con todo el rigor de las leyes. — Si la cólera arranca de dentro á fuera, si escita al culpable á algunas palabras, es cierto que es mas criminal y difícil de reparar. Por el número y la calidad de las palabras ultrajantes que haga proferir, juzgará de su enormidad el Señor en el tribunal de su divina justicia, que Jesucristo compara con el tribunal del *Consejo*: tribunal establecido entre los Judíos, dicen algunos comentaristas, para juzgar de los grandes crímenes; ó, como otros piensan, para decidir, no ya sobre el crimen cometido, que es cierto, sino sobre la pena que merece: tribunal en el cual, una vez el criminal convencido, no se le permite defenderse. — Finalmente, si la cólera, el odio y el desprecio se manifiestan con injurias que tienden á deshonorar al prójimo, haciéndole pasar por un hombre sin sentido, impío y sin religión: (pues esta es la idea de la palabra *loco*), no hay necesidad de juicio ni de consejo, dicen tambien los intérpretes: el crimen está averiguado. La pena con

1. Ps. vii, 10. — 2. *Serm. in mont.* lib. 3, n. 24. — 3. *Moral.* lib. 11, c. 4.

que debe ser castigado es cierta: el juez no tiene el poder de conmutarla, es preciso que la aplique. Esto es, dice Jesucristo, aludiendo ó una tercera especie de tribunal ó de juicio, en uso entre los Judíos: esto es lo que pasará en el día terrible de las venganzas del Señor, en el cual la cólera que haya llegado á este exceso será condenada al fuego eterno del infierno⁴.

4. *Ira quæ gravissima?* Respond. Aristotelem, I. IV. *ethic.* duplex constituere genus iratorum. Primum, eorum qui repente et facile nimis exardescunt; quos vocat summe biliosos, qui scilicet iram non comprimunt, sed statim provolant ad referendam injuriam; alterum, eorum, qui diu retinent iram et pene implacabiles, qui tunc demum quiescunt, cum in injuriam uli fuerint: *Sed si non possint ulcisci, quasi gravi quodam onere premuntur, intra se iram coquentes*, inquit Aristoteles. Talis ira fuit in Caino erga Abel, in Esau erga Jacob, in Antiocho erga Judæos, etc. Levissima igitur est ira eorum, qui tarde irascuntur et cito placantur; gravior eorum, qui cito irascuntur et cito placantur; uli et illorum, qui tarde irascuntur quidem, sed et tarde placantur. Gravissima et diabolica est illorum, qui repente irascuntur et iram diutissima retinent, nec sedari possunt, hoc enim cacodæmonum est, repente eligere et pertinaciter electioni inherere (Fanm, *Op. conc.* Dom. 5. post Pentec. conc. 10, n. 7. — *Omnia qui irascitur fratri, suo, reus erit iudicio... concilio... gehennæ...* Ut Domini interpretatio et doctrina intelligatur, sciendum est, 1º quodnam sit peccatum iracundiæ et contumeliæ; et 2º quid sit illud iudicium, concilium et gehennæ, de quibus hic sermo est. 1º *Ira*, quæ est appetitus vindictæ, quandoque peccatum mortale est, quandoque veniale, et quandoque nullum. — Est mortale si assumitur propter injurias vel molestias proprias et grave malum inferit, vel exoptat proximo, aut hominem exponit periculo blasphemiæ, gravis convicii, scandali, vel alterius peccati mortalis. — Est veniale, si assumitur propter molestiam nobis illatam, et leve malum appetit proximo, nec aliud grave peccatum inducit, etiam si ira sit vehemens. — Nullum peccatum est, si assumatur ira ex zelo justitiæ ac legis Dei, et propter injurias Deo illatas. Sic iratus est Matathias contra impium Antiochi ministrum, qui egebat Judæos sacrificare idolis; sic etiam Christus, contra profanatores domus Dei. — 2º *Judicium* erat Judæorum tribunal, ad quod pertinebat cognos-

¿ Qué pensarán, al oír estas verdades, esos hombres que, menos razonables que las bestias que conducen, vomitan contra aquellas imprecaciones que horrorizan ? ¿ Esos furiosos, que estando casi

coere de homicidiis; *Concilium* seu *Synedrium*, tribunal supremum, septuaginta duorum iudicum, cui competebat cognoscere de causis gravioribus, nempe hæresis, idolatria, apostasia, etc.; *Gehenna ignis* idem est ac inferus, æterna domgatio. — *Gehenna* proprium erat nomen vallis cuiusdam æmone, prope Jerusalem versus meridiem sito, ubi olim israelite idololatre pueros suos immolabant et comburebant idolo Moloch Maloch, cuius ibi statua erecta erat. Hanc statuan et abomitionem cum Josias rex sustulisset, vallis illa maledicta mutata est in receptaculum sordium urbis, que illic devæta comburebantur. Quare perpetua illic ardebat ignis, ita ut loci abominatio, una cum lugubri rogo, imaginem inferni exhiberet Judæis, qui propterea nomen *Gehenna* vulgo pro inferno usurpabant. — Dicitur hic *Gehenna ignis*, i. e. adeo ardens et ignita, ut non nisi merus ignis esse videatur. — Vallis *Gehenna* vocabatur quoque *Topheth*, quo nomine apud Isaiam designatur, et velut inferni imago depingitur: *Præparata est ab heri Topheth, a rege præparata, profunda et dilatata. Nutrimenta ejus ignis et ligna multa: status Domini sicut torrens sulphuris succedens eam.* Isai. xxx, 33. — Jam vero his verbis: *Omnes qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. concilio... Gehenna ignis*, Dominus docet, non tantam homicidium, sed aliam quamlibet proximi offensam ita lege Dei prohiberi, ut si offensa illa gravis fuerit, æterna damnatione puniatur. — Verborum que nonnihil obscuritatis habent hic videtur esse sensus: Quinto præcepto prohibentur, præter homicidium, variæ proximi lesiones: que quidem possunt esse plus minus graves, sicut origina que puniuntur pena iudicii, pena concilii, et pena gehennæ. — *Qui irascitur fratri suo*, intellige, qui irascitur iracundia peccaminosa, de qua supra, ipse reus erit coram Deo, reatu qui usque ad peccatum mortale devinere, et penam mortis æternæ inducere potest. — *Qui dixerit fratri suo, raca...* Illud *raca...* syriaca vox est contemptum exprimens; et sensus est quasi diceretur: Qui iracundia addiderit contumeliam, gravius peccat et gravius punietur, adeoque facilius mortalis peccati reus erit. — *Qui dixerit, fatue...* Verbum *fatue* apud Judæos contumelia erat gravior præcedenti, et tribuebatur homini atheo, impio, apostato; quare convicia quamlibet gravia, calumnias et imprecaciones

siempre coléricos, desagradan al Dios de paz, y se hacen insoporables á los que estan obligados á vivir con ellos, y aún á sí mismos ? ¿ Esos cuya cólera es tan fácil de excitar como difícil, de moderar ? ¿ Esos que, en sus arrebatos, tratan á su prógimo, á sus hermanos, mas indignamente que tratarian á los mas viles animales ? ¿ Esos que sin apenarse por la repulacion de las desgraciadas victimas de su cólera, profieren injurias, ultrajes, invectivos, y reproches sin número ni miramiento ? ¿ Esos que, en sus arrebatos, dicen sin reserva todo lo que se les ocurre, verdadero ó falso ? ¿ Esos que, en los furiosos trasportes de esta pasion violenta, no tienen consideracion alguna ni á la debilidad de la edad ni á la del sexo, ni á los lazos de la amistad, ni á las relaciones de vecindad, ni á los vinculos del parentesco, ni aún á la sagrada union del matrimonio ? ¿ Esos que olvidan hasta el respeto debido á sus superiores, á los que representan á Dios en la tierra ?

Padres y madres, que en la correccion de vuestros hijos seguís mas bien los movimientos desordenados de la cólera, que las impresiones de un celo regulado por la ciencia y la caridad; nosotros los que los castigais como inhumanos verdugos, y no como padres tiernos y compasivos; amos y amas, que por vuestros arrebatos casi continuos manteneis un negro pesar en el corazon de vuestros criados; vosotros los que, para servirme de una expresion del Espíritu Santo, *mezclais su bebida con amargura y hiel*: nosotros los que les haceis el yugo del servicio tan duro, tan pesado, tan intolerable como lo sería la esclavitud. Vengativos, que despues de los primeros impetus de vuestra cólera conservais resentimiento, odio, deseos de vengaros: ¿ qué direis á estas grandes verdades ? Es la verdad eterna, es Jesucristo mismo quien os declara que toda cólera injusta, que solo tiene la pasion por principio, es

designat, ita ut sensus sit: qui grave convicium dixerit, que proximi fama vel honor graviter lædatur, peccat mortaliter, adeoque reus erit gehennæ ignis (Schouffer, *Evang. illust.* Dom. 5. post. Pentec.)

1. Jer. xxiii, 16.

siempre un pecado que contenida en el interior, puede ser bastante considerable á los ojos de Dios para merecer la muerte eterna: que manifestandose al exterior, y exhalándose en palabras de desprecio, en injurias, en ultrajes es digna de los suplicios del infierno. Si sois cristianos, no podeis dudar de estas verdades: y si no dudais de ellas, pensad, os suplico, que *tesoros de cólera acumulan para el día de la manifestacion del justo juicio de Dios*, las personas que se abandonan frecuentemente á los movimientos desordenados de su cólera ¹.

II. *Malicia del pecado de cólera.* — Si Dios castiga con semejanza rigor el pecado de cólera, evidentemente es porque la malicia de este pecado es muy grande. ¿En qué consiste, pues la malicia del pecado de cólera? En estas dos cosas: en que se opone al espíritu de Dios y á la caridad fraternal.

1.º La cólera es opuesta al espíritu de Dios. ¿Quién no lo vé? El espíritu de Dios no es un espíritu de turbulencia y desórden de dureza y rigor, como el espíritu de cólera; sino un espíritu de paz y dulzura, de benignidad y misericordia. Si quereis convenceros de ello, escuchad las instrucciones que Jesucristo nos ha dado sobre este punto. A prended de mí, ha dicho este divino maestro á sus discípulos *Discite a me.* ¿Qué quereis enseñarnos, Señor? dice san Juan Crisostomo. No os expresariais así en una cosa de poca importancia; indudablemente teneis que darnos alguna grave leccion. Aprended de mí que soy dulce y humilde de corazón: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde* ¹. Necesario es, pues, que la cólera os sea muy odiosa, continua el mismo Padre puesto que reducía á este solo punto las grandes é importantes lecciones que teneis que darnos. Sin duda que Jesucristo podia darnos lecciones de justicia, de mortificacion de penitencia; nos las da en otros lugares, y el Evangelio está lleno de ellas; pero ha querido reservar una

1. Tomado casi textualmente del *Ann. ecclis.* Paris, 1739. Cinq. dim. apr. la Pent.

2. Matth. xi, 29.

leccion especial para la cólera, porque sabia que nos costaria trabajo comprender hasta qué punto nos aleja de Dios. Ha querido, pues, darnos una leccion particular para que comprendamos que el seño de su gracia no se deja sentir en medio de esas violentas tempestades, de esas borrascas tumultuosas que encienden la sangre, que ciegan el espíritu, que turban la razon, que ponen en el corazon el desórden, el fuego en los ojos, la acritud en las palabras y la indecencia en las acciones. — Pero la cólera, ademas de ser opuesta al espíritu de Dios, nos pone en un peligro próximo á ultrajar la magestad de Dios, y ultrajar indignamente la santidad temible de su presencia. Los demás vicios, dice un santo Padre, huyen de la presencia del Señor, y no tratan de ofenderle *Cólera estia pugnat a Deo.* En la voluptuosidad, en la avaricia, en la glotoneria, el hombre sigue su inclinacion, busca su interés y su placer: y lejos de entregarse á ellos con el deliberado propósito de ofender á Dios, desearia mas bien de todo corazon que no quisiese ofenderse por ellos. Solo la cólera, en sus ciegos trasportes, levanta la mano contra el Todopoderoso: *Tetendit enim adversus Deum manum suam* ¹. Solo ella se atreve á inculparle del mal que experimenta: ataca abiertamente su magestad suprema; osa blasfemar lo que David mismo no se atrevia á pronunciar por respeto; ese nombre ánte el cual debe doblarse toda rodilla en el cielo, la tierra y los infernos; ese nombre que debe ser eternamente bendecido y adorado por todas las criaturas.

2.º La cólera se opone á la caridad fraternal. ¿Quien no lo vé tambien? La caridad fraternal nos obliga á amar á nuestros prójimos, aun á nuestros enemigos: á hacer bien á todo el mundo, segun nuestro poder, y á soportar con paciencia las imperfecciones y defectos ajenos. Y no es un simple consejo, sino un mandamiento riguroso cuya violacion implica la condenacion eterna: *Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos* ². Pero lo peculiar de la cólera, lejos de ser el amor al prójimo, consiste en

1. Job. xv, 25. — 2. Matth. v, 44.

injuriarle, maltratarle, desearle y hacer el mayor mal posible, y sembrar divisiones y rencores donde reinaban la concordia y la paz. ¿Y cómo no habia de suceder así, tratándose de una pasión que enfurece y enloquece al que domina, puesto que es una especie de locura? *Ira furor brevis est*. Por consiguiente, todo eso se opone al precepto de la caridad fraternal, que es igual al precepto del amor de Dios; de lo que podeis deducir fácilmente cuán grave es pecado el de cólera. — Lo que continuará dándonos á comprender cada vez mejor la gravedad de este pecado, es la consideracion de.

III. *Sus efectos*. — El primer efecto de la cólera consiste en arrojarse del alma al Espíritu santo y la caridad, ó á lo menos desterrar de ella el fervor, y aquella tranquilidad de la parte interior en la cual ese divino Espíritu se complace en habitar. El ardor de la cólera, en efecto, es enteramente contrario al fervor del espíritu y á la paz del alma. De ahí estas palabras de san Gregorio: « Cuando la cólera derrama en un alma las tinieblas y la confusion, Dios le oculta la razon y el conocimiento. » Y en otro pasage de sus obras este santo doctor nos dice que la cólera lanza al Espíritu Santo, que se complace en descansar en el hombre humilde y pacífico, porque la cólera, quitando al alma la paz y la tranquilidad, cierra al Espíritu Santo su morada. Se retira, y quedando de este modo vacía el alma, insensiblemente es conducida al desorden. Estas palabras nos muestran con cuanto cuidado los que poseen al Espíritu Santo en su alma, deben de evitar todo movimiento de cólera. *

1. P. d'Hauterive, *Grand Catech. de la Persée. chrét.* 2. p. 3. sect. 10.

2. *Per iram certe Sancti Spiritus splendor excluditur; hujus scilicet habitaculum fieri meus improba non meretur; unde per prophetam dicitur: Super quem requiescit Spiritus meus; nisi super humilem, et quietum, et tremestem sermones meos?* Nam cum humilem dixit, quietum consequenter addidit; quia, dum ira menti quietem simul et humilitatem subtrahit, eam Sancto Spiritui protinus habitacionem claudit (S. PERRARD. lib. 4. ep. 17). — Ira vel odium auferit imaginem Dei, et charac-

« Otra consecuencia de esta pasión es que hace al hombre de tal modo odioso á los hombres, que Salomon dice; *¿ Quien podrá sostener un espíritu que facilmente se deja arrebatar por la cólera?* Y en otra parte: *¿ Quien podrá sostener la celeridad de un hombre arrebatado?* Por esto los hombres prudentes se apartan del hombre cólerico como se apartarian de una bestia feroz que hubiese roto sus lazos y salido de su jaula. Temen que los injurie, ó que les presente ocasion de disputar ó irritarse... En general, la cólera es la ruina de todos los afectos. Un marido no puede ya soportar la virtud de su mujer una mujer el amor de su marido, un amigo la ternura de su amigo, cuando la cólera los domina.

« Añado á eso la bajeza de esta pasión, que se apodera principalmente de las almas débiles. Aristóteles, en la enumeracion que hace de los deberes y virtudes del hombre magnánimo, cuenta particularmente el olvido de las injurias. El recuerdo de las injurias, por el contrario, así como la cólera, es el vicio propio de un alma sin energía. ¿ Cuáles son las personas mas prontas para enfadarse, sino los niños, los ancianos, los enfermos, las mujeres y los insensatos? Los niños se irritan por nada, y al punto expresan su cólera con las lágrimas. Los ancianos y los enfermos estan casi siempre de un humor triste. En cuanto á la cólera de las mujeres, está escrito en la sagrada Escritura: *No hay cabeza mas mala que la cabeza de la serpiente, ni cólera mas agria que la cólera de la mujer*. Leemos igualmente de la cólera del insensato. *La piedra es pesada y la arena tambien, pero la cólera del insensato pesa todavia mas que una y otra*. Así como la sabiduría es la fuerza propia del hombre prudente, porque reprime con el freno de la

terem filiorum Dei, quem imprimit charitas, imprimens characterem bestie, id est, diaboli. Hic caracter imprimitur in corde, quando mens intrinsecus perturbatur; in fronte vero, dum per signum intrinsecus demonstratur; in manu autem, quando ad proximi lesionem manus extenditur (Bazov. Spec. p. 4. c. 3. dist. 4).

1. Prov. xviii, 14. — 2. Prov. xxvii, 4. — 3. Eclii. xxv, 22. — 4. Prov. xxvi, 3.

razon los movimientos desordenados del alma, según esto que dice Salomón: *El que es paciente se gobierna con una gran prudencia*¹; y la ciencia de un hombre se conoce por su paciencia²; así, por el contrario, el insensato que carece de esta prudencia, carece también del freno necesario para reprimir el fuego de sus pasiones; por esto los pueblos bárbaros, y totalmente extraños al culto y estudio de la sabiduría, son arrebatados, violentos, feroces é inhumanos. Por consiguiente, todo hombre que quiera estar exento de puslanimidad y barbarie, debe combatir y rechazar este vicio de la cólera.

« Lo que debió de haceroslo detestar mas aun, es que rebaja la dignidad del hombre, privándole en cierto modo del uso de la razon y del juicio. Los sabios, en efecto, declaran que la cólera es una locura pasajera. Así como el humo, dice Aristóteles, incomoda á la vista y la turba de manera que no nos permitiera ver lo que está á nuestros pies así la cólera envuelve á la razon con una niebla tan espesa, que el hombre irritado no puede ni siquiera comprender lo que hay de culpable en su conducta. *No os encolericeis fácilmente, nos dice el Espíritu Santo, porque la cólera descanza en el seno del insensato*³? quien podria explicar las extravagancias á que los hombres se dejan arrastrar por la cólera? No solamente se indignan contra los demás hombres á la mas ligera ocasion, sino contra los objetos inanimados, contra los vasos, madeiras, piedras, montañas y rios. ¿ Es posible no reirse de las locuras de un Xerjes y de un Ciro, reyes de Persia, locuras que nadie se atreveria á contar, por temor de pasar por un narrador de fábulas, si no estuviesen referidas por autores graves y dignos de fé, como Plutarco y Séneca? Xerjes, furioso contra el monte Athos, le escribió una carta concebida en estos términos: Desgraciado Athos, cuya frente se eleva hasta el cielo: que no se te antoje oponer tus rocas á mis desiginos, y hacerlas difíciles de tallar, porque te arás y te precipito en el mar. ¿ No es esto el sublime del ridiculo,

1. Prov. xiv, 29. -- 2. Prov. xix, 11. -- 3. Ecele. vii, 10.

y el lenguaje de un insensato que hace alarde de un vano poder? Xerjes se irritaba contra una montaña: Ciro se arrebataba contra un rio. Cuando corría al sitio de Babilonia, apresuradamente, porque en la guerra la ocasion determina el éxito, intentó atravesar por el vado el Guyde, á la sazón completamente desbordado, lo que á penas es practicable cuando el rio, seco por los calores del verano, está reducido á sus aguas mas bajas. Habiendo sido arrastrado por la corriente uno de los caballos blancos que tiraban de la carroza real, Ciro se irritó muchísimo. Entonces juró que aquel rio, que arrastraba los corceles del rey, quedaria reducido al extremo de que las mujeres pudieran atravesarlo y pasearse por él. Traslado á allí, en efecto, todo su tren de guerra, é hizo trabajar á sus soldados, hasta que cada orilla fué cortada por ciento ochenta canales, y dispersándose las aguas por trescientos sesenta arroyos, dejasen seco el cáncro. Dejó, pues, escapar el tiempo, pérdida muy considerable en las grandes empresas, y el árdor de sus soldados que agotó en un trabajo inútil como igualmente la ocasion de sorprender á Babilonia, de improviso, mientras hacia contra aquel rio una guerra declarada al enemigo¹.

Pero de todos los males que la cólera trae consigo, el mayor y mas funesto es la crueldad, la ferocidad, una sed insaciable de sangre humana, que hace del hombre un monstruo cuyo furor supera al de los tigres y las serpientes, y que no tiene igual mas que en la rabia de los demonios. Si, como lo dice el Salvador, un árbol debe ser juzgado por los frutos ¿ qué idea debe formarse de la cólera? « si, queréis considerar sus efectos y sus estragos, jamás plaga alguna costó mas al género humano. Os mostraré los homicidios, los envenenamientos, las acusaciones mutuas de los cómplices, la desolacion de las ciudades, la ruina de las naciones enteras, las cabezas de sus jefes vendidas en subasta, la tea incendiaria llevada á las casas, la llama franqueando el recinto de las murallas, y vastas extensiones del pais ardiendo con los fuegos enemi-

1. Senec. *De ira*, lib. 3.

gos. Ved esas nobles ciudades cuyo sitio á penas es posible reconocer: la cólera las ha destruido. Ved esas vastas soledades que se extienden á lo lejos, desiertas y sin habitaciones: la cólera ha hecho ese vacío. Ved todos esos hombres poderosos transmitidos á nuestra memoria como ejemplos de un desastre fatal: la cólera hiere al uno en su lecho: degüella al otro en la sala del banquete: inmola á este ante las tablas de la ley, á los ojos de la muchedumbre que llena el jorom: obliga á aquel á entregar su sangre á un hijo parricida, á un rey á que presente la garganta al puñal de un esclavo, y á aquel otro á extender sus miembros en una cruz¹. Mas adelante, el mismo autor describe en estos términos el cruel suplicio que Sila hizo sufrir á Mario, su enemigo: « Mario, á quien el pueblo había elevado, en todas las encrucijadas, estatuas á las cuales se dirigian oraciones con el vino y el incienso, tuvo las piernas rotas, los ojos sacados, cortadas las manos por orden de Sila, y como si debiese sufrir tantas muertes como heridas, fué destrozado lentamente en cada uno de sus miembros². ¿ Puede concebirse una venganza mas atroz? No era el furor de los animales salvages, ó mas bien la rabia misma del infierno quien animaba á este hombre bárbaro?... Ahí teneis las consecuencias de la cólera. Se puede juzgar de la tiranía y del veneno de este vicio, por los frutos que produce esta raiz envenenada³. » Apresurémonos, pues, ahora, á estudiar.

1. Senec. *De ira*, lib. 1. — 2. Senec. *De ira*, lib. 3.

3. Grenada, *Serm.* 5. *dim.* apr. la Pent. — Per iram sapientia perditur, ut quid quove ordine agendum sit, nesciatur. Per iram justitia relinquitur, quia, dum perturbata mens iudicium sine ratione exasperat, omne, quod furor suggerit, rectum putat. Per iram gratia vite socialis amittitur, quia, qui se ex humana ratione non temperat, necesse est, ut bestialiter vivat. Per iram mansuetudo amittitur, per iram concordia rumpitur, per iram lux veritatis amittitur, quia cum menti iracundia confusiois tenebras incutit, hinc Deusradium sue cognitionis abscondit (S. Cass. *Mor.* lib. 5). — Janua vitiorum omnium iracundia est, qua clausa virtutibus intrinsecus dabitur quies; aperta vero ab omne

IV. — *Sus remedios.* — « Entre los remedios que los hombres sensatos indican contra la cólera, el primero es el tiempo. Este remedio es el mejor, dice Séneca: enfria el primer ardor, y disipa ó por lo menos esclarece la nube que oscurece el alma, basta, no digo undia, sino una hora, para mitigar esos trasportes que arrastran, para dominarlos enteramente. » Mas adelante, el mismo autor, insistiendo sobre el propio pensamiento: « Perdonaremos á menudo, dice, si examinamos antes de enfadarnos. Lejos de eso, seguimos nuestra primera impresion: pues, á pesar de la puerilidad de nuestros arrebatos, persistimos en ellos pra dar á entender que nos irritamos sin motivo. » Por esto el hombre verda-

facius armabitur animus (S. Hier. in *Proc.* lib. 3, c. 29). — Melius est viperam vel anguem in corde tuo latere quam iram et rancorem. Ille namque nos repente relinquit, hæc autem semper remanet, dentes infigens, infundens venenum, graves adducens cogitationes (S. JOAN. CRYSTOST. *hom.* 31. ad pop. ant.). — Quantum esse putas tormentum homini iracundo quotidie, qualiter inimicum ulciscatur, consideranti? Priorem semetipsum et punit et castigat, intra semetipsum tumens, adversus se pugnas et exardescens (Id. *ibid.*). — Per omne vitium, quod ab hominibus perpetratur diversis atque modis misero cordi veteris hostis virus infunditur; in iracundia vero peste, tota sua viscera serpens concegit, omnem fellis amaritudinem evomens fundit (S. PERR. DAM. lib. 6. *Epist.* 17). — Abira proedit rancor, a rancore odium, quod est ira inveterata in animo; inde nascitur homicidium, et si non opere, saltem voluntate; inde contumelia, inde detractio, inde susurratio, suspicio, et injuria, que sunt opera carnis et diaboli (S. AUG. *term.* 9. ad FF.). — Est nociva bestia [ira], sibi nocens; et alios scandalizans, virus mortiferum, animam interficiens, et Spiritum Sanctum expellens. Cum autem vim irascibilem obtinuit, statim introducit ibi suam familiam que sunt rixa, furor mentis, contumelia, clamor, indignatio, et blasphemia (S. BONAV. *de pug.* c. 4). — 4. Tales son las consecuencias de la cólera R. Píscicamente, la cólera hiere cruelmente al cuerpo: espiritualmente, nos hace cometer una multitud de pecados de pensamiento, palabra, y acciones. (P. d'HAUTEVILLE, *Grand Catéch. de la Persée chrét.* 2. p. 3. sect. leq. 10).

deramente sensato, cuando se siente escitado por la cólera, detiene sus manos y su lengua. Esto es lo que hace Aquitas de Tarento, filósofo ilustre. Habiendo descubierto undia que algunos de sus servidores habian cometido una falta, como se sintiese sumamente irritado, se contentó con decirles, alejándose: «Vuestra suerte consiste en que estoy encolerizado contra vosotros.» Preguntaban á Platon por qué marca se reconocia al prudente. «El prudente, respondió, no se irrita cuando lo censuran, ni se enorgullece cuando lo alaban.» Cierta dia que se disponia para castigar á un esclavo, se presentó, de improviso, Xenocrates: «Azota á este esclavo, le dijo Platon, pues yo estoy irritado.» No es esta la conducta de la mayor parte de los hombres, que castigan principalmente cuando la cólera los domina. No podemos pasar aqui en silencio el saludable consejo de Atenodoro, referido por Plutarco. Este filósofo, alegando su avanzada edad, habia pedido á Augusto, que le permitiese volver á su patria. Habiendo obtenido lo que deseaba, se despidió de Cesar; pero queriendo dejarle como recuerdo alguna máxima digna de un filósofo, le dijo: «Cesar, cuando estéis irritado, no digais ni hagais nada mientras no hagais contado las veinte y cuatro letras del alfabeto griego.» Augusto besó entonces la mano de Atenógoras, y le dejó: Necesito todavía de tu presencia; y lo retuvo cerca de él durante un año. San Ambrosio juzgaba que ese tiempo no era suficiente para aplacar la cólera, é impuso como penitencia al emperador Teodosio, despues de la matanza de Tesalonica, la obligacion de dar una ley que prescribiese dejar transcurrir un plazo de treinta dias entre una sentencia capital y su ejecucion¹.

«Hay otro remedio de la cólera que será particularmente agra-

1. Grenada, loc. cit. — In ira quid agendum. 1.º Commenda causam tuam Deo. 2.º Ne festines. 3.º Ne loquaris, neve arma corripas. 4.º Neum et tuum pelle. 5.º Nihil serium tunc aut severum statuas. 6.º Mentem avoca, et alio converge. 7.º Sol non occidat super iram tuam (FABER, *Op. conc. Dom. 5. post Pentec. conc. 2. Auct.*).

dable á los hombres que desean de todas veras corregirse de ese vicio. Hélo aqui tal como Plutarco lo describe: «Las cóleras frecuentes y continuas, dice, se amontonan poco á poco en el alma, y son producidas en ella por el amor de nosotros mismos y por el hábito de una vida afeminada y sensual, como un enjambre de abejas ó de avispas. Por consiguiente, no hay mejor medio para adquirir la dulzura, que conducirse con indulgencia y bondad con sus servidores, su mujer y sus amigos, usando de una gran sencillez y facilidad de costumbres, y sabiendo contentarse con lo que al alcance de la mano se tiene, sin buscar la abundancia y superfluidad. Es preciso, pues, por frugalidad, acostumbrar el cuerpo á usar facilmente de poco, (tanto mas cuanto que los que desean poco no pueden carecer de muchas cosas), y contentarse, sin decir una palabra ni enojarse, con lo que haya en la mesa, para no servir un manjar harto desagradable para nosotros-mismos, y para nuestros amigos, cual es la cólera. Y algo mas adelante: «Es necesario igualmente acostumbrarse á usar indistintamente de toda especie de vasos y vajillas, no dando una preferencia exclusiva á los unos sobre los otros. Los que sienten, pues inclinados á la cólera deben abstenerse de hacer provision de cosas raras y exquisitas, como vasos, sellos, piedras preciosas, porque si esos objetos llegan á perderse, nos turbamos mucho mas que si fuesen cosas de poco precio y que facilmente pudieran procurarse. Luego, la comodidad y facilidad con las cuales nos conducimos relativamente á las cosas, enseña á ser fácil y cómodo con los servidores, y si llegamos á ser así con los servidores, no cabeduda que lo seremos todavía mas con los superiores:»

«No puedo dejar de proponeros el ejemplo de Plutarco mismo, y mostraros con sus propias palabras, como y con qué remedios este habil médico de la cólera, logró curarse de esta enfermedad.» En primer lugar, dice, como, segun Hipócrates, la enfermedad mas grave y mas peligrosa es aquella que cambia el rostro del hombre y le hacer diferente de si, viendose de este modo que los hombres entregados á la cólera salen mas de si

mismos, y cambian de semblante, de color, de continente, de paso y de voz, he impreso como la imagen de esta pasión en mi alma, y he pensado que sentiría mucho presentarse tan alterado y horrible á mis amigos, á mi mujer y á mis hijos, siendo no solamente horroroso á la vista y enteramente distinto que de ordinario, sino tambien teniendo una voz áspera y dura, cosas todas que habia encontrado en algunas personas de su intimidad, de tal modo turbadas por la cólera, que no podian conservar ni sus maneras de costumbre, ni su fisonomía ordinaria, ni su gracia para hablar, ni su dulzura y afabilidad en sociedad. Dícese del mar, cuando está agitado por los vientos y lanza de su seno algas y musgo, que se purga. Pero las palabras disolutas, amargas y locas que vomita un alma trastornada por la cólera, manchan á los que las dicen y los cubren de infamia¹.

«Plutarco añade otro remedio no menos admirable, procedente de un pagano, y que sería de desear ver practicado por los cristianos. En cuanto á mí, os confieso que el lenguaje de este moralista me parece mas bien tomado de la filosofía divina que sacado de la filosofía humana. He aquí lo que dice de si mismo: » Yo ablababa y consideraba como cosas dignas de un hombre que hace profesión de prudencia, hacer voto en sus oraciones de abstenerse durante un año de mujeres y vino, honrando así á Dios con esta continencia, ó tambien abstenerse durante cierto tiempo de toda palabra vana, cuidando de no proferir ninguna mentira, ya por via de diversion, ó de veras. Luego me ejercitaba en pasar algunos dias sin dejarme arrebatar por la cólera, como si hubiese celebrado aquel-

1. Superne accensa facie alio aspectu visendum exhibit iratum, eam formam, que omnibus consuetæ est, et nota, quasi larva quadam; ut in scena fieri solet, prorsus immutans; oculi consueti non apparent, sed ignei micantesque; dentes accenti, reluti sues grassantes; vultu sunt liventi, sanguine suffuso, oris tumore increbescente, venis obturbati intra viscera spiritus angustiam disruptæ; vox aspera et intensa, sermo inconstans, et confusus, ac temere cadens, nec concinno, nec significanter, nec ex parte quidem prolatus (S. BARR. hom. de ira).

las fiestas en que no está permitido beber vino ni entregarse á los excesos. En seguida me probaba durante un mes ó dos, y adelantaba así poco á poco en el ejercicio de la paciencia, velando con cuidado sobre mi mismo, y preservándome de toda mancha.»

«He aquí, hermanos míos, cómo un pagano, un hombre que nunca habia oído hablar ni de la gloria celeste reservada á la dulzura, ni del fuego del infierno que debe de ser el castigo de la cólera, trabajaba para curarse. He aquí los remedios que empleaba contra esta enfermedad de todos los dias. ¿qué no deberíamos hacer nosotros, que marchamos á la luz del Evangelio: que somos invitados por tantas promesas divinas á la piedad y la justicia; á quienes tantas amenazas deben separarnos del mal, y tantos beneficios excitarnos al amor de Dios: que encontramos tantos remedios y socorros en los sacramentos, tan poderosos estímulos en los ejemplos de los santos, tan saludables en señanzas en las predicaciones que diariamente oímos? ¿No es justo que, por nuestro celo y amor á la virtud, nos elevemos tanto mas sobre los filósofos paganos, cuanto mas abundantes y preciosos son los auxilios y medios que poseemos? Empleemos, pues, estos remedios, cristianos!»

1. Grenade, loc. cit. — *Remedia tr. 1.º Præmeditatio adversorum.* Ita S. Gregorius suavit, dicens, Moral. v. 33: «Solertis animus ante actionis eua primordia, cuncta debet adversa meditari, ut temper hæc cogitans semper contra hæc thorace patientie muniatur, et, quidquid acciderit, providus superest; et, quidquid non accesserit, lucrum putet.» Certe inexpectata, teste Seneca, de tranquillitate, plus aggravant, novitas addit calamitatibus pondus, ideo nihil improvisum esse debet; in omnia præmittendus animus, cogitandumque non quid soleat, sed quid possit accidere. — 2.º *Dilatatio træ.* Ita iterum S. Gregorius, loc. cit. suavit, his verbis: «Quoties ira animum invadit mentem edoma, vince leipsum, differ tempus furoris.» Cum tranquilla mens fuerit, fac quod placet. Quod confirmans S. Ambrosius. de off. 1. 21: «Resisto ire, inquit, si potes; cede, si non potes, quia scriptum est: Date locum ire. Ergo si prævenierit mentem tuam iracundia, ne relinquant locum tuum. Locus tuus sapientia est; locus tuus ratio est; locus tuus sedatio in-

para no incurrir en la condenacion pronunciada por el Salvador contra *cualquiera que se encolerice con su hermano.*

Conclusion. — Debemos, pues, cristianos, estudiar en qué con-

ditionationis est. » — 3^o *Quies et silentii unus;* ut S. Isidorus monuit, dicens, lib. 1. Sol. : « Si non potes iram vitare, tempera; si non potes furoribus cavere, cohibe; tene silentium patientiam, tacendo citius vitas. » Scriptum quippe est: *In silentio et spe erit fortitudo vestra.* Is. xxx, 45. Idem sensit S. Basilius his verbis, *de ira:* « Si aliquid animo patieris, saltem in te conde tristitiam. In me turbatum est cor meum, inquit Propheta, hoc est, non extra turbationem ostendi, sed veluti quamdam intra litura abruptam undam reflexi. Turbatus sum, et non sum locutes. Et alibi: Si contra maledicta irasceris, jam te corroborasti. Quidnam est ira stultius? Si vero quietus et immotus persistas, pudorem maledicentii magnam intulisti, cum re ipsa prudentiam, modestamque ostenderis. » Nam, ut etiam S. Chrysostomus dixit : « Neulquam febribus laboranti, aut gravi inflammatione quispiam irascitur, sed his modis affecti, sui misericordiam, et lacrymas movent; hujusmodi est iratus animus, qui si in te prosiliat, tace, et opportunam ei plagam infliges. » — 4^o *Natura suppressio;* juxta Apostoli monitum : *Sol non occidat super iracundiam vestram. Nolite locum dare diabolo.* Ephes. iv, 26. Nam, ut sanctus Ambrosius ait, epist. C : Ira inveterascens fit odium, dum quasi justii doloris admixta dulcedo diutius eam in vase detinet, donec totum accescat, vasque corrumpat. Quapropter multo melius nec juste cuiquam irascimur; quam velut juste irascendo in alicujus odium ira occulta facilitate delabimur; in recipiendis enim hospitibus ignotis ista solentis dicere, multo melius esse, malum hominem perire, quam forsitan per ignorantiam excludi bonum, cum caveamus, ne recipiatur malus. Sed in affectibus animi contra est, nam incomparabiliter salubrius est, etiam irae juste pulsanti non aperire penetrabile cordis, quam admittere non facile recessuram, et perventuram, de sureulo ad trabem. Audet enim imprudenter crescere citius, quam patitur, non erubescit enim in tenebris, cum super eam sol occiderit. » 5^o *Proprie infirmitatis consideratio.* « Considerata quippe infirmitas propria, teste S. Gregorio, *Morul.* lib. v, mala excusat aliena; patienter namque injuriam illatam tolerat, qui pie meminit, quod fortasse adhuc habeat, in quo debeat et ipse tolerari. Et quasi aqua ignis extinguitur,

siste el pecado de cólera, la malicia de esta pasion, sus funestas consecuencias y los remedios que pueden emplearse para curarse de ella. El pecado de cólera consiste en todo movimiento desorde-

cam surgente furore animi, sua cuique ad mentem culpa revocatur, quia erubescit peccator non parere, qui vel Deo, vel proximo saepe se resoluit, parcendo peccasse. » 6^o *Meditatio sedulitatis.* Ita Seneca consultit dicens *de ira*, ii, 36 : « Quibusdam, ut ait Sextius, iras proffit, aspexisset speculum; perturbavit illos tanta mutatio sui. » Si enim, ut S. Gregorius Nazianzenus narrat, orat. 4. de illa cantu fistula delectari solita, ejusdem usum delectata est, dum deformitatem in statione resultantem in fonte forte conspexit, quidni idem ab iracundo sperandum sit, si torpiditatem vitii sui consideret? — 7^o *Mansuetudo Christi, aliorumque sanctorum considerata;* nam ut sapienter S. Chrysostomus, *hom. de David et Saul*, advertit, « quemadmodum qui laborant oculis, si spongias ac vestium cyaneo colore pannos tenentes, frequenter in ea intinguntur, ex eo colore nonnullum capiunt morbi levamen: similiter et si tu Davidis (multo magis Christi) imaginem pro oculis habeas, et in hanc assidue desigas oculos, etiamsi millies obtundat ira menti, oculos perturbans, ad hoc virtutis exemplar philosophiam ac tranquillitatem. » « Hoc enim est, quod David ait teste sancto Basilio, *hom. 20 :* *Paratus sum, et non sum turbatus.* Operet itaque motus animi insanos ac precipites exemplo sanctorum ac beatorum preceptorum memoria coheret. » Hinc et Apostolus suos Hebræos animans ait, *Hebr. xii, 5 :* *Beccitate eam, qui talem sustinuit adversus peccatores in semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes.* Hoc medio sanctos Elzearius reus est, de quo scribitur, quod tametsi familiaris et asiam habere frequentissimam, quam tum ad suum servitium, tum ad juvenitiam administrationem stipendio conduxerat, nunquam tamen subditis suis iratus visus fuerit: unde conjugi sue mansuetudinem ejus admiranti respondit: Quid mihi prodest irasci? Dicam tamen veritatem. Quandoque insurgit in me indignatio in molestis, at mox mihi ob oculos pono injurias, quas a me et pro me Redemptor tulit, et tunc in meipso sic loquor: Etiamsi famuli tui tibi barbam evellerent et colaphis caderent, oporteres te tolerare: nihil enim istud est in comparatione ejus, quod Dominus pro te tulit. Hæc vero consideratio animum

nado de nuestra alma contra lo que nos desagrada : y este pecado, que es mortal por su naturaleza, puede llegar á ser venial cuando su materia es ligera ó se le presta solo un consentimiento imper-

meum mox reddit peccatum. Sarius, in *Vit. c. xxiii.* — 8^o *Exemplum bestiarum ante oculos habere*; nam, ut S. Chrysostomus ait, hom. 4. in *Matth.*; « ille quinquam naturaliter se viant, si humana tamen arte palpentur, plerumque mansuescunt. Tu autem, qui illarum profecto naturalem feritatem, in eam qua contra naturam est, mansuetudinem sepe committis; tuam mansuetudinem naturalem in feritatem, que natura tam est inimica, convertis; leonem quidem mligas, reddisque tractabilem, furorem vero animi tui omni prorsus efficias locum sevierem. Et certe cum tibi sint duo impedimenta vel maxima, quod fera ipsa et ratione privatur, et longo omnium aliorum generis animalium excedit furorem; tu tamen de copia donata tibi a Deo sapientie, ipsam superas arte naturam, qui igitur naturam vincis bestis, cur in temetipso natura obfuscas bonum, domi malum adamas voluptatis? Itaque si, ut alium hominem mansuescades, juborem, nihil hic quidem impossibile videri imponere, quamquam excusare posses, non te esse dominum voluntatis alienae. Nunc vero tu hoc propria fera est, et cui certissime iura dominaris. Quam igitur habes apologiam? Quemnam reperies honestum excusationis colorem, qui cum solerti studio hominem quodammodo facti de leone, tu tamen negligens leo efficiaris ex homine? » — 9^o *Supplicium iracundi considerare*. Ut idem sanctus suscit, dicens, hom. 47. in *Joan.*: « Injuria affecto in mentem veniat, quod illi supplicium maneat, et non modo nulla in proximum ira feraris, sed deplorabis vicem ejus. » — 10^o *Hostem instigantem attendere*. Ut S. Hilarius monuit, in *Ps. cxxviii.*: « Non his irascendum est, inquit, a quibus aliqua perpetimur, sed quoties ad contumeliam ab iracundia provocamur, quotiescumque per convitia ad lites exhortamur, agnoscedus est hostis ille, per quem hæc operum et dictionum incenliva præbentur. Neque irascendum et hominibus alienae investigationis operariis, sed potius in his detestandi officii intercessio fuda miseranda est, quod sint vasa diaboli, Sætanæ ministerium, latrocinantium telum, et alienæ malitiæ ac nequitie apparatus. » — 11^o *Examen conscientie quotidianum*, quod Seneca commendavit, dicens, *de ira*, in, 36: « Omnes sensus perducendi sunt ad firmitatem; natura patitantes sunt, si ani-

fecto. Procede su malicia de que se opone á la vez al espíritu de Dios y á la caridad fraternal. Sus efectos son de los mas perniciosos: la cólera es quien produce la mayor parte de los grandes cri-

mus illos desinat corrumpere; qui quotidie ad rationem reidendam vacandus est. Faciebat hoc Sextius, ut consummato die, cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogaret animum suum: Quod hodie malum tuum sanasti? Cui vitio obstitisti? Qua parte melior es? Desinat ira, et erit moderatio, que sciet, sibi quotidie ad iudicem esse veniendum. Quid ergo pulchrius hac consuetudine excutiendi totum diem? » — 12^o *Suspicionem, velut radicem tollere*; ut idem Seneca suscit dicens, *de ira*, in, 29: « Quod accidere vides in animalibus motis, idem in homine deprehendes; frivolis turbamur et inanibus. Taurum color rubicundus excitat, ad umbram aspis exurgit, ursos, leonesque mappa proritat; omnia, que natura fera ac rabida sunt, constentiantur ad vana. Idem inquietis et stolidis ingenis evenit, rerum suspicione feruntur. » — 13^o *Humilitatis exercitium*; nam, ut S. Climastus ait, *grad. 8.*: « Sicut ad solis ortum fugiunt tenebre, ita ad odorem humilitatis omnis ex animo evanescit amaritudo, et extinguitur iracundia. Superbis, existimatio et presumptio nostri ipsius sæpissime efficiunt, quod nos offensos esse existimemus, licet in veritate offensi non simus. » Doctor Angelicus ait, in *Job. v.*: « Quidam sunt magi et elati animi, qui facile provocantur ad iram; quod ideo est, quia ira est appetitus vindictæ ex procedenti offensa proveniens; quanto autem aliquis est magis elati animi, tanto ex leviori causa se putat offensum, et ideo facillius provocatur ad iram. » Hinc et S. Antoninus ait, *summa. p. 2. tit. 7. c. 1 § 3.*: « Remedium contra iram est, tollere occasiones, videlicet dura verba, et ea que magis accendunt iram; est etiam ira accensio sanguinis, incendium autem ignis diminuitur per subtractionem lignorum, vel infusione aquæ. Ligna, que magis accendunt, sunt dura responsiones, dura verba, que dici non debent, sed taceri. » — 14^o *Opinionem contemptus tollere*; nam causa iracundie, teste Seneca, *de ira*, in, 22, opinio injuriæ est, cui non facile credendum est, nec apertis quidem manifestisque statim accedendum. Quædam enim falsa veri speciem ferunt. Dandum semper est tempus; veritatem dies aperit; que inviti audimus, libenter credimus, et antequam iudicemus, irascimur. » — 15^o *Curiositatem vitare*; uti iterum Seneca suscit, dicens,

menes que en todos los tiempos han espantado al mundo. Pero con buena voluntad, podemos curarnos de ese terrible vicio, pues apelando solo á la razon, nos suministra remedios cuya eficacia han experimentado muchas veces las personas prudentes. Retengamos bien cristianos, estas nociones, que son útiles para todos, pues nadie se domina tan por completo que no esté expuesto á caer alguna vez á un súbito movimiento de impaciencia y de cólera. Retenedla principalmente vosotros que estais mas particularmente llamados á este servicio. Pero que nadie se haga ilusiones creyendo que la cólera no es un defecto, vergonzoso é infamante. Lo repetimos es un pecado mortal por su naturaleza: Nuestro Señor la declara expresamente digna de condenacion eterna. Por esto principalmente, y sin olvidar por otra parte las razones que hemos dado para dedestar este vicio, es preciso, pues, combatirlo por todos los medios que puedan vencerle. De este modo aseguraremos, de la mejor manera posible, nuestra parte en este mundo, y habrémos hecho mucho para llegar, en el otro, á la posesion de la paz eterna. Así sea.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Nuestro Señor prohíbe las injurias.

I. En qué consiste su malicia. — II. A que están obligados los que las profieren.

Es un pecado que casi que no se reprochan los que lo cometen: quiero hablar de aquel de que nos hacemos culpables diciendo in-

de ira, III, 11: « Non vis esse iracundus? Ne sis curiosus. Qui inquiri quid in se dictum sit, qui malignos sermones, etiamsi secreto habiti sint, erit, se ipse inquietat. » (LOHREN, *Biblioth. verb. iracundia*).

jurias al prójimo: por esto ese pecado es muy comun. Sin embargo, no podemos dudar que es muy culpable, puesto que Nuestro Señor, en el Evangelio que acabo de leeros, lo de clara digno de la condenacion eterna y del fuego del infierno. *Cualquiera*, nos dice, *que diga á su hermano Raca que es una palabra de desprecio, será condenado por el tribunal del consejo: y cualquiera que le diga: sois un loco, será condenado al fuego del infierno*. Por esto he pensado que sería sumamente útil hablarlos sobre este asunto, para que comprendais con cuanta justicia Nuestro Señor prohíbe las injurias bajo pena de tales castigos, lo que espero hacer explicandoos en qué consiste su malicia. Despues os diré lo que las personas que han proferido injurias están obligadas á hacer, si quieren obtener de Dios el perdon de su pecado, y no esperar que se cumpla contra ellas la condenacion fulminada contra los insultadores¹.

1. *Qui dixerit fratri suo, fatue... 1º* En contumelia et maledicta in proximos, a Domino damnata: que peccata, præter offensam Dei, gravissima incommoda et damna generare solent... 2º En generatim prohibita divinitus omnia verba proximum lædentia: verba acerba, derisoria, vituperatoria, detractoria, calumniosa, seminantia discordiam inter fratres. *Acuerunt linguas suas sicut serpentis: venenum aspidum sub labiis eorum.* Ps. xxxix... 3º Non hæc lingua charitatis, que vel aureum silentium servat, vel verba pacifica pronuntiat. *Jesus autem increpavit.* Matth. xxvi, 68. *Responsio molliis frangit iram: sermo durus suscitatur irem.* Prov. xv, 1 (SCHOEPPE, *Evang. illustr.* Dom. 5. post Pentec.).

2. *Qui dixerit fratri suo raca... — 1.* Nunca deben decirse injurias, nada que pueda deshonorar al prójimo, y cubrirle de confusion ó hacerle caer en desprecio. 1º Jesucristo nos lo prohíbe: *Qui dixerit fratri suo raca, reus erit concilii*. Seria pecar contra la caridad, contra la justicia y muchas veces contra la verdad. Aquí es necesario aplicar aquella gran regla de la caridad que prescribe no hacer á los demás lo que no quisieramos que nos hiciesen á nosotros mismos, *alteri ne feceris*, etc. Mas aun, las injurias, que hacemos ó decimos á nuestros hermanos recaen sobre Jesucristo: *Quod uni ex minimis feceritis, Peccantes*, como se expresa san Pablo, *in fratres, in Christum peccatis*. — 2º Vuestras

menes que en todos los tiempos han espantado al mundo. Pero con buena voluntad, podemos curarnos de ese terrible vicio, pues apelando solo á la razon, nos suministra remedios cuya eficacia han experimentado muchas veces las personas prudentes. Retengamos bien cristianos, estas nociones, que son útiles para todos, pues nadie se domina tan por completo que no esté expuesto á caer alguna vez á un súbito movimiento de impaciencia y de cólera. Retenedla principalmente vosotros que estais mas particularmente llamados á este servicio. Pero que nadie se haga ilusiones creyendo que la cólera no es un defecto, vergonzoso é infamante. Lo repetimos es un pecado mortal por su naturaleza: Nuestro Señor la declara expresamente digna de condenacion eterna. Por esto principalmente, y sin olvidar por otra parte las razones que hemos dado para dedestar este vicio, es preciso, pues, combatirlo por todos los medios que puedan vencerle. De este modo aseguraremos, de la mejor manera posible, nuestra parte en este mundo, y habrémos hecho mucho para llegar, en el otro, á la posesion de la paz eterna. Así sea.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Nuestro Señor prohíbe las injurias.

I. En qué consiste su malicia. — II. A que están obligados los que las profieren.

Es un pecado que casi que no se reprochan los que lo cometen: quiero hablar de aquel de que nos hacemos culpables diciendo in-

de ira, III, 11: « Non vis esse iracundus? Ne sis curiosus. Qui inquirit quid in se dictum sit, qui malignos sermones, etiamsi secreto habiti sint, erit, se ipse inquietat. » (LOHREN, *Biblioth. verb. iracundia*).

jurias al prójimo: por esto ese pecado es muy comun. Sin embargo, no podemos dudar que es muy culpable, puesto que Nuestro Señor, en el Evangelio que acabo de leeros, lo de clara digno de la condenacion eterna y del fuego del infierno. *Cualquiera*, nos dice, *que diga á su hermano Raca que es una palabra de desprecio, será condenado por el tribunal del consejo: y cualquiera que le diga: sois un loco, será condenado el fuego del infierno*. Por esto he pensado que sería sumamente útil hablarlos sobre este asunto, para que comprendais con cuanta justicia Nuestro Señor prohíbe las injurias bajo pena de tales castigos, lo que espero hacer explicandoos en qué consiste su malicia. Despues os diré lo que las personas que han proferido injurias están obligadas á hacer, si quieren obtener de Dios el perdon de su pecado, y no esperar que se cumpla contra ellas la condenacion fulminada contra los insultadores¹.

1. *Qui dixerit fratri suo, fatue... 1º* En contumelia et maledicta in proximos, a Domino damnata: que peccata, præter offensam Dei, gravissima incommoda et damna generare solent... 2º En generatim prohibita divinitus omnia verba proximum lædentia: verba acerba, derisoria, vituperatoria, detractoria, calumniosa, seminantia discordiam inter fratres. *Acuerunt linguas suas sicut serpentis: venenum aspidum sub labiis eorum.* Ps. xxxix... 3º Non hæc lingua charitatis, que vel aureum silentium servat, vel verba pacifica pronuntiat. *Jesus autem increpavit.* Matth. xxvi, 63. *Responsio molliis frangit iram: sermo durus suscitatur irem.* Prov. xv, 1 (SCHOEPPE, *Evang. illustr.* Dom. 5. post Pentec.).

2. *Qui dixerit fratri suo raca... — 1.* Nunca deben decirse injurias, nada que pueda deshonorar al prójimo, y cubrirle de confusion ó hacerle caer en desprecio. 1º Jesucristo nos lo prohíbe: *Qui dixerit fratri suo raca, reus erit concilii*. Seria pecar contra la caridad, contra la justicia y muchas veces contra la verdad. Aquí es necesario aplicar aquella gran regla de la caridad que prescribe no hacer á los demás lo que no quisieramos que nos hiciesen á nosotros mismos, *alteri ne feceris, etc.* Mas aun, las injurias, que hacemos ó decimos á nuestros hermanos recaen sobre Jesucristo: *Quod uni ex minimis feceritis, Peccantes, como se expresa san Pablo, in fratres, in Christum peccatis.* — 2º Vuestras

I. En que consiste la malicia de las injurias. — Principiemos por decir, que pueden distinguirse, segun las palabras mismas de Nuestro Señor, como hacen los teólogos, dos clases de injurias. Las mas se cometen con palabras groseras y ultrajantes, y se encuentran principalmente entre las personas mal educadas y que no tienen urbanidad. A esta clase de injurias se refiere el nombre *raca*, citado como ejemplo por Nuestro Señor, y que quiere decir algo como nuestras expresiones vulgares que denotan rebajamiento moral ó intelectual. Mil veces hemos sido testigos, tanto en privado como en público, de invectivas atroces y deshonras de este genero, que se dirigian mutuamente individuos encolorizados. ¡ Oh ! ¡ Cuántas injurias, infamias, palabras impias y obscenas vomitan ciertas bocas envenenadas ! — La otra clase de injurias es todavía

injurias pueden tener consecuencias muy funestas: 1.º irritan el espíritu de aquel á quien injurias, llenándole el corazón de amargura en contra vuestra: 2.º lo obligais con esto á la venganza: 3.º dais por consiguiente la muerte espiritual á su alma, y si desgraciadamente llegase á morir en este estado, seria condenado, y vosotros seriais la causa de su condenacion: ¡ qué serie de desgracias !... II. Es preciso soportar pacientemente las injurias y perdonarlas. 1.º Esto es un punto esencial de nuestra religion: no hay perdón para el que no quiere perdonar: *Dimittite et dimittentur: si enim dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet et vobis pater vester caelestis delicta vestra. Sic pater meus caelestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris. Beati estis cum maledixerint vobis et dixerint omne malum, etc.* — 2.º El ejemplo de Nuestro Señor y de sus Santos debe de obligarnos á perdonar las injurias que se nos inflieren. Nosotros no somos ni mas injusta ni mas crueles tratados que él: el discipulo no debe de ser aqui mejor tratado que el maestro. Nuestro Señor ha conservado una tierna caridad para los que lo cargaban de ultrajes: les ha hecho bien: Ha rogado y muerto por ellos. No podemos hacer menos, despues de tales ejemplos, que perdonar de buena voluntad á nuestros enemigos. — 3.º Prácticas contenidas en estas palabras del Evangelio: 1.º *Dimittite*: 2.º *disipite*: 3.º *beneficite*: 4.º *benefacite*: 5.º *orate pro calumniantibus vos* (*Plans nouv.* Paris, Gaume, 1868).

mas comun. Es la que caracteriza la expresion de, *sóis un loco*, igualmente citada como ejemplo por Nuestro Señor, y que se comete por medio de bromas en las cuales se hace al prójimo ridiculo y despreciable á los ojos de los demas, exponiendo ánte ellos sus imperfecciones y defectos, que convierten en motivo de burla. — Añadamos que puede uno hacerse culpable de estas diferentes injurias no solamente con palabras, sino tambien con acciones, como cuando se hace á alguno un gesto que atestigua que se le desprecia, ó bien como cuando se le da un bofetón, se le escupe al rostro, se rompe su estatua, se mancha su imágen, se fijan en su puerta objetos propios para excitar la risa del público, ó cualquiera otra cosa semejante¹.

1. *Qui autem dixerit fratri suo rhaca, reus erit concilio.* Nonnulli de graeco trahere voluerunt interpretationem hujus vocis, putantes pannosum dici *rhaca*, quoniam graece dicitur pannus *rhaca*. Probabilius autem non esse vocem significantem aliquid, sed indignantis animi motum experimentem. Has autem voces grammatici interjectiones vocant, velut cum dicitur a dolente *heu!* (*S. Aug. ap. S. Th. Cat. aur. in Matth. vi.* — Vel *rhaca* est verbum contemptus et vilipensionis: sicut enim nos vel famulis vel junioribus injungentes dicimus: *Vade tu, dic illi tu; ita et qui Syrorum utuntur lingua, rhaca dicunt pro tu.* Dominus enim et que parvissima sunt evellit, et cum honore nobis invicem uti jubet (*S. Joan. Cantuor. loc. cit.*). — Vel *rhaca* hebraeum verbum est, et dicitur inanis aut vacuus, quem non possumus vulgata injuria, absque cerebro, nuncupare. Signanter aulem addidit: *Qui dixerit fratri suo: frater enim noster nullus est, nisi qui eundem nobiscum habet patrem* (*S. Hieron. loc. cit.*). — Indignum autem dicere hominem vacuum, qui habet in se Spiritum Sanctum (*S. Joan. Cantuor. loc. cit.*). — *Qui autem dixerit fatue, reus erit gehennae ignis.* Sicut autem nemo est vacuum qui habet Spiritum Sanctum, ita nemo est fatuus qui Christum cognoscit: sed si *rhaca* idem est quod vacuus: quantum ad sensum verbi, unum est dicere *fatue* et *rhaca*: sed differunt quantum ad dicentis propositum: *rhaca* enim verbum vulgare erat apud Judaeos, quod non ex ira, neque odio, sed ex aliquo motu vano dicebant magis fiducia causa, quam iracundiae. Sed si iracundiae causa non dicitur, quare peccatum

Pues bien, digo que con justicia condena rigorosamente Nuestro Señor todas estas injurias, porque son verdaderamente muy culpables, en razon á estar llenas de malicia.

¿ Se trata, en efecto, de las groseras injurias de la primera clase? Considerad las con un poco de atencion, y vereis que no son un solo pecado, sino que encierran una multitud de pecados á la vez. En efecto: hay, primeramente, un grave desprecio de la persona injuriada, pero con la intencion bien deliberada de humillarla, envilecerla, difamarla, intencion que destruye toda caridad. — Hay, además, una ofensa grave á la reputacion, no solo de una persona, sino de varias. En efecto, en esos arrebatos y trasportes de cólera, se dice todo lo que se sabe, todo lo que se imagina de los hijos, de los padres y de toda la familia. Se amontonan todas las mas vergonzosas ignominias antiguas y recientes, verdaderas y supuestas, y se hace pública ostentacion de ellas. Hay escándalo, y no pequeño, de todos los asistentes, que la curiosidad multiplica hasta el infinito, pues esas injurias se profieren ordinariamente en alta voz, con ruido que repercute en toda la casa, en la vecindad y en todo el barrio. — Hay, finalmente, un odio violento, que se manifiesta por imprecaciones diabólicas, de las que esas disputas arrebatadas van seguidas ordinariamente. ¡ Ojalá te rompas la cabeza! ¡ Permite Dios que vea que te llevan al patibulo! etc. imprecaciones que dicen esas personas con el deseo formal de ver que se realizan, anhelando que Dios los venga y se convierta en ministro de su furor. Tal es la prodigiosa multiplicidad de pecados que comete uno en esas ocasiones. Por donde veis cuanta culpabilidad y malicia encierran las injurias de esta clase.

¿ Pensais, acaso, que las injurias de la segunda clase, que se

est? quia contentionis causa dicitur, non edificatiois: ei enim nec bonum verbum dicere debemus, nisi pro edificatioe, quanto magis illud quod in se naturaliter malum est? (S. JOAN. CHRYSOST. loc. cit.).

1. Raineri, *Instr. jam.* 3. p. inst. 30.

cometen por medio de chanzas y mofas, son menos culpables? Desengañaos. « Como esta manera de insultar encierra un desprecio mayor de la persona ofendida, constituye, segun santo Tomás, un pecado mas grave que la precedente. I san Francisco de Sales dice con este motivo, que el carácter mas detestable en sociedad, es un espíritu burlon y chancero, porque en las demás ofensas que se infieren al prójimo, se conserva siempre alguna estimacion hácia él, mientras que con este vicio, se le rebaja, se le envilece, y se le pone, por decirlo así, bajo los pies, para su vergüenza y confusion; lo que constituye una fuente abundante de rencores, odios risas, y á menudo, discusiones serias, principalmente en las familias. — Tal es, sin embargo, el carácter de una multitud de personas que se dan el maligno placer de ridicular y bromearse con los demás, y que hacen de ello su ocupacion mas agradable. Poco de nada les sirve decir, para disculparse, que no lo hacen ni por odio, ni por celos, sino únicamente por reír y alegrar la sociedad con rayos algo punzantes. Quisiera en verdad que me enseñasen en que código, no digo de moral evangélico, sino de simple urbanidad, han leído que esté permitido á nadie divertirse y divertír á los demás á expensas de otro. ¡ Que fondo de maldad se necesita para gozar irritando al prójimo, y gloriarse de haberlo punzado! Sed sinceros: ¿ no os sentiriais mortificados si alguno llegase á burlarse de vosotros, y á tomar vuestra figura y vuestros defectos para ponerlos en ridiculo delante de los demás? ¿ No diriais que nadie tiene derecho para hacer reír á los demás á costa vuestra? Pero este principio, que con justicia haceis valer en vuestro favor: ¿ no tendrá ya ninguna fuerza cuando de los demás se trate? Y poco importa que lo que decis sea insignificante por si mismo, que se trate solo de los defectos naturales que no atacan ni su conducta ni sus costumbres; por qué os responderé: Lo que es poco en sí, deja de serlo desde el momento que resulta de ello un grave disgusto para el prójimo injuriado, ó un notable desprecio para los demás. Tal individuo, por otra parte, se enojará mas de oír que le echan en cara un defecto fisico, como ser bizzo, cojo ó jorobado, que un vi-

cio moral cualquiera: porque los vicios morales no son perfectamente evidentes, ó, cuando menos, se puede ocultarlos, disimularlos ó excusarlos de alguno manera, y en último término, no son incorregibles: mientras que los defectos corporales, por el contrario, son visibles y palpables, é inspiran por consecuencia mas confusión, porque no se sabe qué responder. Aquel monton insolente de niños desvergonzados que gritaban al profeta Eliseo, mientras subía la pendiente de una colina: *Vamos, calco: vamos, cabeza pelada, sube calco*, no decían nada falso, porque la calvicie del profeta era perfectamente visible. Pero estas palabras, dichas con acento de mofa é insulta, atrajeron sobre los niños la maldición del profeta, que fué inmediatamente cumplida. En efecto habiendo salido dos osos de la cercana selva, se arrojaron al punto sobre aquellos insolentes, y dejaron á cuarenta y dos muertos en el suelo ¹.

4. Raineri, loc. cit. — Certum est *raca* plus esse quam irasci, minus quam *fatue*, ac proinde verius esse interjectionem et signum irati, aut significare hominem inanem pauperem, miserum, abjectum. Rursum *raca* est ambiguum, potestque esse veniale, potest et esse mortale, ideoque rem concilii; *fatue* vero certum est esse mortale, ideoque reum gehennæ ignis; et enim *fatue* significat amentem et omedullati cerebri, qui peccati confertur. Aufer enim ab homine rationem mentemque, et irrationale peccis officio (Coar. a Laf. Comment. in Matth. v. 22). — *Qui autem dixerit fatue, reus erit gehennæ ignis. q. d.* Qui grave convicium vel contumeliam dixerit proximo, per quod fama vel honor ejus graviter lædatur, tales est dicere viro honesto et honorato: Tu, *fatue*; hic peccat mortaliter, ideoque reus erit gehennæ: sub *fatue* intellige reliqua conviciorum, dirarum, calumniarum, probrorum et imprecationum genera, quæ peccata sunt mortalia, si valde proximum dehonorent, aut ex animo graviter nocendi, conviciandi et dehonorendi cupido proferantur. Contumelia etiam gravitas vel levitas, maxime ex affectu eam proferentis spectanda et metienda est. Unde cum eam dicis joco, aut non animo dehonorendi, sed corrigendi, non formalis, sed materialis duntaxat est contumelia, ait D. Thomas, II. II. p., *quest. LXXII, art. 2.* Hinc parentes licite suos filios, magistri discipulos, do-

He ahí, pues, cristianos, en que consiste la malicia de las injurias, y lo que nos explica el rigor con que Nuestro Señor las condena todas sin excepcion, de cualquier clase que sean, y ya se digan sin ser provocado á ello, ó para defenderse. Si, hasta las injurias dichas para contestar á otras injurias y rechazarlas, estan prohibidas. Injuriados, tenemos el derecho de defendernos, de justificarnos, como tenemos el derecho de defender nuestros bienes y nuestra vida cuando han sido atacados. Pero lo repito, no tenemos el derecho de rechazar las injurias con otras injurias, de destrozár á los que nos destrozán. Este es un acto, no de defensa, sino de venganza, y la venganza está totalmente prohibida ¹.

mini cervos durius per verba contumeliae pungunt, castigant et increpant, si moderate ad justam correctionem id fiat. Sic Christum Petrum vocat satanam. *Matth.* xvi. 23. Sic Paulus Galatas, cap. iii. 1, vocat insensatos. Si enim eos licet flagellare virgis et verberibus, ergo et verberis, ait D. Thomas. Rursum contumelia gravitas metienda est ex persone dignitate. Viro enim gravi et honorato dicere *fatue*, est gravis contumelia; vili vero et stupido, qui revera est *fatue*, est levis. Vide Leonardinum Lessium, lib. II de *Justitia*, cap. xi, dub. 3. Contumelia ergo æque ac ira est peccatum mortale, si proximo grave malum inferat vel optet; veniale, si leve; nullum, si nullum, præserim si fiat ad moderatam justamque peccantis correctionem (Id. *ibid.*).

1. Si no tenéis otro medio de defensa mas que injuriar á vuestro adversario, es preciso abandonarlo, y dejar á dios el cuidado de proteger vuestro honor é inocencia. Tales son las ocasiones (permittedme esta digresion por vuestro bien), tales son, digo, las ocasiones en que debéis recordar el ejemplo insigne de moderacion y paciencia que Dios nos ha dado, para nuestra instruccion, en la persona del santo rey David. Mientras que la rebelion de su hijo Absalon le obligaba á huir de su capital, y marchaba rodeado de sus fieles servidores á lo largo de la llanura de Bahurim, un tal Semei, hombre vil de la tribu de Benjamin, marchando sobre una colina que dominaba el camino, acompañaba al monarca agobiándole con toda clase de injurias é infamias, y no contento con injuriarlo, hasta le tiraba piedras, ¿Qué hacia David? Recojido en sí mismo, proseguía tranquilamente su camino sin hacer

II. *A qué están obligados los que han dicho injurias.* — Las injurias, según acabamos de ver, encierran una verdadera injusticia: puesto que quitan al prójimo, unas veces su honor y consideración, cuando solo tienen el carácter de injurias; y otras, con su honor, su reputación, cuando al carácter de injurias juntan el de la difamación. La injusticia que encierran las injurias es aún mucho más grave que la injusticia encerrada en el robo, por ejemplo, porque el honor y la reputación son bienes más preciosos que el oro y la plata, y no existe un solo hombre que no prefiriera perder su bolsillo á perder su honor. *Una buena fama*, nos dice expresamente el Espíritu Santo, *vale más que grandes riquezas*¹. Por esto sucede todos los días que se gasta dinero por conservar ó recobrar su honor, mientras que nunca se verá que nadie vende expresamente su honor por dinero. Es indudable que con harta frecuencia se sacrifica el honor al dinero; pero esto es solo de una manera caso de aquel insolente y era completamente insensible á tanta impudencia y temeridad. Ya era ciertamente mucho, pero no era todavía todo. Absalón, uno de los valientes que iban á los lados del rey, después de haber guardado silencio durante algun tiempo, y no pudiendo por fin contenerse á la vista de tanta audacia, quería separarse del cortejo para correr á vengar esta afrenta con la muerte del impudente temerario. Pero David aplacando su indignación, le dijo: No, dejadle que diga tranquilamente todo cuanto quiera, dejadle que me insulte á su gusto: porque Dios se sirve de su malicia para castigarme por mis pecados; Quien sabe si el señor me mirará con ojos de misericordia, en el estado de humillación en que me encuentro, y si me concederá algun día mil bienes por la injuria que sufro hoy por amor hácia él? Esto sucedió en efecto; pues las cosas cambiaron felizmente para él, y fué restablecido en su trono por la completa derrota y desgraciada muerte del perdido Absalón. Este hecho puede servirnos de lección, y enseñarnos cómo debemos conducirnos, si alguna vez ós, sucede que seáis atacados con palabras injuriosas y deshonrosas. No sabeis que ventajosa y meritoria para con Dios puede seros la dulzura de que useis en circunstancias tan delicadas. (RAINER, loc. cit.)

1. Prov. xxii, 11.

indirecta, y en la persuasión de que adquiriendo el dinero se conservará el honor, por lo menos exteriormente. Pero consentir un hombre en ser y pasar por infame á los ojos de todo el mundo, por dinero, eso no se vé jamás mientras que se vé á cada paso, repetimos, gentes que consienten gustosísimos en hacer el sacrificio de todo lo que poseen, para conservar ó recobrar su honor.

Luego si existe para los que roban, la obligación de reparar las injusticias que han cometido con detrimento de los intereses materiales del prójimo, con mayor razon debe existir, para los que insultan, la de reparar las injusticias que han cometido con detrimento, bien del honor ó de la reputación del prójimo. Esta obligación es á todas luces evidente, y nadie puede tener la pretension de sustraerse á ella. Ó reparacion, ó no hay perdón¹; este principio es tanto más aplicable aquí, cuanto que la obligación de la reparacion, es, en cierto modo, más imperiosa también, como acabamos de verlo, que en materia de robo. En general, solo puede uno ser dispensado de ella, por la voluntad expresa de la persona injuriada, ó si cabe temer que la reparacion pueda causar más perjuicio que el silencio. Hay que remitirse á la decision de un director prudente é ilustrado².

1. Non remittitur peccatum, nisi resitatur ablatum.

2. Quoad proximum, diligenter advertendum puto, quod multoties expedire contingit, ut confessarius omittat monere penitentem in bona fide existentem, qui alium inhonoravit, de satisfactione prestanda, in pluribus casibus? Et 1.^o Si provident monitionem non profuturam, imo potius obtuturam, juxta regulam infra dicendam de sacram. penit. lib. 4. n. 610. Dum experientia constat, quod penitentes facile tales satisfactiones facile promittunt, sed difficulter in facto esse adimplent, ob ruborem quem postea in hoc sentiunt, vel apprehendunt. 2.^o Si probabiliter putet, de honoratum magis recusare, quam cupere illam publicam satisfactionem, ne memoria injuriarum acceptarum apud alios redeat, aut ne ipsa rubore magis afficiatur. Tunc vero bene advertit. Lugo aliam esse querendam viam honorandi peculiariter offensum extraordinariis actionibus, in quibus aptius contineatur petitio venie. 3.^o Idem dicendum si probabile

Pero ¿ cómo debe de hacerse esta reparacion? Si se trata de una injuria difamatoria, es preciso repararla de la misma manera que se repararía una calumnia ó una maledicencia. Es decir que es preciso reparar la reputacion del prógimo á costa de su propia reputacion, como hay que reparar el daño causado al prógimo en sus bienes materiales á costa de los mismos bienes que nos pertenecen. Si las injurias que uno ha proferido son calumniosas, no debe vacilarse en reconocerlo y declararlo, ya cerca de las personas que las han oido, ya cerca de las que han tenido conocimiento de ellas. Pero si nuestras injurias han encerrado una maledicencia, la reparacion sin ser rigorosamente menos obligatoria, es mas difícil de cumplir, y para hacerla como conviene, se obrará siempre prudentemente consultando á su confesor.

¿ Se trata de injurias simplemente ultrajantes? La satisfaccion á que está uno obligado en este caso debe ser regulada por la naturaleza de la ofensa, por la calidad de la persona ofendida, y tambien por el carácter del ofensor. 1° Por la naturaleza de la ofensa.

periculum sit, quod in actu satisfactionis odia inter offensum et offensorem renoventur. 4° Si ex signis manifeste appareat remissio facta ab offenso, nempe si iste sponte ad offensorem accedat, atque valde familiariter, et jocose cum eo tractet, et similia. Notant autem hic Salm. cum Boc. Disi. Teull. etc.; non sufficere, ad præsumentam remissionem, simplicem familiarem conversationem offensi; nulli enim odium deponunt, et dissimulant injuriam acceptam ad evitandam notam, vel aliud damnum; sed satisfactionem vere non condonant. (S. Luc. Theol. mor. lib. 4, tr. 6, n. 988).

1. Quæres que excuset a restitutione fama? — Respondetur: 1° Excusatus es a fama restitutione, si plane sis impotens... 2° Si crimen occultum quod dixisti, vel simile alia ratione fiat publicum... 3° Si fama aliis modis jam recuperata sit, ut infamati purgatione, vite probitate, testimonio prudentium... 4° Si prudenter judicetur, jam dudum rem obliuiscere deletam... 5° Si is, cui detraxisti, tibi similiter detraxerit, nec velit restituere... dum modo infamia illata non redundet in alios... 6° Si non possis absque periculo vite, vel si fama restituenda sit minoris volaris, quam fama detractoris (S. Luc. Theol. mor. lib. 4, tr. 6, n. 997-1000).

Es evidente, por ejemplo, que el que le ha pegado á alguno está obligado á mucho mas que si se hubiese limitado á algun ligero reproche. — 2° Por la calidad de la persona ofendida. Si se trata de un inferior, bastará, generalmente, atestiguarle el arrepentimiento, dándosele á conocer con pruebas de afecto; si se trata de un igual, bastará tambien generalmente darle satisfacciones y pedirle perdon. Pero si se trata de un superior, de una persona elevada, no siempre bastará dar satisfacciones, ni pedir perdon: será necesario pedirlo en público y muchas veces. — 3° Por el carácter del ofensor. Hay algunos á quienes no cuesta nada pedir perdon; hay otros, por el contrario, á quienes es sumamente penoso hacerlo. Claro está que se debe exigir menos de estos últimos que de los primeros, y que una sola palabra de excusa por su parte tendrá mas precio y mérito que mil perdones que otros soliciten.

Conclusion. — Acabamos de ver, cristianos, en qué consiste la malicia de las injurias, y á qué están obligados los que las han proferido. La malicia de las injurias consiste en que ofenden al prógimo en su honor y reputacion, que son los dos primeros y mayores bienes morales de los hombres. La obligacion que resulta de las injurias, para los que las han cometido, consiste en reparar los perjuicios que han causado. Luego ¿ qué decir que sea mas fuerte y decisivo para que nunca, ni de manera alguna injuriamos á nuestro prógimo? Gravemos, pues, profundamente en nuestra memoria estas dos verdades: malicia de las injurias, obligacion que crean y dirijamos á menudo á ellas nuestro pensamiento, principalmente cuando la cólera nos altera. De este modo evitaremos echar sobre nuestra conciencia pesos enormes, de los que será necesario descargarla en seguida, cueste lo que cueste, bajo pena de condenacion eterna. *Cualquiera que diga á su hermano Raca, será condenado por el Tribunal del Consejo: y cualquiera que le diga: sois un loco, será condenado al fuego del infierno.* Peseamos bien estas palabras, afin de que pongan un freno á nues-

tra lengua. Y en lugar de injurias á nuestros hermanos, no tengamos hacia ellos, en cualquier estado que se encuentren, mas que muestras de un perfecto respeto y una benevolencia completa, por ser hijos del mismo Padre que nosotros y coherederos del mismo reino celeste. Así preludivaremos la estrecha y afectuosa estimacion que une á todos los elegidos en el cielo. Así sea.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

CUARTA INSTRUCCION

Nuestro Señor prescribe el deber de la reconciliacion.

- I. — Parte que toca al ofensor en el cumplimiento de este deber. — II. Parte que corresponde al ofendido.

Despues de haber condenado Nuestro Señor, en el Evangelio que acabo de leeros, la cólera y las injuria de todas clases que hace proferir, prevee el caso en que alguno tiene la desgracia de incurrir en este vicio, y nos indica lo que es necesario hacer entonces para reparar la falta que se ha cometido. Pero, como la cólera, aunque prohibida por Nuestro Señor hájo penas tan severas, es, sin embargo, un vicio muy comun, y que nos hace cometer numerosas faltas principalmente contra la caridad, nunca nos aplicaremos bastante á conocer bien el remedio que Nuestro Señor nos ha indicado contra estas faltas y sus consecuencia. ¿ Cual es, pues, este remedio? La reconciliacion. *Si al ofrecer vuestro don ante el altar, dice el Salvador, os acordais que vuestra hermana tiene algo contra vosotros, dejad allí vuestra ofrenda, e id á reconciliaros antes con vuestro hermano: despues volveréis á presentar vuestra ofrenda.* Estas palabras, en efecto, nos imponen á todos el deber de la reconciliacion, siempre que una division cualquiera se ha producido entre nosotros. Trazan particularmente, de una

manera directa, cual debe de ser, en este caso, la conducta del que, con su ofensa, ha ocasionado la division. Pero indirectamente, nos enseñan tambien cual debe de ser entonces la conducta de la persona ofendida. Tales son, pues, los dos puntos de que me propongo hablaros esta maña. Es decir: primeramente, cual es la parte que toca al ofensor en el cumplimiento del deber de la reconciliacion; y en en segundo lugar, cual es la parte que corresponde, en el cumplimiento de este mismo deber, á la persona ofendida. Prestadme todos, cristianos, vuestra mayor atencion, pues el asunto que va á ocuparnos es de una importancia excepcional.

1. *Quia frater tuus habet aliquid adversum te.* 1.º Concordia et pax inter fratres omni pretio, omni sacrificio retinenda: concordiam enim res parve crescent, discordia maxima dilabuntur... 2.º Quapropter, ex mea parte, cavere debeo ab omni dicto vel facto, quod pacem infirmare possit; et, si ex parte alterius offensio acciderit, eam in silentio charitatis debeo sequestrare et oblivisci: ut nihil habeam in corde, sicut Dominus Jesus, nisi puram charitatem. *Alter alterius onera portare, et sic adimplebis legem Christi.* Gal. vi, 2 (SCHROEPER. *Evang. illustr.* Dom. 5. post Pentec.). — *Vide prius reconciliari fratri tuo.* 1.º En condonacionis injuriarum et reconciliationis necessitas. Si quicumque de causa inimiziam moveas contra fratrem, condonatio ex animo propterea necessaria est, et non differenda; quandoquidem donec ea facta fuerit, nulla Deo hostia, nulla oblatio, nullum opus bonum placere possit. Frustra enim Deum colere contendis, si ultra tibi eum fratre simulatus est, quam componere non velis. Nec obstat, quod frater tibi infestus immerito; dicitur enim simpliciter: *Si habet aliquid adversum te, nec additur iuste; ut intelligamus in omni casu laetendum esse quod moraliter in nobis est, ut perfecta reconciliatio fiat, juxta illud Apostoli: Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes.* Rom. xii, 18. 2.º Reconciliatio perfecta non requirit: ut tu condones inimico, et ut tibi ab inimico similiter condonari curet. — 1.º) Condonatio ex animo semper, omnique casu, absolute necessaria est: non enim, ut expresse Dominus testatur, veniam a Patre celesti sperare possumus, si non remiserimus unusquisque fratri suo de cordibus nostris, Matth. xviii, 35; et: *Si non dimiseritis, inquit, hominibus, nec pater vester dimittet vobis peccata vestra.*

1. — *Parte que toca al ofensor en el cumplimiento del deber de la reconciliacion.* — Esta parte consiste en dos cosas: en pedir perdon á la persona ofendida, y en hacerlo lo antes posible.

En primer lugar, el ofensor debe de pedir perdon á la persona ofendida. Que toca al ofensor darlos primeros pasos para llegar á la reconciliacion, no es posible dudarle. El culpable es el ofensor: él es quien, con su ofensa, ha principiado la ruptura de la union: á él toca, por consiguiente, principiar á hacer lo necesario para restablecerla. Sucede con la ruptura de la union cristiana lo que con cualquiera otro mal; quien lo realiza debe de repararlo. Por otra parte: el mandamiento de Nuestro Señor, respecto de este punto, es tan claro como expreso. No dice el Salvador de una manera general! *Si estais enojado con vuestro her-*

Matt. vi. 15. Atque ita vera et ex corde condonatio esse debet, ut extrinsecus appareat, et dilectionis signa, saltem communis, inimico non denegentur... 2) Cura inimicum pacandi, pro circumstantiis, adhibenda quoque est: Vult reconciliari fratri tuo. Qui prior vel gravior alterum offendit, prior quidem, per se, reconciliationem incipere debet; at vero, in hoc officio, non tam stricta iustitia, quam charitas consulenda est: charitas enim generosa est, prompta, et ingeniosa ut viam ad cor, aperiat. Ipsa suggerit modo verbum bonum, verbum exousationis vel explanationis; modo humilem culpæ agnitionem; modo obsequium quoddam prestandum, vel aliquum opportunum, quod quandoque sufficit ut vera benevolentia et fraterna dilectio reintegretur. Charitas patiens est, benigna est... omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet. I. Cor. xiii. 4. Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes; non vosmetipsos defendentes, charissimi, sed date locum iræ. Scriptum est enim: Mihi vindicta, ego retribuam, dicit Dominus. Sed si euerit inimicus tuus, ciba illum; si sitiit, potum da illi: hoc enim factus carbonis ignis egeres super caput eius. Noli vinci a malo, sed vince in bono malum, Rom. xii. 18. Diligite inimicos vestros, beneficite his qui oderunt vos et orate pro persequentibus et calumniantibus vos; ut sicut filii Patris vestri qui in caelis est, qui solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super justos et injustos. Matth. v. 44. 45. (Id. ibid.)

mano, reconciliaos: Dice: si os acordais de que vuestro hermano tiene algo contra vosotros, id á reconciliaros con él. ¿Que quiere decir: *Si os acordais de que vuestro hermano tiene algo contra vosotros?* Pues quiere decir evidentemente: Si os acordais que vuestro hermano, que vuestro prógimo tiene algo que echaros en cara, si os acordais de haberle insultado de alguna manera, ya grave, ya levemente, bien por ligereza, broma, indiscrecion ó torpeza, id á buscarles, y dadles explicaciones. El Salvador habla aquí directamente al que ha ofendido á su prógimo, y le manda que vaya á buscar á la persona que ha ofendido para reconciliarse con ella.

Por otra parte, importa poco que el ofensor sea de condicion superior á la del ofendido. No distinguiendo Nuestro Señor entre los ofensores, todos estan obligados á tomar la iniciativa de la reconciliacion, todos están obligados á dar explicaciones y á pedir perdon al que han ofendido. En verdad, cuando á un superior toca dar los primeros pasos con relacion á un inferior, no está obligado á mancillar la autoridad que en él reside, rehajándose delante de su inferior: pero lo está á dar los primeros pasos, por la misma razon que el inferior lo estaria para con su superior, si aquel fuese el ofensor. En general, un superior satisfará la obligacion que ha contraido sobre este punto, expresando á su inferior ofendido el sentimiento que le embarga por la que ha dicho ó hecho, y demostrándole especial benevolencia.

Tampoco puede alegar el ofensor, para dispensarse de pedir perdon al ofendido, que este no se que ja del mal que se le ha hecho. « Si tiene bastante moderacion para disimular la injuria, os diré con un sabio cardenal, bastante paciencia para sufrirla, bastante caridad para perdonarla, justifican sus virtudes vuestras culpas, y habreis de creeris tanto menos obligados para con él á dar pasos de reconciliacion, cuanto mas digno el se manifiesta? »

1. La Luz. Ejem. de los Evang. 5ª dom. desp. de Pent.

« ¿No sois culpable? ¿Es acaso él, quien, crédulo ó susceptible, se ha ofendido con harta facilidad de cosas inocentes? Ciertamente, que vuestra obligacion no es tan positiva: pero ¿no es digno del sentimiento que debéis tener por él, y desear que él tenga por vosotros, que hacer toda clase de esfuerzos para borrar sus pretensiones, destruir sus sospechas, disipar sus recelos, y restablecer entre vosotros la union que debe existir siempre entre hermanos? »

Notad, sin embargo, que la obligacion, para el ofensor, de pedir perdón al ofendido, puede cumplirse de diferentes maneras. La mas natural es, indudablemente, que el ofensor vaya personalmente al ofendido, y le dé explicaciones. Pero pueden existir circunstancias en que sea preferible enviar un intermediario prudente y discreto, ó escribir solamente: »

1. Lo primero que hay que hacer, quando reconocemos que no estamos bien con nuestro hermano, es considerar si somos nosotros los que le hemos ofendido, ó si es el mismo quien nos ha ofendido á nosotros. Para saber bien esto, es preferible exponerlo al juicio de alguno que sea capaz de darnos consejo, y que nos haga ver lo que ha podido indisponernos con él, á constituirnos nosotros mismos en jueces de nuestra propia causa. Porque nuestro amor propio nos engaña y ofusca de tal manera, que frecuentemente creemos haber sido ofendidos por los demás, quando es nos nosotros los que les hemos ofendido. *Instr. crist.* Paris. 1861, quinto. dom. desp. de Pent. Instr. 3).

2. La Luz. loc. cit.

3. *Relinquit munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo, et tunc veniens offers munus tuum.* Quæres an hoc præceptum sit an consilium duxat? Respondet Abulensis, *Quæst. cxxix*, esse consilium: non ergo peccat, inquit, ipse qui offert munus et non reconciliatur, sed solum perdit utilitatem muneris (oblationis) ita quod non meretur vitam æternam per illud. Verum dico hoc esse præceptum; charitas enim, æquitas, religio et Deus ipse hoc exigit, ut offendens offensa se statim reconcillet, etiam ante sacrificia, idque: *primo*, quia reconciliatio est præcepti, sacrificium vero consilii; *secundo*, quia Deus mandat nobis offensam, quando nos in proximi manemus offensa; *tertio*, quia sacrificium pacis est symbolum et protestatio: quomodo ergo offers

Pero de cualquier modo que el ofensor pida perdón al ofendido, es necesario, en segundo lugar, ya lo hemos dicho, que lo pida cuanto antes. Esto es lo que igualmente resulta de las palabras de

Deo symbolum pacis, nisi prius proximo quem læsisti te reconciliaveris ab eoque pacem acceperis? *quarto* quia Deus plus diligit concordiam fidelium, quasi Ecclesie sue civium, imo fratrum, quam munera, ac magis per eam honoratur. Ita Auctor *Imperfecti*: imo Deo non placet, sed displicet discordium sacrificium. Causas congruas dat Tertullianus, lib. 1. *De Oratione*, cap. x: « Quid est, inquit, ad pacem Dei accedere sine pace? ad remissionem debitorum eum retentione? Quomodo placabit patrem iratus in fratrem? Nam et Joseph dimittens fratres suos ad perducendum patrem: Et ne, inquit, irascamini in via. » *Genes.*, cap. xlv, 24, quasi diceret: Si Josephus patrem ad se evocaturus prius fratres inter se pacificavit, veritus; ne prudens patenter discordes fratres venire recusaret: quo pacto, Christus Dominus se læcil et placari a discordibus fratribus patitur? Est ergo hoc præceptum legis et juris nature, vel potius supernaturale et conaturale gratie. Hic enim est ordo virtutum, ut reconciliatio, pax et unio præcedat religionem actumque sacrificii, ad eumque sit dispositio: unde hoc præceptum obligavit etiam Judæis in lege veteri; a Christo tamen hoc arctius sancitur, tum quia per incarnationem Verbi ipse nos sibi et ad invicem arctissime univit: illa ergo major per Christum unio, majorem poscit charitatem et unionem fidelium; unde ipse sanxit: « Novum mandatum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, » *Joan.* xiii, 34; tum quia sacrificium Eucharistie jam sanctius est, imo est synaxis et communio corporis, quod idem numero omnes participamus, eoque ipsi Christo et nobis mutuo summe unimur; hinc dicitur communio, id est communis omnium unio. Cum ergo Eucharistia sit sacrificium, eoque ac sacramentum et professio mutue unionis et pacis, necesse est ut omnis discordia facessat, et offendentes eis quos offenderunt se reconcilient ante hanc sacram synaxim, ne mendaces inveniantur. Mentitur enim reipsa qui sacramentum unionis, id est Eucharistiam sumens cum proximo, non unionem, sed similitatem et rancorem gerit in peccatore. Fulchre S. Augustinus, serm. 16 *De Verbis Domini*: « Tu, ait, querit Dominus magis quam munus: offers munus tuum, et tu non es manus Dei. Plus querit Christus quem redimit sanguine suo, quam

Nuestro Señor: *Si estando para ofrecer vuestro don al altar dice, os acordáis de que vuestro hermano tiene algo contra vosotros, dejad allí vuestra ofrenda delante del altar, e id á reconciliaros antes con vuestro hermano; y en seguida volvereis á presentar vuestra ofrenda.* Como se vé Nuestro Señor no concede ningun plazo para cumplir el deber de la reconciliacion. Quiere que lo antepongamos á cualquier otro deber, incluso el deber de ofrecer á Dios nuestros homenajes, que es, sin embargo, la mas, sagrada de nuestras obligaciones. Si, lo repito é insisto en ello para haceroslo notar bien; quiere Nuestro Señor que el que insulta vaya á reconciliarse con aquel á quien ha insultado, por levemente que lo haya sido, y con mayor razon aun si lo ha sido gravemente, ántes aun de cumplir sus deberes para con Dios.

¿Y porqué? Por varias razones importantísimas. La primera consiste en que el homenaje de un corazon que ha faltado á la caridad no puede agradar á Dios ni honrarle. ¿Aquí es debido esto? Pues sencillamente á que si el primer mandamiento es amar á Dios, el segundo es amar al prójimo, y el Salvador lo ha proclamado *semejante al primero*¹. De donde se sigue que entre esos dos mandamientos hay tan estrecha relacion, que no puede cumplirse bien al uno sin el otro. Por consiguiente, no se puede honrar bien á Dios.

quod tu invenisti in horreo tuo. » Intellige hæc quantum flori potest, si videlicet locus, tempus et prudentiæ ratio id permittat, ut offendens vadat ad offensam (Coen. à Lap. Comm. in Matth. v, 24). — Reconciliari fratri tuo. Sacri expositores reconciliationem istam pluribus modis fieri posse declarant. Nam Hugo cardinalis dicit id fieri posse, « petendo ab eo veniam, vel si læserit te, dimittendo ei rancorem cordis. » — Albertus Magnus ait, « id fieri satisfaciendo si potes, vel saltem petendo veniam, si aliter satisfacere non vales, si tunc reconciliari nollit offensus frater, non ipse ex tunc adversus te, sed tu inciperes habere aliquid adversus eum. » — S. Thomas per autoritatem S. Chrysostomi dicit: « Si cogitatu offendisti, cogitatu reconciliare; si verbis, verbis; si factis, factis (MANE, *Err. Evang. Dom. 5. post. Pentec.*).

1. Matth. xxii, 39.

si al mismo tiempo no se está unido al prójimo: y no se está unido al prójimo, si habiéndole insultado, no nos hemos reconciliado con él. Tal es la primera razon por la cual Nuestro Señor, que el que insulta se reconcilie con aquel á quien ha ofendido, aun ántes de cumplir sus deberes para con Dios.

La segunda razon consiste en que la doble inmolacion de la cólera y del orgullo, inmolacion que implica necesariamente la reconciliacion, es realmente un sacrificio mucho mas agradable á Dios, que cualquiera otro sacrificio que pudieramos ofrecerle. Esto es lo que explica muy bien San Agustin, en los siguientes términos: « A vosotros, dice, mas bien que á vuestra ofrenda, es á quien Dios quiere. Ofreceis á Dios un don, y no os dais vosotros mismos. Dios pide aquel á quien ha rescatado con su sangre con preferencia á lo que le ofreceis de vuestros graneros¹.

Finalmente, la tercera razon por la cual Nuestro Señor quiere que el ofensor vaya á reconciliarse inmediatamente con aquel á quien ha ofendido, consiste en que sabe que la cólera y el odio, que es su consecuencia, son pasiones que necesitan ser prontamente curadas. A los ojos de un corazon ulcerado, la paja toma pronto las proporciones de la viga, y un fuego de poca consideracion, aumenta rapidamente, si en seguida no se le apaga, y no se quitan los pedazos de leña de que pudiera alimentarse².

1. Serm. 6. in verb. Dom.

2. Cur adeo accelerari et quidem importuno tempore (oblationis) jubet Dominus reconciliationem? Respond. primo, quia sine charitate nihil Deo placet: unde apost. 1. Cor. ult. *Omnia vestra in charitate fiant.* Quemadmodum enim Deus olim cum omni oblatione vel sacrificio precepti offerri sibi sal, Lev. II, ita nullum recipit oblationem sine charitate nullum Dei sacrificium. — Secundo, quia si diutius paulo differatur reconciliatio, timendum ne postea dissimuletur et magis differendo, omnino intermittatur, ut docet S. Chrys. hom. xvi, in Matth. « Nihil est quod ita vitam nostram valeat evertere, inquit, ut operum bonorum actionem dissimulare, semperque differre; semper enim istud omnibus nos bonis fecit excidere. » — Tertio, quia plus situm est in reconcilia-

Para obedecer este mandamiento de Nuestro Señor, de reconciliarse antes de ofrecer á Dios su sacrificio, los primeros cristianos, antes de acercarse á la sagrada mesa para comulgar, se daban mutuamente un beso, diciendo: « ¡ que la paz sea con vosotros ! » Este abrazo era el simbolo de la reconciliacion mútua y de la remision de todas las injurias¹.

Hay circunstancias, sin embargo, en que el ofensor no puede inmediatamente dar explicaciones al ofendido: por ejemplo, cuando el ofensor no es libre para ir donde quiere: ó cuando el ofendido está muy lejos ó que no se sabe donde está: ó bien solamente

tione, quam in oblatione; prius enim debent mala opera tolli, quam bona opera fiant. Ergo iracundia inactatio magis necessaria hostia erat, quam illa que ad altare posita; quia prius reconciliandus per penitentiam Deus, postea muneribus honorandus; sicut etiam prius solvenda sunt debita, quam dentur largæ donationes — Quarto, quia quo diutius differitur reconciliatio, eo diutius patitur offensus, angitur, perturbatur, et forte cogit de vindicta, atque ita crescit interim culpa ejus, qui offendit, et reconciliari sibi fratrem differt, veniamque ab eo postulare. Eadem ratione læsus si veniam precanti læsori, veniam dare nolit, potentem quodammodo suffocat, ut in parabola illius servi nequam, et interim multo periculosius jugulat semetipsum. — Quinto, quia qui in hoc reconciliations negotio prævenit proximum suum, palmam ei præcipit, in culo accipiendam. Sic ethnicus ille Eschines fatebatur se esse victum ab Aristippo, quod cum illo similitatem habens, non prior illum adierit veniam rogando, sed ab eo præventus sit. Mundus probrum esse putat, cum quis ab altero veniam petit, sed mentiri eum vel isti gentiles docent; docet et ipse Deus, qui peccatores prævenit excitando ad penitentiam. — Sexto, ut appareat, quam bonus et fidus sit nobis Deus, qui non vult esse amicus inimico nostro, nec manus ejus recipere, donec nobis satisfecerit, et in gratiam redierit. Nos vero infideli et stulti filii Adam cum inimicis Dei societatem inimus, coludimus, conversamur, munera ab illis accipimus, solatia et presidia requirimus, tametsi vana, inania, fallacia (FARES, *Op. conc. Dom. 5.* post Pentec. conc. 10, n. 8).

1. Ved. el cardenal. Bona. *De Liturgia*, liv. 2. ch. 16.

cuando la prudencia no permite dar pronto este paso. ¿ qué hacer entonces? He aquí la conducta que nos traza San Agustín: « En este caso, dice, id á buscar al que habeis ofendido, no con los piés del cuerpo, sino con los movimientos de vuestra voluntad, á fin de que os prosternéis con el corazon delante de vuestro hermano hácia el que corteis con ternura y amor, en presencia de aquel á quien debeis ofrecer puro². »

Tal es la parte que corresponde al ofensor en el cumplimiento del deber de la reconciliacion; está obligado á pedir perdon, y á hacerlo lo antes que pueda. Veamos ahora cual es, en el cumplimiento del mismo deber, la.

II. — *Parte que toca al ofendido.* — Esta parte consiste igualmente en dos actos: el ofendido debe perdonar, y perdonar inmediatamente.

Nadie duda que sea una obra muy meritoria ánte Dios, si aquel que ha sido ofendido pide y ofrece el primero reconciliarse, para sacar el otro de su pecado. Con esto se muestra verdaderamente hijo del Padre Eterno, que es el primero en tendernos la mano para renovar alianza despues de haberle ofendido, el primero en llamarnos é instarnos para que aceptemos la reconciliacion y la gracia. Pero por noble y meritoria que sea esta conducta por parte del ofendido, solo puede aconsejarsela, por lo mismo que no está obligado á seguirla. Lo que le cumple es, segun acabamos de decirlo, perdonar, y perdonar en seguida.

El ofendido, decimos, debe primeramente perdonar. La obligacion de perdonar, para el ofendido, deriva de la obligacion de pedir perdon, impuesta al ofensor. ¿ Seria posible, en efecto, que el Salvador hubiese obligado al que insulta á pedir perdon, sin obligar al mismo tiempo al insultado á que perdone? Estas dos obligaciones son correlativas: no se comprende la una sin la otra. Si el Salvador, al imponer al ofensor la obligacion de pedir perdon, no hubiese impuesto al mismo tiempo al ofendido la obligacion de

1. Serm. de mont.

perdonar, en modo alguno hubiera asegurado á sus discipulos el beneficio de la reconciliacion. Porque la reconciliacion no consiste solamente en que el ofensor dé esplicaciones al ofendido, sino que exige además que este las reciba y perdone. Es, pues, evidente que el Salvador, imponiendo al ofensor la obligacion de pedir perdon, ha impuesto al mismo tiempo al ofendido la obligacion de perdonar.

Por otra parte, la obligacion de perdonar está expresada de la manera mas terminante en muchos puntos del Evangelio. *Perdonad*, dice, en el Nuestro Señor, y *Dios os perdonará á vosotros*!. Y en otro lugar añade en el mismo sentido: *Si perdonais á los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará tambien vuestros pecados. Y si no perdonais á los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial no os perdonará tampoco vuestros pecados*!. En otra ocasión, queriendo inculcar profundamente á los que le oian el mismo precepto, les propuso la parábola de un criado á quien su amo habia perdonado, á ruegos suyos, una deuda importante, pero que en seguida se negó á perdonar una deuda pequenísima á un deudor que él tenia. Y habiendolo sabido el amo, le mandó venir y le dijo: *Mal criado. os he perdonada toda la deuda porque me habeis suplicado. ¿No debiais, pues, tener piedad tambien de vuestro compañero, como yo la he tenido de vos. Al punto su amo encolerizado lo entregó á los ejecutores de la justicia hasta que pagase su deuda. Así es, concluye el Salvador, como obrará mi Padre celestial, con vosotros, si alguno no perdona á su hermano de todo corazón*!.

1. Luc. vi, 37. — 2. Matth. vi, 14 et 15.

3. Matth. xviii, 32-35. — ¡Ah! ¡ feliz mil veces aquel da vosotros que, encontrando á su enemigo al salir de esta Iglesia, le coja la mano, la estreche dentro su corazón, y le perdone generosamente todas las injurias que de él ha recibido! Podrá presentar se con confianza ante el tribunal de la penitencia, segura de obtener el perdon de todos sus pecados. Podré, gozoso, levantar su frente al cielo, y exclamar: Esa, es gloria para mí: ese paraíso me pertenece: mi nombre está escrito en el

Y no es esto todo. En nuestras diarias oraciones, ¿ cuál es una de las principales peticiones que dirigimos á Dios? La de que nos perdone nuestros pecados: *Perdonadnos nuestras ofensas* le decimos por la noche y por la mañana, sirviendonos de palabras que nos han sido enseñadas por el Salvador mismo. Y, en efecto, una de nuestras mayores necesidades consiste en que Dios nos perdone nuestros pecados, pues cometemos tantos y tan graves, que si Dios no nos los perdonase estaríamos perdidos para siempre. Pero notad bien lo que añadimos á estas primeras palabras! *Perdonadnos nuestras ofensas... como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido*, decimos nosotros. Una vez mas, notemos y pesemos bien estas ultimas palabras. Con ellas pedimos á Dios que nos perdone de la misma manera que nosotros perdonamos á los demás!. De

libro de los predestinado: he pecado, es cierto, y mis pecados han abierto el infierno bajo mis pies: pero perdonando de todo corazón á mis enemigos, obligo á Dios, si no ha de faltar á su palabra, á conducirme al cielo absuelto y triunfante. Si quisiera condenarme, apelaría de su sentencia á sus promesas, de su justicia, á su veracidad, apelaría de él, á él mismo, que ha dicho claramente: *Si perdonais á los hombres sus pecados, vuestro Padre os perdonará los vuestros*. ¡ Oh! vosotros que habeis sido injuriados, calumniados, ya no os compadecio, mas bien me regocijo con vosotros, pues en vuestro poder está el paraíso, si sabeis negociar semejante tesoro. Perdonad, y estad seguros de que Dios os perdonará. He ahí en dos palabras toda la doctrina de nuestra predestinacion: Para que quebrarse la cabeza con los theologos para saber si el número de los elegidos es mayor que el de los condenados? ¿ Para que atormentarse con estas terribles palabras: *El hombre ignora si es digno de amor ó de odio* He aquí el oráculo: Si perdonais, seréis perdonados. Perdonad, y estad seguros de ser predestinados: perdonad, y estad seguros de ser amados: perdonad, y estad seguros que el paraíso os pertenece, porque todos vuestros pecados os han sido perdonados: ¿ qué mas puede decirse sobre esta materia? ¿ Hay aquí alguno que no esté enteramente convencido? (B. Leon de Port-Maurice, *Œuvres*, serm. pour le vendr. apr. les Cendres).

4. Hoc vero consideratione dignum est, quod qui libere et ex animo

donde resulta que es preciso que perdonemos, porque sino Dios no nos perdonará. Nosotros mismos le decidimos. La obligacion de perdonar, para el que ha sido ofendido, es, pues, tan rigurosa, como lo es para el ofensor la obligacion de dar explicaciones.

Y no basta esto. Con lo que acabamos de decir queda probado que el ofendido debe perdonar en su corazon, aun cuando el ofensor no le pida perdon. Pues para no recordar mas que las palabras de la Oracion Dominical, pedimos á Dios que nos perdone, como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido, es decir, á todos los que nos han ofendido, sin limitacion, nos hayan, ó no, dado explicaciones. Y si debemos perdonar aun á los que, habiéndonos

fratri dimisit offensam, magnam apud Deum in fine vite inventurus sit fiduciam. Hoc docet exemplum quod refertur in vita sancti Anastasii Sinaita, ubi ita legitur: Vir unus ex illis qui monachi insigniti sunt schemate, cum negligentissime vitam omnem exegisset, infirmitate ad mortem coepit infirmari. Cumque jam ultimum spiritum duceret, mortem nequaquam perhorrescens, magna voluptate cum gratiarum actione exolutus vinculis excedebat. Ad quem assidentium patrum unus: Frater, persuasum tibi habeto, nos et putasse et vidisse summam negligentia et animi remissione te vixisse ad hoc usque tempus. Unde tibi nunc tanta securitas? Respondet eger: Ita est, patres mei, per summam negligentiam vitam duxi. Sed angeli Dei hac ipsa hora peccatorum meorum ad me chyrographum attulerunt, et cum legissem ea que feceram peccata, postquam renuntiassen seculo, rogarunt num ea agnoscerem? Quibus ego respondi: Maxime vero agnosco, sed ex quo renuntiavi seculo, non iudicavi quemquam, nec ab ullo mihi factam injuriam meminisse volui. Igitur Domini verba ad me quoque pertinere opto et oro: «Noite iudicare, et non iudicabimini: Dimitte, et dimittetur vobis.» Que postquam angelis dixi, chyrographum peccatorum meorum considerant, et inde nunc cum letitia et securitate proficiscor ad Dominum. Hec ubi frater ille patribus enarrasset, magna adstantibus modificationis causa extitit. Hec apud Baron. tom. viii a. 599. (MARCA. RAT. PRÆD. DOM. 5. post Pent.).

ofendido, no nos dan explicaciones, con mayor razon debemos conceder su perdon á los que nos lo piden!

El ofendido debe además, segun hemos dicho, perdonar en se-

1. ¿Qué se dirá si perdono? — ¿Qué se dirá? Los ángeles os ensalzaron hasta el cielo; los hombres prudentes harán el elogio de vuestra virtud; en cuánto á los malos, que digan lo que quieran. ¡Maldito que dirá, á cuántos almas pierde! Ved en la montaña si aquel joven hermoso, amable, inocente como un ángel, que, con las manos atadas, vendados los ojos, dobladas las rodillas, el cuello encorvado, espera por momentos el golpe que debe darle muerte: es Isaac, hijo de Abraham, escogido por el cielo para victima; y su mismo padre debe desempeñar las funciones del sacerdote. Pobre hijo, ¿porqué no decías dos palabras en vuestra defensa? Basta una sola mirada para enterar el corazon de un padre. ¡Desgraciado joven! Tanta inocencia y semejante silencio! ¿Quien os ha entregado á tan cruel tratamiento? El precepto de un Dios, responde san Zeno: Dios manda, y en el mismo instante el hijo no aprecia ya la vida, ni el padre el honor. ¿Se dirá acaso que es una horrible tiranía hundir el hierro homicida en las entrañas de un hijo inocente? Que lo digan: Dios lo manda, y es bastante. ¿Se dirá quizás que Abraham no fué un hombre, sino un animal feroz? Que lo digan: Dios lo manda, y es bastante. Que lo desprecie el mundo, que murmuren todos los siglos, que todas las criaturas se levanten contra mí: poco me importa: Dios lo manda, y es bastante. No temió que esta accion le fuese imputada como un parricidio, oyó solo la orden de Dios: Así discurrir Abraham, y así debe discurrir todo el mundo. Que el precepto del perdon sea duro, penoso, y difícil: que el mundo, la naturaleza y la razon murmuren: es un precepto de Dios: es Dios quien manda: y cuando un precepto divino resuena en nuestros oídos, dice San Agustín, no debe disputarse, sino obedecer. ¿Porqué, pues, preocuparse del qué dirán? Digan lo que quieran. Pero, ¿y la reputacion? — Será de ella lo que pida. — Pero mi honor se resentirá. — ¿Y qué? El honor de obedecer á Dios, ¿no vale un ligero daño en vuestro honor? Bajad, pues, la cabeza delante de la autoridad de Dios que manda, y tomad desde ahora la resolucion de perdonar de todo corazon á los que os han ofendido. Que la naturaleza rebelde se extremezca, que el apetito desordenado se subleve: es preciso obedecer: Dios lo

guida. « No debe buscar rodeos ni excusas, diciendo que el ofensor no merece pardon; pues él tampoco merece que el Señor le conceda la gracia ó el pardon que solicita. Que no diga tampoco que ya ha sido muchos veces agraviado y ofendido por su ofensor! pues, cuando Pedro preguntó cuántas veces era necesario perdonar al prójimo, cuando nos ofende, si será hasta siete veces; el Señor le respondió: *No se dijo hasta siete veces; sino hasta setenta veces siete*¹, es decir, hasta cuatrocientas noventa veces, total de setenta veces siete veces. El número definido está aquí empleado por el indefinido, y equivale á que dijese: Siempre que pueda pecar contra vos durante el día, siempre es preciso perdonarle, según la interpretación de San Jerónimo². »

¿ Y porqué es necesario que el ofendido perdona en seguida al ofensor que viene á solicitar su pardon? Pueden darse varias y gravísimas razones.

Y en primer lugar, como nosotros pedimos á Dios que nos perdona nuestros pecados como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido, si en seguida no los perdonamos, tampoco Dios nos perdonará en seguida. Luego, yo os pregunto: la injusta y egoísta satisfacción que podríamos experimentar haciendo esperar á nuestro hermano su pardon, ¿ compensará los perjuicios que implicare para nosotros el retraso del pardon de Dios? Mientras que Dios, en efecto, no nos haya perdonado nuestros pecados, perderemos el fruto de las buenas obras que realicemos: sin contar que, si en el intervalo llegásemos á morir, nuestra condenacion seria cierta. ¡ Oh! perdonemos, pues, é inmediatamente, á los que nos ofendan, á fin de que Dios nos perdona tambien en seguida.

Perdonemos tambien inmediatamente, cristianos, á quien nos manifiesta su pesar por habérsenos ofendido; pues su modo de conducirse es bastante penoso, sin que añadamos nuestra negativa á quiere así, así lo exige, así lo manda: *Pero yo os digo: Amad á vuestras enemigas*. (B. Leonard de Port. Maurice, *Œuvres*, serm. pour le vendredi apr. les cendres.

1. Matth. xviii, 22. — 2. Marchant. *Rat. Prædic.* Dom. 5. post Pentec.

perdonarle. Perdonémosle inmediatamente, por que nuestra negativa tendria problemente como consecuencia necesaria reanimar contra nosotros su odio á duras penas comprimido. ¡ Cuán grande seria nuestra responsabilidad, puesto que nosotros habríamos hecho la reconciliacion imposible! En tales circunstancias, una reconciliacion aplazada seria una reconciliacion para siempre perdida. Otra vez, pues, perdonemos en seguida, cristianos, y mostrémonos solícitos á toda tentativa de reconciliacion, pensando en las funestas consecuencias que puede tener, ya para el que nos ha ofendido, ya principalmente para nosotros mismos, el menor retraso.

Conclusion. — Cristianos, si tenemos la desgracia de hacernos culpables de alguna injuria para con el prójimo, debemos pedirle pardon de ella, y hacerlo lo antes posible. Y si es nuestro prójimo quien nos ha ofendido y pide pardon debemos concedérselo, en seguida. He aquí en pocas palabras el resumen de la instruccion que acabo de dirigiros, y al mismo tiempo los principios que regulan el cumplimiento del deber de la reconciliacion uno de los mas importantes de la vida cristiana, que es principalmente una vida de paz y caridad. Haced, decia, *que todos los que crean en mí sean una misma cosa, como vos, Padre mio, estais en mí, y yo en vos; que ellos mismos no sean tambien mas que una cosa en nosotros;... que estén unidos perfectamente, y que el mundo conozca por este signo que me habeis enviado*¹. Pero el único medio de restablecer la unidad entre los cristianos, unida con harta frecuencia rota por la malicia y la fragilidad humanas, es la reconciliacion. De este modo la reconciliacion se convierte en uno de los deberes mas importantes de la vida cristiana. Ahora, pues, que conocemos, gracias á Nuestro Señor, la gravedad y necesidad de este deber, así como la manera de cumplirlo, no seamos negligentes en libertarnos de él. Con esto, la union se afirmará cada vez mas entre nosotros y nuestros hermanos, hasta que por fin se consume en un eterno y delicioso abrazo en el seno de Dios. Así sea.

1. Joan. xvii, 20, 23.

SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio según san Marcos (viii, 1-9).

En aquel tiempo, como siguiere é Jesus gran muchedumbre de gente, que no tenia qué comer, llamó á sus discípulos y les dijo: Tengo lástima de ese pueblo; pues hace ya tres días que están conmigo, y no tienen nada que comer: si los mando en ayunas, á sus casas, se desmayarán en el camino, pues muchos han venido de lejos. Sus discípulos le respondieron: ¿Cómo, en este desierto, se podría encontrar bastante pan para dar de comer á tanta gente? El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Siete, dijeron. Entonces ordenó al pueblo que se sentara en el suelo: despues tomó los siete panes, dió gracias á Dios, los hizo pedazos, los dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron al pueblo. Tenian tambien algunos pececillos: los bendijo y los mandó tambien distribuir. Todos los que allí estaban, comieron y se hartaron, y se llevaron siete cestas llenas de pedazos: eran proxicamente quatro mil, y Jesus los despidió. Cf. Matth. xv, 32-38).

Sequentia sancti Evangelii secundum Marcum (viii, 1-9).

In illo tempore, cum turba multa esset cum Jesu, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis, ait illis: Misereor super turbam, quia ecce jam triduo sustinent in me, nec habent quod manducent; et si dimisero eos jejunos in domum suam, deficient in via. Quidam enim ex his de longe venerunt. Et responderunt ei discipuli sui: Unde istos quis poterit hic saturare panibus in solitudine? Et interrogavit eos: Quot panes habetis? Qui dixerunt: Septem. Et precepit turbæ discumbere super terram: Et accipiens septem panes, gratias agens, fregit, et dabat discipulis suis, ut apponerent, et apposerunt turbae. Et habebant pisciculos paucos, et ipse benedixit et jussit apponi. Et manducaverunt, et saturati sunt; et sustulerunt quod superaverat de fragmentis septem sportas. Erant autem, qui manducaverant, quasi quatuor millia, et dimisit eos.

SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

PRIMERA INSTRUCCION

Bondad de Nuestro Señor para con la muchedumbre que le seguia.

- I. Que esta bondad es la imagen de la Providencia divina con nosotros. —
- II. Quienes son los que especialmente pueden contar con la asistencia de la Providencia divina.

El milagro de la multiplicacion de los panes referido en el Evangelio que acabo de leeros, es el segundo de este genero que ha realizado el Salvador ¹. La primera multiplicacion habia tenido lugar

1. Pythagore monitum fuit: « Minuta panis pedibus non calca. » Quo symbolo non tam volebat, ut micæ panis corporalis sub pedibus non jacerent, quam ut doctrinæ salutare etiam minutiores non spernerentur aut negligenterentur, sed velut animæ cibis debita cum reverentia a nobis susciperentur. Idem, auditores, docemur in hodierno evangelio, ubi panum reliquias nequaquam neglectas legitur post exhibitum convivium, sed in septem sportas diligenter asservatas. Nobis hoc factum est, uti e. Evangelii doctrinas etiam minusculas non pedibus calcaremus, sed cum honore susciperemus. Ergo colligamus reliquias hodierni Evangelii. — I. A Christo discimus misericordiam cordis et operis. Nam primo: *Misereor super turbam*, ait grece *ex intimis visceribus misereor*; en misericordiam animi. Deinde: *Facite homines discumbere*, inquit, en misericordiam operis. Itaque corde imprimis commisereri oportet pauperibus; deinde, qui habent viros, misericordiam prestare factis debent; alioquin se ostendunt cor habere durum quod *malè habet in nobis*, Eccl. iii. Deinde, videmus in Christo esse simul misericordiam et potentiam, adeoque eum velle ac posse miseris succurrere. Multi homines vellent juvare, sed non possunt, quia ipsi miseri sunt: multi possunt; sed nolunt, quia avari sunt. — Secundo, convocat discipulos suos quodammodo consulti, quomodo esurienti turbæ providendum sit; ut doceret primo, principes et magistratus sollicitos esse et consultare cum suis debere, quomodo præsertim tem-

hacia el mes de Marzo del tercer año de la predicacion del Salvador, y la Iglesia nos da á leer su relato el cuarto domingo de Cuaresma, al aproximarse las Pascuas, para que desde este tiempo di-

pore famis populo de annona prospiciendum sit... Tertio, observat dies, quibus audiebatur et sustinebatur a populo; quia: *Ecce jam triduo sustineat me*, inquit. Imo et gressus: *Quidam enim de eis, subditi, de longe venerunt*, ideoque sollicitus est, ne jejuni revertentes deficiant in via. Itaque bono animo estote, quicumque Dei verbum patienter et crebro auditis, qui cum Christo adversa multa, famem, desolationem, morbos, etc. sustinetis, quia ipse numerat dies, quibus ea toleratis: numerat gressus; juxta id Job. xiv: *Tu quidem gressus meos dinumerasti*. Respicit lacrymas, quas in miseris vestris effunditis, juxta id Ps. lv. *Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo, sicut et in promissione tua*, Hebr. *nonne in libro tuo?* Denique liberaliter remunerat prestitum tibi obsequium, ut in hodierno Evangelio. Non ita mundus, tui servitur... Quarto, benedicit cibum apponendum gratias agens, etque benedictione multiplicat panem et saturat omnes. Ita etiam potest Deus medica nostra, benedictione sua multiplicare; ubi enim est benedictio Dei, ibi medicum etiam sufficit et saturare potest; quia: *Benedictio Domini divites facit*, ait Sap. Prov. x. Contra, ubi deest Dei benedictio, etiam abundantia fit inopia... — II. A discipulis discimus liberalitatem. Nam primo, licet in tanta inopia rerum necessariorum locoque deserto non plus haberent quam septem panes et paucos pisces, eos tamen postulati statim et sincere pronunt pro communi usu, nihil sibi reservant: memores forte doctrinae S. Tobiae, c. iv, dicentis: *Quomodo poteris, ita esto misericors. Si multum tibi fuerit, abundantius tribue; si exiguum tibi fuerit, etiam exiguum libenter impertiri stude*. Ideo pro septem paucis tollunt septem corbes plenos; quia: *Qui seminavit in benedictionibus, de benedictionibus et metet*. II. Cor. ix; septem panes semen fuerunt, septem corbes messis. Ad hoc faciendum ager sunt manus Domini et sinus pauperum... Secundo, apponunt et distribuunt panes ac pisces, magna utique sollicitudine et labore, non ad hoc non ad aliud contentum discurrentes, quo nimirum omnes habeant quod manducent, nemo egeat. Neque dubium, propriis famis oblitos alienam tantum curasse. Sic nimirum tempore famis boni christiani velut Christi discipuli solliciti sunt de pauperibus... Tertio, tollunt et colli-

rijamos nuestras miradas hacia el pan eucaristico, que pronto se multiplicará infinitamente con el cumplimiento del deber pasqual. La segunda multiplicacion se efectuó cerca de dos meses mas tarde

quant et reliquias, in alium utique bonum et pium usum, ut habeant quod dent aliis pauperibus. Ita etiam decet esse liberalem, ad prodigalitas vitetur, et que supersunt victui nostro, reserventur ad virtutis occasionem. Hoc si fecissent multi, si inquam paucius vixissent, et quam illis supererat fragmenta, sustulissent ac reposuissent in futurum necessitatem, non jam colligere stipem cogerentur... — III. A populo patientiam discimus et confidentiam. Nam primo, cum Christo perseverant patienter usque ad diem tertium audiendo ejus sermonem, sequendo eum ad desertum usque. Itaque qui in obsequio Dei perseverat, ne debitet de providentia divina: non petit oblitiscitur Deus servorum suorum... Secundo, jussus discumbere, discubuit, licet non inteligeret, unde pasendus esset, et unde cibus haberi posset in ista solitudine. Ita nimirum confidentium Deo et expectanda ab eo refectio. Sic in vita S. Domini legimus, cum cum decem fratribus Romae aliquando discubuisse, cum scirent nihil cibi esse prae manibus (siquidem unum panem duo fratres eo die mendicatio obtinuerant, quem pauperi exigendi dederant) cum: *de ad mensam legi coeptum esset*, duo speciosissimi juvenes ingressi singulis panem candidissimum apposuerunt et distribuerunt: dolum insuper evacuatum, vino optimo replerere... Tertio, patienter expectavit refectioem: non petit passim pro miraculum, licet jam antea id a Christo factum sciret; non murmuravit ob dilationem vel detentionem: non abit in castella ad comparandum cibum, sed totus Christi voluntate pependit. Denique, licet valde esuriret, non involavit tamen in manus apostolorum panem opponentium, non repavit vi, non extorsit. Ad eundem modum non petamus a Deo, ut novo et miraculoso modo sustentet, sed contentissimus communi et ordinaria ejus providentia, ac si quis in annona et fragibus esset defectus, peccatis nostris adscribamus, vel peculiari Dei dispositioni, etc. Rursum non debemus murmurare, si tardius opuletur. Scriptum est: *Omnia a te expectant, ut des illis escam in tempore*... Quarto, solo pane et paucis piscibus saturatus et contentus fuit. Ita mediocri messe, adeoque solo pane, si aliud non suppetat, contentos nos esse oportet. Unde et solum panem quotidianum petimus in oratione Dominica... (FABER, *Op. conc.*

é igualmente con mucha razon ha escogido la Iglesia la época del año en que nos encontramos para proponerla á nuestras reflexiones. Quiere, en efecto, con este milagro, hacernos pensar en la

dom. 6. post Pentec. conc. 3). — Quid allegorice notat hæc historia? Respond. turbam Christi sectatricum denotare peccatores, qui per penitentiam Christo appropinquant et pane sacramentorum, præsertim sacro Eucharistie, satiasi cupiunt. Ex illa qui de longe venerunt, graviores notant peccatores, qui cum filio prodigo abierant in regionem longinquam, et per immania scelera longissime a Deo recesserant. Triduo sustinent Dominum, cum per tres penitentiae partes, contritionem, confessionem, satisfactionem, expiant peccata, qui nisi resuscitantur pane spirituali, deficient in via, nec perseverabunt. Providet igitur eis Christus septem sacramentorum panes per manus sacerdotum: verum ut cum gustu et fructu percipiant panes illos discumbere jubentur super terram, hoc est, disponere se ad dignam sacramentorum perceptionem: saliantur vero cum depulsa vitiolorum et terrenarum rerum fame, gratiam adepti sunt, celestis glorie pignus. Quæ superfluere fragmenta, quid nisi inexhausta Christi merita sunt, quæ infinitis aliis hominibus, imo mundis, si quis essent, reficiendis et blandis sufficere possent? Numerus quatuor millium discumbentium significat electorum coesum, qui ex quatuor mundi plagis veniet et recumbet cum Abraham, Isaac et Jacob in regno colorum; quo et nos omnes perducere dignetur Christus Dominus, celestis panis eternum sustinens. (Idem. *Id.* conc. 10, n. 6). — La historia de la multiplicacion de los panes encierra: I. Una palabra de consuelo para aquellos de quienes puede decirse: *No tienen que comer.* 1.º Consolaco, pues el Señor a) conoce nuestras necesidades: *Eccc jam triduo sustinent me, nec habent quod manducant;* b) tiene compasion de nuestra miseria: *Miserere super turbam* c) se prepara para venir en auxilio nuestro: *Præcepit turbæ.* — Buscad en primer lugar al pan del cielo, y el pan de la tierra no os faltará; pues a) Dios permita, para probaros, que sufrais necesidad: *Non habent quod manducant;* b) pero esta prueba pasará, y no tardará en venir en auxilio vuestro: *Manducaverunt et saturati sunt.* — II. Una palabra de exhortacion para aquellos en cuyos oídos resuena el llamamiento de la caridad: *No tienen que comer.* 1.º Tened compasion de su miseria. *Miserere suptr turbam...* a) Informaos de sus necesida-

multiplicacion natural de todos los frutos de la tierra que se opera en este tiempo, y principalmente en la divina Providencia, á quien debemos todos nuestros bienes. Entrando, pues, en las saludables intenciones de esta madre divinamente atenta y prudente, me propongo hablaros, hoy, de la Providencia divina. Os demostraré, en primer lugar, que la bondad de Nuestro Señor para la multitud que le sigue en este dia nos ofrece una perfecta imagen de esta divina Providencia. En segundo lugar, investigarémos, igualmente segun nuestro Evangelio, quienes son especialmente los que pueden contar con la asistencia de la Providencia divina.

I. *Que la bondad de Nuestro Señor hácia la muchedumbre que le seguia nos ofrece una exacta imagen de la Providencia divina para con nosotros.* — ¿ En qué? Principalmente en tres cosas.

La primera consiste en que le da á conocer las necesidades de la muchedumbre. El Salvador no espera, en efecto, á que nadie le hable de ellas: no espera que sus apóstoles llamen su atencion sobre este punto, ni que la muchedumbre, que sufre la fatiga y el hambre, levante la voz para pedir auxilio. La bondad del Salvador le revela todo lo que es útil que sepa sobre esto, en el pasado, en el presente y en el porvenir. Le recuerda, en cuanto al pasado, que el pueblo que está allí á su alrededor, le sigue hace tres dias, y desde ese tiempo, casi que no vive mas que de privaciones. En cuanto al presente, le hace considerar que toda aquella gente, ha-

des: *Quod panes habeatis? ... Si dimiseris los jejunos, deficient in via...* b) Pensad que son vuestros hermanos en Jesucristo. — 2.º Que vuestra piedad no se evapore en vanas palabras, sino que se manifieste por los dones de la caridad, y se apresure á dulcificar y aliviar las necesidades de los desgraciados. a) El Señor os ha dado los medios para ello. *Dabat discipulis ut apponerent...* b) Que de cada uno segun sus recursos: Dios sabrá bendecir y recompensar hasta el óbolo de la vida: *Saturaverunt quod superaverat de fragmentis septem sportas...* c) No distribuyais vuestros dones arbitrariamente y al azar, sino con orden, segun la prudencia y las necidades de cada uno. *Præcepit turbæ discumbere super terram...* (Dehaut, *L'Evang. expl. 2.* p. sect. 4. § 65.)

biendo apurado completamente las es casas provisiones que habia llevado, sufre en este momento los rigores del hambre. Finalmente, en el porvenir, le hace ver la imposibilidad en que se hallan de volver á sus casas sin tomar nada, especialmente los que han venido de lejos. He aquí, en efecto, las palabras que le hace pronunciar: *Me dā lassivna dē ese pueblo, dice; pues hace tres días que están conmigo, y no tienen nada que comer; si los despido en ayunas á su casa, se desmayarán en el camino, porque muchos han venido de lejos*¹.

1. *Quidam enim ex eis de longe venerunt.* Sollicitum addimus Salvatorem nostrum super esurientes turbam, non habentem panes: presertim super eos, qui procul valde advenerant: *Quidam enim ex eis, inquit, de longe venerunt, q. d. istis maxime timeo, ne redeuntes domum fame succumbant: de illis, qui prope habitant parum aut nihil timendum.* Doctissimus episcopus Halberstadiensis Haymo, super hod. Evangelium scribens, ita rem explanat: « Sunt multi in sancta Ecclesia, qui ab ipsis infantia suæ cunabulis mancipatur in servitio Dei, et omni tempore vite suæ immaculate Deo servire student, sive in monasterio, sive in canonicatu: isti tales de prope veniunt, quia per illicita non erraverunt. Et sunt multi, qui post experta conjugia a Deo sibi concessa, et qui post divitias hujus sæculi bene dispensatas relinquunt sæculum, et veniunt ad servitium Dei: sed non veniunt de longinquo, quia legitimum conjugio usi sunt. Sunt etiam multi, qui post homicidia et adulteria, post sacrilegia ac perjurias et rapacitates, post ebriitates innumeras, et post cætera hujus sæculi flagitia peracta relinquunt omnia mala, et convertuntur ad Deum in factis et cogitationibus. Isti tales de longinquo veniunt: quia, quanto amplius peccant, tanto longius a Deo recedunt, non corpore sed mente. His tales considerantes magnitudinem peccatorum, ne deficient in consideratione peccatorum suorum, passendi sunt jogiter verbo Dei. » Sic Haymo bene et sapienter. His enim postremis maxime metuendum, ne, si præsertim ad finem vite primam se convertere, et in patriam suam celestem reverti velint, fessi deficient in via. Istis igitur potissimum panis apponendus est; et quis magis salutaris, nisi seria consideratio maximi illius periculi, quod subeunt omnes illi, qui, postquam vitam suam in flagitiis consumpserunt

Pues bien, cristianos, la divina Providencia, no conoce menos todas nuestras necesidades, que el Salvador conocia la de la muchedumbre que le habia seguido al desierto. Su tierna solicitud mantiene igualmente su mirada abierta sobre nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir, de manera que nada de lo que nos es necesario le queda desconocido. Sabe lo que nos ha sucedido en el pasado, lo que necesitamos en el presente, y aquello de que tendremos necesidad en el porvenir. Sabe todo eso mucho mejor que nosotros, y se dá exacta cuenta de ello. Nosotros, en efecto, estamos lejos de saber lo que necesitamos y aquello de que tendremos necesidad; pues nunca conocemos bien ni aún las circunstancias en medio de las cuales vivimos, y mucho menos todavía las que vendrán mañana y hasta el fin de nuestra vida. La divina Providencia, por el contrario, abarca con una sola mirada todos los sucesos pasados, presentes y futuros, lo que le permite conocer perfectamente cuales son nuestras necesidades en la actualidad, y cuáles serán en el porvenir. *He visto*, dijo Dios á Moises cuando le escogio para libertar á los Hebreos de la esclavitud de Egipto: *he visto la aflicción que mi pueblo sufre en Egipto: he oido los clamores que exhala á causa de la dureza de los que le agobian con trabajos*¹. Ya lo ois, cristianos; la Providencia divina lo vé todo, lo oye todo y ninguna de nuestras necesidades le queda desconocida.

En segundo lugar, la bondad de Nuestro Señor se conmueve con las necesidades de la multitud que le rodea. Esto es lo que comsub articulum mortis primum convertere se volunt? Quod hic ostendimus. 1º Sera illa penitentia admodum difficilis est, non uno ex capite... 2º Extorta magis est quam spontanea... 3º Infirma et parum laude digna est; quia offert Deo vite partem inferiorem, cum vix jam peccandi facultas est... 4º Rara et infrequens est; quia subtrahitur esse vite vel Dei gratia, eoque penitentiam differentibus... 5º Injuriosa est Deo, dum nonnisi fecem vini offert, totum vini vas demoni consecrat (FABER, *Op. conc. dom. 6. post Pentec. conc. 3. auct.*).

1. Exod. III, 7.

prueban de un modo evidente estas palabras de nuestro Evangelio que es preciso citar aún : *Me da lástima de este pueblo*, dice con compasión este amable Salvador; *pues hace tres días que estan conmiigo, y no tienen nada que comer*; si los despiido en ayunas á su casa, se desmayarán en el camino, porque muchos han venidos desde lejos. ¿ Qué cosa mas tierna que los sentimientos que de este modo se expresan ?

1. *Miseratio Domini super turbam eum sequentem. Cum ergo turba multa esset cum Jesu, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis loquebatur cum eis de hoc quod facturus erat. Secundum Glossam, prius Christus infirmorum debilitates abstulerat, postea vero sabbatis cibos offerit; quia prius removenda sunt peccata, et postea anima verbis Dei nutrienda. Voluit autem Dominus prius discipulos convocare, et cum eis loqui pluribus de causis: prima, secundum Hieronymum, ut magistris tribuat exemplum non semper spernere cum minoribus consilari, et de agendis quandoque coseconsulere, secunda, secundum eundem, ut ex colloquutione intelligant signi magnificentiam; tertia, ut ostendatur magnitudo misericordie sue, quae diutius intrinsecus latere non potuit. Et ait illis: *Misereor super turbam*. Ecce verbum mira dulcedinis et amoris, procedens ex infimis cordis medullis, et pertingens suo vigore usque ad intima nostra. Neque enim alius est qui nostris miseris sit sic miserator, quem admodum conditor noster, *cujus miserationes super omnia opera ejus*. Hoc verbum dixit apostolis, ut eorum animos ad pietatem et misericordiam induceret et inclinaret. Secundum Glossam, compulsi ut verus homo, pascit ut Deus. Et subjungitur ratio miserationis duplex, scilicet: longanimitas: *Quia ecce jam triduo sustentat me*, pro curatione suorum quos attulerunt expectando, et perseverant mecum, me sequendo, verba mea audiendo, miracula videndo; alia vero ratio miserationis est necessitas, quia *non habent quod manducant*, et tamen non sollicitantur, et ideo congruit eis providere. Ex quo patet eorum devotio, et quanto ei adhaerebant desiderio, audientes suavam doctrinam, contemplantes gratiosam faciem, videntes ejus opera mirabilia ad que in tantum officiebantur, ut quasi extra se rapti, de alimentis defectu solliciti non essent, et per tres dies ad loca propria non redirent, manentes cum Christo in loco deserto, et sub dio ac sine*

Pues bien: la diuina Providencia siente nuestras necesidades tanto como Nuestro Señor las del pueblo que le habia seguido. Las siente como una madre las necesidades de sus hijos. ¿ Qué decimos?; las siente mucho mas aún! Como consecuencia de su tierna compasión por nuestras necesidades, la Providencia diuina realiza, en efecto, en nuestro favor actos que ningun afecto humano puede realizar. Porque ¿ cual es la mayor de todas nuestras necesidades? escapar al demonio, nuestro mortal enemigo, y ser puestos en estado de poder recobrar el cielo. Pues bien, la diuina Providencia ha sentido de tal modo esta necesidad, de que todas las demás derivan, que para proveer á ella, decidió *ab aeterno* que el Verbo diuino hecho hombre habria de morir. Pero ¿ qué quiere decir el Verbo encarnado muriendo por los hombres? Es el Criador muriendo por la criatura: es el Soberano muriendo por el servidor y el esclavo: es el Bienhechor supremo muriendo por el último de los ingratos y de los criminales. He aquí hasta que punto la diuina Providencia ha sido y continua siendo movida por nuestras necesidades. Se comprende despues de esto que al Señor mismo haya podido decir: No hay madre, atenta á las necesidades de sus hijos, que pueda olvidarlos, ó no tener compasión de los hijos que ha llevado en sus entrañas, y alimentado con su leche; pero aún cuando ella los olvidase, yo no os olvidaré jamás. Os llevo graba-

cibo; sed non poterant in vieto deducere, quia erat cum Jesu Salvatore, cibaria quippe que de domibus suis apportaverant, jam consumpta erant. Et in deserto loco victum acquirere non poterant; et ideo prima die vel secunda, hoc miraculum non fecit, tum quia alimenta adhuc habebant, tum quia miraculum magis apparuit quando eis victus omnino defecit. *Et si*, ait, *dimisero eos jejunes*, sic labore et fame affectos, deficient in via; et ideo refectio est eis necessaria. Tanta est Creatoris virtus, quod si creaturam desereret, omnino deficeret. *Quidam enim ex eis de longe venerant*, et a domibus suis longe distabant, qui forte die precedenti etiam parum comoderant; fama Christi a remotis diffusa erat, et deo multi de longe venerant [LUNOIRA. *Vita D.-N. J.-C. t. p. c. 91 n. 3.*]

dos en mis manos, os encierro en mis entrañas, y esto hasta la vejez, hasta la edad mas avanzada : en una palabra : porque os he criado y os sostendré ; os llevaré y os salvaré ¹.

Finalmente, la bondad de Jesucristo provee abundantemente á las necesidades del pueblo que le rodea. En efecto, haciendoles sentar en el suelo ², no les da motivo para morir de inanición en

1. Is. XLIX, 16; XLII, 3, 4. — *Vulgus seu turba hominum miseratione digna* : 1.º Quia sunt vexati. 2.º Quia facient. 3.º Quia sunt velut oves sine pastore (FABER, *Op. conc. Dom. 6 post. Pent. conc. 2. Auctarii.*)

2. *Cur populum jussit Dominus discumbere super terram ? Respond.* primo, ut exerceat eum in fide; nondum enim panes in promptu erant, nisi septem illi, credere ergo voluit populum, panem sibi miraculo mox suppeditandum, ut meritum fidei haberet. Nec id suavit aut rogavit, sed precepit, quia mentis per fidem voluit nos salvare, et pane celesti reficere, tam in s. communionem, quam in celesti beatitudine. Fides necessaria, adeoque precepta est. Secundo, ut commodius distribui singulis sua partes possent, dum eodem loco omnes quieti considerent; (nam aliqui stantes, certo loco non hæsissent) monens interim nos ut sacramentorum susceptione, ad id quod agimus, attentius simus: extraneas cogitationes et occupationes interim seponamus. Hinc enim et corporalem cibum esedendo, non cundo vel stando sumimus, ut sumptus cum quiete corporis magis prosit et nutriat. Tertio, ad commendandam nobis humilitatem in susceptione presertim sacramentorum. Ibi enim humiliatur homo coram Deo et sacerdote, dum se denotare debet in baptismo; dum genuflectere, percuti et fascia obligari in confirmatione; dum se accusare humiliter in penitentia; dum ad s. eucharistiam erectis manibus, depressis oculis, cum tuncione pectoris accedere; dum in s. unctione spiritualem armaturam suscipere in membris suis. Hoc est in terra sedere, terram se et pulverem agnoscere. — Quarto, ad docendum debere nos in vocatione nostra conquiescere, si velimus saturari et contenti esse rebus nostris. Propterea enim multi non satiantur quia semper altius supra statum et conditionem suam conantur evolare. Miles querit esse, capitaneus, vult esse dux, hic tandem imperator: civis nobilitatem affectat, nobilis vult audiri illustris et generosus, Hec. in nulla animi sessio et quietes, nulla collectio, nulla pax, nullum gaudium. Quod etiam expo-

el camino; no les da solo en pan y en peces, con que aplacar enteramente su hambre: sino que pone á su disposicion un alimento tan abundante, que despues que todos se hartaron, se llevaron todavia siete cestas llenas de los pedazos que habian quedado ¹.

riantur qui sua mediocritate contenti non sunt, sed pluribus semper epibus inhiant. Nunquam enim hi suaviter comedunt et dormiunt, quia nunquam sibi persuadent divites se esse. — Cur per apostolos jussit apponi panes? Respond. primo, ut scirent discipuli se futuros esse dispensatores mysteriorum Dei, adeoque sibi vigilandum aliis dormientibus, sibi discurrendum et laborandum aliis sedentibus; et hoc ipsum summa dignationis opus esse quod eorum opera velit uti Christus ad parandam hominum salutem: scirent etiam non esse cur propterea extollerentur: licet enim in eorum etiam manibus et sinibus multiplicarentur panes, id tamen non suavit, sed Christi solius virtuti adscribere poterant: scirent denique, se non alia, præter ea quæ sibi a Christo et Ecclesia tradita essent mysteria, debere dispensare, nec alienum adhibere ignem ad sacrificium, sed sacrum; quia de causa mortis panitii filii Aaron, Lev. x. Ignis sacer e culo lapsus, quo uti ad sacrificia debebant, legitimam potestatem e celo acceptam denotat: ignis profanus seu alienus potestatem illegitimam, a profanis hominibus acceptam, qualem habent præcones acatholici. Secundo, ut nos exerceat in operibus charitatis et misericordiarum: quo et parantes discerent idem facere cum filiis suis, quos ad hoc instituere debent ut misericordiarum operibus a teneris assuescant quemadmodum fecit Tobias, qui festiva diebus misit filium suum et adduxerat ad mansum patris pauperes (ut monet Hebræus et Græcus textus) timentes Deum, Tob. II. Tertio, ut nos doceret quod apostoli eorumque successores, episcopi et sacerdotes mediatores quidam sint inter Deum et homines, adeoque cooperatores Dei, qui cum illis velut cum instrumentis operatur virtutem et efficaciam sacramentorum, quo modo etiam inter manus discipulorum panes mirabiliter multiplicati sunt ex vi benedictionis Christi (FABER, *Op. conc. Dom. 6 post Pentec. conc. 10, n. 4 et 5*).

1. Misericordia pauperi exhibenda est corde, ore et opere. *Misereor super turbam.* Divinus mundi Redemptor, sicut in mundo conversatus, in omni virtutum genere nos instruit. Ita in hodierno Evangelio speciatim charitatem proximi et misericordiam nos edocuit, quam famentum

De un modo parecido, la divina Providencia provee á todas nuestras necesidades con una abundancia siempre admirable. ¿Hay necesidad de recordarnos su constante conducta para con los Hebreos durante su paso por el desierto? Como viajaban para trasladarse á la tierra de promision, y no permanecian nunca bastante tiempo en ningun sitio para cultivar en él la tierra, la divina Providencia no dejó nunca de enviarles el alimento que necesitaban. Todas las mañanas, hacia caer del cielo el maná, y en cantidad tan grande

populo tripliciter, videlicet corde, ore et opere exhibuit. Notate: corde, ore et opere. Videamus, quomodo Christi exemplum imitari et miseris succurrere debeamus. — 1º Christus misericordiam exhibuit populo corde, inquit: *Misereor super turbam*. Parem in modum proximo in afflictione, in egritudine, in paupertate compati, et si facultas nobis non sit, aliorum commiserationem excitare, ac opem implorare debemus. O quam multi sunt duro corde, ita, ut canis egroti magis quam hominis afflicti commiserationem tangeantur! — 2º Christus misericordiam exhibuit populo ore, dicens: *Ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducent*. Parem in modum miseros solari ad patientiam, et confidentiam in Deum exhortari debemus. Quid autem fit? O quam multi divites, ore et lingua persequuntur pauperes illos auxilio et solatio indignos reputant, tanquam homines nanci, quia sua inertia, et otio sibi hanc miseriam conscivissent. — 3º Christus misericordiam exhibuit populo etiam manu: Accipiens septem panes dabat discipulis suis. Parem in modum, non solum affectu et verbo, sed etiam opere miseris succurrere, atque esurientes pascere, sitientibus potum dare, nudos vestire debemus. O quam multi sunt saxi, et ferrei, qui obsoletas calceas, et vestes libentius a muribus et tinea corrodí quam pauperi porrigi permittunt. Quid dicent infelices divino Iudicio exprobranti: *Eaurivi et non dedistis mihi manducare, sitivi et non dedistis mihi bibere, nudus eram, et non cooperastis me* (CLAUS, Spicil. univ. Index conc. Dom. 6. post. Pentec.). — *Ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducent*. Pauperes instruunt: 1º Sint patientes. 2º Sint cum Jesu. 3º Sint laboriosi. 4º Confidant in Deo. 5º Sint humiles. 6º Sint contenti his que dantur. 7º Sint grati Deo et benefactoribus (FABER, Op. conc. dom. 6. post. Pentec. conc. 6.)

que los Hebreos no podian nunca recogerlo todo. ¿Atravesaban comarcas no encontrando mas que aguas amargas y no potables? Realizaba milagros para dulcificarlas. ¿No encontraban ningun agua, ni buena ni mala? Realizaba otros milagros para hacerla brotar del corazon de las rocas. Pero no vayamos tan lejos y dirijamos la mirada en nuestro derredor. ¿No es verdad que la divina Providencia nos envia todos los años, todos los dias, en trigo, legumbres, frutas, y las demás cosas que necesitamos, no solo tanto como nos es preciso, sino mucho mas, puesto que ademas de lo que consumen los hombres y despues de ellos los animales, hay siempre una parte de cosas bienes que resulta perdida? Y lo que decimos del alimento del hombre, puede decirse de todas sus demás necesidades. La Providencia satisface á todas; nos da en abundancia el aire para respirar, el calor del sol para calentarnos, su luz para iluminarnos, lluvias para purificarlo y fertilizarlo todo, el despojo de las plantas y de los animales para vestir nos, y hasta verdes campiñas para recrear nuestra vista y perfumes de todas clases para satisfacer nuestro olfato. He ahí y todavia pudiera estenderme mucho mas sobre este asunto, he ahí cómo y con qué abundancia la divina Providencia provee á todas nuestras necesidades.

1. Homines miraculose refecti signant eos quibus gratia impertitur. Considera nunc hic quos Dominus pascere dignatur, et quibus gratia sua alimentum impartiatur. Uique qui in deserto eum querunt, et cum eo triduo perseverant; quod fit cum fideles Trinitatem credentes, ac contriti et confessi pro peccatis suis secundum posse satisfaciunt, et ad Deum in cogitatione, locutione, et opere convertunt; ac Dei bonitatem expectantes, necessitate tentationis imminente, non recedunt. Quorum miscepit Deus, et pascit eos septem panibus, id est septem donis sancti Spiritus, ne deficiant in via mundi hujus; quibus et septem dotes per septem sportas remanentes significatæ, reservantur post hanc vitam dandæ, que sunt: clara Dei visio, fructio, tensio quantum ad animam; impassibilitas, agilitas, subtilitas, claritas, quantum ad corpus. Unde Ambrosius: « Gratia celestis impartitur alimentum, sed

¿Cuáles, pues, no deberían ser, para con esta Providencia, tan atenta y generosa, nuestra confianza y nuestro abandono? Además de que deberíamos estar animados de estos sentimientos para

quibus impartitur advertit. Non otiosis, non in civitate quasi in synagoga, vel seculari dignitate residentibus; sed inter deserti quietibus Christum. Qui enim non fastidiunt, ipsi excipiuntur a Christo. Dicit ergo escas Dominus Iesus. Et ille quidem vult dare omnibus, negat nemini: dispensator enim est omnium. Sed cum ille panes frangat et dei discipulis, si tu manus non extendas tuas ut accipias tibi escas, deficiet in via. Nec poteris in eum culpam referre, qui miseretur et dividit. Sed his dividit qui cum eo etiam in deserto permanent, qui primo et secundo die, et tertio non recedunt. Non vult jejunos dimittere, nec vult ut deficiant in via. Noli ergo deliquere in disciplina Dei, neque fatigeris cum ab eo increparis; ne fatigeris nunc, ne postea fatigeris. » Hæc Ambrosius. Considera etiam vilitatem et parvoniã mense eorum, et voluptatem sperne; quia inimica est et corporis et animæ. Unde Chrysostomus: « Nihil ita corpori inimicum et nocivum est ut voluptas, nihil enim ita rescindit et suffodit, id est corrumpit. Et primum pedes punit, qui pertaverunt hoc, ad perniciosa convivia; deinde manus que ministrant vœntri ligans, quia talia et tanta attulerant eharis. Multi autem et ipsam os perverterunt, et oculos et caput. » Hæc Chrysostomus (Ludolva. *Vita N. D. J.-C.* 1. p. c. 94, n. 8).

4. La desconfianza que tenéis de la divina Providencia no puede proceder mas que de la creencia de que Dios no conoce nuestras necesidades, ó no quiere, ó no puede dar los auxilios que nos son necesarios; pero, creer que Dios no conoce nuestras necesidades, que no quiere ó no puede aliviarlas, es ultrajar su sabiduría que lo conoce todo, á su bondad que os ama, á su poder que todo lo puede. Si tuvierais que entenderos con los Dioses de las naciones paganas, que tienen oídos, y no oyen, manos, y no obran, tendríais motivo para no esperar nada de ellos; pero sirviendo á un Dios que lo conoce todo, que os ama y puede todo lo que quiere; cómo no tener confianza en su bondad y en su poder? Abandonaos, pues, sin reserva á su divina Providencia, y experimentaréis que no en vano se pone la confianza en ella: *Jaeta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* Ps. lxxv, 2, 3. Ved á los pueblos de nuestro Evangelio, con que confianza siguen á Jesucristo:

atestiguarle nuestra gratitud, seria tambien el mejor medio para atraernos sus especiales favores, como vamos á aprenderlo considerando.

aunque acosados por el hambre, ni siquiera le piden que les suministre con que alimentarse, porque ya saben que la bondad de su Dios iguala á su poder; esperan que no del despidirá sin darles algun alimento; por eso experimentarán el maravilloso efecto de su confianza en su bondad. Tened, hermanos míos, los mismos sentimientos para con la Providencia de Dios, y no dejareis de sentir sus efectos. Si hasta aquí habeis sufrido apremiantes necesidades, creed que habeis carecido de confianza. — Pero, diréis, me ha abandonado á la providencia de Dios, y sin embargo, languidezco siempre en la miseria, mientras que veo á otros á quienes todo les sale bien, á quienes la Providencia parece prodigar sus favores. A esto, hermanos unios, he aquí lo que tengo que responder: No habeis sentido, los efectos de esa viva confianza que habeis puesto en Dios: preciso es, por consiguiente, ó que vuestra confianza no haya sido firme, ó que no esté sostenida por aquella vida de santidad que atrae sobre los justos las favorables atenciones de la Providencia, ó finalmente que las cosas que habeis pedido no os sean necesarias, ó hasta sean perjudiciales para vuestra salvacion. Si vuestra confianza no ha sido firme y entera, si solo habeis recurrido á Dios despues de haber experimentado la debilidad de los humanos recursos, ¿por que admirarse de que Dios os haya rechazado y remitido á los extraños dioses en que os habeis apoyado? *Di in quibus habebat fiduciam... Surgant et optulerunt vobis.* Deut. xxxii, 37, 38. Es necesario que vuestra confianza no haya estado sostenida por una vida santa que solo merece los favores de la Providencia; pues *no se ha visto nunca dice el Profeta, al justo abandonado por Dios, ni á sus hijos buscar pan.* Ps. xxxvi, 25. Por mas justo que os creais, ¿podeis asegurar que no hayais irritado la cólera de Dios, con alguna falta que deba ser expiada con el fuego de la tribulacion. Si, por fin, vuestra confianza no está recompensada con una prosperidad temporal conforme á vuestros deseos, creed, hermanos míos, que no os es necesario, que seria hasta funesta para vuestra salvacion. Dios sabe mejor que vosotros lo que os conviene; dejad obrar á su Providencia, y nada de lo que os sea necesario os faltará: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit.* Ps. xiii, 1.

II. *Quienes son especialmente los que pueden contar con la asistencia de la divina providencia.* — Es de fé que los cuidados de

En otro caso, habria que decir que Dios faltaria á su palabra, lo que no sucederá jamás: pero acordaos tambien de obrar por vuestra parte, para cooperar á los cuidados de su providencia, pues ella no pretende favorecer una confianza ociosa, que no tratase de secundar sus designios. Dios quiere que nos apoyemos en él para aquello que no depende de nosotros; pero quiero tambien que obremos segun nuestro poder: quiere que nuestra confianza destierre toda solicitud sobre las necesidades de la vida; pero no censura, sino que exige de nuestra parte un cuidado razonable, un trabajo moderado, para el exito de los negocios temporales: y tal vez por demasiada solicitud, ó por vuestra negligencia, habeis detenido el curso de sus favores. — Pero finalmente, hermanos míos, quiero que á una entera confianza en la providencia de Dios, sostenida por la santidad de la vida, junteis por vuestra parte los cuidados y el trabajo que la prudencia cristiana exige de vosotros; y que sin embargo de que vuestras necesidades no estén satisfechas; que gimais, por el contrario, bajo el peso de las aflicciones que los agobian. ¿Qué debeis hacer? Vuestro deber es someteros á las órdenes de la divina Providencia. No os recordaré los motivos de esta submission que os he propuesto en la primera reflexion, cuando os ha dicho que el señor dispensa, como le place, los bienes y males de la vida: que solo por nuestro bien nos aflige, y sabe convertir en provecho nuestro las aflicciones que nos envia. El mejor partido es someteros y adorar la mano que os castiga: porque ¿qué ganaríais con entregaros á la impaciencia y á las murmuraciones? Os haríais mas culpables y desgraciados. Por mas que hagais, no impediréis que el señor haga lo que le plazca. No podeis, dice Jesucristo, con todos vuestros esfuerzos, añadir un codo, ni siquiera una pulgada á vuestra estatara. Math. vi, 27. En vano, pues, os albormentaríais para salir del estado en que os encontráis, y elevaros á un estado mas distinguido: su providencia que os ha colocado en este estado, quiere que permaneciais en él; él eleva y él abate: mortifica y vivifica á quienes quiere; *Dominus mortificat et vivificat, pauperem facit et dilat.* I. Reg. ii, 6. Es señor, y no nos toca á nosotros pedirle cuenta de su conducta: si quiere que estéis en la indigencia y humillacion, estad contento con vuestra suerte.

la providencia divina se estienden á todas las criaturas, y particularmente á los hombres. *¿No dan,* dice el Salvador, *dos gorri-*

Dios que quiere vuestra salvacion y sabe que os perderíais en otro estado, no quiere elevaros á él. Si fuese necesario para salvarse tener fortuna, y salud no dejaría Dios de dárosela: puesto que no os las dá, debeis creer que os priva de ellas por vuestra felicidad; cuando os aflige con la enfermedad, con reveses de fortuna, con las miserias de los tiempos que sufris, no conocéis entonces porqué Dios os trata con tanta severidad; lo conoceréis en el juicio de Dios, en la eternidad dichosísima en que recibireis la recompensa de vuestros trabajos: *Scies autem postea.* Joan. xvi, 7. Someteos, pues, una vez mas, á las disposiciones de la divina Providencia, recibid de su mano, á imitacion del santo Job, igualmente los males que los bienes: *Si bona suscepimus de manu Domini, mala quare non suscepimus?* Job. ii, 10. En la adversidad como en la prosperidad, bendecid sin cesar el santo nombre del señor, á ejemplo del rey profeta: *Benedicam in omni tempore.* Ps. cxxxiii, 2. Encontrareis en esta submission la paz del alma y una prenda segura de felicidad eterna. (Billot, *Préces*, 6, dim. apr. la Pentec.) — *Fundamentos de nuestra confianza en Dios.* Son: 1. *La ciencia infinita de Dios que conoce:* 1.º El pasado: *Ecce jam triduo sustinent me.* Sabe: a) desde cuando lo servimos: () todo lo que nos ha costado venir á él..., los sacrificios que lo hemos hecho, los obstáculos que hemos superado, etc.: *Quidam ex eis de longe venerunt.* 2.º El presente: *Nec habent quod manducent.* — II. Conoce nuestra debilidad, nuestras miserias, nuestras necesidades espirituales y corporales. — 3.º El porvenir: *Si dimiseris eos jejunos, deficiet in via.* Nada le está oculto de lo que ha de sucedernos. ¿Porqué entregaros á vanas inquietudes? Abandonémonos con confianza á su providencia paternal. — II. *La bondad de Dios.* Bondad, 1.º compasiva: *Misero super turbam.* Jesus no es, como el hombre para sus hermanos, insensible á nuestros males. — 2.º Prudente y previosa. *Præcepit discipulere super terram.* Sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. — a) Se compadece de las necesidades y vardadoras, pero no quiere satisfacer nuestra avaricia, nuestro orgullo, nuestra sensualidad, etc...: *Accipiens septem panes.* b). Quiere que sepamos esperar el momento que él ha fijado: *Ecce jam triduo sustinent me.* No nos inquietemos por las necesidades que no existen todavía. Si mur-

ner por una pieza de la moneda mas pequeña? Y, sin embargo no cae uno solo á tierra sin la orden de vuestro Padre. En cuanto

muramos desde el primer momento de la tribulacion, no somos dignos de sus misericordias. — 3. Eficaz. *Manducaverunt, et saturati sunt.* Dios quiere socorrerlos, y puede. Estamos ciertos deque no nos abandonará, si ponemos en él nuestra confianza. — III. Sa omnipotencia de Dios. Se manifiesta diariamente, 1.º en el reino de la naturaleza: *Manducaverunt et saturati sunt.* Cada año la tierra produce lo necesario para el alimento del hombre y de los animales: *Aperiet manum.* — 2.º En el reino de la providencia. Dios tiene medios secretos para venir en auxilio de los que tienen confianza en él. No suspende diariamente las leyes de la naturaleza con prodigios asombrosos; pero los milagros de la Providencia, por estar mas ocultos, no son menos maravillosos. ¡ Cuántas veces los bienes de las personas caritativas se multiplican, por decirlo así, entre sus manos! — En el reino de la gracia. ¿ Cuánta profusion no provee Dios á todas las necesidades espirituales? Se da él mismo á nosotros, para ser el alimento de nuestras almas. (Dehaut, *L'Evang. expl.* 2, p. 4, sect. §, 45). *Las maravillas de la libertad divina.* I. ¿ Quién debe esperar experimentarlas? 1.º El que cae en la indigencia, cumpliendo fielmente los deberes de su estado. La multitud siente hambre, porque está ávida de oír la palabra de Dios: *Jam trituro etc.* — 2.º El que, por el conocimiento que tiene de sus miserias y necesidades, se encuentra excitado á recurrir á Nuestro Señor Jesu-Cristo: *Unde illos quis poterit, etc.*, y confia: a) en su amor, que le lleva á socorrerlos; b) en su poder, que le da los medios para ello. — II. ¿ Cómo se manifiesta relativamente á nosotros? 1.º Conformándose á las leyes que ha establecido en la naturaleza: a) se sirve de los medios naturales para subvenir á nuestras necesidades: *Septem panes, paucos pisciculos;* b) nos socorre por mediacion de personas caritativas, á las cuales inspira buena voluntad: *Dabat discipulis suis, ut apponerent.* — 2.º Y sin embargo, de una manera maravillosa; a) inclina el corazón de los ricos á la misericordia, y les inspira un pensamiento al tiempo en que mas la necesitamos; b) se complace en realizar grandes cosas con medios que al principio parecen insuficientes; c) no permite que la limosna nos empobrezca, y sabe indemnizarnos de lo que hacemos por él: *Sustulerunt de fragmentis septem sportas, etc.* (Id. *ibid.*).

á vosotros, los cabellos de vuestro cabeza están todos contados. Así no temáis nada; vosotros valeis mas que muchos gorriones juntos. Por otra parte, entrando Nuestro Señor en mas amplios detalles, sobre el mismo asunto, se expresa de la manera siguiente. No os inquieteis, dice, con motivo de vuestra vida, de la que ha de servir de alimento; y con motivo de vuestro cuerpo de lo que habéis de destruir para el vestido. ¿ Acaso la vida es solo el alimento, y el cuerpo nada mas que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: ni siembran, ni recogen, ni amontonan en los graneros; y vuestro padre celestial los mantiene. ¿ No valeis vosotros mucho mas que ellos? Y en cuánto al vestido, ¿ porqué os inquietais? Ved como crecen los lirios del campo, y ni trabajan ni hilan. No obstante, os digo que Salomon, aun en toda su gloria, no ha estado tan bien adornado como uno de esos lirios. Luego si Dios viste de tal manera á una yerba campestre, que existe hoy, y mañana la echan en un horno, cuánto mas no lo hará por vosotros, gentes de poca fé! Por esto, lo repito, la Providencia divina extiende sus cuidados á todas las criaturas, aun á las inanimadas, con una solicitud mucho mayor sobre los hombres, que han sido constituidos en reyes de la creacion, y para quienes las demas criaturas han sido criadas.

Pero así como la providencia divina se ejercita con mas sollicitud sobre los hombres que sobre las demás criaturas, así vela tambien sobre ciertos hombres con mas cuidado que sobre otros.

¿ Y quienes son estos hombres, decimos, que pueden contar así con una asistencia especial de la Providencia divina? Son los que reunen á la multitud que rodea á Jesucristo, para cuya asistencia Jesus no vacila en hacer uso de su poder milagroso. ¿ Y porqué mereca esta muchedumbre ese privilegio? Por dos cosas principalmente. La primera consiste en que sigue á Jesus con perseverancia, puesto que hacia tres dias que no abandonaba sus pasos.

1. Matth. x, 29-31. — 2. Matth. vi, 25, 26; 28-30.

La segunda, en que sacrificaba todo por seguirle; sus comodidades y sus intereses.

Esto es tambien lo que deben hacer aquellos que quieren contar con una asistencia especial de la Providencia divina. Deben seguir á Jesus, y seguirle con perseverancia; es decir, que deben observar su doctrina como fieles discipulos, y marcar sobre sus huellas imitando las virtudes de que nos ha dado ejemplo. Pues si la divina Providencia provee á las necesidades de todos los hombres en general; si provee hasta á las necesidades de los malos; no es posible que deje de proveer de una manera todavía mas atenta á las necesidades de los fieles servidores de Dios. El rey David lo habia notado, y al fin de su larga vida decia: *He sido joven, y ya soy viejo; pero nunca he visto al justo abandonado, ni á sus hijos buscar el pan*¹. La historia entera del pueblo judío ofrecia una prueba irrecusable de la verdad de estas palabras. En efecto; la Providencia divina velaba sobre aquel pueblo aun cuando era infiel á Dios y llevaba á los idolos sus adoraciones sacrilegas; pero cuando observaba con exactitud la ley que Dios le habia dado, entonces recibía las mas abundantes bendiciones.

Pero lo que autoriza á tener mas confianza todavía en la asistencia de la Providencia divina, es el sacrificarlo todo por el servicio de Dios. Pues entonces Dios no puede hacer otro cosa que venir en auxilio del que obra de esta manera para con él; y viene siempre, aun cuando le sea preciso para eso hacer milagros. Esto es lo que especialmente vemos en el Evangelio de este día. Esto es lo que se ve tambien en la historia del profeta Elias y en la de san Pablo el hermitaño, ambos retirados lejos del mundo, y á quienes la Providencia alimentó durante muchos años haciéndoles llevar diariamente un pan por un cuervo.

Ordinariamente no es por medio de milagros como la Providencia viene en ayuda de los fieles servidores de Dios², y de los

1. Ps. XLVI, 25.

2. Dios tiene recursos secretos en favor de los que confían en él; no

demas hombres. Pero teniendo completo poder sobre los sucesos los gobierna á su gusto, y les hace que redunden en bien de los que aman á Dios¹, como dice san Pablo. Si! aun cuando ciertos acontecimientos parece que deberían ser funestos para aquellos á quienes afectan, los que aman á Dios no tienen que tener nada de ellos: la divina Providencia se servirá tambien de esos acontecimiento para hacerle bien². Se servirá de ellos para ilustrarlos sobre

emplea siempre los milagros para socorrernos, ó mas bien. Los milagros que emplea no tienen siempre ese esplendor que deslumbró los ojos: son milagros de una providencia atenta, y tanto mas admirable, cuanto mas oculta se halla. Se encuentran todavía de aquellas almas rectas y caritativas que dan á los pobres, consuelo á los desgraciados, contribuyen á la decoracion de los templos, se prestan á todas las buenas obras, y sin embargo, no faltan jamás. Cuanto mas dan, tanto mas tienen, sin saber cómo, ni por donde; todo les es prospero: los bienes parece que se multiplican en sus manos. Lo que dan es como una semilla que produce el centuplo: es el efecto de la confianza que tienen en Aquel que es Todopoderoso, y cuya providencia todo lo gobierna, y á todo provee. (Duquesne, *L'Evang. médit.* 131 médit. 3^a p.)

1. Rom. viii, 28.

2. Despediros en ayunas, es lo que no quiero, por temor de que las fuerzas les faltan en el camino. Escuchad estas palabras, vosotros todos los que seguís á Jesus, y le sois fielmente adictos! Si, á su servicio tendréis que sufrir: experimentará hasta cierto punto vuestro fervor y vuestra constancia; pero sabe hasta donde llegan vuestras fuerzas, y permitir que seáis tentados mas allá, es lo que él no quiere. Aunque todo pareciese faltaros: aunque vuestra situacion fuese desesperada aunque parientes, amigos, protectores, todos os hubiesen abandonado; vuestro Dios no os abandonará, y quiere que seáis socorridos. Pero ¿de donde vendrá ese socorro? Esta es la réplica que hicieron los apóstoles á Jesus. En el desierto en que estamos: de donde sacar bastante pan para tanta gente? De donde os vendrá el socorro, no lo sabéis, no podéis proveerlo; pero ¿no basta que sepaís que Dios quiere que os venga este socorro que Dios no quiere que seáis abandonados en vuestra necesidad? Descansad, pues, tranquilamente en el seno de su bondad infinita, per-

ciertas cosas que no habian entendido todavia ; para romper con ciertos lazos ó afecciones peligrosas ; para purificar mas y mas sus corazones ; para desprenderlos cada dia mas de las cosas de este mundo y dirigir todos los pensamientos y deseos hacia el cielo.

severidad en los sentimientos de una entera confianza, y no seréis engañados. (Duquesne, *L'Evang. médité.* 131^e médit. 2. p.)

1. Como conciliaremos los cuidados que la Providencia tiene con nosotros con tantas desgracias como nos afligen, con tantas enfermedades como nos agobian y tantos acontecimientos contrarios á nuestros deseos. De donde proviene que unos son mas miserables que otros, ¿dónde, como preguntaba el santo Job, que los justos que deberían, al parecer, obtener mas favores están mas agobiados mientras que los impíos prosperan y gozan ? De donde esta mezcla de bienes y males con que la Providencia permite que la vida de los hombres este llena ? ¿ Porque sacar sus dulzuras con los rigores de los aliciones que nos envía ? Hijo mio no tengo que responder á esto mas que es que el hombre peca y esto basta para justificar la conducta de la Providencia, no hay nadie que sea cualquier estado de alicion en que se encuentre pueda dejar de conocer que la ha merecido: *Merito hec patimur.* Gen. xii, 21. Mas tengo algo mas consolador que decirlo ; la Providencia castiga aun á los hombres mas justos y en esto es donde precisamente debemos reconocer su sabiduria y bondad. Si en la vida no hubiese adversidades y disgusto no se miraria la tierra como un desierto, el corazón se ligaria á ella olvidando su último fin, no pensarían mas que en la dicha de la tierra y esta es la razon que hace que Dios turbe con amarguras la felicidad presente : se sirve de la adversidad para atraer á los pecadores y para poner á prueba la virtud de los justos : *Dispositi omnia suaviter.* Sap. vii, 1. Si los justos se hallan afligidos, en tanto que los pecadores están en la alegría, esta es justamente una prueba de que la Providencia reserva á los justos una felicidad mas completa. Justos, esto debe consolaros en vuestras aliciones, esto debe haceros comprender que la Providencia quiere conducirlos por camino seguro á puerto de salvación. ¡ Cuantos motivos pues para someternos á las órdenes de esta divina Providencia ! (Billot, *sermões*, 6, domingo desp. de Pent.)

Conclusion: — Cristianos, como Nuestro Señor, en el Evangelio de este dia, conoce las necesidades de la muchedumbre que le seguia, se apiada y provee : así la divina Providencia conoce todas nuestras necesidades, se compadece y las remedia. Lo mismo que aquellos á quien Nuestro Señor assiste en este dia de un modo tan admirable son aquellos que le siguen en la perseverancia sacrificando sus comodidades y sus intereses, así tambien pueden contar con una asistencia particular de la divina Providencia, los que siguen fielmente á Jesús observando su ley é imitando sus ejemplos aun cuando tengan que abandonar sus comodidades é intereses. Abandonemos nos pues, cristianos, á la divina Providencia seguros de que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Cuidemonos unicamente de servir á Dios con perseverante generosidad. Y la Providencia despues de darnos por añadidura los bienes secundarios de esta vida, nos dará, en la eternidad, el soberano y perfecto bien, que es la posesion y la clara vision de Dios. Amen.

SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Nuestro Señor bendice los siete panes antes de distribuirlos á la muchedumbre.

I. Idea que debemos tener del pan bendito. — II. Con que designio nos lo distribuye la Iglesia. — III. Con que disposiciones debemos comerlo.

« La Iglesia nos propone, en el Evangelio de hoy, el milagro de la multiplicación de los panes. Entre las diferentes circunstancias de este prodigio una de las mas notables es la bendición que echó Jesucristo á los panes que mandó distribuir á sus apóstoles

ciertas cosas que no habian entendido todavia ; para romper con ciertos lazos ó afecciones peligrosas ; para purificar mas y mas sus corazones ; para desprenderlos cada dia mas de las cosas de este mundo y dirigir todos los pensamientos y deseos hacia el cielo.

severidad en los sentimientos de una entera confianza, y no seréis engañados. (Duquesne, *L'Evang. médité.* 131^a medit. 2. p.)

1. Como conciliaremos los cuidados que la Providencia tiene con nosotros con tantas desgracias como nos afligen, con tantas enfermedades como nos agobian y tantos acontecimientos contrarios á nuestros deseos. De donde proviene que unos son mas miserables que otros, ¿dónde, como preguntaba el santo Job, que los justos que deberían, al parecer, obtener mas favores están mas agobiados mientras que los impíos prosperan y gozan ? De donde esta mezcla de bienes y males con que la Providencia permite que la vida de los hombres este llena ? ¿ Porque sacar sus dulzuras con los rigores de las alicciones que nos envía ? Hijo mio no tengo que responder á esto mas que es que el hombre peca y esto basta para justificar la conducta de la Providencia, no hay nadie que en cualquier estado de aliccion en que se encuentre pueda dejar de conocer que la ha merecido: *Merito hec patimur.* Gen. xii, 21. Mas tengo algo mas consolador que decirlo ; la Providencia castiga aun á los hombres mas justos y en esto es donde precisamente debemos reconocer su sabiduria y bondad. Si en la vida no hubiese adversidades y disgusto no se miraria la tierra como un desierto, el corazón se ligaria á ella olvidando su último fin, no pensarían mas que en la dicha de la tierra y esta es la razon que hace que Dios turbe con amarguras la felicidad presente : se sirve de la adversidad para atraer á los pecadores y para poner á prueba la virtud de los justos : *Dispositi omnia suaviter.* Sap. vii, 1. Si los justos se hallan afligidos, en tanto que los pecadores están en la alegría, esta es justamente una prueba de que la Providencia reserva á los justos una felicidad mas completa. Justos, esto debe consolaros en vuestras alicciones, esto debe haceros comprender que la Providencia quiere conducirlos por camino seguro á puerto de salvación. ¡ Cuantos motivos pues para someternos á las órdenes de esta divina Providencia ! (Billot, *sermões*, 6, domingo desp. de Pent.)

Conclusion: — Cristianos, como Nuestro Señor, en el Evangelio de este dia, conoce las necesidades de la muchedumbre que le seguia, se apiada y provee : así la divina Providencia conoce todas nuestras necesidades, se compadece y las remedia. Lo mismo que aquellos á quien Nuestro Señor assiste en este dia de un modo tan admirable son aquellos que le siguen en la perseverancia sacrificando sus comodidades y sus intereses, así tambien pueden contar con una asistencia particular de la divina Providencia, los que siguen fielmente á Jesús observando su ley é imitando sus ejemplos aun cuando tengan que abandonar sus comodidades é intereses. Abandonemos nos pues, cristianos, á la divina Providencia seguros de que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Cuidemonos unicamente de servir á Dios con perseverante generosidad. Y la Providencia despues de darnos por añadidura los bienes secundarios de esta vida, nos dará, en la eternidad, el soberano y perfecto bien, que es la posesion y la clara vision de Dios. Amen.

SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Nuestro Señor bendice los siete panes antes de distribuirlos á la muchedumbre.

I. Idea que debemos tener del pan bendito. — II. Con que designio nos lo distribuye la Iglesia. — III. Con que disposiciones debemos comerlo.

« La Iglesia nos propone, en el Evangelio de hoy, el milagro de la multiplicación de los panes. Entre las diferentes circunstancias de este prodigio una de las mas notables es la bendición que echó Jesucristo á los panes que mandó distribuir á sus apóstoles

Aunque este pan bendito y santificado en el momento en que se operan nuestros mas santos misterios no sea el cuerpo de *Jesucristo*, ya no es un pan comun y ordinario, la bendición que le ha

des, *fermentum*, es decir, *levadura*, para distinguirlo de la divina Eucarística, que no se hace mas que con pan acimo; san Agustín y el papa Inocencio 4.^o hasta le llaman *sacramento*, por la excelente cosa que significa, puesto que es una imagen de la Eucaristía: Mas entre todos los nombres que se le han dado el mas comun es el de *eulogio*, palabra griega que significa *bendición ó cosa bendita*. Verdad es que se ha empleado esta palabra para designar la divina Eucaristía, porque esta es, en efecto, pan de bendición, dado y distribuido con bendición y origen de toda bendición; mas la mayor parte de las veces no se entendia por esto mas que simplemente el pan *bendito* de que hablamos ahora. — Difícil sería precisar la época de la institución de este pan: lo que podemos decir es que ya en tiempos muy antiguos vemos su uso. Se cita un canon del santo papa Pio 4.^o, que dice expresamente: « Que los que no estén dispuestos para recibir la comunión, tanto los domingos como los demas dias festivos, reciban eulogios despues de la celebración de la misa, ó la parte de pan que el sacerdote haya bendito y partido en pedacitos. » Gobernaba la Iglesia este pontífice en el año 158, bella antigüedad por cierto. Hacia el fin del siglo 8.^o el concilio de Nantes, renovó el mismo decreto en estos términos: « Los dias de fiesta, se dan eulogios ó pan bendito al pueblo que no haya comulgado. » Apud Burchard, l. V, c. xxvii. La costumbre del pan bendito remonta á los tiempos antiguos, está consagrada por la práctica universal de la Iglesia. Aun puede decirse que está fundada en el ejemplo mismo de *Jesucristo*; porque en el milagro de la multiplicación de los panes de que nos da cuenta el Evangelio, se menciona expresamente la bendición que les echó el divino Salvador antes de distribuirlos al pueblo. — En nuestros dias, la bendición del pan tiene lugar al ofertorio. He aquí como tiene lugar. Se lleva solemnemente cerca del altar; los fieles que lo llevan tienen una vela en la mano, cuya luz es el simbolo de la fe viva y de la ardiente caridad, que debe acompañar su ofrenda. El sacerdote, con el diácono á la derecha teniendo el libro de las bendiciones, y el subdiácono á la izquierda con hisopo, principia signandose ó invocando la ayuda del que creó el cielo y la tierra, y recitando despues la siguiente oración: Señor

echado el sacerdote lo ha santificado, lleva una impresion de santidad que lo distingue del pan que comemos; ¿Quién ha dado á este pan ese nuevo grado de bondad y ese caracter de santidad?

Jesucristo, pan de los angeles, pan vivo de la eterna vida, dignaos bendecir este pan como bendecisteis los cinco panes en el desierto, año de que todos los que lo prueben reciban la salud del alma y del cuerpo, ó Dios que vivís y reináis en todos los siglos. Amen. » Al pronunciar las palabras: *Dignaos bendecir*, el sacerdote hace sobre el pan la señal de la cruz, porque ninguna criatura puede ser santificada sin que lo sea en nombre de Jesus y por los méritos de su muerte, despues le rocía con agua bendita y últimamente pasa la persona que presenta el pan á besar la paz (instrumento de plata, en que esta impresa la imagen de la cruz) ó la patena, ó un pequeño crucifijo, ó la cruz de la estremidad de la estola en ciertos sitios: diciendo el sacerdote, *la paz sea con vosotros* es decir, esta paz que viene del cielo, unica que puede labrar la felicidad de nuestras almas (Noel, *instr. sobre la liturg.* 4. p. ch. 2, instr. 3). — Como el pan bendito se destina para que sirva de signo de union entre Dios y los fieles, no se bendice ni se distribuye mas que en la misa mayor de las parroquias que son las legitimas reuniones de los fieles presijida por el propio pastor. Tambien tienen costumbre de ofrecerlo en las misas que se celebran en cofradías, asociaciones, y corporaciones de artes y oficios. — Otras veces, se hacia la distribución del pan bendito inmediatamente despues de la comunión. Era como para compensar á aquellos que no estaban en estado de recibir á Jesus sacramentalmente. En este solemne momento les invitaba la Iglesia con esta piadosa ceremonia, á comulgar siquiera fuese espiritualmente, presentándoles el eulogio por manos del sacerdote ó del diácono. Ahora se considera indiferente el momento de la distribución, y se encarga para que lo distribuya cualquiera de los empleados subalternos. Mas conviene cercarse en lo posible de las costumbres antiguas. Tambien era costumbre el comerselo en la iglesia haciendo antes la señal de la cruz. En Ciuny y en los domos monasterios, se distribuía en el refectorio comiéndolo los religiosos antes de empezar la comida. Aunque antes no hubiese sido establecido, nada mas que para reemplazar la comunión, despues se le distribuyó, tambien á los mismos que habian recibido la Eucaristía; siendo excluidos los pecadores publicos, los

Es segun la expresion del apostol san Pablo, la consecracion que ha recibido por la palabra de Dios y la oración: *Sanctificatur per verbum Dei et oracionem*. Es, dice san Juan Crisóstomo, explicando

escoculgados y aun los catecumenos; dándolo unicamente á los que unicamente tenian derecho á la comunión. De que calidad debe ser el pan destinado á los eulogios? En los primeros tiempos no habia para que preguntar esto, puesto que se empleaban para los eulogios los restos del pan afreído por los fieles para ser consagrado. Era pues preciso que este pan tuviese todas las cualidades requeridas para que fuese materia para el sacrificio y que fuese por consiguiente de trigo. Conbiene tambien que el pan bendito sea hecho con harina de trigo; pero en países en que no se cria mas que centeno ó cebada pueden hacerse los eulogios de harina de estos granos. En ciertas iglesias, especialmente en las de las ciudades, se ofrecen bizcochos ó tortas en vez de pan, cosa que no puede condenarse cuando proviene del respeto que se tiene por el símbolo de la comunión eucarística; pero si fuese por orgullo ó vana gloria sería preciso instruir á los que obrasen por semejanza en una acción establecida para recordarnos una santa igualdad. Lo mejor es no ofrecer mas que pan comun y ordinario. La misma observación haremos con respecto al aparato que despliegan ciertas parroquias para ofrecer el pan. Si lo hacen sin vana ostentación, no hay para que vituperarlas, principalmente cuando está conforme con el uso del lugar y que todos tienen cuidado de no salir de los límites que le asigna su condición y su fortuna. Encuanto á los censores irascible, que siempre estan prontos á des plegar su satira contra todo hijo religioso les contestaremos unicamente que mejor harian en volverla contra el hijo voluptuoso cuyos efectos son mil veces mas deplorables y desastrosos. — A medida que se debilita la ley, las costumbres mas respetables y santas principian á desaparecer. En muchas parroquias ha caído en desuso esta ceremonia; en otras es preciso violentar á los fieles para que se resuelvan á hacer la ofrenda; á pesar de ser esta practica uno de nuestro mas antiguos y venerados sacramentales. Conservemoslas preciosamente donde existe aun; establezcámolas donde falta; que todos se apresuren á ofrecer y recibir ese pan bendito, fuente abundante de bendición para el que lo ofrece y para el que lo recibe. Y cuando una familia da ó devuelve, como se

estas palabras, la bendición que la Iglesia le ha dado en nombre de Dios; es el signo de la cruz que ha impreso en él: *Sanctificatur facta benedictione in nomine Domini per signum cruci impressum*: ¿Qué mas necesitais para rendirle vuestros respetos?

¿Dudariais hermanos, del precio y de los meritos de las bendiciones de la Iglesia? Aprended hoy el principio en que está basado el respeto que le debeis, y comprended el fundamento de la confianza que debeis poner.

Desde la rebelión del primer hombre contra Dios, la corrupción del pecado se esparció no solamente en el corazón de todos los hombres, sino de todas las criaturas, aunque de un modo diferente; todos los hombres son susceptibles de las impresiones del pecado, y todas las criaturas son ocasiones e instrumentos del pecado. Creadas como medios de glorificar á Dios para servir á los hombres, no hubiesen producido en su espíritu inocente mas que motivos de alabanza, de admiración y acción de gracias. Mas des pues del pecado, esclavas de la vanidad contra la institución de su naturaleza, como se espresa san Pablo, sujetas á pesar suyo al imperio de los principes del mundo y á los poderes del aire, ¿en qué se emplean?; Ah! lo que les hace gemir y suspirar por su libertad, segun la expresion del mismo apóstol, los demonios se sirven por desgracia con harta frecuencia para tentarnos, para alejarnos de Dios y perdernos. ¿Cómo? removiendo á los humanos, agitando los espíritus de nuestro cuerpo: impresionando la imaginación con estos movimientos y agitaciones á inspirándonos malos pensamientos; lo que hace esclamar al apóstol San Pablo, que tenemos que luchar sin descanso no contra hombres de carne y sangre; sino contra los principes del mundo, contra los espiri-

ditos ordinariamente, el pan bendito, sería muy conveniente que estuviese representada por el jefe de la familia ó al menos por la madre ó los hijos y no que se deja este cuidado muchas veces á los últimos de la casa, á los criados y hasta extraños. Si la persona que hace la ofrenda se pone en estado de comulgar, para unir el simbolo y la realidad, que felicidad para ella! que edificación para la parroquia! (id. *ibid.*)

tos malignos esparcidos por el aire, que debemos rebestirnos con todas las armas de Dios para rechazar y apagar sus ataques. ¿De cuántas maneras mas se sirven de las criaturas para hacernos mal! ¿Qué sabemos por las oraciones de la Iglesia? Que trastornan las estaciones, forman á veces las tormentas, infectan el aire y son causa de todos los acontecimientos del mundo que contribuyen á deshonrar á Dios, toman parte en todo lo que aumenta el reino del pecado, destruirían la naturaleza entera si Dios, con su misericordia, no limitase su poder, y no les impidiese por medio de sus angeles de ejecutar todos los designios que su malicia les hace concebir¹. — ¿Qué hace la Iglesia? II. — ¿con que objeto nos distribuye el pan bendito?

Espantada del poder enorme de los demonios sobre las criaturas corporales y materiales, acude á Dios, le ruega con sus oraciones que suspenda los malos efectos que ellos quieran producir: En virtud del poder de Jesucristo con que esta revestida y del espíritu que la anima, segura de la eficacia de sus gemidos y del crédito de sus oraciones, sustrae con sus bendiciones del imperio de los espíritus á las criaturas sirviéndose en el culto que rinde á Dios, como son sus templos, sus campanas, sus vasos, y los vestidos de sus ministros; consagra otras para oponerse á su malicia y encontrar el remedio, como el agua bendita, la sal bendita, el óleo santo, y el pan bendito. Todas estas cosas consagradas son como un monumento continuo que subsiste por el poder de sus oraciones, como un trofeo de sus victorias sobre el príncipe del mundo. ¿Podía Dios humillar y confundir mejor el orgullo que inspirando á su Iglesia el que emplease contra él las mismas criaturas materiales de que él abusaba contra ella?

La persuasión de estas verdades ha inspirado el profundo respeto y veneración religiosa que se ha tenido siempre por las bendiciones de la Iglesia. Segun dice Tertuliano los primeros cristianos las miraban como fuente de gracias y canales por donde corría

1. Badoire. loc. cit.

sobre ellos las misericordias del Señor; esperaban de ellas todos los bienes, la salud de sus cuerpos, la curación de sus males, la fertilidad de sus campos, la cesación de las calamidades públicas, la victoria de sus tentaciones, la santificación de sus almas. En una palabra que para ellos estas bendiciones eran como unos sacramentos, que honraban con todo el recogimiento y piedad que podían: *Omnis benedictio inter nos summum est discipline et conversationis sacramentum*¹.

III. *Con que disposiciones debemos comer el pan bendito.* « Cuando la Iglesia pide á Jesucristo que bendiga el pan que ofreceis, como bendijo los cinco panes en el desierto, afin de que aquellos que coman de él reciban la salud del alma y la del cuerpo, ¿con que sentimiento de piedad y religion debeis alimentaros! ¿Ah! si teneis plena confianza en los gemidos de la palama, es decir de la Iglesia, siempre escuchada, ese pan santificado con su oración sostendrá vuestra alma en sus desfallecimientos. Como los cinco panes benditos por Jesucristo en el desierto sostuvieron al pueblo agobiado de fatiga por haberle seguido durante tres dias. Os dará fortaleza contra las tentaciones del demonio, contra la seducción del ejemplo y la costumbre, contra la persecución del mundo, como el pan que Dios envió al profeta Elia, que le hizo atravesar con valor una tierra enemiga, hasta la montaña de Horeb; esparcirá dulzura en vuestra alma, consuelos tan eficaces como los socorros que recibió del gran sacerdote Ahimelech el santo rey David huyendo de Saul, cuando le dió á comer los panes de proposición. Todos estos efectos estan encerrados en la corta oración que recita el sacerdote en nombre de la Iglesia sobre el pan que le presentais.

« Que criminal es vuestro desprecio, vosotros los que mirais el pan bendito y santificado con indiferencia; vosotros los que rehusais comerlo algunas veces porque no tiene nada que alague vuestra sensualidad, que tratáis de satisfacer hasta en las cosas mas

1. Badoire. loc. cit.

santas; vosotros los que no haceis ningun caso y dejais que se pierda, obrando contra la orden de *Jesucristo*, que mando á sus apóstoles que recogiesen en las canastas hasta las migajas del pan que habia bendecido; vosotros los que lo profanais hasta llegar á deroselo á los animales?; No temáis el anatema lanzado por el mismo *Jesucristo* contra los que dan á los perros las cosas santas?; ¿Que alegaréis para defenderos? ¿Será una falsa fuerza de espíritu que os haga desdenar lo que no juzgais esencial? Esta fuerza sería naturalmente mal entendida puesto que os haria despreciar las oraciones de la Iglesia. No se complace Dios, dice san Pablo, en escoger las cosas mas viles, sino para confundir toda la fuerza y sabiduria del espíritu. La ignorancia en que tal vez habeis estado acerca de los principios que acabo de esponeros sobre la importancia de las bendiciones de la Iglesia; aun cuando no hubieseis estado perfectamente intruidos sobre el espíritu y el sentido de estas peticiones de la Iglesia, no ignorabais que este pan se le ofrecia ni que estaba consagrado, cosas que bastaban para haceroslo respetar, para que deseaseis hacer uso de él y para que á lo menos fijais en él vuestra atención.

« Los que despreciais el honor de contribuir á esta santa ceremonia no dejais de ser culpables; porque debeis saber que los hereges, los excomulgados y los pecadores públicos y escandalosos son los que están privados de este honor, pues nos está prohibido el recibir sus ofrendas, habiendo sido ordenada esta exclusion como pena y distintivo de la separación de la sociedad de los fieles; querreis que os contemos entre ellos? Nuestra caridad se opene y nos convida á que os animemos á dar esta prueba de comunión.

« No sois menos culpables cuando no presentais vosotros mismos esta ofrenda encargando para que lo hagan á las ultimas personas de la casa. Mucho podriamos decir de la irreligion y vanidad que encierra esta conducta odiosa; nos contentamos con decirlo como san Pablo, que esto es despreciar la casa de Dios y la asamblea de vuestros hermanos: *Nunquid Ecclesiam Dei contemnitis?*

« Esperais tal vez que os diga algo que no sea tan general sobre esta ceremonia decia san Agustin que en cuestion de ceremonias de la Iglesia, se les debe tener tanto respeto, cualesquiera que sean, que aunque no se encuentre su establecimiento en las Santas Escrituras, basta con que se nos diga que estaban en uso en el pueblo de Dios y que eran practicadas por nuestros padres para que nos sometamos. *In his de quibus nihil certi statuit Scriptura, mos populi Dei et instituta majorum pro lege statvenda sunt.* Este es el carácter de la ceremonia de la bendición del pan en las asambleas de los fieles; la práctica universal, la práctica de la Iglesia, es tan antigua que no puede fijarse el origen del establecimiento¹. Nuestro pan bendito es el pan de que hablan con tanta frecuencia los consilios y los autores eclesiasticos con el famoso nombre de *eulogio* que los obispos y sacerdotes enviaban, segun san Pablo, en señal de amistad y comunión. Siempre ha servido de sello y distintivo de la perfecta union que debe reinar en las sociedades de los fieles reunidos en un mismo sitio comiendo un mismo pan. Debe pues distribuirse á todos sin excepcion sin que halla en esta distribucion la odiosa distincion de ricos y pobres que no ha conocido ni conoce la Iglesia en estas santas asambleas.

« Le bendice este pan para representar el cuerpo adorable de *Jesucristo*, para que reemplace á la comunión en aquellos á quienes los pecados ó imperfecciones puede alejarse².

1. El uso del pueblo de Dios, y la práctica de nuestros padres era que cada uno presentase en la iglesia el pan que habia de servir al sacrificio; una parte se reservaba para el augusto sacramento de la Eucaristia, y lo demas se distribuía á los asistentes y principalmente á los pobres.

2. En los primeros siglos de la Iglesia, todos los que asistian á la celebracion del santo sacrificio tomaban parte en la comunión: mas cuando la pureza de costumbres y la piedad disminuyeron en los cristianos, se limitó la comunión sacramental no dándola mas que á los que se habian preparado y para conservar la antigua comunión

Puesto que se os sustituye por el pan eucarístico de que no sois dignos, comedlo con un espíritu contrito y humillado; que sea para vosotros pan de lágrimas, que os haga gemir por las debilidades y desmayos de vuestra alma, muy débil y des fallecida para comer el pan de los fuertes que os anime contra vosotros mismos para combatir vuestras pasiones y hábitos que os hacen indignos de comer el pan de los ángeles, diciendo, al comerlo, con la cananea: ¡ Ah! Señor, no cuadra á un pecador como yo el comer el pan de los niños, harto haceis con alimentarme con las migajas que caen de la mesa, dandóos estas humildes disposiciones confianza para participar un día con aquel que el Espíritu Santo llama bienaventurado que comerá en el reino de los cielos: *Beatus qui manducabit panem in regno caelorum*. Gracia que os deseo, etc., 1. »

se contentaron con distribuir á todos los asistentes pan bendito con una oración; siendo por consiguiente el objeto de esta ceremonia el mismo que el de la comunión, que es el de recordarnos que somos todos hijos de un mismo Padre y miembros de una misma familia, sentados en una misma mesa, alimentados con los beneficios de una misma providencia; llamados á poseer una misma herencia, y por consecuencia hermanos con obligación de amarnos los unos á los otros. Jamas fué tan necesaria esta lección como en estos tiempos en que el lujo ha puesto una proporción enorme entre los hombres. *Tactus homo*, dice san Pablo, *un mismo pan y un mismo cuerpo los que participamos del mismo alimento* 1. Cor. x, 17 (Bergier, Diccion. de teolog. art. Pan Bendito).

1. Badoire, loc. cit. — Recibamos el pan bendito con fe y piedad, y con santo apresuramiento, sin que por esto nos disputemos los pedacitos, como sucede á ciertas personas que se echan encima, semejantes á los niños mal educados al ver un pastel. Sin abidez; pero tampoco con desden. Recibámoslo con respeto y modestia y comámoslo: *1.º Con humildad*, gimiendo interiormente por la debilidad y desfallecimientos de nuestra alma, por nuestros pecados y malos hábitos que nos hacen indignos de comer el pan de los ángeles. Digamos como la Cananea: « Hay 1.º no es lícito que un pecador como yo coma el pan de los niños; Dios mío, harto es que permitais me alimentar con las mi-

SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Porqué multiplico Nuestro Señor los siete panes milagrosamente.

I. Para mostrar á los Judios que él era el Dios que habia alimentado en otro tiempo á sus padres. — II. Para excitar nuestra confianza hacia Dios. — III. Para dar á conocer que el alimento de la palabra de Dios nos es necesario. — IV. Para preluir la institución de la santísima Eucaristia. — V. Para mostrar á los ricos el medio de multiplicar sus bienes.

Si Nuestro Señor quiso, aun en las mas leves acciones, edificarlos é instruirnos, con mas motivo quiso hacerlo en un milagro tan brillante como el de la multiplicación de los panes, cuyo relato acabamos de leer en el Evangelio de este día, no puede menos de

gajarse como el de la mesa. » — 2.º *Con espíritu de fraternidad*. Unidos los cristianos por la fe y la caridad no deben formar mas que un cuerpo; y no podria encontrarse simbolo mas expresivo de esta union que en el pan hecho de varios granos de trigo reunidos y confundidos juntos. Así es que decia san Pablo: *todos somos un mismo cuerpo y un mismo pan*. 1. Cor. x, 17. En los tiempos antiguos tenian los fieles tanto respeto por la misma union y el espíritu de comunidad, y tanto celo en alimentarlo que si les hubiese sido posible participar todos de un mismo pan consagrado por un mismo sacerdote, se hubiesen reunido con gusto de todas las partes del mundo, mostrando con esto que no formaban mas que un solo cuerpo en Nuestro Señor *Jesuchristo*. He aquí porque en varias partes y principalmente en Roma habia costumbre de enviar la Eucaristia, signo de union por excelencia, de la iglesia principal á las demas parroquias, afin de que todos los que eran gobernados por un mismo obispo conociesen que no formaban con él mas que un solo cuerpo. E. C. Bona, *De la liturgia*, c. xxiii. Y como Iglesia universal no forma mas que una sociedad diseminada por toda la faz de

sernos muy útil el parar nuestra reflexión en este gran prodigio y buscar porque razon tuvo lugar. Los santos Padres nos dicen que fué por los cinco con que encabezamos esta instruccion.

la tierra, los obispos se embiaban, tambien algunas veces la santa Eucaristia en señal de comunión; hasta que un concilio (el de Laodicea, á mediados del siglo IV^o prohibió esta costumbre, concretandose entonces á mandar el eulogio ó pan bendito. — Como se ve en las epistolas de san Gregorio enviaba este santo confrencia el eulogio á sus amigos. No solamente mandaban los prelados á los particulares, sino que las parroquias usaban lo mismos entre ellas, y como eran recíprocos estos presentes se les llamaba *arbitraria, remuneraciones ó compensaciones*. Esta costumbre de distribuir el pan bendito en la asamblea santa á todos los que no estaban en estado de comulgar ó que queria abstenerse y de enviarlo á los ausentes nos muestra que fué establecida como signo de unión y fraternidad religiosa, afin de que se pueda decir con san Pablo: *Participamos todos de un mismo pan*. I. Cor. x, 17. Foresta blama san Paulino al eulogio pan y simbolo de buena inteligencia, *panis unitatis*. Ep. 1. ad. Aug. — 1^o En la edad de oro del cristianismo se reunian en cualquier casa particular, en cualquier modesto oratio, y aun en alguna cataumba; allí, esa memoria de la última cena de Nuestro señor, se sentaban á una mesa ricos y pobres, grandes y pequeños, comiendo juntos lo que cada uno llevaba. 2^o En tiempo de san Pablo se introdugeron graves abusos de que se quejó el gran apostol corrigiendolos con rigor. Pero en vez de disminuir el mal fue aumentando siendo preciso suplirle estamística comida, no que dando masque un ultimo, pero preciso vestigio y es nuestro pan bendito. 3^o *Con confianza en la bondad divina*. Porque siendo los hijos del Padre celestial, podemos estar seguros de que si tenemos cuidado de pedirle y servirle fielmente, no dejará que nos falte nunca lo necesario. No subsistimos mas que por los beneficios de la Providencia que vela siempre por nosotros. 4^o *Con reconocimiento*, como aquella muchedumbre que alimentó Jesucristo otras veces en el desierto despues de ver el milagro de la multiplicación de los panes quiso proclamarle rey. Que nuestro mayor placer sea el de quererlos someter al imperio del divino Salvador que es verdaderamente nuestro Señor y nuestro rey. 5^o *Con un piadoso deseo de*

I. — *El Salvador multiplicó milagrosamente los siete panes, para mostrar á los Judios que era el Dios que alimentó en otro tiempo á sus padres.* — Nunca perdió de vista el Salvador su misión, que consistió en ponerle manifiesto su divinidad, afin de que todos creyesen en él y se salvaran con esta fé. Viéndose en el desierto rodeado de una gran muchedumbre, le pareció favorable la ocasión para poner de manifiesto, con un hecho brillante su divinidad, principalmente á los ojos de los judios; los cuales sabian, en efecto, que en otro tiempo sus padres al ir de Egipto á la tierra de canaan, habian sido alimentados milagrosamente por Dios con el mana que caía del cielo todas las mañanas. Este fué el hecho que el Salvador quiso recordaries tambien para que precisamente comprendiesen que era él el mismo Dios que alimentó á sus antepasados. Las circunstancias eran muy parecidas, puesto que como en otro tiempo, los que le rodeaban se hallaban en el desierto, lejos de sus viviendas y sin provisiones de ninguna especie. Entonces, lo mismo que Dios obró un milagro en favor de los Israelitas, Jesucristo quiso obrarlo en favor de los Judios que le rodeaban. No quiso que cayese el maná; sino que se valió de otro medio que hacia ver con la misma claridad su soberano poder. Solo habia siete panes y algunos peces. ¿Qué era esto para cuatro mil hombres y á lo menos otras tantas mugeres y niños? Jesucristo mandó que se los tragesen, mandó á la muchedumbre que se sentase

comulgar sacramentalmente. Porque como hemos dicho, el pan bendito es un memorial de la santa Eucaristia, afin de que no olvidemos que nuestros padres en la fé comian juntos la misma carne espiritual y bebian el mismo bresage misterioso; y este alimento celeste era Jesucristo. *Et omnes eandem escam spirituales manducaverunt, et omnes eundem potum spirituales biberunt: bibebant autem de spiritali, consequente eos petra: petra autem erat Christus*. I. Cor. x, 31. Mas ese suplemento á la recepción del cuerpo y la sangre del Salvador es tan lejoso de tener la misma virtud que la misma Eucaristia. No debemos por consiguiente contentarnos con esto sino que nos siva de preparativo para la comunión. (Noel, Just. sobre la Liturg. 4. p. ch. 2, instr. 3).

y tomando con sus divinas manos los siete panes y los peces, los bendijo y partiéndolos principió á repartirlos entre sus apóstoles para que esto á su vez loz distribuyesen á la muchedumbre multiplicandose aquellos pedazos en sus manos hasta que todos los allí presentes hubieren recibido cada uno su pedazo y más aún, puesto que después que todos comieron se llenaron siete canastas con lo que quedó¹.

¿Comprendieron los Judios el pensamiento del Salvador? ¿Les recordó esta multiplicación milagrosa la del maná y les probó que Jesus multiplicando los panes era el mismo Dios que habia enviado el maná? Probable es que muchos la comprendieran y se unieran á Nuestro Señor como á su verdadero Dios; y esto que dió á conocer á los Judios que Jesus era el verdadero Dios, no debe de tener menos fuerza para nosotros. Y, puesto que se aprovechaba de to-

1. *Cuantos panes tenéis?* : Siete. Dice san Bernardo, que estos panes representan los siete dones de Dios que alimentan nuestra alma, á saber: 1.ª La palabra de Dios: *Homo vivit in omni verbo quod processit de ore Dei.* Math. iv, 4. — 2.ª La sumisión á la voluntad divina: *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus qui misit me.* Joan. iv, 34. — 3.ª La meditación de las verdades eternas: *Panis vite et intellectus.* Eccl. xv, 3. — 4.ª Las lagrimas de la compunción y la oración: *Fuerunt mihi lacrymæ panis die ac nocte;* Ps. xli, 4: *Cibatis nos pane lacrymarum:* Ps. lxxxix, 6. — 5.ª Las obras de penitencia: *Cineres tanquam panem manducabam.* Ps. ci, 10. — 6.ª La dulce sociedad de las personas piadosas: *Camede in lactilia panem tuum.* Eccl. ix, 7. — 7.ª La divina Eucaristia: *Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita;* Joan. vi, 52: *Cibaria misit eis in abundantia;* Ps. lxxvii, 25. — I. Por bajo de nosotros, dice san Buenaventura, nos ofrece Salomán sus siete panes, los siete pecados mortales. II. Al rededor de nosotros, nos ofrece la Iglesia los siete panes de los siete sacramentos. III. Dentro de nosotros, al fondo de nuestros corazones, Dios nos envia los siete dones del Espíritu Santo. IV. Por cima de nosotros, hace brillar la esperanza sobre nuestras cabezas los siete dones gloriosos; claridad, sutileza, agilidad, impassibilidad, vista de Dios, amor de Dios, posesión de Dios ó goce de la felicidad divina (Dehaut, Evang. ejemp. 2. p. sect. 4, § 65).

das las ocasiones para renovar aquella prueba de que era el verdadero Dios, no nos descuidemos tampoco nosotros en aprovechar todas las ocasiones para afirmar nuestra fé en la divinidad de Jesucristo, respondiendo con esto á sus deseos, maxime cuando es en provecho nuestro:

1. Tametsi Elisæus quoque propheta viginti panibus hordeaceis centum viros saturavit, IV. Regum iv. id tamen non nisi ipsius precebus a Deo impetratum esse indicavit ipse, cum dixit: *Hæc dixit Dominus: Comedent et supererit.* At vero Christus nihil simile effatus est quando panes multiplicavit, sed per potestatem excellentiam, sola benedictione sua, panes auxit et de novo produxit, ut demonstraret se esse Deum, qui ab initio mundi creali benedixit terram, ut proferret fruges, aquam ut pisces, etc. Unde sanctus Augustinus, tract. XXIV. in Joannem ait: « Quis enim et nunc pascit universum mundum, nisi ille, qui de paucis granis segetes creat? Fecit ergo quomodo Deus. Unde enim multiplicat de paucis granis segetes, inde in manibus suis multiplicavit quinque panes, potestas enim erat in manibus Christi. Panes autem illi quinque, quasi semina erant, non quidem terre mandata, sed ab eo, qui terram fecit, multiplicata. » Hinc utique accepit Christus panes multiplicandos prius in manus suas, ut inde quasi et terre gremio fruges, vel ex aëro manna effunderet in discipulorum sinus et mensas discumbentium; Elisæus autem panes nequaquam tetigit, sed allatos præcise apponi jussit, ut ostenderet se ministrum tantum et instrumentum illius esse miraculi. Neque vero hoc ob solos fecit Judæos Dominus, sed ob omnes omnino mortales, ut ex hoc miraculo agnosceremus et cum gratiarum actione deligeremus eum, qui non minore miraculo quotidie nos pascit frugibus et terra mirabiliter productis. Unde subjicit Augustinus: « Hoc ergo adnotum est sensibus, quo erigoretur mens, et exhibitum oculis, ubi exercetur intellectus, ut invisibilem Deum per visibilia opera miraremur, et erecti ad fidem et purgati per fidem, etiam ipsum invisibiliter videre cuperemus. » Certe nequaquam minus, sed potius majus miraculum esse videtur multiplicari nobis semina in gremio terre, quam alioquin corpora sibi mandata assumere et devorare solent, quam multiplicari panes in manibus Christi, qui: *Aperit manum suam, et implet omne animal sua benedictione.* Et tamen videntur pauci mortales beneficium hoc, indeque

III. — *Multiplicó el Salvador milagrosamente los siete panes para darnos á entender que la palabra de Dios nos es alimento necesario.* — Antes de despedir á la muchedumbre que le siguió al desierto y para que pudiesen llegar á él, mandó el Salvador que se le distribuyese, el pan que acababa de multiplicar milagrosamente; porquó decía, *si les despió en ayunas caerón en el camino por falta de fuerzas.* Nada mas claro que el misterio que significa este acontecimiento simbólico. Como esta tierra es un verdadero desierto en donde nos hallamos, sin embargo con Jesus que nos colma de toda clase de bienes, ¿ podemos en nuestro estado de debilidad pasar del desierto de esta vida á la verdadera del cielo? No lo podemos sin el alimento de la palabra de Dios pues caeríamos por falta de fuerzas en el camino. Este alimento es pues para nuestra alma preciosísimo y por eso se le considera con razon figurado en el pan con que Nuestro Señor alimentó al pueblo para ponerle en disposición de volver á su casa.

invocatum Deum, positus, refocillatus pulte Habaone, Dan. ult. Sanctus Paulus eremita in aeditudinem, ob fidolium persecutionem, compulsus, a corvo quotidiano pane alius. Sancta Catharina virgo et martyr per duodecim dies a columba in carcere sustentata. Sanctus Hermannus, pro Dei obsequio iter agens, optimum vinum in summa lassitudine e vacua ligera bibit. Alique innumeri. Eadem de causa Hebraei quia Deo vocante Egyptum deseruerant, ut in deserto ipsi sacrificarent, ibidem miris modis sustentati sunt, ut diximus: non minore Dei providentia Christiani, anno Domini 1088, Deo etiam moriente per sanctum Bernardum, ad terram sanctam recuperandam profecti, cum Antiochia extrema victus penuria laborarent rore suavissimo caultus misso, pasti et confortati sunt, adeo ut quicumque eo rore conspersus fuit, integrum animi et corporis vigorem ac suspiratorem recipere, tanquam nihil laboris ac molestia toto illo itinere passus esset: qui vigor etiam equis eorum, non hominibus tantum, concessus fuit ut ex Emilio, lib. hist. Franc. Tyrio, lib. VI. belli sacri alibi retulimus (FABER, loc. cit.)

1. (Idem tangit mysterium Christus) quando colligi fragmenta jussit, ut itinere delassatis iterum restaurare vires possent, monens Christi fideles, ut per hujus vite cursum semper in promptu habeant fragmenta

IV. *Multiplicó Nuestro Señor los siete panes para preluar la institución de la Sagrada Eucaristia.* — El milagro de que nos ocupamos lo cumplió el Salvador en el curso del tercer día de su

verbi Dei seu doctrinas ex eo acceptas et memorie mandatas, quibus identidem reficere et corroborari queant. Corda auditorum quasi cophini sunt, quibus e concione auferunt et in animam suam inferunt panem illum. Verum cur soli Christi discipuli panes residuos auferunt? Cur non et alii de plebe? Respondet ad hoc sanctus Ambrosius, lib. VI. in Lucam: quia apostoli designant electos, qui soli adlaborant, ut panem verbi Dei non solum auditu comedant, sed etiam ut secum auferant et in memoria reservent, ut suo tempore iterum eo se reficiant. « Non otiose, inquit, que turba superant, a discipulis colliguntur; qui ea, que divina sunt, apud electos facillius possit, quam apud populos reperire. » Electos igitur se non inani ostendunt argumento, qui verba Dei audiunt et custodiunt; habent enim quo se in hoc laborioso itinere sustentent et confortent. Timero, sibi ac languere cepit aliquando Elias ob miras Jezabel, mortem ipsi machinantis, III. Reg. xix. Fugit ergo, et in via deficiens pre languore et lassitudine, project se subter unam juniperum: ubi cum obdormisset, angelus Domini: apposuit ei panem subcineritum et aquam, iustique eum comedere: comedit Elias: *Et ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus et quadraginta noctibus usque ad montem Dei Horeb.* Quin etiam si Abulensis. q. VIII. in eum locum, credimus, toto illo tempore, quo in specu latuit et quo regressus est vigore solius predicti panis vixit. Porro de hoc cibo ait Raddanus: « Sicut corpus sine alimento corporali subsistere nequit, ita nec anima vivere sine verbo Dei. Quadraginta illi dies et noctes totum vite nostre cursum usque dum ad montem celestis beatitudinis perveniamus, designat. Elias illo pane confortatus relegere iter suum jussus, nequaquam jam timere aut repugnare auditus est, quin potius adire regem Achab eique insultare et regine, quam prius timerat, mortem comminari, rognique infelicissimum exitum. Pari modo verbum Dei roborat pusillanimes et languantes in via coli; ne torrantur minis, nec a justitia tramite facile deflectant, sed ut potius ipsi demoni ejusque pompis fiant terribiles: promittente eis Dei verbo omnem assistentiam, ac denique beatissimum finem mercedemque copiosissimam, simulque ministrante plu-

predicación. Se aproximaba el tiempo en que debía instituir el sacramento de su cuerpo y de su sangre. Sabiendo que este sacramento sería difícil de creer, pues así se lo habían declarado sus discípulos la primera vez que les habló para prometerse lo y aun se habían retirado y cesado de seguirlo á causa de esto¹. Queriendo preparar las inteligencias para este gran sacramento quiso hacer algo para dar mas acceso á la creencia; lo cual cumplió multiplicando los siete panes hasta el punto de poder alimentar cuatro mil hombres y á lo menos otras tantas mugeres y niños. En efecto, al anunciar á los que lo oían que les darian su cuerpo y su sangre, lo que les chocó fué el que pudiera convertir en pan su carne y en vino su sangre pues no podían comprenderlo. Pues bien, en el caso presente cambia el aire en pan como en las bodas de canan habia cambiado el agua en vino, facilitando con estos cambios milagrosos la fé en el sublime sacramento de la Eucaristia que debía instituir en lo venidero, en parte esta fué la razon para que los cumpliera².

rima incitamenta ad sectandas virtutes, arma quoque ad resistendum diabolo et pompis ejus, et quo ad defensionem sui ac consolationem faciunt, etc. (FAHÉN, loc. cit.).

1. Joan. vi. 61 et 67.

2. Quemadmodum in veteri lege, Exod. iv, persuasurus Moysi et Hebrais illis rem fore incredibilem, quod Moyses ex pastore creatus esset dux populi et Deus Pharaonis, Hebræos vero crepturas e gravissima servitute, sceptro quoque ad dominatione condecoratus; edidit eis signum in virga versa in colubrum, rursumque in se reversa, deinde in manu leprosa, pristina sanitati momento restituta: ita Christus Dominus, ut nos sensibus affixos facilius perduceret ad credendum illud sacratissimum mysterium, premisit hoc miraculum, quo facilius assensum daremus illi alteri, utpote non absimili. In primis enim, sicut in illo, panem et vinum mutavit in corpus et sanguinem; ita in isto aerem circumfusum, vel aliud elementum convertit in panes, dum eos multiplicavit; nisi mali quis discere, per creationem addidisse Christum augmentum quinque panibus, quod majoris adhuc

Añadamos que el Salvador nos indicó, en esta circunstancia de la multiplicacion de los panes, cuales debian ser los disposiciones de los que viniesen á comulgar. Porque antes de distribuir á la muchedumbre el pan milagroso, la instruyó con gran cuidado durante tres dias y curó á aquellos que estaban enfermos. Los fieles deben por consiguiente retirarse y escuchar la palabra de Dios con gran docilidad durante algunos dias y curar sus almas de toda enfermedad con una buena confesión¹.

virtutis et difficultatis est. Deinde, sicut panem absque potu Christus apposuit, quia scilicet panis ille, ut multi sentiunt, etiam sitim pellebat: ita eucharistiam sic instituit sub duobus speciebus panis et vini; ita duo similima fecit miracula, aquam vertendo in vinum ad nuptias, et aerem in panes in hodierno Evangelio, velut verus Melchisedech panem et vinum (offerens FAHÉN, loc. cit.).

1. Nemo cibum accipit Christi, nisi fuerit ante sanatus... Mysterii ordo servatur, ut prius per remissionem peccatorum vulneribus medicina tribuatur, postea alimonia mensæ caelestis exuberet (S. AMB. in c. ix. Luc.). — In hoc convivio non nisi viri computantur, ut habet Matth. c. xv, parvulos et mulieres excepit; in priore etiam simili convivio idem asserit Joannes, c. vi. « Enigmático docens, ait S. Cyrillus Alexand. lib. 3. in Joannem, omnibus, qui viriliter probitatem ac fidem amplectuntur, non imbecillibus ac mollibus coelestem a Salvatore cibum præberi. » (FAHÉN, loc. cit.). — Unde enemus panes? I. Quién es el pan de vida? 1º No son ni los bienes, ni los placeres, ni las vanidades del mundo; porque no pueden llenar el hacio de nuestro corazón: *Illos qui potari satiatur?* 2º Jesus solo es el pan de vida: *Ego sum panis vitæ, a*. Por esto acuden á El los que tienen hambre y sed de Justicia y aspiran al alimento divino que da la vida espiritual: *Cum turba multa esset nec haberent quod manducarent; b* no los rechaza condureza, sino que se compadece de sus necesidades: *Miseror super turbam; c* si los hace esperar, afin de excitar la fé, el deseo y la confianza concluye por concederles lo que necesitan: *Jam triduo sustinent me. — II.*; Quién halla el pan de vida? 1º Los que le buscan con rectitud y sinceridad: *Turba multa; 2º* Los que le buscan no en el tumulto y la disipación del mundo, sino en el recogimiento y el retiro: *In deserto; 3º* Los que le buscan con

V. — *Nuestro Señor multiplicó milagrosamente los siete panes para indicar á los ricos el medio de multiplicar sus bienes.* — Ricos, escuchad bien esto y vosotros todos los cristianos, cualquiera que sea vuestra posición, porque no hay nadie que no pueda sacar gran provecho de esta lección tan útil. El medio mas seguro de multiplicar sus riquezas, no consiste en trabajar sin moderación ni en economizar con avaricia. ¿ Cual es pues el medio? Ved Nuestro Señor, ¡ cuántos panes poseeó los que le ofrecieron? Siete, ¡ cuántos distribuye al pueblo? Todos. ¿ Qué le queda despues que el pueblo se hubo saciado? Siete canastas de pan. Oídlo, dió los siete panes que tenia, sin guardar nada para si ni para los apóstoles; y esos siete panes le valieron siete canastas de pan. Pues bien, lo que sucedió á Jesús nos sucederá á nosotros, si hacemos como él; es decir que si damos nuestros bienes á los necesitados Dios nos los devolverá con usura. Tal es la lección que, segun San Cirilo, se nos da con el milagro de la multiplicación de los panes. « Lo que se nos recomienda con este milagro es la liberalidad; parece en efecto que nos grita: contra mas deis con liberalidad, con tanta mas abundancia os volverán los bienes¹. » El que pone todo lo que posee en manos de los pobres lo pone en manos de Jesucristo. Qué extraño es que poniéndolo en manos tan fecundas se multiplique de un modo tan admirable. La experiencia nos enseña que las personas caritativas en vez de ver disminuir sus bienes los ven por el contrario aumentarse de dia en dia; mientras que los avaros

ardor sin desalentarse por las dificultades, las penas, el trabajo etc.; *De longe venerunt*: 1º Los que esperan con confianza y perseverancia la hora de la salvación y de la gracia confiados en el amor de Jesús que conoce el tiempo favorable: *Eccc jam triduo sustinent me.* — III. Cómo da Jesús el pan de vida? 1º En el orden ordinario distribuye á los fieles los dones espirituales de la gracia por medio de los pastores de las almas: *Dabit discipulis, ut apponerent.* 2º Bendice sus trabajos y los esfuerzos de su celo. 3º Apaga realmente el hambre de nuestro corazon: *Saturati sunt* (Dehaut, Evang. expl. 2. p. 4. sect. § 05).

1. In Joan. lib. 3. c. 18.

les cuesta á veces mucho trabajo el poder conserbar su posición¹.

Conclusion. — Ved pues, cristianos, porque multiplicó Nuestro Señor los siete panes de que nos habla el Evangelio de hoy! es de-

4. Facundissimus ager est manna Christi, millacuplum refundens. Quod autem in sinum pauperum spargitur, in manum Christi, velot in agrum, seminatur. Demonstravit hoc simillimo miraculo beatus Jordanus ord. Prædic. magister generalis II. diffidenti cuidam caupo, uti refert Leander Albertus, apud Sur. 13. febr. : « Contigit aliquando ipsum cum duobus fratribus et laico sacris initiato, dum ex Italia in Germaniam contenderet, ad hospitium divertere in vico, cui nomen Ursatia, in medio Alpium esto, ut cibum someret; jam enim hora et labor diu protractus itineris montium illos subinvitaverat: sed caupone discite, non esse quod apponeretur præter panes duos, jussit (mensam) apponi. Demum cepit ex dietis panibus, prius benedictione peracta) egenis, quibus plurimum ea loca abundabant, partes multas elargiri. At caupo et fratres illi succensentes, prius clauso ostio, ne amplius egeni ingrederentur, præmonere, affirmantes eo in loco dumtaxat panes illos inveniri posse, nec esse pro se ac sociis sufficientes: quare ne sic erogaret illos, ne mox ipse cum suis penuria cibi laboraret. Sed viri Dei jussa, nec moti cauponis verbis, nec a fide, quam in Deum reposerat, jussa resator, introducuntur egoni: et ut prius benedictionem accipientes, ita ut triginta partes virtum divideret adeo pingues, ut unicuique abunde sufficerent: nec propter hoc viro Dei et sociis panis defecit: quinimo et caupo cum uxore et familia ex eo, qui residuus fuerat, abunde epulatus est. Quo viso perterritus caupo, et virom Dei admiratus est ac veneratus, et sine prandii solutione abire permisit. Quin etiam eum donavit vini lagenula, quam socii secum deferre consueverant. » Non opinor opus hoc probare pluribus, cum plurima de hoc tradant sa. patres. Id solum hic divitiibus observandum noto, quod docuit eos Christus, dum in caelum prius sublevavit oculos quam panes distribuere. Hoc enim et divitiibus imitandum proposuit, ut nimirum oculos elevent in caelum, et unde sua omnia habeant, bene considerant. Nonne et caelo a quo lucem, calorem, virtutem generativam rerum omnium, quibus ipsi fruuntur? Eo igitur accepta refundant; inde enim velut ab oceano iterum ad ipsos redibunt suo tempore, si non in hoc, certe in altero saeculo. Nonne caelum eas, quæ a terra attrahit exhala-

cir para mostrar á los judios que era el Dios que en otro tiempo alimentó á sus padres en el desierto; para excitar nuestra confianza en Dios; para significar que el alimento de la palabra de Dios es necesario; para preluir la institución de la sagrada Eucaristia; en fin para indicar á los ricos y en general á nosotros todos el medio de multiplicar los bienes. En todas estas razones, admiremos la tierna solicitud del Salvador. Penetremos de las lecciones que se nos dan y guardemos las para ponerlas en práctica cuando se presente la ocasión. Pongamos toda nuestra confianza y afirmemos nuestra fé en Jesucristo; estimemos el alimento de su palabra mucho más que el del pan material que no alimenta mas que nuestro cuerpo; adoremos con fé viva los insondables misterios de la sagrada Eucaristia cuya imagen se nos ofrece en la multiplicación de los panes: demos á aquellos que tienen necesidad todo lo que poseamos, no con espíritu de enriquecernos, sino para formarnos un tesoro imperecedero en el cielo. Sacando de la consideración de este milagro, estas lecciones y frutos, es como nos haremos dignos de ser recibidos en el cielo para comer el pan de la eterna felicidad. Amen.

tiones et vapores, iterum ei restituit per salutarem pluviam maximo cum fenore? Nonne quando videmus nebulam sursum ascendere et attrahit a sole, statim ominatur secuturam altero vel eodem die pluviam? Nonne dicere solentur: Nebula hæc de celo brevi ad nos retibit in pluvia? Et quoties dicimus post longam siccitatem, si pluat, aurum plueret, triticum plueret et vinum? Sic res se habet cum elemosyna: quicquid per manus pauperum attrahit ad se Deus ex tua elemosyna, certissime tibi restituet cum grandi usura. (FABER, loc. cit.).

SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

La muchedumbre se sacia.

I. En Jesucristo es donde puede saciarse nuestro corazón. — II. En ninguna otra parte puede hallarse saciedad.

Despues de decirnos el Evangelio que no queriendo el Salvador despedir en ayunas á la muchedumbre que le habia seguido al desierto hacia tres dias, mandó que le tragesen los siete panes y algunos peces que tenian los apóstoles, los bendijo y mandó distribuir al pueblo, añade en forma de conclusión: *Todos los que allí estaban comieron hasta saciarse*. Estas palabras no alimentando cuatro mil hombres, espresan unicamente el milagro que obró el Salvador, sin contar las mugeres y los niños, con siete panes y algunos peces. Segun los Santos Padres, encierran además esta instrucción importante, y es que para saciarse perfectamente todas nuestras necesidades no hay medio de hacerlo mas que en Jesucristo. Esto es lo que vamos á tratar de explicar.

4. *Manducaverunt et saturati sunt*. Quadruplex est saturitas: prima, bonorum temporalium; secunda, donorum spiritualium; tertia, premiorum eternalium; quarta, tormentorum infernalium (S. BONAV. *Serm. de Temp.*, dom. 6. post Pentec. serm. 4). — Mundi amatores nunquam satiantur. 1^o Non satiantur superbi. 2^o Non avari. 3^o Non luxuriosi. 4^o Non iracundi. 5^o Non invidi. 6^o Non gulosi (FABER, *Op. conc.*, dom. 6. post Pentec. conc. 5). — *Manducaverunt et saturati sunt*. En convivium sanctum, in mensa Domini que sola hominis animam satiare potest. *Quia satiavit animam inaniem; et animam esurientem satiavit bonis*. Ps. cvi. Hic omnes circumstantie loquuntur: quis, quibus, quando alimentum prestat?... Qualem cibum, cur et quomodo prebet suis Dominus? *Iusti epulentur et exultent in conspectu Dei; et delectentur in beatitia*. Ps. lxxvi. (SCHÖPPER, *Evang. illustr.*, dom. 6. post Pentec.).

cir para mostrar á los judios que era el Dios que en otro tiempo alimentó á sus padres en el desierto; para excitar nuestra confianza en Dios; para significar que el alimento de la palabra de Dios es necesario; para preluir la institución de la sagrada Eucaristia; en fin para indicar á los ricos y en general á nosotros todos el medio de multiplicar los bienes. En todas estas razones, admiremos la tierna solicitud del Salvador. Penetremos de las lecciones que se nos dan y guardemos las para ponerlas en práctica cuando se presente la ocasión. Pongamos toda nuestra confianza y afirmemos nuestra fé en Jesucristo; estimemos el alimento de su palabra mucho más que el del pan material que no alimenta mas que nuestro cuerpo; adoremos con fé viva los insondables misterios de la sagrada Eucaristia cuya imagen se nos ofrece en la multiplicación de los panes: demos á aquellos que tienen necesidad todo lo que poseamos, no con espíritu de enriquecernos, sino para formarnos un tesoro imperecedero en el cielo. Sacando de la consideración de este milagro, estas lecciones y frutos, es como nos haremos dignos de ser recibidos en el cielo para comer el pan de la eterna felicidad. Amen.

tiones et vapores, iterum ei restituit per salutarem pluviam maximo cum fenore? Nonne quando videmus nebulam sursum ascendere et attrahit a sole, statim ominatur secuturam altero vel eodem die pluviam? Nonne dicere solentur: Nebula hæc de celo brevi ad nos retibit in pluvia? Et quoties dicimus post longam siccitatem, si pluat, aurum plueret, triticum plueret et vinum? Sic res se habet cum elemosyna: quicquid per manus pauperum attrahit ad se Deus ex tua elemosyna, certissime tibi restituet cum grandi usura. (FABER, loc. cit.).

SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

La muchedumbre se sacia.

I. En Jesucristo es donde puede saciarse nuestro corazón. — II. En ninguna otra parte puede hallarse saciedad.

Despues de decirnos el Evangelio que no queriendo el Salvador despedir en ayunas á la muchedumbre que le habia seguido al desierto hacia tres dias, mandó que le tragesen los siete panes y algunos peces que tenian los apóstoles, los bendijo y mandó distribuir al pueblo, añade en forma de conclusión: *Todos los que allí estaban comieron hasta saciarse*. Estas palabras no alimentando cuatro mil hombres, espresan unicamente el milagro que obró el Salvador, sin contar las mugeres y los niños, con siete panes y algunos peces. Segun los Santos Padres, encierran además esta instrucción importante, y es que para saciarse perfectamente todas nuestras necesidades no hay medio de hacerlo mas que en Jesucristo. Esto es lo que vamos á tratar de explicar.

4. *Manducaverunt et saturati sunt*. Quadruplex est saturitas: prima, bonorum temporalium; secunda, donorum spiritualium; tertia, premiorum eternalium; quarta, tormentorum infernalium (S. BONAV. *Serm. de Temp.*, dom. 6. post Pentec. serm. 4). — Mundi amatores nunquam satiantur. 1^o Non satiantur superbi. 2^o Non avari. 3^o Non luxuriosi. 4^o Non iracundi. 5^o Non invidi. 6^o Non gulosi (FABER, *Op. conc.*, dom. 6. post Pentec. conc. 5). — *Manducaverunt et saturati sunt*. En convivium sanctum, in mensa Domini que sola hominis animam satiari potest. *Quia satiavit animam inaniem; et animam esurientem satiavit bonis*. Ps. cvi. Hic omnes circumstantie loquuntur: quis, quibus, quando alimentum prestat?... Qualem cibum, cur et quomodo prebet suis Dominus? *Iusti epulentur et exultent in conspectu Dei; et delectentur in beatitia*. Ps. lxxvi. (SCHÖPPER, *Evang. illustr.*, dom. 6. post Pentec.).

I. — *Que la perfecta hartura ó saciedad no se encuentra mas que en Jesucristo.* — Para demostraros esta verdad, podríamos limitarnos á hacer este sencillo razonamiento: *Jesucristo es Dios*, y sabemos que en Dios se hallan todos los bienes propios para satisfacer nuestras necesidades; por consiguiente en *Jesucristo*, tan verdadero Dios como hombre se encuentran los bienes necesarios para satisfacer y saciar nuestras necesidades. Explicaremos sin embargo cuán saludable y dulce es esta verdad.

¿Cuáles son nuestras necesidades? Podemos encerrarlas en las tres clases siguientes: necesidades del cuerpo, necesidades del espíritu y necesidades del corazón. Pues bien, repétemos que en *Jesucristo* encontramos todo lo necesario para saciarlas.

En primer lugar hallamos en El todo lo necesario para satisfacción de las necesidades del cuerpo; pero observar que hablo de necesidades reales, no de deseos, caprichos y exigencias; pues la satisfacción de estos no solamente no se halla en *Jesucristo*, sino que por el contrario lo que hallamos es su condenación. No sucede el mismo con las verdaderas necesidades que realmente no conocemos mas que dos que son; el alimento y los vestidos. Tampoco conocia otras el apóstol san Pablo cuando decía: *En teniendo para comer y vestirnos nos basta*¹. Y vemos en efecto que desde su conversión no volvió á reconocerse otras necesidades corporales. En esto, como en todas las demás cosas, imitaba en cuanto podia á *Jesucristo*, que tampoco tuvo necesidades para su cuerpo mas que del alimento y los vestidos. En cuanto á las comodidades de la casa, no creyó que fuesen rigorosas para el cuerpo y no se las permitió segun lo que nos dice: *El Hijo del hombre no tiene donde reposar su cabeza*². Así es que en para lá oración que nos enseñó para pedir los bienes materiales, no habla mas que del pan: *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*³.

Siendo estas las verdaderas necesidades del cuerpo, repétemos

1. I. Tim. vi, 8. — 2. I. Cor. xj, 4. — 3. Matth. viii, 20. — 4. Matth. vi, 11. — 5. Ps. xxxvi, 25.

que se encuentra la satisfacción de ellas siguiendo á *Jesucristo*; en una palabra, que los que le sirven y le aman con todo su corazón están siempre hartos de las necesidades del cuerpo; porque el Salvador tiene un cuidado especial de ellos, como nos ofrece el Evangelio de hoy un ejemplo palpable. El rey David nos lo hace notar cuando dice: *He sido jozem y he llegado á viejo sin haber visto nunca al justo abandonado ni á sus hijos buscar el pan.* Y ¿Quién cree que pueda suceder otra cosa? ¿Cómo dejaría Dios de satisfacer las legítimas necesidades corporales de sus servidores, El que alimenta las aves, adorna los lirios de las praderas, hace que el sol salga aun para los malos y que caiga la lluvia sobre las cosechas? Sería una injusticia cuyo pensamiento no puede presentarse siquiera al espíritu. Saben por otra parte, los que sigue á *Jesus* que es preciso tratar el cuerpo como esclavo, y que seria muy peligroso satisfacer sus gustos y apetitos. Cuando Dios no les dá mas que lo absolutamente necesario, están mas satisfechos que si les concediese la abundancia, pues se hallan de este modo al abrigo de los abusos que podrían hacer; de este modo tienen todo lo que desean para saciarse¹.

1. No sola mente los bienes de la gracia son los únicos que pueden procurarnos la felicidad de la vida futura; sino que aquel que los posee goza en esta vida de una felicidad anticipada; posee completamente su alma, su paciencia le asegura la posesión. Luc. xxi, 19, *tu tiene entre sus manos*, Ps. cxviii, 109, *dispuesta á hacer lo que él quiere: y como está tan unido á Dios que no forma con él mas que un solo espíritu*, I cor. vi, 17, *no se conmueve por las vicisitudes, de las locaciones que cambian.* « Aunque se halla en la última miseria no se le puede llamar pobre, puesto que nada le falta, que no desea nada; los que realmente son pobres son los que poseen muchos bienes y desean más aun. » Min. Pol. Dichosa condición del hombre por no hallar la felicidad en las riquezas ni en los honores de esta vida. Siguen al Salvador cuatro mil hombres que careciendo de todo se encuentran hartos, *manducaverunt et saturati sunt*, porque basta seguir al Salvador para no carecer

Hallan además los que siguen á Jesus saciedad completa en sus necesidades espirituales. Las necesidades espirituales consisten principalmente en conocer la verdad con certeza, objeto á que van encaminados los grandes estudios de los sabios y las profundas especulaciones de los filósofos. Incalculables son los trabajos que ha llevado á cabo esta necesidad de conocer la verdad con certeza. Desde los célebres sabios de Grecia hasta nuestros pequeñitos pensadores de hoy, no puede decirse las fuerzas y las vidas que se han consumido buscando la verdad. Pues bien esta necesidad se sacia enteramente en Jesucristo.

Se encuentra en efecto en Jesucristo toda verdad y todas las verdades. En su escuela sabemos cual es el principio y el fin del mundo que vemos y en el cual vivimos. En su escuela no hay que estar preguntándose si este mundo ha existido siempre ó si existirá, si fué creado cómo, por quién y por qué. En su escuela aprendemos que este mundo no ha existido siempre, que ha sido creado por Dios para morada del hombre en el tiempo de prueba; que cuando esté completo el número de los elegidos, no teniendo ya razón de ser, será destruido. Aprendemos en la escuela de Jesucristo cual es el fin del hombre, que es el de glorificar á Dios en el cielo durante toda la eternidad. Sabemos que la causa de la lucha del bien y el mal viene de la caída de Adam; pero quo también sabemos que Dios viene á ayudarnos, si queremos seguir sus misericordiosos designios para asegurar el triunfo del bien. También sabemos que los malos están mezclados con los buenos para que se conbiertan, si quieren, y para multiplicar los méritos de los buenos poniéndolos á prueba. Y lo mismo los demás problemas. Concluyamos diciendo que si Jesucristo es Dios y lo sabe todo, pues ha dicho, *yo soy la verdad!* ¿no será esta una palabra que resuelva todo el problema?

de nada: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit; in loco pascuae ibi me collocavit.* Ps. xxii, 2 (Montmorel, *Hom.* 6.º sem. desp. de Pent.).

1.º Joan. xvi, 6.

Mas, no solamente conocemos en Jesucristo todas las verdades, sino que las conocemos con certeza. Lo que mas atormenta á una inteligencia que busca la verdad por sí misma ó que la recibe de un sabio cualquiera, es el no saber de un modo cierto si lo que cree haber descubierto como verdades realmente la verdad. La experiencia diaria prueba que la razon humana no hace mas que engañarse, é ir de uno á otro error. Desde entonces, ¿qué confianza puede tenerse en sus descubrimientos y en sus enseñanzas? ¿y que descanso puede encontrar en ella un espíritu sediento de verdadera verdad? Pues bien; este reposo que no puede hallar el espíritu ni en los descubrimientos ni en las enseñanzas de la razon, lo encuentra en la escuela de Jesucristo. En efecto, no es posible dudar de las verdades que El nos enseña. Si pudiera dudarse de ellas, debido seria á que puede engañarse, ó engañarnos; pero él no puede ni lo uno ni lo otro. No puede engañarse, porque si pudiera, quedaria demostrado que no lo sabia todo, y desde entonces no seria Dios, porque Dios lo sabe todo necesariamente. Tampoco quiere engañarnos, porque si quisiera, querria la mentira, lo que es igualmente incompatible con la naturaleza divina, de la cual la veracidad es necesariamente uno de sus atributos. Y hé aqui cómo la necesidad de conocer lo verdad, que experimenta nuestro espíritu, y de conocer la con certeza se encuentra satisfecha en Jesucristo de un modo parecido.

En tercer lugar, los que siguen á Nuestro Señor encuentran en El la satisfaccion completa de las necesidades del corazon. Asi como el espíritu necesita conocer, el corazon necesita amar. Pero del mismo modo que no todo conocimiento es propio para satisfacer al espíritu tampoco cualquier amor basta para satisfacer al corazon. Lo que satisface plenamente al espíritu, es el conocimiento cierto de la verdad. Y lo que satisface plenamente al corazon, es el amor de un bien verdadero y que no puede perderse. Si lo que se ama es solamente bueno en apariencia, ó en parte, el corazon no experimenta satisfaccion alguna sino en tanto que cree algo realmente bueno; desde el momento en que ha descubierto los defectos

tos del objeto de su amor, ya no hay satisfacción para su corazón en amarlo, ó á lo menos no hay satisfacción algo séria. Entonces es cuando á los encantos suceden las desilusiones. Pero aún cuando nunca descubriésemos defectos en el objeto de nuestro amor, nuestro corazón, no estaria por esto mas satisfecho. ¿Porqué? Porque nunca podríamos alejar completamente de nuestro espíritu esta idea: que temprano ó tarde, por la muerte ó de otro modo, nos seria arrobado el objeto de nuestro amor, y en tal situación, no puede haber satisfacción completa para el corazón.

Pero es totalmente diferente lo que sucede con Jesus. En El amamos un objeto infinitamente bello, infinitamente bueno, infinitamente perfecto; mas hermoso que todo cuanto podemos imaginar; mejor que todo lo que podemos desear; mas perfecto que todo cuanto podemos concebir. Y no hay temor de que estudiándolo y practicándolo le encontremos defectuoso en algun punto. Muy al contrario, cuanto mas lo estudiemos y practiquemos, tanto mas perfecto habremos de encontrarle en todo genero de perfecciones. Cada día descubriremos en él una belleza nueva que todavía no habíamos visto la vispera, y que nos lo hará siempre cada vez mas amable y querido. Cada día por consiguiente, nuestro corazón tendrá cada vez mas que amar en él, cada vez mas con qué satisfacerse y saciarse. Pero lo que colma esta deliciosa sociedad, es que, aquí, no tenemos que temer que el objeto tan perfecto de nuestro amor nos sea arrobado. De nosotros depende poseerlo siempre, no sola durante esta vida, sino tambien por toda la eternidad; pues la muerte, que nos separa violentamente de todas las demás cosas que podemos amarnos reune, por el contrario, á Jesus, mas estrechamente que nunca, echándonos en sus brazos y en su corazón. ¿Qué dicha, pues, para nosotros, amar á Jesus! 1

1. *Et saturati sunt.* Ad hæc verba se refertens Paulus de Palatio, inquit: «Saturati sunt, non ex pretiosis et curiosis, sed ex modestis et necessariis, scilicet pane et piscibus.» Et ideo Apostolus dicebat, I. Tim. vi, 8: *Habentes alimentâ, et quibus tegamur, his contenti simus. Ac*

Si, en él nuestras necesidades corporales están satisfe-

Proinde ex hujus textus occasione his, qui perfectam vitam agunt, idem monitum dari potest, quod vir quidam in vita spiritali illuminatissimus non nemini dedit, qui cum nimis rigida sobriolate vitam suam agere solitus erat; cum enim hic nil nisi panem, et hunc quidem parcissime comederat, vir ille sanctus eum securum esse jussit, certissimam esse demonis tentationem, si quis se non ad sufficientiam pane nutriet; etenim de hisce a Christo cibatis turbis Evangelista dicit: *Manducaverunt, et saturati sunt; rationabile obsequium vestrum.* Rom. xii, 1.— David, qui fuit homo secundum cor Dei, de se nihilominus protestatus est, dicens, Ps. xvi, 15: *Satiabor cum apparuerit gloria tua: quasi dicere vellet, nemo est, qui in præsentî vita satiari possit. Tristissimam est dictum illud S. Augustini: «Creati nos Domine ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.» quod omnino est verissimum; si enim de pane loquamur, quem nobis mundus, in quantumque abundantia, subministrat, is in principio quidem valde nobis saporis gratum esse videtur, at vero protinus ejus experimur indigestionem: *Suavis est homini panis mendaci, et postea impletur os ejus calculo.* Prov. x, 17, non vero ita constitutus est panis Christi, de quo veridicus ille Spiritus Sancti calamus scribit: *Panem præstitisti illis, omnia delectamentum in se habentem.* Sap. xvi, 20. Porro illuminatissimi servi Dei sæpe numero de infusa cordibus eorum nimia eulogium consolationum superabundantia lamentari fuisse leguntur, adeo ut exclamarent: «Satis est, Domine, satis est; prævenit eos in benedictionibus dulcedine, dum hic in terris gloria celesti frui incipiunt, thesaurosque gratiæ, quæ semen est gloriæ, abundantissimo possident. Sanctus Paulinus dicit, ep. 5. ad Severæ: «Nihil habemus nisi Christum; et vide si nihil habemus, qui omnia habentem habemus.» Sanctus Cyprianus, *deor. Dom.*, illam nobis ad æterna veritate factam promissionem considerans: *Quærite primum regnum Dei, et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis.* Matth. vi, 33, dicit: «Omnia promittit apponi, nam cum Dei sint omnia, habenti Deum nihil deerit, si Deo ipse non desit;» adducitque historiam Danielis in lacu leonum positi, qui a Deo pastus et cibatus fuit, dum interea circum ipsum sedentes fera familie inedia morerentur: «Sic Danieli in leonum lacu, jussu regis incluso, prædium divinitus procuratur, et inter feras esurientes*

chas; si en él las necesidades de nuestro espíritu se sa-

homo Dei pasitur. » Porro per leones denotantur impii: *Mater tua leona*, Ezech. xx, 2, mundi nimirum et demonis sequaces; hi *famen patiuntur ut canes*, Ps. lvm, 15, nec quantacunque temporalium bonorum abundantia contenti vivunt, cum tamen e contra servi Dei, licet mendicet, in summa consolatione et animi quiete vitam agant. Aman ille in summis regis ejuisdem et monarchæ, viginti septem provinciis dominantis, favoribus positus, summaque felicitate cumulatus, mira tamen inquietudine et afflictione torquebatur, eo quod a Judæo quodam debitis sibi, ut credebat, non afficeretur salutatiois honoribus, unde et dicebat: *Cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto*, Esth. v, 13. Sanctus Augustinus quoque qui triginta et amplius annis, fraudulentum mundi sectans fuerat consolatione et gaudia, tandem senectipsum his verbis alloquitur, in Ps. xxv: « *Heu spes caduca mortalium, sperans in pecunia, in honore! Speras in aliquo amico potente?* » Mox vero quam debilis et fragilis hæc spes sit, ostendens, dicit: « *In his omnibus cum speras, ut tu expires, aut cum vivis, omnia pereunt, et in spe tua tum et ipse dedecit et cadit.* » Solus Deus est, cui nihil unquam deesse potest, quem dum possidemus habemus omnia: *Deus meus et omnia*. Corvi Eliæ propheta, juxta torrentem Carith commoranti, bis quolibet die panem afferebat et carnes, et tamen unicuique tantum panis, quem ei ministravit angelus, tanto cum vigore corroboravit, ut in virtute ejus quadraginta diebus totidemque noctibus, ad montem Horeb usque ambulare potuerit; quam quidem annonam rapacissimas hæc volucres ex mensa Achab regis surripuisse existimant; hæc autem annonæ provisio refectionem illam præfigurabat, quam nobis mundus subministrat, qui prophetam satiare non poterat, ideoque eam bis in die resurci opus erat, et revera ita est, bona hujus vitæ non satiant, nec hominis animo quietem et satisfactionem afferunt; Panis autem subseperitus ab angelo ministratus, resectionem illam designabat, quam Deus cæcis suis oculis mittit: et hic est, qui vero satia qui que vigorem præstat et omnimodam satisfactionem. Unde sanctus Thomas ait, *opusc.* 58 c. 21: « *Orbis interpretatur mensa; mons ergo iste est mons mensæ Dei et significat satisfactionem celestis gloriæ; panis itaque corporis Christi confortat et roborat nos, quadraginta diebus, id est, toto tempore presentis penitentiæ, usque ad montem et mensam Dei.* »

cian; ¡ colmadas están en él las necesidades de nuestro cora-

— Sanctus Paschasius, lib. 7. in Matth., hæc panes non heredeos quales illi erant, qui juxta mare Tyberiadis erogabantur, sed triticeos fuisse existimat: « *Triticei fuisse creduntur, ut alatur Christi Ecclesiæ grano frumenti.* » De hoc convivio sancta Dei Ecclesiæ canit: *In quo Christus sumitur, mens impletur gratia, et futuræ gloriæ nobis pignus datur*, quamnam homo satietatem desiderare posset unquam, hæc superabundantiorum? — Valde considerabilia sunt illa Simonis de Cassia verba, dicentis: « *Si aliquis ab eo recedit jejuniis, non est parcitas dantis, sed negligentia non accipientis; inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, torrente voluptatis tuæ potabis eos.* » In hoc igitur tota summa rerum consistit, ut scilicet ad gustandum de mensa ejus, appropinquemus, ac proinde David nos exhortatur, dicens, Ps. xxxviii, 9: *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus*: quodsi quis tibi craterem, vino præstantissimo plenum ostenderet, illudque laudaret, tu utique saporis excellentiam credere non poteris, nisi crateri eidem labia tua admoveris. *Dabo manna*, inquit Dominus in Apocalypsi, ii, 17, sed *absconditum*, quia suavitas spiritalis non apparet exterius, nec ab aliis creditur, aut apprehenditur præterquam ab aliis, qui eam experiuntur: *Nemo scit nisi qui accipit*; Apoc. ii, 17: ideo illi, qui maxime mortificantur, qui propriam suam abnegant voluntatem, qui ex puro Dei amore, passionibus et arumis se ultro subijciunt, majores experiuntur spiritus consolationes et suavitates. *Saturati sunt*, sed prius de illis saluti dicitur: *Triduo sustinent me, nec habent quod manducent*. Procul ab omni mundi blandimento aberrant, in inculca quadam solitudine debebant jejuni, et corpore pariter et mente Christi sequela totaliter dediti. Unde Paulus de Palatio ait: « *Satiatur in fine tridui, non in initio conversionis, et medio, sed in fine; dulcere enim debet farina ex Ægypto adducta, ut gustare liceat manna.* » — Porro quoniam illi sint, qui ad mensam Christi satiantur, sanctus Anselmus in sensu morali bis verbis declarat: « *Manducaverunt, cum verbum divinum audierunt, et mentis susceperunt; et saturati sunt, quando audita opere compleverunt.* » Difficulus vero Venerab. Bedæ idipsum exponit, cum ait: « *Quid audientes verba Dei et exempla intuentes ad profectum vite correctioris per hæc excitari, atque assurgere festinant.* » Hæc, inquit sanctus ille pater, mirabiliter adaptatur dictum illud Psalmistæ, Ps. xxx: *Edent*

zon: — Veamos ahora.

*pauperes et saturabuntur, et laudabunt Dominum, qui requirunt eum, et vivet cor eorum in seculum ævæculi, quæ verba ad propositum nostrum hoc modo exponit: « Audiunt humiliter verbum Dei, et faciunt, et ad laudem non suam, sed superni largitoris cuncta quæ bene gerunt, referent, unde merito ad vitam interioris hominis æternam, utpote panem vite saturati perveniunt; » e contra vero, inquit idem sanctus Pater, reprobis comminando dicitur: « Comedent et non saturabuntur; Os. iv, 10, manducant namque et non saturant, qui panem verbi Dei audiendo degustant sed non faciendo quæ audiunt, nihil ex his interna dulcedinis, quæ cor ipsorum confirmat, in ventre memorie recipiunt. » — Misericordiam horum conditionem S. Paschasius verbis describit, lib. 7. in Matth. : « Infelices, qui manducant et non saturantur, qui panem verbi, quo vivit homo, audiunt et degustant, sed non fide atque opere percipiunt, quæ audiunt. » (Mansi, *Ærar. Evang.* dom. 6. post Pent.)*

1. Por consiguiente, los que comieron en este lugar eran próximamente cuatro mil, y Jesús los despidió. Aquel pueblo, tan adicto al Hijo de Dios, tan complacido con su presencia, que despues de haber pasado tres dias en su seguimiento, no piensa en separarse de él, y solo le deja cuando él lo despidie; aquel pueblo, digo, nos enseña cuán grato es estar con el Señor, y cuán injusta la prevención de los que se imaginan que unirse á Dios es entregarse al pesar, al disgusto y al fastidio, ¿ A quienes debemos dar crédito, á los que hablan por experiencia de esta encantadora alegría que causa su servicio, ó á los que, no viendo nada mas que por los ojos del cuerpo, no conciben otro placer que el de los sentidos? ¿ No es mas razonable creer á un hombre de honor, que refiere lo que ha visto en un país desconocido, que á un insensato que habla de él sin haber estado allí? Escuchemos, pues, cómo se explica el gran Agustín, que no debe ser sospechoso para nadie, puesto que no ha gozado del placer de servir á Dios, sino despues de haberse entregado á las alegrías del siglo. Unas veces exclama: « Cuanta dulzura y cuánto placer encontraba en renunciar á las vanas diversiones del mundo, y dejar lo que tanto miedo tenía de perder: pues vos, Dios mio, que sois el unico verdadero y el soberano bien capaz de llenar un alma, arrojábais lejos de mi todos aquellos falsos placeres y ocupabais su lugar, vos que sois mas dulce y agradable que todos las voluptuososi-

II. *Que la satisfacción completa de todas nuestras necesidades no se encuentra en ninguna otra parte.* — Fuera de Jesús, ¿ quien puede tener la pretension de satisfacer la triple clase de nuestras necesidades corporales, espirituales y del corazon? Tres cosas principalmente tienen esta pretension: los honores, las riquezas y los placeres. Pero ninguna de ellas, ni aún las tres reunidos, podrían conseguirlo.

En primer lugar, la satisfacción de nuestras necesidades no se encuentra en los honores. Los honores, ni alimentan al cuerpo, ni iluminan el espíritu, ni llenan el corazon. Los honores no pueden tener la pretension de satisfacer el deseo que tenemos de la estimación de los hombres; deseo que no es en manera alguna una necesidad para nuestra naturaleza, sino un fruto de nuestro orgullo.

dades. » *Confess.* ix, 8. Otras, como fuera de sí, habla á su Dios: ¡ « Que tarde he empezado á amaros, oh bondad tan antigua y tan nueva! Me habeis hecho percibir el olor incomparable de vuestros perfumes, y he principiado á no respirar sino á vos, y por vos suspirar: he probado la dulzura de vuestra gracia, y me he sentido con hambre y sed de esas delicias celestes; me habeis conmovido, y me he guardecido enteramente con el goce de vuestra eterna felicidad. » *Confess.* x, 11. En verdad, el poco placer sólido que se encuentra en la esclavitud del mundo, y lo que todos los santos nos dicen de la alegría que se goza en el amor de Dios, ¿ no son motivos bastante poderosos para determinarlos á que entremos á su servicio? Entonces será cuando veremos y experimentaremos por nosotros mismos cuán dulce y agradable es el Señor: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus.* Ps. xxxii, 9. « Es cierto, dice san Agustín, que hasta la sabiduría nos liga al principio y nos tiene en una especie de esclavitud: que nos hace pasar ciertos trabajos necesarios para vencerlos y enderezarnos; pero en seguida nos pone en libertad, se entrega á nosotros, y ya no tenemos mas que gozar de ella. Estas cadenas pasajeras caen, y solo nos sujeta ya con sus abrazos eternos, que son otra especie de cadenas, muy fuertes, es verdad, pero que se llevan con un placer superior á cuanto puede decirse. » *Epist.* 16. *ad Liter.* (Monmorel, Hom. 6. sem. apr. la Pent. Samedi.)

Pues bien; aún esta satisfacción no pueden proporcionárnosla los honores. Por esto no se ha visto nunca un hombre, aún de los que han gozado mayores honores, declararse enteramente satisfecho con ellos ¹. Alcanzamos honores, es cierto; pero encontramos que nos parecen suficientes, ni de un carácter bastante general. Al lado de los que nos alaban hay otros que nos critican y censuran, y estos nos causan mucho más pesar que los primeros alegría. Un rey de Persia había colmado de honores á su primer ministro, llamado Aman: todo el mundo tenía orden de prosternarse ante él, y todos lo hacían, excepto un solo Judío, llamado Mardoqueo. Pues bien; la sola negativa de este Judío envenenaba la vida de Aman, y le hacía considerar, según él mismo confesaba, *todo lo demás con desprecio*. Pero supongamos que los honores que se nos tributan son unánimes: ¿quedaremos satisfechos? No más porque los honores no son otra cosa que el signo de la estimación misma. Y en el caso supuesto, tendríamos siempre la idea, no sin razón, de que la mayor parte de los honores que se nos habían tributado carecerían de sinceridad, es decir, que muchos de los que exteriormente

1. Ipse (Julius Cæsar) nulla dignitate contentus fuit: postquam enim censuram adeptus est, cognomen patris patrie (quod primus ante eum Cicero meruit) affectavit. Quo obtento statum suam inter reges locare contendit: et hoc obtento sellam auream in curia posuit: ulterius progressus dictatoris perpetui nomen (quod ante eum nullus) obtinuit. Nec his contentus, eo arrogantia proessit, ut singulis verba sua pro singulis legibus haberi voluerit: tandemque cum omnia humanarum dignitatum fastigia superasset, etiam divinos sibi honores fieri voluit. Sed ad extremum ob hanc insolentiam, a conspirantibus in eum plusquam sexaginta senatoribus confensus est: et viginti vulneribus. Atque ita verum est quod ait Ps. xxxiii: *Superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper*, id est, nullo gradu contenta est, sed semper ascensum querit, instar ignis videlicet. Sic enim Prov. xxx: *Ignis nunquam dicit: Sufficit, quia semper sursum petit*. Ad extremum tamen graviter impingit et cadit. (FABER, *Op. conc.* dom. 6. post. Pentec. conc. 5).

2. Esth. v. 13.

nos honrarian, en el fondo de su corazón nos harían objeto de su desprecio. Muy lejos de satisfacer necesidad alguna los honores no pueden satisfacer ni un solo deseo.

En segundo lugar, la satisfacción de nuestras necesidades no puede hallarse tampoco en las riquezas. Sin embargo, oímos repetir sin cesar en el mundo, que con dinero se consigue todo lo que se necesita. Es cierto, el mundo dice eso, pero es un error; no es exacto que las riquezas satisfagan nuestras necesidades reales; pero lo que es ciertísimo, es, que nos crean muchas necesidades ficticias, que casi tampoco pueden satisfacer. Seguramente, en tiempos normales, las riquezas nos proporcionan el alimento y el vestido y nada más. Pero decimos en tiempos normales; porque en tiempos de hambre, ó cuando nos encontramos en una ciudad sitiada y reducida al último extremo, con mucho dinero en el bolsillo, podemos muy bien morirnos de hambre. Lo que basta para probar que, por sí mismas, las riquezas no pueden satisfacer las necesidades esenciales del cuerpo. — Cuanto á las necesidades del espíritu, concedo que con el dinero pueden comprarse libros, y proporcionarse profesores para instruirse. Pero ¿á donde conduce eso? ¿No hemos visto hace un momento que ninguna doctrina humana, que ninguna enseñanza humana pueden proporcionar al espíritu el conocimiento de la verdad de una manera cierta, conocimiento que es el único que puede dar al espíritu satisfacción y reposo? — Serán las necesidades del corazón las que las riquezas pueden satisfacer? ¡Ay! sobre este punto su impotencia es completamente absoluta. La necesidad del corazón, hemos dicho, consiste en amar y ser amado. Pues bien: ¿acaso el amor es una cosa que se compra y se vende? Es cierto que existe una falsificación del amor que se vende y se compra. Pero este amor no es realmente amor, á la manera que una rosa de casa de la modista, por bien imitada que esté, no es una verdadera rosa de rosal. En cuanto al amor verdadero, repetimos que ni se compra ni se vende. ¿Porqué? Porque vale infinitamente más que todos los tesoros de la tierra. Otra vez lo decimos: el amor verdadero no se compra ni se vende:

se da. Y por la mismo no siendo el amor una cosa que podamos proporcionarnos por dinero, y no pudiendo satisfacerse el corazon sino con el verdadero amor, las riquezas son impotentes tambien para satisfacer las necesidades del corazon.

Finalmente, la completa satisfaccion de nuestras necesidades no se encuentra tampoco en los placeres. Por los placeres de que se trata aquí entendemos todos los que pueden disfrutarse en este mundo fuera de Jesuista, como, por ejemplo, los placeres de la mesa y los de la carne, los de la amistad y de la conversacion; los de los paseos y viajes; los de los bailes y espectáculos; los del tocado y el lujo, y los demás que les son parecidos. Pues decimos que tampoco estos placeres pueden satisfacer nuestras necesidades. ¿Qué relacion hay, en efecto, entre estos placeres y nuestras verdaderas necesidades, que consisten en comer para sostener la vida de nuestro cuerpo, conocer la verdad y amar el bien? Los placeres de la mesa, en lugar de ser convenientes para la salud del cuerpo ¿no son siempre, por el contrario, mas ó menos funestos? Los placeres de la conversacion y de los viajes, y aún los del estudio, en lugar de satisfacer la necesidad que experimenta nuestro espíritu de conocer la verdad de una manera cierta? hacen otra cosa que desvanecerle ó llenarle de nociones vagas y contradictorias, que lejos de iluminarle le arrojan en la duda, la incertidumbre, la turbacion y el escepticismo? En cuanto á los placeres del tocado y del lujo, de los bailes y espectáculos, en lugar de llenar y satisfacer el corazon ¿hacen otra cosa que engañarle, como ciertas personas engañan el hambre y la sed, moviendo un guijarro en su boca? Salomon, el gran rey Salomon, infiel á la sabiduria de sus primeros años, se habia ido abandonado á los placeres conforme avanzaba en la vida. No se habia negado nada, dice él mismo, ni habia privado á su corazon que disfrutase de ninguna voluptuosidad¹. Estas son sus propias expresiones. Pero cuando llegado á la

1. Ecele. II, 10.

vejez echó una mirada atrás para darse cuenta de lo que decia: ¡ Ah! repetia á menudo, *todo eso es solo vanidad, afliccion del espíritu*¹. Hé aquí lo que ha pensado, hé aquí lo que ha dicho, de los placeres de este mundo, quien, entre todos los hombres, es quizás el que mas los ha conocido y gustado. Por donde veis que la experiencia confirma lo que el raciocinio nos enseña sobre este punto, á saber, que los placeres no son mas propios que las riquezas y los honores, para dar satisfaccion á los necesidades reales de nuestro cuerpo, de nuestro espíritu, y de nuestro corazon².

1. Ecele. I, 2, 14, 17; II, 1, 11, 19, 21, 23, 26, ect.

2. Observemos que solo los bienes que saboreamos en el servicio de Dios, son capaces de llenarnos y satisfaccernos, y que por el contrario los bienes de aquí abajo no son propios mas que para irritar é inflamar nuestros deseos. Si todavia los que abundan en riquezas y en lo superfluo fuesen los mas felices, nos admirariamos menos de la diligencia de todos los hombres por adquirirlos: pero una diaria experiencia ¿no nos enseña que á medida que aumentamos en bienes ó en honores, se acrecienta la codicia, y que así perdemos cada vez mas esa tranquilidad de espíritu y de corazon en que consistia toda la felicidad de esta vida? Desde el que está sentado en la tierra y en la ceniza, desde el que está vestido de púrpura, y lleva la corona, hasta aquel que no está cubierto mas que de humildes telas, el furor, los celos, la inquietud, la agitacion, el temor de la muerte, la cólera siempre nueva y las que-rellas, turban sus pensamientos en el lecho mismo, y durante el sueño de la noche. ¿ De donde creéis que procede el cuidado que tienen los hijos del siglo, de estar siempre en los espectáculos, en los juegos, en el tumulto del mundo, sino de que llevan en sí mismos remordimientos é inquietudes que los turban y destrozan, y que, no pudiendo sufrirse solos, necesitan algo que los aturda, y los aleje de sí? El corazon del hombre ha sido criado para Dios, y todo lo que sea menor que él no puede llenarlo. S. Aug. *Confes.* III, 6... ¿ Se necesitaria mas para extinguir en nosotros la sed insaciable que tenemos por los bienes de la tierra? Pero si abrimos los ojos de la fe, ¿ quien puede decir cuán peligrosos para la salvacion habrán de parecerse esos bienes, por la dificultad que hay en poseerlos sin ponerlos sin poner en ellos el corazon,

Conclusion. — De este modo, cristianos, al satisfacer Nuestro Señor, con un pan milagroso, á la multitud que le habia seguido, nos da á entender con ello que satisfará siempre de igual manera, en todas sus verdaderas necesidades, á los que en lo porvenir, le sigan, creyendo sus doctrinas, observando sus mandamientos é imitando sus ejemplos. Y toda vez que nada de lo que se encuentra en

Ps. xli, n, y por la facilidad de servirse de los mismos para alimentar y a tomentar nuestras pasiones? Esto es lo que ha hecho decir á San Agustín, *De Civ. Dei*, lib. xvii, c. 20. que « la prosperidad de que siempre gozo Salomon, le perjudicó mas que le sirvió aquella sabiduría que habia recibido del cielo, y que le ha hecho celebre en todos los lugares y en todos los tiempos. » (Monmorel, *Hom.* 6^a sem. apr. la Pent. samedi). — Y *Jesús los despidió.* El Salvador, que aleja de él á aquel pueblo, que por temor de que le siga se embarca en el mar despues de haberse profitado del reino de Dios, curado sus enfermos, y provisto á sus necesidades por medio de un milagro, nos enseña: 4^o que cuando hemos anunciado la palabra de Dios, es preciso separarnos del mundo, para ocuparnos en nuestra propia santificación, despues de haber trabajado en la de los demás; 2^o que despues de algun gran éxito, en lugar de ir á recoger, y á veces aun á mendigar servilmente un elogio, que nos hace perder todo el mérito de nuestra accion, debemos retirarnos aparte para decir con el profeta: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo de gloria.* Ps. xxiii, 2.; porque en todo lo mas excelente que podemos hacer, no debemos considerarnos sino como un instrumento de que el Señor se ha dignado servirse para la ejecucion de sus designos. De estos sentimientos participaba la virtuosa Judith cuando decia, no que ella habia costado la cabeza á Holofernes, sino el Dios de Israel con su misma mano: *Ipsé caput omnium incredulorum incidit hac nocte in manu mea.* Judith, xii, 27.; declarando asi que el Señor se habia servido de ella como de un instrumento para el designio que él mismo habia ejecutado. Esto es tambien lo que el apóstol san Pablo quiere darnos á entender, cuando nos dice, I. Cor. iii, 6 y 7: *Yo he plantado, y Apolo ha regado; pero Dios es quien ha dado el crecimiento. El que planta no es nada; el que riega tampoco es nada; sino Dios que da el crecimiento.* (Id. loc. cit.).

el mundo, honores, riquezas, placeres, puede satisfacernos, siguese que solo están satisfechos en todas sus necesidades reales y esenciales, los que siguen á Jesucristo de la manera que acabamos de decir. Y no es esto todo. A la manera que despues de haberse saciado el pueblo que habia seguido á Jesús en el desierto, quedaron siete cestas de pan de sobra, es decir, mas pan del que habia ántes de la comida de la multitud, puesto que entónces solo habia siete panes; así, despues que hayan sido satisfechos aqui abajo todas nuestras verdaderas necesidades, quedarán todavía, para la otra vida, infinitamente mas goces que los que nos hayan sido concedidos en este mundo¹. ¿Cómo vacilar todavía en seguir de todo corazón á Jesús? Es el único medio de asegurar nuestra felicidad en este mundo y en el otro. Seamos, pues, de una vez para siempre, consecuentes y razonables; y puesto que no es posible esperar felicidad sino siguiendo á Jesús, hagámonos finalmente sus fieles discípulos. Así sea.

1. *Lyranus in moralitate hujus historicæ, per hæcæ sportas dotes gloriæ intelligit, quas in altera vita recepturi sumus. « Per septem sportas remanentes, significantur septem dotes, que reservantur dande post hæc vitam, que sunt clara Dei visio, fructio, tentio quantum ad animam, impassibilitas, subtilitas, agilitas, et claritas quantum ad corpus in resurrectione. » MASSI, *Ærar. Romig. dom.* 6. post. Pentec.). — No sin razon permite el Salvador que se lleven varias cestas de los pedazos sobrantes; porque hubiera podido decirse que los que habian comido se habian hartado solo mentalmente; pero cuando se vé que de siete panes sobran siete cestas, despues que cuatro mil hombres declaran que estan hartos, *manducaverunt et saturati sunt;* con qué cara se atreveria nadie á sostener que todo habia sido imaginario, y á desmentir la verdad del milagro? Monmorel, *Hom. sam. de la 6^a sem. apr. la Pentec.**

SEPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuación del santo Evangelio según san Mateo, (vii, 15-21).

Por aquel tiempo, dijo Jesús á sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros cubiertos con piel de oveja, pero que por dentro son lobos raptores: ya los conoceréis por sus frutos. ¿ Se cogen las uvas en los espinos, ó los hijos en los cardos? Todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo, produce frutos malos. Un buen árbol no puede dar malos frutos, ni un árbol malo, frutos buenos. Todo árbol que no dé buenos frutos será cortado y echado al fuego: por sus frutos los reconoceréis. Todos los que me digan: Señor, Señor, no entrarán en el reino de los cielos; pero él que hace la voluntad de mi Padre, que está en el cielo, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (vii, 15-21).

In illo tempore: Dixit Iesus discipulis suis: Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinseca autem sunt lupi rapaces: a fructibus eorum cognoscetis eos. Nunquid colligunt de spinis ovas, aut de tribulis ficus? Sic omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit. Non potest arbor bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere. Omnis arbor que non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos. Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum celorum; sed qui facit voluntatem Patris mei qui in caelis est, ipse intrabit in regnum celorum.

SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

PRIMERA INSTRUCCION

De los falsos profetas.

Quienes son los falsos profetas. — II. En que se conocen. — III. Porque es preciso guardarse de ellos. — IV. Cómo.

El Evangelio que acabo de leeros está sacado del admirable sermón que Nuestro Señor dirigió un día, desde lo alto de una montaña, á sus apóstoles y á una gran muchedumbre que le había seguido hasta allí, y que por esta razón se le conoce con el nombre de *sermón de la Montaña*. El Evangelio de hace quince días estaba también sacado de este mismo sermón. En el pasaje que precede al Evangelio de hoy, Nuestro Señor habla á sus oyentes de dos vías, una archa que conduce al infierno, la otra estrecha, que dirige al cielo, y naturalmente insta muchísimo á sus discípulos para que sigan la vía estrecha. Pero, para seguir con mas seguridad esta vía algunos guías son necesarios. Pero, entre estos guías, los hay buenos y malos, sinceros y engañosos. Los buenos, nosotros los conocemos, son los apóstoles y sus sucesores, á quienes Jesucristo ha dicho: *quien os escucha, á mi mismo me escucha* ¹. Pero los malos guías, que son los falsos apóstoles, de que habla Nuestro Señor. ¿ quiénes son? ¿ cómo reconocerlos? ¿ porqué es necesario guardarse de ellos? ¿ y cómo lograrlo? Hé aquí lo que juntos, vamos á investigar esta mañana ².

1. Luc. x, 16.

2. El Evangelio de este sétimo domingo despues de Pentecostés, nos da á conocer un doble peligro que tenemos que evitar para alcanzar nuestra salvación. — I. Peligro de ser seducidos y engañados por los doctores de mentira. *Attendite a falsis prophetis*. 1.º Aun en nuestros días hay falsos profetas que tratan de seducir las almas. Tales son: a) los doctores de incredulidad, los pretendidos espíritus fuertes, los racional-

I. *Quiénes son los falsos profetas.* — Antiguamente, entre los Judíos, el oficio de los profetas no era solamente predecir el porvenir: tenían además el cargo de enseñar al pueblo la ley de Dios,

listas, que rechazan todas las verdades reveladas, para no creer mas que aquello que ensuena su débil razon; b) los hereses, que propagan doctrinas erróneas, que atacan la autoridad y los dogmas de la Iglesia católica, etc.; c) los libertinos, que predicán la inmoralidad, propagán máximas corruptoras, piden la emancipacion de la carne, etc.; — 2.º Debemos huir y separarnos de ellos con horror: *Attendite a falsis prophetis; viando en ellos; a) los enemigos de Jesucristo, de quien blasfeman, y de la Iglesia, que quisieran destruir; b) los enemigos de nuestra alma, á la que corrompen y quieren arrebatar el precioso tesoro de la fé, arrastrándola á su perdicion, etc.; Sunt lupi rapaces; c) los enemigos de la sociedad, de que son la peste, y cuya ruina aceleran. Huyan de su sociedad, de sus venenosos discursos, de sus libros corruptores, de sus malos periódicos, etc.; — 3.º Cuidados son sus astucias y artificios? a) Hacen alarde de sabiduria, de filosofia, de fuerza de espíritu, se consideran como los amigos de los hombres, etc.; b) no tienen en los labios otras palabras que las de tolerancia, filantropía etc.; c) no quieren mas que ilustrar á los hombres y arrancarlos al error y la supersticion; d) predicán la moral; la beneficencia, el progreso, la felicidad de la humanidad, etc.: *Veniunt ad vos in vestimentis ovium.* — 4.º Porque marcanos podemos reconocerlos? a) Su conducta está lejos de responder á la elevacion y pompa de su moral. En vano se buscaria en ellos la modestia, la humildad, la dulzura, la delicadeza de conciencia, la castidad, etc., del verdadero discípulo de Jesucristo: *A fructibus eorum cognoscetis eos; b) los frutos de su doctrina no son menos perniciosos; son, para el alma, lo que el veneno es para el cuerpo: Non est arbor bona, que facit fructus malos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? — II. Peligro de engañarnos nosotros mismos. Hay una via que parece recta al hombre y conduce á la perdicion. 1.º No basta creer: á la fé, es preciso unir la práctica; la fé sin las obras es muerta, é inutil para: *Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regno calorum.* Debemos, pues, cumplir exactamente todos nuestros deberes para con Dios,.... para con el prójimo... para con nosotros mismos..., y en par-**

é indicarle el camino de la salvacion. Pero habia desde entónces falsos profetas, y la sagrada Escritura los menciona frecuentemente. En tiempos de Nuestro Señor, los falsos profetas eran los fariseos, que en lugar de enseñar al pueblo la ley de Dios, la corrompian con interpretaciones favorables á sus pasiones, y la sustituan con las invenciones de su orgullo. Si estos falsos profetas no hubieran engañado al pueblo como lo hicieron, principalmente sobre los caracteres del Mesias, no hubiera encontrado el Salvador entre los Judíos, una desconfianza tan grande y hasta una tan grande repulsion. En efecto, en lugar de mostrarle tal como los profetas lo presentaban, como debiendo restaurar el mundo de su decadencia original, los fariseos lo representaban como debiendo ser un rey temporal poderosísimo, que pondria á los Judíos sobre todos los demás pueblos. Se habian formado y daban del Mesias esta idea, porque respondia á su orgullo, pues esperaban ser los primeros en el reino restaurado de Israel. Para esto era un error voluntario en su principio, de los mas criminales, y que acreditado, debía tener las mas funestas consecuencias. Por esto el Salvador, hablando, sin ninguna duda directamente de los fariseos, decia á sus oyentes: *Guardaos de los falsos profetas* as.

Pero los santos Padres nos aseguran que el Salvador no pensaba mas que en los fariseos, cuando se expresaba de esta manera. Fijando sus mirados en las edades futuras, veia que su Iglesia, como la sinagoga judía, no cesaria de verse asediada por falsos profetas que no omitiria medios para desviar del camino recto á los fieles.

ficular, los deberes de nuestro estado: *Qui facit voluntatem Patris mei qui in caelis est, ipse intrabit regnum calorum.* 2.º Nuestras obras, para ser mereitorias deben ser hechas: a) segun la voluntad de Dios... conformes á las reglas de la obediencia, y no segun nuestros gustos y caprichos: *Qui facit voluntatem Patris: b) no por vanidad, interés, amor propio, etc.; sino por puro amor de Dios, y del prójimo: Nulli dicenti, Domine, nonne tu nomine tuo, etc... Nunquam novi vos; c) en estado de gracia y union con Dios: *Discedite a me, qui operamini iniquitatem* (DEHAET, *L'Evang. explic.* 1 p. sect. 3, § 43.)*

Y desde lejos nos gritaba tambien á nosotros: *Guardaos mucho de los falsos profetas*.

Acabamos de ver que, en tiempos de Nuestro Señor, los falsos

1. Magni momenti quidpiam indicatur, quoties Dominus in Evangelio nobis dicit: *Attendite*. Significatur enim subesse aliquod periculum in abscondito, ita ut pervigilem ad custodiam nostram animas lucem preferre oporteat, ut circumspiciamus nobis undequaue, et grossus nostros actusque consideremus, ne in periculum latitans incidamus. Sic: *Attendite ne faciatis iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis*. Matth. vi, 1. Nempe ibi latet periculum vanæ gloriæ et elationis in mente, ideo vult nos huic rei diligenter advigilare, et prospicere. Unde sanctus Chrysostomus in eam locum sic dicit: « Cor nostrum attendere debemus. Invisibilis enim est serpens, quem observare iubemur, quia latenter ingreditur et seducit. Ubi enim res gloriosa agitur, ibi gloriatio facilius locum invenit. » — Similiter dicit Dominus: *Attendite a sermone phariseorum, quod est hypocrisis. Nihil enim occultum, quod non reveletur, neque absconditum quod non sciatur*. Luc. xii, 1 et 2. Fermentum absconditum latet in farina massa, et quod exiguum videbatur, prescit in majus, et ad saporem suum universam conspersionem trahit; unde si nimis acidum sit acore suo massam corrumpit. Sic et hypocrisis occulte inficit, ideoque advigilandum ne se commisceat operibus bonis. — Rursus, cum dixisset Dominus impossibile esse ut non veniant scandala: *Vos autem illi per quem veniunt*, Luc. xxi, 1, subiicit: *Attendite vobis*. Ibid. 3. Hoc est: Cavele a scandalis tanquam a re maximo noxia, ne vel aliis illa obiciatis; vel obiectis ab illis insidamini, in hoc vigilantia opus est, ne impingatis, aut alios impingere facialis. — Iterum *Attendite vobis, ne graventur corda vestra crapula et ebrietate, et curis hujus sæculi, et superveniat in vos repentina dies illa*. Luc. xxi, 34. Ubi periculum est, et quidem latens et obiectum periculum, perspicaci tibi opus est attentione, in his autem omnibus jam dictis advertens Dominus grave periculum, et nihilominus incertam magnam plurimorum ideo repetit et inculcat: *Attendite, sive Attendite vobis*. — Sic igitur in hoc nostro Evangelio non sine speciali ratione dicit: *Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium*. Unde sic in hunc locum loquitur sanctus Chrysostomus: « Quia falsi prophete erant futuri non manifesti, sed absconditi, ideo consulens dicit: *Attendite*, Non

profetas, eran principalmente los fariseos. Pero los falsos profetas, ¿quienes son? Su número es muy grande, y para mas claridad, vamos á clasificarlos en varias categorías.

En primer término están los herejes, es decir, todos aquellos que, pretendiendo apoyarse en la sagrada Escritura, como hacian los fariseos, se proponen, unas veces, alterar las verdaderas creencias recibidas en la Iglesia, otras, introducirlas nuevas, otras tambien, modificar sus preceptos y su moral. Uno de los primeros herejes fué Simon el Mago, que, en los mismos tiempos de los apóstoles, se daba en Samaria por Dios Padre, en Judea por Dios Hijo, y entre los Gentiles por el Espíritu Santo. Y entre los mas recientes, pueden citarse principalmente á Lutero y Calvino, que han negado la necesidad de las buenas obras y abolido todos los sacramentos, excepto el del Bautismo.

La segunda categoría de los falsos profetas son los cismáticos, esto es, aquellos que rompen la gerarquía establecida por Jesucristo en su Iglesia, y se separan del Papa. Los dos principales cismas que existen en este momento en Europa son el cisma anglicano y el ruso. A fines del siglo pasado, la revolucion trató de establecer en Francia una Iglesia cismática, que solo duró algunos años. Ne-

dicit: *Aspicite*. Ubi enim res certa est, aspicitur, id est simpliciter videtur. Ubi autem incerta attenditur, hoc est caute consideratur. Sic etiam consulti Sapienter attendere a pestifera societate: *Attende tibi a perfidico, sicut enim mala*. Eccli. x, 35. Similiter et apostolus, omnino sese conformans verbis his Domini, majores nato Ecclesie sic alloquitur de periculo imminente: *Attendite vobis, et universo gregi, in que vos Spiritus Sanctus posuit episcopos regere ecclesiam Dei*. Act. xx, 28. Si queras quod illud periculum a quo ita cauta erat attendendum, respondet: *Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi rapaces in vos, non parcetes gregi. Et ex vobis ipsis urgent viri loquentes perveria, ut abducant discipulos post se*. Act. xx, 29 et 30. Hoc igitur grande periculum erat, quod præviderat apostolus, cui et providere satagebat, excitans sua præmonitione attentionem et curam in illis qui Ecclesie præerant (MARCHANT. *Ration. Præd. dom. 7. post Pentec.*).

cientemente, despues que el concilio del Vaticano hubo definido la infalibilidad pontifical, tres tentativas de cisma tuvieron lugar, con la complicidad de los poderes publicos, en Alemania, Suiza y Turquía; pero felizmente el éxito fué de poca duracion.

Por lo demás, esas dos primeras categorías de falsos profetas, los herejes y cismáticos « distintos por su naturaleza, se confunden casi siempre por los hechos. La heregia no tardó en convertirse en cisma: condenada por la autoridad, se rebela al punto y se separa de ella. El cisma, por su parte, conduce á la heregia por un camino corto. La fe que ya no tiene el apoyo de la autoridad infalible, cae pronto. El que abandona á su guia no tarda en extraviarse ». »

Una tercera categoría de falsos profetas está constituido por los pretendidos filosofos y sabios. Al contrario de los herejes y cismáticos, no se apoyan generalmente en la sagrada Escritura para sostener sus errores. So pretexto de erudicion, de critica y de ciencia, y pretendiendo no apelar mas que á la razon, enseñan por medio de la palabra ó de la Escritura, cosas contrarias á las verdades que nos han sido reveladas por Nuestro Señor, y que la santa Iglesia propone á nuestra creencia.

Forman la cuarta especie de falsos profetas todos aquellos que profesan, preconizan y propagan las máximas del mundo, como por ejemplo estas: que ante todo es preciso proveer á las cosas temporales; que no es necesario, para salvarse, renunciar á las alegrías del mundo y atenerse á todo lo que manda la Iglesia: que el pecado no es, despues de todo, un mal tan grande que merezca ser castigado con eterno suplicio, especialmente por un Dios infinitamente misericordioso. Todos los que propagan estas máximas y otras parecidas, decimos que son falsos profetas, puesto que enseñan abiertamente, ó cuando menos tratan de insinuar con engaños que el camino del cielo no es tan estrecho como el Salvador se ha dignado decirnos.

Falsos profetas tambien son todos esos perversos escritores por

1. La Luz. Expl. des Evang. sept. dim. apr. la Peni.

medio del libro, el folleto, y el periodico, baten en brecha las enseñanzas, las prácticas y las instituciones de la Iglesia, aseguran que no tiene ya razon de ser, que no responde á las necesidades actuales, que es, por el contrario, una traba por el progreso, y que es preciso, por consiguiente, destruirla y reemplazarla con otra cosa.

Falsos profetas, finalmente, son todos esos detestables profesores que enseñan á los niños y á los jóvenes á no considerar á Dios mismo sino como una pura abstraccion, á no ver en su nombre mas que una buena vieja palabra, respetable si se quiere para las gentes que tienen preocupaciones, pero en el fondo vacia de sentido, y que les enseñan á prescindir de él en la práctica, á no contar nunca con él, y á vivir en todo como si no existiese.

Hé aquí principalmente cuales son, en nuestros días, los falsos profetas, los doctores perversos contra los cuales Nuestro Señor nos manda precavernos¹.

1. *Attendite a falsis prophetis.* Nihil est tam sanctum, quod non amulatione corrumpitur: vitia transformant se in virtutes, avaritia vocatur providentia; prodigalitas laudatur ut liberalitas. Parem in modum pseudo propheta induunt prophetas a Deo missos, et sicut isti vaticinantur, quæ ad Dei gloriam, et animarum salutem edunt: ita illi homines deceptionibus circumveniunt, ut illos in perniciem trahant. Quinam sunt hi falsi propheta? sunt infamis illa tris, mundus, caro et daemon. Delegamus illorum imposturas ad nostram cautelam. ¹ Mundus, ut peccatores in malo firmet, imo audaciores, et impudentiores reddat. decipit illos exemplo peccatorum, qui salvi facti sunt. Verum attendite! Misericordiam divinæ exempla non sunt trahenda in consequentiam. Ex eo quod latro a dextris salvatus sit, non sequitur etiam alium a sinistra salvari debere. Mundus quam leta prophetavit Ammano, et suspensus in patibulo crepuit. — ² Caro sub spe futuri temporis suadet peccatori dilationem penitentiae. Dicit, nunc frui bonis, ede, bibe, lude, cum senexis, sat temporis habebis ad orandum et tristandum. Sic decipit epuloneu, cumque immisericordem fecit erga Lazarum; credidit epulo deceptioni, et damnatus est. Etc. — ³ Daemon decipit peccatorem præsumptions misericordiam Dei: sic primis pa-

II. *¿En qué se conocen?* — No es generalmente muy difícil, á pesar del cuidado que casi siempre ponen en disfrazarse y guardarse. Se guardan bien, en efecto, por lo menos al principiar, de manifestarse como en realidad son: pues saben perfectamente que si lo hiciesen, todo el mundo huiría de ellos, y no podrían engañar, ni, por consiguiente, ganar á nadie. Hé ahí porqué *vienen á nosotros*, nos dice Nuestro Señor *cubiertos con piel de oveja*. *¿Qué quiere decir: Vienen á vosotros cubiertos con piel de oveja?* Antiguamente sobre todo en Oriente, los pastores acostumbraban mucho á hacerse vestidos con pieles de ovejas; lo que daba por resultado que, cuando algun ladrón queria apoderarse de un rebaño, se cubría con pieles de ovejas, y podia facilmente acercarse y llevarse á los pobres animales engañados, si nadie venia á impedirlo. A esta costumbre alude el Salvador cuando hablando de los falsos profetas decia que vienen á nosotros cubiertos con pieles de carneros. Esto quiere decir que, como los ladrones de rebaños se disfrazan para engañar á las ovejas, así los falsos profetas disfrazan sus ideas y proyectos para engañar las almas. Por ejemplo, los frac-maso-

rentibus persuasit esum veliti pomi, iniquiens: tantam abest, ut penam meture debeatis apud Deum, ut potius felicitatem vestram promoturi sitis: *Eratis sicut dii*. Quisquis ergo salvare cupit, caveat hos falsos prophetas! Si propter eorum deceptiones unus unicuique fuisset damnatus, digni essent aeterna fuga et odio; quanto magis fugere et odiosos illos oportet, cum propter illos milleni ac milleni dampnati sunt. Etc. *Claus, Spiritus, Index conc. dom. 7. post Pentec.*

1. Vestes ovium, quas induunt hi lupi, sunt pretendere et obvelare suo errori et heresi: 1º libertatem conscientiae; 2º sententias S. Scripturae in speciem suae heresi faventes; 3º reformationem morum Ecclesiae, praesertim cleri et ecclesiasticorum; 4º mansuetudinem, simplicitatem et simulationem pietatis; 5º blandiloquentiam et facundam garritatem, quibus tegunt suam lupinam savitiam, seseque in animos audientium callide insinuant, ut eos deinde suo errore inficiant et interficiant, eorumque crumenas emungantopesque devorent: ut enim suo ventri serviani, animas sectatorum perdunt mittuntque in tartara,

nes, que son los falsos profetas mas activos de nuestros dias, se han guardado mucho, durante largo tiempo, de decir lo que que-

que sane lupina est voracitas et feritas. (CORS. A LAP. *Comm. in Matth.* vii, 15). — Si quis, que sint vestimenta ovium, quibus se contegunt et abscondunt haeretici. 1º Vestis ovina est nomen christianum, interprete Chrysostomo, hom. 19, opere imperfecto, ubi sic dicit: «Oves proprie christiani dicuntur: vestimentum autem ovile est species christianitatis. » Sic etiam interpretatur Tertullianus, libro de praesumptionibus, c. iv, ubi ait: «Que sunt istae pelles ovium, nisi nominis christiani extrinsecus superficies? » 2º Vestes ovium sunt blandimenta verborum. Quia, ut ait apostolus: *Per multas benedictiones et dulces sermones seducunt corda innocentium*. Rom. xvi, 18. Assentiuntur et adulantur quibusdam, ut eos attrahant ad se et sua castra; promissisque eos obligant quos veritate non possunt. Unde de illis dicebat Tertullianus, libro de Prescriptione, c. xii: «Ordinationes eorum temerariae, leves, inconstantes: nunc neophytos collocant, nunc saeculo adstrictos, hoc est conjugio; nunc apostatas nostros, ut gloria eos obligent, quos veritate non possunt. Nusquam facilius proficitur quam in castris rebellium, ubi ipsum esse illis promereri est. » 3º Vestimenta ovium sunt opera quaedam externa simulatae pietatis: exhibent enim superficialitatem quamdam mansuetudinem, humilitatem, zelum honoris divini, et sic contegunt falsam suam doctrinam et intentionem perversam. Sic solent idola et signa sua virtutis specie convestire. Hoc semper eis in more fuit. Unde Origenes de antiquis Marcionis et Valentini discipulis sic dicit, hom. 7 in Ezechielem. «Vide mihi aliquem Marcionistam, sive discipulum Valentini, ut cujuslibet heresis defensorem, et considera quomodo idola sua, id est, signa quae ipse composuit, mansuetudine et castitate vestiat, ut in aures audientium facilius ex vite bonitate ornatus sermo subrepat. » — Denique vestimenta ovium sunt eloquia Scripturarum, quibus haeretici falsam suam doctrinam convestiant, ut decipiant. Hoc eleganter docet Vincentius Lirinensis, in auro suo libello contra profanas novitates, ubi inter caetera haec habet: «Qui sunt vestitus ovium, nisi prophetarum et apostolorum prolequia? Qui sunt lupi rapaces, nisi senes haereticorum feri et rabidi? Sed ut fallacius incautum ovibus obrepant, lupinam deponunt speciem, et sese divinae legis sententiis velut quibusdam vellibus obvolvunt, ut cum

rian. Aun hoy, por mas que sus obras los descubran y desmientan, sus palabras, continuan tan enmascarados como pueden. Lo que quieren, ya nadie lo ignora. es suprimir á Dios y sus leyes, y establecer un estado de cosas donde las pasiones puedan complacerse.

quisque lanarum molliorem præserit, nequaquam dentium aculeos pertimescat. » Imitantur sane heretici hæc in re patrem suum Sathanam, qui ad Filium Dei decipiendum dum advenit, auctoritate sacrarum Scripturarum, fallaciam suam velare voluit (MARCHANT. *Ration. Prædic. dom. 7. post Pentec.*). — *Veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* — I. Vestimenta ovium sunt, te quilibet oportet, quibus peccatum legitur et coloratur; 2^o quilibet illecebræ et temporalia commoda, quibus animæ ad malum seducuntur; 3^o mali sermones, fallaces laudes aut sollicitationes, quibus innocentie seductores insidias parant. — II. Lupi, qui veniant in vestimentis ovium, quoniam sunt? 1^o Diabolus, circueus et querens quem devoret. 1. Pet. v. 8. Venit autem in persona hominum seductorum: hi enim extrinsecus videntur esse homines, quandoque amici aut consanguinei, et quidem honesti, imo templum frequentantes, . . intrinsecus vero sunt lupi infernales, rapientes homini honorem, pacem, fortunam, et præsertim animam perdendam in inferno. Væ homini illi, qui demonis personam agit, satanae ministerium implet... *Væ homini illi, per quem scandalum venit!* Matth. xviii, 7... 2^o Lupus rapax quoque est, quilibet passio indomita, que initio est velut ovis, sed paulatim mutatur in lupum rapacem... 3^o Lupus rapax est mundus, seu amor mundi, qui multiformi honestatis specie, se in animam piam insinuat, eamque bonis pretiosissimis spoliat. — III. Quare inimici animæ esse abscondunt? Quia sepe suo terrent aspectu. Eleum tam horribile est malum, quod diabolus, mundus, et quilibet perversa passio affert, ut, nisi absconderet illud, pro nullo mundi bono culpam acceptandam persuaderet... — IV. At sufficienter à Christo Domino, et ab Ecclesia pastoribus ovina pellis soluta est atque detracta, ut lupi fauces appareant. Nihil tamen minus plurimi sunt imprudentes, qui clausis oculis in lupi fauces esse conjiciunt; — vel, qui temerario ad inimicum accedunt quasi non nociturum; imo quasi ipsimet lupum in agnum convertere possent. *Qui amat periculum, in illo peribit.* Eccli. iii, 27. (SCHOTTKE, *Evang. illustr. dom. 7. post Pentec.*).

Pero ¿confiesan sus propósitos y se dan á conocer por lo que son? Ciertamente no: vienen á vosotros como hombres muy corteses, llenos de buenas intenciones, hablando de filantropía, de tolerancia, de libertad, igualdad y fraternidad. Solo cuando llegan á ser los Señores, arrojan su máscara, se despojan de su disfraz y aparecen lo que son: lobos devoradores. Entónces, como el 93, deportan, ahogan, guillotinan y asesinan, no solo á los que se les resisten, no solo á los que no son abiertamente de su parecer, sino hasta aquellos que son solamente sospechosos de no serlo. Entónces, como en nuestros dias, se apoderan de todos los rodages de la administracion, echan á todos los que no piensan como ellos, expulsan á Dios de las leyes y de todas las instituciones, hacen á la Iglesia una guerra sin tregua ponen fuera de sus casas, en la calle, á los religiosos, arruinan á las religiosas con arbitrarios impuestos, y finalmente, quitan violentamente á los padres cristianos, sus hijos para formarlos á su imágen, y hacer de ellos unos pequeños ateos.

Y he aquí precisamente por que signo se conocen los falsos profetas, es decir, por sus obras, como el Salvador nos lo enseña en estas palabras: *Los conoceréis por sus frutos* ¹, nos dice: *¿Acaso se cogen las uvas en los espinos, ó los higos en las cardas? Todo árbol bueno, produce buenos frutos, y todo árbol malo, produce frutos malos. Un buen árbol no puede producir malos frutos, ni un árbol malo, frutos buenos* ². Por muy bien que se disfrazen los

1. *A fructibus eorum cognoscetis eos.* A fructibus, id est ab operibus ac moribus, sive bonis sive vitiosis, iudicium veritatis vel falsitatis habebitis. — Iudicium quod Dominus dare intendit, vulgare est et commune, quo pseudopropheta plerumque dignoscitur, etsi nec infallibile nec unicum est. Dantur enim alia media, nempe scientifica, discernendi verum a falso; datur et regule suprema, iudicium infallibile Ecclesie. — Dicendo *a fructibus*, metaphora ulitur, que subsequenti allegoria locum præbet. Fructus vocat opera, quis sicut arbor ad generanda poema, ita ad virtutum opera producenda homo natus est (SCHOTTKE, *Evang. illustr. dom. 7. post Pentec.*).

2. Facile etiam hypocrite capiuntur: via enim quam iussi sunt am-

falsos profetas, llega, sin embargo, un momento mas pronto ó mas tarde en que necesariamente se les conoce por los frutos que dan ó por las acciones que ejecutan. ¿ Y cuáles son los frutos que dan

bulare, laboriosa est; hypocrita autem laborare non utique eliget; deinde ut non dicas quoniam impossibile est cognoscere tales, rursus rationem ab humano exemplo ponit, dicens: *Namquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* (S. JOAN. CHRYSOST. in Matth. hom. 24). — Uva in se mysterium Christi habet; sicut enim botrus multa in se grana ligno mediante suspendit, sic et Christus multos sibi fideles per lignum crucis tenet adjuctos. Ficus autem est Ecclesia, que multos fideles tenet fidei quodam charitatis amplexu, sicut ficus multa grana uno tegmine tenet inclusa. Sunt ergo in ficu signa hæc: charitatis quidem in dulcedine; unitatis autem in conjunctione granorum. In uva autem patientie quidem signum est, quia in torcular mittitur; gaudii autem, quia *etiam lætificat cor homini*, Ps. ciii; sinceritatis, quia non est aqua permixtum; auaritatis autem in delectatione. Spina autem et tribulus ex quacumque parte habet aculeos; sic et seruos diaboli si ex quacumque parte consideraverimus, iniquitatibus pleni sunt. Non possunt ergo hujusmodi spine et tribuli ecclesiasticos fructus proferre. Quod autem particulariter sub similitudine ficus et vitis, spinæ et tribuli dixerat, ostendit consequenter universaliter esse verum, cum dicit: *Sic omnis arbor bona fructus bonos facit; mala autem arbor fructus malos facit* (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. impert. hom. 49*). — *Namquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* Sensus est quasi diceret: Sicut et spinis nequeunt nasci et colligi uve, nec e tribulis ficus; sic ab hæreticis et pravis doctoribus, nullus fructus bonus et suavis vere virtutis, sed tantummodo fructus malus, asper et spinosus omnigeni vitii produci solet: unum fere sicut alterum est naturale. — Pravi doctores exhibentur ut plantæ aut frutices mali, nempe ut spinæ et tribuli; in qua tamen comparatione dissimilitudo duplex notanda est. Nam 1^o spinæ nunquam produunt uvas; pravi vero doctores aliquando bona opera faciunt, v. g. eleemosynas erogando. Id autem fit per accidens, estque fructus non doctrinæ falsæ, sed alienus veritatis, quam hæreticus homo adhuc conservat. Etenim hæresis et falsæ doctrinæ, quæ nata est, vitia ut proprios fructus generare, ipsum hominem non totaliter, sive quoad doctrinam, sive quoad mores corrumpere solet. Remanent ergo in hæ-

los falsos profetas? Los falsos profetas van al asalto y destruccion de la religion catolica cuyos frutos son, segun el apóstol san Pablo, *la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la dulzura, la bondad,*

terodoxo doctore veritatis reliquæ, ex quibus bona, si quæ operatur, procedant. Sic liberalitatem in pauperes si exerceat, hic fructus non sui erroris est, sed vel naturalis benignitatis, vel doctrinæ revelatæ de eleemosyna, quam conservat. — 2^o Altera dissimilitudo est, quod frutex et arbor mala, causa existit naturalis ac *necessaria*; pravius vero doctor, causa *libera*. Arbor ergo mala, puta spina, uvam producere nullo modo potest, et necessario profert aculeos; neque sese in vitem mutare potest, sed necessario manet spina; doctor vero quantumvis pravius, quia liberum habet arbitrium, potest quedam bona, etiam suæ doctrinæ contraria, operari: imo, per gratiam Dei, quæ vel pessimis hominibus non negatur, sese in arborem bonam ac virum justum convertere. — Hæc duplici dissimilitudine tamen non obstante, plerumque accidere solet, ut ab hominibus heterodoxis non nisi pessimi fructus prodeant; aut, si quedam honeste faciant, hæc majoribus vitis corumpantur. Cujus rei causa est, quod omnis error et hæresis velut venenum est, hominis instinctus malos roborans, bonos vero debilitans, et gratiæ auxilium maxime impediens; unde fit ut hominem in quolibet vitia propellat. — Quapropter morale criterium a Domino proponitum, sicut facillimum, ita probabile et prudens est: non enim possunt falsi propheta, qui simulata sua sanctitate falsam doctrinam commendant, diu se ita ovina pelle tegere, quin aliquando lupus, qui sub ea latet, appareat. (SCHÖRRER, *Evang. illustr. dom. 7. post Pentec.*) *Sic omnis arbor bona bonos fructus facit; mala autem arbor malos fructus facit.* Hæc est connexio sermonis Domini: Ex fructibus operum cognoscetis doctores, utrum boni an mali sint: sunt enim sicut arbores, que ex fructibus suis vel bonæ vel malæ esse dignoscuntur: cum fructus boni denotent arborem bonam, mali vero malam. — Arborem, ut patet, non qualemcumque, sed fructiferam, ut vitem vel ficuleam intelligit Dominus, quæ revera ex fructibus suis et cognoscitur et nominatur. Non enim, ut S. Bernardus ait, ex foliis, neque ex floribus, sed ex fructu arbor bona malæ dignoscitur. (Id. *ibid.*). — *Non potest arbor bona malos fructus facere neque arbor mala, bonos fructus facere.* Scilicet, non potest, exempli gratia, vitis producere spinas, sed uvas tantum, et viciesim;

la languinidad, la mansedumbre, la fe, la moderacion, la continencia, la castidad'; los frutos que producen los falsos profetas son necesariamente opuestos á estos por completo. Son, por consiguiente, como nos dice tambien el apóstol san Pablo: la fornicacion, la impureza, la deshonestidad, la lujuria, el culto de los ídolos; las envenenamientos las enemidades, las disputas, los celos los arrebatos de la cólera, las querellas, las discusiones, las maquinaciones en materia de doctrina, las envidias, los homicidios, los excesos del vino, las orgías, y cosas parecidas⁷. Donde quiera que veamos producirse estos frutos, ó realizarse estas acciones, especialmente si es de una manera continua, estamos en presencia de los falsos profetas de quienes Jesucristo nos recomienda tanto que nos guardemos⁸.

ad licet uva subinde non maturescant, ideoque acerbae sint, non tamen id provenit ex vitio vitis, sed ex aeris intemperie et solaris caloris defectu. Similiter doctores boni, secundum suam doctrinam operantes non nisi bona opera producere possunt; et vicissim, doctores pravi, secundum suam doctrinam, non alia quam vitiosa opera producant. — Male enim arbores, ut ex superioribus patet, sunt pravae doctrinae seminatores; fructus autem, opera quae consequenter ad suam doctrinam eliciunt: quo tantam sensu non possunt quidquam boni operari. — Nequaquam ergo significatur, haereticos, vel, ut calviniani contendunt, homines quomodocumque malos et peccatores, absolute nihil boni operari posse: agere enim valent praeter, vel contra suam doctrinam, et ex naturali bonitate, quae nunquam in homine, quamdiu vivit, penitus extinguatur (ib. ibid.).

1. Gal. v, 22 et 23. — 2. Gal. v, 19-21.

3. A fructibus eorum cognoscetis eos. Hoc explicans Vincentius Lirinensis, cap. xxxvi: « Id est, inquit ipse, cum emerint divinas illas voces, non jam proferre tantum sed etiam exponere, nec adhuc jactare solum sed etiam interpretari, tunc amaritudo illa, tunc acerbitas, tunc rabies intelligitur, tunc novium virus exhalatur, tunc profanae novitates aperiantur, tunc primum scindi sepe videas, tunc transferri patrum terminos, tunc ecclesiasticum dogma lacerari. Hic non est fructus fidei, sed perditionis. Hic non est fructus lucis in omni bonitate, justitia et veri-

III. — ¿ Porqué es preciso guardarse de los falsos profetas? — Pueden darse varias razones. La primera consiste en que son muy numerosos y excesivamente hábiles para sorprender la buena fé de

tate. Ephes. 7; 9, sed est fructus tenebrarum, cum malitia, injustitia, et mendacio conjunctas. Sicut arbor ex fructu, sic ex doctrina hereticus agnoscitur, qui ex vestimento non agnoscebatur. Quamdiu enim profert Matthaeum, Marcum, Joannem, Lucam, Paulum Apostolum, et sententias eorum, non agnosci, sepum; at vero ubi contra communem interpretationem interpretet illas, et educit conclusionem ex eorum verbis contra Ecclesiae communem sensum et fidem, tunc facile est animadvertere lupum rapacem. Ulterius agnosci possunt a fructibus, hoc est ab operibus; licet enim exterius se humiles, pios, pacificos, misericordes ostendant; tamen non ita se possunt abscondere quin aliquid malitiae, vel verbo, vel facto statim ostendant. In primis superbia eorum mox se prodit, dum de proprio ingenio et judicio presumunt; dum alios praese contemnunt sapientia sua tumidi; dum gloriae popularis auram captantes novam et perniciosam doctrinam a se excoGITATAM plebi curiosae proponunt, ut inter populares nomen obtineant et admirationem veneratopemque. Unde sanctus Augustinus: « Diversae diversis locis sunt haereses, sed una mater superbia omnes genuit. » Avaritia quoque se in eis manifestat, quia multi inter eos docent quae non oportet turpis lucri gratia, loquuntur Apostolos. Libido etiam plerisque eorum vel induxit ad haeresim vel in ea esse fovet, ideo enim ab Ecclesia desciverunt, ad eam indeo non revertuntur, quod concubia incesta interierint, nec possint deserere. Sic et maledicentia sese illico patefacit, dum eos qui ipsorum doctrinam non sectantur, miris convitiis insectantur, ejusdemque gradus sint aut dignitatis. — Denique eorum facti mansuetudo mox evanescit, et in crudelitatem apertam vertitur, ubi rerum dominantur. Deponunt tunc ovium pellem, et lupinam ostentant rabiem. — Notum id fuit toto orbi in lutheranis et calvinisticis, qui primo quidem venerant in vestimentis ovium; quia nihil aliud in ore videbantur habere quam purum Dei cultum, puram et meram Evangelii restitutionem, ipsum Christum, ipsam salutem. Præfiebantur se non sua sed qua Dei essent querere, omnia pro Christo expendere, humillimos principum subjectos esse; nihil aliud spirare quam cum cultu divino reipublicae candorem, pacem, unionem. —

los imprudentes. Son muy numerosos, digo, y no puede uno moverse de ninguna manera, sin tropezar con ellos. Comprais un libro para instruiros ó distraeros; á lo que buscais y os da, mas fre-

Quinque hac ovium pelle non solum plebeiorum, sed etiam minus cautorum principum oculos fascinasset, et aures delinuisset, quodam tempore tolerati sunt. At vero ubi sibi in caulam Christi pedem oblatum viderent, statim personam quam simularent, exuerunt, larvam ovinam rejecerunt, neque jam amplius oves, sed lupos agere voluerunt. Nunc ulatibus suis ceteros lupos evocare, exercitum conflare, ovibus insidiari, dispersas devorare, seque sanguine pascere conperunt. Tunc ferro et igne per omnia grassati sunt, templa disturbant, urbes diruerunt, sacra et profana diripuerunt, et effuderunt sanguinem electorum fidelium in circuitu Jerusalem, adeo ut non esset qui sepeliret. In puteos deiecerunt vivos; alios verubus confixos igne ustularunt; aliis pudenda amputarunt. Presbyteris summas manus elapitis verticem praesciderunt, uteros aperuerunt, infestina eduxerunt, cor manibus moribundorum imposuerunt, naves abscederunt. Infinita sunt tormenta quibus lupi isti satanico spiritu catholicos persecuti sunt.

— Sic igitur doctrina nova ejusque sectatores agnoscentur ex fructu suo. Vere infelix arbor, quae ab eo tempore quo enata est et increvit, non nisi fructus amaritudinis, piraque angustiae progenuerit, de quibus verum est illud: *Fructus eorum inutilis, et acerbi ad manducandum, ad nihil enim apti sunt.* Sap. IV, 5. — O quam amari et acerbi fructus fuere, tot crimina ab his procedentia, tot seditiones, rebelliones, parricidia. Sic haeresi et haeretico nullum perniciosius est, non solum in Ecclesia, sed etiam in republica malum, quia seminarium est omnia discordiae, nec enim unquam exorta fuit haeresi sine seditione et sanguine, nova introducta religione. Status religionis ac republicae ita coalescent sacro foedere, ut si minima interjiciatur divisio in religione et fidei confessione, statim resultat in exitium reipublicae. — Hinc est quod fidei diversitas regna antea florentissima maxime disturbavit. Nam sicut verum est, quod camelus non solet bibere, nisi turbet aquam, sic nec haeresi solet ingredi nisi turbando rempublicam. Religio sancta et antiqua fundamentum est felicitatis regni; hoc fundamento emoto, status etiam emovetur et felicitas in regno. Religio a religando dicta ligat corda, unit voluntates, fovet societatem publicam,

eventemente mal que bien, el autor ha cuidado de mezclar, casi sin tocarlo, lo que no le pedís, á fin de insinuar el veneno de sus malas doctrinas. Abriis un periodico para conocer las noticias del

leges servat in vigore. Si ergo ea mutatur, nonnisi divisio eritor, confusio, caligo. Haec omnia experta est Germania, Anglia, Gallia, Belgium, et adhuc modo experitur cum luctu in tot bellis, et tot rebellionibus. Sic igitur verum est, fructus haeresis valde amarum esse. Neque enim illa solum bellum inducit reipublicae bene ordinate, sed etiam Dei et omni omnique pene creatura. O fructus detestabiles! Vis id specialius videre? Attende sequentia: 1º Quidem, bellum Deo inferni nostri haeretici, eum auctorem peccati asserentes, sicque ejus bonitati sunt infensi. 2º Sanctis et Ecclesiae triumphanti, dum deaquant ejus debitum honorem et venerationem. 3º Animabus purgatorii, dum privant eas suffragis vivorum. 4º Ecclesiae militanti, dum auferunt ei caput visibile, pontificem supremum, item et ordines ecclesiasticos, omnia in confusionem redigentes. 5º Sacramentis, quia ea tamquam columnas a Christo stabilitas evertere nituntur. 6º Ipsimet Christo adversantur in Eucharistico sacramento, quia ibi ponitur ab eis in signum cui contradicitur. 7º Hominiis naturae bellum inferre volunt, dum ei liberum negant arbitrium et bona opera. 8º Inimici sunt regibus principibus, quia dominationem spernunt, et majestatem blasphemant. Epist. S. Jud. 9. Armant subditos contra suos superiores, contra reges et principes. Nobilissimum enim fuit, cum Lutherus jussit doceret superioritatem et magistratum esse contra libertatem evangelicam, mox a plebe arma stricta fuisse contra nobiles, ita ut diruta fuerit ab insaniante plebecula ultra trecenta castella, magno etiam numero comitum, baronum, ac nobilium neci dato. Sed resumptis a nobilitate viribus et armis, ultra ducenta millia rusticorum ferro et igne assumpta legimus. — O quanto stetit sanguine vox ista turbulentorum hominum: « Vivat Evangelium! » Sic dicebat Zwinglius haereticus suis Balvetiis oportere ignem sanguine extingui. Sic et rex primus Anabaptistarum dicebat gladium suum aspersum sanguine eorum, qui se doctrinae suae opponebant, esse gladium Gedeonis sibi a Deo commissum. Sic Lutherus ridebat et dicebat esse naturam Evangelii bella movere. Sic Beza solitus erat dicere se optare tria extincta: Nobilitatem, romanam Ecclesiam, jurisprudentiam. Videse fructus acerbissimos enasci sollos ab haeresi

dia ó informaros sobre tal ó cual cosa que os interesa, y os encontráis en pleno campo trabajando; los unos, en la política, los otros, en las ciencias, otros, en la crítica, aquellos, en la novela. En los sitios públicos de reunion, los falsos profetas son casi los únicos que tienen el derecho de hablar, repitiendo lo que habeis leído en los libros y periodicos. De regreso en vuestro hogar, encontráis de nuevo los falsos profetas en la persona de un amigo, de un pariente, que censuran lo que enseñan y hace la Iglesia, se rien

et nova religione? Attendendum ergo ab his pseudoprophetais et pseudo apocryphis, qui cum veniant initio in vestimentis ovium, postea agnoscantur lupi rapacissimi et crudelissimi ex fructibus sive operibus suis. Habent supra se regem angelum abyssi. « Cui nomen hebraice Abaddon, grece Apollyon, latine Exterminans. » Exterminare enim conantur omnia a Christo sancta, pontificatum, ecclesiam, purgatorium, penitentiam, jejunia, vota, festa, sacramenta, imagines, etc. — Adamas et hoc, a fructibus eorum hereticos agnoscit, quia in eis qui eorum seculantur doctrinam non parient nisi conscientie spinas et tribulos, ut hic Dominus dicit: *Numquid colligunt de spinis uvas, etc.* Fructus eorum fructus sunt inquieti synderesis, et tribuli interire pungentes. Unde eos iterum elegantel describens Vincentius Lirinensis, lib. contra profanas novitates, sic dicit: « Reu miseranda conditio! Quantis illi turbibus interius agitantur! Nunc enim qui ventus impulerit, incitato errore, rapiuntur; nunc in semetipos reversi tanquam contrarii fluctus reliduntur. Nunc temeraria presumptione et ea que inserta videntur, approbant; nunc irrationabili metu etiam que certa sunt, expavescunt, incerti que cant, que redeant, quid appetant, quid fugiant, quid teneant, quid dimittant. Quae quidem dubii et male penduli cordis afflictio, divine erga se est miserationis medicina, si sapiant. Idcirco enim extra tutissimum catholice fidei portum diversis cogitationum quantuntur procellis, ut excessa in altum elate mentis vela deponant, que male movitatum ventis expandant; seseque intra fidissimam stationem placide et bonae maris reducant et teneant, et amarus illos et turbulentos fluctus primitivos revocant ut possint deinceps vive et salientis aqua sumenta potare. » Hæc Lirinensis. (MARCHANT. *Ration. Præd. dom. 7. post Pentec.*)

de vuestra regularidad y no perdonan medio para inducirlos á marchar por la ancha via que ellos siguen. Y todo eso se hace, he añadido, con una gran habilidad, y una tenacidad infatigable. Es decir, que, según las circunstancias y las personas, los ataques que hay que sufrir, unas veces son vivos, impetuosos, apremiantes, y otras, indirectos é insinuantes. Ya es la adulacion lo que emplean para ganaros, ya la burla para que brantaros, ya la amenaza para someteros. ¡ Oh ! ¡ cómo el número y la perfidia de los falsos profetas, debe excitarnos á estar siempre en guardia contra ellos !

¡ Si despues de todo no hubiese mas peligro en dejarse sorprender por los falsos profetas, que el que existe en dejarse arrastrar al juego por jugadores ladrones ! En último termino, podria uno consolarse de haber perdido su dinero. Pérdida de dinero, dicen, es siempre reparable. Si hubiera perdido uno su dinero, trataria de ganar otro, y si no lo consiguiere, el mal en si siempre seria bastante pequeño. ¡ Cuántos hay que no son ricos, y, sin embargo, no viven por eso menos alegremente ni menos tiempo ! Pero los falsos profetas nos arrebatan, por lo menos cuando nos dejamos llevar de sus seducciones, mucho mas que nuestra bolsa y hasta nuestra fortuna entera. ¿ Qué nos arrebatan, pues ? Nos arrebatan, cristianos, ya nuestra fé, ya nuestra inocencia, siempre la gracia divina, y muy á menudo la misma vida eterna. Nos arrebatan nuestra fé, cuando logran destruir total ó parcialmente, nuestra creencia en la divina religion de Nuestro Señor Jesucristo. Nos arrebatan nuestra inocencia cuando, ora con sus ejemplos, ora con sus sollicitaciones nos hacen caer en el vicio. Nos arrebatan la gracia divina, así cuando nos hacen perder la fé, como cuando nos hacen perder la inocencia. Finalmente, nos arrebatan la vida eterna, nuestra parte del cielo y nuestra corona de gloria, cuando de tal manera se han apoderado de nosotros, y nos han arrastrado tan lejos, que morimos en la impenitencia final. Semejantes males, que inevitablemente serán patrimonio nuestro si tenemos la desgracia de escuchar á los falsos profetas, ¿ no deben excitarnos todavia mas á mantenernos con extrema vigilancia en guardia contra ellos ?

Una tercera razon, en fin, que debe acabar de demostrarnos la necesidad de precavernos contra los falsos profetas, es el gran número de aquellos á quienes no cesan de arrastrar por los caminos de la perdicion. Y si logran perder tantas almas, ¿no tendremos nada que temer por nosotros mismos, en el caso que tuviesemos la desgracia de prestarles oídos? ¿Cuántos de esos á quienes han perdido para siempre, eran tan ilustrados, y aún más, que nosotros! ¿Cuántos eran tan fuertes, y aún mas que nosotros! ¿Cuántos que se creían invulnerables é invencibles! ¡Ah! ¡fatal creencia, presuncion loca é inaudita! No nos entreguemos nunca á ella; que, á lo menos, su desgracia nos sirva de leccion, y nos haga á la vez mas atentos y desconfiados de nosotros mismos, que lo que ellos lo han sido.

IV. Como es preciso precaverse contra los falsos profetas. — Para precaverse contra los falsos profetas, hay que hacer varias cosas. La primera es mirar con horror los malos escritos, y rechazarlos sin misericordia. Es preciso mirar con horror los malos escritos, porque son el arma mas perniciosa y funesta de los falsos profetas. Con los malos escritos, los falsos profetas llegan á donde no pueden ir personalmente, y se abren camino. Por esto hay que mirarlos con horror, y rechazarlos sin vacilacion. Es necesario rechazarlos: no deben, pues, comprarse bajo ningun pretexto: sin embargo, si por casualidad llega alguno á nuestras manos, tan luego como comprendamos lo que es, debemos arrojarlo, como haríamos con un ramo de flores que hubiesemos cogido, y en la cual viésemos una serpiente. Es preciso rechazarlos, digo; es preciso hacer mas aún es preciso destruirlos, quemarlos. ¿Acaso si vierais una serpiente en vuestra casa no le pondría el pie en la cabeza para aplastarla? Los malos escrito son para el alma serpientes mas venenosas aún que las verdaderas serpientes lo son para el cuerpo¹.

1. Cavendum et attendendum est ab his pseudoprophetis et pseudoapostollis, eloquio Scripturarum animum fallacem contigentibus; caven-

Para precaverse contra los falsos profetas, es preciso, en segundo lugar, evitar toda conversacion peligrosa sobre la fé y las costumbres. Cuando se conoce á los falsos profetas como tales, hay

dum et attendendum ab eorum blandis sermonibus, cavendum et attendendum maxime ab eorum libris, quia in illis lupina rabies sub veste ovium callidissime et accuratissime occultatur. Ad fallendum compo-siti prodeunt, verborum lenocinio ornati, sophismatibus elaborati, e Scriptoris adulteratis et diminutis concinnati, et patrum sententiis corruptis constructi. Oves fuerunt prophetae, oves et apostoli, oves omnes Ecclesie doctores, illorum sententiis pelle et litteratibus accipiunt, detruncant, immutant; sed si quis sapiens et perspicax omnino fuerit, pellem tollet, et lupos agnoscat, non oves. Cum autem omnes hoc non possint, ideo sapienter Ecclesia eorum libros non omnibus permittit. Immo sub excommunicationis pena prohibet, quocumque id pretextu faciant vel colore, ob periculum subversionis. Cum enim nova, placenta, curiosi afferant cum blandi loquentia quae aures scalpit carnales (non esse jejunandum, continentiam clericis nequaquam esse indicendam, confessionem non esse necessariam nec satisfactionem, cum Christus satisfecerit abunde, hisque similia libertatem carnis resonantia) facile imbelles involunt, et ut verbis sancti Leonis loquar: « Ut serpentes humiliter irrepunt, blande capiunt, molliter ligant, latenter occidunt. » Sub floribus et eloquentia verborum latet serpentium hoc venenum, mox influens in animum. Sic fit, ut qui vel sola curiositate ducti explorare volunt, quid eorum libris contineatur, facile incendantur, et similes sint cuidam curioso, qui aconitum contempsit et virtutem ejus exploraret; cognovit autem eum, dum accessit sumpto mortem sibi concepit subitam. Similes quoque sunt his qui natant in littore quasi recreacionis gratia, et mox vix id cogitantes a fluctibus involvuntur. Sic enim et hi qui libris haereticorum legendis animi gratia vacant, in altos frequenter errores abeipiuntur, quia periculo se commiserunt, et vanitatis vanto. Hoc experientia nos docuit. Haereticorum lingua et callamus, sermones et libri, ita venenum traducere nati sunt, ut sancti patres Cyprianus, Augustinus, Leo, et alii solent dicere eos similes esse linguam serpentis illius, qui Evam seduxit. Sicut enim serpens ille scientiam boni et mali promisit, sed pro scientia falsitatem, mendacium, mortem vendidit; sic et haeretici, et eorum libri scientiam re-

que huir de ellos, como se huiría á la vista de un animal feroz dispuesto á devorarnos, á menos que una prudencia ilustrada nos aconseje obrar de otra manera; porque no siempre se huye de los animales feroces: por ejemplo, no se huye de ellos cuando están encerrados. Pero, en general, se huye de ellos todo lo mas que se puede, y esto es tambien lo que se debe hacer con los falsos profetas declarados. Cuanto á los falsos profetas secretos, y son los que mas abundan, naturalmente no puede huirse de ellos sino cuando se han dado á conocer de cualquier manera. Por esto debe-

rum divinarum, scientiam Scripturæ sacræ pollicentur, sed pro scientia et veritate is qui eos legere presumit nonnisi impiam falsitatem et mendacium invenit, cui si deceptus adhæret, tandem mortem sibi consciscit. Hoc tibi assentit verbis sanctus Leo: « Sicut decipiendis primis hominibus ministerium sibi serpentis assumpsit hostia noster: ita hereticorum lingua ad seducendos rectorum animos veneno suæ falsitatis armavit. » Certe ipsi sunt filii Satanae et serpentis interrogantis: Cur præcepit vobis Deus non comedere de ligno? Ideo solent fideles egredi per eum et quomodo. Cur tot præcepta? Cur tot jejunia et abstinentiæ. Cur canes vestitis diebus Veneris? Cur tot in Ecclesia ceremoniæ? Quomodo Christi corpus sex pedum potest esse sub exigua panis specie? Quomodo idem corpus potest in pluribus locis simul esse? Quomodo potest iuste lectio vobis prohiberi sacra Scriptura? Hæc et similia credo replicant simplicioribus, ut fallant, et injustitiæ Ecclesiam accusent. An non hæc vobis sunt serpentina? Interim sermones et libelli eorum, similibus ecantent malignis interrogationibus, quibus nullius responsum est ab his qui fidei tenentur rationem reddere. — Porro librorum hereticorum lectio quibusdam non solum permittitur, sed etiam committitur, quia satis in fide firmi, satique eruditi, errores eorum verbo vel acripulo discutere possunt, et ab animis infirmis excutere, ovinaque pellem possunt asferre, et lupinam rabiem latentem ostendere. Ob eam causam Dionysius Alexandrinus ecclesiæ oraculo jussus est libros hereticos legere, ejusdemque oraculi testimonio idoneus ad id judicatus est. Historiam hanc habemus ex ipso Dionysio Epistola ad Philomemonem (MARCANT. Balth. Prædic. dom. 7. post Pentec.).

mos poner mucha atención en nuestras conversaciones y así que tomen un giro peligroso relati vamente á la fé ó las costumbres, es necesario cambiar su asunto, ó lo que es mejor, romperlo totalmente. Diferir, en este caso, so pretexto de querer saber con precision á qué atenerse sería perderse irremisiblemente.

Para guardarse de los falsos profetas, se necesita, en tercer lugar, leer buenos libros, instruirse bien sobre la religion y conocer sus pruebas. De este modo se hace uno mas apto para discernir las tentativas de corrupcion en la fé ó las costumbres, de que puede llegar á ser objeto y mas fuerte para resistir á ellas. Instruirse bien en su religion es tomar un antidoto contra el veneno que los falsos profetas pueden tratar de inocularnos. Si los falsos profetas quieren alterar ó destruir nuestra fé, en seguida se conoce, cuando se está bien instruido de su religion, el error que pretenden hacernos tomar por verdad. Y si quieren atraernos á algun vicio, la religion bien conocida nos suministra consideraciones bastante fuertes para sostener nuestra voluntad é impedirnos caer en él. Por consiguiente; uno de los mejores medios para guardarse de los falsos profetas es leer buenos libros para instruirse en la religion.

Finalmente, para guardarse de los falsos profetas es preciso escuchar con docilidad las enseñanzas de sus pastores, la voz del Papa, de su obispo y de su cura parroco. Nuestros pastores tienen por mision especial ilustrarnos y conducirnos, y por consiguiente, señalarnos los falsos doctores que podrían tratar de extraíarnos y perdersnos. Están facultados por su profesion para esto, pues Nuestro Señor se ha obligado expresamente á asistirlos para preservarlos de todo error sobre este punto. Desde el momento en que nuestros pastores han sido establecidos en tales condiciones, nuestro deber consiste necesariamente en escuchar su voz y seguir sus enseñanzas. No solamente no tenemos que temer nada obrando así, sino que es la unica conducta que podemos observar de una manera absolutamente cierta. Pues en todo lo que hacemos por nosotros mismos para guardarnos de los falsos profetas, podemos enganarnos; pero siguiendo la enseñanzas de nuestros pastores, no

podemos engañarnos, puesto que estas enseñanzas nos vienen de Jesucristo mismo por ministerio de nuestros pastores.

Conclusion. — Los falsos profetas, de quienes Nuestro Señor nos manda precavernos, en el Evangelio de hoy, son principalmente: los herejes, los cismáticos, los pretendidos filósofos y sabios, los partidarios y propagadores de máximas mundanas, los escritores perversos, y los profesores del libre pensamiento. Se conocen estos falsos profetas generalmente por sus frutos, que son opuestos de todo en todo á los frutos producidos por el Evangelio. Lo que hace que uno deba mantenerse en guardia contra ellos es su número y pérdida habilidad para engañar, son los males insuperables que causan, es, en fin, la multitud inmensa de los que consiguen llevar por caminos de perdición. Pero, para no caer en sus lazos y ser sus víctimas, basta rechazar todo escrito malo, romper al punto toda conversacion peligrosa sobre la fe y las costumbres, instruirse bien en la religion, y finalmente, y sobre todo, ser dócil á las enseñanzas de nuestros pastores. Tal es, cristianos, en pocas palabras, el resumen de la instruccion que acabais de oír. Nunca os exhortaré bastante para que retengais los principios que acabo de exponeros: jamás ha habido ocasion de aplicarlos con tanta frecuencia como en nuestros dias, porque tampoco ha habido nunca tantos falsos profetas y doctores de toda clase. Si pues, Nuestro Señor ha cuidado, no solo de advertirnos del peligro á que debiamos estar expuestos, sino tambien de lo que conviene que hagamos para escapar á él, mantengámonos, por consiguiente, alerta, abramos el ojo, y no seremos sorprendidos por nuestros enemigos. Y no habiendo marchado en sus filas durante esta vida; estemos seguros de que Dios no nos pondrá con ellos en la otra, sino que nos colocará en compañía de sus santos y de sus ángeles en el cielo. Así sea.

SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Todo arbol bueno produce buenos frutos.

I. Necesidad de los buenas obras. — II. Manera de hacerlas.

Entre las excelentes instrucciones que encierra el Evangelio del séptimo domingo después de Pentecostés, que acabo de leeros, hay una que me parece esencialmente práctica. Me refiero á la que el Señor expresa en estas palabras: *Todo árbol bueno produce buenos frutos.* ¿Cuál es el buen árbol de que aquí se trata? ¿Cuáles los frutos que produce? ¿Qué instruccion encierra esta comparacion para nosotros? El buen árbol somos nosotros mismos, que debemos ser buenos cristianos; los buenos frutos son las acciones buenas que debemos practicar: la instruccion consiste en que, así como un árbol bueno produce buenos frutos, así para ser buenos cristianos debemos producir obras buenas. Y si un árbol no da frutos, no puede decirse que sea un buen árbol. Tampoco es buen árbol el que da frutos que no son buenos, ó que son malos. Del mismo modo, de ninguno puede decirse que es buen cristiano, si no da frutos, y tampoco puede decirse aun cuando da frutos, si estos no son buenos*. Para que com-

1. Sicut duplicis generis arbores videntur: quaedam enim frugiferae sunt, et fructum bonum utilemque proferunt; quaedam vero vel nullum fructum, vel certe malum et aëribus inutilemque produunt, sic est etiam in hominibus. Justi sunt velut bonae arbores producentes fructum bonum, suavem, et utilem. Unde de unoquoque ipsorum dicitur: *Erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum: quod fructum suum dabit in tempore suo.* Pa. 1, 3. Expendeo ibi expressae conditiones bonorum. — In primis dicuntur plantati et bene radicati instar arboris. Quare plantati et radicati? Quia per voluntatem

podemos engañarnos, puesto que estas enseñanzas nos vienen de Jesucristo mismo por ministerio de nuestros pastores.

Conclusion. — Los falsos profetas, de quienes Nuestro Señor nos manda precavernos, en el Evangelio de hoy, son principalmente: los herejes, los cismáticos, los pretendidos filósofos y sabios, los partidarios y propagadores de máximas mundanas, los escritores perversos, y los profesores del libre pensamiento. Se conocen estos falsos profetas generalmente por sus frutos, que son opuestos de todo en todo á los frutos producidos por el Evangelio. Lo que hace que uno deba mantenerse en guardia contra ellos es su número y pérdida habilidad para engañar, son los males insuperables que causan, es, en fin, la multitud inmensa de los que consiguen llevar por caminos de perdición. Pero, para no caer en sus lazos y ser sus víctimas, basta rechazar todo escrito malo, romper al punto toda conversacion peligrosa sobre la fe y las costumbres, instruirse bien en la religion, y finalmente, y sobre todo, ser dócil á las enseñanzas de nuestros pastores. Tal es, cristianos, en pocas palabras, el resumen de la instruccion que acabais de oír. Nunca os exhortaré bastante para que retengais los principios que acabo de exponeros: jamás ha habido ocasion de aplicarlos con tanta frecuencia como en nuestros dias, porque tampoco ha habido nunca tantos falsos profetas y doctores de toda clase. Si pues, Nuestro Señor ha cuidado, no solo de advertirnos del peligro á que debiamos estar expuestos, sino tambien de lo que conviene que hagamos para escapar á él, mantengámonos, por consiguiente, alerta, abramos el ojo, y no seremos sorprendidos por nuestros enemigos. Y no habiendo marchado en sus filas durante esta vida; estemos seguros de que Dios no nos pondrá con ellos en la otra, sino que nos colocará en compañía de sus santos y de sus ángeles en el cielo. Así sea.

SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Todo arbol bueno produce buenos frutos.

I. Necesidad de los buenas obras. — II. Manera de hacerlas.

Entre las excelentes instrucciones que encierra el Evangelio del septimo domingo después de Pentecostés, que acabo de leeros, hay una que me parece esencialmente práctica. Me refiero á la que el Señor expresa en estas palabras: *Todo árbol bueno produce buenos frutos.* ¿Cuál es el buen árbol de que aquí se trata? ¿Cuáles los frutos que produce? ¿Qué instruccion encierra esta comparacion para nosotros? El buen árbol somos nosotros mismos, que debemos ser buenos cristianos; los buenos frutos son las acciones buenas que debemos practicar: la instruccion consiste en que, así como un árbol bueno produce buenos frutos, así para ser buenos cristianos debemos producir obras buenas. Y si un árbol no da frutos, no puede decirse que sea un buen árbol. Tampoco es buen árbol el que da frutos que no son buenos, ó que son malos. Del mismo modo, de ninguno puede decirse que es buen cristiano, si no da frutos, y tampoco puede decirse aun cuando da frutos, si estos no son buenos*. Para que com-

1. Sicut duplicis generis arbores videntur: quaedam enim frugiferae sunt, et fructum bonum utilemque proferunt; quaedam vero vel nullum fructum, vel certe malum et aërbum inutilemque producunt, sic est etiam in hominibus. Justi sunt velut bonae arbores producentes fructum bonum, suavem, et utilem. Unde de unoquoque ipsorum dicitur: *Erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum: quod fructum suum dabit in tempore suo.* Ps. 1, 3. Expendeo ibi expressae conditiones bonorum. — In primis dicuntur plantati et bene radicati instar arboris. Quare plantati et radicati? Quia per voluntatem

prendaís bien la lección que Nuestro Señor nos da aquí, tengo,

constantem et firmam propositum animi in bono ita fixi sunt, ut ad omnem tentationis adversæ proclamant fortes. Sed ubinam est radix eorum? In celo, et in Deo. Sunt enim homines velut arbores inversæ, quarum radicem in celum tendunt, ita ut etiam inde nutrimentum sugant et humorem, indeque accipiant firmitatem. — Secundo, dicuntur agere secus decursus aquarum, quia rivis gratia et sacramentorum aqua vitali irrigantur. Immo irrorantur sanguine Christi Domini, et Matris ejus, succundo lacte, ut fructum possint electum producere. Sic apud Ezechielem, xxvii, 12, fit mentio ligni pomiferi, ejus non defuit solum, et non defuit fructus ejus, sed per singulos menses affectu primitiva. Redditur vero hujus rei ratio, quia aqua de Sanctuario egrediuntur ad irrigandum illud. Ille etiam justus designatur irrigari aquis de Sanctuario, hoc est, de latere Christi egredientibus. Ille est enim fons sanctitatis, quo aspergi necesse est omnes ad sanctimoniam aspirantes. Similiter describitur lignum ex utraque parte fluminis afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum. Apoc. xxii, 2. Ubi sub nomine ligni intelligit plures arbores vitales, vivos fructus producentes, irrigata a flumine, et possunt designari electi, tam in hac vita, quam in altera. In hac quidem vita sunt extra ripam, et producant duodecim fructus Spiritus, quos enumerat Apostolus: *Fructus autem Spiritus sunt, charitas, pax, gaudium, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas.* Gal. v, 22 et 23. In altera vita sunt ultra ripam, et producant fructus perfectissimos omninoque maturos gloriæ et fruitionis divinæ, qui etiam duodecim dicuntur, quia numerus duodecimus perfectionis est numerus. — Tertio, Produci fructum suum. Sicut enim ficulnea sicum, vites uvam, pirus pira, producit; sic et justus quilibet juxta vocationem et statum quem in Ecclesia Dei sortiuntur, debent fructum producere, conjugatus juxta statum et vocationem conjugii, ecclesiasticus juxta vocationem clerici et exaltatus, religiosus juxta vocationem ordinis sui, vidua juxta statum viduitatis, virgo juxta statum virginitatis. Sicut enim Deus in paradiso voluit et jussit ab initio ut usaqueque arbor ferret fructum juxta genus suum, Gen. i, 12, idem vult et de arboribus consiliis in Ecclesia sue horto, quas cum voluerit esse diversas, diversum ab eis fructum exposcit. — Quarto, vult ut il-

poes, que explicaros dos cosas; primeramente, la necesidad

un dent in tempore suo. Et quidem arbores habent cetera temporibus folia, flores, fructus producant: Homo habet totam suam vitam; producat ergo fructum a se expectatum in adolescentia et juventute, producat illum in virilitate, producat in senectute et decrepita ætate. Arbores que solum suo exitu mestatis florere inchoant, vix solent fructum producere ad maturitatem, quia frigore preveniuntur. Sic nonnulli qui differunt bene agere in juventute et perfecta ætate, preveniuntur morte, et exiunt tanquam hibernali frigore in peccatis agentes vel in solis propositis tanquam floribus sine fructu. Felix ergo illa arbor, que per singulos menses, immo per singulos dies, fert fructum suum. Dicitur palma ad singulos lunæ ortus singulos etiam ramos præcreare, ita ut duodecim ramorum productione annus expleatur. Quodcirca Egypti annuum indicantes pingebant palmam, inquit Horus Apolo, in Hieroglypho, c. 3. Sic igitur homo quasi palma multiplicet se, per singulos menses producendo novos virtutum ramos versus celum. Det fructum omni tempore, in bieme et æstate, in adversis et prosperis. Det etiam specialem fructum in tempore suo, quando scilicet opportunitas boni operis specialis occurrat, opportunitas confitendi, opportunitas communicandi, opportunitas jejunandi, opportunitas eleemosynam egeni largiendi, opportunitas injuriarum pro Christo patiendi. Tunc enim est tempus suum, tempus fructuum, cum boni alicujus operis sese suggerit occasio. Hoc quantum ad bonas arbores, que quidem transplantanda sunt ex hoc solo postquam protulerit, ut in celo et paradiso Dei fructum proferant gloriæ immarcescibilem (MARCHANT. *Ital. Prædic. Dom. 7. post Pentec.*) — *Todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo produce frutos malos: Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo producirlos buenos.* Cuando el Salvador dice que la bondad de los frutos depende de la del árbol, no quiere hablar de cada fruto en particular. Sino que debe entenderse su comparación, primero, con relación á la naturaleza de los frutos, y despues, á su generalidad. Una vid ó una higuera no producen los frutos de un espio ó un escaramujo. Los frutos de un árbol de buena especie, y en buen estado, son generalmente buenos: pero en el mejor árbol puede darse un fruto por aborto ó maldado. La virtud mas perfecta no nos hace impecables. El mas justo está sujeto á debilidad; hasta puede

de las buenas obras; y despues, la manera de hacerlas, ó

caer en graves faltas. Del mismo modo, sería un error y la Yglesia lo ha condenado, pensar que todos las acciones de un pecador son nuevos pecados. Lejos de nosotros esta bárbara doctrina que pone al culpable en la necesidad de ofender á Dios de nuevo, ya observe la ley, ó ya la infrinja; esta desesperante doctrina que tiende á retenerle en el crimen, presentándole los mismos esfuerzos que hace para retirarse de él, como crimenes nuevos. Es cierto que las obras mejores por sí mismas, ejecutadas en estado de pecado mortal, no son directamente meritorias para la vida eterna, pero pueden merecer el arrepentimiento que á ella conduce. Es cierto tambien que á menudo las acciones laudables por su naturaleza, que ejecutan los grandes pecadores, son como dice San Agustín, ó viciosas por su fin, ó perversas por su intencion, ó corrompidas por sus circunstancias. Representan á los árboles malos que dan malos frutos, aunque entre el número de los que está cargado pueda encontrarse alguno bueno. — De esta maxíma del salvador, explicada así en su verdadero sentido, resultan consecuencias importantes, ya con relacion á nuestra propia conducta, ya respecto de nuestros juicios sobre los demás. — El árbol, cuando es enteramente malo, no da mas que frutos malos. Cuando una pasion se ha apoderado de nuestro corazon, se hace señora absoluta de él, y ordena, como soberana, todos sus movimientos; la vida entera se resiente de su tiranía. Sin siquiera pensar en ello, se trabaja constantemente por la pasion de que estamos dominados, estado tanto mas peligroso, quanto que nada hay mas fácil que caer en él. Solo la falta de resistencia á él conduce. Una pasion que no se combata hace continuos progresos? Creéis, concediéndole algo, satisficiera y obtener de ella vuestra tranquilidad? pero es ella misma quien os produce esta ilusion, para llegar gradualmente á gobernaros. Quanto mas le concedais, mas exigente se hace ella y mas accesible resultais vosotros; os debilitais á medida que ella se fortalece. Un primer paso, que quizás no era muy criminal en sí mismo es una razon para dar el segundo que lo es mas. Se principia por permitirse algunos actos de su pasion; insensiblemente se familiariza uno con ella, llega despues á convertirse en hábito y se termina por no poder ya prescindir de ella; Es tan dulce entregarse á un sentimiento que nos es grato!; tan penoso resistirle! Y sin em-

de otro modo, de qué manera y en qué condiciones deben

hargo, es una cosa absolutamente necesaria. En los principios de una pasion es cuando debe atacarse; en los primeros momentos en que se siente su atractivo se necesita ahogarla: Lo que debemos rechazar son las primeras tentaciones, entonces arrancaréis sin esfuerzo esta planta venenosa que acaba de nacer; pero si dejais que cohe numerosas y profundas raíces, os estará trabajo extirparla. Matareis sin resistencia al monstruo en su infancia; pero si se hace grande, será él quien os dará muerte. — El buen árbol, por el contrario, es el que da buenos frutos. Por esta razon debemos continuamente estar ocupados en producirlos; pero solo podemos esperarlos de una labor asidua. Ved al cultivador inteligente; con cuánto cuidado trabaja el árbol que le da buenos frutos, para multiplicarlos y mejorarlos todavia, corta las ramas muertas; poda los ramos estériles para llevar la sávia á los que deben ser fructíferos, cómo remedia con atencion las heridas que alteraban el tronco, cómo le preserva de insectos roedores! Así, cristianos, debéis cuidar vuestra alma. Separad de vuestro corazon todas las afecciones criminales, ó que puedan llegar á serlo; sacrificad las ocupaciones inútiles á que vuestro espíritu se entrega con perjuicio de los deberes; llevad á las heridas de vuestra alma el remedio de una sincera penitencia: libradla, con una vigilancia continua, de los enemigos que la asedian incesantemente para devorarla. Esta labor debe ser el cuidado de toda vuestra vida. Pero si dejais de cultivar nuestra alma, experimentarí la suerte del árbol que se abandona á sí mismo; las ramas inútiles y chuponas se multiplican, crecen, ahogan y hacen parecer las ramas fructíferas: la sávia se deteriora; los frutos que al principio eran hermosos y llenos de sabor, degeneran, pierden su brillo y su gusto: el árbol mismo languidece, se destruye paulatinamente, y acaba por corromperse hasta en el corazon. Así se perderá vuestra justicia tan luego como dejéis de trabajar por ella: irá continuamente degradándose, hasta que por fin se corrompa y perezca. — Un solo fruto, y hasta un pequeño número de frutos marcados, no prueban que el árbol que los ha dado sea malo. Por esto no debemos creer que un hombre sea depravado, porque haya cometido algunas acciones reprobables. La caridad y aun la justicia deben alejarnos de ese juicio siempre peligroso, y que á menudo sería falso. Cuando

ser ejecutadas nuestras acciones para que sean obras buenas¹.

veamos que uno de nuestros hermanos cae en algunas faltas, compadecemos la debilidad humana, y pensemos en la nuestra. Que esta vista excite, no ya nuestra crítica sobre el prójimo, sino nuestra vigilancia sobre nosotros mismos. Pensemos que en la misma tentación quizás hubiésemos sido mas culpables. La verdadera piedad, severa con uno mismo, es indulgente para con los demás. Considera la conducta de estos no para censurarla, sino para arreglar la propia. No en las buenas acciones, ejemplos que seguir, salvacion que tomar; en las malas, peligros que evitar, y precauciones que tener. Porqué es tan rara esta indulgencia cristiana que, censurando la falta, busca los medios de disculpar al que la ha cometido? Lo decimos con dolor: porque la caridad que es su principio, está lejos de casi todos los corazones. La primera de las virtudes es desconocida de muchos de aquellos que hacen profesión de virtud. Desgraciadamente es muy comun ver á personas que viven con regularidad, que tienen reputacion de piadosas, que la merecen por algunas consideraciones, que observan exactamente casi todos sus deberes, que edifican por un gran número de santas practicas, que derraman obras de misericordia, y perder á los ojos de Dios y, algunas veces, has ta á los de los hombres, el merito de todo eso, por la injusta severidad de sus juicios, y por la acritud de sus murmuraciones. Si queremos remontarnos á la causa de esta odiosa malignidad, casi siempre la encontraremos en el orgullo. El juicio que formamos del prójimo, encierra constantemente una comparacion tácita ó expresa consigo mismo. Se buscan sus defectos para elevarse sobre él y se ponderan para hacer notar que de ellos estamos exentos. De donde resultan dos afectos desagradables: el primero para uno mismo, y consiste en cargar con un pecado frecuentemente mas grave que los que reprochamos: el segundo para el público, an hacer calumniar la piedad. El mundo se alegra de encontrar defectos en las personas que viven religios amente. Tan injusto como malo, afecta confundir los vicios de los devotos con el uso de la devoción, ó imputar á la religion las culpas de los que parecen observar mejor sus reglas. De este modo es blasfemada por los ejemplos de aquellos mismos cuyos ejemplos deberian hacerla respetar. (*La Luzerna, Expl. des Evang. 7 dim. apr. la Pentec.*).

1. *Omnis arbor bona bonos fructus facit. Ex occasione hujusce thema-*

I. — *Necesidad de las buenas obras.* — Esta necesidad se prueba principalmente por las cuatro razones que siguen, y que voy á exponeros.

Primero: debemos hacer obras buenas para obedecer á Dios, que nos lo manda. Y este mandamiento de hacer obras buenas, no nos lo da Dios una vez solamente, como muchos otros; sino que para hacernos comprender bien toda la importancia que le concede y hasta qué punto exige que lo cumplamos, nos lo repite un gran numero de veces en la sagrada Escritura. Ya bajo la antigua ley vos habý dicho por la pluma del sabio: *Quanto bueno potais realizar, haced lo diligentemente!* Cuando Jesucristo vino

ti, ostendi potest: 1º Quam convenienter homo a nonnullis arbori inverse comparatur, que ramos versus cœlum exporrigat. 2º Quam prætant sit arbor, sive rectitudinem, sive altitudinem, sive fecunditatem attendas. 3º Quanto studio colenda, cum arbores materiales longe viliores tanto studio colamus (Louxza, *Biblioth. Index, conc. dom. 7. post Pentec.*). — Ex eodem themate ostendi potest, quomodo arbor anime nostre colenda sit; videlicet: 1º Dando operam, ut firmus agat radices timoris Dei. 2º Ut stercoretur, vel irrigetur per sacramentorum usum, aliaque media ad gratiam obtinendam, et retinendam necessaria. 3º Ut inutilis rami concupiscentiæ in rdinata præsectantur. 4º Ut a vermiculis tentallonum defendatur. 5º Ut Deo vel sanctis custodienda commendatur, ut olim certis diebus commendabatur (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendatur, ex quibus indicis arbor bona cognoscatur; nempe: 1º Ex floribus bonorum desideriorum. 2º Ex foliis efficacium propositorum. 3º Ex fructibus operum statui convenientium (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendatur, quare bonis operibus sedulo vacandum, scilicet: 1º Ob necessitatem, quia ex bonis operibus homo justificatur. 2º Ob utilitatem, quia opera ista sunt vera divitiæ spirituales. 3º Ob jucunditatem, quia gaudabit homo semper vespere, si diem insumat fructuose. 4º Ob dignitatem, quia per bona opera assimilatur Deo, qui vidit opera sua, et erant valde bona: et Christo, qui omnia bene fecit. 5º Ob facilitatem, quia Deus magis pensat, ex quanto, quam quantum quis agat; hinc Christus onus suum leve, et jugum suave esse dixit (Id. *ibid.*).

1. Eccl. ix, 10.

á este mundo, decía á sus discípulos: *Os he destinado para que vayáis á dar fruto, y un fruto que sea duradero* ? Y además; *Reunid tesoros en el cielo* ? lo que evidentemente significa: Haced muchísimas obras buenas, que en el cielo os sean como tesoros: puesto que en el cielo no hay otros tesoros que las buenas obras. En otro parte dice también: *Toda rama que está en mí sin dar frutos, mi Padre la quitará* ? Lo que equivale á decir: Todo cristiano que no haga obras buenas, mi Padre, á la muerte, lo separará de los que van al Cielo, como el viñador corta en la cepa la rama sin fruto y la destina al fuego. En el Evangelio de hoy Nuestro Señor amenaza abiertamente con el fuego del infierno á los cristianos que no hacen obras buenas, cuando dice: *Todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y echado al fuego*. Tales son las palabras del Salvador mismo. ¿ Queréis oír ahora al apóstol San Pablo, explicando á los fieles de la Iglesia primitiva las enseñanzas del divino Maestro sobre este asunto? Emplead todas vuestras fuerzas y sin interrupción les decía, *en las obras del Señor, sabiendo que nuestro trabajo no será perdido delante de él* ? En otra circunstancia, decía de un modo parecido: *Mientras que es el tiempo de él para nosotros, hagamos bien á todo el mundo, y no desistamos jamás* ? Tal es el mandamiento que Dios nos ha dirigido varias veces para que hagamos buenas obras, Teniendo Dios el derecho de mandarnos, porque es nuestro criador, conservador y soberano dueño, existe para nosotros la necesidad de obedecer; y cuando lo que nos manda que hagamos son buenas obras, hay necesidad de hacerlas. Si no las hiciésemos, desobedeceríamos á Dios, como se le desobedece cuando se hace lo que él prohíbe; es decir, que nos rebeláramos contra su suprema autoridad, y cometeríamos un pecado enteramente parecido al de los ángeles malos y al de nuestros culpables primeros padres.

1. Joun. xv, 16. — 2. Matth. vi, 20. — 3. Joan. xv, 2. — 4. I. Cor. xv, 58. — 5. Gal. vi, 10, 9. —

Debemos hacer obras buenas, en segundo lugar, para reparar nuestras malas acciones. *Así como habéis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo á la impureza y la injusticia*, dice el apóstol san Pablo: *así debéis ahora hacerlos servir á la justicia para que lleguéis á ser Santos* ? Con nuestras malas acciones, hemos cometido dos clases de daños. Hemos cometido un daño para con Dios, á quien hemos negado el tributo de nuestra sumisión, tributo que le debíamos por los mas sagrados títulos, puesto que es, según acabo de recordarlo, nuestro Criador, Salvador, Bienhechor y Maestro. Con nuestras malas acciones, hemos cometido un daño para con nosotros mismos, haciendo doblegarse el espíritu ante la materia, cambiando por una miserable satisfacción el tesoro de nuestros meritos y nuestros derechos al cielo, y haciendonos dignos de los castigos infernales. Es, pues, justo y necesario, que reparemos este doble daño, y esto es lo que hacemos con nuestras buenas obras. En efecto: con nuestros buenas obras multiplicamos para con Dios los testimonios de nuestra sumisión, borramos nuestras rebeldías, y los reemplazamos con actos de deferencia y obediencia. Con relación á vosotros mismos, por medio de nuestras buenas obras, reparamos el daño que nos hemos hecho con nuestras malas acciones, devolviendo al espíritu su legitimo imperio sobre la materia, recobrando nuestros derechos á la patria celeste, y reconstituyendo el tesoro de los meritos que debe asegurarnos la gloria. De este modo, nuestras malas acciones mismas nos constituyen en la obligación de realizarlas buenas.

En tercer lugar, debemos ejecutar buenas obras por reconocimiento y amor hacia un Dios que ha hecho y sufrido tan grandes cosas por nosotros. ¿ Qué interes tema Dios en criarnos? Dichoso en toda la eternidad por sí mismo, notenia ninguna necesidad de nosotros. Sin embargo, queriendo hacernos gozar del bien de la vida nos ha creado, colocado en el palacio de este mundo, provisto á todas nuestras necesidades, y si le somos fieles aquí abajo,

1. Rom. vi, 19.

TOME VI.

39

nos ha destinado á poseerle en el cielo durante la eternidad. ¡ Cuánta Sabiduría, poder y bondad desplegadas por puro amor á nosotros! Y sin embargo, no es esto todo. El genero humano se habia perdido, en la persona de su primer padre, por ingratitud y rebeldia: se habia sustraído á Dios y vendido al demonio. Y Dios ha rescatado del demonio al genero humano. Y sabeis á qué precio ha rescatado al género humano? Pues á precio de sufrimientos, de la sangre y muerte de su Hijo unico hecho hombre. Y despues que Dios ha rescatado al género humano, lo ha provisto de nuevos auxilios, que son los sacramentos, para ayudarle á resistir mejor los nuevos ataques del demonio, y á llegar con mas seguridad al cielo. ¿ Y qué interes tema Dios en hacer tambien esos? Nunguno, evidentemente. Al rescatar como al crear al hombre, Dios no ha querido mas que nuestra felicidad. Pues bien, yo os pregunto, cristianos: ¿ seria justo que Dios hubiese hecho y sufrido tanto por nosotros, unicamente por amor y que nosotros mismos no hiciésemos nada por amor á Dios? No: eso no derivá justo: por el contrario, seria monstruoso. El reconocimiento y amor que debemos tener para con Dios, nos obliga, por tanto, á hacer el mayor número posible de obras buenas en su honor, á fin de glorificarle segun nuestro poder.

Por ultimo, nuestro interes mismo exige que hagamos obras buenas, por razon de las ventajas que nos proporcionan. La primera de estas ventajas consiste en atraernos muchas gracias y consuelos espirituales, con una paz dulce y abundante. *La gloria, el honor y la paz*, nos dice el apóstol San Pablo, *son el patrimonio de todo hombre que obra bien*¹. Mientras que *la afliccion y las amargura son el patrimonio de todo hombre que obra mal*², nos dice el mismo apóstol. La segunda ventaja de las buenas obras consiste en constituirnos en estado de santidad, justificandonos. Esta ventaja de las buenas obras nos la enseña el apóstol Santiago, cuando nos dice: *No con la fe sola, sino con las buenas*

1. Rom. 11, 10. — 2. Rom. 11, 9.

*obras es como el hombre se justifica*³. En tercer lugar, las buenas obras nos servirán de consuelo en la hora de la muerte, dándonos la seguridad moral de nuestra Salvacion. *Hermanos míos* nos dice por su parte San Pedro, el principe de los apóstoles, *estudidlos cada vez mas para asegurar con obras buenas, vuestra vocacion y eleccion*⁴. Finalmente, en el cielo, las buenas obras realizadas aqui abajo seran la medida de nuestra recompensa; es decir, que cuanto mas numerosas hayan sido nuestras buenas obras, mas brillante será la corona que nos será concedida y mas abundante la copa de delicias de que participaremos. Dios, nos dice tambien el apóstol San Pablo, *devolverá á cada uno segun sus obras*⁵. Y en otra parte, añade el propio apóstol, expresando la misma verdad: Cada uno recibirá su recompensa á proporcion de su trabajo⁶. Así, durante la vida, en la muerte, mas allá de la tumba, las buenas obras nos aseguran toda clase de ventajas extremadamente preciosas, mas preciosas que todos los bienes de la tierra. Por otra parte, segun acabamos de explicarlo, con las buenas obras, cumplimos la voluntad de Dios, que nos las prescribe, reparamos nuestras malas acciones, y pagamos, en cuanto podemos el deber del reconocimiento que nos incumbe para con Dios. ¿ Podriamos, despues de esto, dudar aun de la necesidad de las buenas obras y no querer ser en fin si no lo hemos sido ó no sido bastante hasta aqui un buen árbol? — Pero un árbol bueno, tambien lo hemos dicho, no es el que da cualquiera clase de frutos; sino el que da frutos buenos. Veamos pues ahora.

II. — *En qué condiciones deben ser ejecutadas nuestras acciones para que constituyan obras buenas.* — Todas nuestras acciones son, ó malas, ó indiferentes, ó buenas por si mismas. Nuestras acciones malas por si mismas no pueden convertirse en obras buenas. Las circunstancias en que las ejecutamos pueden hacerlas mas ó menos disculpables: pero nada puede transformarlas en bue-

1. Jac. 11, 24. — II. Petr. 1, 10. — 3. Rom. 11, 6. — 4. I. Cor. 11, 8.

nas obras. Por consiguiente, de las acciones malas no hay nada que decir sino que es indispensable abstenerse de ellas.

Por el contrario, hay mucho que decir de las acciones indiferentes y de las buenas por sí mismas, por que estas acciones, ejecutadas en ciertas circunstancias, se convierten en obras buenas.

Parece que las buenas acciones deberían siempre ser obras buenas; pero no sucede así. Hasta puede suceder que una acción buena por sí misma se transforme en mala obra. Por ejemplo, dais limosna á un pobre; he aquí, considerada en sí misma, una acción excelente. Pero dais esta limosna, ó bien para hacerlos pasar por una persona caritativa y generosa, ó bien para comprar la complacencia ó la generosidad del pobre con la mira de una acción criminal que deséis cometer. En uno y otro de estos dos casos, vuestra acción buena por sí misma degenera en obra mala, en el primer caso, por causa del mal principio de que procede, y en el segundo, por razon del fin malo á que tiende.

Para que una acción, buena por sí misma, sea al mismo tiempo, ó se convierta en obra buena, son necesarias tres cosas. Primera: que sea ejecutada en estado de gracia. La gracia es la vida del alma: un alma despojada de la gracia está como un árbol sin savia y sin vida, es decir, muerto. Pero un árbol muerto, no es un árbol bueno; sino malo, bajo el punto de vista de los frutos? ¿Qué dice Nuestro Señor del árbol malo? *El árbol malo, dice, no puede dar buenos frutos.* Del mismo modo, el alma muerta por la privación de la gracia, no puede producir buenas obras.

La segunda cosa requerida para que una acción buena por sí misma se convierta en obra buena, es que sea inspirada por un motivo sobrenatural, por un motivo de fe, y principalmente por un motivo de caridad. *Que todas vuestras acciones,* nos dice el apóstol san Pablo, *se hagan con caridad.* Así, perdonais á vues-

1. I. Cor. xvi, 14. — No marmuremos contra esta regla: que coloca en la intención el mérito de la acción: no la juzguemos severa: es, por el contrario, un gran beneficio de la misericordia. Nuestros actos mas

tro enemigo una injuria que os ha hecho: hé aquí una acción buena, buenísima. ¿Es acaso una obra buena? Examinemos por qué motivo perdonais. ¿Es tal vez porque, si no le perdonais, se encarnizará con vosotros, y os ocasionará mill disgustos? En este caso, vuestra acción es siempre buena, pero no es una buena obra. Pero perdonais porque Dios os lo manda: ó bien, porque si no perdonais, tampoco Dios os perdonará: ó bien, porque perdonando, vuestro perdón moverá á vuestro enemigo y lo convertirá; en todos estos casos y otros semejantes, vuestra acción se convierte en obra buena, porque procede de un principio sobrenatural.

Finalmente, la tercera cosa necesaria para hacer de una buena acción, una obra buena, consiste en que sea cumplida para un fin sobre natural, es decir, para agradar á Dios, ó para honrarle, ó para hacer que le horen los demás. Supongamos que empredeis corregir á una persona de su pasión por la bebida. Pero ¿con qué fin? ¿Es, acaso para obtener de esta persona, por ejemplo, mejor servicio, si es un criado, ó bien una conducta menos desagradable, si es una persona de la familia? En este caso, vuestra obra no es mas que una buena acción. Pero, ¿tratais de hacer variar á esta persona para que no ofenda mas á Dios, para que le sirva y realice su salvación? Entonces es cuando haceis una buena obra.

comunes, mas indiferentes por su naturaleza, ofrecidos á Dios le resultan agradables; él se digna tenernoslos en cuenta. Al ordenarnos que produzcamos buenos frutos, su beneficencia suprema multiplica para nosotros los medios de hacerlo. (La Luz. Expl. des Evang. 7.º dim. apr. la Pentec.)

1. La intención es para nuestras acciones, lo que el ojo al cuerpo, la raíz al árbol, el sol al universo; como el cuerpo está en las tinieblas, si no tiene ojos, el árbol es estéril sin la raíz; el universo sin el sol, no es mas, que un caos tenebroso; una acción, por buena que sea por otra parte, para su objeto, si no está animada de una recta intención de agradar á Dios, es una acción tenebrosa, inútil para el que la realiza. Esto es lo que Jesucristo ha querido darnos á entender, cuando nos

Lo que acabo de decir de las acciones buenas por sí mismas se aplica punto por punto á las acciones indiferentes por su naturaleza, como comer, beber pasearse, dormir. Estas acciones pueden

dice: *Si vuestro ojo está puro, todo vuestro cuerpo será luminoso; pero si el ojo está perdido todo el cuerpo estará en las tinieblas.* Math. vi, 22. Pero, este ojo puro ó tenebroso que da la luz ó la oscuridad al cuerpo de nuestras acciones, es, según san Agustín y san Gregorio, la buena ó mala intención que las acompaña. Si la intención es buena y pura en su motivo, la acción lo será igualmente; pero si la intención es viciosa, comunicará su defecto á la acción. Esta recta intención es, por decirlo así, el fundamento y alma de la vida espiritual: sirve para distinguir á los hijos de Dios, de los que no lo son. Con ella, las acciones, mas comunes, las mas abyectos, son acciones grandes ante Dios: sin ella, las acciones mas extraordinarias no tienen ningun mérito y para nada sirven. Dad todos vuestros bienes á los pobres, ejecutad las acciones mas gloriosas ante los hombres: Si no estais animados de recta intención, nada habeis hecho: no tendréis mas recompensa que los fariseos que synnaban, daban limosnas, y hacian largas oraciones; pero como realizaban sus obras para granjearse la estimacion de los hombres, comodice Jesucristo, hablando de ellos: *Han recibido su recompensa.* Math. vi, 5. Lo mismo se dirá de vosotros, hermanos míos: por mas obras buenas, que practiquéis, si es proponéis otro fin que el de agradar á Dios, sufriréis toda la pena de la virtud, y no lo grareis la recompensa. — Por esto, uno de los mas peligrosos artificios de que se sirve el demonio para separar á los hombres del camino de la salvacion, no consiste en impedir que realicen acciones buenas, sino en hacerlas, hasta donde lo es posible, defectuosas, deslizando en ellas algun motivo espaz de viciarlas, como el respeto humano, el interés, la vana gloria: donde Satanás, transformado en ángel de luz, nos obliga á menudo á la practica de ciertas buenas obras, que, siendo mas aptas para atraernos la estimacion del mundo, estan mas sujetas, á perder su mérito ante Dios. Por cuya razon hermanos míos, hay que poner toda nuestra atencion, cuanto tenemos que hacer una obra buena. Es preciso tener cuidado de rectificar vuestra intención con el motivo de agradar á Dios, que os haga rechazar todo motivo humano, que desliza con harta frecuencia en las mejores acciones. Ay! cuántas ac-

llegar á ser malas, si se hacen con mal fin. Como cuando coméis y bebéis glotonamente, que aunque la acción por sí es indiferente, de la manera que lo habeis es culpable. Lo mismo sucede cuando os paseáis por curiosidad culpable ó monstruos. Mas si coméis bebéis os paseáis y dormís para reparar las fuerzas, afin de cumplir mejor vuestros deberes y servir á Dios con mas ardor: es-

ciones inútiles para el cielo, cuanta, virtud sin merito, porque Dios no ve en ella, esta recta intención de agradarle! Hacemos oraciones, damos limosnas, y queda uno contento con que los hombres las conaxcan, para que les deus aprobación. No se busca á Dios en la mayor parte de las mejores acciones; vereis á personas castas y modestas en su interior, pero si penetráseis el motivo que las anima, veriais que es el honor del mundo, el temor de ser censurados por las acciones que no conviene hacer: veriais á enemigos reconciliarse; pero ¿ con qué mira lo hacen? por ciertas, consideraciones á las personas que se lo han rogado, ó por temor de las desagradables consecuencias que llevan tras sí la enemistad y la venganza. ¡ Cuantos cristianos se engalanan con las hermosas apariencias de la virtud, pero interiormente están como dice Jesucristo, llenos de la infeccion del vicio, que bajo la piel de oveja, ocultan el furor de los lobos rapaces! Oh! Cuán frecuentemente nos engaña los apariencias! Quanto falta para que muchos hombres sean interiormente como parecen al exterior! Es que carecen de buena intención: por consiguiente, desde que el interior no está regulado según Dios, todo lo que exteriormente se hace no sirve para nada; las mejores acciones, sin la recta intención, se parecen á algunos frutos que tienen una piel hermosa, y están perdidos interiormente. — Por el contrario, hermanos míos, cuando el interior está bien regido, cuando solo se busca agradar á Dios, todo lo que se hace le es agradable y nos sirve para la Salvacion. Un simple vaso de agua, dado en nombre de Jesucristo, tendrá su recompensa. La vida del Evangelio, que no echo mas que dos monedas, en el cepillo, fué alabada por Jesucristo, como si hubiese dado mas que los fariseos, que habian echado gruesas sumas, porque su intención era mejor. Dios no atiende tanto á los dones que se le hacen, como al afecto que los acompaña. (Bilot. Prone, 7º dim. apr. la Pentec).

tas son otras tantas acciones indiferentes por sí transformadas en buenas obras. Y como todas nuestras acciones son por su naturaleza más ó menos indiferentes el apóstol San Pablo nos exorta á que las convirtamos en buenas obras, teniendo cuidado de practicarlas con fin sobrenatural. *Ya comais, nos dice, ya bebais ó ya hagais cualquier otra cosa, que sea todo hecho por la gloria de Dios*¹. Este es el medio de multiplicar casi infinitamente las buenas obras.

Conclusion. — Necesidad de hacer buenas obras, manera de hacerlas, he aquí las dos cosas que hemos aprendido considerando esta palabra del Salvador: *Todo buen arbol lleva buen fruto*. Es indispensable hacer buenas obras para obedecer á Dios, para reparar nuestras malas acciones, para cumplir con el deber de gratitud que tenemos para con Dios y enfin para proporcionarnos las ventajas de las buenas obras. Pero es preciso, para que nuestras obrasean buenas que estén hechas en estado de gracia, por un buen motivo y un buen fin. Conociendo ahora la necesidad de las buenas obras y la manera de hacerlas, solo nos resta tomar la resolución de cumplir cuantas mas podamos. Cristianos, tomemos esta resolución saludable, tomemosla y sobre todo seamos fieles á ella. De este modo obedeceremos á Dios, le honraremos, repararemos nuestras faltas pasadas, daremos buen ejemplo á nuestros hermanos obteniendo en recompensa las gracias y bendiciones de Dios y la eterna felicidad del cielo. Amen.

1. Cor. x, 31.

SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Destino del arbol malo.

... Que no basta con no hacer mal. — II. Castigo del cristiano que se contenta con no hacer mal.

Una de las sentencias mas terribles del Salvador es la que el Evangelio que acabamos de leer nos refiere en estos términos: *Todo arbol que no lleve fruto será cortado y arrojado al fuego*. Bajo el emblema del arbol que no lleva buen fruto y que es arrojado al fuego á causa de su infertilidad, nos dá á entender el Salvador que los cristianos que no hacen obras buenas serán castigados del mismo modo. Seria pues muy grave el descuidar la meditación de una advertencia tan grave; por cuya razon vamos á tratar de ella hoy¹. En la primera reflexión veremos que no basta

1. *Omnis arbor que non facit fructum bonum, excidetur...* Ex hoc themate, ostendi potest, que potissimum sint impedimenta, ob que arbores etiam alioqui bonæ fructum non faciunt, nempe: 1^o Si inutiles rami, puta vana et sensualia desideria, inordinati amores, non precipiantur; 2^o Si diu non irrigentur, ut succum attrahere queant; id est, si orationis et sacramentorum usus negligatur. 3^o Si vermes flores et folia consumentes non auferantur; id est, si societates et occasiones malæ non deserantur (Lonsæ, *Biblioth. Index conc. dom. 7. post Pentec.*). — *Omnis arbor*, etc. Magna est differentia inter arborem, que destinatur ad ignem, et aliam, que ad transplantationem: illa succiditur, ista eradicatur; prior radices relinquit in terra, altera una cum radicibus transfertur in aliam terram. Ex hoc preludio satisfacere verbo: interrogationi satis frequenti inter christianos: O bone Deus, inquit, quid de me fiet? An ero aliquando in numero eorum, qui ad colum prædestinati sunt, vel illorum, qui reservantur ad ignem? Attende!

que un árbol, no de frutos buenos para evitar que se le quemé, como no basta á un cristiano el que no haga malas obras para evitar el castigo divino. En la segunda explicaremos en que consiste el castigo reserbado á los cristianos que se concretan á no hacer el mal, representado por el árbol estéril que se arranca y se echa al fuego.

I. — *No basta con que un cristiano no obre mal.* — Es un error muy conocido el creer que para ser justo, para tener tranquila la conciencia, para no tener nada que temer del soberano Juez basta con no obrar ó hacer mal. Todos los días oímos, en efecto, á muchas personas que pretenden estar en el camino de la salvación: ¿Porque voy yo á temer? ¿Porque Dios que es justo me va á condenar á mí que no hago mal á nadie?

Yo diré á esas personas: ¿es eso bien cierto? ¿Es cierto que el labrador no se halla arrimado demasiado al campo del vecino? ¿Es

diabo signa prognostica, facem mihi preferente S. Euthymio, qui in textum pro themate allegatum ita glossat: «Securis est mors, arborum sunt homines, radices eorum vita, igitur est gehenna.» — 1º Ante omnia perpendendum est Evangelii effatum: *Omnia arbor bona bonos fructus facit.* Per fructus bonos intelliguntur opera bona, omni homini christiano necessaria; vel enim versatur in statu prime innocentie, vel penitentie? Si innocens est, opera bona sunt instar olei, quo lampas ardens conservari ac nutrirí debet: sicut deficiente oleo deficit lumen, ita deficiente operum nutrimento deficit innocentie decus. — 2º Quod si effusum est oleum, et successit status penitentie, opera sancta necessaria sunt, ut pravi habitus destruantur, cum in modum, frigida caliditas curantur. Non sufficit hic una confessio, sed actus contritionis per omnem vitam prorogari debent. — 3º Quod si vita ad finem vergit, quare an arbor succidatur, aut eradicetur? Si succiditur, et radices, id est, pravi habitus, terrenae affectiones, et desideria voluptatum, divitiarum, vanitatum remaneant, eheu! pessimum signum est, arborem destinari ad ignem. Si vero arbor radicibus evellatur, id est, si animus a terrenis affectibus liber et purus sit, plande, christiane! signum est, quod in hortum paradisi, in celestem patriam transferendus sis (Claus, *Spiegel.* Index conc. dom. 7. post Pontic.)

cierto que el comerciante no haya disimulado alguna vez los defectos de su mercancía? ¿Es cierto que el padre de familia no haya dado alguna vez á sus hijos el mal ejemplo de la profanación del domingo? ¿Es cierto que la madre de familia no haya hablado mal alguna vez de sus vecinas? ¿Es cierto que el joven haya sido siempre sobrio y casto? ¿Es cierto que la joven, no haya herido nunca la modestia y el pudor induciendo á pecar á los que lo han visto? Pues bien, herir el pudor, faltar á la sobriedad, caer en la impureza, desgarrar la reputación del prójimo, dar mal ejemplo á sus hijos, vender por bueno lo que es malo y entrar mas ó menos en el campo del vecino es un mal; por consiguiente ¿con qué valor pueden decir, los que esto hacen, que no obran mal? Tengamos presente lo que nos dice San Pablo: *no os engaños: ni los que fornican, ni los idolatras, ni los adúlteros, ni los que se abandonan al pecado de la molice ó al de Sodoma, ni los ladrones, ni los avaros, ni los que se embriagan, ni los que mal dicen, ni los que viven de rapiñas entrarán en el reino de Dios.* Y qué diremos de lo que el mismo Espíritu Santo declara cuando dice que *el justo peca siete veces al día*?, y vosotros pretendéis no hacer nunca mal! Los santos reconocen que obran mal todos los días, puesto que se confiesan muchos diariamente y como confesar no es mas que reconocer que se obra mal y acusarse es declararse culpable, nos prueba esto que nuestra ilusión sería muy grossora creyendo lo contrario.

Mas supongamos que decís la verdad; supongamos que no habéis obrado nunca mal: ¿bastará esta exención do todo mal para que os creáis en el camino del cielo, para que pretendáis tener la conciencia exempta de todo temor del soberano Juez? Jesucristo mismo os dice que no: *Todo árbol que no lleva buen fruto será cortado y arrojado al fuego.* Lo cual significa: Todo cristiano que na cumpla buenas obras será condenado al infierno.

La necesidad de no concretarse á evitar el mal para ir al cielo

es uno de los puntos fundamentales de la religión. En todos tiempos, tanto en la antigua como en la nueva ley no ha cesado Dios de declarar que la justicia que nos pide, no consiste unicamente en evitar el mal, sino tambien de hacer el bien. *Evitad el mal, decía por boca del rey profeta al pueblo elegido, y haced el bien*¹. Y esta doble condición de la justicia necesaria para la salvación, la hacia Dios repetir al profeta Isaías en estas ó parecidas palabras: Absteneos de las acciones perversas, y aprendad á hacerlas buenas².

Cuando el Salvador vino al mundo insistió en mil circunstancias sobre esta verdad. En el dia que nos ocupa por ejemplo, declara que todo arbol que no lleve buen fruto será cortado y arrojado al fuego, es decir, como ya hemos dicho, que todo cristiano que no haga buenas obras será condenado al infierno. — Otra vez, al proponer á los que le escuchaban la parábola de Lázaro y del rico malo, se los muestra en el infierno. ¡ Porque había sido reprobado aquel rico? ¿ Nos dice el Señor si fué por ladrón, asesino ó maldiciente? De ningún modo, pues lo que nos hace comprender es que se bestia de escarlata y telas finas, y que hacia todos los dias magnificas comidas³, mas no pensaba siquiera en mandar á Lázaro que estaba á la puerta, las migajas que se caian de su mesa. Este hombre no hacia pues el mal, y sin embargo fué condenado al infierno. ¿ Porque? Porque tampoco hacia el bien. — Otra vez dirigiéndose el Salvador á sus discipulos les decía: *Si vuestra Justicia no es mas grande que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos*⁴. Apesar de ser los escribas y fariseos hombres muy respetados y que se gloraban de no hacer el mal, como podé mos ver en la interpretación que de los sentimientos de ellos hacia uno á Dios en la oración: *Os doy gracias, Señor, por no ser yo como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros*⁵. Ya lo veis, las justicia de los fariseos no les bastaba para iral

1. Ps. xxxiv, 27. — 2. Is. i, 16 et 17. — 3. Luc. xvi, 19. — 4. Matth. v, 20. — 5. Luc. xviii, 11.

cielo. ¿ Quiénes serán los condenados al fuego del infierno? decía Jesus en otra ocasión á los que le oían. *¿ Serán los fornicadores los impudicos, los avaros y los idólatras*¹? No, dice nuestro Señor, sino que tambien lo serán todos aquellos que no hayan dado de comer al hambriendo, de beber al sediento, albergue al que no lo tenía, vestido al que le hacia falta, visitando á los enfermas y encarcelados², es decir todos aquellos que limitándose á no hacer el mal no han hecho tampoco el bien.

La pretension de ser justo y marchar en el camino del cielo limitándose á no hacer el mal es pues absolutamente falsa, y los que la tengan deben por consiguiente abandonarla; porque perseverando en ella, se expondrían infaliblemente á sufrir la misma suerte del árbol que no lleva buen fruto, objeto de que nos vamos á ocupar³.

1. Ephes. v, 5. — 2. Matth. xxv, 42 et 3.

3. Dicitur quæ non facit fructum bonum. Non dicit, fructum speciosum, splendidum, magnificum exterius. Hoc enim non est satis. Quam splendidus erat fructus, quam speciosus et magnificus, qui Eves fuit presentatus! Sed si venenum fuit, mortem attulit. Quam pulchra sunt poma Sodome circa mare mortuum ensata? Sed intus cinere et fœtore sunt referta. Sic quidam videntur exterius opera aliqua producere speciosa, sed cum ea ad complacentiam hominum referant, coram Deo non sunt bona, nec ei grata, quia sunt cinere vanitatis et vermo intus scelerantia. Requiritur ergo fructus solidus et bonus, hæc est opus Deo acceptum, proximoque proficuum. Non etiam sufficit folia et corticem floremque habere verganlem; fructum maturum exigit Dominus. Non sufficient, exteriora quædam signa, vel bona verba, nec sola bona proposita, aut initium quoddam bonorum operum; folia sunt hæc et flores qui a vento mox excutuntur, vel a pruina decoquantur et marcescunt quantoculus, suntque inanes. Eheu, quam multi sola producant folia vel flores, lo-tiam vitam in bonis propositis sine effectu traduentes! Sic tandem infelicitèr exsiccantur, quia fructus nullus maturus in eis reperitur. Adverte quoque hic de arbore non dicit in præterito, quæ non fecit, aut in futuro, quæ non faciet, fructum bonum. Non enim sufficit fecisse, aut in futuro velle facere fructum, pie aliquando vixisse, vel in poste-

II. *Castigo del cristiano que se haya limitado á no hacer el mal.*
— Que será castigado este cristiano es cosa, que segun la enseñanza del Salvador, no tiene duda. Mas, ¿qué castigo será este? en que consistirá? La alegoría del árbol que no lleva fruto nos lo enseña en efecto lo mismo que el árbol será cortado y arrojado al fuego, lo mismo el cristiano que no haya hecho buenas obras, será cortado y retirado del Padre de familia, es decir, a arrojado

rum pie velle vivere. Sed in fructu pietatis oportet continuum esse, et omni tempore salutis fructum producere. Unde in presenti dicit: *quæ non facit fructum, offerens scilicet perseveranter Deo opera meritoria* (Marc. Rat. Præf. dom. 7. post Pentec.). — *Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur et in ignem mittetur* 1.º En virtutis ac bonorum operum necessitas: omnis arbor, nulla excepta, etiamsi de cætero proæra esset, folisque et floribus decorata, ramis potentissima, non erit aliud quam lignum inferni, nisi fructus afferat bonos et Christi palato sapidos. — 2.º Non enim sufficit fructus quilibet, sed bonus requiritur. Porro christiani alii fructum producent malum, alii nullum, alii bonum, alii optimum et multum. — 3.º Speciatim, non sufficit non producere fructum malum, et de cætero manere sterilem: nam ficulnea sterilis exciditur, vel maledicto Domini arescit. Matth. xxi, 19. Hoc ipso enim, quod juxta talenta et facultates quisque suas, bonum operatus non est, ut lignum sterile excidi meretur. — 4.º Arbor sterilis nullam excusationem afferre potest... Omnia enim a Domino accepta abundantè, quæ ad ferendum fructum sunt necessaria: *Quis est quod debui ultra facere vineæ mex, et non feci ei?* Isai. v, 4. — 5.º Excidetur: — 1) per peccatum mortale exciditur ex charitate; — 2) fortassis per infidelitatem, ex fide; — 3) per mortem, ex vita. — 6.º In ignem mittetur: i. e. in infernum, ubi ignis non extinguitur et vermis non moritur, Marc. ix, 43. — 7.º Excidetur et in ignem mittetur: en duplex pœna dæmoniorum, pœna damni per separationem æternam a Christo; et pœna sensus, per supplicium ignis. — 8.º Arbor è contra, quæ bonos fructus facit, non exciditur, sed plantabitur in paradiso Dei. *Justus ut palma florebit; sicut cedrus Libani multiplicabitur. Plantati in domo Domini, in atris Dei nostri florebut.* Ps. xli (Schouffer, Evang. illustr. dom. 7. post Pentec.).

del reino de los cielos¹, y á las llamas del infierno para siempre².

El castigo reservado á los cristianos que se contentan con no hacer el mal, pero que tampoco hacen el bien, será el mismo que el

1. S. JOAN. CHRYSOST. *hom.* 28. *sup. Matth.*

2. *Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* Si quis diligenter investigavit, due pœnæ sunt, et excidi, et comburi. Qui enim comburitur, et a regno exciditur omnino, quæ pœna difficillior est: multi enim gehennam solum abhorrent: ego autem casum illius gloriæ multo amariorem pœnam gehennæ esse dico (S. JOAN. CHRYSOST. *hom.* 28. *sup. Matth.*). — Gam emphasi dicit de arbore in fructifera: *Excidetur.* Quid est, *excidetur?* Hoc est, ante præfixum a natura terminum tollitur. Quod frequentissime contingit; quia impii plerique non dimittant dies suos. Unde monet eos Ecclesiastes, ut, 18: *Nè tempè agas multum, nè moriaris in tempore nos tuo.* Hoc est, nè moriaris priusquam desereres mori cursu naturali, et nè moriaris imparatus, vere enim moritur tempore suo, qui paratus est reddere rationem; moritur vero tempore non suo, qui ad id plane est improvidus. De impiis sic excisus sexcenta sunt exempla in sacris et profanis litteris: in Saule, Absalone, Achitophel, Aman, in diluvio, in Sodomis, in Nerone, Juliano, Antiocho, aliisque tyrannis. Excisi sunt isti quasi arbores infructuosæ, et quidem tempore quo minime id præcogitabant. De illis verum est illud: *Priusquam intelligerent spinæ vestre rhamnum, sicut viventes, sic in ira, absorbet eos,* Ps. lviij, 9, q. d. secundum interpretationem sancti Hieronymi: *Priusquam spinæ vestre crescerent in rhamnum, et pervenirent ad duritiem et acumen spinarum gravior ledentium, vos abissi estis.* Hoc est, antequam possitis implere malitiam et crudelitatem vestram, cum adhuc essetis in mediis sceleribus, absorbit vos ira Dei, sicut olim Chore, Dathan, et Abiron. Significatur etiam per hanc vocem: *Excidetur,* non fore eis mortem facilem, sed plane violentam, quemadmodum etiam violenta est arborum excisio. Hoc est quod de impiis dicitur: *Impii de terra perdentur et auferentur ex ea.* Prov. n, 22. Alia lectio habet: *Expellentur et eradicabuntur ab ea.* Nempe sicut arbor quæ altas egit radices, difficile revellitur renitentibus radicibus, idem verum est de improbis. Plane, violentè et invite excinduntur et divelluntur, quia sentiant se revelli ad ignem. Ulterius per illam vocem, *Excidetur,* designatur pœna damni: quæ est separa-

reservado á los criminales. Consiste en privarlos del paraíso y de la vista de Dios, á lo que llaman los teólogos la pena de *daño*; á ser quemados vivos en las llamas eternas del infierno, que llaman

tio a Deo et Christo, et a sanctorum consortio, idque in æternum: que quidem privatio visionis divinæ major est omnibus penis, teste sancto Chrysostomo, 24. Matth. ubi dicit: «Novi quia plurimi pertimescant gehennam, ego tamen illius gloriæ amissionem multo amarior quam gehenna ipsius dico esse supplicium; si vero id non possunt sermones monstrare, nihil mirum. Neque enim novimus illorum beatitudinem premiorum, ut infelicitatem quoque de eorum amissione scire possimus.» Idem asserit ad Theodorum lapsam, Parenesi prima, et alibi. — Sicut vero in illa voce *excidetur*, pena damni significatur, exterminatio scilicet a Deo, ab ejus gloria et facie, in qua omne bonum consistit: ita per id quod subditur, *Et in ignem mittetur*, pena sensus exprimitur, qua malorum continet cumulum. Ignis enim horribilis est et æternus, ad quem justè condemnatur qui suarum cupiditatum tenebrosam ignem semper fovierunt. O igitur infelices arbores, a paradiso Dei æternum exterminandæ! O infelices arbores, igni percuti, horribili instrumento iræ et vindictæ divinæ, æternum adjudicandæ! Per hunc enim ignem haud rediguntur in favillam et cinerem, sed in illo sortiantur immortalitatem et perennantem cruciatum. — Videat ergo unusquisque, quem fructum tulerit hactenus, quemque fructum in presenti ferat, ut agnoscere possit an inter arbores electas, an inter reprobas, excisioni et igni obnoxias, connumerandus sit. Examinet usque ad radicem, usque ad cor: suam exploret voluntatem, et intentionem, ut illam eriget et secundam reddat. Examinet corticem, hoc est exteriorem conversationem suam; examinet fructus honorum vel malorum operum a se producentium. Si fructus Spiritus in se reperiat, amorem purum erga Deum, charitatum veram erga proximum, compassionem et misericordiam erga egenum, sobrietatem et castitatem erga seipsum, patientiam in adversis, humilitatem in prosperis, gaudium et pacem in conscientia, contemplationem rerum terrenarum, pietatem et promptitudinem rebus in divinis, conformitatem cum divina voluntate, displicentiam peccati omni; non est quod timeat excisionem infeliciam, aut ignem immortalem. Si vero non reperit nisi fructum superbiæ et vanitatis, luxuriæ et impuritatis, avaritiæ et tenacitatis,

pena de sentido. Estandonos representando este mismo castigo en la parábola del servidor inútil, en donde se dice que el Señor de ese servidor perezofo lo manda arrojar á las tinieblas; *Allí es*, dice el Salvador, *donde llorarán y rechinarán los dientes* ¹.

La pena de daño que sufrirán los cristianos de que hablamos es ciertamente la mas terrible, sin que podamos formarnos una idea siquiera sea algo aproximativa; para ello seria preciso que conociésemos lo que es Dios y la felicidad que procura al alma su vista. Dice Santa Teresa que el alma humana es tan hermosa, que si se pudiese ver con los ojos del cuerpo se moriría de placer. Y si la vista del alma humana proporciona un placer semejante, ¿qué felicidad será la que procure la vista y posesión de Dios? Pues bien cristianos, la pena de daño que es la que resulta de la separación del alma de con Dios será tan grande para el condenado como para el elegido será grande la alegría de ver y poseer á Dios para siempre. ¡Ah! qué dolor! ¡Que desolacion! Después de haber apercibido á Dios no verlo nunca mas! Mas vale morir cien veces antes! Y el condenado vivirá siempre. San Juan Crisóstomo decía, después de haber meditado profundamente el misterio de este dolor indecible: La pena infernal es ciertamente intolerable; mas si se ponen juntos diez mil fuegos infernales, no me parecerá esto comparable con la desgracia de perder la gloria celeste y de ser odiado por *Jesucristo* ².

gula et carnalitatís, impatientiæ, invidiæ, emulacionis, si non nisi teporem et tedium rebus in divinis, timeat sibi, advertit excidendos ramos infelices, palmites luxuriantes, et ipsam purget et excolat radicem cordis et voluntatis ad meliora contentenda. Attendite igitur, o infortunati peccatores, o filii hominum cæcipientes! attendite, inquam, ad securum judicii, indignationis ac ultionis divinæ, que ad radicem arboris infrugifera posita est, ut cum insiditionem excidat, et in ignem mittat (Matth. Nat. Præd. dom. 7. post Pentec.)

¹ Matth. xxv, 30.

² Hom. 28. sup. Matth. — Multi inferni ignem timeant, sed ego maxime amaram dico amissionem gloriæ; nam qui non novimus magni-

La pena de sentido que sufrirán los cristianos que se contentan con no hacer el mal, lo mismo que los demás condenados, es mas fácil de comprender. En la parábola que explicamos está expresada con estas palabras, aplicadas al árbol infecundo: *será arrojado al fuego*. Lo mismo serán, los cristianos de que hablamos, no solamente privados de la dicha de ver á Dios y poseerle, sino que también serán arrojados á las llamas del infierno. Y si la mas ligera quemadura causa dolores atroces, ¿Qué sufrimientos serán los de los condenados sumerjidos en el fuego eterno que les rodeará y penetrará por todas partes! Si al menos consumiese este fuego lo que quema, como sucede con el que conocemos, que consumiría á los condenados... pero lejos de consumir el fuego del infierno con-

ludinem celestis boni, non possumus intelligere, quantum sit malum illo privari. S. JOAN. CHRYSOST. hom. 47. ad pop.). — En este mundo no sentimos la ausencia de Dios porque ignoramos lo que es y la dependencia que de El tenemos; en la otra vida es donde propiamente nuestra alma, que no depende ya de los órganos del cuerpo, tiene otras loesas, que mostrándole fielmente la grandeza de Dios, y la dulzura que experimenta en poseerlo, siente vivamente la pérdida. Habiéis notado alguna vez que al morir un padre que deja dos hijos unos pequenito y otro ya de cierta edad que no se aflige mas que esto? La razon es muy sencilla, y es que el mayor ha conocido las ventajas que tenia viviendo su padre y es solo capaz de juzgar la desgracia que le sucede. Poco mas ó menos esta es la idea por que debéis guiarnos para descubrir el porque la privación de Dios, que casi no conmueve á los hombres en esta vida, debe afligirlos tanto en la otra. No somos, aquí mas que niños sin razon que no conocemos la desgracia que tenemos con estar privados de la presencia de un padre tan bueno. Mas despues de morir, el alma reprobada conocerá, con mas facilidad, la dicha infinita que hay de gozar de la presencia de Dios; concebirá toda la desgracia que tiene con haberla perdido. ¡ Ah! ¿cómo diría, yo habia nacido para poseer un bien tan precioso; habia sido criada con esta esperanza; fui hecha para ser feliz, en una palabra para gozar de Dios y pierdo por mi culpa esta ventaja que habia sido adquirida para mí (*Ensayos de sermones para el Adviento*, des Houdry. art. Infierno, § 6).

serba, como la sal conserva la carne. Esto nos lo enseña el Salvador cuando dice: *El fuego será para todos ellos como la sal*!. Siempre arderán sin ser nunca destruidas, jamás se calmará este fuego, sino que arderá con el mismo vigor por toda una eternidad. Sin que tengan los condenados trégua en sus sufrimientos ni el menor alivio. Una gota de agua en medio de un mar de llamas, pedia el mal rico, para apagar la sed que le devoraba! ¿Qué alivio podia tener con esto? Y sin embargo esta gota de agua le fué negada*. — ¡ O fuego del infierno!; ¿Qué ter-

1. Marc. ix, 48.

2. Luc. xvi, 24 et 25. — Time gebennam, contremisce a dentibus bestio infernalis, a ventre inferni, a rugientibus preparatis ad escam. Time vermem rodentem, fumum et vaporem, et sulphur, et spiritum procellarum. Time tenebras exteriores, et diello: *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum*, ut proveniam fletibus fletus, et stridores dentium? (S. BEN. serm. 3 sup. *Salve Regina*). — Sciendum est, quod reprobi, quia et anima simul et carne peccaverunt, illic in carne patiuntur, et in anima cruciantur. Unde bene per Psalmistam dicitur: *Pones eos ut clibanum ignis, in tempore vultus tui, Dominus in ira sua conturbabit eos, et devorabit eos ignis*; nam clibanne intrinsecus ardet, in vero qui devoratur ab igne, ab exteriori parte incipit concremari; ut ergo sacra eloquia reprobos ardero interiori et exteriori demonstrarent, eos ab igne devorari, et ut clibanum poni, testantur, ut per ignem devorentur in corpore, et per dolorem ardeant in mente (BELLUVAC. *Spect. Mor.* p. 3. lib. 2. dist. 1). — Si ante oculos cordis nostri positus sit homo, exempli causa, qui tam in ipsis oculorum suorum pupillis, quam etiam in singulis membris ferum ignium et canens inflexum habeat, ut nec medulle, nec intestina, nec omnino quidquam in toto ipso cruciatu immunitate crearet, vel eam levius, quam in oculis aliquatenus sentiat, quid dicam angustiat; quis hunc sane mentis estimet inter ista? Si tanta erit acerbitas in uno tormento, quid ergo in tanta diversitate ex pluralitate tormentorum, que simul concurrent in uno damnato? (Id. *ibid.*). — Si este fuego fuese semejante al que nosotros vemos, el infierno no sería ni la sombra de lo que es, y aquel estanque de azufre podria pasar por un baño agradable y fresco.

rible eres ! Y cuando sabemos que debes ser, con la pena de daño, la recompensa de los cristianos que pretenden ir al cielo con abstenerse de obrar mal, permaneceremos sin temblar y evitando el mal no trataremos de multiplicar las obras buenas?

Conclusión. — Meditando esta palabra del Salvador: *Todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego*, adámbanos de ver; primeramente que no basta dejar de hacer el mal para salvarse; y en segundo lugar, cual será el castigo del cristiano que se haya limitado á ello.

Para tranquilizar la conciencia y obtener la salvación no basta con no hacer el mal, puesto que Dios nos lo ha repetido de todas las maneras, es preciso además hacer el bien, cesemos pues, cristianos, de obstinarnos en nuestra ceguera. Conduzcámonos según las verdades que Nuestro Señor se digna recordarnos hoy. No nos asemejemos al árbol estéril, que no sirve mas que para ser

Nuestro fuego se apaga insensiblemente. El fuego del infierno, además de no apagarse, tiene la propiedad de alimentar al cuerpo que quema, dándole tanta fuerza para sufrir como tiene el para atarmentarle. Por esto se le compara, en san Marcos, c. 9, á la sal: *omnis enim igne sanáctur*. Todos serian sanados con el fuego, porque aquel fuego, dice San Jacinto, quema la carne, y al mismo tiempo impide que se corrompa. Nuestro fuego es brillante y el del infierno negro aumentando las tinieblas en vez de disiparlas. Nuestro fuego no causa mas que un dolor; el del infierno hace sufrir al mismo tiempo y cada una de las partes del cuerpo todos los dolores de que es susceptible naturalmente y algunos otros que no podría resistir sin un milagro. En fin, el fuego de que aquí nos servimos es un efecto de la bondad y amor de Dios, lo mismo que los demás elementos; por esto tiene mil maneras de empleo útiles y agradables; pero el del infierno es el efecto del poder irritado, del odio infinito del creador. Es instrumento de cólera y venganza, siendo hecho para atormentar sin ningún otro uso más, y como si todas las cualidades que Dios le ha dado para este fin, fuesen pocas aún, se mezcla al mismo y con su propia mano lo aplica añadiendo á su ardor natural toda la fuerza que El tiene para hacerlo mas activo y cruel (P. de la Colombière, *Serm.* 55°).

cortado y despues de cumplir nuestra carrera en la Iglesia militante, entraremos en el cielo en el campo de la Iglesia triunfante. Amén.

SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Del que hace la voluntad de Dios.

I. Que es hacer la voluntad de Dios. — II. Porque es preciso hacer la voluntad de Dios. — III. Cómo debe hacerse la voluntad de Dios.

Todos los que me digan: Señor, Señor, no entrarán por esto en el reino de los cielos; pero el que hace la voluntad de mi Padre que está en cielo entrará en el reino de los cielos. Estas son las palabras con que termina el evangelio que acabamos de leer, y que forman al mismo tiempo la conclusión del célebre discurso de Nuestro Señor sobre la montaña. En este discurso acababa de exponer el Salvador á sus oyentes el compendio de la moral; les había exhortado á huir del mal y á practicar las buenas obras, y en seguida les había obligado á que entrasen por la puerta estrecha que conduce á la vida, y á alejarse del mal camino que siguen los más y que conduce á la perdición. En fin, despues de darles otras instrucciones no menos importantes sobre la huida de los falsos profetas, la manera de conocerles y el castigo que les esperaba á ellos y á los que los oían, resumió todo lo que les había enseñado en esta máxima: *Todos los que me digan: Señor, Señor, no entrarán por esto en el reino de los cielos; pero el que hace la voluntad de mi padre, que está en el cielo, ese entrará.* Como el sermón de la montaña forma el resumen de toda la enseñanza moral del Salvador, y la máxima que citamos es el resumen de este sermón, puede considerarse que ella es como la quinta esencia de la moral cris-

rible eres ! Y cuando sabemos que debes ser, con la pena de daño, la recompensa de los cristianos que pretenden ir al cielo con abstenerse de obrar mal, permaneceremos sin temblar y evitando el mal no trataremos de multiplicar las obras buenas?

Conclusión. — Meditando esta palabra del Salvador: *Todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego*, adámbamos de ver; primeramente que no basta dejar de hacer el mal para salvarse; y en segundo lugar, cual será el castigo del cristiano que se haya limitado á ello.

Para tranquilizar la conciencia y obtener la salvación no basta con no hacer el mal, puesto que Dios nos lo ha repetido de todas las maneras, es preciso además hacer el bien, cesemos pues, cristianos, de obstinarnos en nuestra ceguedad. Conduzcámonos según las verdades que Nuestro Señor se digna recordarnos hoy. No nos asemejemos al árbol estéril, que no sirve mas que para ser

Nuestro fuego se apaga insensiblemente. El fuego del infierno, además de no apagarse, tiene la propiedad de alimentar al cuerpo que quema, dándole tanta fuerza para sufrir como tiene el para atarmentarle. Por esto se le compara, en san Marcos, c. 9, á la sal: *omnis enim igne accenditur*. Todos serian salados con el fuego, porque aquel fuego, dice San Jacinto, quema la carne, y al mismo tiempo impide que se corrompa. Nuestro fuego es brillante y el del infierno negro aumentando las tinieblas en vez de disiparlas. Nuestro fuego no causa mas que un dolor; el del infierno hace sufrir al mismo tiempo y cada una de las partes del cuerpo todos los dolores de que es susceptible naturalmente y algunos otros que no podría resistir sin un milagro. En fin, el fuego de que aquí nos servimos es un efecto de la bondad y amor de Dios, lo mismo que los demás elementos; por esto tiene mil maneras de empleo útiles y agradables; pero el del infierno es el efecto del poder irritado, del odio infinito del creador. Es instrumento de cólera y venganza, siendo hecho para atormentar sin ningún otro uso más, y como si todas las cualidades que Dios le ha dado para este fin, fuesen pocas aún, se mezcla el mismo y con su propia mano lo aplica añadiendo á su ardor natural toda la fuerza que El tiene para hacerlo mas activo y cruel (P. de la Colombière, *Serm.* 55°).

cortado y despues de cumplir nuestra carrera en la Iglesia militante, entraremos en el cielo en el campo de la Iglesia triunfante. Amén.

SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Del que hace la voluntad de Dios.

I. Que es hacer la voluntad de Dios. — II. Porque es preciso hacer la voluntad de Dios. — III. Cómo debe hacerse la voluntad de Dios.

Todos los que me digan: Señor, Señor, no entrarán por esto en el reino de los cielos; pero el que hace la voluntad de mi Padre que está en cielo entrará en el reino de los cielos. Estas son las palabras con que termina el evangelio que acabamos de leer, y que forman al mismo tiempo la conclusión del célebre discurso de Nuestro Señor sobre la montaña. En este discurso acababa de exponer el Salvador á sus oyentes el compendio de la moral; les había exhortado á huir del mal y á practicar las buenas obras, y en seguida les había obligado á que entrasen por la puerta estrecha que conduce á la vida, y á alejarse del mal camino que siguen los más y que conduce á la perdición. En fin, despues de darles otras instrucciones no menos importantes sobre la huida de los falsos profetas, la manera de conocerles y el castigo que les esperaba á ellos y á los que los oían, resumió todo lo que les había enseñado en esta máxima: *Todos los que me digan: Señor, Señor, no entrarán por esto en el reino de los cielos; pero el que hace la voluntad de mi padre, que está en el cielo, ese entrará.* Como el sermón de la montaña forma el resumen de toda la enseñanza moral del Salvador, y la máxima que citamos es el resumen de este sermón, puede considerarse que ella es como la quinta esencia de la moral cris-

tiana. De modo que el que practique bien esta máxima, practica-
ria por esto mismo toda la moral del Salvador. Por consiguiente
por mas que hagamos nunca será bastante para comprenderla
bien y por esto vamos á explicar: Lo que es hacer la voluntad de
Dios; porque debemos hacerla y como debemos hacerla. Cuando
se trata de materia tan importante, toda vuestra piadosa atención
es necesaria!

1. *Qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.* Videndum quibus in rebus Dei voluntas facienda sit. 1^o Voluntas Dei Patris est, ut conemur facere plusquam nobis mandatum est, adeoque etiam observare multa, quae consilii tantum sunt. Id enim attestatur Apost. I. Thess. iv: *Sic ambuletis ut abundetis magis. Haec enim voluntas Dei, sanctificatio estra...* 2^o Voluntas Dei Patris est, ut non solum gravia peccata seu mortifera, sed etiam levia ac venialia pro viribus vitare studeamus. Ita enim legimus, Prov. vii: *Fili, serua mandata mea, et legem meam ut pupillam oculi tui...* 3^o Voluntas Dei Patris est, ut contra vitia et pravas affectiones nostras pro viribus pugnemus, ac tametsi interdum succumbamus, mox tamen resurgere studeamus et praelium redintegremus. Sic praecipit Paulus Timotheo: *Labora sicut bonus miles Christi Jesu.* II. Tim. ii. 4^o Voluntas Dei Patris est, ut bonis temporalibus non adhaereamus, sed ea potius contemnamus velut fluxa et inania. Ita enim praecipit, Ps. lxxi: *Vivite et affluant, nolite cor apponere* (Fanna, Op. conc. dom. 7. post Pentec. conc. 5. auct.). — *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum; sed qui facit voluntatem Patris mei.* 1^o En necessitas observandi mandata Dei. Quod alibi significavit Dominus, dicens: *Si vis ad vitam ingredi, serua mandata.* Matth. xix, 17. — 2^o *Non omnis qui dicit... sed qui facit.* Non sufficit dicere, promittere, docere, etc.: oportet facere... Nae imitari licet scribas et pharissaeos, quos reprehendit Dominus quia dicunt et non faciunt. Matth. xxiii, 3. — 3^o *Qui facit voluntatem Patris:* en virtus solida, sita in constanti voluntatis divinae implatione. Porro divina voluntas complectitur, a) mandata Dei, b) mandata Ecclesiae, c) officia status uniuscujusque propria. — 4^o Voluntati Dei obsequendum est, non voluntati carnis, nec voluntati hominis cujuscumque: *Obedire oportet Deo, magis quam hominibus.* Act. v, 29. — 5^o En voluntate Dei perficienda, tota christiana vita et perfectio consistit. Ut probetis quae

1. *Lo que es hacer la voluntad de Dios.* — Hacer la voluntad de Dios, no consiste como creen muchas personas piadosas poco ilustradas en multiplicar los rezos y otras obras buenas. Ciertamente que es un buen medio y cosas muy excelentes, puesto que sirven para alcanzar las gracias que necesitamos para resistir á las tentaciones del demonio, del mundo y de nuestra propia naturaleza, y además, para que cumplamos nuestros deberes para con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. Pero por la misma razon que estas obras son para obtener éstos resultados, no son los resultados mismos. De donde sacamos que una persona que se limitase á rezar mucho, á frecuentar las iglesias, á oír sermones, á hacer limosnas y aun á ayunar y darse disciplina; pero que al mismo tiempo no obedeciese á sus superiores, mantuviese relaciones culpables, odiara á sus enemigos y otras cosas semejantes. Ciertamente que no cumpliría la voluntad de Dios. Se parecería á aquellos que teniendo deudas, creen obrar perfectamente no pagándolas, siendo en cambio muy espléndidos con aquellos á quienes no deben nada. Ciertamente que está muy bien el ser generoso, pero es despues de haber pagado sus deudas. Tambien es muy bueno el hacer buenas obras de *surerogacion*, pero es despues de haber cumplido con sus deberes esenciales. Esto es lo que nos enseña el Salvador muy claramente con estas palabras que designan precisamente á aquellas personas que se contentan con hacer obras de *surerogacion*: *Todos los que me dicen: Señor, Señor, no entraran en el reino de los cielos.* Los que obran y hablan así

sit voluntas Dei bona, et beneplacena, et perfecta. Rom. xii, 2. Parro in divina voluntate perficienda varii distinguuntur gradus: a) ut pertinetur Dei voluntati quoad mandata divina; b) quoad mandata etiam levia, quae obligant sub veniali tantum; c) quoad quaedam bona opera, quae de precepto non sunt, sed de mero consilio; d) ut queratur et ametus sanctissima Dei voluntas in omnibus, quae vel facienda, vel toleranda occurrunt. *Quae placita sunt et, facio semper.* Joan. viii, 29. *Fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.* Matth. vii, 10. (SCHOUPE, Evang. illustr. dom. 7. post Pentec.)

confiesan, *con sus palabras*, nos dice san Pablo, *que conocen á Dios pero lo niegan por sus acciones*¹.

Si obrando y, hablando de este modo no se hace la voluntad de Dios, ¿cómo se hará? Cumpliendo los mandamientos y los deberes del estado.

Hacer la voluntad de Dios digo, es primeramente cumplir sus mandamientos. Y debemos entender aqui por mandamientos no solamente los que han sido promulgados en el Sinai, sino tambien los que nos han sido impuestos por el Salvador para completar y perfeccionar los primeros, y tambien aquellos que la Iglesia á dado á su vez, para aplicar las máximas de nuestro Señor Jesucristo. Mandamientos que conciernen indistintamente á todos los cristianos sin que pueda dispensarse nadie á menos de razon legítima; nadie, digo, ni los sencillos fieles, ni los reyes, ni los sacerdotes, ni los obispos, ni el Papa mismo. Y no solamente no puede nadie dispensarse de observar estos mandamientos; sino que hay indispensable obligacion de cumplirlos todos con la misma exactitud, porque *el que el que falta á un solo mandamiento, viola toda la ley*², nos dice el apóstol Santiago. ¿Cómo? porque el que viola un solo mandamiento, pisotea la autoridad sagrada que ha dado el mandamiento.

1. Tit. 1, 16. — *Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum celorum. Quinam frustra dicant Deo: Domine, Domine. 1º Tales sunt heretici. 2º Christiani, qui voce confitentur Christum, facta negant. 3º Qui bona desideria non perducunt. 4º Quorum omnia devotio in externis est operibus (FABER, Op. cónv. dom. 7. post Pentec. conc. 4.) — *Non omnis qui dicit mihi, etc. Sensus est quasi diceret: Fructus fallaces sunt, externa pietatis species, invocatio mei nominis, adeoque etiam professio vera fidei, si defuerit solida Dei voluntatis ac legis observatio; etenim istius modi inanis religionis simulacro aeterna salus nequam acquiritur. Ex operibus justificatur homo, et non ex fide tantum... Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est. Jac. II, 24, 26 (SCHROEVR, Evang. illustr. dom. 7. post. Pentec.)*
2. Jac. II, 10.*

Se hace la voluntad de Dios, en segundo término, cumpliendo con los deberes de su estado. En efecto, el exacto cumplimiento de los deberes de estado, dice un piadoso cardenal, forma igualmente parte de la voluntad de Dios, y no es menos necesario para entrar en el reino de los cielos. El cristiano vé en su estado el puesto en que Dios le ha colocado. Hombres de todas gerarquias, desde al potentado que dicta sus leyes á la sociedad entera, hasta el mas humilde de sus súbditos, habeis estado en un error, si habeis considerado vuestras obligaciones como puramente cíviles; habeis desconocido la dignidad de vuestro destino al no ver mas que sus consecuencias terrestres. Elevad al cielo vuestras miradas: de allí parten las obligaciones poniendoos en relacion con Dios mismo. Vuestro estado es el camino en que os ha puesto para llegar hasta él. El fué quien os impuso los deberes al colocaros y él será quien os pida estrecha cuenta. — Al querer que cada uno se salve en el estado en que lo haya colocado, la bondad suprema ha previsto todos los medios para su salvación, preparando para cada estado medios, gracias que la faciliten y mortificaciones que multipliquen los meritos, sacando modelos de eminente santidad para excitar nuestros esfuerzos y confundir las vanas excusas. Abrid las sagradas escrituras: vereis en el trono reyes como David, en los ministerios á José; en la milicia, los Macabeos; en la magistratura á Samuel; en el templo, Onías; en hacienda, Zaqueo; en la opulencia, Abraan; en la pobreza Elias; en la adversidad, Job; en la prosperidad Ezequias: Ojead los fastos de la Iglesia, ¿en que profesion no veis modelos de gran perfeccion espuestos á vuestra veneración? Ella os los muestra en el celibato, en el estado casado, en el desierto, en el claustro, en el campo, en las ciudades y en las cortes. San Pablo formó santos hasta en la casa de Neron¹. Cuando el Espíritu Santo quiere pintar la muger fuerte, no va al campamento de los Asirios en busca de Judit, vencedora de Holofernes,

1. Salutant vos omnes sancti, maxime autem qui de Cesaris domo sunt (PHILIPP. IV, 22).

ni á la corte de Asuero por Ester, libertadora de Israel; sino en su casa, en medio de sus labores y tareas domésticas, atrayendo con sus virtudes la confianza del esposo; trabajando con sus manos la lana y el lino; ocupándose sucesivamente de trabajos importantes y de su huso; vigilando á sus servidores y provyendo á sus necesidades; aumentando con su trabajo la opulencia de la familia; dando á los pobres lo superfluo¹. He aquí, nos dice el Espíritu divino, la que verá con santa confianza su último día². Siendo su recompensa en la tierra, no la admiración de los hombres, no los aplausos del público á quien no la ha puesto ella, en el secreto de sus buenas obras; sino la bendición de sus hijos y las alabanzas de su esposo³. — Santificado Juan Bautista desde el vientre de su madre, modelo de la mayor perfección, á quien Jesucristo proclama el mejor entre los hijos de las mugeres, llama á si, en las orillas del Jordan á los pueblos maravillados por su prodigiosa austeridad. Tan conmovidos por sus exortaciones como por sus virtudes, le preguntan todos: ¿qué debemos hacer para obtener los frutos de penitencia que nos prescribis⁴? Los ricos le preguntan; ¿Cómo llegaremos á ese reino de los cielos que nos anunciáis? Los empleados de contribuciones; ¿Cómo adquiriremos el imperecedero tesoro que nos prometéis? Los militares, ¿Cómo obtendremos esa gloria eterna que nos proponéis? ¿Qué contestará el santo precursor á todos estos hombres asustados por el peligro que corre su salvación? ¿Les exigirá que abandonen estas profesiones que los esponen á tantos peligros? ¿Les ordenará que lesigan al desierto y compartan con él sus ayunos y mortificaciones? No, no les llama á esta santidad; les llama á la práctica de los deberes de su estado; allí véela perfeccion. Ricos, cumplid los deberes de vuestra condición; dad á los pobres el excedente de vuestras riquezas, compartid con los indigentes lo superfluo⁵. Acendistis cumplid los deberes de vuestra condición, absteneos de toda exacción; no pidais mas que lo que os está

1. Prov. xxi, 10 et seqq. — 2. Prov. xxxi, 25. — 3. Prov. xxxi, 28. — 4. Luc. iii, 10. — 5. Luc. iii, 11.

ordenado⁶. Militares, cumplid los deberes de vuestra condición, mostrad moderación en la fuerza, contentaos con vuestra paga y no oprimalis á nadie⁷. « Hé aquí pues, cristianos, lo que hay que

1. Luc. iii, 12 et 13.

2. Luc. iii, 14. — La luz. *Expl. des Evang.* 7. 6im. apr. la Pentec. — *Non omnis qui dicit mihi: Domine, intrabi in regnum celorum, sed qui facit voluntatem Patris mei qui in caelis est, ipse intrabit in regnum celorum.* Illic designari videntur arborea, que nonnisi flores aut folia ferunt, sive homines speciosa verba in ore habentes, fructum vero nullum, nulla opera. *Non in sermone est regnum Dei, sed in virtute.* 1 Cor. iv, 20. Non sola attendit Deus verba; amat opera. Hominibus hujus sæculi potest quis complacere adulando, et ut loqui solent, aquam benedictam nulla exhibendo: non eis res ea habet apud Deum. Non ergo sufficit devotio quadam superficialis, quam aliqui exhibere videatur in oratione dicendo: *Domine, Domine*; interim nihil emendando peccata et affectus vitiosos: hæc enim folia sunt, et quidem folia ficus, quibus absconditur nuditas filiorum Adæ quasi quodam exteriori velamine. Vult Deus fructus veritatis, fructus bonæ conscientie, fructus veræ pietatis, per quam adimpletur voluntas sua. Unde de justo, cum dicitur lignum fructiferum plantatum secus decursus aquarum, ibidem ratio adjicitur, quia *in lege Domini voluntas ejus, et in lege ejus meditabitur die ac nocte.* Ps. 1, 2. De illo etiam ibi testimonium perhibetur, quod folium ejus non defuit, quia nec ejus proposita, nec verba sunt inania, nec oratio in terram cadit, aut vacua defluit. — *Virgines ille fatum inclaimabant: Domine, Domine, aperi nobis.* Matth. xxv, 11. Nunquid propterea sunt admisse in aulam nuptialem sponsæ? Non sunt admisse. Quid ita? Quia nonnisi folia protulerunt, nonnisi verba, fructu caruerunt et oleo, ut advertit beatus Paschasius dicens. « Non enim dicitur quod oleum haberent, et si haberent non eis dici posset: *Nescio vos.* » Si ergo multis a Domino dicitur: *Nescio vos*, licet dicant: *Domine, Quasi dicat Dominus: Nescio vos ut filios, qui nescivistis ut patrem per affectum filialem. Nescio vos ut servos, quia licet dicatis: Domine, Domine; non agnovistis me ut Dominum per obedientiam perfectam. Nescio vos ut sponsas aut sodales sponse, quia non agnovistis ut sponsum per vigilantiam et amorem. Nescio vos ut oves, quia nescivistis me ut pastorem per vocis meæ obauditionem; sed hædi et hirci fœditi. ee-*

practicar para hacer la voluntad de Dios; esto es, observar los mandamientos, sin excepcion, y cumplir los deberes de nuestro estado. Que si hacemos otras obras, con detrimento de estas obligaciones, por excelentes que sean, serian malas para nosotros y hasta

tis per peccatum et rebellionem. Denique, nescio vos ut arbores electas aut manu mes plantatas, sed spuria estis vitulamina, et adulterinae plantationes, quia non tulistis fructum a me, et a patre meo expectatum. Non est ergo quod solis foliis verborum mihi putetis satisfactum, dicendo; Domine, Domine, ut intratis in regnum colorum. Sic falluntur non pauci, qui in fine vite post fractam vitam in flagitiis, sibi facilem aditum putant ad regnum colorum. Quidam facinorosi, cum ei stimulus ad meliorem vitam locandam per admonitionem piam subijceretur, solebat dicere se tribus verbis Deum in fine vite sibi redditurum placatum. Contigit autem quodam die arctum pontem in equo illum transire, et impingentem equum in fluvium ruere cum suo equite. Quid ipse? An forte tribus verbis Deum sibi consillare potuit? Immo vero nec trium quidem verborum suorum meminuit, nec si meminisset, verborum foliis Deo satisfacere potuisset. Sed, in penam sua presumptionis, haec tria prompsit verba: « Rapiat omnia daemon. » Sic arbor infertifera cum acerbo suo fructu, excisa fuit, et igari aeterno adjudicata, in exemplum futuris saeculis profutura. Ita habetur in vita beati Thomae Mori, martyris Anglicani. — Non tamen negamus quin aliqui dicendo: Domine, Domine, salutem inveniant, et regni ingressum, etiam in fine vite flagitiosos. Ideo dicit Dominus: Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum colorum. Ergo forsitan aliquis intrabit, dicendo: Domine, Domine. Equidem is intrabit, qui cum his verbis, quasi cum foliis, fructum protulerit perfecta conversionis. De his et similibus dicit apostolus: Nemo potest dicere: Dominus Jesus nisi in Spiritu Sancto. I. Cor. xii, 13. Sic introivit ille qui in fine dixit Domino: Domine, memento mei dum veneris in regnum tuum. Luc. xxiii, 42. Sed id non dixit sine perfecta contritione, sine perfecta fide, spe et charitate. Igitur non solum dixit: Domine, Domine, sed etiam fecit voluntatem Patris et Domini. Non solum fuit arbor fronde et foliis virens, sed etiam subito maturum fructum produxi perfecta conversionis, perfecti amoris, vitali arbori crucis et Crucifixi inserta (Mancu. Rad. Prax. dom. 7. post Pentec.).

pecaminosas. Haciendolas, tendríamos una falsa apariencia, de piedad, mas en el fondo, estaríamos en oposicion directa con la voluntad de Dios. Que no se haga nadie ilusion sobre punto tan importante y acordemonos todos una vez más, que para hacer la voluntad de Dios es preciso cumplir todos los mandamientos y los deberes de nuestro estado.

II. *Porque debe hacerse la voluntad de Dios.* — Debemos hacer su voluntad por las tres principales razones siguientes.

La primera es, que Dios es nuestro soberano Maestro y tiene derecho para mandarnos tiene derecho a mandarnos lo que quiere, sin que sepamos porque nos da tal ó tal orden. A Adán le prohibe comer de una fruta. A Abraán, que sacrifique su hijo por quien debía ser padre de un gran pueblo. A los Israelitas, les impone una porcion de preceptos molestos. Pudieron Adán, Abraán ni los Israelitas preguntar porque se les imponian tales órdenes? De ningún modo, hablando Dios debieron obedecer, y los que no lo hicieron, como Adán, fueron castigados con justa severidad. Lo mismo nos sucederá á nosotros, continúa mandándonos sin que nos sea permitido discutir sus órdenes y si le place explicarnos las como le sucede alguna vez, debemos agradecersele; sino, no tenemos porque quejarnos. No solamente nos manda Dios lo que quiere, sino que manda á quien quiere, al uno esto al otro lo otro, ó bien á todos una cosa porque así le place Manda á Moises que libre á su pueblo de la esclavitud de Egipto. A Jonas que predique la penitencia á los Ninivitas, á un joyen que evangelice los pueblos salvages; á tal ó tal padre ó madre que les dé sus hijos para que le sirvan en la soledad del claustro; manda á todos el perdon de las injurias y la caridad universal. ¿Qué tienen que hacer todos? Obedecer á Dios que nos manda á todos lo que le place, en cualquier estado que nos encontremos, á cualquier sexo que se pertenezca y sea cualquiera el tiempo en que se viva. En fin Dios nos manda bajo las penas que impone, sin que debamos murmurar. El que

tiene derecho para mandar, puede fijar el castigo que juzgue necesario para castigar al trasgresor. Esto es lo que hacen los legisladores humanos, cuya autoridad está tomada de la divina, yendo hasta dictar la pena de muerte, que, en un sentido, espesa eterna. Con mayor motivo, Dios que posee la plena y soberana autoridad, aquella de que todas las otras dimanar, puede dictar contra los trasgresores de sus leyes penas verdaderamente eternas. ¿Se dirá que son estas penas demasiado rigorosas? ; Ah ! Casi me atrevería á decirlos que no lo son bastante, puesto que no bastan para impedir que algunos malvados se rían y desafíen !

La segunda razon que tenemos para hacer la voluntad de Dios es, que no solamente es el ser soberano que puede mandar todo lo que quiere, sino que es el ser infinitamente sabio que sabe mandar lo que es preciso. *Todos vuestros mandamientos son equidad* ¹, decía el rey profeta dirigiéndose al Señor. En efecto Dios no manda mas que cosas justas, fáciles, y útiles. Todo justo, digo. ¿Qué es lo que Dios nos manda? En el doble precepto del amor de Dios y del prójimo, como el mismo Salvador nos lo declara ². Pues bien, oa preñuto yo, ¿hay nada mas justo que el amor de Dios, sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos? Nada mas fácil que lo que Dios nos manda. Los jéfas de septa han reconocido que marcharon por caminos difíciles ³, por las penas sin consuelo que experimentaron, por el desprecio en que cayeron, por los crues les sacrificios que tuvieron que hacer y finalmente por las amarguras que han recogido. No sucede esto á los que llevan el yugo del Señor, es verdad que existen tambien para ellos las penas del destierro ; sin embargo no dejan de hacer la agradable experiencia de lo que Nuestro Señor ha declarado formalmente al decir : *Mi yugo es dulce y mi carga ligera* ⁴. Repito que las penas de esta vida no las evita el que sirve á Dios ; pero la uncion que la gracia les imprime las endulza considerablemente. — Enñin, Dios no ordena

1. Ps. cxviii, 172. — 2. Matth. xxii, 40. — 3. Sap. v, 7. — 4. Matth. xi, 30.

nada que no sea útil ; porque, qué cosa mas útil que honrar á Dios respetar á nuestro padres, no hacer mal al prójimo ni en su persona ni en su honra ni en sus bienes, vivir castamente frecuentar los sacramentos para merecer la gracias que necesitamos, hacer penitencia por los pecados cometidos? Pues bien una vez mas decimos que esto es lo que Dios nos manda ; Ah ! si pudiese establecerse la perfecta observancia de la ley divina, este valle de lágrimas se convertiría en la puerta del paraíso.

La tercera razón que tenemos para hacer la voluntad de Dios es, que al mismo tiempo que es el Ser soberano, con derecho para mandar, y el Ser infinitamente sabio, ser infinitamente bueno, que no manda mas que para recompensar. Esto afirma el rey profeta, cuando dice : *Habrà gran recompensa para los que guarden los mandamientos de Dios* ¹. Infinita será, en efecto, esta recompensa por una obediencia bien ligera. Engeneral prácticamos en secreto la obediencia, mas no deja Dios de ver nuestra fidelidad para celebrarla en su día delante de todos los hombres : *Porque habeis sido fieles en las cosas pequeñas, os estableceré en las grandes ; entrad en la alegría de vuestro Señor* ². Las penas sufridas por sumisión á Dios, los esfuerzos hechos para vencernos, los sacrificios que nos hayamos impuesto para cumplir su voluntad pasarán ; pero la gloria que les sigue y que será la recompensa no pasará nunca ³.

1. Ps. xviii, 42. — 2. Matth. xxv, 21 et 23.

3. *Qui fecerit voluntatem Dei, intrabit in regnum Dei. Magna promissio. Sed, hen ! quanta detrimenta facit homo sibi, faciendo voluntatem domini sui temporalis pro quinque solidis, et nunquam facit voluntatem Domini Dei sui pro regno caelorum, quod utique recipiat servus voluntatem Dei faciens. Ut servi Christi, facientes voluntatem Dei ex animo, cum bona voluntate servientes, sicut Domino, et non hominibus ; sciéntes quod unquamquod fecerit bonum, hoc recipiet a Deo. Ephes. vi, 6. Debet homo primo voluntatem Dei cognoscere ; secundo, cognitam facere : Servus cognoscens voluntatem domini sui, etc., Luc. xii, 47 ; tertio, pro facienda Dei voluntate, mala sustinere : Melius est enim ut beneficientes, si velit voluntas Dei, pati, quam male facientes. I. Petr.*

Tales son las tres razones principales que nos impulsan á hacer la voluntad de Dios; porque siendo nuestro supremo Señor tiene derecho para mandarnos, porque siendo infinitamente sabio sabe mandarnos; en fin, porque siendo infinitamente bueno, no nos manda mas que para recompensarnos. — Vamos á ver ahora.

III. *Cómo debemos hacer la voluntad de Dios.* — Es precisa hacerla con exactitud, con sinceridad y con perseverancia. Primeramente, es preciso hacer la voluntad de Dios con exactitud, es decir que debemos cumplir lo que Dios nos manda, no solamente tratar dose de cosas graves, sino también de cosas de escasa importancia. Estamos en gran error cuando creemos que se es inocente á los ojos de Dios con solamente no caer en grandes desórdenes que espantan. No soy borracho ni impudico, dicen; no me excedo en nada, á Dios gracias no tengo nada que reprocharme. ¡ Qué fariseos somos! No tenemos que reprocharnos la borrachera ni la impureza; pero en cambio, cuánto herimos la caridad con la maledicencia deseos de venganza, dureza para con los inferiores, envidia para con los iguales; No nos hemos amparado nunca del bien ajeno; pero en cambio hemos dominado la vía y sentimientos, de orgullo? No nos engañemos; no hay distinción en los mandamientos de Dios; puesto que el Señor es quien los ha instituidos todos, es preciso, para hacer su voluntad cumplirlos todos.

III, 47. In tribulatione ergo consolatur hominem divina voluntatis consideratio exemplo Christi: *Pater mi, si non potest transire calicem iste nisi bibam illum, fiat voluntas tua.* Matth. xxvi, 42. Ecco quale speculum patienti est Christus! Bernardus, in Cant. surm. 47, n. 6: « Utrumque mihi, Domine, es, et speculum patiendi, et premium patientis: utrumque fortiter provocat, et vehementer accendit. » (S. BONAVENT. *Serm. de Temp.* dom. 7. post Pentec. serm. 4.)

4. Examinad en que puntos de la ley habeis fallado. Padres y madres, se puede decir de vosotros, lo que de Zacarias y Elisabet: *Erant autem justiambo ante Deum, incedentes in omnibus mandatis et justificationibus Domini sine querela.* Luc. i, 6. y vosotros, jóvenes, podríais contestar á Jesu-Christo, si os preguntase sobre vuestra juventud, lo que

En segundo lugar, es preciso hacer la voluntad de Dios con sinceridad, es decir, que no la hagamos para atraernos la estimacion de los hombres; sino con un verdadero deseo de agradar á Dios. Nuestro Señor dá á esta rectitud, con que debemos hacer su voluntad tal importancia que no quiere que nuestra mano izquierda sepa, cuando hacemos una buena obra, lo que hace la derecha. Cuando falta esta rectitud en el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y que se observan con objeto de ganar las simpatias de los hombres, declara Nuestro Señor que ya se ha recibido todo lo que tiene que recibir y que no debe esperar otra recompensa de Dios. Interroguemos nuestra conciencia sobre este particular, y si conocemos que hacemos la voluntad de Dios sin proponernos un buen motivo y sobre todo si la hacemos con un motivo malo, apresuremos á substituirlo y agradecer á Dios, de otro modo perderíamos el mérito de la obediencia.

En tercer lugar en fin, es preciso hacer la voluntad de Dios con perseverancia, pues en vano observaríamos los mandamientos, y deberes de estado si no lo hacemos sin interrupcion. El fin y no el principio es el que obtiene la corona. *Los que van á la lid, nos dice san Pablo, corren todos pero uno solo obtiene el premio, corred de manera que lo obtengais.* Mas, ¿ de qué modo hemos de correr á obtener el premio? ya lo sabéis, corriendo hasta el fin. *Ninguno de los hombres que tomando el arado mira atrás, nos dice el Salvador, obtendrá el reino de Dios.* Y ¿ porqué nos hemos de cansar de hacer la voluntad de Dios? ¿ No es siempre nuestro padre, nuestro rey, y maestro? ¿ Cambia con nosotros para que combiemos con el? No, pues siempre es el mismo, tan bueno y tan mise-

respondió el joven de que habla el Evangelio: *Desde mi juventud he observado los mandamientos del Señor?* Matth. xix, 20. Ah! ¡ habrá alguno á que no hayais fallado? (siganse repasando por orden) (oriot, *Proyecto de sermones*, 7. dom. desp. de Pent.)

4. Matth. vi, 3. — 2. Matth. vi, 5. — 3. I. Cor. ix, 24. — 4. Luc. ix, 62.

ricordioso. Seamos pues fieles á su servicio y á cumplir con su adorable voluntad.

Conclusion. — Cristianos, hacerla voluntad de Dios es cumplir sus mandamientos y los deberes de nuestro estado. La principales razones que deben movernos á hacer su voluntad son; que tiene derecho para mandarnos, que sabe mandarnos y que en todos sus mandamientos no lleva otra mira que es nuestro bien. El modo en fin de hacer la voluntad de Dios es hacerla entera sinceramente y con perseverancia. Ved aquí en pocas palabras, el resumen de la instrucción que acabamos de tratar. Veamos cuales sean los sentimientos que deba inspirarnos y las resoluciones que debemos tomar. Esta instrucción debe inspirarnos gran sentimiento por haber permanecido hasta ahora tan poco fieles para hacer la voluntad de Dios, que es para nosotros tan justa, tan legitima y tan saludable. Al mismo tiempo debe hacer que tomemos la firme resolución de cumplirla en adelante con exactitud, sinceridad y perseverancia. Si, estos son los sentimientos que deben animarnos y esta la resolución que debemos tomar. Digamos pues á Nuestro Señor de todo corazón: *Si, juro y tomo la firme resolución, quíero en adelante guardar los mandamientos de vuestra justicia!* Si permanecemos fieles en esta resolución, podremos presentarnos con entera confianza ante el tribunal del Soberano Juez, que no olvidará su palabra: *El que haya hecho la voluntad de mi Padre, que está en el cielo, entrará en el reino de los cielos. Amen.*

1. Ps. cxvii, 106.

FIN DEL TOMO SEXTO

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS

EN EL SEXTO TOMO

PRIMERA PARTE. — Propio del tiempo (Continuacion).

Tiempo de Pentecostés.

PRIMERA INSTRUCCION. Historia del tiempo de Pentecostés.

- I. Su objeto. — II. Su extension. — III. — Distribution de los domingos. — IV. Variacion de oficios. — V. Fiestas principales de este tiempo 4

SEGUNDA INSTRUCCION: Místico del Tiempo de Pentecostés.

- I. Peregrinacion de la Iglesia. — II. Peregrinacion del alma cristiana. 8

TERCERA INSTRUCCION: Liturgia del Tiempo de Pentecostés.

- I. Oficio canonico. — II. Oficios publicos. 13

CUARTA INSTRUCCION: Disposiciones para pasar santamente este tiempo.

- I. Reconocimiento hacia el Espiritu Santo. — II. Docilidad á sus inspiraciones. — III. Abandono de este mundo. — IV. Deseo de la patria celestia 18

ricordioso. Seamos pues fieles á su servicio y á cumplir con su adorable voluntad.

Conclusion. — Cristianos, hacerla voluntad de Dios es cumplir sus mandamientos y los deberes de nuestro estado. La principales razones que deben movernos á hacer su voluntad son; que tiene derecho para mandarnos, que sabe mandarnos y que en todos sus mandamientos no lleva otra mira que es nuestro bien. El modo en fin de hacer la voluntad de Dios es hacerla entera sinceramente y con perseverancia. Ved aquí en pocas palabras, el resumen de la instrucción que acabamos de tratar. Veamos cuales sean los sentimientos que deba inspirarnos y las resoluciones que debemos tomar. Esta instrucción debe inspirarnos gran sentimiento por haber permanecido hasta ahora tan poco fieles para hacer la voluntad de Dios, que es para nosotros tan justa, tan legitima y tan saludable. Al mismo tiempo debe hacer que tomemos la firme resolución de cumplirla en adelante con exactitud, sinceridad y perseverancia. Si, estos son los sentimientos que deben animarnos y esta la resolución que debemos tomar. Digamos pues á Nuestro Señor de todo corazón: *Si, juro y tomo la firme resolución, quíero en adelante guardar los mandamientos de vuestra justicia!* Si permanecemos fieles en esta resolución, podremos presentarnos con entera confianza ante el tribunal del Soberano Juez, que no olvidará su palabra: *El que haya hecho la voluntad de mi Padre, que está en el cielo, entrará en el reino de los cielos. Amen.*

1. Ps. cxvii, 106.

FIN DEL TOMO SEXTO

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS

EN EL SEXTO TOMO

PRIMERA PARTE. — Propio del tiempo (Continuacion).

Tiempo de Pentecostés.

PRIMERA INSTRUCCION. Historia del tiempo de Pentecostés.

- I. Su objeto. — II. Su extension. — III. — Distribution de los domingos. — IV. Variacion de oficios. — V. Fiestas principales de este tiempo 4

SEGUNDA INSTRUCCION: Místico del Tiempo de Pentecostés.

- I. Peregrinacion de la Iglesia. — II. Peregrinacion del alma cristiana. 8

TERCERA INSTRUCCION: Liturgia del Tiempo de Pentecostés.

- I. Oficio canonico. — II. Oficios publicos. 13

CUARTA INSTRUCCION: Disposiciones para pasar santamente este tiempo.

- I. Reconocimiento hacia el Espiritu Santo. — II. Docilidad á sus inspiraciones. — III. Abandono de este mundo. — IV. Deseo de la patria celestia 18

Domingo de Pentecostés.

<i>Evangelio</i>	27
PRIMERA INSTRUCCION: Jesús da a conocer en que consiste el amor de Dios y su recompensa en este mundo.	
I. En que consiste el amor de Dios. II. — La recompensa que se obtiene ya en esta vida.	28
SEGUNDA INSTRUCCION: Nuestro Señor nos revela de quien es su doctrina.	
I. La doctrina de Nuestro Señor es la de su Padre. — II. Consecuencias.	32
TERCERA INSTRUCCION: Nombre, misión y acción del Espíritu Santo.	
I. Porqué se dá al Espíritu Santo nombre de consolador. — II. A quien se le promete. — III. Efectos que produce.	61
CUARTA INSTRUCCION: Nuestro Señor nos proíbe temer.	
I. Lo que no debe temerse. — II. Porqué no debe temerse. — III. Como observaron los apóstoles esta prohibición. — IV. Como debemos observarla nosotros mismos.	91

Fiesta de la Santísima Trinidad.

<i>Evangelio</i>	123
PRIMERA INSTRUCCION: Nuestro Señor declara que todo poder le ha sido dado en el cielo y sobre la tierra.	
I. A que títulos le ha sido dado este poder universal. — II. Deberes que este poder nos impone.	124
SEGUNDA INSTRUCCION: Del triple poder dado por Nuestro Señor á sus apóstoles al enviarlos á convertir al mundo.	
I. Poder de enseñar. — II. Poder de bautizar. — III. Poder de gobernar.	140

TERCERA INSTRUCCION: Nuestro Señor revela el misterio de la santísima Trinidad.

I. Lo que nos enseñan las palabras del Salvador tocante al misterio de la santísima Trinidad. — II. Nuestros deberes relativamente á este misterio. 155

CUARTA INSTRUCCION: Nuestro Señor promete a sus discípulos estar con ellos hasta la consumación de los siglos.

I. Porqué les hace esta promesa. — II. Como la cumple. — III. De quien es prometida la presencia. — IV. A quien está prometida. — V. Cuando y cuánto tiempo debe durar. 174

Segundo domingo despues de Pentecostés.

Evangelio 193

PRIMERA INSTRUCCION: El gran festin de la Eucaristia.

I. Grande por la dignidad de Aquel que le ofrece. — II. Grande por el lugar en que se ofrece. — III. Grande por el número de los invitados. — IV. Grande por la escelencia de los manjares. — V. Grande por los prodigios cumplidos para prepararlos. — VI. Grande por su utilidad. — VII. Grande por su necesidad. — VIII. Grande por el peligro de hacer de él mal uso. 194

SEGUNDA INSTRUCCION: Invitación para ir al festin Eucarístico.

I. Jesucristo nos invita á todos. — II. Como nos invita. 215

TERCERA INSTRUCCION: De los que rehusan tomar parte en el festin Eucarístico.

I. Sus excusas. — II. Indignación de Nuestro Señor contra ellos. 225

CUARTA INSTRUCCION: Disposiciones para tomar parte en el festin Eucarístico.

Espresio ser : I. Pobre. — II. Lisiado. — III. Ciego. — IV.
Cojo. 246

Tercer domingo despues de Pentecostés.

Evangelio 250

PRIMERA INSTRUCCION: Conducta edificante de los publicanos y
de los pecadores.

I. Se aproximan á Jesus. — II. Para escucharle 250

SEGUNDA INSTRUCCION: Quejas de los fariseos.

I. Cuán injustos son. — II. Cuán fiel, culpable y peligroso es
imitarlos. 271

TERCERA INSTRUCCION: Parábola de la oveja extraviada.

La oveja extraviada representa : I. El género humano del culpa-
ble. — II. El alma pecadora. 292

CUARTA INSTRUCCION: Parábola de la dracma perdida y en-
contrada.

I. Lo que debe hacer al pecador para recobrar la gracia perdida.
— II. Su alegría despues que la ha recobrado 312

Cuarto evangelio despues de Pentecostés.

Evangelio 334

PRIMERA INSTRUCCION: Conducta respectiva del pueblo y de
Jesus.

I. La conducta del pueblo nos enseña como es preciso encuchar
la palabra de Dios. — II. La conducta de Jesus nos dice como
debemos dirigirle á nuestro prójimo. 332

SEGUNDA INSTRUCCION: Nuestro Señor en la barca de Pedro.

I. Misterio significado por esta figura. — II. Consecuencias 357

TERCERA INSTRUCCION: La pesca milagrosa.

I. Por qué razones Nuestro Señor ha hecho este milagro. — II.
Misterio que este milagro significaba. 378

CUARTA INSTRUCCION: Vocacion de los apóstoles.

I. Porqué Nuestro Señor escoge á unos pescadores para hacer
de ellos sus apóstoles. — II. Cómo los apóstoles obedecieron al
llamamiento divino. 404

Quinto domingo despues de Pentecostés.

Evangelio 423

PRIMERA INSTRUCCION: Defectos de la justicia de los fariseos.

I. Era exterior. — II. Minuciosa. — III. Ipócrita 424

SEGUNDA INSTRUCCION: Nuestro Señor prohíbe la colera.

I. El pecado de colera. — II. Su malicia. — III. Sus consecuen-
cias. — IV. Sus remedios. 452

TERCERA INSTRUCCION: Nuestro Señor: prohíbe las injurias.

I. En qué consiste su malicia. — II. A que estan obligados los
que las profieren. 482

CUARTA INSTRUCCION: Nuestro Señor prescribe el deber de la
reconciliación.

I. Parte que toca al ofensor en el cumplimiento de este deber.
— II. Parte que corresponde al ofendido 494

Sexto domingo despues de Pentecostés.

Evangelio 510

PRIMERA INSTRUCCION: Bondad de Nuestro Señor para con la
muchedumbre que le seguía.

I. Que esta bondad es la imagen de la Providencia divina con a nosotros. — II. Quienes son las que specialmente pueden contar relacion asistencia de la Providencia divina. 511

SEGUNDA INSTRUCCION: Nuestro Señor bendicebas siete panes antes de distribuirlos á la muchedumbre.

I. Idea que debemos tener del pan bendito. — II. Con que designa nos la distribuye la Iglesia. — III. Con que disposiciones debemos comerlo. 533

TERCERA INSTRUCCION: Porque multiplica Nuestro Señor los siete panes milagrosamente.

I. Para mostrar á los judios que él era el Dios que habia alimentado en otro tiempo á sus padres. — II. Para escitar nuestra confianza hacia Dios. — III. Para dar ó conocer que el alimento de la palabra de Dios nos es necesario. — IV. Para preludiar la institucion de la santisima Eucaristia. — V. Para mostrar á las ricos el medio de multiplicar sus bienes. 545

CUARTA INSTRUCCION: La Muchedumbre se sacia.

I. En Jesucristo es donde puede saciarse nuestro corazón. — II. En ninguna otra parte puede hallar saciedad. 559

Septimo domingo despues de Pentecostés

Evangelio 576

PRIMERA INSTRUCCION: De los falsos profetas.

I. Quiénes son los falsos profetas. — II. En que se conocen. — III. Porqué es preciso guardarse de ellos. — IV. Como. 577

SEGUNDA INSTRUCCION: Todo arbol bueno produce buenos frutos.

I. Necesidad de las buenas obras. — II. Manera de hacerlas. 601

TERCERA INSTRUCCION: Destino del arbol malo.

I. Que no basta con no hacer mal. — II. Castigo del cristiano que se contenta con no hacer mal. 617

CUARTA INSTRUCCION: Del que hace la voluntad de Dios.

I. Que es hacer la voluntad de Dios. — II. Porque es preciso hacer la voluntad de Dios. — III. Cómo debe hacerse la voluntad de Dios. 629

FIN DEL INDICE DEL TOMO SEXTO

A. M. D. G.

